

UNIVERSIDAD DE CHILE
Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de Ciencias Históricas
Seminario de Grado:
Historia Social de Chile Contemporáneo

Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia

¡La Pincoya resiste!

**Organización social popular en la población La Pincoya durante
los años del desencanto político (1990-2005)**

Estudiante a cargo: Seryho Astudillo Espinoza

Profesor guía: Gabriel Salazar Vergara

Santiago, 2016.

*“Los científicos dicen
que estamos hechos de átomos,
pero a mí un pajarito me contó
que estamos hechos de historias”.*

Eduardo Galeano

Índice

Agradecimientos.....	5
Introducción.....	7
Objetivos y Metodología.....	14
Capítulo I: Historicidad Pincoyana.....	16
1.1 El poblamiento inicial.....	17
1.2 El Golpe de Estado y la Dictadura cívico-militar.....	35
1.2.1 El Golpe de Estado.....	38
1.2.2 La imposición del miedo como terapia de shock.....	47
1.2.3 Dolor de guata: entrema pobreza durante los años ochenta.....	56
1.2.4 La resistencia a la dictadura: “Combo en l’hocico y pata’ en la cue’a, ¡La Pincoya a la pelea!”.....	59
1.2.5 El Frente Patriótico Manuel Rodríguez.....	74
1.2.6 El amparo de la iglesia católica.....	87
1.2.7 Centros Culturales en los años ochenta.....	96
Capítulo II: La transición a la democracia y los años noventa.....	110
2.1 La batalla del Plebiscito.....	114
2.2 Desarticulación social y desencanto político en los años noventa.....	122
2.3 Reconstrucción del tejido social.....	155
Capítulo III: Organización popular pincoyana durante los años del desencanto.....	162
3.1 El Renacimiento y el Centro Cultural Alternativo Catae.....	176
3.2 El Quiltro, las radios populares y la Red Juvenil de Organizaciones Sociales.....	183
3.2.1 El Quiltro.....	183
3.2.2 Las Radios Populares.....	188

3.2.3	La Red Juvenil de Organizaciones Sociales.....	193
3.3	Puro Grupo Tv.....	197
3.4	Los Territorios Liberados.....	201
3.5	Nuevos Centros Culturales.....	208
3.5.1	Centro Cultural Amancay.....	209
3.5.2	Centro Cultural La Escuelita.....	211
3.6	Las Autoeducación Popular Pincoyana en la posdictadura.....	223
3.7	Las Navidades Populares.....	234
3.8	El Carnaval Pincoyano.....	244
3.9	El movimiento hip hop: ¡Real Imperio Pincoyano en la casa!.....	250
3.10	La Red de Organizaciones Sociales de la Población Bosque I.....	266
3.11	Las Juventudes Comunistas de La Pincoya.....	286
3.12	Colonias Urbanas Concierto y Cultura.....	293
3.13	La Multisocial de Huechuraba.....	297
3.14	Protestas callejeras durante los noventa y el asesinato de Claudia López.....	309
3.15	La Agrupación por la Lucha de los Allegados y Sin Casa de Huechuraba.....	332
3.16	Otros ejemplos de organización vecinal.....	362
3.16.1	La Siembra y la porfiada organización vecinal.....	362
3.16.2	Festival de Jazz de La Pincoya.....	364
3.16.3	Los que no pudieron estar.....	368
	Conclusiones	370
	Referencias Bibliográficas.....	378

Agradecimientos

Luego de más de tres décadas de neoliberalismo en Chile, realizar agradecimientos se convierte en un acto revolucionario en medio de tantas conductas individualistas, en tanto que agradecer es valorar todos los actos de amor que nos rodean, pequeños y grandes, hechos por personas y experiencias, las que, de algún modo, forman parte de nosotros y nos acompañan en cada paso que damos por los caminos de la vida. En este sentido, esos actos de amor nos atraviesan y emergen en nuestras reflexiones y acciones, conformándolas, siendo parte de ellas, por lo que la presente investigación está también construida sobre la base de todas esas demostraciones de amor, esporádicas o cotidianas, pero presentes al fin y al cabo.

Desde un ordenamiento ascendente de acuerdo con los grados de intimidad cariñosa que me recorrieron durante este tiempo, debo agradecer en primer lugar a las personas que me acompañaron durante este proceso a través de múltiples manifestaciones de preocupación y aliento. Aquí debo mencionar a Gabriel Salazar y a Ulises Cárcamo, los profesores que más ayuda me entregaron a través de su paciencia, su disponibilidad, sus palabras, sonrisas, manos estrechadas y abrazos subversivos para el ambiente académico. También debo agradecer a todas las personas que no aparecerán abajo, que en distintas oportunidades me preguntaron por los avances de la investigación, me aconsejaron sobre ella y, entre risas, me quitaban las presiones sociales frente a la demora y alentaban sobre los futuros frutos que obtendría.

En segundo lugar, debo agradecer a mis amigos de vida, quienes siempre tuvieron muchas muestras de cariño en cualquiera de las instancias donde nos reuniéramos, alegrándose por tenerme cerca suyo y animándome a concluir este trabajo cada vez que nos encontrábamos. Aquí se encuentran mis amigos pincoyanos, mis viejos compañeros del Preuniversitario La Pincoya, mis compañeros de universidad en la Licenciatura y el Dep (en especial al Freddy, al Toni y a la Anto), que siempre, de alguna u otra manera, tenían el consejo clave para desatar los hilos mentales que me entrampaban y la palabra que servía de empujoncito cuando el estanque se me había vaciado.

En tercera instancia, debo agradecer a las pobladoras y pobladores que confiaron en mí y en los objetivos de esta investigación y, sobre esta confianza, me abrieron su intimidad

y relataron largos y emotivos episodios de sus vidas en los espacios privado y público. Es necesario destacar que este trabajo no hubiese sido posible de no ser por ustedes y que el producto que resultó es un logro de todos ustedes también, pues, en esta tarea yo sólo ocupé el puesto de redactor general. Ustedes fueron, son y serán motores de la historia en la población, y espero acompañarlos en esa tarea como lo vengo haciendo desde hace algunos años. Sepan que en estas páginas está lo mejor que pude hacer para retribuir como ustedes y la organización social rebelde de La Pincoya se merecen.

En cuarto lugar, quiero agradecer enormemente a mi familia (en especial a mi hermano Leandro), que hizo esfuerzos gigantescos para que yo tuviese las mejores condiciones para estudiar y desarrollar tranquilamente esta investigación, liberándome de las necesidades más elementales para la vida y permitiéndome dedicar mis esfuerzos a este trabajo. Sin su ayuda, esto hubiese sido muchísimo más difícil. Asimismo, quiero agradecerles la paciencia en momentos de estrés, la preocupación en momentos de misantropía y los ánimos en momentos de tristeza, pues cada una de esas muestras de amor fueron, a veces, una bofetada de realidad, y otras, un espaldarazo que me ayudaba a seguir cuando las ganas escaseaban.

Finalmente, quiero agradecer a las dos personas que más amor me entregaron a lo largo de todo este proceso: mi incombustible amigo, Bastian, y mi infinitamente amorosa compañera, Loreto. Ustedes fueron quienes más me escucharon, me retaron, me contuvieron, me criticaron sanamente, me aconsejaron y me abrazaron sin importar las circunstancias. Fueron quienes me levantaban cuando mis piernas ya no querían caminar y quienes me alegraban cuando olvidaba como reír. Su omnipresencia me daba ánimos en momentos alicaídos y era luz cuando sólo veía oscuridad. Sin ustedes, honestamente, no hubiese tenido la entereza para concluir este camino: por eso, hermano querido, gracias por todas las veces que me escuchaste repetirte las mismas historias apesadumbradas y, con tu inacabable alegría, me entregaste claridad para ver lo realmente importante; por eso, preciosura de mi corazón, gracias por todas las veces que me refugiaste en tu pecho, me mostraste la paz con tus cariños y me invitaste a vivir con tu hermosa ternura. Con esto terminado, me toca devolverles un amor tan grande y alegre como se merecen. Los adoro.

Introducción

Muy a menudo sucede que las personas desarrollan una identificación con el lugar donde habitan cuando han pasado muchos años desde que llegaron a dicho territorio. La vida en el barrio conforma gran parte de las experiencias y recuerdos que las personas poseen de sí mismos y su entorno. En mi caso, la población La Pincoya es el territorio donde he vivido mis veintiseis primaveras: el que me ha visto crecer y me ha mantenido los pies bien firmes sobre la tierra a la hora de analizar los nuevos conocimientos que he adquirido, con el tiempo, en otros lugares. Por esto, y con relación a esta investigación, debo decir que es mi propio barrio, mi *pobla'*, la que me ha dado muchísimas razones para luchar por una mayor dignidad para sus habitantes, pues me muestra a diario lo que el “progreso” y el “desarrollo” del país oculta: desigualdad estructural, injusticia social y la solidaridad tremenda y colectiva que nace desde abajo para enfrentarlas. Creo que una de las maneras de aportar a mi *pobla'* es rescatando y conservando la memoria de lucha por la dignidad que inunda a sus habitantes, para que el tiempo y el olvido no puedan arrebatarla completamente a esta tierra, para que no se pierda en el sueño eterno junto con sus portadores.

La población La Pincoya es muy popular por su historial conflictivo para el *orden social* que las autoridades de distintas épocas han querido establecer en el país: desde los inicios, a través de las tomas de terreno en el sector norte de Santiago; luego, por la gran resistencia que sus pobladores y otras organizaciones opusieron a la dictadura cívico-militar desde este territorio, y; después, por las jornadas de protesta durante fechas emblemáticas a nivel nacional, las que se han mantenido por más de treinta años, desde la dictadura hasta nuestros días. Es decir, esta emblemática población de la ciudad posee una memoria comunitaria gigantesca, ya que sus pobladoras y pobladores cargan consigo una rica e importante historicidad popular, que es, también, colectiva, común, por haberse desarrollado en comunión en un mismo territorio compartido, generando una potente identidad, que también es, además de comunitaria, pincoyana, dándole un sello particular que la caracteriza y distingue de las identidades barriales de otros lugares.

Sobre esta construcción de identidad, José Molina (Licenciado en Historia) escribe que «una de las premisas fundamentales para comprender el desarrollo de la identidad es aceptar que ésta no puede ser derivada o deducida de ‘tipos ideales’ o de patrones abstractos; es decir, la experiencia personal expresada en identidad surge en el momento en que el sujeto describe sus propias prácticas y, además, enlaza a ellas una noción de pertenencia a un colectivo»¹. Por haber compartido tantas experiencias de manera colectiva, poniéndole el hombro juntos cuando fue necesario, es que los habitantes de La Pincoya han desarrollado una fuerte identidad común.

Esta identidad es fruto de las múltiples acciones individuales y colectivas que han aportado con su grano de arena a la construcción de la población y de su historicidad, es decir, a la capacidad de sus pobladores para construir la historia, su propia historia, poblacional, pincoyana. Pero también, cuando juntamos el conjunto de las historicidades poblacionales (historicidad popular), podemos ver cómo ha sido ésta el principal ingrediente en la elaboración del país que actualmente tenemos. En este sentido, el historiador Gabriel Salazar señala que «se reconoció en los sectores populares un espacio donde se constituían sujetos sociales, con demandas, objetivos, organizaciones y una identidad propia que daban vida a los movimientos social-populares. El concepto alude a ‘movimiento’, ‘acción’, ‘actividad’, supone que los actores históricos (en este caso, los sujetos populares) se movilizan con el objeto de transformar una realidad considerada adversa o, por lo menos, problemática. La definición de las adversidades y las formas (estrategias) de enfrentarlas, responde a la experiencia particular de los sujetos en cada uno de los ámbitos donde éstos se constituyen, ámbitos en los que, como lo señalamos en el último apartado, se originan culturas e identidades diversas, heterogéneas y en constante reformulación»².

Para el caso específico del territorio pincoyano, el historiador Mario Garcés —quien realizó una de las investigaciones más completas sobre la historia de La Pincoya— señala lo siguiente: «Los habitantes de Huechuraba sólo han podido plantearse tareas de transformación de su realidad en la medida que han desarrollado una cierta confianza,

¹ Molina, José. *Participación social y experiencia comunitaria: La Red de Organizaciones de la Población Bosque I, Huechuraba, 1998-2000*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, 2002, p. 112.

² Salazar, Gabriel y Pinto, Julio. *Historia contemporánea de Chile. Tomo II: actores, identidad y movimiento*. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 1999, p. 97.

primero en sí mismos y más tarde en algunos de los que los rodean. En efecto, desde nuestros primeros encuentros con los habitantes de Huechuraba, comprendimos que entre ellos la identidad ha sido permanentemente un recurso y una capacidad social para hacerse un espacio más digno y humano al interior de una ciudad fuertemente hostil, segregadora y excluyente. ¿Cómo entender la formación de los innumerables comités de allegados, cooperativas o sencillas asociaciones de pobladores que por diversos medios iniciaron su instalación en los territorios de Huechuraba?, ¿cómo hacerlo sin referirnos a un sentido de pertenencia y confianza mutua de los migrantes de provincia o de los de una segunda generación ya urbanizada?; sin este precedente ¿cómo podría entenderse lo que más tarde fueron las complejas tareas colectivas de equipamiento de los barrios y poblaciones? Si los habitantes de Huechuraba no hubiesen asumido colectivamente una esperanza de desarrollo y la proyección de un futuro menos incierto, ¿habrían tenido la misma capacidad de enfrentar sus conflictos internos y externos? Pues bien, cada uno de estos aspectos o dimensiones de la práctica social, conforman precisamente a las identidades sociales de Huechuraba, transformándose hoy como ayer»³.

Hasta hoy, toda la investigación historiográfica sobre la historia de la población La Pincoya se ha centrado en dos grandes momentos históricos del siglo XX: el poblamiento inicial (fines de los sesenta y comienzos de los setenta) y la resistencia contra la dictadura, pero poco se ha investigado sobre lo que sucedió después. La década de los noventa y de los dos mil, que son los años en los que viví mi infancia y adolescencia, no han suscitado el interés de los historiadores ni de los tesisistas, perdiéndose toda la historicidad pincoyana de esos años, quedando únicamente grabado en la memoria de quienes emprendieron alguna actividad u organización por ese entonces.

Quizás, para muchos intelectuales, los años noventa fueron una década políticamente *muerta* en el país en general y en La Pincoya en particular, y tienen razón al pensar en ello debido al gran desencanto hacia la participación política que invadió a los pobladores, reduciendo los niveles de movilización política que habían marcado un punto muy álgido durante la década anterior. La transición a la nueva “democracia” y el desempeño de los

³ Garcés, Mario. *Historia de la comuna de Huechuraba*. ECO Educación y Comunicaciones, Santiago de Chile, 1997, p. 13.

primeros gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia tendieron sobre La Pincoya un enorme manto de frustración, desilusión y rabia, que se materializó en una baja de los niveles de participación popular en organizaciones sociales y en que una generación juvenil fuera identificada con la famosa frase del tenista nacional Marcelo *Chino* Ríos: “No estoy ni ahí”.

Sin embargo —y enunciando la hipótesis de mi investigación—, creo que, a pesar de ese desencanto por la participación política, a pesar de la nueva institucionalidad que se estaba instalando en el país y a pesar del individualismo que estaba fomentando el sistema económico neoliberal impuesto en dictadura, en la población La Pincoya pervivieron algunas experiencias de organización popular que venían de la década de los ochenta y, teniendo su propia historicidad pobladora como aprendizaje colectivo, surgieron también nuevas maneras de organizarse y crear comunidad, sobre todo entre los jóvenes de la década de los noventa y del dos mil, mayoritariamente con una identidad común pincoyana y una autonomía respecto a la acción del municipio, de los partidos políticos y del Estado.

Todas esas iniciativas individuales y colectivas que aparecieron durante esos años buscaron aportar desde su trinchera para reconstruir el maltrecho tejido social y el sentimiento de unidad poblacional (su identidad) que el neoliberalismo y la nueva institucionalidad estaban saboteando desde las estructuras de poder. Además, estas iniciativas rebeldes daban una oportunidad para que la juventud descargase toda su capacidad creadora y constructora de futuro dentro de su propio territorio, es decir, dentro de su propia población, dentro de La Pincoya. Aunque no se redujeron todas las iniciativas a ellas, la música y la autoeducación popular fueron los principales motores de la organización popular pincoyana durante los gobiernos de la Concertación. Trataré de demostrar estas ideas en la presente investigación⁴.

Como el objetivo de esta investigación no es sólo permitirme alcanzar un título profesional, sino que recuperar una parte de la historia pincoyana a través de los testimonios de sus pobladores, considero importante aclarar el concepto de “población La Pincoya” que

⁴ Para una visión panorámica de las transformaciones que ha tenido la organización social pincoyana a lo largo de toda su historia, ver Astudillo, Seryho. *Breve historia de la organización social en La Pincoya (1969-2015)*. En Molina, Jorge (ed.). *Nuevas Historias de la población La Pincoya*. s/e, Santiago de Chile, 2017 (en imprenta).

utilizaré en las siguientes páginas. Para todos quienes habitamos este hermoso territorio hablar de población La Pincoya involucra una complejidad conceptual en su enunciación⁵. Esto es debido a que lo que popularmente se conoce como “población La Pincoya” es en verdad el conjunto de poblaciones y villas que están asentadas geográficamente en la actual comuna de Huechuraba, al norte del cordón Américo Vespucio, entre la Ciudad Empresarial y el Parque Industrial El Rosal. Cada una de estas poblaciones y villas tienen distintas fechas de fundación, pues llegaron en distintos momentos históricos a habitar estos territorios y también tuvieron diferentes formas de asentamiento (tomas, compra directa, cooperativas, Operación Sitio, etc.). Estas poblaciones y villas son: 28 de octubre; Santa Victoria; Pincoya 1; Villa Wolf; Última Hora; El Bosque I —originalmente llamada Laura Allende—; El Bosque II; Villa Conchalí; El Barrero —cuyo verdadero nombre es Población Araucaria—; Pablo Neruda; Patria Nueva; El Rodeo, y las últimas Nuevo Amanecer; Vista Hermosa y Lomas de Huechuraba.

Entonces, por un fenómeno que no abordo en este trabajo, en el discurso *hacia adentro* del territorio, todos los habitantes se identifican con sus respectivas poblaciones y villas. Sin embargo, *hacia afuera* del territorio, casi la totalidad de los pobladores se presentan como habitantes de “La Pincoya”. Por este motivo, en la presente investigación me referiré como “La Pincoya” a todo ese conjunto de poblaciones y villas que dan vida a este territorio encerrado por los cerros, cuyos pobladores se han encargado de hacer crecer en dignidad con sus propias manos durante más de cuarenta años. Por otro lado, también es necesario dejar en claro que cuando se haga referencia a “los pobladores” o “los jóvenes pincoyanos” o “los habitantes de La Pincoya” se estará hablando tanto de hombres como mujeres y, si en algunos párrafos se hace la separación entre “las” y “los” no querrá decir que sólo ahí existió la participación femenina, sino que sólo será un recordatorio de que toda la historia pincoyana ha sido construida en conjunto, no sólo por pobladores hombres (ni sólo por adultos).

⁵ Una pequeña discusión se encuentra presente en Molina, Jorge. *La población La Pincoya y el origen de su nombre*, en Molina, Jorge (ed.). *Nuevas Historias de la población La Pincoya*. s/e, Santiago de Chile, 2017 (en imprenta).

Ahora, respecto a la organización de los capítulos, decidí escribir el primer capítulo sobre lo que he denominado “historicidad pincoyana”. En él, revisaré un poco la lucha que han dado los pobladores de La Pincoya en el pasado de la temporalidad central de esta tesis. Comenzaré con una pincelada sobre cómo fue el poblamiento inicial, pues, como he dicho, de eso ya hay otras investigaciones más detalladas⁶. Luego pasaré a exponer algunos testimonios sobre cómo se vivió el golpe de Estado de 1973 en la población y las consecuencias que trajo tanto ese día como los inmediatamente siguientes para los pobladores. Continuaré con la exposición de cómo era la vida cotidiana durante la dictadura militar, donde el miedo y el hambre marcaron para siempre a cientos de pobladores. Finalmente, relataré los elementos que conformaron la resistencia que, de manera organizada, opusieron las pobladoras y pobladores, de diferentes edades, a la represión policial y militar y a la crisis económica que afectó al país durante la década de los ochenta.

En el segundo capítulo, muy de la mano con el anterior, revisaré las experiencias que tuvieron los pobladores durante el plebiscito de 1988 y la posterior elección presidencial que (supuestamente) devolvió la democracia al país. Después, analizaré las consecuencias que tuvo para el país y para la población el tipo de transición política que se escogió para terminar con la dictadura. Hablaré de los sueños que tuvieron los pobladores, de las promesas que se hicieron y después no se cumplieron, y del enorme aparataje burocrático que dio vida a la nueva estructura estatal que, de manera sistémica, buscó cooptar la atención y participación popular sin dejarlos participar efectivamente, democráticamente, de la construcción del país, provocando un conjunto de pesares que se manifestaron de distintas maneras en los habitantes de La Pincoya. Por último, mostraré cómo, a pesar de tener todo en contra y estar prácticamente abandonados en las garras del mercado por ser el tamaño de la billetera el indicador de la valoración social, los pobladores pincoyanos volvieron a juntarse, pero esta vez, con el aprendizaje de las décadas anteriores a cuestas, lo hicieron fijando su norte en el territorio donde habitaban y con una autonomía política que no habían tenido antes.

En el tercer y último apartado, entraré de lleno a demostrar la hipótesis anteriormente enunciada, reconstruyendo, a partir de los testimonios de los entrevistados, cómo surgieron

⁶ Ver: Garcés, Mario. *op. cit.* También: Madariaga, Raúl. *Historia de la población La Pincoya (1969-1989), a través de relatos de sus pobladores*. Edición conjunta entre el Comité de Arte y Cultura La Pincoya y el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes de la Región Metropolitana, Santiago de Chile, 2009.

y operaron las diferentes iniciativas de actividades y organizaciones pincoyanas durante la década de los noventa y principio de los años dos mil, con las características propias que ya hemos descrito. Así podremos tener una visión más clara del dinamismo poblacional pincoyano durante esos años y rastrear un hilo permanente de organización popular en la población que parte con los primeros poblamientos y llega hasta nuestros días, es decir, la *historicidad pincoyana*. La mayoría de las organizaciones sociales que surgieron en ese período tuvieron una duración de algunos años, no obstante, algunas de organizaciones sociales que trabajan hoy día en La Pincoya, nacieron justamente en los años que envuelve el presente trabajo, acumulando un gran aprendizaje que han volcado sobre sí mismas y sobre otras nuevas que han surgido en la última década. Sin embargo, el surgimiento y desarrollo de las organizaciones populares pincoyanas desde el 2006 hasta hoy es parte de otra investigación ya en curso.

La Pincoya, diciembre de 2016.

Objetivos y Metodología

Para la presente investigación, me propuse un objetivo general, a saber: analizar el surgimiento y desarrollo de las organizaciones sociales de la población La Pincoya durante los años del desencanto político (1990-2005), pues era un periodo de la historia social pincoyana que no había sido investigado sistemáticamente y donde no sólo existieron muchas experiencias colectivas que resistieron el avance del neoliberalismo desde lo local, sino que también, en esos años, surgieron varias de las organizaciones sociales que hoy cuentan con una gran trayectoria dentro de la población, por lo que se hacía necesario conocer las motivaciones y vivencias que tuvieron sus integrantes al juntarse y organizarse en tiempos donde se pregonaba desde múltiples sectores una despolitización popular.

A su vez, este objetivo general estaba dividido en tres objetivos específicos, que fueron abordados en detalle en los tres grandes capítulos que componen esta investigación. El primero de ellos consistía en rescatar la historicidad pincoyana, es decir, la enorme experiencia organizativa que habían acumulado los habitantes del territorio pincoyano desde el asentamiento inicial, donde formaron parte del gran movimiento de pobladores que se movilizó por la casa propia y puso en jaque al Estado, hasta fines de la década de los ochenta, donde tuvieron que desplegar un gigantescó entramado sociopolítico para hacer frente a la dictadura cívico-militar mediante todas las formas de lucha. Este objetivo buscaba dar cuenta de la existencia de la historicidad pincoyana misma, es decir, del proyecto histórico de los pobladores y pobladoras de La Pincoya.

El segundo objetivo específico buscaba revisar cómo los pobladores vivieron el proceso de transición a la democracia, relevando la participación social que existió en La Pincoya en torno a la realización del plebiscito. Además, se quería rescatar el profundo sentir que acompañó a los pobladores antes y después del ascenso de la Concertación de Partidos por la Democracia al gobierno central. Asimismo, se buscaba conocer cómo se desarticuló la organización popular pincoyana durante los años previos y posteriores a 1990.

Finalmente, el tercer objetivo específico tenía relación con el rescate de las experiencias organizativas que emergieron en el territorio pincoyano durante los primeros

quince años desde el regreso de los gobiernos civiles, de las motivaciones que tuvieron sus creadores y participantes, de las reflexiones y discusiones que tuvieron que dar, de las acciones que tuvieron que emprender para conseguir sus objetivos, y también de los resultados obtenidos y los aprendizajes que les dejaron. Con este objetivo se pretendía dar cuenta de una continuidad del movimiento de pobladores después del retorno a la democracia, a pesar de las modificaciones con respecto a sus conformaciones y manifestaciones anteriores.

Para cumplir con todos los objetivos específicos trazados se utilizó una metodología con múltiples técnicas investigativas que ayudarían a construir los capítulos donde se desarrollan los objetivos propuestos. La primera forma de acercamiento al problema de investigación fue a través de la revisión bibliográfica sobre el movimiento de pobladores en general y sobre la historia de la organización social pincoyana en particular, para lo cual se acudió a libros, artículos y tesis que se habían escrito al respecto, lo que permitiría tener una visión panorámica que, a su vez, daría una base general sobre la cual asentar las entrevistas.

Como ya se dijo, la segunda técnica investigativa consistió en la realización de entrevistas individuales a personas que habían participado de la organización social de La Pincoya durante la década de los noventa y el primer lustro del nuevo milenio. Es importante mencionar que estas personas fueron escogidas de entre pobladores con quienes ya se había entablado relaciones a través de la participación en la organización popular pincoyana contemporánea, por lo que la obtención de los testimonios y la intimidad que estos contienen se logró gracias a la confianza creada y los lazos estrechados en las distintas instancias de participación que las organizaciones sociales actuales concretan en el territorio pincoyano.

En último paso metodológico consistió en la obtención de información adicional sobre las experiencias relatadas por las pobladores y pobladores mediante sus testimonios. Para esto, se hizo revisión de la prensa en las fechas que se desarrollaron los acontecimientos investigados, encontrando los fragmentos que en este trabajo se plasman. También se utilizaron otros medios para contrastar o confirmar lo dicho en los testimonios, como lo fueron algunos videos, blogs u otros sitios de internet, tesis de licenciatura u artículos historiográficos, y, de ser necesario, una nueva entrevista o conversación aclaratoria con alguna de las personas testimoniantes.

Capítulo I

Historicidad Pincoyana

«Nunca hay que olvidar la historia que llevamos incorporada, no sólo aquella personal que nos marca como individuos, sino la historia que hemos vivido siendo actores de un pueblo que ha luchado, sea porque hemos trabajado en condiciones duras, sea porque hemos vivido en lugares apartados y excluidos, sea porque en algún momento de nuestras vidas tomamos conciencia de las diferencias sociales que se forjaban a nuestro alrededor y buscamos hacer algo que contribuyera a denunciar y a transformar injusticias naturalizadas»⁷.

La historia de la población La Pincoya, al igual que muchas otras poblaciones emblemáticas del Gran Santiago, está llena de experiencias colectivas que han construido los territorios habitados y han forjado, en paralelo, una identidad común, popular, poblacional, que empapa a todas las personas que han participado de esas experiencias. Ha sido al calor de estas acciones comunes que se ha ido perfilando una forma especial de hacer y de ser en el mundo, que será la marca registrada de varias generaciones que han tenido que enfrentar los cambiantes y mayormente difíciles escenarios que la historia les ha puesto debajo. El trabajo intelectual y manual, la reflexión y la acción, en definitiva, la praxis política será de marcado tinte colectivo, donde la solidaridad y el bienestar comunitario serán las principales herramientas para levantar su proyecto histórico popular, su autonomía pobladora.

El presente capítulo abordará dos momentos de la historia popular del país y cómo los pobladores se desarrollaron en dichos contextos, siempre utilizando las herramientas descritas anteriormente —entre otras más— para poder mantener viva la llama de su proyecto histórico de vida, su historicidad, para poder decir a coro y con fuerza: “¡Aquí estamos... y estaremos!”.

⁷ Tijoux, María Emilia. *Teoría y Movimientos Sociales*. En MPL y Corporación Poblara. *Latinoamericanamente. Conversaciones del Diplomado de Especialización en Movimientos Sociales y Autogestión Comunitaria*, Quimantú, Santiago de Chile, 2011, p. 33.

1.1. El poblamiento inicial

El problema de vivienda popular, como se sabe, es de larga data. Puede rastrearse su problematización por parte de los sectores populares hasta la década de 1920, cuando los “pobres de la ciudad” se organizaron en torno a Ligas de Arrendatarios para reclamar, con toda la razón del mundo, contra las denigrantes e insalubres condiciones en que debían habitar sus hogares, que no eran, en general, más que piezas de conventillo que compartían con un elevado número de personas. Según Vicente Espinoza, «la callampa y el conventillo representaban, desde la década de los cuarenta, la única alternativa clara de habitación para los sin casa de Santiago»⁸. En resumen, vivían hacinados, tal como lo describe la situación de una pobladora de Conchalí a fines de los sesenta:

Milena Badulovic, es separada, y recibe judicialmente parte del sueldo de obrero de construcción de su marido. Su hogar, con nueve hijos, se sostiene con lo que ingresa el mayor, de 20 años de edad, que es el único que trabaja y aporta mensualmente 450 escudos. Vive de allegada en una casa de la población Santa Mónica. Una comadre la acogía a ella y a su familia en una casa de tres piezas. La familia propietaria la integran el matrimonio y seis niños: tres cuartos los compartían 18 personas en total⁹.

Aunque pasaron varias décadas, el problema de la vivienda popular nunca fue solucionado realmente y los pobres, de manera autónoma y movidos por la necesidad, comenzaron a expandir los márgenes de lo habitable dentro de Santiago y a levantar extensas poblaciones “callampas”, que, como era de esperar, no contaban con óptimas condiciones de habitabilidad (alcantarillado, por ejemplo)¹⁰. El registro sistemático más antiguo sobre esta realidad corresponde al censo de 1952, que arrojó como resultado que, «en términos de población, en Santiago, en 1952, vivía un millón y medio de personas, de ese total, sobre medio millón de santiaguinos habitaba en ranchos, conventillos, poblaciones callampas o casas en mal estado»¹¹. Según Vicente Espinoza, una década después del censo de 1952, «la

⁸ Espinoza, Vicente. *Para una historia de los pobres de la ciudad*. SUR Ediciones, Santiago de Chile, 1988, p. 277.

⁹ El Siglo, 27 de octubre de 1969, p. 6.

¹⁰ Para un mayor detalle del movimiento de pobladores entre 1920 y 1957, ver Espinoza, Vicente. *Para una historia de los pobres de la ciudad*. SUR Ediciones, Santiago de Chile, 1998. También Molina, José. *op. cit.*, pp. 12-26.

¹¹ Garcés, Mario. *Configuración histórica del movimiento de pobladores*. En MPL y Corporación Poblara. *op. cit.*, p. 87.

precariedad habitacional había aumentado en cuanto a las formas de asentamientos en los sectores populares. Según datos de DESAL (1970), en 1966 unas 300 mil personas –vale decir, 12 por ciento de la población de Santiago- vivía en conventillos, callampas o mejoras. Las cifras del censo de 1970 harían subir esta cifra a un 16 por ciento de la población de Santiago»¹².

Como vemos, el problema de la vivienda popular continuaba plenamente vigente en el tercer cuarto del siglo XX y la solución no tardaría en asomarse, pero, contrario a lo que muchos esperaban, esta provino desde las entrañas mismas del mundo popular y no desde la acción del Estado. Es decir, la interpelación a la historia, la transformación de la realidad, vino desde abajo y no desde arriba. Durante la historia chilena del siglo XX hubo varios movimientos que buscaron, de manera colectiva, conseguir objetivos que avanzaran hacia una sociedad más justa. A principios de la centuria, por ejemplo, fue el movimiento obrero el que se levantó con fuerza para frenar la miseria de sus condiciones de trabajo y de vida, siendo sanguinariamente masacrado por el Ejército chileno en varias oportunidades —estas son parte de las “glorias” del Ejército chileno, “jamás vencido”—.

Sin embargo, como ya adelantamos, en la segunda mitad del siglo, el movimiento social más grande y más poderoso fue el de los pobladores, quienes obligaron al Estado para que trabajara enérgicamente en una solución al problema de la vivienda y también, cuando la respuesta del Estado fue considerada insuficiente, utilizaron la acción directa colectiva para tomarse terrenos por distintos lugares de varias ciudades del país, siendo la toma de La Victoria (1957) el primer aviso de la fuerza del movimiento. Según Carlos Porto: «Todo movimiento social se configura a partir de aquellos que rompen la inercia y se mueven, es decir, cambian de lugar, rechazan el lugar al que históricamente estaban asignados dentro de una determinada organización social, y buscan ampliar los espacios de expresión»¹³.

Según los datos recogidos por el historiador Mario Garcés, «en Santiago, durante 1967 se realizaron 13 tomas de sitio, 4 en 1968, 35 en 1969 y 103 en 1970, totalizando 155 tomas en estos cuatro años. A escala nacional, por su parte, no existen noticias de tomas en

¹² Espinoza, Vicente. *op. cit.*, p. 277.

¹³ Porto, Carlos. *Geo-grafías. Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad*. Siglo XXI Editores, México, 2001, p. 81. Citado en Zibechi, Raúl. *Dispersar el poder. Los movimientos como poderes antiestatales*. Quimantú, Santiago de Chile, 2007, p. 56.

1967, pero sí se sabe de 8 tomas en 1968, 23 en 1969 y 220 en 1970, que totalizan 251 tomas entre 1968 y 1970»¹⁴. En Santiago, por ejemplo, desde el año 1957 (la toma de La Victoria) hasta 1973 (el Golpe de Estado) los pobladores hicieron emerger muchas de las emblemáticas poblaciones que existen en la actualidad.

Fue tal la fuerza de este movimiento que la ciudad de Santiago fue transformada en gran medida, como si hubiese sido refundada por este masivo movimiento popular. Según Garcés, «cuando Allende asumió en 1970, cerca del 20% de los santiaguinos pobres vivían en campamentos resultados de tomas u operaciones sitios (según estudios de la época, unas 312 tomas se produjeron solo en Santiago entre 1969 y 1971). A estas alturas, la capital había sido transformada y nuevos barrios populares, con viviendas definitivas, estaban surgiendo en los cuatro puntos cardinales de ella. El movimiento se había desenvuelto en una doble dirección: hacia el Estado y hacía sí mismos»¹⁵.

Pero ¿cómo era esta acción directa de los pobladores? ¿En qué consistía operativamente una “toma de terreno”? Según José Molina, «esencialmente, en la ocupación efectiva de un terreno mediante la acción organizada de un grupo de familias, las cuales, una vez establecidas, negociaban con las autoridades -o a través de ellas, con privados, las condiciones de su permanencia en el sitio o, en su defecto, su radicación en otros terrenos [...] Esta ‘definición operacional’ de una ‘toma’ permite articular aspectos históricos más importantes, a saber: las características y sentidos de esta ‘organización para la acción’, la relación con el marco institucional y, sobre todo, los supuestos de las proyecciones políticas de la participación de los pobladores mediante estas acciones en el conflicto político global»¹⁶. Una de las tomas más conocidas del sector norte de la capital y que guarda estrecha relación con la historia de La Pincoya es la Toma de Guanaco, ocurrida el 26 de octubre de 1969, donde miles de personas se asentaron en los terrenos de aquel sector de la gran comuna de Conchalí¹⁷. Luego de la negociación con el Estado, los ocupantes son trasladados al casco

¹⁴ Garcés, Mario. *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970*. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2014, p. 350.

¹⁵ Garcés, Mario. *El despertar de la sociedad. Los movimientos sociales en América Latina y Chile*. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2012, p. 144.

¹⁶ Molina, José. *op. cit.*, p. 26.

¹⁷ En el siguiente enlace al perfil de Facebook de Patricia Delaigue (pobladora del sector de Última Hora y dirigente vecinal) puede verse un video con escenas del Campamento Pablo Neruda, surgido a partir de la

antiguo de la comuna de Huechuraba, dando forma a las actuales poblaciones Pablo Neruda, El Bosque I y El Bosque II.

¿Cuáles fueron las motivaciones de los pobladores para organizarse y tomarse un terreno en Conchalí? ¿Qué combustible ponía en movimiento a esas miles de personas? Como ya hemos mostrado, la principal causa era la falta de viviendas dignas para los más pobres de la ciudad, quienes vivían en condiciones de allegamiento y hacinamiento, por lo que se hacía urgente, casi de vida o muerte, la obtención de una solución habitacional que les permitiese establecerse de forma independiente. La experiencia de doña Vilugrón permite acercarnos a comprender la necesidad real de quienes asistieron a la toma:

En la población Francisco Silva de Conchalí, en la calle Dos Norte 1835, vive Doña Vilugrón. Vive allí 4 años. Tenía dos piezas. Ahora el propietario vendió la propiedad y el nuevo dueño la necesita urgente para vivir. Pero Doña Vilugrón no encuentra un lugar para instalarse con su marido y sus 6 hijos.

“La verdad es que no encuentro donde irme. Yo entiendo que el nuevo dueño necesita esto para vivir. Para presionarme empezó a arreglar la primera pieza. Ya sacaron el techo. Nosotros tuvimos que irnos más atrás, pero si llueve vamos a quedar viviendo en el barro”.

El marido de Doña Vilugrón trabaja como mozo en el Hipódromo Chile y gana 280 escudos mensuales. Con eso no le alcanza ni para pagar una pieza.

“Yo estoy atacada de los nervios. Tengo seis hijos. El mayor tiene 20 años, pero de niño sufrió un accidente y tiene una sola mano. Yo traté de conseguirle un trabajo en un criadero, pero el dueño me dijo que mi hijo podía quebrar todos los huevos. No he podido conseguir nada para él. ¡Y es bien difícil!, ¡Hay tanta gente buena y sana que está cesante! Además mi hijo menor de dos años está enfermito. Hace algún tiempo tuvo un derrame cerebral y me dicen que tengo que cuidarlo mucho¹⁸.

La señora Edelmira Muñoz estuvo presente en la toma de Guanaco y recuerda muy bien el principal motivo que la llevó, junto a otras muchas familias, a tomarse unos terrenos para poder obtener un lugar propio donde vivir:

toma de Guanaco del 26 de octubre de 1969:

<https://www.facebook.com/patriciaana.delaiquelara/posts/1307172752646697>.

¹⁸ El Siglo, 13 de octubre de 1969, p. 13.

La organización estaba bien organizada no hubo tantos problemas, la gente que se peleaba unos con otros, no nunca. Eran todos bien unidos no más, y esto fue lo que logro toda la toma de terreno que es la Pablo Neruda. Eran muchas personas las que llegaron porque en esos años no nos daban solución de viviendas o postular a la vivienda, estábamos postulando a la vivienda pero nunca, nunca nos solucionaron el problema. Estaba inscrita si, que nos iban a dar. Estaba con las cosas completas para que nos dieran la casa pero en esos años era muy difícil que le dieran solución a la gente que pedía terreno, era muy difícil, es por eso que se hizo la toma, porque el gobierno de ese entonces no nos solucionaban el problema, no tenía cómo pagar¹⁹.

Al día siguiente de la toma de Guanaco, el diario *El Mercurio* escribía lo siguiente:

...De acuerdo a informaciones proporcionadas por los dirigentes de Los Sin Casa de Conchalí, este problema afecta a más de 2.000 familias. “Tenemos a más de 880 postulantes con libreta CORVI y hemos comprado cuotas por más de 500 mil escudos”, señala un volante mimeografiado en el que dan a conocer las razones que los llevaron a esta ocupación ilegal de terrenos. Más adelante se señala que el Ministro de la Vivienda se había comprometido –de acuerdo con el acta 2.311, firmada en Diciembre del año pasado- a solucionar el problema habitacional de todos aquellos que tuvieran 20 cuotas y “aún los que tuvieran menos”, promesa que, según los pobladores, no se ha cumplido, aún a pesar de las cuotas pagados por ellos²⁰.

En resumen: los pobladores se cansaron de esperar que el Estado resolviera su problema en los tiempos que éste estimara conveniente, así que pasaron a la acción directa y utilizando la toma de terrenos como mecanismo de presión le exigieron al Estado que dé inmediata solución a su problema. Este elemento peticionista debe conjugarse con la autogestión emergida desde la acción de los pobladores, quienes muchísimas veces tuvieron que construir ellos mismos sus casas, los servicios básicos y otros elementos necesarios para la vida en el barrio. Una opinión similar a la de la señora Edelmira es la que plantea Jorge Molina, historiador pincoyano y vecino de la Pablo Neruda, con respecto a la experiencia que sus abuelos le narraron:

¹⁹ Testimonio citado en: Madariaga, Raúl. *Historia de la población La Pincoya (1969-1989), a través de relatos de sus pobladores*. Edición conjunta entre el Comité de Arte y Cultura La Pincoya y el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes de la Región Metropolitana, Santiago de Chile, 2009, pp. 25-26.

²⁰ El Mercurio, 27 de octubre de 1969, p. 32.

Primero que todo, ellos asumían que eran muy pobres, es decir, muy pobres, decían que vivían de allegados, que las posibilidades de ahorrar para una vivienda eran muy difíciles, y, a pesar de eso, hicieron los esfuerzos, cada una de ellas cumplieron lo que era antiguamente las cuotas Corvi: juntar la cantidad de cuotas Corvi para poder optar a una vivienda; aplicar “Operación Sitio”, lo que sea. Y que, a pesar de tener eso, no habían posibilidades de acceder a vivienda [...] Y, por lo tanto, cuando son invitadas... mi abuela materna, por parte del Partido Comunista a integrarse y la posibilidad de hacer una toma de terreno para luchar por una casa, ella se inscribió rápidamente. La inscribió una vecina comunista (y amiga), y ella, si bien es cierto simpatizaba, no era militante de lleno en una primera etapa. Y mi abuela, por la Democracia Cristiana, tampoco nunca militó, nada, pero siempre tuvo cercanías con la Democracia Cristiana; ella era una mujer cristiana, por lo tanto sentía que era el partido de la iglesia católica, por lo tanto ella tenía que estar ahí. Y se integran, y en un momento les dicen que hay que irse a tomar ciertos terrenos. Mi abuela llega a Guanaco y mi otra abuela llega a lo que hoy día es La Pincoya.²¹

El poblamiento del territorio pincoyano se desarrolló de manera paulatina durante décadas, siendo la población Santa Victoria la primera en establecerse definitivamente a fines de la década de 1940. Luego le siguieron la población 28 de Octubre y la Villa Conchalí, en los años cincuenta. Sin embargo, el poblamiento masivo ocurrió a fines de la década de los años sesenta y principios de los setenta, originando lo que serían las demás poblaciones — excepto las últimas— que conforman lo que hemos denominado genéricamente como La Pincoya.

El carácter del poblamiento de este territorio no fue homogéneo, sino mixto: una parte, como dijimos, corresponde a compras de terrenos ocurridas en décadas pasadas; otro sector, correspondió a las construcciones a través de la Operación Sitio que inició el gobierno de Eduardo Frei Montalva, y; por último, la mayor parte corresponde a reubicaciones producto de tomas de terreno (la toma de Guanaco) y a tomas mismas, como lo son las poblaciones Última Hora²², Patria Nueva y El Rodeo, la última toma de terreno “permitida” (31 de agosto de 1973, días antes del Golpe). La señora Ana Núñez, más conocida como la señora Gladys (su segundo nombre), recuerda cómo era el terreno que actualmente ocupa el

²¹ Entrevista personal a Jorge Molina, realizada los días 06 y 13 de julio de 2016 (en adelante: Entrevista a Jorge Molina).

²² Para un estudio específico sobre el origen de la población Última Hora, ver González, Leonardo. *Donde Santiago ha perdido toda apariencia de ciudad: la población Última Hora*. En Molina, Jorge (ed.). *Nuevas Historias de la población La Pincoya*. s/e, Santiago de Chile, 2017 (en imprenta).

sector Pincoya 1, que fue construido a través del programa Operación Sitio del gobierno de Frei Montalva:

Serviu es el que asignaba los sitios po. Él te asignaba los sitios. El Serviu es el que corría... te decía: “Usted, la familia tanto, le pertenece. Usted se va a La Pincoya, y resulta de que a usted le toca, usted se va a la manzana 25 —como nosotros, que antes era manzana esto— a la manzana 25 y el número de sitio es tanto”. Entonces, ¿qué pasaba? Que uno vino a ver aquí y eran puros potreros no más estos. Entonces tú veníai a ver y en cada... estaban unos cuadrados así de pura... de palo, con una malla pero así, de alambre, ya de lo más rasca que hay, y tenía en cada uno tenía el sitio, en el sitio tenía una cruz, y esa cruz era la manzana y decía manzana y número del sitio que te correspondía. Entonces tú ya sabíai que ese era el sitio que te correspondía a ti, porque tú veníai a ver y ahí estaba: “Ah, esta es la manzana 25. Ah, ya, aquí a donde tengo que venirme. Y mi número de sitio es tanto —la verdad que no me acuerdo el número de sitio—”. Entonces éste es el número del sitio, ésta es la manzana. Ya, y ahí, ya, tú ya sabíai que ese era el sitio que te asignó CORHABIT²³.

Como bien dice nuestra entrevistada, quienes postulaban a la asignación de sitios por parte del Estado tenían que relacionarse con la Corporación de Servicios Habitacionales (CORHABIT) y la Corporación de la Vivienda (CORVI), ahorrando dinero en forma de “cuotas Corvi”, las que les permitirían postular al sitio propio. La señora Gladys resultó beneficiada debido a la inscripción de su madre en la Corporación y recibió el sitio donde reside desde entonces en el sector de Pincoya 1²⁴, el que obtuvieron después de mucho sacrificio para juntar la cantidad de cuotas solicitadas:

Ella se inscribió en CORHABIT, CORHABIT le asignó la... ya para La Pincoya iban a entregar unos sitios, y mi mamá se inscribió, y todos los que tenían la cantidad de cuotas —que eran 168—, y si tu teníai, como te digo, si tú teníai más cuota pa’ ti era mejor porque más luego terminabai de pagar el sitio. Porque después empezaron a pedir más cuando hicieron las cocinas y los baños. Y ahí ya empezaron a exigir más cuotas. Había que pagarlas. Entonces... entre más pagabai, más luego terminabai [...] Costó mucho,

²³ Entrevista a Ana Núñez, realizada el 21 de noviembre de 2009 (en adelante: Entrevista a Ana Núñez).

²⁴ En un comienzo, el plan era construir cuatro poblaciones con el nombre de Pincoya (1, 2, 3 y 4) que ocuparían todo el actual territorio pincoyano, pero con las tomas de terreno que se realizaron aquí, la Operación Sitio del gobierno sólo construyó, de todo el plano inicial, el sector de Pincoya 1 y Pincoya 1-A, que es una franja de casas ubicada entre Pincoya 1 y avenida Recoleta. El gobierno también construyó las viviendas de la Villa Wolf, pero esa construcción es posterior al plan original. Los planos de este último pueden verse en Molina, Jorge (ed.). *Nuevas Historias de la población La Pincoya*. s/e, Santiago de Chile, 2017 (en imprenta), pp. 20-21.

mucho sacrificio, mucho, mucho. Mi mamá juntaba por ahí, por acá, hacía su recortín; ella vendía cualquier cosita con tal que le quedara a ella algo de platita y poder ir metiendo pa' poder juntar las cuotas pa' poder que le entregaran el sitio. Nosotros en ese tiempo no trabajábamos. Yo después ya empecé a trabajar y empezamos a ayudarle a mi mamá pa' poder enterar las cuotas pa' poder que nos dieran el sitio. Y ahí salieron asigna'os los... salí yo asigna' pa' acá pa' La Pincoya²⁵.

Es necesario dejar en claro que no por haber postulado a la Operación Sitio la situación económica de las familias era mejor que la de aquellas que participaron en las tomas. Y también es necesario aclarar que la pobreza no llegó con el gobierno de la Unidad Popular —como algunas personas quieren hacer creer—, sino que venía de antes, como un problema estructural de la sociedad chilena, como una consecuencia del capitalismo instalado en Chile con la invasión española. Por ejemplo, en 1969, pocas semanas antes de la toma de los Sin Casa de Conchalí en Guanaco, el diario *El Siglo* describía en breves líneas la realidad terrible del hacinamiento popular:

...Ocho familias en una sola casa. Veintiséis personas hacinadas en 8 piezas insalubres. Se cocina dentro de las piezas, los ocho niños no tienen donde jugar. Es una casa ubicada en Maipú 231 en la comuna de Conchalí. No es una cosa excepcional. Es el drama de miles y miles de chilenos que viven en la prehistoria del progreso...²⁶.

Sumado a lo anterior, la misma señora Gladys recuerda cómo vivía cuando era niña y adolescente, durante los años cincuenta y sesenta:

Los papás de antes no eran como los de ahora, que ahora los padres se les da porque los hijos tengan y vivan más cómodamente. Antes no po, Seryho, antes, antes los papás les interesaba teniendo pa' tomar; si había plata se comía, y si no, llegaban sin ningún veinte no más po, y llegaban no más po. Entonces uno vivía en la pobreza, pobreza [...] los platitos sarta'os, las ollas; no tenía una cocina, la olla era uno... ¡uno cocinaba con aserrín! Puro aserrín, entonces, imagínate te quedaba mal relleno el aserrín: la huma'era. Por eso me hace recordar tanto cuando veo el programa de la Pantera Rosa que, cuando hace embarra', ve que con el humo le quedan los puros ojos no más, blancos, así en el humo, se le ven los puros ojos. Nosotros éramos así, una comparación así, y vez que veo a la Pantera Rosa me hace recordar eso [...] Nosotros vivíamos en La Palmilla, pero nosotros no teníamos... no teníamos agua ni teníamos luz. Entonces [a] nosotros la vecina

²⁵ Entrevista a Ana Núñez.

²⁶ *El Siglo*, 13 de octubre de 1969, p. 13.

del lado nos vendía el agua, la vecina de este otro lado nos vendía la luz. Nosotros no teníamos refrigerador, no teníamos tele, no teníamos radio, no teníamos na'. ¿Pero cuánto pagaba yo? [¿Cuánto] me cobraban de agua? Por dos ampolletas que tenía nos cobraba un montón y siendo que ellos tenían de todo. Entonces era un abuso. Entonces uno lo único que quería era tener lo de uno y uno paga lo que uno consume, lo que gasta po, lo que gastai en luz, en agua. Nosotros llenábamos unos tambores y en esos tambores manejábamos el agua: y esos tambores tú teniai que todas las semanas estar escobillándolos, había que escobillarlos porque se le juntaba una cuestión verde abajo, entonces cómo ibai a estar tomando esa agua así; y teniai que algunas veces tomar esa agua no más si no había otra cosa que tomar. Los baños eran puros baños, pozos negros no más, no había otra cosa.

Y aquí en La Pincoya cuando nosotros llegamos también llegamos con pozo negro, no habían baños como el que tenemos ahora. Entonces, lo que había no más. Entonces por eso uno trataba de tener, decía uno: ya tener un sietecito con una... ya uno teniendo su sitio, se metía uno en una mediagua, entonces tú ya estabai, ya ibai surgiendo; ya con una mediagua estabai al otro lado. También, para poder tener la mediagua también teniai que tener cuotas para poder que te entregaran la... aquí en la municipalidad te entregaran una mediagua, también teniai que hacer tramiteo. Las mediaguas eran puras tablitas no más, pero igual uno estaba cómodo, estaba bien por mientras, uno se las podía arreglar así²⁷.

Como bien dice nuestra entrevistada, si bien la obtención de un sitio es una diferencia gigantesca con quienes no tienen, la diferencia en infraestructura no tenía las mismas proporciones, ya que los sitios entregados ni siquiera estaban urbanizados. Eso vino después, previo pago de una cierta cantidad de cuotas adicionales, por lo que los primeros meses tuvieron que vivir sin los servicios básicos de urbanización. Y una vez que estos llegaron, la construcción sólo contempló un mínimo de cobertura, casi miserable, una urbanización limosnera de la que tuvieron que hacerse cargo los mismos pobladores para poder vivir más dignamente. El testimonio de la señora Gladys es clarificador en este sentido:

Y a nosotros no nos construyeron casa. A duras penas nos hicieron el baño y cocina y ahí nos dejaron, y arréglatelas como podai no más po. Porque si tú no tenís tus... si tu no tenís tus recursos, tus sacrificios, para poder construirte una casita más o menos, seguís en las tablas, seguís viviendo en las tablas no más. Y lo decente que tenís: el puro baño. ¡Ni el baño! Porque el baño, el baño, ¿cómo te lo entregaron? Todo cemento bruto, como con tierra de color, una taza de baño, un lavamanos chico (apenas te caían las manos). Pa'

²⁷ Entrevista a Ana Núñez.

qué decirte la cocina. La cocina te la entregaron y el lavamanos, el lavaplatos que teníamos; lavabai los platos y no teniai dónde poner lo que lavabai, porque era pa' puro lavar los platos y no había pa' poner, pa' secar los platos, no había. Entregaron todas las cosas así, al lote.

Por eso uno empezó a ponerle: que ya le ponía cerámica o flexi; ya empezó a comprarse unos... algo; muebles de cocina donde lavar los platos y ponerlos, que los platos se secaran [...] Habimos nosotros que hemos arreglado las cocinas, hemos arreglado los baños, todo más encacha'ito; las casas también se han arreglado. Pero todo el esfuerzo de uno no más²⁸.

La señora Inés Hormazábal también nos relata algunos recuerdos que tiene de aquellos años de lucha por la casa propia, dando cuenta de que, además de las precarias condiciones de habitabilidad inicial, tuvo que sortear muchas idas y venidas por distintos lugares del territorio pincoyano para finalmente asentarse de manera definitiva en la que hasta hoy en su casa:

El 30 de agosto de 1970 llegamos al Bosque. Después fuimos trasladados, llegando así al Bosque, armamos carpas, sí, como podíamos. Eh... carpa... Después, nos cambiaron porque eran terrenos que no debíamos de haberlos ocupado. Después nos trasladaron pa' la Villa Conchalí: ahí nos fuimos todos también, hicimos todos los armamentos de carpas, con niños, con todo. Y éramos todos uno, unidos todos. Y después nos cambiaron a Recoleta, donde es ahora el Parque del Recuerdo, ahí estuvimos. Y de ahí la directiva (ahí se hizo directiva) y dije que veníamos para acá, pa' donde estamos ahora, que es en La Pincoya. Aquí llegamos en... agosto, septiembre, llegamos en octubre, en noviembre de 1970. Llegamos aquí: eran quintas que estaban aradas y regadas, donde andábamos en el barro, hasta la rodilla. Dormíamos casi en el barro. Quien podía hacer carpa, mejor, la hacía. Quien no podía, bueno, se las arreglaba con latas, con trapos, con ropas de cama donde hacíamos las carpas. Yo, gracias a Dios tenía unas carpas grandes, o sea, cortinas grandes que hacía mi carpa. Pero igual teníamos, porque andaban caballos sueltos en la noche, donde corrían, donde uno pasaba susto porque podían pasar por encima de las carpas. Me acuerdo una noche, la última lluvia de diciembre, digamos, hubo una lluvia en la noche y mi hija (la mayor) tenía el pelo largo, y dormíamos en dos camas, digamos, o sea, dos armamentos de cama que hacíamos en la carpa (es tipo "L": una para allá, la otra hacia acá). Y llovía y yo, por intención como madre, toqué el pelo de la niña y lo tenía enteramente mojado, a esa hora de las dos, tres de la mañana. Levantarnos a secarlo el

²⁸ Entrevista a Ana Núñez.

pelo así, porque no había cómo. Y no podíamos salir afuera, porque con qué hacíamos fuego, todo mojado. Esperar el día, que amaneciera pa' podernos levantar. Sufrimos mucho. Sufrimos mucho²⁹.

La lucha de los pobladores por un lugar donde habitar no fue nada fácil. Tanto para quienes llegaron mediante alguna Operación Sitio como para quienes llegaron a través de la toma de terrenos, pues en ambos casos —sobre todo para los últimos— la organización y esfuerzos previos y posteriores fueron muy importantes. Según Jorge Molina, es esa experiencia organizativa colectiva la que le han transmitido sus abuelas:

Llegan y lo que todos cuentan [es] la pobreza que había, mucha precariedad. Llegaron con carpas, y las carpas no son las de ahora con aislantes, con cierta cantidad de canales, sino que eran carpas de telas nada más po. Y por lo tanto, durmiendo en el suelo, sin las posibilidades de optar a... no sé, cobijarse con ropa adecuada, sino que muy... con mucha precariedad [...] Y a partir de esa precariedad, lo que ellos veían que... (y me lo han transmitido siempre) es que ante esas dificultades afloró la solidaridad entre los vecinos, entre gente igual de pobre, y que a pesar de esa pobreza, existía solidaridad. Y por lo tanto, mi abuela que llegó y estuvo en Guanaco, con mi otra abuela que llega acá a principios de los setenta, veía eso, y eso es lo que ellos sentían. Ambas dicen las dificultades que tuvieron en una primera etapa: el tema de acarrear agua; los inviernos crudos; las noches muy frías; los bichos que picaban a los niños; comer en ollas comunes; hacer turnos; el riesgo de que les fueran a quitar terreno; el miedo de repente de enfrentarse contra otros vecinos que también querían tierra y querían estar ahí. Por lo tanto, todo eso ellas lo vivieron y siempre hablan —o hablaban— de su cariño con respecto a lo conquistado. No fue una cuestión sólo de pagar, sino que hubo una lucha y un compromiso y un trabajo con los vecinos, en la cual se generaron unas amistades profundas que hasta el día de hoy perduran³⁰.

Como se aprecia en el testimonio anterior, la experiencia de las tomas de terreno no se redujo al momento inicial de colocar la carpa o los palos con la mantita para demarcar un pequeño territorio, sino que después también tuvieron que sortear distintas amenazas, incluso, como señala también José, la que significaban otros grupos de personas con los mismos intereses que ellos:

²⁹ Testimonio extraído de: Carrasco, Pablo. *Memoria Visual "Población La Pincoya"* [video]. Santiago de Chile, 2013. Disponible en línea: <https://www.youtube.com/watch?v=JzK2b2vFJBE&feature=youtu.be>.

³⁰ Entrevista a Jorge Molina.

Llegaron, mi vieja venía de Guanaco, y mi papá venía con su mamá y con sus hermanos a cuidar el terreno que les habían dado. Y en esa fecha ellos tenían que cuidar los terrenos porque venían como de otros grupos políticos en La Pincoya, y en la toma de terreno eran de izquierda po, todos de izquierda, gente... había comunistas, socialistas, por lo que me contaron. Y tenía que cuidar los terrenos porque venían hueones del Tomic, del de la DC parece que era. Y venían como a quitarle los terrenos, entonces tenían como que agarrarse a palos con los hueones, y mi abuela tiene esa hueá súper clara, porque después tenían que luchar por sus terrenos, porque se los venían a quitar, porque sabían que se iban a construir casas o iban a haber entrega de casas. Entonces se armaban y hacían guardia; había un hueón en la noche haciendo guardia o habían vecinos cuidando que no vinieran a quitarle los terrenos, porque en ese instante había que cuidar lo que habían luchado todo el tiempo, si al final las casas de La Pincoya, y la toma de terreno Pablo Neruda, porque al final ésa es donde yo vivo, fue pura lucha, pura lucha vecinal, los vecinos se apañaron todo el rato. Y así fue cuando después les entregaron los terrenos, cuando salió electo Allende en la Unidad Popular³¹.

A pesar de que el sector de Pincoya 1 fue construido a través de una Operación Sitio, su poblamiento real no fue homogéneo, pues dentro de dicho sector —que estaba totalmente asignado a familias que siguieron todos los pasos legales— hubo manzanas completas, como la manzana donde vive quien escribe estas líneas, que fueron tomadas. La señora Gladys también recuerda el peligro que esta situación representaba para quienes tenían su sitio asignado. Al menos en el sector donde ella vive la lucha no fue polarizada entre sectores políticos, sino que más bien fue un problema entre pobladores de distintos lados que querían un terreno definitivo donde tener su casa propia:

Porque esos sitios no eran para ellos po, esos sitios estaban asignados igual que nosotros, estaban asignados pa' la gente. Entonces ahí venían los problemas, porque después la gente que estaba postulando quería que le entregaran el sitio, y el sitio estaba toma'o. Y al final igual lo perdieron el sitio, porque la gente que se tomó esa manzana quedó con todos los sitios, y están, actualmente están viviendo ahí³².

Un relato más detallado sobre esta situación nos lo entrega la señora Inés Hormazábal, quien tuvo que luchar por conseguir un sitio propio donde vivir, pero también para defenderlo de quién podía arrebatárselo:

³¹ Entrevista personal a José Bustos, realizada el 06 de abril de 2014 (en adelante: Entrevista a José Bustos).

³² Entrevista a Ana Núñez.

Hubo mucho problema, que a veces estábamos en carpas, venía gente y se tomaba un sitio. Muchas veces teníamos que respetarlos, porque éramos todos los mismos que andábamos en busca de lo mismo. Pero igual, a veces había que decir porque venían grupos; ahí teníamos que hacer fuego entre las carpas, entre los caminos que hacíamos. Así, caminos que uno sabía por dónde, dónde se podía andar, habían muchos árboles. Hacíamos puertas para hacer guardia para que no nos vinieran a quitar el sitio. O sea, en el campamento se nombraban por sitio: sitio tanto, puerta tanto. Pero, en una época vinieron... En ese tiempo, ya llegamos a fin de año, pasamos aquí, en las carpas, sin luz, sin nada, con velas y por la luz de la noche. Fue bonito porque todos brindaban, toda la gente unida, nos abrazamos unos con otros: gente de ancianos, gente joven, juventud, gente adulta, gente anciana, niños, de todo había. Buenas personas, como gente que a veces interpretaban mal las cosas, y lo pasamos acá, un año nuevo, la pascua y año nuevo. Y ya después ya llegó el día de que nos vinieron a trazar los sitios. Trazaron los sitios, que es mi casa, pero nos costó mucha lucha, mucha pelea: venían grupos de fuera de la Villa Conchalí a quitarnos, a quitarnos los sitios. Después cuando estaban haciendo las casas, las casas teníamos que hacer fuego dentro de las casas para que supieran que habían gente. En las calles, en la esquina, donde ahora es... Recoleta era un callejón, hacíamos fuego. Toda la gente en pie, los niños dormían (algunos)³³.

Desde su vereda, la señora Gladys también recuerda que el miedo no se reducía únicamente a la posibilidad de que otra familia le arrebatara el sitio que con tanto esfuerzo había conseguido, sino que también abarcaba la dura realidad que vivían las personas que sí participaban de las tomas, que estaban a sólo metros o cuerdas de distancia:

Bueno, el momento fue harto difícil que se vivió aquí: una, el susto, tanto carabinero... los niños. Entonces, aunque uno no... como se llama, uno no tenía na' que ver con esa toma, pero igual le afectaba a uno por la gente que veía que sufría po; que las querían sacar y ellas se aforraban de los sitios, de los sitios, de los sitios. Y si ellas no se tomaban los sitios, a ellas no les daban. Entonces ese era el problema, porque llegaban todos los carabineros que las sacaban, y ellos los sacaban, pero se daban la media vuelta y después volvían otra vez³⁴.

A pesar de que tuvo la fortuna de acceder a un sitio por la vía institucional y el miedo que implicaba vivir en un territorio donde las tomas volvían álgidos los ánimos, la señora

³³ Testimonio extraído de: Carrasco, Pablo. *Memoria Visual "Población La Pincoya"* [video]. Santiago de Chile, 2013. Disponible en línea: <https://www.youtube.com/watch?v=JzK2b2vFJBE&feature=youtu.be>.

³⁴ Entrevista a Ana Núñez.

Gladys recuerda que fueron los mismos pobladores, con y sin sitio, quienes apoyaban las tomas de terrenos, pues todos necesitaban y merecían un mejor lugar para vivir:

Yo creo que habría... habría uno... habría ido a las tomas también, si iba toda la gente a las tomas. Y si uno veía que por las güenas no conseguía na', tenía que buscárselas y tomarse un sitio y tómaselo no más. Se juntaba un grupo de personas y había que tomárselo no más con tal de tener uno donde vivir po, porque toda la vida no iba a andar uno arrendando, porque arrendar a tener lo tuyo es el tremendo cambio que tenís po, tremendo cambio³⁵.

Es necesario aclarar que este movimiento de pobladores recibió ayuda de los partidos políticos de Izquierda —cuando éstos realmente trabajaban para el pueblo—, principalmente en los niveles burocráticos donde los comités debían negociar con el Estado para obtener un terreno donde asentarse o, una vez hecha la toma, para que no los sacaran ahí o que los trasladasen a su definitivo territorio. Según Vicente Espinoza, ante el contexto del control del sindicalismo por parte de la Izquierda, la DC usó como estrategia buscar el apoyo entre los pobladores y campesinos siendo estos los ‘símbolos’ del componente popular del gobierno. Es así como «la acción gubernamental se expresó en un amplio proceso organizativo dirigido hacia esos sectores»³⁶. Por otro lado, «para la oposición -socialistas y comunistas- el principal punto de la crítica a la gestión DC era que el gobierno no estaría llevando adelante las reformas que había prometido»³⁷. Sin embargo, por su parte, «los comunistas no se limitaron a plantear opiniones radicales respecto del proceso de cambio, sino que también ofrecieron su apoyo a iniciativas del gobierno que consideraban favorables a los sectores populares»³⁸. De esta manera, la izquierda tradicional intentó obtener el respaldo político de los pobladores mediante la utilización de la presión en torno al cumplimiento o no de las promesas de gobierno, consecuente a esto comenzó una verdadera pugna por mantener en la dirigencia de estos grupos sujetos de su militancia o afinidad.

Sin embargo, a pesar del apoyo anterior, la mayor parte del trabajo provino de su propia iniciativa pobladora; a través de la identificación con sus pares pusieron en práctica la acción colectiva que les permitió conseguir por fin un lugar donde tener la casa propia y, en

³⁵ Entrevista a Ana Núñez.

³⁶ Espinoza, Vicente, *op. cit.*, p. 294.

³⁷ Espinoza, Vicente, *op. cit.*, p. 273.

³⁸ Ídem.

la mayoría de los casos, autoconstruir sus casas y algunos servicios básicos como la luz o el alcantarillado. Así lo recuerda el vecino Heriberto Alfaro:

Y así fuimos surgiendo en nuestra población, en la cual nunca fue construida totalmente por CORVI, sino por la gran mayoría de los mil, porque Pincoya 1 se comprende de 1.152 sitios. Entonces no fue construida por ningún gobierno, sino el noventa por ciento es construida [en] forma casi particular por cada poblador. Y el alcantarillado se fue haciendo también a medida de los esfuerzos cada uno y por intermedio de la CORVI³⁹.

Los procesos de autoconstrucción de los nuevos barrios conquistados —a través de la postulación legal o de las tomas—, sumados a la identificación colectiva con su anterior situación de allegados y a la experiencia de levantar un campamento, fue creando de a poco, conversación tras conversación, favor tras favor y devuelta de mano tras devuelta de mano, un sentimiento de pertenencia a una comunidad, una identificación colectiva de lo vivido, una identidad común. Según Garcés, «el proceso de constitución de esta identidad estuvo por cierto asociado al ejercicio de un derecho social, el de la vivienda, pero suponía poner en práctica capacidades organizativas y comunitarias para construir los más extendidos barrios de la ciudad. No se trataba en consecuencia sólo de apelar a la clase, sino que también a la comunidad. Entre los pobladores, como movimiento social, se harían más visibles estas dos dimensiones de su práctica y de los discursos asociados a ella, el de la clase y el de la comunidad»⁴⁰.

Uno de los pobladores entrevistados para esta investigación, Claudio Farías, nos relata cómo se llevó a la práctica la organización de los vecinos para construir las casas y el espacio físico alrededor de éstas en la población Pablo Neruda, que fue trasladada desde la conocida toma de Guanaco a fines de 1969 y que fue inaugurada por el propio poeta nacional:

En este sentido, mi papá era electricista, otros eran maestros carpinteros, entonces unos se dedicaron a hacer postes de alumbrado público con madera, ¿cachai? Otros que trabajaban en la constru' de albañiles enterraban los postes, ¿cachai?, los concretaban y les robaban alumbrado público que en ese tiempo estaba... en Recoleta, y eso son como

³⁹ Testimonio citado en: Garcés, Mario. *Historia de la comuna...*, p. 49.

⁴⁰ Garcés, Mario. *Los pobladores tomando su sitio en la sociedad chilena, Santiago, 1957-1970*. En: Olguín, Myriam (ed.). *Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*. LOM Ediciones, Santiago, 2000, p. 198.

cinco o seis cuadras de donde estábamos nosotros, bueno, donde me contaban ellos que estaban inicialmente, ¿cachai?, con carpas, para tener acceso a información, pa' tener radio y cosas así, iluminación para los más pequeños en la noche y... para que... y pa' estar atento cuando vinieran los desalojos y todo ese tipo de cosas. Entonces, dentro de las habilidades de los trabajadores, empezaron como a delimitar espacios: los que eran pintores podían organizar las cuadras. Entonces, esta manzana era azul, ¿cachai?, de sobrantes de pintura y empezaron como a organizar para un poco darle más color al tema, pa' que los vecinos vieran que existía cohesión po. Entonces si se veían más manos de obra, se veía más organización po. Entonces mi papá decía que eso resultó fundamental pa' mantenernos juntos y para no menospreciar el trabajo de nadie. Entonces, apareció un trabajo, un vecino que tenía no sé po... pintura. "Ya, pintemos estas piedras y las hacemos plazas", ¿cachai? De cosas muy básicas potenciaron un trabajo sin menospreciar el trabajo de nadie, entonces todos se sentían dueños del tema po, lo que hoy día se dice sentido de pertenencia. Ellos los generaban así con sus propios recursos y desde... bueno, me contaba mi viejo, desde robar a los lugares donde trabajaban po, ¿cachai?, en la empresa, en la constru' se robaban un poco de cemento, en las ollas de trabajo, ¿cachai?, y seguían trayendo cosas y ahí se iban articulando po⁴¹.

El sentimiento de unidad y compenetración que tenían los pobladores durante el poblamiento inicial fue, pues, tremendo y poderoso. Como tenían las mismas necesidades, la respuesta a dichas necesidades fue colectiva, comunitaria. Todos trabajaban para sí mismos, pero también trabajaban para los demás, con el sólo objetivo de ayudarse mutuamente o de ir en auxilio de quienes estaban más necesitados. Además, se preocuparon de construir el barrio, es decir, pensaron cómo podían transforman esos terrenos baldíos en casas para vivir, en calles para recorrer, y después lo llevaron a cabo, a través de acciones sencillas, pero que significaron mucho no sólo porque sirvieron para amenizar estéticamente el barrio, sino que también porque se producía una identificación fuerte con el territorio circundante al haber sido parte del equipo trabajador que lo construyó.

Una de las pobladoras insignes de La Pincoya, la incombustible y eterna Herminia Concha Gálvez, recuerda las enormes dificultades que tuvieron que enfrentar al momento de llegar a la población desde una toma en las faldas norponientes del cerro San Cristóbal y también cómo la organización y solidaridad vecinal fueron claves para salir adelante:

⁴¹ Entrevista personal a Claudio Farías, realizada el 02 de junio de 2014 (en adelante: Entrevista a Claudio Farías).

El 2 de mayo del 70' nos entregan el sector Pincoya. Ahí nos entregan a nosotros un pedazo de terreno que es bastante grande, 18 por, no sé cuánto, no me acuerdo será como 30 metros, bueno. Nos entregan a todos. De ahí nos vinimos toda la gente, todos, todos nos vinimos aquí y nos entregaron. En mayo empiezan las lluvias, entonces empezamos a tener problemas, porque como no teníamos agua, ni luz, ni vereda, no teníamos nada, teníamos más que las *ranchas* de nosotros no más, entonces de ahí empiezan a haber problemas ¿por qué? porque empieza a hacer frío, porque hay niños, porque empiezan las enfermedades, estábamos todos hacinados, dándonos calor y se desata una gran epidemia de sarna y piojos. La epidemia era para todos, todos teníamos problemas porque no teníamos agua, entonces empezamos a pedir agua a los alrededores de aquí, la Villa Conchalí nos entregaba un poco, pero más nos entregó agua la población Santa Victoria, esa población nos entregó agua. Y empezamos a juntar dinero para comprar cables para sacar luz de la calle [...] Entonces, juntamos la *plata*, compramos los cables y nos *colgamos*, esa era la cosa, de *colgarse a la luz*. Contamos un montón de *plata* y tratamos de tirar luces para todo lado. Eso lo hicieron los trabajadores, la misma gente que estaba⁴².

Tal como lo había señalado Claudio Farías en párrafos anteriores, los pobladores que eran trabajadores de la construcción utilizaban todos sus conocimientos y habilidades para construir también el barrio en el que conseguirían su tan anhelada casa propia. Sin embargo, el trabajo poblacional no se limitó a las labores de construcción del barrio en un sentido literal, sino que también a satisfacer otras necesidades de los recién llegados, principalmente en el área de la salud, siempre necesaria y siempre de difícil acceso para los pobres. La misma Herminia Concha relata que fueron exclusivamente mujeres las que tuvieron que hacerse cargo de los operativos de salud de la naciente población, teniendo que prepararse desde cero para afrontar, con valentía y apego, tan delicada y exigente tarea vecinal:

Habíamos 17 mujeres que aprendimos los primeros auxilios y eso se sumaba al trabajo de todo lo que es salud. Esas compañeras aprendieron a hacer baños de lindano a toda la familia, que ahí fuimos capeándole a eso, porque eso fue muy terrible. ¿Tú sabes lo que es no tener agua y tener piojos y tener sarna más encima? eso fue de mucho apuro. Ya con ese apuro tan grande, empezamos a luchar para que nos entregaran el consultorio, para hacer un consultorio [...] Pero también tuvimos, rápidamente las personas que se educaron para estar con las personas que estaban enfermas, es decir, diecisiete mujeres

⁴² Goicovic, Igor Dinamarca, Renato. *El movimiento de pobladores y la Unidad Popular. Entrevista a Herminia Concha Galvez*. En: Revista Historia, voces y memoria, n° 8, Instituto Interdisciplinario de Estudios e Investigaciones de América Latina - Filo:UBA, Buenos Aires, 2015, pp. 133-4.

que se hicieron eco de lo que es la salud y se prepararon para atender a los enfermos y llevarlos al consultorio. Eso es bien importante señalarlo, porque en ese entonces nosotros no pensábamos, porque éramos mujeres que apenas podíamos leer, pero no pensamos que nosotras podíamos hacer muchas cosas, entonces nos preparamos, recibimos clases de primeros auxilios, recibimos todo lo que fue de salud e incluso, yo tuve la suerte de haber atendido en la primera instancia, a gente que estaba naciendo los niños, unas mujeres que nacieron los niños en una camilla, íbamos arriba de un vehículo [...] Esas cosas pasaban porque estábamos todos metidos con la cosa de la salud y nos gustaba porque estábamos apoyando a los pobladores, estábamos apoyándolos en preocuparnos de llevarlos al hospital, de llevarlos al consultorio. De ese esfuerzo, unos pobladores hicieron unas camillas con sábanas, con dos palos largos hacían camillas y nos servían para llevar a los enfermos. Todo eso era irrisorio también, pero también aprendíamos nosotros que es lo que era la salud [...] Entonces fuimos aprendiendo a colocar inyecciones, sabíamos hacer curaciones, entonces dentro de todo eso, los enfermos venían a golpear nos las puertas a nosotros y nos movían. Entonces en una casa de la manzana 3 se abrió un consultorio. No, no era un consultorio, era un primer auxilio. En esa casa hubieron, recibimos más bien dicho, varias jornadas de salud ¿quién nos entregaban esas jornadas de salud? jóvenes de allá de Independencia. Jóvenes que estaban estudiando medicina y algunos médicos también. También nos entregaban sabiduría, nos entregaban las cosas de los primeros auxilios, qué hacer⁴³.

Es importante destacar la participación que tuvieron muchos integrantes de la facultad de Medicina de la Universidad de Chile, pues es reflejo de la orientación política que tenía la educación superior pública durante los años sesenta y setenta —hasta el 73— y del compromiso que los estudiantes de dichas instituciones tenían con las luchas populares: un espíritu democrático y un compromiso revolucionario que escasea en los neoliberales tiempos actuales. Por otro lado, en el testimonio de Herminia queda de manifiesto la gran colaboración y dedicación que existía entre los pobladores para mejorar sus condiciones de vida, ya sea luchando para conseguir un consultorio —que consiguieron, y está ubicado en el centro de la población hasta nuestros días, llamado hoy CESFAM La Pincoya— o para levantar su propio centro de urgencias artesanal, pues las urgencias de salud nunca pueden esperar. ¿Por qué se generaban sus propias soluciones? ¿Por qué trabajaban de forma

⁴³ *Ibid.*, pp. 134-5.

colaborativa? ¿Qué ganaban ayudando a los demás? La misma Herminia responde lo que estaba detrás de todos aquellos recuerdos:

Todas esas historias que hemos vivido, siempre pensando en la comunidad, siempre apoyando todas las desgracias que le pasa a la gente que es pobre, tan pobre como nosotros, que no teníamos dónde meternos al principio⁴⁴.

Para José Molina, el componente afectivo más solvente, aquél que sirve de base de la identidad pobladora y como generador del sentimiento de pertenencia a una colectividad, es el origen mismo de la población. El esfuerzo mancomunado que implicó la construcción del barrio releva la idea de que quienes participaron de dicho esfuerzo consideran que la población está estrechamente ligada a una sociabilidad solidaria, que potencia las capacidades constructivas de toda la comunidad⁴⁵. Esta idea es reafirmada con la gran participación social que tuvo la población durante sus primeros años. Según Mario Garcés: «Fue, como todos los recuerdan, una época de un buen nivel de participación, en la que los vecinos se involucraban en las discusiones respecto a las posibles soluciones a sus variados problemas, y además se comprometían en la implementación de las múltiples tareas que sus nuevas vidas les exigían»⁴⁶.

1.2. El Golpe de Estado y la Dictadura cívico-militar

La historia de la población La Pincoya está marcada, desde sus inicios, por las pequeñas y grandes luchas que han dado sus pobladores para poder tener un lugar digno donde vivir. Siempre tomando la iniciativa para cubrir aquellas necesidades que el Estado no satisfacía, los pobladores se organizaron para resolver los diferentes problemas que los han aquejado durante toda la vida. Al comienzo, la búsqueda de una solución habitacional los llevó a tomarse en masa algunos terrenos vacíos que se vislumbraban como el futuro lugar donde podrían cumplir, por fin, el sueño de la casa propia. En paralelo a este proceso, con la acción del Estado (a través de la Operación Sitio o la reubicación de los campamentos) y las

⁴⁴ *Ibid.*, p. 136.

⁴⁵ Molina, José. *op. cit.*, p. 115.

⁴⁶ Garcés, Mario. *Historia de la comuna...*, p. 80.

acciones de otros actores sociales del sector, finalmente se llevó a cabo el asentamiento definitivo de los pobladores en los territorios que actualmente ocupan, configurando el *casco histórico* de lo que posteriormente sería la comuna de Huechuraba.

De la misma manera y no mucho tiempo después de las tomas de terreno, los pobladores tuvieron que enfrentar nuevas dificultades en su cotidianidad. Por un lado, el golpe de Estado de 1973 tiró por la borda el proyecto allendista y varias décadas de avance hacia un Estado de bienestar, sumergiendo a todo el territorio nacional en un control y terror político y militar durante los diecisiete años que duró la dictadura cívico-militar encabezada por Pinochet. Además, la población La Pincoya era conocida como una población de izquierda, por la relación que tenían sus habitantes con los partidos de ese color político, lo que aumentó el peligro y el miedo que afectó a los pobladores pincoyanos.

Según Raúl Madariaga, «esta identificación con el gobierno socialista, traería lamentables consecuencias, posterior a la llegada de los militares al poder por la vía de la violencia, que catalogaban a la población como “comunista”, esto dio pie, para la enérgica represión en contra de los pobladores, dentro de esto, un rumor extensivo en parte importante de la población, fue el temor a un eventual “bombardeo” por parte de la aviación en el año 1973»⁴⁷. Por otro lado, las precarias condiciones de vida en La Pincoya fueron llevadas al límite con la crisis económica que se vivió en nuestro país durante la década de los ochenta, obligando una vez más a los pobladores a buscar, sobre todo de manera colectiva, distintas medidas para paliar un poco las pobres condiciones de vida o incluso, para un alto porcentaje de casos, poder sobrevivir.

Sumado a la violencia física ejecutada por los agentes represores de la dictadura y a la violencia sistémica que la economía y las políticas públicas ejercían sobre los pobladores, también es importante considerar su institucionalización, no sólo en las altas estructuras de la organización estatal, sino también en los espacios más próximos a la organización de los barrios. Debido a que no eliminó por completo la conformación previa del Estado, la dictadura buscó controlar todos los espacios e intervino también las Juntas de Vecinos, que antes habían sido ejes neurálgicos de la organización de los pobladores.

⁴⁷ Madariaga, Raúl. *op. cit.*, p. 37.

Según José Molina, en la población El Bosque I, «entre 1973 y 1990, la directiva de la Junta de Vecinos fue ocupada por dirigentes designados por el alcalde de Conchalí -comuna a la cual pertenecía la población-. Durante este período, las directivas designadas intentaron abocarse al mejoramiento de la infraestructura de la población, sobre todo de las casas que habían quedado fuera de las primeras iniciativas en esta materia. No obstante, esta instancia sufrió una creciente deslegitimación producto de la acción autoritaria de la mayoría de sus dirigentes (adherentes de la dictadura), los cuales se mostraron reacios a abrir espacios de participación y de canalización de las inquietudes y necesidades de los pobladores; a la vez, algunos dirigentes fueron muy influyentes en el cierre de centros culturales juveniles y clubes deportivos»⁴⁸.

A pesar de lo anterior, contra viento y marea, contra sangre y fuego, los habitantes del territorio pincoyano, así como también quienes vivían en otros sectores populares del país, superaron el miedo y quietud iniciales para lanzarse a la resistencia contra la dictadura, desde distintos frentes y utilizando todas las formas de lucha. Al mismo tiempo, los pobladores se volcaron sobre sí mismos, sobre su propia realidad social y territorial y lucharon colectivamente para sobrevivir, pues la insatisfacción de las necesidades básicas —que había sido uno de los argumentos para derrocar al gobierno de Salvador Allende— permanecía vigente y golpeaba con fuerza en la guata, cabeza y corazón a través del hambre y la pobreza.

Esta organización popular, heredera de la tradición comunitaria de los sesenta y setenta, tuvo un marcado carácter horizontal en su entramado interno, que fue justamente el que le dio su firmeza y potencia movilizadora. Según Raúl Zibechi, «las características de una movilización horizontal, hacen posible develar precisamente los aspectos ocultos de la sociabilidad que, al desplegarse, muestran su interioridad. En suma, el espacio-tiempo del levantamiento hace visible los espacio-tiempos interiores, aquellos que nos resultan invisibles (incluso para los mismos actores) en la cotidianidad de la dominación. Dicho de otro modo, los sectores populares sólo descubren sus potencias al desplegarlas»⁴⁹.

⁴⁸ Molina, José. *op. cit.*, p. 70.

⁴⁹ Zibechi, Raúl. *op. cit.*, p. 46.

En los siguientes subcapítulos intentaré repasar algunos momentos de los procesos históricos ya descritos, para poder continuar describiendo la historicidad de los habitantes de La Pincoya antes del período central de esta investigación, y también para dar algunas luces de la emblemática y popular acción colectiva de sus habitantes durante el periodo más tenebroso de la historia chilena durante el siglo xx.

1.2.1. El Golpe de Estado

El golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 es recordado en la población por ser un acontecimiento profundamente doloroso y traumático, debido al gran despliegue de fuerzas militares desde ese mismo día. Sin embargo, como los pobladores de La Pincoya tenían una estrecha relación con los partidos políticos de izquierda (muchos pobladores eran militantes), también hubo demostraciones de descontento durante ese día, intentos de defensa del gobierno popularmente escogido que no alcanzaron a materializarse debido a que en el país, en general, no se produjo la logística necesaria para poder defender la democracia.

El vecino Salvador Pulgarés, que en ese momento tenía diez años, recuerda cómo los obreros de la construcción que estaban trabajando en las nacientes poblaciones Última Hora y Patria Nueva atravesaron troncos en Recoleta a modo de barricadas y desfilaron por la avenida principal esperando las armas que nunca llegaron:

Efectivamente se produjo el Golpe de Estado, pero acá en La Pincoya se produjo un hecho como muy especial, el grado de organización que existía de los partidos políticos de izquierda y sobre todo del partido comunista y las Juventudes Comunistas era bastante poderosa, por lo tanto, a La Pincoya ingresaron las fuerzas represivas, mas o menos como a las cinco, seis de la tarde recién porque no pudieron entrar antes por la resistencia que se produjo, y esto es lo que señalaba la Susy antes, de estos troncos que estaban atravesados en Recoleta. Los obreros, parte importante de los obreros que quedaban acá en La Pincoya que estaban construyendo las poblaciones excepto la Villa Wolf, me parece que la última fue la Última Hora, entonces los obreros desfilaban por Recoleta esperando armamento para ir en apoyo al gobierno de Salvador Allende, eso fue el once de

septiembre. Después de eso vino todo el copamiento a la población, coparon completamente La Pincoya⁵⁰.

Jorge Molina, vecino e historiador que ha estudiado las vivencias de los pobladores pincoyanos durante la dictadura, muestra en uno de sus artículos que la resistencia armada al golpe de Estado fue una cuestión más de ganas que de acciones concretas, pues no estaban los medios materiales para llevar a cabo una resistencia significativa. Según los testimonios que pudo recoger, él señala que «un grupo de militantes del Partido Comunista y de su juventud se organizan, de acuerdo al relato del poblador Lucio Pulgarés⁵¹, para “esperar armas que vendrían desde el regimiento y permitirían resistir el golpe”. El dirigente comunista Jorge Valdés coincide afirmando: “La gente el mismo momento empezó a organizarse, pero no había nada, solo cahuines, chismes de que venía, que iban a llegar (armas), pero no había, porque nunca hubo”»⁵².

Los comentarios inseguros sobre lo que podía pasar en esos días se extendieron por gran parte de la población. Al igual que don Jorge Valdés, Juan Miño, vecino de la Villa Conchalí, que al momento del Golpe tenía cuatro años, nos comparte algunos de sus más jóvenes recuerdos:

Tengo un comentario repetitivo, que es que venía del norte un ejército, que venía Carlos Prats, que venía no sé quién a detener al *Pinocho*, a parar la situación del golpe militar. Muy chico tengo esa nebulosa: que venía, que no venían, que venía, que no venía, que venían por tal lado, que algo estaba ocurriendo para que no ocurriese más lo que se estaba produciendo en el golpe militar (tenis que entender que yo tenía tres o cuatro años, más menos). Eso es una. El miedo, un miedo, mucho miedo y mucha oscuridad con el tema de los aviones, que iban a bombardear acá toda La Pincoya, que estaba ese comentario, que se producía mucho de boca en boca. ¿Qué otra cosa más que está en la nebulosa ahí...? Silencio, el silencio, justamente esto que se produce que es el silencio, el silencio, mucho silencio, mucho no saber, mucho llanto, miedo, ¿cachai?⁵³.

⁵⁰ Testimonio citado en: Madariaga, Raúl. *op. cit.*, pp. 46-47.

⁵¹ Hermano mayor de Salvador Pulgarés.

⁵² Molina Jara, Jorge; Molina Vera, Nicolás. *Construcción del imaginario revolucionario de jóvenes pincoyanos y la lucha armada en el Chile de los años ochenta*. En Revista de Historia y Geografía, vol. 31, Ediciones UCSH, Santiago de Chile, 2014, pp. 103-104.

⁵³ Entrevista personal a Juan Miño, realizada los días 14 y 18 de noviembre de 2015 (en adelante: Entrevista a Juan Miño).

El efecto traumático del golpe se grabó en la retina de las pincoyanas y pincoyanos no sólo por todo lo ocurrido ese mismo día, ya sea en La Pincoya misma o en los lugares donde trabajaban los pobladores, sino también por lo ocurrido en los días siguientes al bombardeo de La Moneda, pues la invasión militar se dirigió a las fábricas con trabajadores partidarios del gobierno popular y a las poblaciones, donde existía un amplio sector de militantes y simpatizantes de la izquierda política chilena, muchos de los cuales fueron perseguidos, aprisionados, torturados y hasta exterminados por la maquinaria terrorista de la dictadura. Salvador Pulgarés recuerda cómo fue el allanamiento masivo que hicieron en la población el día 13 de septiembre, sólo dos días después del Golpe:

Luego vinieron todo lo que fueron los allanamientos, te allanaban la casa y a los mayores de catorce años se los llevaban a unos de los lugares los cuales hubo campos de concentración acá, fue donde todavía existe la Escuela Sor Teresa que se llama hoy día, ahí había una cancha de fútbol ese fue un punto de concentración, donde llevaban a todos los detenidos de la población donde los torturaban. A las 7 canchas iban todos, los que participaban y los que no, todos los hombres, hubieron fusilamientos, no se si en las 7 canchas, pero en ese momento digamos en los cuales sacaban a la gente hubieron fusilamientos, uno de ellos fue el del “Rucio” Pedro, el que se salva, se hace el muerto digamos y se pudo arrancar, echaban al saco a todos tanto políticos como delincuentes, el era delincuente sí⁵⁴.

José Bustos, otro de nuestros entrevistados, nos narra lo que su familia le ha contado sobre aquellos días y respalda los recuerdos de don Salvador Pulgarés con respecto a la utilización de la cancha donde actualmente está la escuela Santa Teresa de Jesús de los Andes como campo de concentración de detenidos en la población:

Las historias que me cuenta mi viejo que, cuando fue el Golpe, él, los detuvieron, los metieron hasta acá la cancha que está allá arriba, a donde estaba... al frente del CESFAM Salvador Allende, había una cancha ahí⁵⁵. Aquí mismo, en este mismo espacio [...] este fue un centro de detención. Acá estuvo detenido y estaba súper preocupado porque tenía como una herida en un brazo, se cayó cuando chico. Cuando joven se quebró el brazo y tenía una cicatriz, que también se tapaba, y decía que era brígido porque los milicos hacían la selección dependiendo de las marcas que tenías en tu cuerpo y los

⁵⁴ Testimonio citado en Madariaga, Raúl. *op. cit.*, pp. 51-52.

⁵⁵ La cancha a la que se refiere José es la misma que menciona antes Salvador Pulgarés, la que actualmente no existe, pues en ese espacio se construyó, en 1978, el colegio Santa Teresa de Jesús de los Andes.

tatuajes y toda esa hueá. Entonces todos los hueónes que tenían tatuajes o que tenían cicatrices, toda esa hueá, los separaban y les hacían interrogatorio. Por suerte no se lo llevaron po. No le pasó⁵⁶.

El profesor Óscar Gormaz realizó una investigación sobre la transformación en el uso que se le dio a la mencionada cancha y su significación para la población Patria Nueva (donde estaba ubicada), pasando de ser un punto de encuentro comunitario durante los años del poblamiento inicial a pasar a ser, en tiempos de dictadura, un campo de concentración donde los militares conducían a los pobladores para discernir, cuales reyes déspotas y sangrientos, quiénes podían permener con vida:

El 11 de septiembre del año 1973 marcó un antes y un después para la población la Pincoya y significó un duro golpe para el sector Patria Nueva. A partir de esta fecha se inició una fuerte represión en contra de los pobladores. En este contexto, el sector actual donde se ubica el Colegio Santa Teresa de Jesús y la plaza que lo antecede, en Avenida Recoleta, esquina Jacarandá, fue uno de los lugares escogido por los militares para detener y realizar redadas dirigidas, principalmente a los hombres mayores de 18 años de los distintos pasajes en formación⁵⁷.

Los recuerdos de la familia de Jorge Molina coinciden en que los militares secuestraron a los hombres de la población para llevarlos a espacios donde se practicaba deporte, y también aportan contando que las mujeres fueron hasta esos lugares para reclamar por la vida de sus familiares, a intentar combatir, con absoluta precariedad, la injusticia legalizada de facto por los militares:

Cuando vino el golpe de Estado, a mis tíos y a mi abuelo los toman detenidos y los llevan a las canchas, igual que a todos los vecinos (en calzoncillos), y estuvieron ellos allá. Mi abuela fue a llorar, dijo un par de palabrotas y cosas así. Después, al tiempo los soltaron porque no tenían antecedentes, no habían participado políticamente en ningún tipo de organización, por lo tanto, no eran considerados personas hostiles al régimen y fueron rápidamente liberados⁵⁸.

⁵⁶ Entrevista a José Bustos, realizada el 06 de abril de 2014.

⁵⁷ Gormaz, Óscar. *La cancha de Patria Nueva: el primer espacio comunitario*. En Molina, Jorge (ed.). *Nuevas Historias de la población La Pincoya*. s/e, Santiago de Chile, 2017 (en imprenta), p. 72.

⁵⁸ Entrevista a Jorge Molina.

Si bien los familiares de Jorge se salvaron de la muerte o del traslado a otros campos de concentración —donde lo más posible era que fuesen asesinados—, sufrieron, igual que muchísimos pobladores, el maltrato, la humillación y el terrorismo de Estado ejecutado por los militares. Siguiendo con los recuerdos familiares, José Bustos rescata el clima de terror que cubrió La Pincoya por esos días, el que se manifestó de muchas y, desde luego, injustificadas maneras:

Si allá mismo en las calles de La Pincoya, allá arriba, mi vieja y otras viejas por sapear... los pacos pasaban sus camiones, sus micros y pegaban hondazos para las casas, con piedrazos y todo pa' que la gente no saliera. Incluso los cerros de La Pincoya estaban llenos de milicos po, hueón. Tú de repente te ponías a mirar el cerro y veías un milico culiao con metralleta apuntando pa' abajo y eso ya generaba un ambiente de terror, de tensión, de miedo po⁵⁹.

Salvador Pulgarés recuerda cómo los militares impusieron el terror a través de la ocupación completa de la población y el posterior establecimiento del toque de queda:

Después de eso vino todo el copamiento a la población, coparon completamente La Pincoya. Cada diez metros digamos, menos que eso, grupos de milicos, coparon absolutamente toda La Pincoya. Estaban como en Patrullas de a pie, y al otro día estábamos en pleno toque de queda, el toque de queda comenzaba como a las seis de la tarde, los primeros días, anunciaban el toque de queda, disparando al aire, todos los milicos que habían estado apostados en distintos lugares de La Pincoya se colocaban a disparar, entonces era una cuestión infernal, los primeros días era escuchar por darte un ejemplo unos dos mil efectivos copando La Pincoya, y todos disparando al aire, entonces los disparos al aire era la señal de que empezaba el toque de queda, claro eso lo hicieron un par de días mas digamos por lo traumático que pudo haber sido eso⁶⁰.

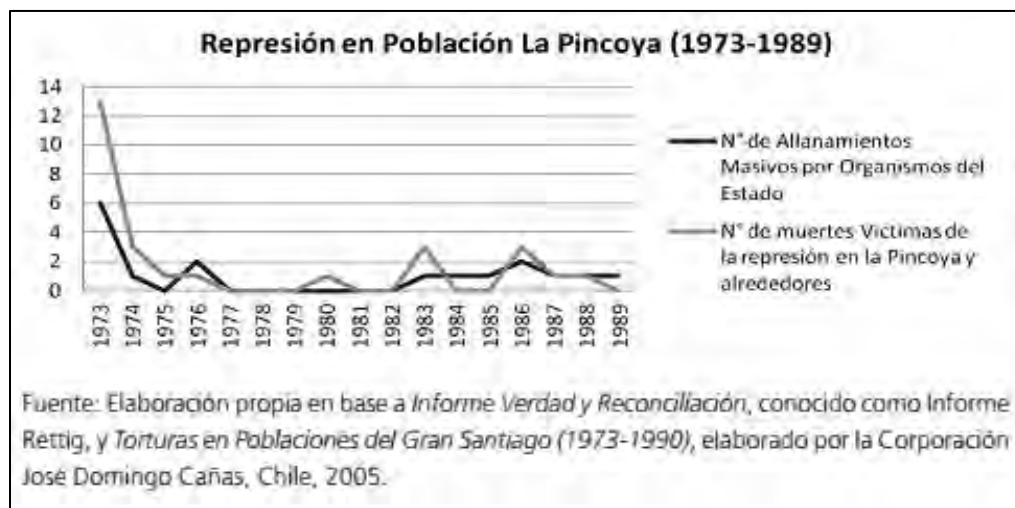
El terrorismo de Estado durante la dictadura no sólo se manifestó a través de los abusos físicos contra los perseguidos, sino que también a través de otras formas de violencia. Como nos cuenta José Bustos, los privilegios de las fuerzas policiales se utilizaron para obtener beneficios personales:

⁵⁹ Entrevista a José Bustos.

⁶⁰ Testimonio citado en: Madariaga, Raúl. *op. cit.*, p. 49.

Cuando fue el Golpe hubo un entremedio donde venían los milicos y los pacos a quitarle las casas po, hueón, incluso muchas casas de pacos fue... hubo muchas casas de pacos en La Pincoya igual, hueones que se cagaron a la gente de ahí y se lo apropiaron. No sé si habia cachado esa hueá. Incluso en mi pasaje, había dos pacos, o sea un paco dueño de una casa y la otra se la dio a su hijo. Y esa casa, y ellos tenían las dos casas, no veís que las casas están divididas, este hueón tenía las dos casas. Bueno, y ellos estuvieron hasta ahí como hasta los años 85, una hueá así, 86, 87 y se fueron después, la vendieron. Pero ya se habían apropiado de ella. Pero esa historia de que... por ejemplo mi familia decía: “No, si ese paco culiao y ese otro paco culiao de acá también”. El de al frente de mi casa también era un paco, una familia de pacos. Había dos pacos en el mismo pasaje, que se cagaron a los vecinos. Y ellos tenían claro que esos pacos eran unos pacos ladrones po, hueón, entonces después en los ochenta, fines de los ochenta los hueones vendieron sus casas y se fueron⁶¹.

En los siguientes cuadros, elaborados por Jorge y Nicolás Molina⁶², se pueden apreciar un número aproximado de víctimas fatales que la represión policial y militar dejó en La Pincoya y los sectores aledaños a ésta. Además, también queda ilustrada la estadística de los, a decir de Raúl Madariaga, “operativos de búsqueda y destrucción” —más conocidos como allanamientos— que se realizaron en el mismo territorio.



⁶¹ Entrevista a José Bustos.

⁶² Molina Jara, Jorge; Molina Vera, Nicolás. *op. cit.*, p. 103.

Allanamientos en la Pincoya y alrededores					
N°	Año	Mes	Sector	Fuerzas Participantes	Tipo de Operativo
1	1973	Septiembre	La Pincoya	FFAA., Carabineros e Investigaciones	Allanamiento y priv. Libertad
2			Pablo Neruda	Carabineros	Allanamiento y priv. Libertad
3			Patria Nueva	FFAA. Y Carabineros	Allanamiento y priv. Libertad
4			La Pincoya	FFAA., Carabineros e Investigaciones	Allanamiento y priv. Libertad
5		Octubre	La Pincoya	FFAA., Carabineros e Investigaciones	Allanamiento y priv. Libertad
6			La Pincoya	FFAA., Carabineros e Investigaciones	Allanamiento y priv. Libertad
7	1974	Septiembre	Pablo Neruda	FFAA., Carabineros e Investigaciones	Allanamiento y priv. Libertad
8	1976	Enero	La Pincoya	FFAA y Carabineros	Allanamiento y priv. Libertad
9		Enero	Patria Nueva	FFAA y Carabineros	Allanamiento y priv. Libertad
10	1983	Septiembre	La Pincoya	Otras Fuerzas	Allanamiento, Violencia disuasiva y priv. de Libertad.
11	1984	Septiembre	La Pincoya	Carabineros	Privación de Libertad y violencia disuasiva
12	1985	Octubre	La Pincoya	Carabineros	Privación de Libertad y violencia disuasiva
13	1986	Marzo	Patria Nueva	Carabineros	Amedrentamiento
14		Octubre	La Pincoya	Otras Fuerzas	Violencia disuasiva
15	1987	Marzo	La Pincoya	Carabineros	Violencia disuasiva
16	1988	Enero	La Pincoya	Carabineros	Privación de libertad
17	1989	Septiembre	Pablo Neruda	Carabineros	Allanamiento, violencia disuasiva y privación de libertad.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Laura Moya, Claudia Videla y Ricardo Balladares, Torturas en Poblaciones del Gran Santiago (1973-1990), Corporación José Domingo Cañas, Chile, 2005.

Aunque se hicieron sentir durante aquellos diecisiete oscuros años, los allanamientos se realizaron sobre todo en los días posteriores al golpe de Estado, buscando personas que ya tenían identificadas, sospechosos o sólo para amedrentar e imponer el miedo y el respeto a las nuevas *autoridades*. Elizabeth Roco nos relata cómo afectó a su familia uno de estos episodios:

Igual fueron duros porque mi papá fue dirigente de una central como obrera (antes del Golpe) y, bueno, cuando vino el Golpe él ya no estaba ahí, pero estaba en los archivos de la CUT que él había sido de... Entonces mi mamá tenía mucho temor que cuando fueron los allanamientos se lo llevaran detenido. Y mi hermano menor... mayor, tenía como entre doce o catorce años y a ellos se los trajeron a los dos al cerro. Entonces mi mamá, una mujer súper aprehensiva con sus hijos, sobre todo, ella vino a buscar a mis

hermanos. Y ella cuando vino a reclamar a mis hermanos, la golpearon con las culatas del... del fusil, pero ella huevió, huevió, huevió, hasta que se llevó a mi hermano, “que tenía... que era enfermo, que tenía una enfermedad que se llamaba púrpura...”. Finalmente se lo pasaron. Mi hermano, pajarón po, si no tenía nada que ver con nada⁶³.

También en este caso queda claro que no hubo ningún tipo de discriminación etaria en el actuar de los militares, lo que volveremos a encontrar en La Pincoya con el caso de Carlos Fariña Oyarce, un niño de tan sólo 13 años⁶⁴ que fue desaparecido debido a una pelea con un familiar de un militar. La aterradora violencia con que irrumpían los militares en las casas, sin previo aviso y a altas de la noche, con armas de guerra y con un arsenal de insultos, fue bastante común dentro del territorio pincoyano. Juan Miño recuerda que el motivo de un allanamiento que hicieron en su casa fue la persecución de los organismos de inteligencia de la dictadura contra su hermano, quien comenzó a organizar la resistencia popular desde los primeros años de la dictadura:

Y mi hermano fue de esos po. O sea, hasta [el] último minuto que permanece en Chile, fue constante, fue consecuente, levantó organización, levantó rayados, organizaciones que permitieran confrontar a la dictadura, hasta que él se tiene que ir de Chile porque lo viene a buscar la CNI, y se había ido por suerte dos o tres días antes que llegara la CNI a buscarlo a la casa. Que no era la primera vez porque, en mi casa, cuando yo era chico, llegaron tres o cuatro veces los milicos, fusil en mano, despertándote en la noche, a los cabros chicos, con el fusil en la cabeza po, que a mí me ocurrió, ¿cachai? Tenía cuatro, cinco años, hueón, y estai durmiendo y de repente te ponen un fusil en la cabeza y tú te cagai de la risa. Y escuchai a tu vieja gritando: “¡Nooo, son los chicos, son los chicos!” (por mí y por mi hermano, mis otros hermanos)⁶⁵.

Volviendo sobre el allanamiento que los militares hicieron en la casa de Elizabeth Roco, ella nos aporta más detalles sobre lo ocurrido, esta vez con ella, una pequeña niña, como protagonista:

Y en mi casa, lo que mi mamá cuenta es que entraron, dieron vuelta las camas, que se llevaron a mi papá y a mi hermano. O sea, yo no me imagino que les dijeron “Oiga, vamos”, sino que de muy mala forma. Tanto así [para] que mi mamá nos dejara a mí y a mi otro hermano en la casa, solos, por ir a buscar a mi hermano. Y mira yo... Yo no

⁶³ Entrevista a Elizabeth Roco.

⁶⁴ Madariaga, Raúl. *op. cit.*, p. 54.

⁶⁵ Entrevista a Juan Miño.

recuerdo, porque debí haber tenido como tres años y algo no recuerdo mucho la escena, pero mi mamá relata que el conscripto dejó su fusil sin seguro sobre la mesa. Y yo me subí a una silla y lo fui a tomar. Y el conscripto me gritoneó. Y entonces me asustó, yo me puse a llorar y todo eso. Y me llevaron a ver al cine a ver *King Kong*. Y después, en el cine, cuando empiezan a dispararle a King Kong, yo empecé: “Vámonos, vámonos, que vienen los milicos a matarnos”. Y mi papá y mi mamá se querían morir: era plena dictadura, la hija gritando que venían los milicos. Tuvieron que sacarme del cine y yo creo tenerles mucha fobia a los militares⁶⁶.

A través del testimonio de Elizabeth se puede entender cómo las acciones violentas de los militares pueden llegar a marcar traumáticamente de por vida a quienes reciben dicha acción, trauma que puede manifestarse de múltiples formas en el tiempo. La misma Elizabeth nos relata cómo dicha situación la marcó emocionalmente con respecto a los militares:

Igual cuando hay situaciones de mucha tensión, me provocan... Te digo que lo de la tanqueta para mí fue muy impactante. Y yo era muy niña, además po. Pero mi mamá dice que por mucho tiempo yo veía cosas de guerra y decía: “Vámonos, vámonos que vienen los milicos, nos van a matar”. Porque, hueón, de asusta’ po. Y yo debo haber sido pequeña y no tengo el recuerdo yo. Si tú me preguntas: no tengo la escena en mi mente, pero sí la de King Kong en el cine, gritando así, la tengo grabada. Yo me acuerdo que hice eso y que mis papás estaban súper afligidos porque igual no era fácil po⁶⁷.

Elizabeth Roco nos comparte también los recuerdos que su madre le ha comentado en relación a los allanamientos ocurridos en el sector de El Barrero (población Araucaria) y que afectaron a otras personas del sector (vecinos suyos):

Mi mamá... Mi mamá habla más que mi papá en realidad. Mi mamá dice que por ejemplo al vecino de atrás de mi casa le rompieron todas sus cosas. Todas, todas, todas. Y que se escuchaba cuando le quebraban la loza... Y a él se lo llevaron. A otro vecino de más abajo... Él estuvo preso. Y su familia... Porque él era como el encargado de la tarjeta de repartición de alimentos. Y a él lo llegaron a buscar así directamente a su casa y se lo llevaron. Mi mamá sintió hartó eso. Sintió que él, que había ayudado a tanta gente (porque él traía los pollos, repartía el azúcar...), cuando a él se lo llevaron, como que la gente le dio la espalda a su familia⁶⁸.

⁶⁶ Entrevista a Elizabeth Roco.

⁶⁷ Entrevista a Elizabeth Roco.

⁶⁸ Entrevista a Elizabeth Roco.

A diferencia de Elizabeth, Claudio Farías, vecino de la Pablo Neruda, tiene un recuerdo un poco más positivo respecto de la reacción de los vecinos frente a los allanamientos, quienes en lugar de encerrarse en sus casas optaron por mantenerse unidos frente al constante hostigamiento por parte de los militares. Él nos comparte su experiencia a continuación:

Tuvimos la suerte, y hoy día que tú hablaí el tema como que yo hago el análisis. Tener la suerte de que mis hermanos tenían casi la misma edad de todos los vecinos... de todos los hijos de los vecinos de la cuadra. Por lo tanto, claro, ¿cachai? Entonces, si se llevaban a uno, se los iban a llevar a todos. Era el miedo que había. Entonces nos cuidábamos unos y nos cuidábamos todos. Entonces, ponte tú, venían los milicos y salían todos los vecinos pa' fuera así como a mirar po. Entonces los hueones no se podían sobrepasar tampoco. Había miedo, pero el miedo no los paralizaba, sino que igual nos obstinaba, nos atinaba a movernos, ¿cachai? Bueno, y yo hablo de que yo era pendejo, o sea, tampoco yo salía así, hueón, con un arma a defender, nada, pero... pero teníamos esa pega, de que cuando venían los hueones todos pa' fuera, todos pa' la calle⁶⁹.

1.2.2. La imposición del miedo como terapia de shock

Como acabamos de ver a través de la descripción de los allanamientos ocurridos en el territorio pincoyano, el miedo impuesto con violencia, fuego y sangre se había extendido entre los habitantes de la población, al igual que en casi todo el territorio nacional —lo que era esperable en las circunstancias de ese entonces—, por lo que poco se podía hacer frente a él. Había que tener valores o ideas muy valientemente aferradas en el interior para intentar cualquier cosa que pusieran en riesgo sus vidas y las de sus familias, por lo que hasta una sencilla conversación familiar debía ser cuidadosamente concretada, llevándola incluso al extremo de autocensurarse para evitar posibles consecuencias que afectaran a algún miembro de la familia. Elizabeth Roco, vecina del sector de El Barrero (población Araucaria), nos cuenta cómo se vivía el miedo en su casa:

⁶⁹ Entrevista a Claudio Farías.

Y mi papá cuenta que ellos... que él cuando se venía por el cerro, como por la orilla del cerro San Cristóbal, hasta que llegaba acá, porque como había poca locomoción, entonces cuando ellos se venían, o salían muy temprano en la mañana, habían visto cuerpos en el Mapocho. Entonces esas conversaciones siempre las tuvieron presentes en la casa, aunque no eran así... no se podían comentar, porque tú sabías que antes los papás te miraban y te decían que te tenían que ir a acostar o que lo que se estaba diciendo no se podía comentar... Había como mucha reserva, mucho miedo entiendo yo ahora que tiene que ver... que estaba asociado al miedo, pero siempre estuvieron presentes. O sea, nosotros sabíamos desde muy pequeños que la situación en que vivíamos no era de normalidad. Sabíamos que en Chile pasaban cosas que no eran “normales” (por decirlo entre comillas)⁷⁰.

Un recuerdo muy similar con el de Elizabeth Roco es el que Juan Miño tiene grabado en las memorias de su infancia, la que en los primeros años de dictadura fue:

Muy reprimida también, porque en ese tiempo uno no podía conversar o consultar libremente de algunas cosas. Por ejemplo, en las casas estaba prohibido (entre comillas prohibido) el tema de poder hablar de política, ¿ya? Había un silencio hermético frente a ese tema. O sea, los adultos conversaban (en el caso de mi familia), pero conversaban con ellos, entre ellos, porque nosotros podíamos meter las patas; las patas en el decir que de repente salgamos pa' afuera y hiciéramos un comentario indebido y puede quedar la caga' po, sobre todo en una familia donde mi hermano mayor ya andaba metido, en los años 74-75, estaba metido adonde las papas queman, ¿cachai?⁷¹.

Para la familia de Juan Miño, el tema y el tono de las conversaciones hogareñas fueron muy restringidos, no sólo porque podían poner en riesgo a uno de los integrantes del grupo familiar que ya tenía un activismo político contra la dictadura, sino porque generalmente los niños no entienden todas las complejidades de algunos asuntos y su inocencia podía pasarles una pesada factura. El terror se había esparcido por la población y el silencio obligado por parte de los adultos fue una herramienta utilizada para la supervivencia, pues opinar o manifestarse de alguna forma que pudiese ser cuestionada por el régimen y sus partidarios podía ser motivo suficiente para la brutal represión por parte de los organismos terroristas de la dictadura.

⁷⁰ Entrevista personal a Elizabeth Roco, realizada los días 28 de mayo de 2014 y 27 de octubre de 2015 (en adelante: Entrevista a Elizabeth Roco).

⁷¹ Entrevista a Juan Miño.

Una situación similar ocurría en la casa de Elizabeth Roco, quien nos relata el silencio que tuvieron que aprender y acostumbrarse a practicar por miedo a las represalias por parte de la autoridad o la denuncia de quienes apoyaban a los militares:

Por ejemplo, en mi casa se escuchaba el “Escucha Chile” [...] Era un programa que –yo recuerdo que- lo que decían es que era un programa de la Radio Moscú. Entonces nosotros nos íbamos al rincón de la casa, a la pieza más del final –que no era muy grande, pero seguramente por la ubicación espacial se sentía como el más seguro- y ahí, en la cama, mi papá y mi mamá ponían la radio y escuchaban ese programa y escuchaban “Escucha Chile” de la Radio Moscú. Y ahí se daban las noticias que no se daban en la... Y era prohibido para nosotros hablar de eso. Era como un tabú. Se escuchaba pero nadie tenía que saber que escuchábamos eso⁷².

Otro de nuestros entrevistados, Jorge Molina, también recuerda cómo impactó en su familia esta permanente amenaza de muerte durante los años ochenta, donde el miedo los inmovilizaba o incitaba a desmovilizarse:

Lo que sí había, en este caso, cierto temor de repente a expresar abiertamente las ideas (en la familia no se daba). Lo más probable es que mis abuelas hayan traspasado a mis tíos este temor de participar en términos políticos (por lo que ellos vivieron en dictadura), y por lo tanto mis tíos como que conversan un poquito no más pero no mucho de política [...] Por lo tanto, estaba como ese miedo instalado dentro de ellos, de no involucrarse mucho, en la medida de lo posible no más. Por lo tanto, fueron más bien temerosos de entrar a más cosas. Quizás el acto más revolucionario a fines de los ochenta —y que hoy día uno mira para atrás y es... pero en esa época generó muchas críticas internas— fue cuando un tío pone en su ventana un logo que decía “No”. Por lo tanto, internamente yo me acuerdo que todos le decían: “Saca esa cuestión, te puede pasar algo”⁷³.

Esta autocensura que *debía* existir en la comunicación entre pobladores para evitar ser acusados de opositores a la dictadura, sumada a la ya establecida censura oficial de los medios de comunicación que no eran partidarios del régimen, provocaba cierto grado de confusión entre las personas al no tener certeza de cuáles eran las informaciones reales respecto a los acontecimientos, a quién creerle, si acaso era verdad lo que se decía de los

⁷² Entrevista a Elizabeth Roco.

⁷³ Entrevista a Jorge Molina.

torturados, desaparecidos o muertos a manos de los militares. Juan Miño recuerda cómo esta censura informativa creaba cierta confusión entre los pobladores:

Pa' nosotros se producía una nube gris si lo que decían los medios de comunicación era real o lo que nosotros escuchábamos era lo real. Se producían las dos cosas, no había una certeza. Sabíamos que se estaba asesinando, que se estaba persiguiendo, que se estaba encarcelando gente, pero estaba la incertidumbre, ¿ya?, porque estaba por un lado la información y estaba la contrainformación: la información que surgía a partir del oído, de la escucha, de los informativos de repente aparecían, de algún boletín que, entre comillas, alcanzaste a leer⁷⁴.

Aquel miedo parecía una de las emociones que formaban parte de la vida, como si fuese normal o esperable que las personas sintieran miedo a la autoridad como parte de su formación humana, era algo que se aprendía a temprana edad, no sólo por lo que podían decir los adultos, sino porque los niños, a pesar de la protección familiar, no pudieron escapar de él. Elizabeth Roco nos relata uno de los episodios más terribles de su infancia, el que tiene grabado en su memoria como si hubiese pasado ayer:

Yo tenía como doce años cuando vi una tanqueta por primera vez. Y casi me morí. Porque yo iba para la escuela, saliendo de mi pasaje y entra la tanqueta. Y fue, si no me equivoco, para el 82, 83. En ese año. Que íbamos con una compañera —ella me venía a buscar— y después nos íbamos juntas a la escuela, nos íbamos caminando. Ella estudiaba allá en la escuela... La Mater Dolorosa. Y íbamos saliendo de la casa y como a la mitad de la cuadra se aparece la tanqueta, apuntándonos. Y eso para mí... yo tengo un recuerdo de eso de casi un niño arrancando de la guerra. Nos devolvimos corriendo, corriendo, corriendo a la casa y con mucho miedo. Yo creo que también influenciada por todas las cosas que uno iba escuchando⁷⁵.

⁷⁴ Entrevista a Juan Miño. Es necesario dejar en claro que muchas personas que apoyaron la dictadura escogieron creer lo que la prensa oficialista publicaba y hacer oídos sordos y ojos ciegos a las noticias y comentarios que hablaban de las atrocidades que los militares cometían impunemente contra sus detractores. Hasta el día de hoy, contra toda la evidencia existente respecto a la sistemática violación de los Derechos Humanos en nuestro país durante la dictadura, muchas personas (viejas y jóvenes) eligen hacerse los ciegos y sordos con respecto a esos crímenes. Por ello, la tarea de los historiadores es justamente demostrar que no se puede tapar el sol con un dedo y, con evidencia, construir un relato histórico donde tengan cabida todos aquellos que fueron excluidos de las informaciones oficiales durante los años de la tiranía militar.

⁷⁵ Entrevista a Elizabeth Roco.

La presencia de tanques al interior del territorio pincoyano no fue un caso aislado de alguno de los sectores que lo conforman, sino que fue una situación presente en varias partes de La Pincoya. Jorge Molina recuerda, al igual que Elizabeth Roco, que cuando niño vio pasar un tanque cerca de su casa, lo que significó una terrible violencia contra los pobladores y una vulneración tremenda de los Derechos del niño:

Quizás la imagen más brutal que yo tengo de recuerdo de la dictadura acá en La Pincoya es cuando unos pasajes más arriba veo un tanque pasar, y que había mucho olor a lacrimógena y que me picaban los ojos a mí. Y que mi abuela, estábamos acá, en el jardín, y había una especie de lavatorio en la cual nos mojaba la cara y nos daban limón. Y que eso a mí me llamó la atención: ver un tanque que, aquí, en un pasaje, meterse⁷⁶.

Otro de nuestros entrevistados, Fapo —quien solicitó expresamente referirse a él con esta chapa y no con su nombre real—, nos menciona que a él también sus padres le inculcaron un miedo desde pequeño, a partir de la terrible situación social y política que vivía el país en general y la población en particular:

En mi tiempo, entre el ochenta y la cuestión, cualquier persona que se metía... tus papás no te dejaban que te metieras en política y cosas así por miedo a que te pasara algo, porque era muy presente la presencia, era muy presente la represión de los pacos en esa época. Por ejemplo, tú ibai a una marcha, te llevaban preso y tú no caiai preso; te subían a la micro, te pegaban mientras subiai, te tiraban al suelo, tú sabes, como alfombra, te sacaban la conchetumadre, te robaban la ropa de repente, te robaban las zapatillas —te robaban los pacos—, y te iban a matar al aeropuerto. Cuando te ven carbonizado y ahí no llegaba ningún vehículo. Era puros potreros y estaba el aeropuerto solo, muy apartado de Pudahuel. Pa' que veai el nivel. Los pacos en las calles andaban con [ametralladoras] uzi⁷⁷.

Con aquella madurez que sólo entrega la experiencia y la edad, Fapo nos cuenta cuando entendió las razones que tuvieron sus padres para inculcarle miedo, las que, más que ser pura paranoia o meros chismes, estaban fundadas en experiencias propias y cercanas a la familia. Así lo recuerda:

Y como que uno cuando chico empieza a tomar esa cuestión, como que me atrae esa impronta como de rebelarse contra un sistema que tú le escuchai a tu papá reclamar y que no hacen nada por cambiarlo. Y como soy chico no sabís la historia que hay detrás,

⁷⁶ Entrevista a Jorge Molina.

⁷⁷ Entrevista personal a Fapo, realizada el día 08 de abril de 2014 (en adelante: Entrevista a Fapo).

como por qué tu papá estaba quedado y no hacía nada por cambiarlo. Claro, después descubriste que tu papá fue torturado, vio amigos morir, a una amiga de él, ahí una amiga de mi papá que cayó presa ese día la violaron dentro, perdió el hijo, ¿cachai? Y después te va enterando de ese tipo de cosas, ¿cachai? Ahí entendiste porque tu papá le tiene tanto miedo a que tú te metas en política. Y claro, estábamos en una población donde los llamados dirigentes de la población que juntaron la población y que participaban en las Juntas de Vecinos insistentemente fueron detenidos, están desaparecidos o fueron torturados. Cacha que yo conozco gente que después quedó loca por la tortura, nunca volvieron a olvidar, se evadieron a tal forma que nunca volvieron a ser los mismos⁷⁸.

La reflexión en retrospectiva que hace Fapo para comprender la educación basada en el miedo que recibió en su familia es compartida por Juan Miño, quien vivió su infancia más temprana durante los primeros años de la dictadura, los años más duros:

Entonces, la dinámica de ese período era un silencio y un miedo que se percibía. Entendiéndolo hoy día, digamos, yo entendía el miedo que tenía la gente adulta (mis padres, mis hermanos, los amigos de mi hermano) frente a la dictadura, ¿cachai?, que uno de repente a esa edad no cachaba no más po. O sea, ¿cuándo empezaste a tomar conciencia? A los doce años, diez años, que ahí estabas y que ocurrían cosas que no tenían por qué ocurrir. Pero, durante los primeros años, yo veía de repente rayados contra el *Pinocho*, contra la dictadura, y que eran un asco, ¿cachai? —comparando hoy día los murales, los rayados, los graffitis—, eran rayados con miedo, con mucho miedo, entendiendo que el que rayaba podía ser desde tomar detenido hasta hacerlo desaparecer, que ocurrió, por supuesto, si no es que no haya ocurrido, que no... ¡ocurrió! O sea, cuántos cabros que de repente andaban rayando o panfleteando y eran sorprendidos, que fueron asesinados, ejecutados, quemados vivos (por ejemplo, el caso de la Carmen Gloria y el Rodrigo de Negri)⁷⁹.

Por su parte, José Bustos relata que su infancia estuvo cargada de advertencias, las que le negaban a él y a muchos niños su derecho a la inocencia para poder, incluso en algunos casos, conservar su propia vida, pues no se sabía hasta dónde eran capaces de llegar los militares ejerciendo el terrorismo de Estado:

⁷⁸ Entrevista a Fapo.

⁷⁹ Entrevista a Juan Miño.

A mí me decían: Hueón, tú no recojai nada del suelo, tú te vai derechito... [...] porque habían bombas. Habían bombas en la calle, y eran la misma gente del gobierno del *Pinocho* que ponía esas bombas en la calle para decir que habían terroristas po. Entonces como que... Entonces, puta, cuando íbamos a la escuela era todo súper..., no puede ser de otra forma. Incluso no podíai recoger panfletos. De repente había una actividad y salían panfletos y ni siquiera podíai leerlos po, hueón, porque había el miedo de que si recogías un panfleto y te veía un paco y te disparaba. A ese toque. Los papás tenían miedo po, hasta hoy día⁸⁰.

Otro mecanismo para infundir el terror muy utilizado por los militares fue el toque de queda. Juan Miño nos relata sus recuerdos con respecto a dicho mecanismo terrorista:

Y el toque de queda era donde te pillaba, te pillaba y cagaste po. Muchas veces los viejos tenían que quedarse en el centro, en la casa de algún amigo. Inclusive nosotros disfrutábamos de eso (yo era re-cabro chico, pero disfrutaba igual), porque salíamos al frente de mi casa, ¡al frente, imagínate! Cruzando la calle, al frente de mi casa, y nos quedábamos en la fiesta ahí hasta el otro día. Yo era re-chico en ese periodo, pero iba... cuando hacían fiestas, iba, como éramos vecinos, y los vecinos mayores bailando y yo tonteando no más po, hasta que me daba sueño, me quedaba dormido y esperábamos que al otro día, hasta las seis u ocho de la mañana, y ahí recién nos podíamos ir. Que en ese periodo yo lo encontraba normal po, que no tiene nada de normal. Un país con toque de queda, que quiere decir que hasta cierta hora podís andar y si no, después de esa hora, en el caso de adulto o los jóvenes, simplemente, si los agarraban los milicos o los pacos, que se los terciaban a esa hora, se iban presos o desaparecían. ¿Cuánta gente que no tenía absolutamente nada que ver en lo político se topó con el toque de queda y cagaron po, hueón? Cagaron, o sea, no tenían nada (nada en términos políticos) y se los echaron, desaparecieron, los tiraron al Mapocho, ¿cachai? (que era un lugar habitual encontrar al otro día cuerpos de personas po)⁸¹.

Al igual que en otras poblaciones de Santiago, en La Pincoya también fueron asesinados algunos pobladores que poco tenían que ver con la resistencia a la dictadura, o al menos no estaban realizando ninguna acción de resistencia al momento en que fueron asesinados por los militares. Uno de los casos más emblemáticos de nuestra población ocurrió durante la noche del 11 de agosto de 1983, dentro del marco de la Cuarta Jornada Nacional

⁸⁰ Entrevista a José Bustos.

⁸¹ Entrevista a Juan Miño.

de Protesta contra la Dictadura⁸², con la vecina Marta Cano, quien, estando dentro de su casa en el pasaje Las Gardenias —hoy Pasaje Marta Cano Vidal⁸³—, es asesinada por una patrulla militar que pasa por su calle lanzando ráfagas de disparos hacia algunas casas, impactándole una de las balas en la cabeza. Así lo recuerda el mismo Juan Miño:

Ella estaba dentro de su casa y, cuando va a ver a su hijo menor, le pegan un balazo, o sea, recibe un balazo. Los pacos empiezan a disparar a esa casa porque de repente los cabros se escondían ahí po, ¿ya?, pero los pacos no tenían idea. Claro, fue una situación fortuita, pero que tiene un costo; o sea, no porque seai paco, hueón, te vai a ponerte a disparar como hueón po⁸⁴.

Con “los cabros” Juan Miño se refiere a los jóvenes que participaban de las protestas callejeras contra el régimen. Desconocemos si acaso existía una vinculación entre Marta Cano y “los cabros” o si acaso estos últimos usaban sin permiso el espacio como refugio. Como sea, es necesario recordar que estas acciones continúan sucediendo en la actualidad, cuando ya van veintiséis años de “democracia”, pues en una acción similar, en un contexto de protestas estudiantiles, el joven Manuel Gutiérrez Reinoso (16 años) fue asesinado por un disparo del cabo Manuel Millacura, el que fue percutado desde una patrulla de Carabineros la noche del 26 de agosto de 2011 en la Villa Jaime Eyzaguirre (Macul).

Sumado al relato de los otros entrevistados, Fapo también coincide en que las atrocidades que cometieron los militares durante la dictadura golpearon terriblemente las conciencias adultas, por lo que el miedo se impregnó en sus cabezas y las inundó como un cáncer. Este es el análisis que hace nuestro entrevistado:

Por eso po, claro, los padres de ahora, son hijos de los padres que vivieron la dictadura. Mi papá por ejemplo, mi papá vivió el Golpe, por lo tanto él hacia mi generación les metió un miedo a involucrarse en acciones sociales. A hacer cosas por uno mismo, por ahí, porque todavía temen que los milicos hagan lo mismo que pasó en el Golpe. Y si te

⁸² Un relato de lo ocurrido esa noche en Santiago puede leerse en este reportaje del diario español El País: “La batalla de Santiago”, El País, España, 28 de agosto de 1983. Disponible en línea: http://elpais.com/diario/1983/08/28/internacional/430869604_850215.html.

⁸³ En el siguiente enlace puede verse el reportaje municipal sobre la ceremonia donde se rebautizó el pasaje Las Gardenias como Marta Cano Vidal: <http://www.municipalidadhuechuraba.cl/marta-cano-vidal-vecinos-y-municipio-reivindican-su-nombre>.

⁸⁴ Entrevista a Juan Miño.

metes en política te van a buscar y te van a matar. Y como no hay nada peor para un padre que perder un hijo, te crían con miedo. Una generación castrada⁸⁵.

La aprehensión del miedo casi como un estilo de vida caló tan hondo en algunos pobladores que algunos de ellos, deliberadamente o movidos por el miedo impulsivo, optaron por autocensurarse o rehuir de cualquier instancia donde se desarrollara cualquier situación de conflicto político. José Bustos nos relata una experiencia que tuvo en uno de los liceos de la comuna (Abelardo Núñez), donde estudio en su enseñanza básica:

Incluso me acuerdo que en esos años hubo una hueá súper chistosa, porque la profe de historia que venía llegando de Francia, del exilio y toda la hueá, nos mandó a hacer una tarea: “Ya, la próxima semana vamos a hacer una carpeta, vamos a hacer un estudio de los Derechos Humanos”. Ya, tarea para la casa, los Derechos Humanos. Y la próxima clase no todos llegaron con la tarea hecha. Y nosotros súper embalados con el trabajo, la mansa carpeta y otros compañeros diciendo: “No, eso no se hace. A mí mi mamá me dijo que nos estaban haciendo política y que no podíamos hacer la tarea y no la vamos a hacer”. Y como que hubo conflicto entre algunos papás como temerosos que sus hijos estuvieran recibiendo ese tipo de educación, y nosotros po. Entonces como que hubo una especie de separación entre los dos grupos de niños en la escuela. Y fue cuático. De chico a ti te dijeron que los Derechos Humanos estaban siendo violados acá en Chile, y que “*esto*”, “*no te vai por acá*”⁸⁶.

Para Juan Miño, la mirada hacia atrás no puede desconsiderar el contexto en el que se desarrollaron los acontecimientos, pues sólo así se puede comprender la motivación de la acción de los individuos:

Y está también ese recuerdo en algunos viejos, si pa’ uno es re-fácil decir: “Oye, hueón, pero si la hueá es ésta. Está esto, esto”, pero de repente uno tiene que mirar pa’ atrás, el estado de shock en el que quedaste en la dictadura pa’ hacer la memoria hoy día. Y tú... tus viejos, los viejos que eran más adultos, saben cómo era el dolor de guata, reconocen ese dolor de guata, que tiene que ver con el hambre, con el miedo, con el terror que produce la dictadura. Porque la dictadura, si bien es cierto fue el silencio, ¿cierto?, el terror, el miedo, la desaparición, la muerte, pero también produjo hambre, y no solamente pa’ los adultos, también pa’ los cabros chicos. Y ese suplicio, hueón, para las personas adultas... no lo quieren volver a vivir, tan simple como eso. O sea, ¿quién quiere volver

⁸⁵ Entrevista a Fapo.

⁸⁶ Entrevista a José Bustos.

pa' atrás y repetir escenas como ésa? Adonde no solamente veís gente torturada, desaparecida o muerta, donde ves exiliados, donde ves ya quemados, volados [con explosivos], adonde fueron volados, donde... puta, hueón, donde te mataron una familia completa, donde desaparecieron gente y de repente los encontraron... Entonces, frente a esa situación, los más viejos, los ancianos nuestros hoy día, claro po, no quieren. Los viejos de sesenta años, de cincuenta y tantos años, tienen la memoria... está ahí po⁸⁷.

1.2.3. Dolor de guata: extrema pobreza durante los años ochenta

La crisis económica de los años ochenta fue una de las más grandes que vivió nuestro país durante el siglo pasado, mermando considerablemente la ya débil economía de las familias más pobres del país. Y La Pincoya no fue la excepción, por lo que el hambre y la cesantía se dejaron caer con mucha fuerza sobre nuestro territorio poblacional. José Bustos nos relata un poco sobre cómo se enfrentaba la enorme carencia alimenticia:

Y eso prácticamente en los años ochenta, en los ochenta fue el momento en que más cagados estuvimos nosotros, la familia, los amigos, todo. Porque había mucha hambre, en La Pincoya en general había mucha hambre. Yo me acuerdo que nosotros lo que más comíamos eran cochayuyos con papas, de almuerzo. Y ése era como el plato de la sobrevivencia: el cochayuyo. Qué hueón en las pobla's en los ochenta no comió cochayuyo. O luce, todas esas hueás que los pendejos odian hoy en día. Y había otra cosa súper fuerte que pasaba en los ochenta, y eso es como justo en la fecha en donde se implementaban las políticas neoliberales, cuando aumentó la inflación en un 300 por ciento, en La Pincoya había perritos... Por ejemplo nosotros tuvimos, yo vivía con mis primas, había perritos, teníamos un perrito 'x' y el perrito desapareció. Se los robaban po [...] tú te ibai a pasear al cerro y te encontrabas con los huesos de los perros ahí. En las fogatas o en los asados se los comían po. Se los comían los mismos locos, jóvenes, no sé, que también andaban buscando sobrevivir⁸⁸.

Desde la población Marta Brunet (dentro de la La Pincoya), Ricardo Aguirre tiene muy presentes los recuerdos de su infancia y de la difícil situación económica que tuvo que atravesar su familia. Al momento de contestar cómo vivió aquel período, él recuerda:

⁸⁷ Entrevista a Juan Miño.

⁸⁸ Entrevista a José Bustos.

Con muchas carencias, a pesar de que este sector antiguamente era como el sector pequeñoburgués de la zona. Aquí era como un sector con mayor recurso en relación a La Pincoya, pero aun así aquí hasta el día de hoy hay una pobreza oculta tremenda. Tú ves casas construidas diferentes a La Pincoya, pero aquí hay una pobreza tremenda. Y yo mi infancia la viví en esas condiciones po. O sea, mi viejo es matricero, trabajaba en empresa de manufactura en caucho, en Goodyear, la empresa de Generalinza, de los neumáticos y vimos los procesos de quiebra en la empresa: cesantía, hambre, semanas... no sé po, comiendo el arroz café del consultorio o la sopa puré, hueón, así, pero... mi infancia fue tétrica, porque de hecho tenía... el proceso que yo más recuerdo, el que me dejó más marcado, el que más encima un poco me marcó el que soy ahora, fue el proceso de la cesantía de mi viejo, donde lo veíai urgido, se iba caminando, llegaba llorando, no encontraba pega, no había plata que comer. La benefactura de mi madrina de repente nos daba algunas cosas pa' comer, los vecinos eran solidarios también de repente. Pascuas sin nada, hueón, ¿cachai?, con ropa reciclada de tíos de Valparaíso. Una infancia terrible pobre⁸⁹.

La pobreza impactó de tal forma en la vida de muchos pobladores, que algunos, como Ricardo Aguirre, terminaron incubando verdaderos traumas psicológicos que los acompañarían durante toda su vida:

¿Sabís qué? Yo creo que a mí me dejó marcado la hueá de mi viejo. Y que hasta el día de hoy de repente cuando he tenido... yo tengo crisis de pánico, cuando he estado con psiquiatra he llegado a ese punto, al extremo del sufrimiento de mi viejo y de las carencias que como cabro chico uno no las sentía. Yo hoy día cuando viejo puedo decir que nosotros en realidad comíamos con un hueso toda la semana y que a veces privilegiábamos que mi mamá privilegiara que comiera mi hermana más chica y nosotros nos íbamos por el alambre, ¿cachai? Entonces, esa hueá a mí me dejó marca'o⁹⁰.

Lucio Pulgarés recuerda que la situación familiar que debió enfrentar Ricardo fue algo común en muchísimas familias de la población. Según él:

Luego del Golpe vino el hambre, muchos trabajos fueron cerrados, muchas personas fueron exoneradas y no tenían qué comer sus hijos, el hambre fue muy grande⁹¹.

⁸⁹ Entrevista personal a Ricardo Aguirre, realizada el día 18 de abril de 2015 (en adelante: Entrevista a Ricardo Aguirre).

⁹⁰ Entrevista a Ricardo Aguirre.

⁹¹ Testimonio citado en: Molina Jara, Jorge; Molina Vera, Nicolás. *op. cit.*, p. 104.

A lo anterior podemos sumar el testimonio de Toño, ex integrante del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, quien señala que:

Entre el 74 y el 78 fue lo más duro, el hambre se palpaba en la calle y el miedo, estaba esa conjunción de hambre y miedo que se palpaba⁹².

El azote de la pobreza también pegó en la vida de Jorge Molina, aunque de manera distinta a los otros entrevistados. Si bien nos habla de una mayor pobreza en los ochenta con respecto a la actualidad, él nos relata una situación muy común durante esa década, que fue la protección que las personas que sustentaban económicamente el hogar colocaron sobre los más pequeños:

Hoy día uno mira hacia atrás y ve las fotos, las cosas que teníamos, la ropa que teníamos, las cosas que comíamos; éramos considerablemente más pobres de lo que somos hoy día, y de vivir en un contexto de dictadura, (particularmente yo y mis primos) sentimos que hubo una especie de colchón familiar, que no sentimos la represión, no sentimos lo fuerte en términos de la vivencia nuestra de nosotros como niños, sino que quizá ellos sentían las dificultades económicas que habían en el contexto de crisis de los años ochenta... Nosotros cuando chicos vivíamos, nada más, y no nos enteramos de muchas cosas, ellos como que nos protegieron de eso⁹³.

Desde la actualidad, es difícil imaginar los terribles sentires de los pobladores a quienes se les retorcía el estómago de hambre por no comer durante días o por llevar una alimentación sólo de sobrevivencia. Sin embargo, ocurrió, y ahí existe un desafío para la historiografía, los profesionales de la memoria y los pobladores mismos, para que no se diluya la brutalidad de lo vivido por los sectores populares durante los ochenta. Sobre esto nos habla Elizabeth Roco:

Entonces aquí había mucha necesidad, mucha. O sea, hoy día tú decís esta gente es pobre, no es nada, no es nada, no se compara con lo que había. Yo sabía por ejemplo que mi vecino de al lado le daban arroz con salsa de tomate, porque no había pa echarle carne a esa salsa de tomates. Y uno lo sabía porque tú ibai con él a la escuela, y tu sabía que se tomaba el puro té, que no comía pan, o que se traía las galletas de la escuela pa tomar once en su casa. Entonces ese ir asumiendo toda esa conciencia de tu entorno te obliga después o te compromete desde tus emociones, desde tu sensibilidad, de que la cosa no puede

⁹² *Ídem.*

⁹³ Entrevista a Jorge Molina.

seguir así, de que en algún minuto la cosa tenía que parar, y pa' poderla parar había que organizarse, había que hacer presencia, había que decir que uno no estaba de acuerdo⁹⁴.

A partir de la situación narrada por Elizabeth Roco, el profesor Bastian Muñoz releva la presencia de la identidad pobladora, de la historicidad pincoyana, que se haría carne en la resistencia contra la dictadura. Según él, «desde esta *emocionalidad*, por lo tanto, los pobladores comenzaron a re-organizarse, *comunitariamente y autogestionadamente*. No todo estaba perdido. Los pobladores, posiblemente más que cualquier otro sujeto político del Chile de ese entonces, tenían una memoria popular que le indicaba que, frente a los problemas, la primera solución nacía desde su propia organización autónoma, de su poder como comunidad (de no ser así, no estarían viviendo en las casas en que lo estaban). Así entonces, comenzaron a crearse las tan famosas ollas comunes, los comedores sociales, guarderías infantiles, grupos de salud, grupos de música y cultura»⁹⁵. En el siguiente apartado detallaremos las múltiples formas que tomó la resistencia pincoyana contra la dictadura de Pinochet.

1.2.4. La resistencia contra la dictadura cívico-militar:

“*Combo en l' hocico y pata' en la cue'a, ¡La Pincoya a la pelea!*”⁹⁶

Aunque la organización popular para hacer frente a la dictadura comenzó a tomar fuerza a fines de la década de 1970, fue la crisis económica de 1982 lo que desató el descontento del pueblo a nivel nacional, el cual ya no quería quedarse encerrado en la casa, oculto debido al miedo impuesto, y quería salir a mostrarse como fuese en las calles. Los sentimientos de rabia e impotencia, junto con los de solidaridad y apoyo mutuo, irrumpieron masiva y violentamente en el escenario público entre 1983 y 1987. En total fueron veintidós

⁹⁴ Testimonio citado en: Zaldívar, Pablo y Henríquez, Marcelo. *Entre la resistencia contra la dictadura y una propuesta alternativa: la experiencia de la juventud pincoyana en la dictadura militar 1980-1990: un rescate de la memoria rebelde desde nuestra trinchera actual*. Tesis para optar al grado de Licenciados en Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, Santiago, 2012, pp. 70-71.

⁹⁵ Muñoz, Bastian. *‘La lucha de los profesores es la lucha de los pobladores’: el Preuniversitario Popular La Pincoya como experiencia de resistencia de la memoria local (2011-2013)*. En: Congreso Interdisciplinario de Estudiantes. *Construcción y Recuperación de la Memoria Histórica. Reflexiones a 40 años del Golpe Militar*. Universidad de Chile, Santiago de Chile, 2014, p. 59.

⁹⁶ Corresponde a un grito pincoyano escuchado hace algunos años en una velación en la plaza cívica de la comuna con motivo de la conmemoración de un nuevo 11 de septiembre.

Jornadas Nacionales de Protesta en las que participaban diversos sectores de la sociedad, pero donde los pobladores y pobladoras tuvieron el protagonismo de la situación. Según Mario Garcés: «la protesta social fue siempre más amplia y masiva en las poblaciones; en especial, cuando los jóvenes descubrieron que podían establecer mayor control sobre sus acciones o enfrentar en mejores condiciones a la policía y los militares en sus propios territorios. La “protesta” en las poblaciones no era solo “caceroleo” o toque de bocinas de los automóviles, como en los barrios de la clase media, sino que también marchas, fogatas, barricadas, cortes de luz, paralización del transporte público; en algunos casos, saqueo al comercio local, pero sobre todo enfrentamientos con la policía y en algunos casos con el Ejército»⁹⁷.

En una descripción pedagógica, Nancy Nicholls y Mario Garcés narran cómo se desarrollaban los coletazos de las Jornadas Nacionales de Protesta en las poblaciones más emblemáticamente combativas del gran Santiago: «Al llegar la noche finalmente, la protesta alcanzaba su clímax en los barrios y poblaciones. A estas horas, el sonar de objetos metálicos recorría extensas zonas de la ciudad, mientras jóvenes pobladores salían a las calles para organizar marchas y desfiles, levantar barricadas y fogatas con neumáticos viejos y enfrentarse a las fuerzas militares y policiales que atacaban y reprimían sus iniciativas. Buses y tanquetas de carabineros, así como jeeps de militares recorrían las calles lanzando bombas lacrimógenas y disparando balines, perdigones y ráfagas de grueso calibre -en algunos casos- sobre los manifestantes, las barricadas y también las viviendas. Los jóvenes respondían a estos ataques con pedradas, objetos contundentes -bombas molotov en algunos lugares- y gritos y consignas, que era lo que más abundaba. Civiles no identificados, de los aparatos de seguridad del régimen, aprovechaban también la oscuridad de la noche para disparar a malsalva sobre los manifestantes, ocasionando de este modo el mayor número de víctimas fatales»⁹⁸.

En el caso particular de la población La Pincoya, ésta es conocida hasta el día de hoy como una población conflictiva, y no se ha ganado ese apodo únicamente por los altos índices de delincuencia que posee, sino que por haber sido uno de los territorios de Santiago que más

⁹⁷ Garcés, Mario. *El despertar de la sociedad...*, p. 128.

⁹⁸ Garcés, Mario y Nicholls, Nancy. *Para una historia de los Derechos Humanos en Chile*. LOM Ediciones, Santiago, 2005, p. 148. Citado en Garcés, Mario. *El despertar de la sociedad...*, pp. 128-9.

resistencia presentó a la dictadura militar en la década de los ochenta, desde las formas más pacíficas, como la organización vecinal para la subsistencia, a las formas más violentas durante las jornadas de protesta. Es sabido, además, que muchos partidos o grupos políticos contrarios al régimen tenían algún tipo de actividad en La Pincoya, fomentando la capacidad de respuesta que la población daba frente a la pobreza y el terrorismo de Estado. Al respecto, José Molina señala:

«El sociólogo Rodrigo Baño plantea el concepto de *comunidad* como continente de la identidad y de la acción poblacional, así sostiene que en *la población* existen formas de similitud –de solidaridad mecánica en términos de Durkheim- que contribuyen a este sentimiento de pertenencia a un todo, propio de la comunidad. A menudo hay un origen común de los que inician ‘la toma’ o gestiones para obtener el terreno o la habitación. Hay una similitud en la desmedrada situación económica de los pobladores. Hay similitud de problemas a resolver [...] Hay actividades comunes, particularmente de las mujeres y los jóvenes. Y hay una contigüidad espacial que suele romper la privacidad misma de los ámbitos familiares y personales, los cuales se funden en la cotidianeidad comunal de la población o, al menos, de un sector de ella [...] La población también es una especie de sociedad de socorros mutuos. Existe una cooperación solidaria [...] Todo lo cual impulsa la creación de formas de organización funcional interna»⁹⁹.

Durante los primeros años de dictadura, cualquier atisbo de resistencia fue perseguido y cruelmente combatido, así que fueron pocos los lugares y las acciones que pudieron realizarse. Sin embargo, sí ocurrieron, como una luz en la penumbra que, por muy tenue que sea, ilumina igual. Juan Miño recuerda que su hermano fue una de las personas que se decidió a organizar la resistencia popular a la dictadura en La Pincoya desde los primeros años:

Él no fue de los que se quedó calladito, él, en ese período, ya salía a juntarse con su gente y muy de repente me llevaba a mí como pa’ ir como excusa, de que andaba paseándome, y yo donde me juntaba con gente en puntos. O sea, yo no me juntaba, él se juntaba con gente en puntos donde se traspasaba información po [...] En ese periodo no había partidos [políticos], entonces los amigos eran de distintas tendencias, pero tenían en común que estaban contra de la dictadura, o estaban tratando de articular algo desde el año

⁹⁹ Molina, José. *op. cit.*, p. 52.

74-75 en adelante. Los pequeños rayados que se producían con brocha, hasta los volantes escritos a pulso de repente, que eran copiados una y otra vez, con el tema de libertad, digamos¹⁰⁰.

Esta “inexistencia” de partidos políticos a la que alude nuestro entrevistado se refiere, mejor dicho, a la clandestinidad en que se organizaron debido a su proscripción y a los intentos de exterminio que sufrieron por parte del terrorismo de Estado. Sin embargo, fue esta igualación en la resistencia clandestina la que permitió la unificación de las distintas tendencias en la lucha contra la dictadura. Según el mismo Juan Miño, todo el activismo político (durante los años setenta principalmente) se realizó sin la imposición de la postura de tal o cual partido o agrupación política:

Durante todo el período (te hablo hasta el año 82, 81, aproximadamente) era sin partidos políticos, ¿cachai?, sin la bandera, sin poner la bandera del PC, sin poner la bandera del MIR, de la Izquierda Cristiana. No, hasta ese período, digamos, eran sin las banderas. Las banderas empiezan a aparecer aproximadamente el año 81, 82, yo digo, que después aparece el MDP [Movimiento Democrático Popular], Movimiento De Pobladores Unidos, los Pobladores Unidos, ¿cachai?, que fueron organizaciones más arriba, que estuvieron seguras porque trabajaban atrás de la Vicaría y podían hacer algún frente a la dictadura. Entonces ahí empiezan a aparecer las banderas. Que los sujetos seguían pensando en el Partido, pero hacían una vida política sin la bandera, sin la bandera detrás. Entonces no tenían problemas en juntarse un PC o un MIR con un Izquierda Cristiana, o con un Socialista (entendiendo que el PPD todavía no aparece)¹⁰¹.

Es decir, que ya en los años ochenta comenzaba a invertirse la proporción emocional que había primado en los primeros años de la dictadura, donde el miedo era el protagonista de las acciones de los pobladores, y comenzaba a ceder su posición a otros sentimientos y emociones que había permanecido más ocultos, reprimidos, como lo eran la frustración, la rabia, la sed de justicia. Lucio Pulgarés, quien fuera vecino pincoyano y militante comunista, indica que «en ese período queríamos derrocar a la dictadura, volver al camino que habíamos perdido, establecer una sociedad socialista»¹⁰². Juan Miño también identifica esta inversión

¹⁰⁰ Entrevista a Juan Miño.

¹⁰¹ Entrevista a Juan Miño.

¹⁰² Testimonio citado en: Molina Jara, Jorge; Molina Vera, Nicolás. *op. cit.*, p. 105.

de la proporción de emociones y sentimientos durante los años ochenta, donde el miedo fue retrocediendo hasta volverse casi inofensivo para ellos:

Nos habituaron al terror, al miedo, porque ya la generación mía (de doce, quince años) empezamos a perder el miedo, porque en definitiva nos acostumbramos al miedo, a ese miedo, y nos acostumbraron hasta que le perdimos el miedo. Es extraño pero... como suena, pero le perdimos el miedo a la dictadura, le perdimos el miedo al miedo, que engendraron tanto [...] Porque nos habituamos él, eso es. Nos habituamos a la forma de la dictadura, nos habituamos a los pacos, al milico, de manera constante, era pa' nosotros cotidiano verlos patrullando. Cuando tú los ves, los naturalizas. ¿Qué quiero decir [con] esto? Naturalizai el miedo; naturalizai el que el paco, el milico, ande en las poblaciones, ande en la calle, ¿cachai?, vestido de uniforme, vestido con... pintados de caritas de guerra, y eso hace perder el miedo. Hace perder el miedo, porque nosotros no vivimos el Golpe directamente, sí crecimos en dictadura, pero le perdimos el miedo, el estado de shock ya no funcionaba con nosotros¹⁰³.

En el testimonio anterior pudimos introducir la idea de que la resistencia a la dictadura no fue algo que nació de un día para otro, sino que fue un proceso largo donde la materialización de la resistencia se fue incubando a través de las cosas que se escuchaban, los sucesos que se veían o las experiencias que se vivían, y que motivaban a los pobladores a tomar una participación activa. La resistencia a la dictadura que se llevó a cabo sólo fue la punta del iceberg que tenía debajo un proceso muchísimo más grande y complejo de reflexiones y acciones colectivas. Gabriel Salazar secunda la idea señalando que «quienes sí asumieron ese rol fueron las organizaciones que nacieron en la base, al interior de los denominados sectores populares. Los movimientos en pro de la subsistencia en las poblaciones, o de defensa de los derechos humanos, crearon un acervo de experiencias que dio vida a una conciencia identitaria y a organizaciones locales que desplegaron un proyecto de autonomía social»¹⁰⁴. Es decir, esta necesidad de organizarse dio paso a una (re)politización popular, para poder plantarse firmes contra la adversidad color verde olivo.

¹⁰³ Entrevista a Juan Miño.

¹⁰⁴ Salazar, Gabriel y Pinto, Julio. *op. cit.*, p. 96.

Por ejemplo, en el caso de Elizabeth Roco, las conversaciones familiares fueron parte de las semillas que después germinarían dentro de sí:

En mi casa siempre se habló. Después de más grande [se hablaba] más explícito sobre lo que pasaba y siempre con la salvedad de que había que cuidarse, de que no había que decir lo que uno pensaba en cualquier lado, que había que tener cuidado con lo que uno opinaba y dónde opinaba; de que en algún minuto esto iba a cambiar pero que uno mientras [esto] no cambiara, no podía opinar. No podía opinar. Hasta que nos hicimos más lolos po. Y ahí ya surge como la rebeldía de la edad¹⁰⁵.

Y con esa “rebeldía de la edad” que menciona Elizabeth, ella comenzó a participar decidida y activamente en la resistencia a la dictadura, eso sí, participando de uno de los grupos políticos que más habían sufrido la persecución militar: el Partido Comunista. Ella nos relata cómo fue parte de su participación:

Porque yo me hice militante súper joven. Porque antes tú no eras... O sea, no sé cómo será ahora, pero antes uno no era militante al tiro. Uno hacía la pre-militancia. Entonces tú tenías que demostrar que en realidad tenías como la convicción y el coraje para querer ser parte de la oposición a la dictadura. Tú hacías una pre-militancia en donde los compañeros te daban textos para que leyeras, te entregaban “El Siglo” clandestino, que era otro “[El] Siglo” po. Era un formato más chiquitito. El “Basta” también, pero yo me acuerdo más de El Siglo. El Siglo clandestino, en un formato de boletín, en papel roneo... O sea, otra cosa. Con muy poco color... O te pedían que hicierai panfletos con papel de calco. O sea, no es la resistencia así utópica que a veces se ve en como en las series que yo... a veces he sentido que en las series les falta un poco de realismo. Y después de eso tú ingresabas a la Jota [JJCC], a ser militante de la Jota. Entonces yo a los trece años estaba haciendo pre-militancia, como a los quince ya era militante de la Jota. Y hacíamos... yo me acuerdo de haber ido a panfletear al metro, que eso fue así como las primeras acciones importantes de propaganda abierta de la oposición a la dictadura¹⁰⁶.

La propaganda contra la dictadura fue una de las más comunes acciones de resistencia organizada, siendo la fabricación de los volantes o panfletos una tarea artesanal que demandaba mucha dedicación y delicadeza. Juan Miño también recuerda esas primeras demostraciones del descontento popular:

¹⁰⁵ Entrevista a Elizabeth Roco.

¹⁰⁶ Entrevista a Elizabeth Roco.

Hablamos de 80-82 más menos, a través de estos volanteos, estos rayados que te decía yo que eran más o menos... Ahora, los volantes eran un poquito más sofisticados, ya no eran a lápiz, venían hechos... Algunos dicen que eran mimeógrafo, es falso, era hechos ¡a aguja! Y se copiaban como tres o cuatro iguales, ¿cachai?, quedaban idénticos, entonces de repente andaban buscando una imprenta y no po, había sido mimeógrafo manual que se hayan copiado de la misma forma los volantes y eran repartidos [...] Pescabai un stencil y con una agujita empezai a picarlo. Entonces lo hacía tan bien este hueón [su hermano], que se daba la paja (de repente se quedaba toda una noche o varias noches preparando los volantes), entonces hacía cuatro o cinco, se copiaban y se repartían [...] Entonces después lo pasaba en el mimeógrafo y parecía que hubiese sido [hecho] en una imprenta, y andaban buscando una imprenta¹⁰⁷.

Por otro lado, pero de manera similar a los demás, Ricardo Aguirre también comenzó a entender mejor las cosas y tomar una posición política frente a ellas cuando entró en la etapa de adolescencia. En su caso, el canal que lo llevó a involucrarse en la resistencia contra la dictadura fue el liceo donde cursó la enseñanza media. Así lo cuenta él mismo:

Las relaciones políticas fueron más adelante, cuando llegué a primero medio, cuando empecé a cachar que habían locos organizados, cuando empecé a cachar las banderas, porque antes aquí tu veíai las protestas o los paros y te encerraban. El toque de queda, te encerraban. Pero no cachabai qué pasaba po, o sea, cachabai que estaba la caga', pero tú no eras tan partícipe a los 12 años, ¿cachai? Su rayado lo cachabai, pero no entendíai, pa' ti era una hueá normal, igual que el hambre¹⁰⁸.

Antes de ingresar a la enseñanza media, Ricardo no tenía una completa claridad de lo que políticamente estaba ocurriendo, no obstante, sí era plenamente consciente de lo que él estaba viviendo como niño y lo que estaba sufriendo su familia debido al abandono en que el Estado, cooptado por los militares, tenía a los sectores más pobres del país. Él nos comparte de la siguiente manera sus recuerdos de infancia:

Yo andaba a pata pela' caga'o de la risa jugando pelota en la tierra, corría en las piedras, caga'o de la risa, con zapatillas blancas, las pintaba en mi niñez... las pintaba con óleo negro para que parecieran las *Power*, ¿cachai?, y eran zapatillas de gimnasia blanca, esas hueás pa' hacer las hueás, las muestras de gimnasia y pa' mí era: "Putá, la vida la raja po", pero hasta ahí po, hasta ahí. Y después, cuando me vinculé con la parte estudiantil,

¹⁰⁷ Entrevista a Juan Miño.

¹⁰⁸ Entrevista a Ricardo Aguirre.

ahí ya caché, como que el instinto me... yo cacho que una superación de un proceso político de saber quién era y cuál era mi obligación, ¿cachai? Yo creo que fue un instinto, no había una... ni a esa edad ideológicamente nada, si era instinto, era víscera no más po. Es lo que te motiva a moverte todos los días no más po, a tener rabia, a cachar quién era el culpable y lo dirigíai a los pacos, ¿cachai?, o a los milicos cuando salían pa' acá y de ahí me empecé a meter en hueás más pelu'as po, hueón, ¿cachai? Entonces yo creo que de ahí, en ese tiempo yo me empecé a vincular, me di cuenta, a lo mejor instintivamente, o sea, a lo mejor no te lo hubiese podido, a esa edad no te lo hubiese podido explicar, como muchos cabros hoy día que salen a la calle y tú les decís: “¿Por qué estai aquí?”, y los cabros te contestan cualquier hueá. Posiblemente yo en esos años hubiese dicho lo mismo, porque había una hueá de instinto y era válido, yo tenía que estar ahí, ¿por qué?, no sé, pero era mi obligación estar aquí po, hueón. Por eso yo entiendo a los pendejos que están de repente acá atrás, hueón, y que una gente los ve y dicen: “Aaah, son puros pendejos, ni cachan la hueá”. Yo también empecé así po, por instinto. Tenía un montón de rabia, un montón de pena, de frustraciones, sufrimientos de tus viejos, hueón, montón de carencias, de necesidades que no las podís tener porque a tu viejo no le alcanzan las lucas, del zapato usados, recauchados dos veces, los *Plumas*, ¿cachai? Hueás así, que a lo mejor hoy día no son nada, pero en esos tiempos, hueón, las vivía. El chaleco que te duraban tres años que te terminaba aquí, hueón [en el ombligo], que te los hacía tu mamá, y cuando no te caía la cabeza, le hacían un hoyo y le ponían dos botones, hueón, ¿cachai? Entonces, esa hueá, instintivamente la tripa te tira pa' fuera. Yo cacho que ahí empieza la vinculación con la política sin una estructura ideológica, visceral no más, hueón; tenís rabia, tenís que explotar, tenís que pegarle a alguien, al que vo' creís que es culpable y pa' mí eran los pacos, los milicos. El hambre po, te tira, te motiva a caminar po, hueón, ¿cachai? Yo creo que de ahí empieza la hueá¹⁰⁹.

De acuerdo con Mario Garcés, «la protesta social de los ochenta era expresiva del descontento y del rechazo que provocaba la dictadura -que ejercía un poder sin límites- pero al mismo tiempo de los estragos sociales que provocaban las medidas neoliberales, que se hacían más agudas en medio de una crisis que se inició en el segundo semestre de 1982, cuando el sistema bancario se volvió insolvente y el Estado fue en su auxilio, las empresas que habían sobrevivido a las políticas de ajuste quebraron, la moneda fue devaluada y el desempleo superó el 20% de la fuerza de trabajo»¹¹⁰. Es decir, los sectores populares, que no tenían poder de decisión sobre la conducción del Estado, pero que sí sufrían todas las

¹⁰⁹ Entrevista a Ricardo Aguirre.

¹¹⁰ Garcés, Mario. *El despertar de la sociedad...*, p. 130.

consecuencias de sus decisiones neoliberales, tenían motivos de sobra para que la sangre corriera más fuerte por las venas y buscaran alguna forma como canalizar ese incontrolable torrente sanguíneo que hacía imposible quedarse quieto, tranquilo, callado.

Según recuerda Ricardo, las movilizaciones al interior de los liceos municipales durante la década de los ochenta se debieron a la municipalización de los liceos públicos, como una medida más del avance del neoliberalismo para desarmar todo lo posible la estructura estatal que existía en el país hasta septiembre de 1973. En esa ocasión, los liceos dejaron de pertenecer directamente del Ministerio de Educación, el que delegó su administración a las municipalidades. Como sabemos en la actualidad, esta medida fomentó la desigualdad existente entre los liceos públicos de distintas comunas, aumentando la brecha existente entre los sectores más ricos y más pobres de la sociedad, en todo sentido. Nuestro entrevistado señala así parte de su participación política durante la enseñanza media:

Y fue una batalla tremenda, o sea, estabai peleando por eso y más encima estabai peleando con el *Gorila* directo, ¿cachai? Grandes tomas, profesoras del [liceo] industrial detenidas, desaparecidas por semanas, hueón, donde de repente veías compañero, hueón, ya que tú los magnificabai como héroes, hueón, que llegaban a las salas y sacaban a los profes pa' fuera y te decían: “*Si no aparece la compañera, la profe, hueón, esta hueá la tomamos y vamos con todo*”, y sacaban fierros, hueón. Ahí vi los primeros nexos que tuve con las Juventudes Miguel Henríquez, hueón, ¿cachai? Yo venía de La Pincoya, y no cachaba... cachaba que quedaban las cagadas, pero como era tan chico no cachaba la parte orgánica. Y ahí empecé a meterme en el ambiente: empezar a ir, a no sé, a la Fundación de DD.HH.; a la Fundación Nieves Yankovic, ahí en Compañía, ¿cachai?; a juntarme con otra gente, no sé po, con gente de la Izquierda Cristiana, con gente del Frente; con locos hacíamos las reuniones con gente de las Juventudes Miguel Henríquez. Y empezaste a cachar un ambiente que vo' no teniai idea y que a mí me alucinaba po. O sea, tal vez políticamente no tenía claro lo que estaba haciendo, pero yo sabía que tenía que estar ahí, o sea, mi instinto era ése¹¹¹.

Ese “instinto” del que nos habla Ricardo, como él mismo dijo, comenzó a crecer dentro de sí a partir de la vivencia y reflexión sobre todas las carencias que soportó cuando niño, y que fue apareciendo con más claridad, igual que la cima del iceberg, con su llegada

¹¹¹ Entrevista a Ricardo Aguirre.

al liceo. Su participación política más activa comenzó con su entrada en la adolescencia. Así lo relata nuestro entrevistado:

En la enseñanza media, en primero medio, cuando salí de aquí de la población a un mundo nuevo, a tomar micro, a andar solo, a ser responsable de mi vida, porque acá hasta te iban a buscar de repente, estabas mucho más cercano a tu casa, allá no po. Y allá empecé a conocer gente más grande, cuarto medio que ya estaban vinculados políticamente en Centros de Alumnos, ¿cachai? Y en un principio, tal vez como cualquier pendejo, buscabai el capeo de clases, era chistoso, pero después fuiste entendiendo, te fuiste juntado, te fueron dando la pasa' o fuiste generando confianza en los compañeros hasta que de repente te nucleaste un poco y de ahí partiste po, de ahí empezaste a cachar las diferentes tendencias, los Socialistas-Almeydistas, estos otros de acá, empezai a preguntar “¿qué onda?”, ¿cachai? Y la gente del MIR, la gente de la Izquierda Cristiana y de ahí empezaste, ¡pum!, hasta que te buscaste tu nicho. Y un nicho que a lo mejor hoy día parece irrisorio, o sea, yo... uno cuando cabro chico empieza a buscar imágenes y héroes, ¿cachai?, y en la población acá, políticamente, militantemente, conocí a un loco en un trabajo cultural y que los locos eran de la Izquierda Cristiana, ¿cachai?, y yo me vinculé a ellos culturalmente, pero me involucré en su cuento, y como eran locos viejos, empezaron a usurpar de la juventud y la inexperiencia del pendejo y se empezó a... empezamos a trabajar y a vincularnos con la Izquierda Cristiana, hueá que pa' mí era contradictorio, porque yo decía: “hueón...”, lo único que decía yo: “Quería la tranquilidad que tenía en ese tiempo, que yo estaba aquí por una cuestión netamente humana, no por una hueá cristiana”, ¿cachai? Por una hueá humana, no por cristiana, entonces esa es mi vinculación con ellos. Ahí trataba de limpiarme, pero yo en el liceo, hueón, yo me vinculaba con la Juventud Rebelde Miguel Henríquez y ése era mi nicho po, ¿cachai? Yo a los locos los tenía endiosados, al loco que yo decía que: “Ésta es la hueá po, hueón, por aquí pasa la hueá”. Y de ahí me vinculé con ellos ya hasta viejo po, hueón¹¹².

Durante la mayor parte de la década de los ochenta, en La Pincoya y en muchas otras poblaciones emblemáticas de la capital —las que conformaban el denominado “Cinturón de fuego de Santiago”—, se realizaron muchas jornadas de protesta, donde las avenidas principales eran foco de numerosas barricadas hechas por los pobladores para reunirse y, de manera colectiva, manifestar su rabia y descontento con el violento régimen que los militares impusieron en el país. Sin embargo, las barricadas en las jornadas de protesta no fueron la única forma en que se plasmaba el descontento. Las paredes también gritaban lo que la

¹¹² Entrevista a Ricardo Aguirre.

mayoría no se atrevía a decir. A través de murales, graffitis o simples rayados las ideas se compartían y el descontento se pintaba para que todos lo vieran. Ricardo nos cuenta cómo era todo el meticuloso proceso para poder hacer un rayado en un muro:

Pa' hacer un rayado po, compadre, en un muro, tenía que hacer antes no sé po... una preparación en seco, ¿cachai lo que significa esa hueá? Una preparación en seco es ir a chequear dos semanas la misma esquina y estar anotando el horario, chequeando el movimiento de los pacos, la cantidad de la gente pa' elegir un horario preciso y cachar cuántos minutos... ¡era una operación militar, hueón... de un rayado! ¡Un rayado con rodillo! ¿Cachai? Y llegabai al muro, lo hacíamos en seco, si te pillaban no estabas haciendo nada, ¿cachai?, y con el mismo tiempo y llegaban los compañeros al muro, ¡chan! Y se quedaban quietos como que estuvieran ocupando el tiempo pa' pintar y se cronometraba. "Estamos, estamos en el tiempo, se puede hacer". La media preparación, compadre, de semanas pa' hacer un puto rayado con un rodillo. Entonces había toda una mística, la hueá llegaba a hacer hasta bonita y romántica la hueá¹¹³.

Otro ejemplo de la resistencia pincoyana se daba cuando La Pincoya adhería a las convocatorias a paro nacional. Para Ricardo, esta manifestación también aportaba a visibilizar el descontento con los militares por parte de los pobladores, lo que iba acompañado, como era esperable, de un gran peligro, ya que quienes participaban de las protestas prácticamente se jugaban la vida en cada acción:

Eran bacanes por dos circunstancias: una, tenía al enemigo visible, ¿cachai?, y lo tenía todos los días, en la tele, en la calle, no sé po, cortar Recoleta con los milicos encima era un gesto heroico. Cortar Recoleta para un Paro General a las 05.00 de la mañana, arrancándome por el muro para que mi papá no me cachara, ¿cachai?, y llegar arriba y llegar a la casa a las 09.00 de la mañana, todo cochino, hueón, y mi papá no yendo a trabajar: "La hice, no fuiste a trabajar. La Pincoya no fue a trabajar". Me pegaban sus patadas en la raja, hueón, pero decía yo: "La Pincoya está para', todo pa' arriba tiene bolones, no baja ni una micro, cagaron, hay paro". Y las protestas empezaban a las 05.00 de la mañana, arrancando de repente de helicópteros de los pacos, de los milicos en esos años y escondiéndose en la iglesia Oscar Romero, todo el día, hueón, cagados de miedo¹¹⁴.

¹¹³ Entrevista a Ricardo Aguirre.

¹¹⁴ Entrevista a Ricardo Aguirre.

En el párrafo anterior encontramos la incidencia que tuvo el apoyo de la iglesia católica en la organización política popular que hizo frente a la dictadura militar. Un compromiso cristiano mucho más apegado al mensaje original de amor al prójimo que el pregonado por las autoridades eclesiásticas en la actualidad. Más adelante hablaremos del rol que tuvo la Iglesia en la resistencia popular desde una perspectiva más detallada.

Por su parte, las protestas nocturnas, con levantamiento y defensa de barricadas, se realizaron casi en su mayoría en avenida Recoleta, que ha sido históricamente la calle donde se han hecho las barricadas para las protestas en La Pincoya, no obstante, esta situación no fue exclusiva, ya que también en las calles interiores se replicaba el tipo de protesta (en avenida El Bosque de Santiago, por ejemplo). Ricardo tiene muy buenos recuerdos de aquellas jornadas de protesta durante la noche:

Aquí no había respeto ni por los milicos, ¿cachai?, los hueones entraban con sus tanquetas y tiraban no... la bomba lacrimógena de ahora son un chiste, porque antes nos tiraban unas hueás que parecían balas de fusil, y las hueás las tiraban y si no te las tiraban al cuerpo las tiraban a los muros y las hueás daban bote... era un misil. Esquivando las hueás, hueón, unas balas que medían por lo menos 30 cm, eran bombas lacrimógenas po, y era lo más suave, lo otro era fierro pesado po, hueón, era balazo po, hueón. Hay un montón de muertos en La Pincoya, de gente que asomando puro la cabeza los milicos asustados se lo echaban po, hueón. Cerca del consultorio, hueás tétricas po, hueón. Aquí mismo, cuando el retén estaba al frente donde está el memorial, aquí mismo po, hueón, cabros chicos que jugaban contigo, y que quizás sea la hueá más penosa, agarraban *cazabobos* y los veías destrozados. En la noche acá quedaba la media caga', la gente caga' de miedo, pero la gente salía igual, hueón. O sea, yo aquí vivía con amigos, no eran compañeros son... hoy día son... no sé po, hueón, lo penca de ese período era ver a un amigo mutilado por un *cazabobo*, que no sabes quién lo puso, o sea, los hueones... uno tiene claro quién lo puso. ¿Pa' amedrentar a quiénes? A nosotros mismos, los que estábamos hueveando, para que la gente dijera que éramos los chicos malos de la hueá. Donde organizabai la calle, donde vo' convocabai a los pacos, hacíamos unas trampas con las hueás que quedaban de los neumáticos, los alambres, hacíamos *cazabobos*, ¿cachai?, de la'o a la'o, hueón, en la... en los pasajes, y vo' llamabai los pacos, les bailabai así, con todo el miedo. Yo vivía acá abajo, después tenía que devolverme. Y los llamabai y los

hacía ir y los hueones te seguían con toda la prepo?, y los hueones, oscuro, no cachaban el *cazabobo*, y los hueones todos al suelo. Aaah, hiciste tu objetivo po, hueón¹¹⁵.

Aunque parece obvio para muchas personas, creo necesario recalcar la enorme peligrosidad que conllevaba participar de las protestas contra la dictadura militar, sobre todo aquellas que se realizaban de noche, donde no existían las cámaras de televisión ni los *smartphones* para dejar constancia sobre algún abuso policial, es decir, donde no existían reglas del juego ni control del actuar de las fuerzas represivas. Las personas podían ser asesinadas por manifestar su legítimo derecho a protestar contra un régimen que los tenía abandonados, miserables y profundamente oprimidos. Sin embargo, a pesar de lo anterior, el miedo terminó cediendo frente a la rabia y con un valor admirable se le hizo frente a la dictadura durante las jornadas de protesta, porque, hay que ser justos y no podemos decir que a la dictadura se le derrotó sólo con un plebiscito, pues eso sólo fue la guinda de la torta, el último eslabón de toda la cadena para derrocar a Pinochet.

Ricardo, quien participó activamente de aquellas jornadas de protesta, nos cuenta más detalles sobre cómo se vivían en avenida Recoleta estos episodios de lucha poblacional pincoyana:

Antes no habían tantas entradas como ahora, antes habían dos entradas: Recoleta y El Salto. Y si tú cortabas ahí La Pincoya quedaba liberada po, ¿cachai?, quedaba liberada y dignifica eso en la población, donde tú teníai de repente en los pasajes, te parabai con bolones pa' resistir en tu esquina po. Poníai en la mañana, poníai bolones en los pasajes pa' estar ahí y defender la barricada po, vo' no te arrancabai po, hueón, ¿cachai? O sea, bajar de repente de La Pincoya era una hueá impresionante, llegar hasta al retén, aquí hueón, a metros, hueón, con un tambor gigante, hueón, ¿cachai, así, de fierros?, llegar con pobladores de arriba de La Pincoya con banderas chilenas, ¿cachai?, si era chistosa la hueá, y los locos con unos fierros, los primeros fierros hechizos y de atrás, los pacos *meta* balazo y los locos mirando, pobladores, no militantes, "Aah, ¡Paaa!", a cincuenta metros, hueón, porque teníai bloqueado Vespucio con Recoleta y El Salto, entonces los únicos pacos que habían eran los de aquí. Era una hueá donde había... puta, hueón, sabís que ahí no costaba tanto, yo pienso de repente como que no costaba tanto morir, era hasta... era como... erai parte... si caíai erai parte de la hueá, ¿cachai?, porque teníai tan claro que teníai que estar ahí, cachabai los riesgos, porque hoy día no cachai los riesgos, porque

¹¹⁵ Entrevista a Ricardo Aguirre.

antes si te pescaban, aparte de pegarte, te podían hasta dejar de existir po, hueón, o irte en cana, te cargaban y toda la hueá y cagabai. Y yo asumiendo esos riesgos, esos miedos, los miedos de tus viejos, vo' estabai ahí igual po»¹¹⁶.

Sobre esta actitud sacrificial, Eduardo Valenzuela explica que «para estos jóvenes la vida cotidiana es un espacio de aburrimiento, miseria y soledad. La lucha (e incluso la muerte) en cambio dignifican, liberan y reconcilian consigo mismo y con la sociedad. La ética sacrificial se reproduce en esta generación, seguramente ya no en nombre del futuro, pero al menos como defensa de la dignidad propia y la de sus semejantes¹¹⁷.

A través de los recuerdos de Ricardo y del análisis que éste hace de aquel período, se pueden hacer distintas interpretaciones respecto de la resistencia pincoyana a la dictadura militar. Particularmente sobre las barricadas, nuestro entrevistado aclara que en esos espacios se conjugaban distintas fuerzas pobladoras, las que, bajo sus términos se clasificaban entre *orgánicas* e *inorgánicas*, dependiendo de si existía una estructura política que las acompañara o no, respectivamente. Sin embargo, ambas acudían al mismo llamado a luchar en La Pincoya contra la dictadura:

Porque aquí antiguamente las barricadas tenían nombre y apellido: la levantaba el MIR, la levantaba el Centro Cultural del PC, no sé po, una gente de la Villa Conchalí, la levantaba el Partido Socialista. Aquí había mucho trabajo político y social, después en el período del 86 pa' delante, las barricadas... si tú levantabai una, la parte orgánica levantaba diez y ya no podíai... Puta, con *cuea* defendíai una y las otras diez estaban a merced, como se le daba el nombre (lo daba el PC), que se llamaba el "lumpen proletario", entonces no tenías control sobre esa hueá. Y si tú ves la realidad hoy día es lo mismo: ninguna barricada que se levante, aunque uno vea por ahí: "Yo vivo en La Pincoya combativa...", ninguna barricada pa' allá arriba es levantada por organizaciones sociales o políticas de la población, todas se levantan por la víscera, hasta el día de hoy¹¹⁸.

Es importante relevar la figura de los, a decir de Ricardo, actores *inorgánicos*, puesto que, sin una estructura política establecida sobre ellos, fueron un importante aporte en la lucha contra la dictadura, desde sus reflexiones y acciones, desde su emocionalidad y combatitividad. Sin ellos, seguramente, la lucha hubiese sido mucho más difícil y, quién sabe,

¹¹⁶ Entrevista a Ricardo Aguirre.

¹¹⁷ Valenzuela, Eduardo. *La rebelión de los Jóvenes*. En: Revista Propositiones, N° 11, SUR Ediciones, Santiago de Chile, 1984, p. 56.

¹¹⁸ Entrevista a Ricardo Aguirre.

quizás no se podría haber sostenido por tanto tiempo ni con tanta intensidad. Y al hablar de “ellos” nos referimos a todos los jóvenes (mayoritariamente) que por múltiples e incluso distintas maneras salían a manifestar su descontento de manera autónoma, a gritar su exclusión y combatir la injusticia legalizada por medio de las armas. En un plano distinto, menos activo políticamente, están los recuerdos de Jorge Molina durante los 11 de septiembre en los años ochenta. En su testimonio nos habla de cómo se vivía esta fecha en la intimidad de su familia, al interior de su casa, al igual que muchos otros pobladores:

Lo que sí yo me acuerdo es que en fechas del 11 de septiembre era muy clásico (de chiquitito) los apagones en La Pincoya, es decir, se cortaba la luz. Y, por lo tanto, nosotros, todos en el día nos movilizábamos que había que comprar velas, y había que tener las velas. Y en esos momentos de velas aparecían otro tipo de juegos que no los veíamos, eran más íntimos (podríamos decir) de la familia. Y dentro de esos juegos íntimos estaban las cartas, contar cosas, como historias de terror... Por lo tanto, internamente, como que resignificamos esa fecha, es decir, para algunos era de lucha, de conmemoración, pero en el plano más íntimo era una forma distinta de relacionarnos, porque ya no con la tele prendida todo el día, ya no estar en la calle hasta tarde en la noche jugando a la pelota, sino que teníamos que estar dentro porque no había luz. Y dentro de eso se daban conversaciones, jugar a las cartas o contar historias... Eso. Y, ahí, dentro de eso, de repente se daban estas conversaciones de por qué se cortaba la luz po, y era porque la gente estaba protestando contra la dictadura, porque habían matado mucha gente, ése era como el tema: que habían matado mucha gente acá»¹¹⁹.

Sin embargo, a pesar de esta pasividad, sus padres también sintieron la necesidad, en algún momento, de descargar su rabia y frustraciones en las protestas, aunque su participación en ella fue más bien sencilla:

Entiendo que mi mamá sí participó en algunas cosas muy pequeñas, puntuales: en Recoleta tirando piedras. Mi padrastro también; él se supone que era más bueno pa' las piedras¹²⁰.

¹¹⁹ Entrevista a Jorge Molina.

¹²⁰ Entrevista a Jorge Molina.

1.2.5. El Frente Patriótico Manuel Rodríguez

La población La Pincoya no fue sólo escenario para el actuar de los propios pobladores, sino que también, gracias a la ayuda y el trabajo de los pobladores, permitió a otros grupos llevar a cabo acciones políticas de distinta índole para contribuir a la lucha contra Pinochet. Según Katty Schneider, «el movimiento de protesta surgió con más fuerza en los mismos barrios “rojos” que habían sido el centro de la actividad política de izquierda años antes del golpe militar. En estas poblaciones, una relación orgánica entre militantes y pobladores permitió que las comunidades se organizaran durante un periodo de represión intensa y, en el contexto de la crisis política de 1982, se movilizarán a gran escala»¹²¹. Con una mirada similar, Manuel Antonio Garretón indica que, durante la década de los ochenta, los sectores populares «buscan sobre todo la dimensión expresiva, lo que va a converger con la radicalización política de algunos sectores de oposición que se inclinan a posiciones de corte insurreccional y militarizada»¹²².

Así fue el caso del Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR) en La Pincoya, territorio de donde salieron varios combatientes y en donde se realizaron reuniones, entrenamientos y otras actividades de este grupo. Según Jorge y Nicolás Molina, «los frentistas pincoyanos, quienes no sobrepasaron numéricamente algunas decenas, se involucraron activamente en las distintas tareas que el Frente les entregó para ir formando el temple y adquiriendo la experiencia necesaria para acciones mayores. Ya con un curriculum subversivo necesario, algunos de ellos participaron en acciones que tuvieron una fuerte repercusión a nivel nacional, sea en acciones de ataque a fuerzas del régimen, sabotaje al metro, hasta el atentado a Pinochet y su comitiva, lo que evidenció el nivel de preparación e involucramiento de los rodriguistas provenientes de la población»¹²³.

¹²¹ Schneider, Katty. *La movilización de las bases, poblaciones marginales y resistencia en Chile autoritario*. En: Revista Propositiones, N° 19, SUR Ediciones, Santiago de Chile, 1990, p. 223.

¹²² Garretón, Manuel Antonio. *La complejidad de la transición invisible. Movilizaciones populares y régimen militar en Chile*. En: Revista Propositiones, N° 14, SUR Ediciones, Santiago de Chile, 1987, p. 125.

¹²³ Molina Jara, Jorge; Molina Vera, Nicolás. *Expresiones de la lucha contra la dictadura: La población La Pincoya y el Frente Patriótico Manuel Rodríguez*. En: Revista Divergencia, N° 3, Valparaíso, 2013, p. 65.

Los frentistas de la población que participaron del atentado contra Pinochet, los *fusileros* pincoyanos, eran: Juan Soto Pastroán, quien usaba la chapa de Marcos; Lenin Fidel Peralta Véliz, quien escondía su verdadera identidad bajo el nombre de Óscar; Juan Moreno Ávila, quien proviene del sector 1 de La Pincoya y que pasó por varias identidades falsas hasta quedarse con la de Sacha, y; Pedro, quien en realidad era Jorge Mario Angulo González, oriundo de la población Pablo Neruda, y también era «uno de los históricos en la organización [...] A la fecha de su ingreso al Frente contaba con un nutrido currículum conspirativo al interior de las Juventudes Comunistas de su comuna [en ese entonces: Conchalí]»¹²⁴.

El FPMR tuvo su origen en el Partido Comunista chileno: era la organización encargada de llevar a cabo las operaciones bélicas más importantes y potentes contra la dictadura cívico militar, pues en aquellos años (principios de los ochenta) el MIR, que una década atrás se alzaba como un emblema de la lucha armada en el país, había sido prácticamente destrozado por las fuerzas dictatoriales; sus dirigentes y militantes fueron víctimas de una brutal y sanguinaria cacería por parte de las organizaciones terroristas del Estado que los eliminó casi por completo. Por esto, el PC y su estructura combativa toman gran relevancia durante toda la década.

Una antigua dirigente del Partido Comunista —cuyo nombre no es mencionado por los autores— al respecto afirmó: «En la población teníamos nueve unidades de combate para luchar contra la dictadura, casi todas dislocadas del partido»¹²⁵. Sin embargo, con base en algunas entrevistas realizadas por Jorge Molina a dirigentes del PC en La Pincoya y sus alrededores, «las unidades de combate de la población estaban divididas en tres: las pertenecientes a las JJCC, las Milicias Rodriguistas y las del FPMR; con respecto a esta última las unidades de combate fueron cuatro. Un problema con respecto a identificar las unidades de combate, está relacionado con la compartimentación que se desarrolló en términos orgánicos y operativos, lo que implicaba desconocimiento de quienes componían las distintas unidades y de lo que hacían. Esto servía como mecanismo de seguridad para los

¹²⁴ Peña, Cristóbal. *Los Fusileros. Crónica secreta de una guerrilla en Chile*. DEBATE, Santiago de Chile, 2007, p. 23.

¹²⁵ Testimonio citado en: Molina Jara, Jorge; Molina Vera, Nicolás. *Expresiones de la lucha contra la dictadura...*, p. 59.

integrantes del FPMR en ese periodo y constituye hoy una dificultad para la recopilación de información»¹²⁶.

Pero, ¿cuáles fueron las motivaciones que tuvieron algunos jóvenes pobladores para sumarse a las filas de la resistencia armada contra la dictadura? Toño, ex frentista, recuerda cuáles fueron las razones que lo llevaron a movilizarse contra la dictadura:

Nos íbamos enterando de la muerte de uno, de otro, la represión que se veía en la calle, eso en lo más político y en lo cotidiano el hambre que había, desesperanza, era un caminar en el desierto, y ahí uno decía ¡hay que hacer algo!, porque ahí nos vamos a cagar de infelices, veíamos los discursos cuando decían que íbamos a ser un país próspero y llegabas a tu casa y no había ni un pan para comer¹²⁷.

La profunda desesperación que caía pesada sobre las cabezas de los pobladores, causada por el hambre, la represión y la sistemática discriminación social —mal conocida como “falta de oportunidades”—, motivaron a este poblador a unirse al FPMR. Fue una decisión similar a la que experimentó Ricardo (como vimos antes), aunque diferenciándose en el camino político, en el *nicho* escogido. Continuando con las motivaciones de los guerrilleros oriundos del territorio pincoyano, Jorge y Nicolás Molina plantean la siguiente hipótesis:

La mayoría de las personas que ingresaron al Frente en La Pincoya, provenían de antiguas familias comunistas del sector, como relata el ex frentista Toño: “mi familia tenía militancia comunista, mi mamá fue parte de la gestación de la organización de la toma, porque militaba, ella era funcionaria del partido (...) por esto después del golpe mi mamá junto a mis dos hermanos mayores pasan a la clandestinidad y mi padre es tomado prisionero y llevado a Tejas Verdes”. La influencia política familiar fue uno de los factores clave en el ingreso al FPMR, contribuyendo con ello al imaginario revolucionario que desarrollaron estos jóvenes, previo a comprometerse en la lucha armada. De igual manera, las experiencias traumáticas que vivieron les generó una imagen hostil hacia la dictadura, impulsándolos de igual manera a ingresar al Frente. Otro entrevistado, Michel, nos señala al respecto: “el año 1976 habían fusilado a mi Papá en la Vega Central, lo anduvimos buscando por años (...) pero hasta el día de hoy no lo encuentran (...) eso marcó una hueva hacia el sistema, hacia los milicos, hacia lo que estaba pasando”¹²⁸.

¹²⁶ *Ídem*.

¹²⁷ Testimonio citado en: Molina Jara, Jorge; Molina Vera, Nicolás. *Construcción del imaginario...*, p. 105.

¹²⁸ Molina Jara, Jorge; Molina Vera, Nicolás. *Construcción del imaginario...*, p. 107.

El ingreso al FPMR marcaba una gran diferencia con las anteriores participaciones en las protestas, ya que el tipo de operaciones conspirativas pasaba del panfleteo político o uso de bombas molotov al manejo de armamento militar, para lo cual debían seguir una disciplinada instrucción teórica y práctica, además de la obligatoria preparación física que les permitiría estar a la altura de lo exigido por las operaciones. Todas estas preparaciones, a modo de escuela, se desarrollaron en distintas partes de Santiago, estando el territorio pincoyano como uno de los escenarios predilectos para dicho fin por sus condiciones geográficas (rodeado por cerros).

Jorge y Nicolás Molina señalan que, «para iniciarse en el Frente, los pincoyanos se capacitan en diversas tácticas y técnicas de combate, utilizando los cerros que rodean la población preferentemente en el adiestramiento militar, así como también en la preparación física que debían tener los frentistas, situación que nos ratifica el ex frentista Toño, quien afirma que “en las siete canchas nos entrenábamos todos los sábados, domingos y miércoles (...) también en los cerros probábamos cuetes [explosivos]»¹²⁹. «Michel indica que la preparación al interior del Frente era completa: “defensa persona, manejo de armas, manejo de explosivos, fabricación de explosivos, chequeo, contra-chequeo, inteligencia y contra-inteligencia, todo eso en unos talleres bien dinámicos... nos íbamos de repente a las siete canchas, al cerro, a la playa”»¹³⁰.

Las primeras acciones que experimentaron los frentistas pincoyanos fueron de diversa índole, dependiendo de cómo habían ingresado a la organización y bajo el mando de quién. El trabajo inicial casi siempre consistía en trasladar bolsos con elementos desconocidos de un lado a otro de la ciudad, para entregárselos a un compañero de lucha también desconocido, a quien reconocía a partir de algunos santos y señas previamente establecidos. Sin embargo, una de las primeras acciones donde confluyeron varios combatientes pincoyanos del FPMR, quienes posteriormente participarían en el atentado contra Pinochet, ocurrió a fines de 1985 cuando la organización asaltó la boletería de la estación de metro Ciudad del Niño. Según Cristóbal Peña, «el grupo de La Pincoya tuvo la misión de asaltar la boletería e instalar dos kilos de explosivos en los andenes, previo desalojo del público. Fue una operación de suma

¹²⁹ *Ídem.*

¹³⁰ Testimonio citado en: Molina Jara, Jorge; Molina Vera, Nicolás. *Expresiones de la lucha contra la dictadura...*, p. 60.

complejidad, que requirió la acción de dos grupos operativos a cargo de Sacha y que incluso sorteó la intervención de un carabinero, que fue neutralizado con un balazo en la pierna. El hecho fue consignado en la prensa del día siguiente, uno de los objetivos del plan, y destacado en *Manuel cabalga de nuevo*, libro con que la organización conmemoró su tercer aniversario»¹³¹.

Otra acción realizada en parte por frentistas pincoyanos ocurrió pasado el mediodía del jueves 27 de febrero de 1986, cuando un grupo de combatientes liderados por la comandante Tamara asaltaron la casa de cambio Steinsapir, ubicada en la intersección de las calles General Holley con avenida Suecia, en la comuna de Providencia. Al interior del local, repleto de público, Pedro actuó mandando al suelo a todos los presentes mientras su jefa, Tamara, retiraba el dinero de las cajas resguardada por otros dos combatientes que cubrían el asalto, uno de los cuales era Marcos. Sacha, por su parte, se limitó a recibir un bolso lleno de dinero obtenido en el exitoso asalto y entregárselo a Ramiro, su jefe, comandante que actualmente se encuentra preso en Brasil por secuestrar al hijo de un conocido empresario local.

El denominado Año Decisivo por el PC para derrotar a la dictadura militar, utilizando todas las formas de lucha, vislumbraba un potente levantamiento popular. Desde el FPMR se había planeado para las jornadas del 2 y 3 de julio de 1986 el Ensayo de la Sublevación Nacional, donde el pueblo, guiado por una vanguardia militar revolucionaria, se alzaría en armas por todos los rincones del país y derrocaría a los militares. Las operaciones habían sido cuidadosamente planificadas y estaba todo listo para esos días. En La Pincoya, el grupo del «Sacha contaba con armamento pesado y varios kilos de explosivos. Contaba también con la libertad para decidir las acciones que estimara convenientes. Y contaba por último con un nuevo combatiente, que en realidad no era tan nuevo, porque tenía trayectoria partidaria pero nunca antes había operado en acciones militares. Su apodo era Óscar, muchacho menudo y bajo, de piel morena y pelo chuzo, que provenía, como Marcos y Pedro, del sector este de la población, de la Pablo Neruda»¹³².

¹³¹ Peña, Cristóbal. *op. cit.*, p. 68.

¹³² Peña, Cristóbal. *op. cit.*, p. 78.

Sin embargo, a último minuto, la operación, encubierta como “salida al teatro” para no llamar la atención de los organismos de inteligencia de la dictadura, se canceló. Y como en toda organización jerárquica y militar, la orden sólo se acataba. «De todas formas, pese a la contraorden, las protestas del 2 y 3 de julio fueron unas de las más violentas y contundentes expresiones de repudio a la dictadura. Sacha y sus hombres tuvieron la orden de no ir al teatro, pero según reconoció a fines de esa misma semana, cuando Ramiro reunió a los jefes de grupo en el Parque O’Higgins para analizar las acciones, igualmente se tomó la libertad de hacer “algunas cositas”. En esos términos se lo confesó a Ramiro cuando éste le pidió una rendición de cuentas de lo ocurrido en La Pincoya. Sacha no fue al teatro pero de todas formas se permitió hacer “algunas cositas”»¹³³.

Las jornadas de protesta del 2 y 3 de julio de 1986 fueron de las más violentas y sangrientas. La represión policial y militar dejó decenas de pobladores muertos en distintas comunas de Santiago y otro buen resto de heridos. Sin embargo, lo más terrible ocurrió en Estación Central, cuando una patrulla militar al mando del oficial Pedro Fernández Dittus interceptó, golpeó, humilló, roció con bencina e incendió vivos a los jóvenes Carmen Gloria Quintana y Rodrigo Rojas De Negri, a quienes, estando en llamas e inconscientes, cubrieron con frazadas y abandonaron en un sitio eriazo de Quilicura, en la periferia de la ciudad, para que falleciesen. Encontrados por trabajadores agrícolas fueron llevados a la Posta Central, donde finalmente fallecería Rodrigo producto de las quemaduras, mientras que Carmen permanecería en riesgo vital por varias semanas hasta su recuperación. La “justicia en la medida de lo posible” de Aylwin y la Concertación dejaron este horrible crimen impune, y sólo debido a la confesión de uno de los militares miembros de aquella patrulla, el caso Quemados volvió a abrirse en 2015. El pacto de silencio que hicieron los militares y civiles encubridores de las atrocidades y abusos cometidos en dictadura no ha permitido que la verdad salga a la luz y, de una vez por todas, se haga verdadera justicia en Chile.

Debido a la impactante monstruosidad del crimen que habían cometido los militares —monstruosidad que deja de ser tan sorprendente al conocer el resto de crímenes y vejámenes que cometieron durante sus diecisiete años de terror— el FPMR decide vengarse y atentar contra la vida del oficial Pedro Fernández Dittus, quien se encontraba resguardado

¹³³ Peña, Cristóbal. *op. cit.*, p. 79.

en el Regimiento Blindado Libertadores de Santiago. Lamentablemente, en la operación resulta fallecido un joven combatiente pincoyano: John Patricio Malhue González, quien usaba la chapa de Roberto, pero a quien sus compañeros frentistas recuerdan como Pato. Según Cristóbal Peña, «Roberto nunca estuvo muy convencido de la misión asignada. Tenía miedo y hasta última hora eludió la responsabilidad. Estaba recién casado y su mujer esperaba un hijo. Pero no tenía opción. De todos los combatientes de La Pincoya al mando de Sacha, Roberto era el único que sabía conducir vehículos [...] Roberto manejaría el auto. Y Sacha, su jefe, esperaba a un par de cuadras del regimiento con una radio a pilas. Al ver aparecer a Roberto, Sacha encendería la radio que activaría el mecanismo eléctrico de la bomba. A esas alturas no era más que un procedimiento de rutina»¹³⁴.

Toño, exfrentista que estaba al tanto de la operación, comenta que vio a sus compañeros la noche anterior al atentado contra Pedro Fernández Dittus: «Había un compañero encargado de ejecutar a distancia con un control remoto la explosión, que se iba a tirar desde Matta con Santa Rosa, con una radio, que iba a activar un switch cuando el auto estuviese en la puerta del regimiento (...) el compañero que preparó el auto dijo yo lo coloco porque yo soy el explosivista, pero Pato (John Patricio Malhue) dijo no, yo voy, porque yo soy el chofer, () hubo una pequeña discusión y se decidió que el chofer tenía que ir, porque era su función manejar el auto. Pero no tenía ningún conocimiento de cómo manejar el tema explosivos?»¹³⁵.

El trágico desenlace es relatado por Cristóbal Peña de la siguiente manera: «A las siete y treinta de la mañana del 4 de agosto, Roberto estacionó un Peugeot 504 cargado con explosivos en una de las calles laterales al regimiento. Se estaba bajando cuando un conscripto le salió al paso. No podía estacionar en ese lugar; estaba en zona militar, le advirtió, y atendiendo al plan alternativo, Roberto condujo el Peugeot hasta la otra esquina, en calle Emiliano Figueroa. Esta vez no alcanzó a bajarse. Cuando Sacha se aprestaba a encender la radio, con la antena en alto, el mecanismo eléctrico de la bomba se activó accidentalmente antes de tiempo, probablemente por efecto de alguna de las antenas del regimiento, con Roberto dentro del auto»¹³⁶. Según Toño, compañero de militancia de John,

¹³⁴ Peña, Cristóbal. *op. cit.*, p. 82.

¹³⁵ Molina Jara, Jorge; Molina Vera, Nicolás. *Construcción del imaginario...*, p. 109.

¹³⁶ Peña, Cristóbal. *op. cit.*, p. 82.

«cuando el Pato va a poner el auto al frente del regimiento, se estaciona el auto y lo echan los milicos [...] el Pato solo saca el cable a la fuente de poder, no al detonador mismo [...] Pato da la vuelta en el auto por Emiliano Figueroa, para dejarlo a un costado el auto [del regimiento] cuando él vuelve a poner el cable a la fuente de poder se activa la carga y [estalla el auto] (...) nadie alcanzó a activar nada, es un error del manejo de la hueá con los nervios...»¹³⁷.

El martes 05 de agosto de 1986, el diario *La Tercera* tituló: “Terrorista voló en mil pedazos”. En las tres planas que dicho diario le dedicó al atentado puede leerse que John Patricio Malhue González, de sólo dieciocho años y poblador de la Pablo Neruda, fue identificado por documentos personales que sobrevivieron a la detonación, pues los restos del auto y de su cuerpo quedaron esparcidos en un radio de cuarenta a cincuenta metros. Poco después del atentado, la CNI allanó su casa en el Pasaje El Pueblo, «en busca de armas y antecedentes, retirándose sin resultados positivos» ante la sorpresa de la esposa de Malhue, Silvia Reyes Araya, quien señaló que su marido «había salido a las 6 de la mañana para realizar algunas diligencias personales», y que la policía nunca había buscado a su marido, que jamás lo habían procesado¹³⁸. Sin embargo, según Cristóbal Peña, al momento del allanamiento, Silvia ya estaba informada de la tragedia, pues, «Sacha tuvo que correr a darle la noticia»¹³⁹, por lo que, tal vez, habían borrado todas las posibles pruebas en contra de John, anticipándose inteligentemente a la CNI, a pesar del shock causado por el suceso.

Como consecuencia de lo anterior, «el allanamiento obligaría al resto de los frentistas de la población a movilizarse y tomar resguardos»¹⁴⁰ para evitar ser detectados y detenidos por los organismos policiales o de inteligencia de la dictadura, que siempre contaban con los *sapos* traidores que nunca faltaron. Según Toño, luego del allanamiento había «que movilizarse, desaparecerse...», mientras que la muerte de su compañero fue tomada como «un costo asociado a la lucha que estábamos dando, donde en cualquier rato te mataban»¹⁴¹. De acuerdo con Jorge y Nicolás Molina, «los frentistas alimentaron su imaginario desde la

¹³⁷ Molina Jara, Jorge; Molina Vera, Nicolás. *Construcción del imaginario...*, p. 109.

¹³⁸ *La Tercera*, 05 de agosto de 1986, p. 27.

¹³⁹ Peña, Cristóbal. *op. cit.*, p. 82.

¹⁴⁰ Molina Jara, Jorge; Molina Vera, Nicolás. *Construcción del imaginario...*, p. 110.

¹⁴¹ Testimonio citado en: Molina Jara, Jorge; Molina Vera, Nicolás. *Expresiones de la lucha contra la dictadura...*, p. 63.

memoria e identidad histórica de su población, junto a las experiencias personales y familiares que marcaron su posición contraria al régimen, radicalizando sus posturas y desafiando a la autoridad del periodo, asumieron una ética sacrificial que los llevó a desarrollar osadas e incluso violentas acciones armadas relevantes para la historia del Chile contemporáneo»¹⁴².

Sin lugar a dudas, la acción más importante emprendida por el FPMR fue el atentado contra la vida de Pinochet del 07 de septiembre de 1986, conocida como Operación Siglo XX y llevaba a cabo en la cuesta Las Achupallas del Cajón del Maipo, cuando el dictador regresaba de un fin de semana de descanso en su residencia en El Melocotón. De los veintiún *fusileros* que participaron de la operación en distintas tareas, cuatro provenían de La Pincoya: Óscar estaría en el Grupo de Asalto N° 1, disparando a la caravana con un fusil M-16, con el que jamás había disparado; Pedro ocuparía un lugar en el Grupo de Asalto N° 2 y también tendría que atacar la caravana con un fusil M-16 desde la ladera del cerro; Sacha, quien estaba a cargo de un grupo de combatientes, iría desde la retaguardia para evitar el escape de la caravana y tendría un lanzacohetes LAW a su cargo; por último, Marcos, quien «formó parte del Grupo de Asalto N° 2 o Unidad 503. Actuó desde la ladera de un cerro y tuvo a cargo un lanzacohetes LAW. De hecho, fue su arma la que impactó la ventana del Mercedes Benz ocupado por Pinochet, sin que alcanzara a explotar»¹⁴³. Lamentablemente el atentado fracasó por un montón de aspectos no previstos en la planificación y circunstancias del momento y el llamado Año Decisivo no logró serlo.

Como era esperable, los días posteriores comenzó un gigantesco despliegue de todas las fuerzas de terror de la dictadura para capturar a los frentistas. Según Toño, «después del atentado no se podía entrar a La Pincoya, estaba prácticamente tomada por la fuerza represiva»¹⁴⁴. Una de las acciones de venganza por parte de la dictadura fue la denominada Operación Albania o Matanza de Corpus Christi, donde doce combatientes del FPMR fueron asesinados por agentes de la Central Nacional de Informaciones (CNI). El episodio más terrible ocurrió la madrugada del 16 de junio de 1987, cuando siete combatientes (entre los

¹⁴² Molina Jara, Jorge; Molina Vera, Nicolás. *Construcción del imaginario...*, p. 112.

¹⁴³ Peña, Cristóbal. *La cinematográfica historia del más escurridizo guerrillero del FPMR* [en línea] CIPER Centro de Investigación Periodística. 06 de diciembre, 2010. < <http://ciperchile.cl/2010/12/06/la-cinematografica-historia-del-mas-escurridizo-guerrillero-del-fpmr/> > [consulta: 30 de junio 2016]

¹⁴⁴ Testimonio citado en: Molina Jara, Jorge; Molina Vera, Nicolás. *Construcción del imaginario...*, p. 111.

que había una mujer embarazada) fueron asesinados a sangre fría, acribillados mientras estaban amarrados y vendados.

La lucha armada contra la dictadura podría verse como una larga y gruesa lanza, donde el Frente está situado en la punta afilada, encargado de hacer el daño más grande, mientras que los apoyos externos que recibió son el cuerpo de la lanza, aquel que le da firmeza a la estructura y permite que la punta tenga esa peligrosidad. Estos últimos se caracterizaron por ser apoyos de diversa índole y de muchas personas de distintos lugares de la ciudad. Según Jorge y Nicolás Molina, «el FPMR si bien no nace en La Pincoya, al estar integrado por jóvenes del sector con alta influencia de izquierda, logró establecer cercanía con los pobladores, quienes colaboraron como financistas o entregándoles información estratégica en momentos necesarios, situación que muchos pobladores involucrados en la lucha contra la dictadura recuerdan y que aún no ha sido profusamente estudiado en ésta como en otras poblaciones de Chile»¹⁴⁵. En los siguientes párrafos expondré en qué consistieron algunas colaboraciones que pobladores de La Pincoya prestaron al FPMR como aporte a la lucha contra la dictadura.

José Bustos, por ejemplo, recuerda muy bien un episodio que involucró a su familia con los guerrilleros:

Había una ahijada de mi mamá, la Rosita, que también era una revolucionaria y apoyaba caleta a los presos políticos de esos años, porque en esos años se organizaron los presos para escaparse de la cárcel y ahí está esa historia de que querían escaparse por debajo, por un túnel y salieron al Parque de los Reyes, no sé si cachaste esa historia [...] Y la Rosita... Me acuerdo, mi mamá me dijo: “La Rosita nos pidió a mí y a tu papá si se podía organizar una reunión acá en la casa. Y ellos lo conversaron, lo pensaron y dijeron que sí po, que la apoyaban”. Y en eso, se hizo esa reunión del Frente en el patio de mi casa, donde había un cuartucho antiguo. Y los hueones, ya, por ejemplo, llegaban a intervalos de tres, cuatro horas, uno. Se demoraban un día, dos días, en que se juntaran todos, y un día, dos días, en que se fueran. Entonces toda la operación de la reunión duraba como una semana. Y siempre afuera del lugar donde se reunían, había un mendigo también, que era el que... el centinela, el hueón que estaba cuidando que no pasara nada. Y ahí se hicieron reuniones. Y... y yo recuerdo cuando pendejo, yo debo haber tenido como siete años, un día me fui a jugar al cuartucho y caché una mochila con rifles, con

¹⁴⁵ Molina Jara, Jorge; Molina Vera, Nicolás. *Expresiones de la lucha contra la dictadura...*, p. 66.

metralletas y yo quedé pa' dentro, quedé súper pálido y le fui a decir a mi mamá: “Mamá, hay una pistola ahí”, y me cierra la puerta, así [fuerte]. “¡Y no vaya más pa' allá!”, y me cierra la puerta. Y yo te era pendejo y nunca supe de esa hueá. Y después, puta, como en el 90, 2000, conversando con los cabros, que ya están viejos, y que eran del Frente —y yo no sabía que eran del Frente— me dijeron. “Oooh”. Claro, de ahí supe la historia po. Igual ellos son mayores que yo, deben ser como unos 15, 10 años mayor que yo, entonces ahí caché, hice la conexión po. Después obviamente yo le pregunté a mi viejo, le pregunté a mi vieja y sí po, ahí me confirmaron y me dijeron to' a la hueá: “Sí, pero los culia'os no se lo echaron, jajaja”¹⁴⁶.

Pero José no fue el único cuya familia tuvo una relación cercana con los guerrilleros populares. Claudio Farías, quien también era un poblador-niño¹⁴⁷ en la década de los ochenta, nos relata cómo fue su experiencia al apoyar de manera directa y sencilla las operaciones frentistas:

Mi hermano Juan y Luis se metieron a participar en el Frente, lo que pa' mí era en ese tiempo claramente... no sé po, en el 85, el 87, yo tenía diez años, era un juego ver llegar gente, mucha gente a la casa... era casi jugar a la escondida, ¿cachai? Entonces, se suponía que yo tenía que avisar si veía algún auto extraño que no era de la cuadra o que no era del sector. Yo tenía que avisar y... y me pedían que ahí uno tenía que anotar las patentes po. Entonces, con carbón o tiza yo rayaba en el suelo las patentes de los autos que me hacían... entonces después yo llevaba cualquiera de mis hermanos o a cualquiera de las personas que se quedaban en la casa que andaban en la *clandestina*. Y me parecía muy chistoso a mí porque eran los tíos, ¿cachai? Entonces, veía un tío y se quedaba por dos días, un tío que se quedaba un día, una tía que venía y se quedaba dos días, dos tíos que traían paquetes y después se los llevaban al otro día. Entonces tenía caleta de tíos po, pa' mí era como un juego, ¿cachai?, era como divertido tener tantos familiares po, ¿cachai? Después con el tiempo, claro, ahí uno fue entendiendo... fue entendiendo un poco la cosa, de hecho, éramos vecinos de... vecinos de Jorge Angulo, uno de los frentistas que participó en el... en el atentado a Pinochet, que también estaba en la casa con nosotros y guardaban ahí armas en la casa, ¿cachai? Y mi vieja poniendo ahí el pecho a las balas por el tema po, hueón, ¿cachai?, sabiendo lo que significaba eso también... con mis hermanos po. Yo, claramente no tenía noción política ni nada de eso, yo era un cabro chico y yo jugaba a eso no más po, ¿cachai? Entonces, era re-divertido así como ver un auto y “quién anotaba la patente primero”, ¿cachai?, como eso, ¿cachai o no? “Quién se acordaba o

¹⁴⁶ Entrevista a José Bustos.

¹⁴⁷ Agradezco el concepto a Francisco Catril, otro joven poblador y luchador pincoyano.

quién memorizaba más los colores de los autos”, no sé po o “¿lo viste de nuevo?”, “vi, pasó cuatro veces”, ¿cachai?, no sé... como casi una humorada po, hueón, casi pasarlo bien¹⁴⁸.

La inocencia de Claudio en ese entonces no le permitía dimensionar la importancia de su participación y la envergadura de las distintas operaciones que presenciaba en su casa. Aunque fue un corto período de tiempo, con el correr de los meses fue dándose cuenta de lo que antes no alcanzaba a entender y, por influencia de sus hermanos, se involucró un poco más en su tarea, abarcando otros aspectos que al principio no había considerado:

Y ya después teniendo más conciencia me parecía como extraño de que mis hermanos como que me obligaran un poco a participar en esta hueá de autodefensa, ¿cachai?, y de reconocer otro tipo de cosas... como, por ejemplo, saber cuándo alguien andaba con armas, ¿cachai?, reconocer cuando el corte de pelo indicaba otra cosa, ¿cachai?, como por ejemplo, cuando los bigotes estaban súper bien recortados, por ejemplo, ¿cachai? Digamos, el lenguaje no verbal. Esta cosa de que de repente veí a un hueón súper bien parado, con las manos casi al lado de los pantalones, ¿cachai? Reconocer los saludos de los hueones cuando eran militares, ¿cachai? Y que no se saludaban así, claro, como los militares, pero sí había como ciertas posturas de respeto, ¿cachai? Empezar a cachar eso o las personas que te hablaban diferente en el barrio, tú cachai cuando una persona no es del barrio cuando te habla de forma diferente. Entonces empezar a reconocer eso, después ya participar activamente en la campaña del NO, ¿cachai?¹⁴⁹.

Otro de los recuerdos que nos comparte Claudio Farías tiene que ver con los niveles que alcanzó la violencia durante la dictadura, con una resistencia armada frente al régimen y una brutal represión por parte de las fuerzas policiales y militares. A continuación describe algunos episodios que retratan la violenta realidad que se vivía en esos años:

Sí vi a mi hermano llegar casi muerto a la casa, ¿cachai? En un enfrentamiento, así, como de cuerpo a cuerpo con carabineros. Lo estaban llevando preso y otros compañeros del partido se metieron con los pacos, eran como... bueno, lo que me contaba mi hermano después, lo que yo recuerdo que me contaba que eran como cinco pacos y se lo estaban llevando, y se metieron los compañeros del partido, que eran como veinte, y los pacos, entre lumazos y hueás, a mi hermano lo tenían todo ya pa' la caga, machuca'o, pero lo alcanzaron a rescatar, desarmaron a los pacos, les quitaron las armas y le quitaron a mi

¹⁴⁸ Entrevista a Claudio Farías.

¹⁴⁹ Entrevista a Claudio Farías.

hermano. Y mi hermano llegó con la cabeza destrozada, y qué se yo, a la casa todo lleno de sangre y de ahí las abuelitas, más mi vieja y mi hermano cuidándolo con agua de matico, porque tampoco podí llegar y comprar medicamentos, ¿cachai? Y yo, hoy día o después, yo fui cachando porque no lo... porque no lo llevaron al médico, ¿cachai? “Llémoslo al médico, vamos a buscar una ambulancia”. No era tan simple, ¿cachai? Entonces... ése tipo de cosas. Me contaba mi vieja que de repente llegaban ambulancias a buscar hueones y nunca más el hueón llegó de vuelta a la casa po, ¿cachai? Y sobre todo teniendo un apellido Recabarren, que nos tuvimos que llamar por harto tiempo, por harto tiempo nos llamamos Muñoz Zapata. Entonces no podíamos decir que éramos Recabarren, por ejemplo (yo soy Farías Recabarren)¹⁵⁰.

A través del testimonio anterior también queda de manifiesto la represión selectiva que tenía la dictadura como otra de sus tácticas terroristas, por lo que muchas personas y familias tuvieron que cambiarse de nombre o apellido, e incluso permanecer muchos años en la clandestinidad, renunciando a tener una vida legalmente normal para aportar con lo que pudiesen en la lucha contra el régimen de los militares. En el caso de los hermanos de Claudio —a diferencia de él—, y como también sucedió con otras personas que combatieron a la dictadura, su experiencia guerrillera significó un cambio en sus vidas al punto de bloquear esos recuerdos, encerrar en el olvido voluntario su propia memoria histórica:

Así fue mi niñez. Pero nada traumante, en todo caso. No tengo ningún recuerdo así traumante. Pero sí vi harta violencia por parte de la fuerza policial. Represión así, brígida po, hueón. Brígida, así. Ponte tú, a mi hermano lo vinieron a buscar los militares a la casa, yo recuerdo. Y brígido, así, ¿cachai?, onda: “¡Y quéee hueá!”, así, igual que las películas, hueón. Ya, nos tiramos encima, mi vieja pegándole a los milicos, mi hermano librando, ¿cachai?, por los techos, metiéndose a la casa de otra vecina, escondido en los alcantarillados (viste que los alcantarillados son cuadrados): se destapaban los alcantarillados, te metiai ahí y ahí, hueón, hasta que... [se iban] y a veces salía con caca, hueón, así. Porque tiraban la cadena y la hueá. Y tenía que chuparlo calla’o no más po, hueón, ¿cachai? Y eso po, y esa hueá nos mantenió... nos mantuvo y nos mantiene súper unidos como familia, po, esa historia. No se habla del tema. No se habla del tema. No. No se habla del tema. De hecho, si tú hablas con alguno de mis hermanos no... es como que los hayan reseteado, así. No es tema, no hay. No hay tema, ¿cachai? No te van a hablar de esto. No te van a contar nada, así no. “Yo soy trabajador no más”¹⁵¹.

¹⁵⁰ Entrevista a Claudio Farías.

¹⁵¹ Entrevista a Claudio Farías.

1.2.6. El amparo de la iglesia católica

Con muchas instituciones clausuradas o cooptadas por el régimen, la dictadura poseía el control de la totalidad del aparato estatal, no dejando posibilidad de resistencia desde este frente, desde el interior del propio Estado. Entonces, sobre todo durante la década de los ochenta, fue la iglesia católica la que, bajo la dirección del cardenal Raúl Silva Henríquez y aprovechando su enorme influencia en la sociedad chilena, se dedicó a prestar ayuda a quienes más lo necesitaban en ese momento. Desde la Vicaría de la Solidaridad se desplegaron acciones que buscaban apoyar a un montón de grupos sociales: presos políticos; organizaciones de Derechos Humanos; pobladores; organizaciones sociales; etc.

Según Hugo Vilella, posterior al golpe de Estado, la iglesia católica no renuncia a su rol como institución que influye en el Estado, pero sí ejerce su presencia mediante la crítica al autoritarismo de los militares, apelando por el regreso de una forma democrática de gobierno. A partir de ello, la iglesia enfoca sus esfuerzos hacia la propia sociedad civil, sirviendo como eje articulador de distintos sectores contrarios al régimen¹⁵². Sobre este trabajo, Mario Garcés señala la diversidad de formas que tomó este giro del timón en la conducción de la Iglesia: «La iglesia, de hecho, creó programas de apoyo alimenticio (comedores infantiles); programas de salud, de apoyo escolar, para los desempleados (talleres y bolsas de cesantes), diversas iniciativas que iban reconstruyendo las redes sociales en las poblaciones. Junto a la acción de la Iglesia, que además actuaba como “espacio” en donde reencontrarse, fueron surgiendo o reencontrando otros grupos, centros juveniles y culturales, agrupaciones informales de trabajadores y de militantes de la Izquierda, todos los cuales comenzaron a convivir en las “comunidades cristianas populares”. En 1978, estas informales redes sociales pudieron reconocerse en la solidaridad con las huelgas de hambre de la Agrupación de Familiares de los Detenidos Desaparecidos y en la celebración del 1° de Mayo de esos mismos años. Eran tiempos difíciles, pero sin embargo, pequeños grupos podían hacer ya visibles el descontento y el malestar»¹⁵³.

¹⁵² Vilella, Hugo. *Crisis social e iglesia: apuntes sobre la conflictividad latente y manifiesta en la iglesia católica chilena*. En: ECO, Educación y Comunicaciones (ed.). *ECO en el horizonte latinoamericano. La iglesia de los pobres en América Latina*, Santiago de Chile, 2012, p. 121.

¹⁵³ Garcés, Mario. *El despertar de la sociedad...*, pp. 124-5.

En este sentido es que el accionar de la Iglesia también se hizo presente en La Pincoya, aportando de distintas maneras a los pobladores que resistían la dictadura y la miseria que les traía. La parroquia Nuestra Señora de los Pobres, que es el principal centro católico de la Iglesia en la comuna, fue un lugar en donde los pobladores pudieron refugiar, clandestinamente, sus acciones colectivas de resistencia. Según Juan Miño, esto se debía a que:

Ahí estaba la comunidad cristiana, pero también estaba el padre Andrés, el padre Pierre, ¿cachai?, que ellos permitían algunas cosas dentro de la capilla, que en ese período sí se permitía, o sea, apoyaban bastante el tema de reivindicación, de Derechos Humanos, de eso, ¿cachai? Y lo veían así. De hecho, ahí aparecen los primeros Comprando Juntos, aparecen los Jardines Infantiles, los Comedores [Populares], porque estaban ligados también a la Fundación Missio. Entonces, había todo un sistema de colaboración y de apoyo que tenía que ver con la Iglesia. [...] Surgen, digamos: lo que eran los Comprando Juntos; el tema de las bordadoras, tejedoras, ¿cachai?, las arpilleras, y todos estos temas que pudieran surgir de ahí; las Ollas Comunes, ¿cachai?¹⁵⁴.

Todas estas actividades que nos describe Juan Miño y que se realizaron bajo el techo protector de la iglesia católica, fueron organizadas casi en su totalidad por mujeres. Es importante recalcar este aspecto ya que el aporte que realizó la mujer pobladora en la lucha contra la dictadura fue tremendo y a veces no es considerado como corresponde. Fue sobre ese aporte basal de trabajo femenino sobre el que se asentó el resto de las relaciones sociales que se transformaron en acciones políticas contra la dictadura. Contra el machismo dominante de los años ochenta, las mujeres tuvieron que levantarse y enfrentarse para poder, de alguna forma, subsistir y alimentar a sus familias. De esta lucha al interior de la población nos habla el siguiente fragmento del testimonio de Juan Miño:

Bueno, en ese período hablemos de que el machismo estaba asociado, por ejemplo, no a las drogas, [sino que] al alcohol. Hablamos de los años 70-80, el alcoholismo en Chile era alto, no era menor. Bueno, siempre ha sido alto, pero en ese período era mucho más visto: el viejo curao, hueón. ¿Por qué? Por toda la situación política, toda la situación que se producía. Y se producía un machismo bastante exacerbado, donde la mujer no salía, donde la mujer no trabajaba, donde el hombre era el que llevaba los pantalones en la casa y el que daba de comer. Y, durante la recesión de los años ochenta, el hombre estuvo caga'o

¹⁵⁴ Entrevista a Juan Miño.

po, hueón, estuvo caga'o, no podía ser capaz de alimentar a la familia, entonces aparece la mujer como sostenedora también de la familia y sale a trabajar, y se produce un vacío (entre comillas) de que los cabros chicos quedan solos, sin el papá y sin la mamá, porque los dos tienen que salir a trabajar, que hasta el día de hoy nos acostumbramos a eso, que los cabros chicos quedan solos. Entonces, de repente el papá queda en la casa cuidando al cabro chico y la mamá sale a trabajar, y el papá no tiene idea cómo criar a un cabro chico. Y se produce un conflicto, puta, un montón de conflicto familiar, digamos. Y aparecen las primeras mujeres de repente haciendo y hablando y planteándose frente al hombre, frente a la sociedad machista. Los primeros grupos de mujeres eran bastante confrontacionales, principalmente con el marido: con el viejo que les sacaba la chucha; con el viejo que se curaba los fines de semana; con el viejo que no les alcanzaban las lucas y se sentía postergado frente a la mujer que estaba llevando el alimento pa' la casa [...] Entonces aparecen los primeros grupos como en esa asociación, con los temas, por ejemplo, de las tejedoras, que se empiezan a juntar frente a la Iglesia, la parroquia. [En] algunos Centros Culturales que tienen la capacidad de desarrollar algunas temáticas, aparecen los grupos de mujeres desarrollando la otra temática de cómo sustentar la familia sin que el viejo esté trabajando (sin posibilidades de trabajar). Entonces aparecen, lo que decíamos denante (están asociados): las arpilleras; los Comprando Juntos; corte y confección, en fin. O sea, un montón de situaciones que son las mujeres las que lo organizan, más que los hombres¹⁵⁵.

Esta predominancia de la participación femenina en la reconstrucción de las redes sociales populares, de resistencia contra la dictadura y las inclemencias de su sistema económico, es respaldada por el sociólogo Vicente Espinoza, quien señala que «fueron las organizaciones de derechos humanos, integradas casi totalmente por mujeres, las que primero aparecieron en la escena pública interpelando al régimen militar por la muerte o desaparición de familiares. Por otra parte, la aguda crisis a que es sometido el país por la instalación de una política económica de corte neoliberal hace que las mujeres de los sectores populares inventen estrategias de acción colectiva para su subsistencia y, en un contexto de aumento de la cesantía, crean ollas comunes y una asociatividad vinculada a la sobrevivencia»¹⁵⁶. Si bien las mujeres nos fueron las que mayoritariamente conformaron la resistencia armada contra la dictadura, sí fueron quienes más aportaron a construir y sostener la estructura reticular

¹⁵⁵ Entrevista a Juan Miño.

¹⁵⁶ Espinoza, Vicente. *Reivindicación, conflicto y valores en los movimientos sociales de la segunda mitad del siglo XX*. En: Olguín, Myriam (ed.). *op. cit.*, p. 222.

popular que permitió la sobrevivencia y organización de los pobladores, además de la misma lucha armada.

Volviendo bajo el techo de la Iglesia, el mismo Juan Miño relata que la actividad social en la Parroquia Nuestra Señora de los Pobres marcó el inicio de su relación con la lucha popular:

Yo me metí en el cuento social primero en la capilla, ¿ya? (nueve, diez años, más menos), viendo una obra del Quijote de la Mancha, el Hombre de la Mancha (un sueño imposible y todo el cuento). Me metí y empecé a cachar el mundo de la capilla, sin ningún otro tema, digamos, que era entretenido juntarse con otra gente y empecé a cachar... Bueno, fue posterior a haber hecho la primera comunión, todo lo demás, entonces tenía una vida bastante creyente del tema, digamos, del tema religioso. Y me meto a un pre-juvenil (doce años, diez años, once años, por ahí). Me meto a un pre-juvenil y con quien tuve la primera cercanía del tema era conocido justamente de mi hermano mayor po, y esta persona no solamente tenía la característica de hablar el tema religioso, hablábamos temas que tenían que ver con otras cosas, otras situaciones. Y vimos un par de películas, una de ellas fue *La noche de los lápices*. Yaa, en tiempo de dictadura cuando... (te hablo del año 82, 84 ya, más menos, ya no recuerdo bien). Una de las... ésa, y lo otro fue *La batalla de Chile*, si es que no me equivoco. Y hablamos el tema, pero sin mayor trascendencia. Después de eso, de todo el período de la capilla, aparece el tema de los Centros Culturales¹⁵⁷.

Pero de quienes amablemente nos prestaron su testimonio, Juan Miño no es la única persona que recuerda la incidencia que tuvo la Iglesia en la organización de los pobladores para subsistir y resistir durante la dictadura. José Bustos, que durante la década de los ochenta era sólo un niño, también recuerda esta alianza entre pobladores y la Iglesia:

Por ejemplo, en los años ochenta, cuando estaba toda esta efervescencia pa' pitearse al *Pinocho*, cuando estaba toda la organización para acabar con la dictadura, había grupos de trabajo acá en la pobla', pero en esos años todo el trabajo político no se podía hacer directamente como trabajo político sino que estaba encubierto por la Iglesia. No sé si vo' cachai que en la Iglesia, que acá es Nuestra Señora de los Pobres, se juntó caleta de gente a levantar conciencia en la población para terminar con la dictadura. Y ahí yo recuerdo que mi viejo, mi mamá, vecinos, amigos, la Luzmenia, todas las viejas de arriba empezaron a hacer actividades, y se empezaron a mostrar documentales en las calles [...]

¹⁵⁷ Entrevista a Juan Miño. Hablaremos de los Centros Culturales en otro apartado de este capítulo.

Unos proyectores así, terrible grandes, con así unos hoyos, porque el color era así, incluso en esa época estaban recién saliendo los VHS, y para ponerlos ahí había que llevarlos en un carrito y todo, como todo el almacén súper pesado, y lo instalaban y era la novedad por ver películas al aire libre, en la calle, era la caga'. Y empezaron a hacer ese trabajo, y fue la caga', fue bueno, fue bonito¹⁵⁸.

Junto a la estructura de la Iglesia, algunas fundaciones (extranjeras en su mayoría) también trabajaban apoyando a los pobladores, principalmente inyectando recursos económicos para la realización de las actividades y el funcionamiento de todo un entramado de ayuda social. En La Pincoya fue la Fundación Missio la que principalmente aportó con recursos a la realización de actividades sociales en distintos establecimientos religiosos de la población. Para Juan Miño, este aporte económico desde el extranjero es motivado por la delicada situación en que vivían los pobladores durante la dictadura militar:

Bueno, lo que pasa es que acá... [...] Hay mucha gente extranjera que en el período de dictadura trabaja y se involucra con el tema de la dictadura en Chile (alemanes, suecos, gringos), que trabajan en la temática de Derechos Humanos y las condiciones que se tenían en ese período. Hay que entender que en ese período todavía existía pozos negros en las casas po, todavía se producían enfermedades como la diarrea, ¿cachai?, y un montón de otras situaciones, que de repente se salía el canal y quedaba la caga'. O sea, las condiciones eran precarias, de todas maneras. Por lo tanto, no teníamos La Pincoya que hoy día tú conocís, que está en mejores condiciones, que tenís casas iluminadas, que tenís el tema... Hoy día, por ejemplo, tú caminai y en todas las casas prácticamente hay internet o tenís cable po. En ese período no existía, eran muy pocas las casas que tenían teléfono. Son realidades distintas. Lo que tú decís: *“Oye, ¿pero por qué acá?”* No. Porque acá era uno de los sectores marginales¹⁵⁹.

En el terreno contiguo al de la Parroquia Nuestra Señora de los Pobres existía el denominado “Martin Luther King”, que era una casona vieja, muy antigua, que pertenecía al arzobispado de Santiago. Allí también se reunían los pobladores para construir en conjunto las formas que tomaría la organización social pincoyana durante la década de los ochenta. Una de esas formas fue el muy querido y recordado Festival de la Gallina Cahuinera, organizado por los talleres productivos que funcionaban bajo el techo eclesiástico, principalmente para dar a los pobladores la posibilidad de trabajar y conseguir recursos para

¹⁵⁸ Entrevista a José Bustos.

¹⁵⁹ Entrevista a Juan Miño.

alimentar a sus familias. Como lo recuerda Juan, este festival y otras iniciativas similares eran:

Encuentros donde aparecían los grupos (estos grupos de los Centros Culturales), hacían música, y se invitaban de repente a algún payador, a alguna persona ‘x’ a hacer su presentación musical, su aporte artístico. Eso era, principalmente. Donde de repente hacían sus pequeños *stands* donde vendían cosas, era como eso; las sopaipillas pa’ las viejas que estaban... las empanaditas, pan amasado, los vinos navegados, las peñas, que también aparecen en ese período¹⁶⁰.

Por su parte, las peñas eran eventos muy similares al Festival de la Gallina Cahuinera. Según Juan Miño, consistían básicamente en que:

Grupo ‘x’, Centro Cultural o ‘x’ grupo folclórico, en alguna Junta de Vecinos o en la Casa de Vidrio o en algún lado, realizaban un encuentro musical artístico para recibir beneficios de dinero para sustentar alguna actividad o pa’ sacar panfletos, pa’... (dependía de la capacidad de cada una de las organizaciones). Entonces ahí, de repente tirabai tu proclama, ¿ya?, tu discurso frente al sistema, bien solapado sí po, bien calladito, bien sumergido, no tan confrontacional, y algunos un poquito más confrontacional, dependía de la persona que fuese y dependía si era del sector o no era del sector. Es distinto si era Perico ‘x’, que era reconocido, a Perico ‘x’, que no es conocido, que puede hablar y después se va y nunca más viene, ¿cachai?¹⁶¹.

Según Juan Miño, este centro de actividades populares de La Pincoya (el “Martin Luther King”) es tomado y conducido por Karoline Mayer, actual directora de la Fundación Cristo Vive y, en ese entonces, directora de la Fundación Missio:

Y ellos se hacen cargo de todo el tema y ahí se producen, digamos, todo un montón de encuentros, retiros, que no solamente se veía la parte espiritual, sino también veíamos el tema político-social. Aparte que también ahí se producen los primeros encuentros de distintas tendencias políticas, sin sacar las banderas (que eran los más viejos), pero hablando de política, directamente de política y del “qué hacer”, el cómo construir un movimiento popular lo más soterrado, lo más... cómo te diría, lo más silencioso posible, pero construyendo por los costados, ¿ah?, pa’ llamar a movilizarse. Te estoy hablando antes que aparecieran las primeras barricadas en las poblaciones po, te estoy hablando del 78, 77. Ahí es donde surgen los primeros... la Casa de Vidrio, ¿cachai?, surgen las primeras

¹⁶⁰ Entrevista a Juan Miño.

¹⁶¹ Entrevista a Juan Miño.

conversaciones, encuentros. Porque no es en una casa, es en esos lugares, que tienen que ver con la Iglesia¹⁶².

Otro de los lugares que concentraron mucha actividad organizativa de los pobladores durante la dictadura fue, como ya ha sido mencionada en los testimonios, la “Casa de Vidrio”, que era un amplio salón ubicado en el patio de la Parroquia Nuestra Señora de los Pobres y cuyo nombre se debe a que, en su parte frontal, este salón tenía unos grandes ventanales. De acuerdo con el testimonio de Juan Miño, en ella, los pobladores se organizaban políticamente:

Veían el tema, por ejemplo, de las actividades que se podían producir en dictadura, desde salir a panfletear en conjunto en alguna oportunidad —entendiendo que estos panfleteos no eran de partidos [políticos], sino de movimientos, de la gente, de las personas que hacían resistencia a la dictadura—. Y estas reuniones eran bastante amplias, tenís de distintas tendencias, tenía... Inclusive por ahí tengo una grabación donde un viejo anarquista (el Marcoto), dentro de esas reuniones plantea el tema “qué es lo que es la política” y “por qué hay que hablar de política”, entendiendo que inclusive que la palabra “política” era perseguida en dictadura y fue perseguida. Hasta el día de hoy tenemos las consecuencias de las persecuciones que se realizó en dictadura y que quedaron en el subconsciente. De lo que es la política, es uno de esos¹⁶³.

Hasta donde pudimos investigar, las reuniones en la Casa de Vidrio que buscaban discutir políticamente el qué hacer contra la dictadura no fueron convocadas por alguna organización en particular, sino que fue resultado de la iniciativa transversal de muchos pobladores —militantes y no militantes— que perseguían ese objetivo. Según Juan Miño, las actividades que se concretaron en dicho espacio:

Eran consecuencia del pasar entre sujetos: un individuo A, A + B, ¿cierto?, y dicen: “¿Sabes qué? Tenemos que hacer esto. Podemos hacer, por ejemplo, un taller de guitarra”. “Ya, hagamos un taller de guitarra”. Y yo feliz partía al taller de guitarra con, puta, ocho años, nueve años y me dejaban afuera cuidando y avisando de que si venían los pacos o venía alguien, y adentro tenían la reunión política de los sujetos A, B y otros. A, B, ¿cachai? Y que era un taller de guitarra que no era un taller de guitarra, por ejemplo. Entonces se juntaban en forma periódica con “chapas”, chapas de actividades que nunca fueron¹⁶⁴.

¹⁶² Entrevista a Juan Miño.

¹⁶³ Entrevista a Juan Miño.

¹⁶⁴ Entrevista a Juan Miño.

En el caso de Nuvia Burgos, destacada artista musical de La Pincoya y quien fuera una niña durante los ochenta, su experiencia se realizó principalmente en la iglesia Oscar Romero, que fue un centro eclesiástico y político muy importante en La Pincoya durante aquella década (estaba, específicamente, en la población Última Hora):

En Los Damascos con Jorge Inostroza, donde está la iglesia azul... esa de concreto [...] Ese lugar fue súper importante en los años ochenta porque ahí se hacían reuniones de Centros Culturales, se hacían peñas folclóricas, muchas peñas folclóricas, siempre prestaban... porque fue en un período en que la Iglesia estuvo ligada con la lucha popular. Cuando los curas eran gringos e iban a tomar once a las casas de las vecinas y vivían en la iglesia po¹⁶⁵.

En la Fundación Missio se realizaron numerosos talleres que no sólo dieron trabajo a los pobladores, para que éstos tuviesen un pequeño ingreso con que combatir la cesantía, sino que también impartían una serie de talleres para que asistentes pudiesen distraerse mientras aprendían algo o adquirían alguna habilidad. Así lo describe Nuvia Burgos:

La Fundación Missio era una ONG —yo la única que conocí fue ésa— que se instaló y abarcó muchas áreas po. Los niños, los talleres de arpillería, los talleres de carpintería, talleres de ropa, de teñir ropa, de fabricar ropa artesanal [...] Era una forma de darle trabajo a la gente po, de darle trabajo especialmente a la gente que tenía ideales, que estaba en contra del sistema, o sea, ahí no iba a trabajar un hueón pinochetista, era como pega pa' los artistas que no tenían pega¹⁶⁶.

La misma Nuvia nos cuenta sobre el funcionamiento de aquel hogar:

Los talleres de arpillería, las señoras que hacían arpillería para venderlas en Europa ¿cachai? [...] que igual las explotaron, porque ellas hacían unas arpilleras, recibían veinte lucas, pero en Europa las vendían en cien lucas [...] Pero igual se produjo una artesanía muy hermosa, muy bonita. ¿Tú conocís las arpilleras, cierto? Esos bordados con retazos de tela. Obras de arte pa' mi gusto, obras de arte populares. Eso es, por un lado. También está el trabajo de los hombres que hacían casas, mediaguas como el Hogar de Cristo y las vendían, pero eran mejores [...] También tenían hogares infantiles, que eran como la media jornada. Ponte tú, todos los niños que íbamos al colegio en la mañana, íbamos a la Fundación en la tarde: recibíamos atención nutricional, estábamos con nutricionistas,

¹⁶⁵ Entrevista personal a Nuvia Burgos, realizada el día 22 de noviembre de 2015 (en adelante: Entrevista a Nuvia Burgos).

¹⁶⁶ Entrevista a Nuvia Burgos.

alimentación balanceada y talleres artísticos. Y para mí eso fue muy fundamental, porque llegaron hartos artistas en la primera etapa, en la segunda etapa empezó a llegar gente más política, más cochina, ¿cachai?¹⁶⁷.

Hace más de dos décadas que Nuvia se dedica a la música. Ha estudiado diferentes carreras y ha participado de varios proyectos musicales, siendo el más conocido y emblemático, el grupo de jazz denominado “La Pincoyazz”. Para llegar a eso, Nuvia recuerda con mucho cariño y agradecimiento lo que aprendió en el hogar de la Fundación Missio:

La primera etapa yo creo que habrá empezado en el año 80, 82. Yo entré a la escuela en primero básico a los diez años, pero yo siempre he estudiado sola, entonces a los 11 años yo estaba en sexto, y más o menos como a esa edad, a los once años, se abrió el hogar, y ahí yo empecé a recibir educación artística. Eh... otro tipo de educación, y llegaban en esa primera etapa artistas, gente del teatro, que son profesionales, con unas obras de teatro, con música, mucha música. A mí ellos me invitaron a ser parte del teatro, y me pasaban todos los instrumentos, pero yo no tenía plata pa’ la micro, si era chica po, era niña, pero si no tenía pase escolar los viejos te cobraban igual adulto. Y ponte tú, yo tenía once o doce años, y mi abuela no me podía dar plata pa’ la micro —¡era tema la plata pa’ la micro po!—, no me podía dar, y por eso yo no pude tocar en el teatro, porque ellos tampoco tenían plata pa’ la micro pa’ mí, hueón. Ya, ahí me perdí una primera oportunidad, y... pero el estímulo, el ver el nivel de la música, no el ver el loco que subía con el cachito, entonces eso a mí me marcó al tiro una vara, un nivel auditivamente¹⁶⁸.

En otro lugar de La Pincoya, en la capilla “Jesús Pastor” (El Barrero), otras pobladoras se organizaron y se reunieron en torno a actividades productivas gracias al apoyo de la Fundación Missio. Según Elizabeth Roco, una de sus vecinas, la señora Josefina, fue la que inició las conversaciones para que se estableciera la red productiva en aquella capilla:

La Josefina consigue, a través de la Missio o no sé de qué, y les enseñan a hacer alfombras de cáñamo, primero. Es la primera forma de trabajo que hay, y es como un taller porque les enseñan primero y después ellas producen. Así como fueron a enseñar arpilleras pa’ allá pa’ La Pincoya, aquí fue primero alfombras de macramé, de cáñamo. Después, tejido de macramé, y después les enseñan este bordado que es el que se hace famoso: “los bordados de Conchali”¹⁶⁹.

¹⁶⁷ Entrevista a Nuvia Burgos.

¹⁶⁸ Entrevista a Nuvia Burgos.

¹⁶⁹ Entrevista a Elizabeth Roco. Podemos encontrar dos relatos muy ilustrativos sobre los Bordados de Conchali en las siguientes charlas TEDx: Gustavo Donoso. *¡Formación profesional como herramienta de desarrollo!* Charla dictada en el evento TEDx La Pincoya, realizado el 06 de diciembre de 2015 en el Centro Cultural de

1.2.7. Centros Culturales en los años ochenta

La década de los ochenta fue un período de fructífero trabajo político y popular en La Pincoya —al igual que otras poblaciones combativas de la capital—, debido, como hemos dicho, a la organización autónoma de los pobladores y también a la ayuda que recibieron de parte de la iglesia católica y algunos grupos o partidos políticos de Izquierda para hacer frente a la crisis económica y a la dictadura. De entre las organizaciones que se levantaron en nuestro territorio por esos años, los Centros Culturales tuvieron gran importancia y convocatoria por parte de los pobladores más activos. Según Juan Miño:

Todas las organizaciones tenían que ver con actividades culturales, principalmente actividades culturales y no políticas (entre comillas). Eran actividades culturales dirigidas a qué: puta, a ver el tema de hacer actividades infantiles; hacer bailes; hacer actividades de la primavera; hacer actividades, juntarse para hacer actividades sociales. Y a partir de esas actividades potenciar a aquellos cabros que tuvieran posibilidad de militar. Ahí ya hablamos de militancia en algún referente juvenil o político en el caso, dependiendo de la edad, o de quién lo amarrase para ‘x’ partido. Y eso se produce en la población y se produce en los secundarios, en ambos sectores¹⁷⁰.

El primero de los Centros Culturales que revisaremos en este trabajo es el Centro Cultural Villa Conchalí, que surge en el sector del territorio pincoyano que lleva el mismo nombre. Juan Miño nos relata el contexto que motivó a algunos pobladores a organizarse en torno a este Centro Cultural:

En el caso del [Centro Cultural] Villa Conchalí (hay otros que son anterior a éste), pero surge el año 83-84, “Villa Conchalí”, y surge a partir de una demanda bien específica de los pobladores que tiene que ver con la pavimentación. Se reúnen los jóvenes —no los adultos, sino los jóvenes de ese período, más sujetos como yo, que éramos cabros chicos, preadolescentes— y se empiezan a armar formas de detener un poco el impacto que significaba la pavimentación en la población, por el costo que iba a tener en los pobladores. Hablamos de una cifra importante pa’ ese período por vecino y que los vecinos

La Pincoya. Puede revisar la charla en el siguiente enlace: <https://youtu.be/ZwWtz9jQDKw?list=PLsRNoUx8w3rO-ot0gpwRW1Zk12ffAa034>. Y Mercedes Aguilera. *Una comunidad viva, un lugar de encuentro*, felicidad. Charla dictada en el evento TEDx La Pincoya, realizado el 06 de diciembre de 2015 en el Centro Cultural de La Pincoya. Puede revisar la charla en el siguiente enlace: <https://youtu.be/2XGK3jvmtt0?list=PLsRNoUx8w3rO-ot0gpwRW1Zk12ffAa034>.

¹⁷⁰ Entrevista a Juan Miño.

no estaban muy contentos [con] que tenían que pagar una pavimentación, que pa'... desde el gobierno de la dictadura, digamos, venía impuesto y qué tenían que pagar po. Y que era asfalto, era una capa de, puta, tres milímetros, cinco milímetros de asfalto, ¿cachai?, y que los locos tenían que desembolsar una cantidad de plata 'x' (ya no recuerdo cuánto), y que algunos vecinos simplemente no podían, porque estábamos en una recesión económica bastante fuerte, entonces muchos de los vecinos no tenían cómo pagar; algunos estaban cesantes hace un buen período y otros trabajaban en el PEM o POJH, entonces, se les hacía difícil pagar quince mil pesos, treinta mil pesos, ya no recuerdo cuánto era (o setenta y cinco mil pesos, que era mucha plata para ese período, entendiéndolo que el sueldo mínimo en ese período estábamos hablando de siete mil pesos). Entonces, pa' algunas familias era imposible pagar eso y los cabros se empezaron a juntar y a enfrentar, digamos, al presidente de la Junta de Vecinos, que era un paco designado por un alcalde designado, que eran pacos o eran milicos (ex paco o ex milico). Y que los cabros más jóvenes (mayores que yo) decían: “*No po, o sea, no hay forma, o sea, busquemos otra forma*”, ¿cachai?, o que sea un cobro mucho más consciente el tema¹⁷¹.

En aquel escenario desfavorable para la economía de los pobladores, donde debían aceptar el cobro por una pavimentación impuesta desde el designado gobierno local —en ese periodo, el territorio pincoyano aún pertenecía a la comuna de Conchalí—, cuando el costo de estas iniciativas debiese ser siempre asumida por el Estado, los habitantes del sector decidieron enfrentar a la autoridad, superando el miedo y la inmovilidad social que desde el gobierno fomentaban. Juan Miño recuerda cuáles fueron las acciones que realizaron los pobladores de la Villa Conchalí:

Mira, lo que hace el Centro Cultural, en una reunión de socios de la Junta de Vecinos, plantean el tema: que era considerado muy caro y todo lo demás (pa'l período). Y se empieza a movilizar dentro de la población todo este tema, informando, ¿cachai?, haciendo llegar a todos los pobladores de lo que se iba a realizar y eso permite (entre comillas) detener el costo inmediato, de pagar, ¿cachai?, el de que fuera inmediatamente hecho. Y a partir de eso, se genera lo que era el Centro Cultural Villa Conchalí, ¿cachai? Son los primeros, son: “*Oe, ¿sabís qué? No estamos de acuerdo, blabla*”. Y la gente que no estuvo de acuerdo con el tema empiezan a juntarse, a reunirse y se forma una organización pa' ver el tema del costo, y esto se transforma en Centro Cultural. Es más menos así¹⁷².

¹⁷¹ Entrevista a Juan Miño.

¹⁷² Entrevista a Juan Miño.

El resultado de la organización vecinal en torno al financiamiento de la pavimentación fue doble. Por un lado, como nos dice Juan Miño, pavimentaron:

Se pavimentó a través del POJH del SERVIU, se embolonó toda la población, sin el costo que tenía y sin el tema que se estaba viendo en ese período, pero sí se pagó, mucho menos (y alguna gente no pagó), pero sí se realizó, digamos¹⁷³.

Y por otro, se originó el Centro Cultural Villa Conchalí, conformado principalmente por jóvenes adolescentes del sector, quienes asumieron distintas tareas para levantar y mantener el Centro Cultural en el tiempo:

Mira, las actividades mismas del Centro Cultural eran como te decía: actividades infantiles; actividades recreativas; actividades culturales; hablando algunas cosas, ¿cachai? Y en la noche, de repente, ya decían: “Oye, ¿sabís qué? Vino [‘x’ sujeto], y se hizo un llamado de tal lado, de tal sector, a hacer propaganda política, a hacer una barricada”. Y los cabros que enganchaban hacían la barricada, ¿ya? Puta, asesinaron a un loco, partían allá los más conscientes (y más consecuentes), entendiendo que el Centro Cultural era abierto, no era una hueá cerrada, podían estar todos¹⁷⁴.

Por su parte, Ricardo Aguirre pone de manifiesto que en La Pincoya existía una gran movilización social, al menos de manera interna, dinamizando el tejido social de la población a través de múltiples actividades:

Yo empecé a trabajar en [el Centro Cultural] La Ventana el año 86, por ahí, que fue el primer nexo social que yo tuve en La Pincoya. Después me salí de ahí y creamos una hueá que se llamaba “El Hurón”, que era una revista. Hicimos un Centro Cultural que se llamaba “N.N.”, ¿cachai?, cuando trabajábamos haciendo talleres en la población. No tenía ni un peso político, porque no teníamos una definición ideológica, sino que había una necesidad de organizarse, hueón, ¿cachai?, una hueá... si aquí tú levantabai una piedra y habían caleta de organizaciones sociales, radios populares trasladando antenas pa’ arriba y pa’ abajo. En la Villa, en La Pincoya, habían caleta, hueón... caleta, caleta¹⁷⁵.

La emergencia de numerosos Centros Culturales aportó al dinamismo social del interior de la población, por lo que esos espacios se transformaron en fuertes centros de resistencia contra la dictadura, ya fuese mediante el fortalecimiento de las relaciones sociales

¹⁷³ Entrevista a Juan Miño.

¹⁷⁴ Entrevista a Juan Miño.

¹⁷⁵ Entrevista a Ricardo Aguirre.

pincoyanas debido a la colectivización de la sobrevivencia, de las distintas formas de expresión artísticas populares o a través de la organización conspirativa para emprender acciones directas que apuntaran a desestabilizar el régimen. Según Juan Miño:

Se genera todo un movimiento confrontacional a lo que era la dictadura, enfrente de ellos, sin que se dieran cuenta. Ellos mismos son los que permiten que se organice la gente, ¿cachai?, [gente] más política dentro de la población, sin haber pensado que esta gente se estaba organizando. O sea, todo ocurre al frente de la dictadura y no se dan cuenta. La gente de los Centros Culturales no fue perseguida y eso es extraño, no fueron perseguidos. Decir que fueron, no, estaban más preocupados de las otras organizaciones, que ya aparecen. Ya había aparecido el Frente [Patriótico Manuel Rodríguez], ya había aparecido el Movimiento Juvenil Lautaro, estaba el MIR más puntudo, digamos, el XXIV Congreso [del Partido Socialista] (que es el caso de los Comandantes funcionando), que tienen acciones de frente a la dictadura, confrontacional a la dictadura. Pero esta otra incipiente, tal vez sí estaban informados, pero quedaron en la nebulosa, ¿cachai? “No, éstos están viendo otro tema, están viendo esto”. Entonces, se permitió generar un montón de activismo político-social a partir de eso. Aparecen los primeros grupos folclóricos en plena dictadura, hablamos del Inti Ayllu, Inti Mapué, que son Centros Culturales, ¿cierto?, y se dan los nombres: el Nacimiento Andino; Ilamas; el Chungará, ¿cachai?, que fueron de acá¹⁷⁶.

Sumado al testimonio anterior, Nuvia Burgos recuerda la existencia de otros Centros Culturales en La Pincoya durante la década de los ochenta:

Empezó todo este movimiento de las peñas en el año 85, yo tenía como catorce años. Nació el Centro Cultural “Ven y sígueme”, Centro Cultural “Guapi”, Centro Cultural “Germinación” (parece que se llamaba). Todos eran mayores que yo, yo tenía trece años, una hueá así, pero pa’ mí era el despertar cultural. Yo a los trece años me volví atea y a los trece años empecé con mi cabeza a full, ¿cachai?, y los grupos iban a ensayar al [hogar] Óscar Romero [...] Y harta juventud po. E iban los grupos a ensayar. Eran como dos centros neurálgicos culturales (en los años ochenta estoy hablando) que era la Casa de Vidrio [y el Óscar Romero] [...] Y ahí se ensayaba, se reunían los Centros Culturales. ¡Quéee era Centro Cultural! No tenían nada, o sea, ni un lápiz. Era un grupo de cabros que se juntaban y se ponían “Centro Cultural”, ¿cachai?, sin personalidad jurídica, no existían los proyectos, y... y ensayaban los grupos y se hacían las peñas po [...] Las mamás, ponte tú, les hacían los uniformes a los cabros de los grupos andinos... habían grupos de teñidos,

¹⁷⁶ Entrevista a Juan Miño.

las Ollas Comunes [...] Fueron lugares bien importantes en lo cultural y en todo lo que es las Ollas Comunes¹⁷⁷.

Juan Miño aporta a las palabras de Nuvia Burgos aludiendo a que las actividades se realizaban de manera muy humilde, debido a los nulos recursos con que contaban (sólo con sus manos, su cariño y su ingenio). Según él, las actividades se hacían en la calle:

En la calle o en la plaza. En una calle, en una plaza... De repente se juntaba en algún lado y ahí se hacían las actividades¹⁷⁸.

La sencillez de la organización en los Centros Culturales que señala Nuvia Burgos, es respaldada por los recuerdos de Juan Miño, quien señala que el finaciamiento de las actividades que realizaban mes a mes era conseguido principalmente a través de la autogestión:

Y principalmente tiene que ver con que no había un desembolso mayor, eran todas las cosas conseguidas. Si había una amplificación, era una amplificación de alguien 'x', que tenía un micrófono, un parlante y era. No son como las actividades que hoy día tú ves en la calle, eran re-simples: de repente con, puta, un megáfono de estos de feria que... "El gas, el gas, el gas", ¿cachai?, que es un megáfono metálico, de esos que vai a las marchas y va uno hablando con un megáfono, ¿ya?, era como un parlante de ese tipo. Era una cosa bastante rudimentaria, no es como las mega-actividades que hoy día se ven, eran mucho más simples. Por ejemplo, si juntabai los niños, puta, llegaban algunos niños, y no hablamos de una cantidad de cientos, no, veinte, treinta niños, ¿cachai? O una actividad que tenía que ver con títeres. Una chocolatada, que ahí por ejemplo llegaban recursos que eran del arzobispado, se iba y se conseguían (porque a mí me tocó en algún momento hacer esa gestión, de conseguirte la leche y el chocolate): ibai al arzobispado norte, digamos, y te entregaban una cantidad de leche o de chocolate pa' esa actividad, y harina de repente, ¿cachai? Entonces alguien hacía el pan en la harina y los otros se metían con la leche con chocolate. Entonces, las actividades no requerían grandes recursos, eran cosas simples, sencillas, que de repente sí eran necesidad y sí eran una prioridad para el cabro chico porque no todos tenían leche. Y a medida que tú ibai avanzando con los temas, van surgiendo otras cosas. Por ejemplo, estamos hablando de estas actividades del Centro Cultural, y en los años 86, 85, más menos (no recuerdo bien), aparecen los Talleres Infantiles, a partir de lo que son los Jardines Infantiles de las Colonias Urbanas, ¿cachai? "La ida al verano...", "de vacaciones en verano", no recuerdo qué nombre tenía en ese

¹⁷⁷ Entrevista a Nuvia Burgos.

¹⁷⁸ Entrevista a Juan Miño.

período. Y aparecen las Colonias Urbanas, y, en conjunto con las Colonias Urbanas, aparecen detracito los Talleres Infantiles a partir de los Centros Culturales. Entonces los Centros Culturales se abren (entre comillas) y se arman dos cosas: los Talleres Infantiles, [y el] Centro Cultural. Y aquellos que tenían mayor dinámica, el grupo folclórico o grupo andino o grupo de baile¹⁷⁹.

Podemos deducir de las palabras de nuestros entrevistados que la existencia de varios Centros Culturales implicaba la participación de una gran cantidad de personas para éstos pudiesen funcionar, lo que nos aproxima un poco a visualizar el enorme dinamismo social que existía en la población La Pincoya durante la década de los ochenta, la cantidad de personas que estaban moviéndose para arriba y para abajo para que todas esas pequeñas actividades se concretasen. Según Mario Garcés, «estas capacidades de autosostenimiento son el resultado de las condiciones socioeconómicas en que los jóvenes tuvieron que desarrollarse. La autogestión y las pequeñas economías de escala local que fueron apareciendo surgieron de sus propias experiencias de vida, en las que cualquier progreso hacia el bienestar demandó grandes sacrificios tanto al cuerpo como a la imaginación»¹⁸⁰.

Esta puesta en movimiento de un gran grupo de jóvenes tuvo como fruto de sus cabezas pensantes una gran diversidad de actividades que les permitieron desarrollarse como jóvenes (intelectual y emocionalmente). De esto nos habla la gran Nuvia Burgos:

Mira, antes yo me acuerdo que había harta educación popular. Habían otras instituciones metidas entre medio, pero yo era chica, no sabía, ¿me entendí? Yo en la parte política no estaba metida y... Pero cachai po, en ese tiempo: taller de desarrollo personal y nosotros íbamos po, hueón. Anda a hacer un taller de desarrollo personal ahora po, hueón, no va ir nadie. Y íbamos. Y así nos fuimos educando en los derechos, en lo afectivo, en un montón de cosas, autoeducación po, educación popular. Venía gente de Conchalí, ¿cachai?, de una situación similar a la de nosotros a compartir información, a compartir sus conocimientos, ¿cachai?¹⁸¹.

Aquí es importante destacar la conexión que existía con los pobladores de otros sectores de la ciudad. De acuerdo a las palabras de Nuvia, eran personas que vivían en la misma comuna (Conchalí), pero que no compartían el mismo territorio, aunque sí compartían

¹⁷⁹ Entrevista a Juan Miño.

¹⁸⁰ Garcés, Mario. *Historia de la comuna...*, p. 130.

¹⁸¹ Entrevista a Nuvia Burgos.

la misma realidad socioeconómica y la necesidad de hacerle frente. Este tipo de conexiones se estableció no sólo a un nivel *intrapoblacional*, como hemos visto para el caso de La Pincoya, sino que también se materializó a nivel *interpoblacional*, generando redes de contacto y de apoyo que alimentaran y sostuvieran la resistencia popular que masivamente se daba contra la dictadura. Con respecto a lo anterior, Juan Miño recuerda una experiencia que vivió junto con organizaciones de otras partes de la ciudad cuando acompañó a los Centros Culturales de La Pincoya en una visita al parque de diversiones Fantasilandia:

Me recuerdo que el ochenta y tantitos nos tomamos... Un día vamos con los niños, los Centros Culturales, pa' un septiembre (18)... Hay un encuentro en el Parque O'Higgins y partimos pa' allá po, a este encuentro... Y llegan Talleres Infantiles, de Colonias Urbanas, era una cantidad grandota de niños y niñas, y de repente yo digo: "Ah, bacán, estamos en el parque", y nos salen: "Oye, hueón, vamos a ir al Parque O'Higgins, a Fantasilandia". "Ah, bacán, se consiguieron entradas y toda la hueá po" (uno se pasaba el rollo), y llegai allá, hueón, y te dicen, antes de llegar, que tenís que afirmar la puerta. "Tengo que afirmar la puerta". Y ahí te pegai el alcachofazo que te vai a tomar Fantasilandia. Y nos tomamos Fantasilandia, ¿cachai? Y yo re-pendejo afirmando la puerta, con el guardia al lado, hueón, y el guardia, de repente, sentiai: "No, no peguís, loco —por los codazos—, no peguís, no te preocupís, si yo estoy con ustedes, estoy afirmando la puerta". A ese nivel de improvisación y a ese nivel de confrontación ya había en ese período. O sea, tomarte Fantasilandia en plena dictadura, o sea, hasta el día de hoy no se ha hecho¹⁸².

Desde una perspectiva diferente, Ricardo Aguirre recuerda su experiencia junto al Centro Cultural La Ventana, la que tiene sabores dulces y amargos:

Yo rescato algunas hueás de los personajes (siempre hay que rescatar hueás buenas), yo siempre digo: Gracias a lo que aprendí ahí, lo que pude rescatar, primero fue poder cortar los cordeles del titiritero que nos tenía a todos los cabros en esos años. Pero conocí la población, me enamoré más, trabajé en muchas Ollas Comunes, trabajé haciéndome cargo de niños para que estudiaran, hijos de... no sé po, de delincuentes del sector de allá; yo me hacía cargo de sus hijos, yo los llevaba a la escuela, no sé po, a los catorce años, a los trece años, antes de irme a la escuela yo iba... yo me preocupaba que los locos tuvieran almuerzo, de sus cuadernos, de sus uniformes, fue una entrega completa. Y otra: la capacidad de soñar. Pa' mí el trabajo social es sueño. Y yo... por muy chanta que hayan sido los dirigentes sociales de esos años, el Marcos Grez y todos los hueones

¹⁸² Entrevista a Juan Miño.

que se choreaban las lucas porque usufructuaban de nosotros, los locos se levantaban soñando y lo hacían sin recursos, y a nosotros hoy día más lo que hueveamos pa' hacer hueás. Yo he visto actividades que nunca más la vi acá a pulso y sin ningún peso y levantada en tres días, donde cortábamos Recoleta y traíamos grupos de rock por dos días al hilo, día y noche, y llegaban y llegaban bandas, y vo' no sabías de dónde llegaban camiones con escenarios con amplificación. Y así, de un día pa' otro: "Oye, ¿hagamos esta hueá?". "Listo, ya, pum, listo". Y a pura chicharra íbamos no sé po, al CODEPU y a un montón de ONG y a pura chicharra: *pla, pla, pla*, nos apoyaban con veinte lucas. *Pla, pla, pla*, treinta lucas. Íbamos a La Vega, conversando, bla, bla, bla, con fotografías para que nos creyeran lo que estábamos haciendo y levantábamos la hueá. Y hoy día somos exquisitos, somos terrible cómodos, no hacemos nada si no traemos una banda bacán pa' que la hueá se llene, pa' que tengamos peso, porque traemos mucha gente, ¿cachai? Y en ese tiempo lo hacíamos así po, sin ni un peso. Cine en el cerro, hueón, nos conseguíamos... Un día el loco llegó con una de esas hueás para proyectar cine antiguo, de carrete, hicimos un telón de sábana, pusimos un telón arriba del cerro, en el canal, al final, donde está el Jesús Obrero, el campamento, arriba, el telón en el canal, loco y proyectando pa' arriba: ¡Huaaa! Y el cerro lleno, hueón, con fogata. Al loco le gustaba trabajar mucho con delincuentes, con los Car'e Puta, con los Cambachos, jercas en esos años cuando la Pincoya tenía choros-choros po, ¿cachai? Y no sé po, el cerro lleno, hueón, dos días y mirabai y después decíai: "Oh, hueón, yo ayudé a hacer esta hueá, hueón". Y así, yo cacho que rescaté de ahí eso, y aunque haya sido muy trucho hasta los últimos días de La Ventana, que terminó trabajando con la alcaldía hueón, con el Pablo, la Pamela Casanova, y terminaron vendiendo La Ventana¹⁸³.

El paso del Centro Cultural La Ventana también forma parte de los recuerdos de adolescencia de otros pobladores que participaron en él:

El grupo la Ventana se gesta por la cuestión de la ayuda, primero eran bibliotecas populares, nace el proyecto de la base de La Ventana, eran las bibliotecas populares, de hecho tuvieron una biblioteca popular, una biblioteca popular que estaban, habían, donde participaban, que era aquí en Aguirre Cerda con la calle de la Escuela de dos pisos (escuela Guayalolén), Los Cerezos, ahí en una esquina, ahí tenían una sede, ellos salen después de ahí y se van acá y ahí tenían como un kiosquito, el tema era ese, ellos crean esa instancia y de hecho igual era bueno porque, yo me acuerdo en un tiempo yo no participé así directamente, fue indirecto, yo aporté para crear una revista, en ese entonces yo trabajaba en la revista APSI, yo estudiaba fotografía, fotografía de reportero, entonces con mis

¹⁸³ Entrevista a Ricardo Aguirre.

conocimientos aporté a trabajar una revista, a armarla, y lo hicimos, eso era un proyecto ahora no se que cobró pero uno de los proyectos que venían a futuro, mas la escuela popular, tambien había nivelación, apoyo a los cabros más chicos, de escasos recursos¹⁸⁴.

Nuvia Burgos, igual que Ricardo, también pone sobre la mesa las dos caras de la moneda que tuvo el Centro Cultural La Ventana:

Ellos postulaban a un proyecto para hacer una murga tipo fiesta de la tirana, ¿cachai?, entonces en el proyecto entraban telas, todo lo que tenía que ser para el disfraz, pero ellos mandaban a las mamás a que ellas se costearan los disfraces y que ellas hicieran los disfraces, entonces cuando llegaba la hora del carnaval tú veías a todos los niños disfrazados, pero eran las mamás que compraban y hacían todo y toda la plata que ellos habían pedido para tela, para esto para lo otro, vestuario... ¡moya po! Te estoy dando una forma que tenían ellos para robar, y así con distintos detalles, súper astutos (eran súper astutos en pasar piola con los choreos). Y lo peor de todo es que dejaron escuela, dejaron escuela y eso fue un gran daño para la cultura en Huechuraba¹⁸⁵.

Por otro lado, Nuvia Burgos, aunque no participó del Centro Cultural La Ventana, sí lo hizo en otro Centro Cultural: el Centro Cultural Guapi, desde donde también emprendió acciones de protesta contra la dictadura cívico-militar durante los años ochenta. Ella nos relata parte de sus actividades:

Sí, yo estaba en el Guapi, pero no como organizadora, porque era chica po. Yo participé, no en las protestas, porque me tenían prohibido salir a las protestas, yo salía *antes* de las protestas. Salir a hacer rayados, salir a pegar afiches, salir a poner bombitas de ruido, a preparar miguelitos, todo lo que era *antes*. Porque a mí no me daban permiso para salir a las protestas, a la hora de la protesta yo estaba en mi casa. [...] Bueno, alguien soltaba todo el material, porque era de la Jota, eran cosas de las JJ.CC (debe haber algún capital o gente que financiaba esas hueás po). Bueno, y se usaba el mimeógrafo po, compadre. Los panfletos se hacían a mano, el mimeógrafo es una hueá hechiza con un rodillo, yo trabajé mimeógrafo también po y tenía que pinchar el estencil. No sé si cachai esa hueá. Se compraba el estencil, se pinchaba el estencil, se preparaba el panfleto y a mimeógrafo po, hueón, una hueá absolutamente casera con un rodillo. Después cortando los panfletos... Nosotros usábamos la técnica: poníamos un fajo de panfletos en la calle —y los buses de ese tiempo eran dueños de Recoleta—, las micros pasaban rajadas echando competencia (eran brutos los hueones) y los panfletos volaban, y vo' ya estabai

¹⁸⁴ Testimonio sin autor(a) citado en: Maradiaga, Raúl. *op. cit.*, pp, 79-80.

¹⁸⁵ Entrevista a Nuvia Burgos.

como a dos cuadras de la hueá, nadie te vio, nunca te vieron. Y así po, de repente andabai con tus panfletitos y los tirabai en la ventana de la micro en una descuidada. Porque era heavy eso sí po, no era tan fácil ser rebelde en ese tiempo, te podían matar¹⁸⁶.

Sobre el mismo Centro Cultural Guapi, Manuel Casanova recuerda que aquel grupo estaba principalmente compuesto por músicos y que, tras bambalinas, servía para la organización política de los pobladores y militantes de partidos políticos que buscaban combatir y terminar con la dictadura:

El Guapi era como la instancia entre comillas de relajo que teníamos nosotros los músicos, por eso creamos, o apoyamos mas bien dicho junto con el Marcos Grez para gestar el Guapi, era autogestionada, en una iglesia de madera arriba del cerro, cerca de la escuela de dos piso hacia el fondo, haya funcionaba la Guapi, los que integraban el grupo el grueso eran músicos, no se veía tan político pero sí lo hacíamos a escondida, era como una chapa, porque igual era como la hay, ellos eran de la izquierda cristiana, el grueso político de la izquierda cristiana en ese entonces era del MAPU, hacían reuniones a nivel de buena onda, las reuniones cuando se juntan siempre eran un centro cultural, e igual hacíamos peñas¹⁸⁷.

Continuando con los Centros Culturales, hacia fines de los años ochenta se levantan una seguidilla de agrupaciones reivindicando el nombre de Marta Cano Vidal, pobladora sin militancia política, que fue asesinada en su domicilio por disparos de una patrulla militar en 1983. La primera de estas agrupaciones fue la Brigada Marta Cano, que apoyó algunas actividades realizadas en la población, como pintar murales o colaborar en las Ollas Comunes. Esta agrupación se transformó, para darse nuevos aires, en el Centro Cultural Marta Cano, que funcionó brevemente hacia fines de los años ochenta haciendo diversos talleres con niños. La última evolución que tuvo esta agrupación fue la Casa Cultural Marta Cano, que apareció a principio de los años noventa y tiene una breve duración. En estas experiencias participaron activamente miembros de la familia de Marta Cano y representaron una reivindicación popular contra el asesinato de *la Martita* (como le decían sus vecinas) y de todos los asesinados en dictadura. Un elemento aparte es el Boletín Marta Cano, creado en La Pincoya y que tuvo varios volúmenes, llegando incluso al n° 37 en 1993¹⁸⁸, tres años

¹⁸⁶ Entrevista a Nuvia Burgos.

¹⁸⁷ Testimonio citado en: Maradiaga, Raúl. *op. cit.*, p, 78.

¹⁸⁸ Aunque no tenemos más pruebas que un fragmento aparecido en este blog es suficiente para creer en la existencia de dicho boletín. Allí se lee: “El 11 de septiembre es sinónimo de dolor, muerte, torturas e

después de la instalación de los gobiernos civiles, lo que es importante mencionar con respecto a la continuidad que tuvieron durante los noventa aquellas muestras de organización poblacional que venían de la década anterior. A pesar de la brevedad de la duración de estas organizaciones, todas ellas fueron una experiencia de resistencia contra el olvido.

También terminando la década de los ochenta, Jorge Molina recuerda que, más arriba en el territorio pincoyano, en los sectores de Pablo Neruda y Pincoya 1, existía un gran dinamismo social debido a la existencia de numerosas actividades organizadas por los pobladores:

A fines de los ochenta había mucho ánimo de participar. Vecinos que hoy día los veo súper tranquilos, pasivos, estaban bien movilizados y participando en organizaciones sociales, Colonias Urbanas, clubes deportivos. Se levantó mucha cosa a fines de los ochenta acá. Más allá de la lucha frontal contra la dictadura, sino que de como rearticulación del tejido social, muy fuerte, muy fuerte [...] Me acuerdo de las canchas del “Albergue” (lo que después fue la Fundación de la Familia): ¡unos campeonatos de fútbol! Llenos de gente, lleno, lleno, lleno [...] Pero yo, lo que me acuerdo de la Fundación de la Familia, donde había mucha gente, así, pero mucha gente, es decir, se levantaron clubes deportivos... Me acuerdo [que] el vecino (el Chico Lucho) pasaba inscribiendo casa por casa a los niños y yo participaba, y no teníamos... Y el club deportivo era con petos y jugábamos campeonatos, pero... y mucha gente, mucha gente con la cual yo me encontraba [...] Y yo me inscribí después en el Club Deportivo Juventud Mañío, en las Canchas del Hoyo. Participé desde la mini-cuarta hasta primera po, es decir, todas las series ahí, era casi era capitán de mi equipo po, como cuando le pegaba a la pelota (yo ya no le pego ya). De chico ahí, en las Canchas del Hoyo, yo jugué siempre po, más que en las Siete Canchas (porque jugué en las Siete Canchas, pero fue un paso muy breve). Pero más jugué yo acá¹⁸⁹.

Otra de las organizaciones que existieron durante los años ochenta fueron los comités, que eran herederos de los primeros comités de los años sesenta, cuando los pobladores se

injusticias... Ese día el ejército de los ricos derrumbó la ilusión de cambiar las cosas por la vía electoral y la vía pacífica... Asaltaron la casa de gobierno y dieron el Golpe Militar. Ese día murió nuestra creencia y la llamada “democracia”. Solo sabemos que el Imperialismo nos gobierna, y que nosotros los pobres del mundo somos víctimas del sistema capitalista... Sabemos que las heridas no cerrarán; que permanecerán como un mudo testimonio de nuestra historia como pueblo...”. Disponible en línea: http://btklibre.blogspot.cl/2007/09/septiembre-pueblo-y-memoria_06.html.

¹⁸⁹ Entrevista a Jorge Molina. El Club Juventud Mañío mantuvo su actividad hasta fines de los años noventa, sin ver afectado su funcionamiento por los estragos políticos de la última década del siglo XX, lo que demuestra una gran fortaleza y convicción en el trabajo realizado por parte de los pobladores que lo organizaban.

organizaron para conseguir la casa propia. En la década de los ochenta se desarrollaron distintos comités, pero uno de los más populares fueron los de salud, debido a que la extrema pobreza estaba causando estragos en la población debido principalmente a la escasa y mala alimentación y las enfermedades que se producían a partir de ello. Jorge Molina recuerda la participación de su madre en uno de estos comités:

Se organizaron los comités por manzana. Mi mamá era encargada del comité del frente (porque nosotros vivíamos en la casa del frente). Mi mamá estaba encargada del Comité de Salud, y ella tuvo que hacer un catastro de todas las casas: cuánta gente vivía y en qué condiciones vivía. Y me acuerdo de yo haber ido con ella a la casa que está detrás, a los pies nuestros. Nosotros conocíamos, eran los vecinos, Los Calula. Nosotros los conocíamos, que eran muchos chicos, muchos niños, y que, puta, eran desordenados y todo el tema. Y me acuerdo de haber entrado a esa casa [y ver] una pobreza increíble, una cuestión increíble. Y yo, acompañando a mi mamá, chiquitito, miraba... Cómo yo de repente me daba el lujo de repente de no querer ciertas comidas, y ahí cómo comían ellos, era así, onda, terrible la pobreza que había, y que eran nuestros vecinos po. Y mi mamá participaba estos comités (en esta cuadra participaba otra tía mía)¹⁹⁰.

Por último, otra de las experiencias organizativas que surgió a fines de los ochenta fue el Taller Juvenil de La Pincoya (TAJUPI), ubicado en el sector de la Villa Wolf y en donde, según Jorge Molina, se desarrollaron diversos talleres y contó con la participación de muchos pobladores y organizaciones políticas:

Después, a fines de los ochenta, también participé en el “TAJUPI” (Taller Juvenil de La Pincoya), que fue en el colegio Adelaida La Fetra (me acuerdo haber ido ahí), y nos hacían cursos de macramé. Lleno, así, mucha gente [...] Entiendo hoy día que era, en parte, ayuda de la Vicaría de la Solidaridad, pero también habían algunos grupos culturales, pero estaba detrás las Juventudes y el Partido Comunista. Estaba ahí, levantando eso. Y se hacían talleres ahí, de artesanías me acuerdo, macramé, deporte. Había montón de talleres e iba mucha gente, de eso yo me acuerdo, que había mucha gente, muchos niños, jóvenes. Había como harta participación en eso. Y, por lo tanto, de eso yo me fui empapando y, por lo tanto, yo me encontraba... *“Oye, vamos a ir para allá, y hay taller de esto, de esto otro”*¹⁹¹.

¹⁹⁰ Entrevista a Jorge Molina.

¹⁹¹ Entrevista a Jorge Molina.

Como hemos visto hasta aquí, los pobladores de La Pincoya han acumulado un gran número de experiencias de lucha desde que decidieron asentarse en este territorio. Durante el poblamiento inicial, éstas se relacionaron directamente con la conquista de un lugar donde habitar, donde establecerse y construir la tan ansiada y necesitada casa propia. Para conseguirlo, tuvieron que organizarse y, de manera colectiva, exigir al Estado que resolviera su problema, apoyándose en los partidos políticos de Izquierda para tener una mejor respuesta por parte del Ejecutivo, quien respondió en parte a las necesidades poblacionales, pues el resto las tuvieron que resolver por su propia cuenta, de manera autónoma, con sus propios esfuerzos y recursos, poniendo en práctica una solidaridad hermosa y profundamente altruista, estableciendo un precedente político para los futuros desafíos: el de la autonomía pobladora.

Posteriormente, los pobladores tuvieron que enfrentar la violencia que la dictadura cívico-militar ejerció contra ellos. Esta violencia se manifestó de manera sistémica a través del terrorismo de Estado y de la miseria que asoló a la población y demás sectores populares durante la década de los ochenta, debido a la crisis económica que estaba viviendo el capitalismo mundial. Fue en ese adverso escenario donde los pobladores, otra vez, desplegaron todo su arsenal poblacional de acción, poniendo en práctica nuevamente lo que ya habían llevado a cabo en el pasado: solidaridad vecinal, para ayudarse mutuamente a sobrevivir en los tiempos más crudos de la crisis económica, donde el hambre era un elemento transversal a todos los habitantes del territorio pincoyano; autogestión, para reconstruir el desmantelado tejido social popular tanto dentro como fuera de la población, y valentía, para llevar a cabo las múltiples maneras que se utilizaron para combatir a la dictadura.

Al igual que el movimiento que lo antecedió, los pobladores pincoyanos que resistieron a la dictadura trabajaron con partidos y grupos políticos que también querían derrocar el régimen de terror, sin embargo, tal como los pobladores fundadores, la mayoría de sus acciones las desarrollaron con sus propios esfuerzos, de manera autónoma y autogestionada. Por esto, según Gabriel Salazar, «la memoria social de los rebeldes de los '80 no está constituida sólo por las violaciones a sus derechos humanos, sino también por lo que ellos llaman “lo nuestro”. Es decir: la “gesta heroica” de construir –bajo dictadura- cultura

local, identidad propia y resistencia sin dobleces. Eso que hasta hoy llena hasta los bordes de la historia de sus poblaciones. Eso que ha hecho de ellas su auténtica “patria”»¹⁹².

En el siguiente capítulo, veremos cómo vivieron los pobladores de La Pincoya el proceso de la transición a la democracia, que significó el fin de la dictadura cívico-militar y la (supuesta) llegada de la “alegría” con el retorno de los gobiernos civiles al mando de la Concertación de Partidos por la Democracia. Expondremos las consecuencias que tuvo dicho proceso en la sociedad pincoyana y cómo ésta reaccionó frente a ellas y se movilizó en pos de recuperar lo que la nueva institucionalidad y el neoliberalismo le estaban arrebatando.

¹⁹² Salazar, Gabriel y Pinto, Julio. *Historia contemporánea de Chile. Tomo V: niñez y juventud*. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2002, p. 262.

Capítulo II

La transición a la democracia y los años noventa

*«Nos prometieron que llegaría la alegría,
pero mintieron: gobiernan pa' una minoría.
Nos oprimieron con injusticias cada día,
pero siguieron naciendo hijos de la rebeldía»¹⁹³.*

De acuerdo a lo que hemos revisado, podemos afirmar que la movilización de los pobladores fue decisiva a la hora de evaluar los elementos que contribuyeron al terminar con la dictadura, no sólo porque los sectores populares constituían la inmensa mayoría que no apoyaba al régimen, sino también porque estos llevaban su descontento a las calles, sobre todo en las ventidós Jornadas Nacionales de Protesta. Según Henry Renna, «entre 1983 y 1986 estos actores fueron activos y protagónicos en las Jornadas de Protesta Nacional, pero cuando el PDC en la Alianza Democrática (AD) inició los procesos de negociación con los blandos del gobierno y cesa su participación en las Jornadas, se develó que el movimiento de pobladores para muchos terminó siendo la base de transa de las fuerzas moderadas de la oposición. Las negociaciones de este sector, que sería después la Concertación de Partidos por la Democracia, dio origen en 1989 a un proyecto que, resguardando el régimen económico de desigualdad, transitaba a un marco legal democrático. Tarea central para los nuevos gobiernos: abordar decididamente el control del movimiento de pobladores y cualquier posibilidad de insurgencia poblacional»¹⁹⁴.

Aunque parezca ilógico, tanto la dictadura como los nuevos gobiernos civiles buscaron desarticular el movimiento de pobladores: la primera lo hizo a través del terrorismo de Estado, y la segunda, utilizando la nueva institucionalidad para dividir y controlar las movilizaciones populares. Según Mario Garcés, con la unificación política en torno a la Concertación, «se preparaban entonces las condiciones para participar en el plebiscito de

¹⁹³ SubVerso. “Hijos de la rebeldía”. En *El amor es subversivo* [CD], Santiago de Chile, 2010.

¹⁹⁴ Renna, Henry (compilador). *7 y 4. El retorno de los pobladores. Lucha por la vivienda, autogestión habitacional y poder popular en Santiago de Chile*. Quimantú, Santiago, 2011, pp. 53-54.

1988, que animó grandes movilizaciones callejeras y de propaganda, pero donde el pueblo y los movimientos sociales jugarían roles secundarios, depositando su confianza en una clase política debidamente reconstituida, que pronto retornaría al Estado para conducir el proceso de recuperación democrática. Un proceso en el cual la política se fue haciendo un oficio de representación, con fuertes formas mediáticas, pero manifiestamente distante de la sociedad civil, es decir de los movimientos sociales y de la vida cotidiana de la gente. Una transición política con altas cuotas de realismo y acomodados en el poder, pero con muy poco de “transición social” que favoreciera procesos sustantivos de auténtica democratización de la sociedad»¹⁹⁵.

Con varios años de lucha —a través de todas las formas posibles— contra la dictadura, sobre todo desde los sectores populares, finalmente el país se puso en marcha por el camino que pondría término a la hegemonía política de los militares. La manera que primó fue la realización del plebiscito del 05 de octubre de 1988, donde se decidiría en las urnas, a través de una papeleta con dos opciones (“Sí” o “No”), si el pueblo chileno quería que se acabase la dictadura de Pinochet o que ésta continuara por casi una década más. La reflexión que Elizabeth Roco hace de aquel período nos muestra que la dictadura había entrado en una crisis, no sólo por las contradicciones propias que podría haber tenido y aumentado el descontento popular, sino que también por la fuerte arremetida que grandes sectores populares emprendieron en su contra:

Bueno, y finalmente vino este proceso de las cúpulas de los partidos políticos que terminaron por atomizar todo lo otro. Yo siento que de alguna forma negociaron la movilización social. Yo siento que desde el 82 al 87 fue así, como bien potente. Aunque no sé si habríamos tenido capacidad para una salida distinta. Hoy día, con los años, con la vejez, me lo cuestiono. Pero en ese momento uno estaba convencido que [con] la movilización social y todo lo que había detrás de eso (la autodefensa, la vía armada), era una probabilidad potente¹⁹⁶.

Sobre esta posibilidad de una salida armada del conflicto contra la dictadura, Juan Miño también hace alusión a las posibles consecuencias que dicha posibilidad podría haber tenido para los sectores populares, en general, y pincoyanos, en particular:

¹⁹⁵ Garcés, Mario. *El despertar de la sociedad...*, pp. 134-5.

¹⁹⁶ Entrevista a Elizabeth Roco.

Entonces, cuando plantean que la salida de Pinochet fue electoral, es mentira, no fue electoral, acá la salida —y es por eso se desvinculan los cabros [de los partidos políticos]—, lo que se estaba planteando era una guerra civil, ¿ya? Y que esa guerra civil, claro, significaba muchas muertes, porque, claro, te podían enseñar a disparar en tres minutos, pero los milicos te los educan pa una guerra eterna po. Tienen pa' sacar contingente todos los meses si quieres, y frente a eso estai cagao. Entonces te habrían hecho mierda, acá en Chile te habrían hecho mierda. Entonces, nosotros, en los años anteriores a eso, con acá ya ideológicamente, nosotros veíamos sólo una salida, que era la vía armada [...] Y yo le decía que justamente que si acá pasaba eso, nosotros íbamos a perder, porque no teníamos educación. Entonces la exigencia que los locos un poquito más despiertos, cuestionábamos que no había educación. Y no se quiso educar justamente para poder manejar más a los cabros, si no es una hueá¹⁹⁷.

Este último elemento parece ser muy importante para entender por qué los confrontacionales sectores populares no lograron transformar las ideas que sostenían la resistencia en un proyecto político para el país ejecutado de manera realmente participativa en el nuevo proceso democrático que todos anhelaban. Para Juan Miño, la falta de educación política fue un escollo que, a la postre, pesó demasiado en la lucha de los sectores populares:

Y no teníamos educación política, ¿cachai?, porque no estábamos preparados políticamente. Claro que teníai un enemigo en común, que era el *Pinocho*, que era la dictadura, que era la muerte, que era el sistema asesino, ¿cachai?, este sistema depredador que nos impusieron. Ése era nuestro enemigo, y que había conciencia que ése era un enemigo que había que derrotar sea como sea, pero no había una educación política, de análisis, de trayectoria y del “qué vamos a hacer” y “para qué lo vamos a hacer”. Sí el “qué” y el “cuándo” lo teníamos clarito pa' actividades, pero como proyecto político no había, no existía [...] nosotros vivíamos al día a día, a las actividades mensuales, a la actividad del tallarín, a la actividad de la leche, hueón, a las actividades del día del niño, de los Derechos del Niño, ¿cachai? Pero se producen actividades (un sinfín de actividades) en los años 87-89, que tiene que ver con esa dinámica: del día, por ejemplo, del día de la tierra, que aquí, con el... el día a día, más *tareísta* que de análisis en lo profundo del hacer. Entonces éramos principalmente tareístas, la juventud de ese período era más tareísta»¹⁹⁸.

¹⁹⁷ Testimonio citado en: Zaldívar, Pablo y Henríquez, Marcelo. *op. cit.*, pp. 168-169.

¹⁹⁸ Entrevista a Juan Miño.

En resumen, según Juan Miño, principalmente las juventudes rebeldes de los sectores populares carecían de los saberes que pudiesen teorizar sobre su actuar y así poder dar forma y extender socialmente un proyecto político popular de país:

No teníamos tan claro el cuento, no éramos tan políticos, no teníamos una mirada suficientemente clara frente al tema porque no habíamos tenido educación (educación política, una educación filosófica, de repente, que tiene que ver con la discusión). Entonces, por ahí parten algunos elementos de que nos hayan barrido: nos pusieron la mano, el pie, el pico, hueón, hasta el fondo y nos borraron, simplemente¹⁹⁹.

Otro de los elementos que Juan Miño destaca en su análisis sobre el proceso de transición, y que fue uno de los puntos que conflictuó la lucha pincoyana, fue la jerarquía etárea en la toma de decisiones políticas, pues eran los adultos quienes finalmente tomaban las determinaciones sobre los pasos a seguir, no los jóvenes, a pesar de que estos eran quienes más activamente participaban en las acciones contra la dictadura. Así es como lo señala nuestro entrevistado:

Ya, mira, ¿qué es lo que pasa? Uno confiaba en las personas que estaban alrededor tuyo —y que hasta el día de hoy, por cierto, confíai en muchos de los cabros que vivimos en ese período—, pero quienes tomaban las determinaciones eran los adultos, ¿cachai?, y los adultos nos dijeron que la hueá venía bien po, venía segura, venía clara, que era lo mejor, era lo mejor que... Y en realidad sí, personalmente, hoy día, ¡claro que era lo mejor po! ¿Por qué? Porque una salida militar pa' ese período hubiera sido un derroche de sangre, porque ¿quiénes hubieran caído? Los cabros... los cabros po, no los viejos, no, los cabros, los cabros que tenían más conciencia en ese período, y quienes no hubiesen caído hubieran sido los que hoy día están sentados en el gobierno, relajadamente, y que transaron lo que en ese período se exigía, que tenía que ver con una mejor educación, que tenía que ver con la privatización de algunas empresas²⁰⁰.

Sumándose a lo anterior, Nuvia Burgos recuerda cuál era su impresión en ese entonces, opinión que compartieron muchos luchadores populares de la década de los ochenta al ver cómo eran las cúpulas de los partidos políticos quienes dirigían las negociaciones con los militares para dar una salida al conflicto, evitando una posible guerra civil:

¹⁹⁹ Entrevista a Juan Miño.

²⁰⁰ Entrevista a Juan Miño.

Es que yo sabía que la hueá del Sí y del No era porque Pinochet no le servía a Estados Unidos, y que en el fondo ya se habían abierto las puertas al neoliberalismo: ya se había vendido la salud, ya se había vendido todo, ¿cachai? O sea, ya Pinochet no servía. No era que el pueblo lo fuera a sacar; a los mismos hueones de siempre no les servía Pinochet y tenían que inventar una democracia, ¿cachai? Y eso yo lo sabía, ya lo sabía, ¿me entendí? Y yo nunca he sido líder político, nunca nadie me ha comprado ninguna hueá, pero yo ya sabía eso y yo le dije a los cabros que era un fraude, que era mentira, que estaba todo armado, que la hueá ya estaba escrita, que la hueá era así... Y me echaron cagando po, hueón... de la Jota. Me echaron cagando, me dijeron que estaba boicoteando la hueá. ¿Y qué voy a boicotear yo si yo no soy nadie? ¿Qué voy a boicotear yo? Era mi opinión no más po, ¿te fijas? Yo no la viví, no lo viví, porque no creía, porque sabía que era mentira²⁰¹.

2.1. La batalla del Plebiscito

A fines de los años ochenta, la resistencia y confrontación a la dictadura cívico-militar estaba llegando a niveles muy álgidos, siendo, como ya hemos recalcado varias veces, los sectores populares quienes más habían aportado, a punta de sudor y sangre, a la desestabilización del régimen. Por ello, a nadie sorprendieron las manifestaciones frente a la proclamación del plebiscito, al saber que Pinochet competiría prácticamente solo en las urnas. Juan Miño, quien en ese momento militaba en el Partido Socialista, recuerda estas manifestaciones:

“Tenemos que levantar barricadas pa’ levantar...”, y cuando vai llegando te dai cuenta que las barricadas ya están levantadas, en forma autónoma, digamos. Los mismos pobladores, los cabros de ese período, levantaron barricadas inmediatamente cuando saben que el viejo iba solo, pa’l Sí y el No. En todo Santiago, en todas las comunas de Santiago, en las poblaciones ocurre eso: se levantan barricadas, y no una, digamos, sino muchas barricadas, muchas barricadas²⁰².

²⁰¹ Entrevista a Nuvia Burgos.

²⁰² Entrevista a Juan Miño.

Con respecto a la campaña propiamente tal, en La Pincoya se hicieron varias actividades, principalmente a favor del No. Así lo recuerda Juan Miño, quien participó activamente de ese proceso propagandístico:

Acá se hicieron algunas campañas, que tenían que ver con los rayados, cosas como ese tipo, y un par de actividades centrales del No. Así que a las ferias tú ibas y entregabai volantes, ¿cachai? ¿Por qué? Llamando a votar por el No, tan simple como eso, o sea, “Porque No queremos esto, No queremos...”, ¿cachai? Era el “No” a todo lo que significa la dictadura, el “No hasta vencer”²⁰³.

Estas actividades, como nos cuenta el mismo Juan, se realizaron principalmente en la intersección de las calles Pincoy con Pablo Neruda:

Ahí hubieron un par de encuentros masivos [...] en la calle. Encuentros masivos en términos de lo que era el No. Antiguamente también hubieron algunas actividades de carácter infantil, de Centros Culturales, pero en este período fue principalmente lo que es el No [...] Venía alguien a cantar, se leía el discurso, digamos, y el single de ese tiempo: “*Vamos a decir que No, oh, oh*”²⁰⁴.

Estos encuentros masivos eran organizados en conjunto por partidos políticos y por las organizaciones poblacionales de ese período, como las Ollas Comunes, los Centros Culturales y las diferentes organizaciones que se agruparon en torno al No. Esto demuestra no sólo que las organizaciones sociales de La Pincoya tenían la capacidad para organizar eventos masivos y trabajar junto con partidos políticos, sino que también refleja que estos últimos necesitaban a las organizaciones sociales para poder concretar sus iniciativas, ya que sin estas organizaciones, sin el apoyo del pueblo, poco o nada podían hacer.

Como veremos más adelante en detalle, los partidos políticos, en lugar de potenciar el trabajo social popular, lo desconocieron y eliminaron paulatinamente cuando se instalaron en el gobierno. Y es debido a que esta situación era una posibilidad real —sumado a la lectura que un sector de pobladores más críticos hacía del devenir de la transición—, es que algunos pincoyanos se manifestaban contra el sistema político, económico y social que la dictadura había impuesto en el país y, de ganar el No, heredaría a la nueva democracia. Juan Miño

²⁰³ Entrevista a Juan Miño.

²⁰⁴ Entrevista a Juan Miño. En el siguiente enlace puede verse un video de la campaña por el No donde se escucha el jingle del que habla el entrevistado: <https://www.youtube.com/watch?v=IFAMpW0hPNY>.

recuerda que en La Pincoya se levantó, por parte de algunos pobladores, un discurso más rupturista con las importantes reflexiones y decisiones políticas que se estaban dando en ese instante:

Y, a diferencia de otros lados, con algunos cabros que teníamos en ese tiempo militancia (siendo del PC algunos o jotosos) [...] era un No ‘rupturista’, un No a todo el sistema. No era el No-basta, era el No-rupturista, y marcábamos esa hueá: “No, nuestro No es No-rupturista, hueón, No a todo el sistema, No a esta hueá, No, porque nos están metiendo...”, ¿cachai?, ya veníamos algunos con la idea²⁰⁵.

Según el testimonio de Jorge Molina, la dictadura había hecho tanto daño a los pobladores que la opción del No era la que más adeptos tenía en la población, y quienes apoyaban la opción del Sí tuvieron que aguantar constantemente el repudio de los pobladores:

Acá, el grueso de la población (de este sector por lo menos) apoyaba (podríamos decir) esta lucha, y cuando participan por el No, en este sector, había una señora que se hablaba de que era del Sí, que era de unas casas de más arriba, porque su marido era de la Policía de Investigaciones —de hecho, su hijo después era micrero—, y yo escuché cuando chiquitito de que ella era *sapa* de los vecinos en tiempos de dictadura, y que *sapeaba* quién andaba... Y frecuentemente yo escuchaba de que esa casa la apiedreaban (la casa del Sí). Y cuando yo sabía, cuando habían en Recoleta, en la famosa “Casa-Sí”, casi frente a los bomberos también, que uno cuando iba al colegio, al otro día veía de repente que estaba toda destruida. La gente la atacaba porque el Sí era permanecer la dictadura acá, y acá la dictadura había sido fuerte la represión, sobre todo a muchas familias²⁰⁶.

El rechazo al Sí estaba extendido en la población, que veía cualquier símbolo de esa opción con terror debido a lo que significaba en la vida de los pobladores. Jorge Molina recuerda una experiencia de niño, donde la inocencia le pasó la cuenta en este período de combate por la permanencia o fin de la dictadura militar:

Mira, hay una cuestión que yo no me enorgullezco mucho, pero en algún momento de la historia de nuestras vidas, yo me acuerdo que llegó una bandera del Sí (que me llegó a mí y yo no sé por qué), y que yo me acuerdo que esa bandera del Sí... —y yo chico. Imagínate que esto fue en el año 88, yo tenía seis años—. Y yo, desconociendo un poco, en un momento salgo con esa bandera del Sí, como a jugar a la calle con esa bandera del

²⁰⁵ Entrevista a Juan Miño.

²⁰⁶ Entrevista a Jorge Molina.

Sí, y muchos vecinos me miraban así como con espanto por tener esa bandera del Sí. Y mi familia también, cuando me ven con esa bandera del Sí... “¿Cómo andai con esa cuestión?”²⁰⁷.

Para Claudio, cuyos hermanos pertenecían al Frente Patriótico Manuel Rodríguez, la batalla del plebiscito estuvo muy presente en su vida, por lo que participó activamente en el apoyo a las actividades de sus hermanos y demás pobladores a favor de la opción por el No. Así nos comparte su experiencia:

Fue potente, hueón. Fue peligroso, incluso, porque, por ejemplo, yo recuerdo perfectamente que mi pega en esa hueá, porque yo estaba con mi hermano mayor, con el Juan y mi pega era de... en ese tiempo... hoy día le dicen *sapo*, en ese tiempo le decían *loro*. Entonces, mi pega era que cada vez que los cabros estaban pintando un mural o instalando una propaganda, mi pega era estar arriba del techo visualizando autos. Entonces cuando yo cachara autos que venían así, como muy extraños, que no eran como del barrio, ¿cachai?, yo tenía que avisar al tiro, entonces todos pasaban desapercibidos, así como que... por ejemplo, recuerdo mi hermano andaba con una carreta, un carretón a mano, con cartones así, como cartonero, pero andábamos trayendo pintura, por ejemplo, ¿cachai? Y todos haciendo pegas distintas po. Y mi hermano se preocupaba de que yo entendiera en qué estábamos metidos, porque si pasaba cualquier cosa, yo tenía la pega de ir a avisar al comando de que... no sé po: “Oye, pillaron a éste”, “Se llevaron a éste en este auto tanto”. Y estar atento si un auto pescaba a alguien y lo tiraba adentro, anotar la patente del vehículo, ¿cachai? Como ese tipo de hueás po, yo como cabro chico. Entonces a mí me pasaban un volantín o una ñecla —una ñecla era un... no las ñeclas pa’ encumbrar, sino que eran un carrete... ¿cómo se llaman estos que tú enrollai el hilo? Los carretes de hilo, pero, pero no eran ñecla, sino que eran un par de palos cruzado por otro y que tú le dabai vuelta así, como pa’ similar cualquier hueá po—. Así, si estábamos en esas fechas te pasaban eso o te pasaron una pelota así toda mula, ¿cachai? Y no era pa’ jugar po, era pa que tú anduvierai ahí como... y después, ya con el tiempo yo fui cachando hueás brígidas po, ¿cachai? Ya, mis hermanos armados, ¿cachai?, y que yo sabía que yo no podía tomar las armas, no sé po... Nunca vi a alguien disparar, por ejemplo²⁰⁸.

²⁰⁷ Entrevista a Jorge Molina.

²⁰⁸ Entrevista a Claudio Farías.

Además de las tácticas que nos menciona Claudio, en su familia hubo otras muy distintas que fueron diseñadas y empleadas cuidadosamente para, literalmente, cubrirse las espaldas y disfrazar sus verdaderas intenciones, como, por ejemplo, simulando trabajar para el enemigo:

De hecho, tuvimos uno de mis hermanos que trabajó para la campaña del Sí, pero a modo de que éramos del Sí po, ¿cachai? Mi hermano llegaba con fotos del Sí, ¿cachai?, una foto con Jaime Guzmán y la hueá. Entonces cuando llegaron los milicos buscando a mi hermano mayor veían fotos de mi otro hermano con Jaime y mi mamá al tiro sacando las fotos de Jaime Guzmán y hueá, ¿cachai? Y cuando ya los pacos venían doblando por Recoleta pa' dentro, ya la noticia que venían los milicos al barrio ya estaba ya toda. Entonces todos sacando las fotitos, las hueás, ¿cachai? Pinochet ahí, vestido con su traje y la hueá, poniendo las fotos con los hueones, ¿cachai? Mi hermano, el Marcelo, ahí con una foto del Sí, así haciendo propaganda y la hueá, ¿cachai? Era como nuestro conejillo de indias, así como... y, bueno, cuando llegaban decía: "Ojalá que pillen a esos conchesumadres". Y todos así, como... o sea literalmente mintiendo po, hueón. Era el juego... Y todavía tenemos fotos de mi hermano Marcelo, que lo hueveamos cuando ahí aparece en reuniones familiares, ¿cachai? "Este chuchesumare", qué se yo, "bastardo culiao", jaja. Y no sé po, ¿cachai?²⁰⁹.

Durante las distintas actividades que se realizaron en las campañas, muchas veces utilizaron el soporte que ofrecía alguna organización ya existente en determinado territorio. En el caso de La Pincoya, por ejemplo, y como nos señala Ricardo, el Centro Cultural La Ventana (del que ya hemos hablado) tuvo una participación activa en la campaña a favor del No dentro de la población:

Yo primera vez que veía tanta plata circulando: las campañas del No, hueón. Cuando empezó la campaña del No, nos pagaban doscientas lucas por un pasacalle donde nos pegaban, nos llevaban presos, y yo lo hacía, porque estaba en otra hueá, me gustaba estar bailando música andina. Y los hueones se choreaban todas las lucas y nosotros más flacos que un perro, ¿cachai? Y ahí, puta, esa hueá fue un desastre, hasta el día de hoy La Ventana se recuerda como un paso penca de la población (orgánicamente)²¹⁰.

Finalmente, el rechazo a la dictadura cívico-militar encabezada por Augusto Pinochet se plasmó en las urnas y el resultado del plebiscito dio por ganadora a la opción del No, según

²⁰⁹ Entrevista a Claudio Farías.

²¹⁰ Entrevista a Ricardo Aguirre.

la cual los militares debían dejar el poder político un año después y se llamaría a elecciones democráticas, después de diecisiete oscuros, dolorosos y terribles años de dictadura. Jorge Molina era pequeño en ese entonces, pero recuerda la gran alegría que se desató en la población cuando se conocen los resultados oficiales del plebiscito de 1988:

Y cuando viene... en este caso, gana el No, yo me acuerdo que mucha gente andaba celebrando en la calle. Y me acordé de ver harta gente en la calle, fue una cosa muy similar y que me reactivó esa... y tiene que haber sido algo así de fuerte, como lo que yo vi cuando en el pasaje acá la gente andaba celebrando cuando ganó Chile la Copa América. Que como que muchos vecinos se encontraban: "*Ganó el No, ganó el No*", así como que "*¡Por fin! No va a seguir Pinochet*"²¹¹.

Una opinión similar a la de Jorge es la que tiene José Bustos respecto a cómo se recibió en la población el resultado del plebiscito:

[En La Pincoya] Sí hubo campaña, yo me acuerdo de esa hueá. Igual había tanta, como, efecto mediático de la hueá, que como que era una campaña así, de verdad. Yo de pendejo nunca había vivido la efervescencia de la hueá que eran las elecciones, y uno como que se sentía como así, en un espacio como medio happy, como que todo el mundo andaba medio happy por las elecciones. Era cuático²¹².

Por su parte, el mismo Jorge señala que esta alegría que inundó a muchos pobladores por el fin de la dictadura permaneció durante un tiempo, al menos los primeros años de los noventa:

Yo creo que hasta como 93-94, porque después la cosa como que decae. Eso yo veía así, como chico, es decir, que había como ánimo, veía como espíritu festivo a principio de los noventa, es decir, con Aylwin cuando... los primeros meses, años, así con mucha alegría. Me acuerdo cuando vino Aylwin (un recuerdo de chiquitito)... Aylwin a lo que es hoy día la Villa Wolf, vino. Y estaban... Vino él y nosotros entramos y ffff, lleno, lleno, "venía el presidente que había sacado la dictadura". Y lleno, lleno, lleno, muchos niños, adultos... Y venían ellos a un programa de reforestación, con Forestín (que era un muñeco que andaba haciendo hoyitos pa' enterrar...) Y me acuerdo que se veía, y yo vi cuando pasó en su vehículo blindado y nos saludó. Cuando uno es chico: "Oooh, anda el presidente"²¹³.

²¹¹ Entrevista a Jorge Molina.

²¹² Entrevista a José Bustos.

²¹³ Entrevista a Jorge Molina.

A pesar de la alegría que invadió a casi todo el país por el término de la dictadura, no todos los pobladores recibieron el resultado con tantas ganas, pues, con una mirada más crítica del proceso de transición, veían, casi de manera premonitrice, que la facilidad de este proceso obedecía al peligro que los sectores populares comenzaban a significar para el régimen y cualquier proyecto político de futuro que se impusiera sin la verdadera inclusión del pueblo. José Bustos recuerda que esta visión formaba parte del pensamiento de varios pobladores:

Y en La Pincoya se generó una hueá súper cuática, porque como que algunos celebraban y toda la hueá y otros no, como que todos sabían que en cierta medida que ganara el No era una forma de acallar una revolución que se venía, porque cada vez había más organización, organización subversiva, organizaciones clandestinas, de ese toque, entonces era como un escape, como una válvula donde vamos liberando la presión²¹⁴.

La idea de «acallar una revolución» que menciona José, fue parte de la estrategia de los partidos políticos que negociaron con Pinochet la posibilidad de terminar pacíficamente con la dictadura, a través de la realización de un plebiscito popular. Esto debido al temor que sentían frente a la organización popular y subversiva que estaba emergiendo con fuerza a fines de los ochenta, la cual podría haberse convertido en un fuerte escollo al momento de tomar las riendas del proceso y poder manejar los distintos espacios destinados a su ejecución sin considerar la voluntad popular. Así, los partidos políticos —y no las organizaciones sociales populares— serían quienes decidirían finalmente la forma que tomaría la nueva democracia. Juan Miño es claro en este punto:

Cuando surge esta democracia, cuando llaman a votar por Aylwin y toda la hueá y queda la caga', a las organizaciones empezaron a dejarlas de lado y solamente aparecieron los partidos políticos [...] Ya no tenían la convocatoria que tenían, no fueron sumadas a las mesas de diálogo. Porque en un principio sí estaban sumados, después quedaron los partidos solamente dentro de esas mesas [...] las organizaciones sociales que no estaban militando (o que no tenían militancia, o que tenían militancia pero que no estaban dentro), quedaron fuera. No tuvieron ninguna injerencia dentro de ese proceso²¹⁵.

²¹⁴ Entrevista a José Bustos.

²¹⁵ Entrevista a Juan Miño.

Según el mismo Juan Miño, la forma en que los partidos políticos hicieron esta jugada fue a través de una estrategia cuidadosamente elaborada:

Con inteligencia, con su capacidad de una mirada de cómo ir acabando con lo que se había generado durante los años ochenta, que tenía que ver con la solidaridad, que tenía que ver con el creer en el otro [...] Entonces son insertados algunos elementos dentro de la población y rescatados algunos para *su* proyecto político, que tiene que ver con apagar este gran movimiento que surge en los ochenta y potenciar sus propios intereses. Como te decía anteriormente, por ejemplo, los que estaban en la mesa [de negociación] eran no solamente los partidos políticos, también la organización social, ¿ya? Entonces, cuando se comienza este período de la democracia, los partidos políticos son los que se hacen cargo y las organizaciones sociales simplemente desaparecen de la mesa²¹⁶.

De esta manera, todo el despliegue movilizador del movimiento de pobladores fue utilizado como escenografía para la negociación política que los partidos de la Concertación hicieron con la dictadura. En ese sentido, el movimiento de pobladores fue utilizado como un movimiento *bisagra* para instalarse en los poderes del Estado (excepto en el militar). En palabras de Mario Garcés, «la transición chilena, que se inició en los ochenta con un vasto movimiento de protesta social -tal vez, el primer movimiento de protesta social de América Latina- fue una “transición enajenada” o expropiada a los movimientos populares chilenos. Dicho de otro modo, los políticos chilenos se reorganizaron a partir de la protesta social para retornar al Estado, excluyendo al mundo social de los “arreglos” de la transición y sobre todo, de la participación política. En el lenguaje de la Concertación, así lo imponía la necesaria “governabilidad”»²¹⁷. Esta situación, junto a otras posteriores a la realización del plebiscito, derivará en una desarticulación de la organización poblacional y un desencanto popular por la participación política. En el siguiente apartado veremos en detalle cómo se desarrollaron estos dos procesos y las consecuencias que tuvieron en La Pincoya y el resto de la sociedad chilena.

²¹⁶ Entrevista a Juan Miño.

²¹⁷ Garcés, Mario. *El despertar de la sociedad...*, p. 23.

2.2. Desarticulación social y desencanto político en los años noventa

Finalmente, el destino de la dictadura militar fue sellado a través del plebiscito del 05 de octubre 1988, el cual dio por vencedora a la opción del No, lo que significaba que los militares seguirían en el poder político un año más, en el cual, a través de elecciones populares, se escogería al nuevo Presidente de la República, comenzando un nuevo periodo de democracia chilena. El elegido para encabezar ese proceso fue el demócratacristiano Patricio Aylwin, quien popularizó la estrategia política que seguiría su gobierno con la frase: “Haremos justicia en la medida de lo posible”, haciendo alusión a la injerencia que podían tener los militares en las decisiones políticas por poseer aún el monopolio de las armas y mantener a Pinochet en la comandancia en jefe del Ejército.

Por todo lo anterior, lo que pareció el triunfo del pueblo chileno sobre la dictadura y la llegada de la *alegría* fue poco a poco dando paso a un desencanto popular frente al gobierno y su estrategia política, que no cambiaba las estructuras del modelo político, económico y social heredado de la dictadura. Es por ello, en parte, que en los años noventa, durante los primeros gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia, la mayoría de la sociedad —juvenil, sobre todo— se sentía ajena a lo que pasaba políticamente en el país, sin interesarse mayormente por las discusiones contingentes al desarrollo de la nación; una generación que podía resumir su idiosincrasia en la famosa frase del tenista nacional Marcelo *chino* Ríos: “No estoy ni ahí”.

El desencanto por la participación política será consecuencia del devenir histórico de la transición de la dictadura a la democracia, como veremos en los siguientes párrafos y subcapítulos. Podríamos decir que, inclusive, esta situación comenzó a gestarse desde antes de la instalación del nuevo gobierno a principios de los años noventa. Según Juan Miño, inmediatamente posterior al plebiscito comenzaron las muestras de desacuerdo con el candidato “de Izquierda” que competiría contra Hernán Büchi y Francisco Javier Errázuriz por el sillón presidencial:

Y mucha gente no quería votar por Aylwin [...] Porque no hay que olvidar que Aylwin llamó al golpe militar, él es uno de los que potencia el golpe militar en Chile [...] Los cabros, principalmente. Es un sector más politizado, que hablamos de la Izquierda, y dentro de los tantos gritos que se pegaba en tiempos de dictadura es: “No olvidar/Aylwin fue/Quien llamó a Pinochet”. “¡No olvidar! ¡Aylwin fue! ¡Quien llamó a Pinochet!”. “¡No olvidar! ¡Aylwin fue! ¡Quien llamó a Pinochet!”. Entonces, eso está presente. Ocurrió en el 73, pero en ese período estaba bastante presente y en las marchas, durante el 84 (más menos) en adelante, está siempre la constante de quiénes son los responsables del golpe militar en Chile²¹⁸.

Este rechazo de algunos sectores de la sociedad hacia la figura de Patricio Aylwin se acrecentó durante su gestión presidencial, pues su estrategia política de “hacer justicia en la medida de lo posible” generó un amplio rechazo en quienes sufrieron en carne viva la violencia sistemática del terrorismo de Estado durante diecisiete años. No sólo porque el mundo popular esperaba que las heridas abiertas fueran cerradas con debidos procesos de justicia —que no se han hecho hasta el día de hoy—, sino porque tampoco fueron tocados los pilares del sistema económico, político y social impuestos en el país durante la dictadura: la constitución política de 1980, aprobada en un plebiscito muy cuestionable en cuanto a su legitimidad; la privatización del sistema de pensiones de los trabajadores chilenos, cuya promesa de jubilación económicamente holgada se ha demostrado como falsa en la actualidad; la desmantelación de la industria nacional, entregada casi como un regalo a los privados, y el progresivo descuido de la salud y educación públicas (entre otras tantas). Los gobiernos concertacionistas se acomodaron en el poder aceptando las reglas de la Derecha y del empresariado, satisfaciéndolos con su forma de gobernar. De esta forma, garantizó «la reproducción de un orden social basado en la propiedad y la ganancia privada, la limitación de la acción colectiva de los asalariados y la tutela militar en política»²¹⁹.

Muchos pobladores se sentían muy defraudados con el gobierno de Patricio Aylwin, debido a sus tibios intentos por transformar realmente las estructuras heredadas de la dictadura, lo que se hacía sentir al interior de las conversaciones familiares, y aunque sucedía con distintas intensidades, nadie podía negar la existencia del cuestionamiento. Una anécdota

²¹⁸ Entrevista a Juan Miño.

²¹⁹ Moulian, Tomás. *Chile actual. Anatomía de un mito*. Lom Ediciones, Santiago de Chile, 2002, p. 52.

representativa de esto es la que nos relata Jorge Molina, quien vivió este periodo siendo un niño:

No, como que no hubo una discusión muy profunda, salvo algunos tíos que cuestionaban a la Concertación, es decir, que la Concertación no había hecho muchas cosas. Y dentro de eso, me acuerdo de una conversa de cuando yo vi un rayado que decía “Pato Gallina”, y eso me llamó la atención. “¿Y por qué *Pato Gallina*?” Y yo pregunté en la familia “¿Por qué *Pato Gallina*?”. Y algunos como que “*Ah, son rayados no más*”, y ahí otros decían: “*No, lo que pasa es que se creía que Patricio Aylwin iba a ser más valiente pa’ impulsar más cambios contra la dictadura, terminar, sacar a Pinochet, todo el tema, pero la verdad no había hecho mucho, por eso aparecían esos rayados “Pato Gallina” en las calles*”. Yo me acuerdo haberlo preguntado, me llamó la atención²²⁰.

La nueva institucionalidad conllevó grandes transformaciones en las relaciones políticas que fueron establecidas entre distintos grupos e instituciones durante la dictadura. La iglesia católica, que había sido el principal techo político de la organización popular, levantó su velo protector y se encerró, al menos institucionalmente, en el poder y el nuevo status quo. No obstante, la iglesia católica no fue la única institución que sufrió cambios en su estrategia política con la llegada del nuevo gobierno. Como era de esperarse, los partidos políticos que conformaban la coalición en el poder también modificaron sus caminos. De haber apoyado decididamente a los sectores populares en la lucha contra la dictadura, pasaron a operar en los niveles más institucionales, quitando aquel apoyo que los había ayudado a hacerse fuertes como referentes políticos en los ochenta.

Inclusive, la voltereta política será tal que desde el gobierno comenzarán a perseguir y reprimir cualquier tipo de manifestación contraria a la nueva institucionalidad. De acuerdo con Nelly Richard, «la matriz autoritaria de la Constitución diseñada por Jaime Guzmán continuó restringiendo el ejercicio no-participativo de una democracia vigilada; una democracia excluyente que se las arregló para subordinar cualquier deliberación política sobre el bien común a las interacciones de mercado que promueven lo individual contra el universalismo de los derechos sociales»²²¹. Por otro lado, para Franck Gaudichaud, lo que se creó fue «una *democracia protegida neoliberal* sustentada por un Estado capitalista

²²⁰ Entrevista a Jorge Molina.

²²¹ Richard, Nelly. *Las réplicas del “No” a cuarenta años del golpe militar y a veinticinco años del Sí y el No*. En: Congreso interdisciplinario de estudiantes. *op. cit.*, p. 31.

autoritario, que si bien consagra -a partir de 1990- el funcionamiento de una democracia electoral y la restauración de libertades civiles y políticas fundamentales, glorifica el predominio del derecho de propiedad sobre todo los otros derechos y garantiza la libertad económica sobre todas las otras libertades»²²².

Una de las organizaciones gubernamentales destinadas exclusivamente a perseguir a cualquier disidente político fue el Consejo Coordinador de Seguridad Pública e Informaciones, más conocido como *La Oficina*. Este organismo, creado durante el gobierno de Patricio Aylwin, estaba encargado de combatir cualquier elemento rebelde, combativo y subversivo que perviviera en la sociedad chilena, sobre todo si lo hacía de manera organizada. Sus principales objetivos fueron la neutralización, desmatelamiento y eliminación de lo que quedaba del MIR EGP-PL, del Frente Patriótico Manuel Rodríguez y del Movimiento Juvenil Lautaro. De esta manera, buscaban eliminar a cualquier persona u organización que tuviera la capacidad de manifestarse abierta y potentemente contra la nueva institucionalidad de la Concertación.

Según Pedro Rosas, historiador y ex preso político de la Concertación, para lograr este objetivo, se los «catalogaba ahora no como extremistas -con lo cual se reconocía su dimensión política- sino como terroristas y delincuentes, sin objetivos políticos más que causar el pánico y el temor en la población. Para ellos solo cabría el castigo ejemplar. Cualquier tipo de control y castigo fue considerado aceptable y necesario»²²³. Bajo esta premisa se construye entre 1993 y 1994 la Unidad Especial de Alta Seguridad, más conocida como Cárcel de Alta Seguridad (CAS), donde serían confinados las y los rebeldes que fuesen detenidas(os) por los nuevos gobiernos civiles. Juan Miño describe en su testimonio algunos de los resultados del trabajo de *La Oficina*:

Durante los primeros años de esta nueva dictadura, se produce eso po: desaparece, por ejemplo, el Movimiento Juvenil Lautaro, es descabezado toda la plana del Movimiento Juvenil Lautaro. Creo que un solo dirigente quedó en libertad, ¡uno de todos los que eran!, los otros fueron ejecutados. El caso, por ejemplo, de Marco Antonioletti, ¿cachai?, que

²²² Gaudichaud, Franck. *Las fisuras del neoliberalismo chileno. Trabajo, crisis de la «democracia tutelada» y conflictos de clases*. Quimantú y Tiempo Robado Editoras, Santiago, 2015, p. 32.

²²³ Rosas, Pedro. *Rebeldía, subversión y prisión política. Crimen y castigo en la transición chilena, 1990-2004*. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2013, p. 36.

estoy claro que, si bien le buscaron la libertad, ¡pero fue ejecutado po! Porque los organismos de seguridad de ese período eran tóxicos po, tan simple como eso. Estaban traspasados por socialistas, comunistas, “ex”, ¿cachai?, que estuvieron en... y que se creyeron este otro cuento po. En realidad, fueron comprados y los hueones se vendieron [...] Aylwin fue quien apaga toda esa resistencia que se producía hasta ese período, ¿cachai? Entonces... Y eso ya quiere decir que venía planificado, tan simple como eso. No era porque “*Aah, éste...*”, no, venía planificado po. La muerte del secretario político del MIR, Jécar Nehgme, también po, no es por casualidad, es una ejecución que tiene que ver tanto con la CNI como con la Concertación. Estoy más que claro que es eso, o sea, yo creo eso. No creo que haya sido solamente un sector, fueron los dos sectores que se encargaron de eliminar cualquier referente político que les podía causar daño a ambos. ¿Por qué? Porque podían producir lecturas distintas frente a los temas, que hoy día tenemos mucho más claros. Esto fue bien vendido y compramos bien la pomada²²⁴.

La traición política de la Concertación se sintió no sólo en las organizaciones subversivas que pervivían a principios de los años noventa, sino que también en los sectores populares. Ricardo recuerda cómo los partidos políticos cambiaron radicalmente su relación con La Pincoya:

Y así se vendió un montón de cosas po, se empezó a perder la confianza, se destruyó y fueron quizás... yo creo que fueron políticas de la nueva institución que venía, porque ya no le servíamos organizados po, hueón, había que desmontar todo. El PC sacó a sus *cachorros* de la población, no se levantó ni un Centro Cultural más del PC. El PS también. Y todos los que estábamos levantados nos destruyeron; ya no habían proyectos y antes había plata pa’ todo, loco. Voy pa’ allá a pedir a la [fundación] Nieves Yancovic y al CODEPU y habían un montón de instituciones donde a los locos les llegaban platas de afuera y tú trabajas con eso, al final era... le sintieron el peso de la plata a la hueá [...] Puta, el período del 89 pa’ delante fue como si hubiesen tirado no sé, ácido a la tierra, hasta el día de hoy, aunque tengamos una visión de que se está levantando, yo no lo veo así, hueón. De los noventa pa’ delante lo que nos hicieron los hueones fue que mataron el trabajo territorial [...] Ahora, te digo, la misión la hicieron bien, esta hueá se destruyó de un día pa’ otro... vino la elección del No y al día siguiente aquí no había nada. No existía el PC, nada, los Centros Culturales todos abajo y los que quedamos éramos locos²²⁵.

²²⁴ Entrevista a Juan Miño.

²²⁵ Entrevista a Ricardo Aguirre.

A partir del testimonio anterior se puede desprender que la desarticulación del trabajo territorial en La Pincoya —y, por extensión, en las demás poblaciones que habían sido emblemas de la resistencia a la dictadura— fue orquestada *desde arriba*, desde la nueva institucionalidad. Según el mismo Juan Miño:

Se genera todo un ambiente durante los primeros años: cómo frenar todo el avance que habíamos... se había desarrollado durante los años ochenta. ¡Y se logra po! Si la realidad es que todas las organizaciones de ese periodo desaparecen²²⁶.

No sólo las organizaciones sociales ochenteras de los partidos políticos son eliminadas paulatinamente, sino que también se instala en amplios sectores de la población la confianza en que el nuevo gobierno cumplirá sus promesas, por lo que muchos retiran su anterior apoyo a la lucha popular. Ricardo Aguirre recuerda bien cómo se materializó esta situación:

Las primeras barricadas el año 90 por el Pato Aylwin, puta, hueón, si antes corrías por La Pincoya y era chica, en el sentido de que no veías los pasajes largos cuando te perseguían los pacos, porque los vecinos te abrían las puertas aunque fueras encapuchado. Hoy día no lo podís hacer po, hueón, hoy día te cierran las puertas. Imagínate en esos años, cuando éramos pocos, cuando ya te decían: “Estos hueones están locos, si ahora llegó la alegría...”. “¿Y qué hacen ustedes, hueones, prendiendo barricadas?”. Y corrías, no sé po, veinte hueones prendiendo barricadas, arrancando por los pasajes, y los vecinos te cerraban las puertas y los pasajes interminables, hueón. Los pacos persiguiéndote atrás y nadie te abría las puertas, todos te las cerraban. Loca la hueá, de unos cuántos meses, ¡paaf!, fuiste delincuente po, hueón²²⁷.

Para Pedro Rosas, «con el inicio de la transición en Chile, las organizaciones políticas que utilizaron la violencia entre sus herramientas de lucha y defensa contra la dictadura no solamente fueron declaradas ilegales (ya lo eran) sino además se les restó toda legitimidad política por medio de la criminalización de su sola existencia y por la vía de la patologización de su razón de ser al no convenir, con las nuevas autoridades, su desmovilización política y el inmediato cese de sus actividades. Coincidentemente con esto, se produjo y estimuló, desde los actores políticos institucionales, un retroceso considerable de la acción de masas de conducta y reclamo radical por justicia, democratización y satisfacción de sus necesidades

²²⁶ Entrevista a Juan Miño.

²²⁷ Entrevista a Ricardo Aguirre.

más apremiantes, todas inscritas no solo en la demanda de los grupos de izquierda, sino, además, prometidas en el primitivo programa de gobierno de la actual Concertación en el poder»²²⁸.

Por este motivo, los luchadores populares como Ricardo y tantos otros, que continuaron fieles a las convicciones políticas que los llevaron a enfrentarse a la dictadura, fueron desacreditados por sus otrora compañeros de lucha —sus vecinos—, pues los nuevos gobiernos civiles se encargaron muy bien de convencer a la opinión pública de lo innecesario de la continuidad de la lucha armada pues ya había regresado la democracia, siendo incluso contraproducente para ésta la existencia de grupos e individuos que sostuvieran prácticas de lucha más violentas y confrontacionales.

Una opinión similar tiene la socióloga Kathya Araujo, quien plantea que «el retorno de la democracia significó la intención voluntaria de desmovilización de la sociedad por parte de la Concertación. De manera contradictoria, la Concertación expandió un discurso de derechos, abrió expectativas de ciudadanía y apeló retóricamente a la participación... pero se cuidó que las masas no se le fueran de las manos. Este es un país cuyas élites han trabajado siempre con el temor a las masas y con una obsesión de control, y la Concertación en este ámbito no decepcionó. Tuvo el mismo rostro. Trató de evitar la movilización ciudadana. Trató de evitar la aparición del conflicto. Para ello uso “el fantasma del retorno de la dictadura” [...] Chile jamás hubiera vuelto a la dictadura no por razones de principios sino porque el propio modelo impedía que eso ocurriera. El fantasma del retorno a la dictadura sirvió para generar ciertas alianzas de contención y evitación de conflicto con grupos o sectores de los movimientos sociales que ahora habían entrado al Estado o en colaboración directa con él»²²⁹.

Desde su mirada, el cientista político Franck Gaudichaud realiza un análisis del periodo en cuestión que perfectamente podría extrapolarse a la actualidad: «Durante los años 90, primaron los discursos del miedo y el clivaje autoritarismo-democracia, y un lenguaje mediático que deslegitimaba sistemáticamente todos los conflictos sociales relevantes en

²²⁸ Rosas, Pedro. *op. cit.*, pp. 35-6.

²²⁹ Araujo, Kathya. *Movimiento feminista: trayectos y estrategias políticas*. En: MPL y Corporación Poblal. *op. cit.*, pp. 114-115.

nombre de los consensos. Al mismo tiempo, se impuso la imagen del éxito de la sociedad del emprendimiento generalizado, alimentado por la buena situación macroeconómica. Y aunque había conciencia en amplias fracciones de la población que esta bonanza era fundamentalmente producto de la explotación de su fuerza de trabajo -o sea de la dominación del trabajo vivo de millones de chilenos- y que se construía en base a una extracción férrea de los recursos nacionales y naturales, todavía reinaba cierto derrotismo en el seno de las organizaciones sociales y un gran control político de sus principales líderes»²³⁰.

A fines del siglo XX, en 1998, el sociólogo Tomás Moulian escribía: «Chile, por ejemplo, tiene mala distribución de ingresos y altas tasas de crecimiento económico. Pese a esta disparidad no se han producido protestas globales de los sectores más afectados, ni se vive entre medio de manifestaciones constantes. La sociedad parece haberse habituado al orden neoliberal, originado en una dictadura sangrienta»²³¹. Con esta reflexión, al igual que con la del párrafo anterior, automáticamente podríamos pensar en la coincidencia de la descripción con los tiempos actuales —¡veinte años después!—, donde vivimos en una de las sociedades más desiguales del mundo, donde la pobreza se disfraza con la deuda y los índices macroeconómicos, y donde una parte importante de la población se piensa a sí misma como “clase media” cuando no son más que los pobladores pobres y explotados de siempre.

La traición de los partidos políticos de la Concertación que percibió Ricardo, contra lo que él continuó luchando durante los años noventa, a pesar de la indiferencia o la burla de algunos vecinos o ex compañeros de lucha, es lo que Tomás Moulian denominó como el “transformismo” del sistema político y económico chileno después de la dictadura. En sus palabras, este “transformismo” sería el «largo proceso de preparación, durante la dictadura, de una salida de la dictadura, destinada a permitir la continuidad de sus estructuras básicas bajo otros ropajes políticos, las vestimentas democráticas. El objetivo es el “gatopardismo”, cambiar para permanecer. Llamo “transformismo” a las operaciones que en el Chile Actual se realizan para asegurar la reproducción de la “infraestructura” creada durante la dictadura, despojada de las molestas formas, de las brutales y de las desnudas “superestructuras” de entonces. El “transformismo” consiste en una alucinante operación de perpetuación que se

²³⁰ Gaudichaud, Franck. *Las fisuras del neoliberalismo chileno...*, p. 78.

²³¹ Moulian, Tomás. *El consumo me consume*. LOM Ediciones, Santiago, 2015, p. 48.

realizó a través del cambio del Estado. Este se modificó en varios sentidos muy importantes, pero manteniendo inalterado un aspecto sustancial. Cambia el régimen de poder, se pasa de una dictadura a una cierta forma de democracia y cambia el personal político en los puestos de comando del Estado. Pero no hay un cambio del bloque dominante pese a que sí se modifica el modelo de dominación. Esta ya no se realiza, como antes, a través de una aleación en la cual el terror o alguna de sus secuelas, como el miedo, la amenaza o la memoria traumática, tenían la mayor valencia»²³².

De esta manera, los partidos políticos que conformaban la Concertación de Partidos por la Democracia se unieron en la cruzada de dar a Chile una nueva institucionalidad ordenada por ellos, sin la participación real de los sectores populares, que fueron quienes más aportaron combatiendo contra la dictadura en múltiples frentes. Entonces, los partidos políticos que ahora estaban en el gobierno retiraron todo su contingente movilizador de las poblaciones para dedicarse a entregar respuestas a las demandas populares únicamente a través de los conductos burocráticos que ellos establecerían, y no de manera conjunta y solidaria con la mayoría de la población. Erigidos como nueva élite política, los políticos concertacionistas mirarían y ordenarían la sociedad desde sus cómodos sillones en el barrio alto de la capital, como si el destino del país fuese una partida de ajedrez que sólo ellos y el gran empresariado podrían jugar. Manolo relata cómo cayó sobre el trabajo poblacional la sombra del abandono de los partidos que durante los tiempos de dictadura los habían apoyado:

A principio de los ochenta la causa era común y fuerte. A fines de los ochenta era tan potente las ganas de hacer cosas que cuando te enfrentaste de que las podías hacer todas... eh, “no pero aquí va a haber un ordenamiento y vamos a hacer los lineamientos de esta hueá”, “no podemos cruzar esta línea porque nos estaríamos metiendo en una hueá que no nos compete”, “pero cómo no nos va a competir si antes hacíamos las miles de hueás y ahora no podemos. Tenemos la oportunidad de hacerlas”, “No pero es que, las cúpulas dicen esto”. Oh! Terrible po, terrible, penoso, y los que le decía antes, empecé a hacer cosas solos y empecé a postular a proyectos, nacieron los proyectos y todos querían hacer proyectos porque habían lucas arriba y ahí mataron la flor po, y la mataron súper rápidos²³³.

²³² Moulian, Tomás. *Chile actual...*, p. 141.

²³³ Testimonio citado en: Zaldívar, Pablo y Henríquez, Marcelo. *op. cit.*, p, 171.

La postulación de proyectos a fondos concursables como instrumento que permitiría desarrollar actividades populares o sostener a las organizaciones sociales que las realizaban fue un gran golpe que dio la nueva institucionalidad a los pobladores movilizados en el cambio de década. Si bien éstos existían desde mediados de la década de los ochenta, en ese periodo no hubo mayores trabas para acceder a ellos ya que la ayuda internacional estaba gestionada a través de la organización de los partidos políticos y las ONG que combatían a la dictadura militar. Sin embargo, una vez devuelta la supuesta democracia a nuestro país, esas gestiones económicas desaparecieron para entregar el control completo de los proyectos a la nueva institucionalidad.

Al respecto, Pablo Zaldívar y Marcelo Henríquez señalan: «Mediante este mecanismo, los organismos que el Estado constituyó para ello desplegaron un poderoso dispositivo que normalizó y buscó institucionalizar los espacios que los jóvenes venían desarrollando desde los años 80's. Esto porque toda la actividad cultural pasó a tener una dependencia progresiva de estos proyectos y organismos, en tanto el elemento monetario significó una poderosa tentación para darle una base sólida a los centros culturales [...] esta estructura institucional tuvo un efecto considerablemente destructivo para toda la propositividad que traían consigo las organizaciones juveniles en la década anterior. Esto en tanto la autonomía bajo la cual funcionaron en dictadura fue totalmente resquebrajada, las potencialidades infinitas fueron restringidas y la riqueza de sus relaciones humanas se pasaron a llevar»²³⁴.

La estrategia de desarticulación social popular tuvo uno de sus elementos más fuertes, justamente, en la promoción, a través de las instituciones gubernamentales, de los fondos concursables, a los que se postulaba mediante la presentación de proyectos. Es decir, la “alegría” esperada, donde iban a poder desarrollarse todas las ideas que los pobladores tenían para un mejor vivir, comenzaba a alejarse para algunos, y a confirmar, para los más desconfiados, que no llegaría. Ahora tendrían que *concurrar* por los recursos para desarrollar sus proyectos sociales, compitiendo unos contra otros para adjudicarse la cantidad de dinero que necesitaban. Nada de solidaridad, trabajo en conjunto, ayuda mutua y amor por el

²³⁴ Zaldívar, Pablo y Henríquez, Marcelo. *op. cit.*, pp, 170-171.

prójimo, como había sido la lógica del trabajo colectivo en la población. Juan Miño relata cómo afectó la instalación de los proyectos a las organizaciones sociales de La Pincoya:

Fueron eliminadas a través de un proyecto o un programa, que es establecido por el Banco Internacional Mundial, digamos, donde a las organizaciones sociales se les invitó a formar o a hacer proyectos, y la mayoría de las personas que estaban dentro de las organizaciones no tenían ni puta idea de lo que era un proyecto y qué era tener lucas (muchas lucas), y se fueron por dentro algunos y quedó la caga' po. Fueron fraccionadas y quebradas las organizaciones de todo ese período, en su gran mayoría²³⁵.

Este quiebre al interior de las organizaciones sociales, ocurrido en parte a partir de las constantes divisiones provocadas por la postulación a fondos concursables, se vio acrecentado por el desarrollo del clientelismo desde la institucionalidad estatal tanto a nivel comunal como nacional, dividiendo aún más a las personas que conformaban las organizaciones sociales del periodo. Al respecto, Juan Miño señala cuál fue el impacto del clientelismo estatal sobre las organizaciones sociales pincoyanas:

Y lo otro es que la organización empieza a guardar silencio porque ve que están siendo apoyados con proyectos [...] Por ejemplo, a aquellas organizaciones que existían o que estaban surgiendo, simplemente les ponían lucas en la mesa po. Les decían “*Mira, ¿sabís qué?, existen estos proyectos...*”, donde las organizaciones concursaban pa' obtener esos recursos, se les enseñaba cómo obtenerlos, cómo realizar un proyecto. Y las organizaciones, que no estaban acostumbradas a manejar dineros, algunas personas simplemente se iban por dentro, o se quebraban las organizaciones y se quedaban con los recursos. Y se produce un alejamiento entre personas, entre la credibilidad, ¿cachai?, creer en el otro, porque este sujeto tiene esta historia po, hueón; viendo la paja, hueón, en el ojo ajeno y no la viga propia, individual, o colectiva de repente, porque se produce el alejamiento de algunas organizaciones de ese período, ahí ya no hay... y empiezan a desaparecer casi todas las organizaciones antiguas²³⁶.

El Estado, que hasta 1973 había intentado dar respuesta definitiva a las demandas populares, una respuesta real a las necesidades de la población más pobre, fue desmantelado con la implantación del neoliberalismo durante la dictadura, y su injerencia en los asuntos primordiales del desarrollo del país reducida a una presencia más bien simbólica, funcional al sistema económico, para legitimar legalmente su salvajismo. Por ello, ya en democracia, sus

²³⁵ Entrevista a Juan Miño.

²³⁶ Entrevista a Juan Miño.

intentos por resolver las necesidades de la población siempre estuvieron enmarcadas en el diseño neoliberal. Por ello, José Molina señala lo siguiente:

«Esto ha significado, principalmente, que las oportunidades generadas para que los grupos vulnerables dejen de ser tales, están asociadas a la entrega de elementos que potencien su (micro) empresarialidad o, al menos, su acceso al mercado de las necesidades básicas. En este mismo sentido, las iniciativas estatales no estarían orientadas por el aseguramiento de los derechos sociales básicos, sino que, por el contrario, apuntan a realizar una adecuada inversión de recursos en el ámbito de ‘lo social’ para que aquellos que los necesiten puedan, como se dijo, acceder a los (secundarios) beneficios del mercado»²³⁷. Además, en el ámbito comunal, la actividad del Estado presenta una “verticalidad descendente” que le permite controlar el accionar de las organizaciones populares con las que trabaja. «En tal sentido, las organizaciones sociales de base, cuyas acciones el Estado articula en torno de una problemática específica, toman el carácter de “mediadores sociales”, utilizando la acción reticular y a las propias organizaciones como fuerza de trabajo en la ejecución de políticas públicas»²³⁸.

Este clientelismo estatal, junto con el firme avance que el neoliberalismo hacía en la sociedad chilena, derivó en que poco a poco se modificaran las antiguas relaciones sociales poblacionales, donde la solidaridad y el trabajo colectivo eran elementos constitutivos de las redes humanas populares. Poco a poco, comenzaba a primar el individualismo y el poder de consumo por sobre los valores que acompañaron la fundación y posterior construcción de la población. Según Juan Miño:

El 92 prácticamente no habían organizaciones sociales en La Pincoya, solamente las Juntas de Vecinos. Y las Juntas de Vecinos pone un tema de que trabajaban de esa forma, a través de proyectos, ¿cachai? Muchas personas que estuvieron en el mundo político comienzan a circundar los municipios, trabajos, ¿cachai?, en esa lógica (estabilidad económica)²³⁹.

²³⁷ Molina, José. *op. cit.*, p. 46.

²³⁸ *Ibid.*, p. 54.

²³⁹ Entrevista a Juan Miño.

La búsqueda de la estabilidad económica en la nueva democracia no sólo fue una de las razones para que las dirigencias de los partidos políticos de la Concertación traicionaran los ideales que abrazaron durante la dictadura y también, con ello, a los sectores populares, sino que fue una motivación que también —guardando las proporciones— se instaló en el mundo poblacional. Y es lógico que todo el mundo quiera la estabilidad económica, para tener un mejor vivir junto a sus familias. La diferencia estuvo en la forma pues, si antes se peleaba entre todos para que todos pudiesen tener un mejor vivir, a comienzos de los noventa comenzó a importar más el bienestar individual y a dejarse más de lado el bienestar colectivo. Esta transformación que sufrieron algunas organizaciones debido al clientelismo y cooptación de la iniciativa social por parte del Estado es narrada por Juan Miño en los siguientes términos:

Hasta el... puta, te hablo [del] año 87. Estaban: los Talleres Infantiles; estaban las Colonias Urbanas; los Comprando Juntos; los Grupos de Mujeres; los talleres; las capacitaciones, talleres que tenían que ver en algunos lugares de personas que vienen aprender electricidad, carpintería, mueblería... lo mismo que hoy día hace acá el Cristo Vive [se refiere a la Escuela de Formación en Oficios de la Fundación Cristo Vive], pero se hacían en las capillas; corte y confección, talleres de capacitación pa' solventar un poco la situación económica que se estaba viviendo. Muchas de esas personas, después de que (entre comillas) vuelve la democracia, continúan con esos proyectos económicos que les dan resultados [...] principalmente, algunas señoras comienzan a trabajar en las microempresas, y ahí te desaparecen, desaparecen po, desaparecen las Ollas Comunes. Y algunas personas se hacen cargo de eso y reciben sendas cantidades de dinero²⁴⁰.

Esta metamorfosis de algunas organizaciones sociales tradicionales de los años ochenta implicará no sólo su extinción como organizaciones sociales populares en los noventa, sino que también será utilizada por las personas que sostienen la naciente microempresa, aliándose en muchos casos con determinados partidos políticos en función de una candidatura electoral, lo que traerá beneficios para ambos lados: un pago para los pobladores y el respaldo de dirigentes históricos para los partidos políticos. Juan Miño expone claramente cómo se desarrolla esta situación al interior del territorio pincoyano:

²⁴⁰ Entrevista a Juan Miño.

A ver, por ejemplo, las microempresas que surgen después de la dictadura —en esta “nueva dictadura”, digámosle, no esta nueva democracia, sino esta nueva dictadura— son, por ejemplo, los Comprando Juntos, o sea, la Olla Común, se vuelve una microempresa y ganan buenas lucas, porque se hacen cargo de los colegios o los jardines infantiles. Algunas personas (sujetos ‘x’, ‘x’ sujeto) se meten en esto y entran bien, y son los que le hacen la campaña después a los partidos po, dependiendo... con fuerza. Además que son creíbles dentro de la población, porque eran las personas que estuvieron dando la cara. Hoy día tú ves *“Ah, no, pero esta señora le hizo la campaña a tal éste”*. Claro, pero hay que ver la historia pa’ atrás de esa señora: qué es lo que hizo en dictadura y por qué la gente le cree, ¿cachai? Porque esa persona (o esta persona ‘x’) durante la dictadura estuvo a cargo de la Olla Común y que de repente a uno se le olvida, ¿cachai? Entonces, claro po, hay mucha gente que son leales y no le van a dar la espalda a esa persona porque, en definitiva, en los tiempos donde la guata sufrió hambre, hueón, lo alimentaron po, ¿cachai o no? No es menor. Uno de repente se le olvidan las hueás po. Puta, hoy día puedo hacer ese análisis po: ¿Por qué esta vieja, hueón, que nos traicionó prácticamente y que se vendió al sistema, que...? Claro po, hueón, le siguen creyendo porque, claro, ¿a cuántas familias les dio de comer? Y esa gente es agradecida, y por cierto que tienen que ser agradecidos po, hueón, si la vivimos mal durante los años ochenta. O sea, habían familias que de repente sobrevivían el mes tomando una bolsita de té, hueón, y un pan, ¿cachai?, y con eso, con suerte sobrevivían²⁴¹.

El impacto del neoliberalismo en la sociedad y su expresión a través de un creciente individualismo es también puesto sobre la palestra en otro fragmento del testimonio de Ricardo Aguirre:

Bueno, el sistema ha hecho buena pega: ahora La Pincoya no es La Pincoya de antes; La Pincoya ahora es individual. La Pincoya era de puertas abiertas. Hoy día el miedo hace que la gente se asegure, se trate de asegurar sola, tratas de levantar murallas y mientras más enjaulado estás te sentís más seguro, ya no sales a la calle. La Pincoya antes era solidaria, tú cruzabas pa’ la casa al frente de tu vecino y entrabas no más. Yo tenía Talleres Infantiles donde está la escuela de dos pisos [Adelaida La Fetra] hacia el fondo... y mi misión de tener trabajo infantil no sólo era ser un entretenedor de niños, sino que yo entraba a la casa, porque ahí era el cambio de los cabros chicos, ¿cachai? Y *“Hola, tío... venga a tomar té”*. Ya, pa’ dentro. Y ahí con tu edad pendeja los viejos te tenían una suerte de respeto como dirigente social, te costaba hasta caminar con diez cabros chicos en la pata pa’ dentro. *“Tío, tío”*. Eras un referente. Hoy día entras y si eres desconocido, puta,

²⁴¹ Entrevista a Juan Miño.

eres peligroso, o si no, te pueden hasta *colgar* po, hueón. Ya no es fácil caminar por la noche en La Pincoya. Y antes cuando había zonas delimitados por clanes de choros, tú pasabas y todos cachaban quién eras y lo que hacías, y cuántas veces solidarizaban con hueás, hasta con herramientas pa' la noche²⁴².

Una comparación similar a la Ricardo es la que hace José Bustos, quien también pone sobre la mesa las diferencias existentes entre las prácticas de sociabilidad de los habitantes de La Pincoya de los años ochenta y aquellas que han tenido desde que volvió la supuesta democracia:

Putá, se ve como en la sobrevivencia, porque antes había mucha solidaridad [...] había un trabajo más colaborativo, había más unidad en la pobla'. Por ejemplo: los vecinos eran más aclinados; se celebraban los 18 [de septiembre] en los pasajes, se cerraban los pasajes; se hacían navidades colectivas, entre todos los vecinos de las cuadras; se juntaban en las Juntas de Vecinos, se usaban caleta. La participación en los ochenta era mucho mayor porque había una causa común, creo yo, entonces cuando vuelve la democracia, el retorno a la democracia, el nivel de participación disminuye. La competencia; los hueones se preocupan más de comprarse hueás; a competir por cosas; la gente como que cambia el switch caleta. Y es lo que vemos hoy día, la sociedad está súper fragmentada, en las cabezas hay ideas individualistas, mientras que en esos años se pensaba entre varios, se pensaba para varios²⁴³.

Para seguir ejemplificando el impacto que la dictadura y la imposición del neoliberalismo provocaron en la sociedad chilena, encontramos el testimonio de un vecino del sector del Bosque 1, Patricio Cifuentes, quién recuerda cómo se vio afectada su vida familiar y vecinal:

Yo me di cuenta que crecí. Incluso, me afectó a mí. Por decirte, a mí me gustaba más que pescar un volantín, me gustaba correr libre, por ahí, por acá. Mi vida fue de libertad: yo me aburría y me iba para el cerro solo. Tal vez eso me afectó y noté el cambio y de ahí creo que empecé a notar muchos más cambios, y me di cuenta que esto no funcionaba. Que ¿por qué mi papi y mi mami salió a trabajar? Mi papi trabajaba el solo y nosotros nos quedábamos con mi mami. Llegó la dictadura he hizo trabajar a mi mami. Yo siempre lo he relacionado así, entonces, yo creo que a todos la dictadura nos afectó en el sentido de ya no empezó a alcanzar la plata. Entonces, yo creo que de ahí parte que tú tenías que ir a trabajar; dejar a tus hijos solos. Empezaron los cambios como de sociedad

²⁴² Entrevista a Ricardo Aguirre.

²⁴³ Entrevista a José Bustos.

y, a la vez, que si tú estabas conversando con tu amigo o se reunían a jugar dominó, brisca lo que fuera, con tus familiares, en dictadura podía ser una reunión subversiva. Entonces, algunos dicen que no, que la dictadura pasó sin dejar huella. Para mí las dejó y marcadas: esta sociedad individual en la que no se permitía el pelo largo. Y yo te digo: yo siempre nací libre, entonces traté de ir buscando mis espacios de libertad y he visto que ahí viene el cambio, porque si tú no te podías juntar con tu vecino, incluso, los vecinos se transformaron en soplones de otros, y la cuestión es que ése es un daño social. Después se implantó el modelo de, cómo se podría llamar, ¿libre mercado?, entonces, donde tú valías por lo que tenías y vivimos trabajando para alcanzar no sé qué cosa, porque ya no se conversa con tus familiares, con el vecino. Porque, como te decía anterior, apareció la tele, ¿cierto? Entonces, todas esas circunstancias, yo veo que la población ya no es la misma²⁴⁴.

Por último, otro de los entrevistados que comparte los análisis anteriores es Fapo, vecino del sector Pincoya 1 y que vivió su niñez durante la década de los ochenta:

Porque se sentían ahora muy cómodos en un mundo donde existían las tarjetas de crédito, donde podían imitar la vida del barrio alto, pero a costa de qué: de gastar su sueldo endeudándose. Y la gente, ¿qué paso? Se adormeció, porque ahora tiene lo material. Porque las luchas de antes que tenían, que el pobre carecía tanto de las cosas materiales que de ahí surge la lucha social, para tener techo y comida. Y claro, tuvimos techo y comida gracias a la caridad, porque pa' que andamos con cuestiones, las viviendas que te entregaba en ese tiempo el Estado, las viviendas no eran en verdad soluciones habitacionales, si no que era caridad: "Putá, hagamos un pequeño esfuerzo, y démosle una casa en donde cabe con cue'a una pareja joven con un hijo" (para familia de cuatro, seis personas). Donde al menos tenían desagüe, entonces ya, se te llovía la casa, pero al menos tenías sanitario. Porque al final, esa ayuda, no es una solución habitacional que te entrega el Estado, no es un Estado de bienestar, es un Estado caritativo, el ejemplo de caridad. Donde dan una miseria, lo que les sobra, onda: "Un terreno donde cabe una casa de las que tengo yo, les voy dar una casita chiquitita, donde con cue'a caigan. Que les cabe la pieza en donde tengo a mi nana". Ése es desde mi punto de vista la solución a la vivienda que dio el Estado de Chile desde los ochenta, noventa. Claro, teniai un techo, podiai comer, porque empezó a aumentar la comida, gracias a que, claro, no comiai carne, pero podías comer porotos, cosas así. Aumentó la comida porque apareció la comida chatarra, la comida barata, por lo tanto, pasamos de la desnutrición a la obesidad, pero con las mismas carencias, con los mismos problemas de salud, bajas defensas, etc. Porque claro, comíamos hartas cosas ricas en grasa, pero eran hueás que te llenan (pero bajas en

²⁴⁴ Testimonio citado en: Molina, José. *op. cit.*, pp. 111-112.

nutrientes). Claro, y te encontrái con que en el barrio alto siguen siendo flacos y más sanos. Porque ellos comen verduras, que era lo que antes estigmatizaba al pobre, pero estabai más flaco porque eras más sano también. Los viejos no se enfermaban casi nunca, los cabros chicos tampoco. Ahora los cabros chicos se pasan enfermado, aunque comen más carne, no se comen las verduras, que son las que entregan la mayor cantidad de nutrientes²⁴⁵.

Según Vicente Espinoza, «la organización de la sociedad aparece dominada por la economía, con una economía abierta al mercado internacional y que utiliza el mercado como mecanismo de asignación de recursos. Esta sociedad se impuso a partir de la atomización de las relaciones sociales tanto a nivel de las asociaciones como a nivel de las relaciones interpersonales, que se privatizan; esta atomización es condición para la reproducción de este orden, por lo cual busca imponer la competencia y la calificación de los actores sociales a nivel de la estructura es un primer factor que incide en la baja movilización»²⁴⁶.

Esta opinión es complementada por Tomás Moulián, quien señala lo siguiente: «El desarrollo y expansión de una matriz cultural individualista-hedonista es una herencia de las dictaduras militares o de otros procesos de constitución de un capitalismo neoliberal. Ellos han hecho culminar la mercantilización de las sociedades y producido por tanto el “aburguesamiento” de la cultura. Los sentidos de vida ligados a la matriz comunitaria han sido sustituidos por otros. Se trata de sentidos de vida centrados en una visión individualista de la realización humana, lo cual exige eliminar las motivaciones altruistas, y despojadas de carácter trascendental intra-mundano o extra-mundano»²⁴⁷. De esta manera, el capitalismo, en su fase neoliberal(izante), «produce una cultura del consumismo, del consumo vertiginoso, que proporciona goce instantáneo pero compromete el futuro. Para ello ha instalado las instituciones que permiten realizar esos impulsos internalizados: los mall, las grandes tiendas, los sistemas crediticios»²⁴⁸.

Para Tomás Moulián, la participación en el consumo puede vivenciarse como una participación social, incluso más “eficiente” que la participación política, al ser la primera más concreta e inmediata que la segunda. Esto impactaría en los procesos de subjetivación

²⁴⁵ Entrevista a Fapo.

²⁴⁶ Espinoza, Vicente. *op. cit.*, p. 210.

²⁴⁷ Moulian, Tomás. *El consumo me consume...*, p. 27.

²⁴⁸ *Ibid.*, p. 23.

de las personas, induciendo una adaptación a esta forma de *participación*, dificultando la concientización de los sectores populares acerca de su realidad material (conciencia de clase). Debido a lo anterior, puede hablarse de una “función despolitizadora del consumo” al dirigir la atención y esfuerzos sociales al plano individual, alejándolos del aspecto de lo público, de lo colectivo²⁴⁹.

Además, se instala una visión dinerocéntrica en la sociedad, convirtiendo la explotación laboral en una virtud asumible por los explotados para obtener los recursos que le permitan incrementar permanentemente sus niveles de consumo. En sus palabras: «La pasión hedonística del gasto debe pagarse con la pasión ascética del trabajo [...] El propio consumidor hedonista se convierte en esclavo del lujo que una vez adquirió y cuya reproducción le reclaman sus propios hábitos o las exigencias familiares o las necesidades de mantener el estilo de vida del medio social. Puede decirse con propiedad: atrapados por el consumo, consumidos por el consumo»²⁵⁰. Manuel Morales, vecino de El Bosque I y exdirigente de la Unidad Vecinal N° 40, es enfático en su análisis:

Entonces, yo considero que aquí la gente no colabora, una, por los desaguisados, dos, porque aquí los pobladores muchos no se acuerdan, muchos, de que la ‘vaca ha sido ternera’, no se acuerdan de que llegamos aquí en carpas muchos, otros tapaos con cartones. Ahora lo tienen todo, entonces ¿para qué se van a mover?²⁵¹.

Además de la elevación del consumo a la categoría de religión social, los gobiernos de la Concertación instalaron un enorme aparato institucional que buscó absorber las demandas populares, canalizarlas en los laberintos de la burocracia estatal y así poder manejarla eficientemente *desde arriba*. Se crearon, así, distintas estructuras gubernamentales que promovieron un espacio institucional —delimitado, por supuesto— para la participación social en distintos ámbitos.

Por ejemplo, el Instituto Nacional de la Juventud (INJUV), surge como instancia que canalizaría los intereses de la juventud, pero escindiendo su transfondo político y destinando sus esfuerzos a planes que perseguían la recreación de este grupo social y no una real igualdad de oportunidades educativas, de salud o laborales. Otro de los organismos estatales creados

²⁴⁹

²⁵⁰ *Ibid.*, p. 70.

²⁵¹ Testimonio citado en Garcés, Mario. *Historia de la comuna...*, p. 53.

con este fin fue la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI), la cual se encargó de incorporar las demandas de los pueblos indígenas —del pueblo mapuche, principalmente— a las políticas públicas de los distintos niveles de gobierno, pero que no quiso resolver el problema de fondo, pues pelear contra las empresas forestales o hidroeléctricas (entre otras) era una herejía, no podían tocar el modelo extractivista neoliberal, no podías osar en faltarle el respeto al nuevo dios de los políticos neoliberales de la Concertación.

Una opinión similar sostiene Vicente Espinoza, quien señala que la desmovilización social en los años noventa fue un componente clave para asegurar la gobernabilidad política: «El discurso de la participación social en la última década ha estado orientado a favorecer la institucionalización de los movimientos y la canalización de las demandas. Los dirigentes de pobladores son hoy alcaldes y concejales, las dirigentas de mujeres están en el SERNAM y sus bases presentan proyectos al FOSIS, donde se encuentran con antiguos funcionarios de ONG. La institucionalización del movimiento social es el resultado del clima de negociación de la transición política de los 80, pero también de las orientaciones propias de las organizaciones de la sociedad civil. Muchos de los actuales funcionarios públicos hace poco más de diez años apedreaban o se tomaban las oficinas en las cuales hoy concurren rutinariamente a realizar su trabajo. Los dirigentes de base de los ochenta pueden apreciar con más claridad, que no todo lo que brilla es oro, ya sea que quedaran a uno u otro lado de la institucionalidad»²⁵².

En el mismo sentido, Kathya Araujo señala cómo el nuevo Estado rompió los lazos que el feminismo había construido con mujeres pobladoras durante la década de los ochenta: «El movimiento feminista había trabajado en estrecha colaboración con mujeres pobladoras, pero en la década de los noventa esto se interrumpe o por lo menos se debilita. Como consecuencia, disminuye la importancia de lo que había sido muy importante en los años setenta-ochenta: la experiencia de vida. En aquel contexto, daba lo mismo si yo era profesora y tú eras obrera porque lo que estaba en juego eran las experiencias vitales que podíamos poner a circular y el trabajo en donde todas podíamos aportar que era la construcción conjunta de otro mundo. El cambio que aconteció se explica porque las tareas en el Estado o en

²⁵² Espinoza, Vicente. *op. cit.*, p. 210.

interlocución con él, comienzan a requerir cada vez más a las profesionales, las con formación universitaria, las especialistas. Lo que se quiebra son las alianzas con la población en general, con las mujeres pobladoras; se rompe, porque las tareas son muy especializadas y cada vez se especializan más»²⁵³.

Para esta intelectual, «el feminismo deja de ser un problema existencial, vivencial a partir del cual se pueden producir respuestas, salidas, diagnósticos, para convertirse en un tema extremadamente específico de economistas que trabajan sobre presupuestos de género; de sociólogas que hacen estudios sobre calidad del empleo; de psicólogas que analizan la violencia intrafamiliar, y especialmente de abogadas, que son extremadamente relevantes en el nuevo paradigma jurídico que se instala. La ruptura de las alianzas previas aporta a una elitización del movimiento, y la elitización y la desmovilización van de la mano»²⁵⁴.

La horizontalidad que el movimiento feminista de los ochenta había construido en las relaciones sociales con mujeres pobladoras fue quebrada, al igual como sucedió con las demás alianzas entre los pobladores y quienes se instalaron en cargos públicos desde 1990. Según Araujo, el Estado, en su afanosa búsqueda de los consensos, moderó su agenda con respecto al movimiento feminista, pero también, “morigeró” su estrategia política: «Evitó el conflicto y en parte renunció a una vocería pública sin mediaciones. No promovió líderes públicas. El trabajo político lo llevó desde las calles hacia los pasillos institucionales. Las calles dejaron de ser frecuentadas»²⁵⁵.

Una opinión similar es la de Mario Garcés, quien señala que aquellos políticos de la Concertación, «una vez instalados en el Estado, sus críticas al neoliberalismo se moderaron, el sistema binominal mas que mal funcionaba, y algunos declararon, más de una vez, que Pinochet era necesario y una garantía para la transición como Comandante en Jefe del Ejército. Una salida “a la chilena”, un pacto en las alturas, sin pueblo, para retornar y hacer posible el viejo “Estado en forma” y una democracia restringida o, mejor aún, con realismo político; una democracia, “en la medida de lo posible”. En el fondo, en el contexto transicional, se configuró una forma de hacer política distante de la sociedad civil y, en

²⁵³ Araujo, Kathya. *op. cit.*, p. 114.

²⁵⁴ *Ídem.*

²⁵⁵ *Ibid.*, p. 115.

consecuencia, separada de los anhelos y de las expectativas democráticas de quienes más lucharon por terminar con la dictadura y restablecer la democracia, es decir, los movimientos sociales de los años ochenta: el de los pobladores, los trabajadores y curiosamente, también el movimiento estudiantil que luchó contra Pinochet»²⁵⁶.

El último ejemplo que daremos tiene relación con la cultura cinematográfica de la nueva institucionalidad. De acuerdo con la periodista Loreto Montero, el rol subsidiario del Estado, que había sido consagrado por la Constitución de 1980, dejó la producción cultural en manos de la administración privada. Y a pesar de los “créditos blandos” que otorgó el gobierno de Aylwin —auspiciados por la CORFO y administrados por el Banco Estado— y la creación de una organización para manejar este sistema (Cine Chile), las enormes deudas que los cineastas contraían para realizar sus películas y la poca audiencia terminaron por quebrar dicho modelo en 1993. Como respuesta, el gobierno crea el Fondo de Desarrollo de las Artes y la Cultura (FONDART)²⁵⁷, que «comenzaría a marcar una nueva forma de hacer cine en Chile, entregando hasta 1998, 1.523 millones de pesos a la producción audiovisual»²⁵⁸.

Sin embargo, a pesar de los recursos puestos en vitrina, los creadores cinematográficos del país no estaban conformes, pues los militares continuaban teniendo una relevante presencia pública en el país: por un lado, Pinochet continuaba siendo Comandante en Jefe del Ejército, y; por otro, en el aspecto particular de la producción cinematográfica, se mantenía, en 1990, la calificación de películas para mayores de 21 años, «la censura previa del Consejo de Calificación Cinematográfica y la presencia de los representantes de las Fuerzas Armadas en él»²⁵⁹, lo que significaba una permanencia del control de los militares, a través del Estado, de las acciones civiles.

²⁵⁶ Garcés, Mario. *El despertar de la sociedad...*, pp. 23-4.

²⁵⁷ Esta institución es la que, hasta el día de hoy, se ha convertido en la casi exclusiva plataforma que permite, a través del financiamiento, la creación cultural en casi todos los ámbitos del quehacer humano. No obstante, este fondo sólo es un hijo más de la subordinada relación del Estado con el mercado, pues no garantiza legal ni prácticamente la creación cultural en el país, sino que condena a la extinción o al endeudamiento a quienes no consiguen obtener los recursos en la postulación, al igual que los demás fondos concursables, dañando la creación y producción cultural del país, reduciendo el posible rescate patrimonial y desgastando la iniciativa social.

²⁵⁸ Montero, Loreto. *Cine Chileno 1990-2010. Esperanza, Traición y Conformismo*. En Congreso Interdisciplinario de Estudiantes. *op. cit.*, p. 134.

²⁵⁹ *Ídem*.

Desde una mirada actual, el historiador Sergio Grez es clarificador al develar las tácticas que utilizó la Concertación para atornillarse en el gobierno por dos décadas completas: «La gobernabilidad y estabilidad de este nuevo orden se basó durante veinte años en la contención por parte de la coalición gobernante (la Concertación de Partidos por la Democracia) de las demandas sociales mediante una hábil política de la desmovilización popular, práctica del clientelismo sectorial, correctivos “sociales” al modelo neoliberal y represión de los movimientos de protesta social cuando estos desbordan los estrechos márgenes de tolerancia existentes en el Chile postdictatorial. [...] La asimilación de la ideología neoliberal por parte de los antiguos opositores a Pinochet que asumieron el gobierno a partir de 1990, su política de coadministración con la Derecha clásica y la legitimación por parte de la Concertación Democrática del modelo neoliberal y del gran empresariado como el principal sujeto histórico, terminaron por borrar las diferencias entre los bloques hegemónicos en la conciencia de vastos sectores de la población»²⁶⁰.

Debido a lo anterior, el discurso de que Izquierdas y Derechas no tienen diferencias para gobernar está ampliamente extendido en la población, contribuyendo así a un desinterés en la participación política y social por parte de la población, pero también —y esto es importantísimo— a una involución y bloqueo en el desarrollo de la reflexión política, es decir, que la igualación de Izquierdas y Derechas a nivel discursivo imposibilita, en parte, el desarrollo de una reflexión *histórica* de las Izquierdas y las Derechas, desconociendo las particulares de su conformación, evolución e impacto históricos en el país. Esto, además de tener un parecido más cercano con las ideas derechistas —y ser funcional a ellas en tanto se pregona una *apoliticidad* al rechazar a todas las ideologías del espectro político—, dificulta la construcción de un proyecto político realmente de Izquierda que pueda conquistar, con reflexiones y acciones, discursiva y prácticamente, a las amplias mayorías explotadas por el sistema neoliberal. Podría pensarse que las ideas anarquistas siempre han intentado ser consecuentes en este caminar, pero por razones que no discutiremos en esta investigación, dichas ideas no tienen aceptación en amplios sectores de la sociedad.

²⁶⁰ Grez, Sergio. *Bicentenario en Chile: La celebración de una laboriosa construcción política*. En: Ossa, Carlos (ed.). *Escrituras del malestar. Chile del Bicentenario*. Universidad de Chile, Santiago de Chile, 2001, pp. 79-80.

Otro de los elementos desmovilizadores que se mantuvo con el regreso de los gobiernos civiles, fue la discriminación negativa y marginación total (social, política y económica) que afectó a los habitantes más pobres del país. Este clasismo impuesto *desde arriba*, ha afectado a La Pincoya y demás sectores populares a lo largo de toda su historia. En los años noventa, los sectores acomodados de la sociedad, que se habían apropiado de todos los medios de producción, denigraban a quienes habitaban en los márgenes de la ciudad —tal como lo hacía Benjamín Vicuña Mackenna en el siglo XIX—, principalmente en el ámbito de la empleabilidad laboral.

Según la encuesta CASEN, entre 1987 y 1998, la tasa de desocupación juvenil «fue de 29,5% en 1987 y 29,3% en 1998 para el grupo de jóvenes entre 15 y 19 años, mientras que para el grupo de jóvenes entre 20 y 24 años anotó un 18,0% y un 18,6% para años iguales [...] en concordancia con lo dicho previamente, la desagregación del desempleo juvenil por quintil de ingreso permite apreciar que éste es mucho más dramático para los jóvenes provenientes de los estratos más pobres de la sociedad. En el año 2006 fue de 47,2% en el decil más bajo; mientras que en el período 1996-2006, los jóvenes pertenecientes a hogares del quintil de menores ingresos, más que cuadruplican la tasa de desempleo respecto de sus pares de hogares del quintil de ingresos más altos. Uno de cada dos no encuentra empleo o se ocupa en trabajos precarios y sin posibilidades de desarrollo»²⁶¹. Es decir, el nivel de cesantía de los jóvenes casi no había variado después de tres gobiernos completos de la Concertación. ¿No que con ellos llegaría la *alegría* a todos los chilenos? Al parecer la *alegría*, si es que llegó en algún momento, sólo llegó para unos pocos de billetera abultada.

En los datos expuestos por Claudio Lara puede apreciarse que la sociedad chilena de fines del siglo XX tiene una estructuración que podríamos catalogar de criminal —así, sin comillas ni cursivas—, debido que todos los ámbitos de la sociedad están ordenados de manera que dicha estructuración clasista se perpetue sin modificaciones en el tiempo, o incluso que aumente la separación entre los que tienen más y los que tienen menos. El sociólogo Tomás Moulián escribía en 1998, que «una de las irracionalidades más visibles del actual sistema de acumulación es la combinación del consumo más sofisticado con el hambre,

²⁶¹ Lara, Claudio. *35 años de desempleo estructural: el gran aporte del neoliberalismo al bicentenario en Chile*. En Ossa, Carlos (ed.). *op. cit.*, pp. 152-3.

las habitaciones insalubres, la ausencia de casi toda comodidad para gestionar la vida cotidiana, la desigualdad educacional. Cohabita el consumo excesivo como posibilidad para algunos, con la imposibilidad del consumo esencial para muchos»²⁶².

El “círculo vicioso de la pobreza” —como lo denomina— parte con la premisa que los pobres no pueden competir en ese juego, pues «ser pobre equivale a pertenecer a una casta. Para estar en condiciones de competir hay que haber estudiado en colegios con recursos y profesores motivados, hay que haber vivido en familias con capacidad de incentivar el estudio. Nada de eso es posible para los chilenos sumidos en la categoría estadística de la pobreza [...] lo más probable es que una familia pobre produzca hijos pobres, nietos pobres y así sucesivamente»²⁶³.

Ni siquiera el sistema crediticio, con sus rimbombantes ofertas de endeudamiento y promesas de salvación o emprendimiento, estaba diseñado para transformar esta realidad, lo que era esperable pues la deuda (la esclavitud del siglo XXI) era una antimañá más para sostener las tremendas desigualdades del país, enriqueciendo a los dueños de los créditos y hundiendo a quienes los solicitaban. Siguiendo a Tomás Moulián, en el sistema crediticio existirían dos tipos de “parias”: el moroso y el insolvente. El primero es un “pecador” porque ha fallado en su compromiso de pago, no obstante, puede redimirse y reconvertirse en un cliente “ejemplar”, por lo que sólo sería un paria “relativo”. El segundo, en cambio, es el paria “absoluto” pues «no saca nada con presentar certificados que acrediten su honradez y honorabilidad. Sus ingresos son insuficientes y por ello no clasifica, con él no puede correrse ni siquiera el riesgo de la probabilidad estadística [...] no confiable por su condición, no porque haya demostrado una conducta reprobable [...] Esos pobres ni siquiera pueden gozar del efímero placer de los bienes comprados a crédito. Incluso esa puerta les está vedada. No solo no tienen futuro. Tampoco tienen cómo atenuar la dureza del presente»²⁶⁴.

Esta estigmatización negativa sigue vigente hasta el día de hoy y, quienes vivimos allí, en la periferia popular, hemos tenido que enfrentar un sinfín de prejuicios y ataques peyorativos en distintos lugares donde nos hemos desarrollado como personas, ya sea en el

²⁶² Moulian, Tomás. *El consumo me consume...*, pp. 28-9.

²⁶³ *Ibid.*, pp. 46-7.

²⁶⁴ *Ibid.*, pp. 45-6.

colegio, la universidad, el trabajo o incluso tomando un taxi. De lo anterior nos habla Claudia Oyarce, vecina del sector de Pincoya 1, quien también vivió su infancia en la década de los ochenta, siendo una adolescente cuando se empezaron a sentir con más fuerza los cambios que trajeron los gobiernos de la Concertación:

Sí, en algún momento la gente se quiso ir de aquí. Los chiquillos estudiaban no sé, era como: si tú te ibas de la comuna, como que surgías, pero si tú te quedabas en la comuna, como que no... era lo mismo. En algún momento yo sentí —por lo menos mi generación— que pasaba eso. Todos mis amigos de infancia se fueron, no volvieron, por lo menos de por aquí se fueron casi todos: la de al lado; de al frente; de aquí. Se fueron de la comuna y era como: “Aah, nos fuimos de la comuna, surgimos”²⁶⁵.

Jonathan “Lalo” Araya, poeta pincoyano, sin tener la formación profesional de historiador realizó una valiosísima investigación sobre el origen del estigma social que pesa sobre la población La Pincoya, cuyo origen rastreó hasta el año 1972, cuando ocurrió un caso de violación y asesinato cometido por dos hombres contra una pobladora en los cerros del territorio pincoyano. Debido a dicho acontecimiento la prensa volcó todo su juicio (sin pruebas), y también todo su sensacionalismo habitual para crear una opinión pública favorable a su punto de vista. Al respecto, Jonathan escribe:

Un crimen terrible por dónde se mire. Los asesinos se dieron a la fuga. Se pensó que eran pobladores de la Pincoya... Días después, estos personajes son encontrados y para sorpresa de sus ideas profundadas, no eran pincoyanos, pero borrar tal información de la consciencia de un pueblo ya sería imposible...²⁶⁶.

Como bien señala este autor, el estigma sobre La Pincoya y sus habitantes ya se había esparcido por la sociedad, asentándose en las profundidades de la consciencia capitalina y perpetuándose en las siguientes décadas. Es decir, sobre La Pincoya no sólo pesaba el estigma propio de ser un barrio marginal, popular, pobre y luchador, sino también se cernía sobre ella la sombra de la criminalidad, manchando a sus habitantes con tinta indeleble. El mismo Jonathan secunda las palabras de Claudia Oyarce sobre esta idea:

²⁶⁵ Entrevista personal a Claudia Oyarce., realizada el día 10 de junio de 2014 (en adelante: Entrevista a Claudia Oyarce).

²⁶⁶ Araya, Jonathan. *Las bestias de La Pincoya: el origen del estigma*. En Molina, Jorge (ed.). *Nuevas Historias de la población La Pincoya*. s/e, Santiago de Chile, 2017 (en imprenta), p. 31.

Recuerdo claramente que era un secreto a voces, tirado a la talla, tomado a la ligera por muchos, para mí no es el caso y es por eso que he decidido abordar este tema, no se hablaba de estigma, se hablaba de la mala suerte de vivir en la Pincoya, que no había más donde vivir, que los pobres no escogían donde. La verdad es tan variable que solo me referiré al acto y consecuencia de las acciones de las autoridades de la época. ¿Cuántos pobladores tuvieron que esconder su residencia para buscar trabajo? ¿Cuántos estudiantes como yo, tuvieron que mentir para la aprobación de sus pares?²⁶⁷.

Por su parte, Nuvia Burgos también sintió cómo recorría su cuerpo el enorme sentimiento de amargura que provocaron las promesas incumplidas. Al igual que otros jóvenes de La Pincoya y del país, vio completamente truncadas las oportunidades que estaba esperando y que quería para su vida. La negación de la posibilidad de tener estudios superiores o dedicar su vida al trabajo que siempre le apasionó la cubrió con una profunda frustración, de la que no se pudo sacudir fácilmente. Así nos relata su sentir:

Bueno, porque era una cosa que igual los jóvenes conocíamos, no sé po, como una costumbre, por decirlo así, porque igual, cuando llegó la democracia —que me cago de la risa—, nos decepcionamos caleta po, hueón. O sea, yo ya sabía que era mentira, pero ponte tú, con mi compadre Oyarzún, intentamos postular a becas para estudiar música y nada era para nosotros, y nosotros pobres po, pobres y dentro de los perfiles que exigían para las becas. Era para otra clase social, era para los hijos de los culia'os, no era para nosotros. ¿Sabís el dolor? ¿La angustia? ¿Esa sensación de angustia, de no tener futuro, de acabar con tus sueños que sentimos nosotros? Porque muchos cabros pensaron que llegando la democracia íbamos a poder estudiar música, íbamos a tener becas para desarrollarnos. Porque el Italo hace más que mal tocar en la [Banda] Conmoción, la Gloria estudió Licenciatura en Historia en la Católica, la Bernarda es directora de un jardín en Chiloé. O sea, más que mal éramos cabros inquietos, con ganas de seguir creciendo y tuvimos que después vendernos al sistema po, hueón. Y cada uno se salvó solo, cada uno rasgó con sus propias uñas y llegó hasta donde pudo por las deudas no más po²⁶⁸.

Como bien señala el historiador Luis Thielemann, «a pesar de que en 1990 volvieron los gobiernos civiles, no volvió con ellos la universidad estatal, ni un proyecto científico y tecnológico pensado en el país y especialmente en los sectores populares»²⁶⁹.

²⁶⁷ *Ibid.*, p. 28.

²⁶⁸ Entrevista a Nuvia Burgos.

²⁶⁹ Thielemann, Luis. *La anomalía social de la transición. Movimiento estudiantil e izquierda universitaria en el Chile de los noventa (1987-2000)*. Tiempo Robado Editoras, Santiago, 2016, p. 36.

La traición política concretada por los gobiernos de la Concertación y los partidos políticos asociados en ella tuvo como consecuencia el surgimiento y extensión de una profunda desconfianza y rechazo hacia estos por parte de los sectores populares. A pesar del cambio de régimen, la elección democrática del nuevo presidente y las nuevas instituciones, el modelo económico neoliberal y de Estado neoliberal subordinado a él permanecían intactos.

Por ello, basándose en los datos de un informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo del año 2000, el historiador Gabriel Salazar, señala: «No puede extrañar que en los diez años transcurridos entre 1990 y 1999, la *confianza ciudadana* en el Congreso nacional *haya caído del 63 por ciento al veinte por ciento*; en los sindicatos, de 47 a 32 por ciento, y en los Tribunales de Justicia, de 45 a 36 por ciento. Al mismo tiempo, el porcentaje de jóvenes de entre 18 y 29 años inscritos en los registros electorales cayó también bruscamente, de 35,99 por ciento de 1988 a solo 19,88 por ciento en 1997. Es absolutamente claro que, por debajo de los primeros gobiernos de la Concertación, reptaba y corroía una ácida aunque soterrada *crisis de representatividad del sistema político*, cuyo origen provenía de mucho antes de 1990»²⁷⁰.

Esta crisis de representatividad, como señala Salazar, tuvo su irrupción a fines de los años noventa, pero comenzó a gestarse durante el segundo lustro de la década anterior. A fines de los ochenta, los partidos políticos que conformarían la futura Concertación comienzan a reorganizarse en función de una estrategia conjunta para conseguir una salida de la dictadura, por lo que paulatinamente comienzan a unificarse las distintas facciones en las que se habían dividido después del golpe de Estado de 1973. Sin embargo, una vez concluida la dictadura, los partidos políticos, más consolidados como actor político trascendente, descuidan las militancias poblacionales, que fueron justamente la sólida base social y combativa sobre la que se alzaron para negociar con Pinochet. Juan Miño recuerda muy bien esta situación:

²⁷⁰ Salazar, Gabriel. *La enervante levedad de la clase política civil (Chile, 1900-1973)*. Penguin Random House Grupo Editorial, Santiago de Chile, 2015, p. 123.

Son dejados al azar las militancias más bajas, el plebeyo, digamos (que era más consecuente, que era más cabro, que tenía una posición más sólida), quedan en el limbo durante los primeros años, en el limbo político, en el limbo social, sin ninguna tendencia, en no creer en los Partidos, en el sentirse traicionados (algunos), y los primeros años ocurre eso²⁷¹.

A causa de esto, según un grupo de historiadoras «es posible definir a la generación de los noventa como la que vivió parte de su juventud con la inauguración del período democrático, caracterizado por el repliegue de la sociedad civil y el predominio de una clase política alejada del mundo social»²⁷². Este sentimiento de ser utilizados y posteriormente traicionados se reflejó no sólo en las cifras que revisamos del informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en el año 2000, sino que también en el masivo abandono de las militancias en partidos políticos por parte de los pobladores. Para Juan Miño, esta situación se larva a fines de la década de los ochenta:

Hasta último minuto el PC no estaba llamando al No, no estaba llamando a votar por el No, se suma en el último período y les queda la caga' en términos de militancia. Estamos hablando que hasta el año 88 (87-88), acá las Milicias Rodriguistas tenían quinientas, setecientas personas, más menos, en Conchalí. O sea, era un número bastante alto [...] No solamente La Pincoya, te estoy hablando de lo que era Conchalí. Entre lo que está la militancia de la Juventud-pobladores y la Juventud-escolar (tú entiendes), era mucha, mucha gente. Y al terminar o al principio de los primeros años, estamos hablando que se les quedaron quince o veinte militantes. Un número importante de cabros se fue²⁷³.

Lo señalado por Juan Miño con respecto a lo sucedido con la militancia comunista en lo que era la gran comuna de Conchalí durante los ochenta, se replicó en otros lugares de la ciudad, incluso en espacios con una alta actividad política. Según Luis Thielemann, quien estudió el movimiento estudiantil universitario desde fines de la dictadura, «las Juventudes Comunistas, venían sufriendo una continua crisis desde 1987, la que se plasmó en quiebres y retiros masivos de militantes hacia 1990. Para el caso estudiantil, la fractura más notoria fue la de 1990, en la cual renunciaron a las JJCC más de 500 militantes del regional orgánico de la Universidad de Chile, luego de un largo conflicto entre la dirección central y parte de

²⁷¹ Entrevista a Juan Miño.

²⁷² Toro, María Stella; Salinas, Isidora; Reyes, Leonora; Ruiz, Olga. *Para no olvidar: memoria, identidad y proyecto*. En Olgún, Myriam (ed.). *op. cit.*, p. 475.

²⁷³ Entrevista a Juan Miño.

los sectores “renovadores” del PC, influidos por la caída del Muro de Berlín [...] Este quiebre fue tan profundo que tras esta crisis, para 1993, las JJCC apenas congregaban a una quincena de militantes en esa misma universidad»²⁷⁴. Otro historiador, Rolando Álvarez, señala con respecto a esa generación de militantes comunistas, que «la decepción y el desencanto hizo presa de muchos de ellos. La mayoría abandonó la política. Otros aterrizaron en partidos de la izquierda concertacionista. Algunos continuaron militando y otros, fieles a los “principios revolucionarios”, se inmolaron en los grupos radicales que continuaron la lucha armada después de 1990»²⁷⁵.

Esta desconfianza y rechazo a los partidos políticos también se debe a la costumbre que se hizo muy notoria, durante las campañas políticas, de hacer promesas que no se cumplían y que incluso escapaban a la capacidad de gestión de los candidatos. Así lo tienen muy presentes los pobladores de La Pincoya, y las vecinas del sector de Pincoya 1, Marcia (M) y Lily (L), lo señalan de esa manera al recordar la visita que hacían integrantes de la nueva institucionalidad a la población:

L: Acá andaban más que nada los concejales, pa'l...

M: Los votos y que se presentaban. Venía el Lagos²⁷⁶, venía cualquiera...

L: A los Centros de Madres venían todos.

M: Todos po. Venían a prometerte este mundo y el otro. Después salían [electos] y... chao²⁷⁷.

De las palabras anteriores podemos desprender dos elementos: primero, la existencia de los Centros de Madres durante la década de los noventa como una continuidad de su trabajo en decenios anteriores, y mantenían su importancia como lugares de reunión y organización popular, por lo que se convirtieron en puntos fijos donde los candidatos políticos realizaban visitas para sus campañas electorales; segundo, el ya mencionado desencanto que produjo el incumplimiento de las promesas hechas durante las campañas

²⁷⁴ Thielemann, Luis. *op. cit.*, p. 149.

²⁷⁵ Álvarez, Rolando. *Las Juventudes Comunistas de Chile y el movimiento estudiantil secundario. Un caso de radicalización política de masas (1983-1988)*, en Álvarez, Rolando y Loyola, Manuel (eds.). *Un trébol de cuatro hojas: las Juventudes Comunistas de Chile en el siglo XX*, Ariadna – América en Movimiento, Santiago de Chile, 2014, p. 217. Citado en Thielemann, Luis. *op. cit.*, p. 70.

²⁷⁶ Se refiere a Ricardo Lagos Escobar, quien fue Presidente de la República durante el periodo 2000-2006.

²⁷⁷ Entrevista personal a Marcia y Lily, realizada el día 23 de diciembre de 2015.

políticas desde 1988. La falsa ilusión que los políticos que emergieron con la transición hicieron a la mayoría de los chilenos produjo gran rabia y pesar en los sectores populares, quienes se sintieron traicionados al ver cómo todos sus esfuerzos para acabar con la dictadura no daban los frutos que ellos esperaban y, por supuesto, merecían, ya que la mayor actividad antidictatorial vino desde el mundo poblacional —con enormes sacrificios y costos— y, como vimos en el capítulo anterior, por todas las formas de lucha.

Desilucionados y desencantados del trabajo político debido a la traición de la Concertación, que negoció la democracia y la justicia con los militares, sin una recuperación completa de la estructura estatal —Pinochet seguía al mando de las Fuerzas Armadas— y sin ningún tipo de reparación por todos los daños que la dictadura había ocasionado a miles de compatriotas —muchísimos de los cuales fueron asesinados por la maquinaria terrorista de los militares y cómplices civiles—, un alto porcentaje de personas que lucharon activamente durante los ochenta abandonaron la lucha política en los noventa y, como se dice, *se fueron pa' la casa*. No todas las personas que tomaron ese camino lo hicieron porque estaban desilucionados o desencantados, sino que también lo decidieron así pues consideraron que su tarea, su aporte a la lucha popular y a la historia del país, ya estaba hecha. Quizás porque sentían que ya se habían entregado por completo a la causa es que dejaron lo que faltaba por hacer a las generaciones venideras y a las nuevas autoridades, para ellos poder dedicarse a vivir su vida, aquella que habían sacrificado por la lucha contra el tirano y sus subordinados. Se puede apreciar lo descrito en el párrafo anterior a través del testimonio de Ricardo:

Y ahí empezabas a cuestionarte, porque mucha gente que se fue pa' la casa decía: “*Putá, hueón, me perdí toda la juventud*”. Muchos compadres, hueón, compañeros míos, empezaron a hacer las hueás que no hicieron cuando pendejos, un montón de compañeros, hueón, si no, ya después, separados, hueón, o muchos locos de mi edad, hueones consumidores, ¿cachai? En su momento llegaron a tocar fondo consumiendo droga, probando lo que nunca habían... no sé po, hueón. Yo creo que el rezago que tengo de los cuarenta años y vestido así, hueón, de repente son rezagos también de mis falencias de juventud po, hueón, o sea, yo empecé a carretear a los veintres años, veinticuatro años. Cuando los locos andaban en fiestas yo andaba hueveando en reuniones, preocupado de los relojes, de que te mandaban a un punto, a cursos, a talleres con hueones más viejos, o sea, te transformaste en un viejo, y cuando quedaste vacío... “Hueón, no hice nada, hueón”. Me hablabai de una fiesta y yo... hasta el día de hoy ya no me gustan las fiestas,

porque no las... las convivencias sí, pero las fiestas no... No po, hueón, si hay un montón de hueás de hacer, ¿cachai? “La pobla’ tiene hambre”, ése era el discurso, romántica la hueá po²⁷⁸.

Desde su mirada, Jorge Molina, que vivió este periodo inicial de desencanto cuando sólo era un niño, nos relata lo siguiente:

Véiamos mucha gente. Después la cosa fue decayendo, decayendo, decayendo y después ya la gente como que se fue yendo pa’ la casa. No sé, no era la democracia que esperaban, no se dio así... Eso yo lo veo como chico, no como un... Hoy día, ya más grande, con algunos estudios, uno puede ir comprendiendo ciertos procesos que fueron pasando²⁷⁹.

Posteriormente, Jorge Molina participó activamente en la reorganización del tejido social pincoyano durante los años noventa mientras era militante de las JJCC, y después estudió Licenciatura en Historia en la Universidad Católica Cardenal Silva Henríquez, por lo que, de manera retrospectiva, nos entrega una visión más reflexionada sobre aquel periodo de desencanto:

Y, por lo tanto, eso es lo que yo veía po, es decir, nos encontrábamos con mucha gente, mucha gente. Y eso, de fines de los ochenta, permaneció, creo yo, hasta principios de los noventa, es decir, hasta el año 93-94 y después la cosa se empieza a desinflar. Y, hoy día, ya con una visión más crítica, yo creo que —y lo dicen muchos autores y yo encuentro que es muy cierto— de que la Concertación se farreó toda la gente que había movilizado en la lucha contra la dictadura. Es decir, para generar una cosa, un tejido social mucho más denso, una democracia de alta intensidad, se las farreó. Es decir, no... Lo único es que después sentí que hasta incluso les incomodaba tanta gente participando. Y la cuestión después comenzó a declinar, a declinar, a declinar, a declinar, a declinar... En los años 97-98, cuando yo ya empiezo a participar más fuertemente y estoy más grande, era muy poco. Costó, costó. Es decir, los que nos movilizamos era poco, no había tanto²⁸⁰.

En los párrafos anteriores hemos expuesto varios argumentos para entender por qué durante los años noventa se produjo un desencanto por la participación política, bajando los niveles de ésta con respecto a la década anterior. Para Elizabeth Roco, este desencanto, sobre todo entre los jóvenes del periodo, tiene que ver:

²⁷⁸ Entrevista a Ricardo Aguirre.

²⁷⁹ Entrevista a Jorge Molina.

²⁸⁰ Entrevista a Jorge Molina.

Un poco por el quiebre que hay ahí cuando se hace el proceso de transición a la democracia. “La justicia en la medida de lo posible” y todo esto de “la medida de lo posible” va atomizando el movimiento social. Lo desintegra y lo adormece. Entonces sólo va quedando un movimiento social más politizado, más duro, yo siento que en los grupos que resisten más no más po, que son más críticos... No sé en realidad cuál es la explicación, pero se pierde mucho de la vida comunitaria, de que además las expectativas de la gente con respecto de este proceso de transición a la democracia no se van cumpliendo con los años, y el desencanto con el mundo político, con el mundo partidista político va generando que la gente no quiera participar en la... Y ahí tenemos toda la generación de los “No estoy ni ahí” po. “No estoy ni ahí” con nada, no les interesaba nada de nada. Porque esa generación no es la del ochenta. O sea, no son los que nacen el setenta, son los que nacen en el ochenta, como en la crisis de... O sea, en el resurgimiento del movimiento social, pero que se vuelven adultos, o sea, jóvenes, con el advenimiento de la democracia, por lo tanto, tampoco viven la dictadura como propiamente tal y viven esta transición de donde todo es en la medida de lo posible, por lo tanto, lo que pase o no pase no depende de ellos, depende de otro y no se hacen cargo de nada²⁸¹.

La otra cara de su interpretación de Elizabeth Roco se dirige a los posibles motivos que tuvieron aquellos luchadores de los años ochenta para no permanecer activos políticamente durante la década siguiente, decisión que, bajo su óptica, tiene que ver con la pobre respuesta que el nuevo gobierno daba a la ciudadanía, que se había esforzado arriesgándolo todo para recuperar la democracia que le robaron por diecisiete años. Así lo describe nuestra entrevistada:

O sea, ojalá nunca más nadie vuelva a vivir experiencias como esas. Me tocó estar en una universidad en donde hubieron muchos caídos (entre el 87 y el 90): presos; acribillados; el mismo Gonzalo que muere en la cárcel; tenemos otro compañero que muere en la Villa Francia. Entonces son... y eran nuestros partners po. Como que hoy día estai con alguien y mañana aparece en las noticias que lo dinamitaron en un departamento en la Villa Francia. O sea... te llena de angustia, de terror, de dolor. Y además tampoco puedes hacer una presencia ahí como con respecto a sus deudas, a su familia, ¿cachai?, porque había mucho miedo. Entonces yo por eso siento que hay todavía una generación que se va mucho pa’ la casa y la desilusión de sentir que todo eso fue, de una u otra forma, traicionado. El domingo veía *Los Archivos del Cardenal* y decía: “Putá, esta hueá es ficción: como historia, ficción en la tele’, pero en la realidad no fue ficción”. ¿Y pa’ qué?

²⁸¹ Entrevista a Elizabeth Roco.

Para que hoy día, después de cuántos años de Concertación estamos hablando de una Reforma Tributaria, de una Reforma en Educación, que también nosotros sabemos que no soluciona el problema de la pobreza en este país²⁸².

Aunque no fue uno de aquellos que sintieron que ya habían hecho todo lo que tenían que hacer, Ricardo recuerda con un poco de rabia y amargura cómo vivió el período de la transición a la democracia, los primeros años del gobierno de Aylwin, donde, convencido de que la democracia no era como todos habían esperado, siguió luchando por un mejor país, pero sin el enorme apoyo que la misma lucha había tenido en los años ochenta:

Pero el período de los noventa para mí fue casi de un montón de... de no sé, de pequeñas luchas para intentar seguir sobreviviendo. Una de dos: O tratabas de seguir soñando que algo podías hacer o; te ibas pa' la casa, que era lo más fácil, como se fueron muchos pa' la casa. O sea, ver un compañero antiguo, te dice: “¿En qué andai?”. “Todavía en la misma po, hueón”. Eras un loco po, hueón. Los noventa fue el período más penca porque quedaste botado, nosotros quedamos botados, loco, botados, incomprendidos, tildados como delincuentes, de cabros culiaos, cuando hace unos meses atrás, no sé po, le tirabai algo a un paco y la gente te aplaudían po, hueón. Donde un bombazo era aplaudido. En la oscuridad de una voladora de turro de algunos compañeros era aplaudido po, hueón. Y de un mes pa' otro vo' pasaste a ser nada, porque no había nada con quién hacerlo, y cómo levantar si estaba toda la gente embobada con el cambio, hueón, la alegría fue, era todo. Y cagaste po. Entonces lo más rebelde era meterse a las barras bravas [...] Y los noventa fue negro para todos los que creímos hasta el día de hoy que es posible cambiar esta hueá, y darle la pelea. Los noventa fue el período... yo creo que los que sobrevivimos fuimos terrible pocos. Si tú pescas La Pincoya y haces una rastrilla', de toda la gente que está orgánicamente trabajando, yo creo que vas a encontrar —y yo te lo digo si los miro—, pincoyanos, a cuatro, cuatro o cinco, no más, cuatro o cinco. Y todas las demás orgánicas que hay hoy día son gente que viene después de los noventa po²⁸³.

A raíz de esta situación, sobrevino un sentimiento de pesar entre el pueblo chileno, pues ellos, quienes más entregaron en la lucha contra la dictadura, fueron totalmente pasados por alto a la hora de la decisión final. Es cierto, algunos confiaron en las banderas de la Concertación y depositaron ahí sus esperanzas de un mañana mejor, y de éstos, muchos se conformaron únicamente con la caída del régimen. Sin embargo, hubo otros, principalmente los jóvenes que habían combatido a la dictadura, que no quedaron conformes con este cambio

²⁸² Entrevista a Elizabeth Roco.

²⁸³ Entrevista a Ricardo Aguirre.

de régimen a través de un simple cambio de mando, pues no veían en el cambio de régimen la solución a los problemas que les aquejaban, sino que iban más allá, y posaban su mirada en un horizonte realmente democrático, donde los intereses del pueblo fuesen los que trazaran los caminos del país.

Para Gabriel Salazar, «si bien los partidos de esa coalición lograron el beneplácito del capital extranjero ofreciéndole lo que éste exigía: gobernabilidad y estado de derecho (neoliberales), no lograron en cambio satisfacer a la juventud, precisamente porque el derecho que se le garantizaba a ese capital era justo el que la juventud quería cambiar de raíz. Pues no había arriesgado su vida sólo para sacar a Pinochet de su trono, sino para sacarse de encima también un modelo de Estado, Mercado y Sociedad que no era sino el mismo dictador clonado como ‘sistema’»²⁸⁴. Es justamente de esta juventud rebelde, que no renunció a los ideales populares de justicia y equidad social, de la que hablaremos en el siguiente apartado.

2.3. Reconstrucción del tejido social

A través de distintos testimonios hemos mostrado cómo el proceso de transición a la democracia llevado a cabo por la Concertación no satisfizo las expectativas de los pobladores y que la *alegría* que prometieron en verdad no llegó. Esta situación hizo crecer en los sectores populares el sentimiento de haber sido utilizados y posteriormente traicionados por los partidos políticos, provocando un transversal desencanto por la participación y discusión políticas en el plano local y nacional. Además, el sistema neoliberal invadió de gran manera a la sociedad chilena, imponiendo sus ideas mercantiles y transformando en buena medida las relaciones sociales en nuestra sociedad. Prácticas como el individualismo o la despolitización han quitado terreno a la solidaridad y la praxis política popular. En el plano pincoyano, Juan Miño recuerda:

²⁸⁴ Salazar, Gabriel. *Movimientos Sociales en Chile. Trayectoria histórica y proyección política*. Uqbar Editores, Santiago de Chile, 2014, p. 208.

Ya en el 92 hay un apago, un alejamiento de todo lo que se creía de los partidos y queda en blanco lo que es las organizaciones sociales en las poblaciones. Y ahí se produce un quiebre, ahí... por eso te mencionaba que más o menos hasta el 92²⁸⁵.

Sin embargo, a pesar de estos embates sistémicos y maquiavélicos, en la población La Pincoya hubo pobladores que no se dejaron vencer tan fácilmente y se mantuvieron firmes en la convicción de que, en conjunto y a pulso, se puede construir un mejor lugar donde vivir, partiendo desde el territorio que habitaban. Con una mirada más panorámica, el historiador Gabriel Salazar señala que el principal sentir de la juventud a principios de los años noventa «era desencanto, sin duda, pero *no consigo mismo*. No hacía alusión a crisis de identidad. No implicaba arrepentimiento. Ni menos sensaciones de culpabilidad. Puede decirse que la juventud de los '80 no estaba, al comenzar los '90, ni histórica ni cívicamente 'dañada', *sino todo lo contrario*. Porque no estaba dañada sino *engañada*, que no es lo mismo, pero es igual. Incluso, sentía orgullo por lo que había hecho. Y decisión para reanudar el camino iniciado en los '70. En consecuencia, el "cuento" que se contaban los adultos en la TV (que la juventud "debía ser rehabilitada" y que había que "pagarle la deuda"), o era un chiste ridículo, o era chupete para conciencia sucia»²⁸⁶. Los siguientes fragmentos testimoniales nos hablan de eso, de que, a pesar de todo, se podía seguir luchando, que la esperanza permanecía intacta y la llama seguía ardiendo fuerte dentro de los corazones de parte de la juventud pincoyana.

Una de las pobladoras que se propuso resistir la embestida neoliberal(izante) fue Elizabeth Roco, quien nos señala cuál fue —y sigue siendo— la reflexión que guió su actuar y la ha mantenido participando en distintas actividades y organizaciones políticas de la población hasta la actualidad:

Porque a pesar de todo, de todo, de todo, siempre hay necesidad de organizarse. De ponerse de acuerdo, de poner en colectivo estas miradas individuales del entorno, entonces más parecidas, menos parecidas, tratando de consensuar... Y yo creo que por nuestra naturaleza gregaria, por la historia de nuestra comuna, de este barrio... Pero básicamente por la necesidad de resistencia al sistema, al modelo, a toda la caga' que hay en términos del contexto nacional, [como del contexto] que supera la barrera nacional, nuestra América Latina y todo. Entonces yo creo que si bien hubo así, como una fuerte arremetida contra el movimiento social después del supuesto término de la dictadura, que lo dejó así, como

²⁸⁵ Entrevista a Juan Miño.

²⁸⁶ Salazar, Gabriel y Pinto, Julio. *Historia contemporánea de Chile. Tomo V...*, p. 260.

debilitado y bien maltrecho, siempre surge la necesidad, y con la necesidad, la capacidad de organizarse en temas comunes²⁸⁷.

Como ya ha mencionado anteriormente, Ricardo Aguirre fue otro de los pobladores que, al ver durante el retorno de los gobiernos civiles la continuidad de la desigualdad criminal que azotaba a las poblaciones más humildes, mantuvo las convicciones y movilización personal en pos de contribuir a disputar la hegemonía social que alcanzaban los gobiernos de la Concertación. Además, en ese entonces Ricardo era militante de una de las facciones del desmembrado MIR. ¿Cuál fue el camino que se demarcó? ¿Las herramientas que utilizó? ¿Los análisis? En sus palabras:

Es que ahí hubo... es que una de las necesidades de militantes que teníamos era intentar levantar el tejido social, ¿cachai? Además de la protesta, que era netamente fechera. No era una propuesta regulada... Pa'l 11, pa' los 01 de mayo, pa'l 4 de septiembre... y las primeras instancias fueron... Mira, es que era tan loca la hueá, te voy a decir cómo se fue gestando la hueá, por lo menos por parte nuestra, hay otra gente que tiene que hacerse cargo de lo que hizo, por lo menos la nuestra: había que elegir un sujeto social, de nuevo, y en ese tiempo era la típica, los trabajadores, y a los trabajadores los tenías terriblemente coartados con la CUT, hueón. Y aquí, todos los viejos trabajaban acá, ya se creían el cuento de la *alegría* y ya no había nada que hacer, estábamos todos *happies*. Así que nosotros elegimos como sujeto social a la juventud, porque en la juventud cachábamos que por ahí pasaba el proceso de la contradicción juventud - cesantía, ¿cachai? Y aquí se empezó a generar... ya no habían agrupaciones culturales, empezó... la moda empezó a crear piños, piños por tendencia, la gran parte más fuerte fue la musical, acá hay historia de los Territorios Liberados, por ejemplo²⁸⁸.

Para Gabriel Salazar, «al cercenárseles a los jóvenes la culminación estatal de la politización iniciada en 1980, la “democracia participativa” que construían ellos se fragmentó a lo ancho y largo de los grupos de pares. Pero no murió: sólo quedó, respirando con dificultad, *dentro de esos grupos*. Y sigue allí. Y va donde quiera que ellos vayan. Y está en el interior de ellos, aun en los grupos más alejados de “lo político” y “lo nacional” y los más “anti-sociales”. Porque, a poco de analizar desprejuicidamente lo que contienen dentro de sí los colectivos universitarios, los grupos de esquina, los carretes, las barras bravas, las caletas de todo tipo, las redes de raperos y aun las de traficantes, *se descubre la omnipresencia de*

²⁸⁷ Entrevista a Elizabeth Roco.

²⁸⁸ Entrevista a Ricardo Aguirre.

“lo nuestro”. O sea: el yo-nosotros, lo participativo, lo propio, la identidad construida a pulso, el liderazgo rotatorio, la satisfacción por lo que uno hace, el no estar ni ahí con el sistema, etc [...] cabe hacer notar que “lo nuestro”, después de 1990, no se convirtió en una “teoría” o nueva “propuesta”, sino, sobre todo, en identidad interior. Es un legado con *vida propia*, no una tradición mecánica. Como expresiva y sabiamente dice el lema que guía la conducta de los hinchas del club de fútbol de la Universidad de Chile: “*más que una pasión: es un sentimiento*”. Los jóvenes de la generación del ’90, así como los del 2000, ya no tienen “un monigote” que derribar, ni partidos políticos que tomar en serio, ni una sociedad a la cual integrarse con entusiasmo, pero tienen el lema que los insta a agruparse y a generar espacios propios. Pues, aunque no tengan sociedad, tienen *el instinto de generar sus propios espacios de participación*. Lo que es equivalente a tener el principio generador de toda “nueva” sociedad»²⁸⁹.

Este quiebre que la juventud pincoyana realizó con respecto a la praxis política que los había guiado durante los años ochenta, es uno de los elementos que la caracterizará durante la década siguiente. “Lo nuestro” a lo que alude Gabriel Salazar comenzará a tener más peso en las vidas de los jóvenes pincoyanos, pues las decisiones sobre lo que hacían les correspondían a ellos mismos en plenitud, no estaban mediadas por agentes externos que jerarquizaban las relaciones sociales poblacionales ni verticalizaban las acciones populares. Los partidos políticos ya no serían una especie de titiriteros de los pobladores, sino que estos últimos se volcarían con autonomía al análisis y transformación de su realidad territorial. Esta opinión es compartida por Mario Garcés, quien plantea que los jóvenes, «si bien se alejan de las organizaciones tradicionales, tienden a promover nuevas formas de participación, con nuevos lenguajes, con nuevos códigos y que van vinculados a intereses más bien culturales, artísticos, de esparcimiento y sociabilidad»²⁹⁰.

El siemprepresente Juan Miño, quien participó del colectivo El Quiltro a principios de los noventa, nos cuenta cómo se gestó este *sentimiento* en los jóvenes combativos pincoyanos:

²⁸⁹ Salazar, Gabriel y Pinto, Julio. *Historia contemporánea de Chile. Tomo V...*, p. 262.

²⁹⁰ Garcés, Mario. *Historia de la comuna...*, p. 175.

Ese otro periodo —los periodos son distintos—, cuando uno empieza a tomar conciencia del trabajo social, no es de los partidos, el trabajo social es de la organizaciones de base, de poblador, de uno, del Pato, del Toño, de la Eli, de todos los locos, cuando empezai a tomar cuerpo, empezai a levantar el Taller Infantil. Si bien es cierto que casi todos los talleres que se levantaron eran de los partidos, empieza a agarrar cuerpo la discusión del por qué la importancia de la organización social, y empieza a agarrar cuerpo también el tema de que somos nosotros quienes tenemos que empoderarnos de nuestra vida, de nuestro trabajo, de nuestra comunidad. Y empiezan a surgir elementos nuevos a partir del año 92 en adelante²⁹¹.

El politólogo Henry Renna cree que «la emergencia de la construcción de autonomías vendría a ser proporcional a la crisis política y económica del modelo. Diríamos que ante la expansión del área represiva del Estado y la contracción de sus espacios de participación y servicios de bienestar, se levantan alternativas de seguridad comunitaria, soberanías populares y soluciones concretas desde abajo»²⁹². Creemos que la memoria popular tiene mucho que ver con la mantención del espíritu rebelde frente a la realidad hostil. En el caso de los nacientes años noventa, esta memoria popular no olvidó los bellos sentimientos que llenaban los corazones de aquellas mujeres y hombres que construyeron las poblaciones y combatieron la dictadura, y esta reconstrucción del tejido social popular durante la nueva década también fue movida por la solidaridad, la camaradería, el apoyo mutuo, la alegre rebeldía, en resumen: por amor.

Con respecto a lo anterior, Julio Pinto señala que «para Gabriel Salazar, ellos (los pobladores) pudieron no haber levantado discursos ni organizaciones estables, pero de su experiencia cotidiana y de sus aspiraciones como personas nació una conciencia, una identidad y un proyecto histórico que, aunque tal vez confuso, siempre ha estado latente en el mundo popular. Las palabras y los sueños de los pobres representan ese proyecto en los términos de una “sociedad mejor”, mejor en cuanto a los valores que sustenta (sencillez, autenticidad, hospitalidad, camaradería, comunidad, esfuerzo, y, sobre todo, solidaridad) y

²⁹¹ Zaldívar, Pablo y Henríquez, Marcelo. *op. cit.*, pp. 175-176.

²⁹² Renna, Henry. *Hábitat y educación autogestionaria en Santiago de Chile. La experiencia del Movimiento de Pobladores en Lucha (MPL)*. En: Gaudichaud, Franck (ed.). *América Latina. Emancipaciones en construcción*. Editorial América en Movimiento y Tiempo Robado Editoras, Santiago, 2015, p. 66.

que por su contenido humano son lo opuesto al individualismo y la desintegración social promovidos por la modernidad neoliberal»²⁹³.

Fue así como aparecieron, para nuevamente hacer frente a los problemas comunes, diversas prácticas autogestionadas, con un claro sentido de la independencia, de autonomía de cualquier agente externo. Por ejemplo, frente al gran éxodo de jóvenes pincoyanos en busca del *éxito neoliberal*, Claudia Oyarce recuerda que otros, en cambio, decidieron volver a su tierra natal, porque la tierra tira con fuerza cuando existe una identidad local que recorre las venas de quienes lo habitan:

Otros volvimos, los menos, y volvimos con esa intención, de cambiarle la cara y de volver a construir con los vecinos po. Yo también me hablo más con la vecina de al lado (que no le hablaba), con la otra vecina de atrás también. Sí, que es entretenido hacer eso [...] De hacer cosas en conjunto y todo. Me gusta eso a mí. Yo creo que los vecinos se dan ahora más. Claro, yo ahora ya hablo con todos, porque todos mandan a los niños a La Escuelita, de por aquí. Entonces como que se da más eso... nosotros hacemos una completada que se llena de los vecinos, ¿cachai?, todos te vienen a ayudar. No lo hacemos mucho pero cuando lo hacemos se llena²⁹⁴.

Con su testimonio, Claudia Oyarce reafirma lo que ya habíamos comentado antes: a pesar de lo corrosivo de los valores neoliberales, la discriminación estructural que violentaba a los pobladores de La Pincoya de múltiples formas, éstos siguieron —y siguen—, aunque sea a través de redes sociales microscópicas, manifestando múltiples resistencias a un sistema donde el más individualista es quien, quizás, podría llegar a ser exitoso. Esta resistencia no puede entenderse si no se considera la historicidad popular pincoyana, donde se encuentran los elementos que constituyen la identidad de pobladores y pobladoras que habitan y dan vida a dicho territorio.

Frente a ello, Gabriel Salazar plantea que: «A fin de cuentas, la identidad propia y el sentido de la historia son logros auto-gestionados. Córneas endurecidas que, hacia adentro, protegen el don indoblegable de la vida. Por eso, cuando, en el límite de una derrota objetivamente devastadora, los sujetos levantan hermenéuticamente la ‘mentira’ de su identidad, no están actuando irracional y demencialmente: están actuando con el sentido

²⁹³ Salazar, Gabriel y Pinto, Julio. *Historia contemporánea de Chile. Tomo II...*, p. 95.

²⁹⁴ Entrevista a Claudia Oyarce.

racional y práctico necesarios para mantener de pie y en desarrollo su existencia vital. La porfiada hermenéutica se ejerce en responsabilidad por la vida. Por ello, la configuración interpretativa de los recuerdos, en sí misma, más que una ‘verdad objetiva’, es un ‘hecho de libertad’, un *factum* de autonomía, un bastión de identidad armado desde la memoria social, que se opone, contrafactualmente, a la facticidad dictatorial que impacta desde lo exterior. Es ese poder hermenéutico el que da fuerza y vida a la porfiada fe vital de los vencidos»²⁹⁵.

Para finalizar, quisiera poner en tensión una reflexión de Mario Garcés sobre la participación política de los pobladores, que dice: «Es así que el tema de la organización y participación en los sectores poblacionales ha pasado a ser una de las principales preocupaciones de aquellos pobladores que mantienen el interés en promover esta práctica entre los vecinos, especialmente los dirigentes sociales. Los diagnósticos insisten en señalar que la participación pasa en estos momentos por una etapa crítica ya que el número de población involucrada es mínima. Esta apreciación se confirma si se compara con los altos niveles de participación que se dieron durante el gobierno militar que a través de organizaciones de base, de subsistencia, de derechos humanos, entre otras, conformaron una vasta red de organizaciones en el mundo poblacional. Hoy día el panorama ha cambiado. Muchas de esas organizaciones desaparecieron y otras que se han mantenido sobreviven difícilmente. Las razones para la baja participación pueden ser muchas. El contexto político cambió. El sistema democrático que hoy existe habría hecho desaparecer muchas de las razones que antes motivaron la participación. Sin embargo, nadie desconoce que en los momentos actuales subsisten muchas necesidades. Por lo tanto cabe preguntarse si es necesaria la participación hoy día»²⁹⁶. En el próximo capítulo demostraremos que las necesidades, y, con ellas, la participación popular, continuaron existiendo en La Pincoya durante los años noventa.

²⁹⁵ Salazar, Gabriel. *Memoria, hermanéutica y movimiento de la ‘baja sociedad civil’ (Chile sobre el 2000)*. En Olguín, Myriam (ed.). *op. cit.*, p. 259.

²⁹⁶ Garcés, Mario. *Historia de la comuna...*, p. 181.

Capítulo III

Organización popular pincoyana durante los años del desencanto político

*«Vengo del Chile, ese bajo Chile anónimo:
actores secundarios en un filme antagónico.
Ese Chile al que definen de clase media,
pero tiene las medias deudas,
que lo afligen, que lo asedian.
El Chile de mis iguales y los tuyos,
que no salen en las páginas sociales del Mercurio,
no tienen estatuas ni calles principales,
y no son grandes personas
en las putas historias oficiales»²⁹⁷.*

En el capítulo anterior hablamos de los motivos que llevaron a la desarticulación social y desencanto en la participación política de los pobladores durante la transición a la democracia. Y también dimos algunas luces de las motivaciones que tuvieron los mismos pobladores, para seguir, contra la corriente, trabajando de manera colectiva en el barrio, con el objetivo de reconstruir el dañado tejido social poblacional y resistir el embate neoliberal y la cooptación de la participación social por parte de la nueva institucionalidad.

Ahora bien, esta nueva organización de los pobladores tuvo dos características importantes: a) El trabajo y dinamismo social poblacional se volcó sobre sí mismo, es decir, decidió que el territorio donde habitaban sería el escenario principal donde desplegar sus esfuerzos asociativos, solidarios, para desde allí transformar la realidad —sin por esto eliminar completamente la participación en espacios o eventos que ocurrieran fuera de las fronteras pincoyanas—; b) Los pobladores que participaron activamente en la movilización social pincoyana durante los noventa lo hicieron casi en su totalidad con autonomía política, pues habían decidido alejarse de los partidos políticos y sus grandes estructuras jerárquicas, así también como de la engorrosa burocracia estatal. Desde ese momento, pensarían por ellos

²⁹⁷ Portavoz. “El otro Chile”. En *Escribo rap con R de revolución* [CD], Santiago de Chile, 2012.

y para ellos mismos, decidirían por ellos y para ellos, y trabajarían con sus propios recursos para obtener los frutos de su trabajo.

Aunque a comienzos de la década de los noventa eran pocos los desconfiados con las promesas que la Concertación había hecho durante sus campañas a fines de la década anterior, cuando el siglo XX expiraba para nadie era un misterio que los gobiernos de la posdictadura no habían materializado dichas promesas de cambio social y que la *alegría*, como esperaban las grandes mayorías, finalmente no llegaría. A pesar de los prometedores índices macroeconómicos que autocomplacían a la nueva oligarquía política, en los arrabales de la ciudad se vivía una realidad más cruda y alejada de lo que se podría haber esperado del autodenominado “Jaguar de Latinoamérica”.

En los últimos años del milenio anterior, el historiador Pedro Milos escribía lo siguiente: «Chile se acerca al siglo XXI, entonces, a la cabeza de las economías de libre mercado en América Latina, obnubilado por los éxitos de su modelo, pero sin ojos para ver sus tremendas contradicciones, injusticias y debilidades. Enarbolando un proceso político de transición a la democracia también exitoso, pero que no ha logrado regenerar los vínculos entre una sociedad civil cada vez menos interesada en participar y una sociedad política consumida por la administración de un consenso cuyo fin es abortar los conflictos que el modelo genera. Con fuerzas armadas que no terminan -si es que han empezado- de reencontrarse con la democracia. Con una realidad cultural que sufre los embates del neoliberalismo, que resiste precariamente el embrujo del mercado y que en sus expresiones cotidianas aparece crecientemente cautivada por el consumo. Y con una enorme deuda ética y moral, que se resiste a ser ignorada»²⁹⁸.

Para el caso específico de la nueva comuna de Huechuraba, la encuesta CASEN de 1994 arrojaba algunos resultados brutales, que podían considerarse como motivo suficiente para confirmar la desigualdad existente en el país y el abandono que el Estado hacía de las necesidades sociales. También eran suficientes para que los pobladores entendieran que estaban solos, igual que a fines de 1960, por lo que la solución a sus problemas debería seguir la misma senda que siguieron las generaciones anteriores, es decir, continuar desarrollando

²⁹⁸ Milos, Pedro. *Memoria colectiva: entre la vivencia histórica y la significación*. En Olguín, Myriam (ed.). *op. cit.*, p. 59.

la historicidad popular, pincoyana. Para Mario Garcés, «en esto consiste, sin embargo, la dialéctica de la historia, las dictaduras que creyeron haber derrotado a los históricos movimientos sociales -y que, en algunos casos, efectivamente lo hicieron- generaron las condiciones para que surgieron “nuevos” movimientos sociales. Algo semejante ha ocurrido con las resistencias que desde las sociedades latinoamericanas se han generado contra las corrientes y las políticas neoliberales, que se extendieron e impusieron en la mayoría de nuestros países del continente, en la década de los noventa»²⁹⁹.

La encuesta CASEN también arrojó que, por ejemplo, la población indigente en la comuna de Huechuraba ascendía al 14,4%, cifra que doblaba la media de la Región Metropolitana (6,3%). Además, la población pobre no indigente ascendía a un 24,4% de la población de la comuna, siendo la cifra más alta de la región. En términos generales, el porcentaje promedio de la muestra ascendió a 545 puntos, lo que estaba bajo la media nacional de 582 puntos. Asimismo, arrojó que el 10% de la población más pobre tenía un puntaje bajo los 465 puntos, situación en la que se encontraban 1.684 familias (6.184 personas). El 30% más pobre de la población comunal tenía un puntaje bajo los 515 puntos, situación en la que estaban 4.854 familias (18.445 personas). Por otro lado, los puntajes correspondientes a la ficha CAS en 1993 señalaron que 3.903 familias (24% de la población) vivían en la condición de extrema pobreza (bajo los 500 puntos) y que 3.518 familias (21,6% de la población) vivían como pobres (puntaje en 500 y 540 puntos). Resumiendo, un 45,6 de la población de Huechuraba vivía en condiciones de pobreza o extrema pobreza durante el gobierno de Patricio Aylwin. Con respecto a la cesantía, los hombres de la comuna que no tenían trabajo correspondían a un 9,8% de la población, mientras que el porcentaje de mujeres cesantes era de 7,8%, siendo el grupo de los jóvenes (17-24 años) el más afectado con una cifra que ascendía al 10,2%³⁰⁰.

A pesar de y contra la embestida neoliberal que invadió todos los rincones de nuestra sociedad, en la población La Pincoya pervivió el espíritu de lucha y organización vecinal que ha caracterizado a sus pobladores desde la primera llegada masiva de habitantes a su

²⁹⁹ Garcés, Mario. *El despertar de la sociedad...*, p. 57.

³⁰⁰ Cálculos de la SECPLAC a partir del Censo 1992, citado en “Plan Comunal de Prevención del Consumo de Drogas para la comuna de Huechuraba, 2001-2003”. Sistema Comunal de Prevención (SISCOP), Huechuraba, octubre de 2000, p. 6. Citado en Molina, José. *op. cit.*, pp. 61-62.

territorio. Aunque maltrecho y disminuido en magnitud, dicho espíritu seguía ardiendo en muchos pobladores, quienes no se contentaban con la realidad que veían a su alrededor y lo que la nueva democracia les invitaba a pensar. Muchos jóvenes no entraban dentro de esa categoría juvenil denominada como “ni ahí” con los destinos de su población y su país, por lo que, a través de experiencias variadas continuaron resistiendo y luchando por reconstruir el tejido social pincoyano y levantar organización vecinal y popular.

Continuando la idea anterior, el historiador Gabriel Salazar plantea que «con todo, el protagonismo de la juventud no se limitó a su lucha frontal contra la dictadura, pues también se expresó, y con energía, en el campo de la creatividad cultural. Puede decirse que los “comandos comunales” de 1972-1973 constituyeron una entidad popular forjada en crisol de hierro político, pero no llegó a contener sangre cultural propia, ni alma juvenil químicamente pura. Los “comandos comunales” de segunda generación, en cambio, con menos parafernalia política amurallando su contorno, están hoy repletos de cultural juvenil-popular (nuevo rock, nuevo *hip hop*, nueva salsa, nueva fusión, nuevo muralismo, teatro callejero, malabarismos, talleres culturales, talleres de historia local, tráfico de toda clase de especies, escuelas libres, cordones de Educación Popular, cooperativas constructoras de vivienda, asambleas territoriales, nuevas técnicas de ‘toma de recursos’, etc., etc.). El movimiento cultural de la juventud poblacional no sólo es ‘creativo’, sino también social-participativo y performativo (todo ‘acto’ cultural debe ser social, colectivo, de liberación, de desarrollo social o de expresión contestaria). Son las “estéticas del descontento” y también las estéticas expresivas de la autonomía emergente»³⁰¹.

En el año 2000, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) realizó un informe denominado *Desarrollo Humano en Chile, 2000. Más sociedad para gobernar el futuro*, donde estudiaron distintas variables de las condiciones de vida de los chilenos y la relación de éstas con las estructuras económicas y políticas establecidas en el país, donde notaron la tendencia del mundo popular a volverse socialmente sobre sí mismo, apartado de las grandes orgánicas políticas del Estado. Según Gabriel Salazar, los investigadores del PNUD, «en esa ocasión examinaron prolijamente lo que los sujetos decidieron hacer cuando su tendencia a la desafiliación, puesta ya en práctica, entró en una

³⁰¹ Salazar, Gabriel. *Movimientos Sociales...*, p. 209.

segunda fase de desarrollo: se asociaron entre sí. Sin lugar a dudas, el mensaje más insistente que la sociedad civil chilena comenzó a transmitir a las autoridades después de 1990 era que ella, ahora, estaba considerablemente más asociada sobre sí misma que antes de esa fecha. Más incluso que en el período anterior a 1970, cuando la asociación ciudadana estaba fuertemente intermediada y subordinada a la institucionalidad estatal, con escasa autonomía cívica»³⁰².

Es decir, la dispersión social y política inicial durante los noventa, la que dio nombre a la generación “ni ahí” con el destino del país, había cambiado. Las velas del barco del mundo popular se orientaban, en el cambio del siglo, en la dirección contraria, y a la vez históricamente distinta, pues los vientos soplaban en el sentido de la autoreconstrucción del tejido social poblacional. Según José Molina, «en esta etapa de desarrollo, el movimiento de pobladores presenta una “reconversión en la continuidad” o reciclaje de la experiencia organizativa y de participación social desplegada en la etapa anterior; todo ello dentro de una innegable crisis y/o reflujó»³⁰³. Por su parte, Raúl Zibechi señala que «la dinámica interna de las luchas sociales va tejiendo relaciones sociales entre los oprimidos, que les permiten en una primera instancia asegurar la sobrevivencia, tanto material como espiritual. Con el tiempo y el declive del sistema dominante, sobre la base de esas relaciones, crece un mundo nuevo, o sea diferente al hegemónico. A tal punto que, llegado el momento, la sociedad presenta la forma de un mar de relaciones sociales “nuevas” y algunas islas de relaciones sociales “viejas”, que son básicamente las relaciones estatales»³⁰⁴.

Al igual como el movimiento de pobladores que resistió la dictadura de Pinochet fue, en gran medida, heredero de la historicidad del movimiento de pobladores que conquistó los territorios sobre los que se construyó la población, el movimiento de los años noventa, aunque con claras diferencias marcadas por el escenario posdictatorial, también contiene en su seno varios elementos que surgieron durante la década anterior, que alimentaron la historicidad pincoyana y son heredados por las nuevas. Según Mario Garcés, las características propias de los movimientos sociales ochenteros que son heredadas a las generaciones de la posdictadura son: «En primer lugar, representan lógicas emancipatorias

³⁰² Salazar, Gabriel. *La enervante levedad...*, pp. 114-115.

³⁰³ Molina, José. *op. cit.*, p. 45.

³⁰⁴ Zibechi, Raúl. *op. cit.*, p. 35.

que trascienden el campo de la producción, y que interrogan y abren campos de preguntas que ya no son los de la tradición obrero-campesina. En segundo lugar, desde el punto de vista popular, pareciera que los nuevos movimientos entienden como fundamental sus propios territorios, por lo tanto comienza a emerger la territorialidad, es decir que tienen como marco de acción la capacidad de influir y cambiar sus propios territorios. En tercer lugar, tienen un fuerte componente sociocultural, no podría ser de otra forma, si son movimientos populares, esto no es otra cosa que una experiencia sociocultural. Creo que de una u otra forma, todas estas interpelaciones han puesto en discusión la noción misma de política o, dicho de otra forma, la relación entre el Estado y la Sociedad»³⁰⁵.

No podemos negar que el movimiento que pobladores comenzó un periodo de reflujo con el reinicio de los gobiernos civiles, desapareciendo un poco del escenario donde se instala el debate público que dirige las acciones del Estado. No obstante, el movimiento popular de los años noventa se volcó sobre sí mismo y sobre los territorios que habita para desplegar toda su creatividad organizacional, política y cultural. A pesar de esto, hay intelectuales que desconocen la existencia del movimiento de pobladores durante los últimos años del siglo XX, debido principalmente a su ausencia en la cancha pública donde juega el Estado. Como señala Henry Renna, «la invisibilización de los procesos revolucionarios gestados desde abajo, siempre ha sido un arma poderosa que se ha enfocado a naturalizar el orden y la aceptación de él. No obstante, esto no ha sido efectivo en los arrabales; la pasividad ha sido reemplazada por el despliegue activo de miles de corazones y mentes creativas, que mediante emprendimientos e intentos de diverso tipo, han optado por construir alternativas a lo que parecía inexorable y lo único existente»³⁰⁶.

Por este motivo llama la atención que sean intelectuales de izquierda quienes defiendan esta idea. Por ejemplo, Víctor Orellana señala que «es el movimiento estudiantil, entonces, el que construye la capilaridad más firme y estable para que las clases subalternas se hagan presente en la vida nacional. Para que se articulen, a pesar de sus diferencias y diversos grados de constitución. Tal capilaridad y tal alianza es, finalmente, su avance más

³⁰⁵ Garcés, Mario. *Movimientos Sociales e Izquierda en América Latina: nuevas estrategias y nuevos movimientos*. En: MPL y Corporación Poblador. *op. cit.*, p. 32.

³⁰⁶ Renna, Henry (compilador). *7 y 4. El retorno de los pobladores...*, p. 16.

preciado en el Chile neoliberal»³⁰⁷. Una opinión similar tiene el historiador Luis Thielemann: «En los noventa, mientras movimientos sociales que habían sido poderosísimos una o dos décadas antes, como el de pobladores o el del sindicalismo campesino, desaparecieron en un par de años dejando apenas algunas ínsulas que servían más de patrimonio de un siglo que murió, que de bastiones de una fuerza real. El movimiento estudiantil pudo reconstruirse para su presente, estableciendo una verdadera anomalía desde lo social»³⁰⁸.

Pero ¿en qué elementos se basan para afirmar que el movimiento estudiantil fue *la* anomalía social de los noventa? Según Thielemann, durante la primera mitad de la década, «el movimiento estudiantil logró servir de base de elaboración y experimentación “en lucha” de nuevas formas políticas y orgánicas, como por ejemplo, los colectivos y las asambleas, o el autonomismo y el anarquismo, etc.»³⁰⁹. También señala que «la mayoría de los estudiantes que empezaron a participar de los paros, marchas y tomas no eran militantes y no estaban motivados por las ideologías políticas -las que en 1994 cargaban con un muy bien publicitado certificado de defunción-»³¹⁰.

Sin embargo, como sabemos y demostraremos en este capítulo, en La Pincoya los pobladores ya venían construyendo colectivos, asambleas y siendo base productora de militantes de distintas orientaciones políticas desde los años ochenta, alejándose masivamente de los partidos políticos tradicionales durante los años noventa. Además, de manera incipiente, las universidades comenzaban a recibir en sus matrículas a estudiantes que tenían un origen poblacional — situación que se ha disparado en los últimos años y que ha obligado a las clases dominantes a crear nuevos nichos universitarios donde refugiarse del avance de los que ellos denominan como *rotos*—, por lo que esa participación estudiantil sin militancia tenía un componente poblacional que se irá acrecentando a medida que termine la década.

Sumado a lo anterior, hay que aclarar que no sólo las universidades, sino también las poblaciones *emblemáticas* (entre otros espacios) fueron escenarios receptores de cuadros

³⁰⁷ Orellana, Víctor. *La anomalía intelectual... o el intento de una anomalía social de explicarse a sí misma*. En Thielemann, Luis. *op. cit.*, p. 25.

³⁰⁸ Thielemann, Luis. *op. cit.*, p. 195.

³⁰⁹ *Ibid.*, p. 43.

³¹⁰ *Ibid.*, p. 108.

militantes que nacieron durante la dictadura —para enfrentarla—, pero que no cesaron sus operaciones con la llegada de los gobiernos civiles. Como vimos, Ricardo fue uno de esos militantes que continuó operativo durante la posdictadura, aunque cambiando su estrategia de lucha. Además, como señala Juan Miño, a La Pincoya llegaron a trabajar parte de estos cuadros militantes que sobrevivían a *La Oficina* y la represión concertacionista para intentar levantar la organización popular desde el plano local:

A ver, durante el 92, 94 aproximadamente, aparece El Pueblo Pobre (EGP) [Se refiere al MIR-Ejército Guerrillero de los Pobres], que eran... es lautaro, es mirista, es frentista, o es [sic] cabros rodriguistas, a nivel nacional. Y algunos segmentos de esos vinieron a trabajar en La Pincoya y estuvieron ahí, trabajando, ¿cachai? [...] Diferentes tipos de actividades: desde volanteada, ¿cachai?, hasta barricada, sus tiros locos de repente hicieron, se realizaron, distintas cosas po, no solamente podríamos decir... porque no había capacidad po. Además, tenís que entender que no había una educación política todavía bastante clara. Sabíai quién era el enemigo, pero no había educación política. Recién se está produciendo el diálogo, el discurso, el sentarse a hablar algunas cosas. Entonces igual cachaban, había intuición³¹¹.

Otros argumentos esgrimidos por Thielemann son la emergencia en el escenario de lo público del movimiento estudiantil. Según él, en 1992 se produjo la «primera movilización general de estudiantes de todo el país bajo los recién estrenados gobiernos civiles», motivada por los bajos montos del crédito universitario asignados a estudiantes de universidades tradicionales —pues casi nunca alcanzaban para costear un arancel completo—, y que, iniciada en la UMCE (ex Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile) durante el primer semestre, «se extendió por más de un mes, luchando en solitario contra las autoridades de esta casa de estudios, a las que se responsabilizaba por los escasos montos y créditos asignados»³¹². Además, Thielemann señala que «las organizaciones estudiantiles que renacieron entre 1994 y 1996 respondían a un nuevo cuestionamiento estudiantil, en formación y que combinaba una demanda integral por democratización -de las instituciones universitarias y de las mismas organizaciones de representación-, con una crítica cada vez más aguda y radicalizada del sistema educacional heredado de la Dictadura y administrado y

³¹¹ Entrevista a Juan Miño.

³¹² *Ibid.*, p. 105.

perfeccionado durante esos seis años de gobiernos civiles»³¹³. Esto desencadenaría la escalada de movilizaciones de estudiantes universitarios en varias ciudades del país durante 1997.

La intención de esta discusión no es menospreciar la importancia que tuvo el movimiento estudiantil universitario en la lucha antineoliberal durante la década de los noventa, sino sólo tensionar la idea de que fueron las organizaciones estudiantiles en las universidades las únicas que emprendieron acciones para combatir el avance neoliberal y la desarticulación social popular orquestada por los gobiernos de la Concertación. Esta diferencia de apreciación se debe, principalmente, a la elección del escenario político público por parte de uno para concretar sus acciones, mientras que el otro, con una presencia más esporádica —pero potente— en el espacio público, retrocedía de dicho espacio, no para desaparecer, sino que para tomar vuelo, creando miles de redes sociales por debajo de lo perceptible públicamente, de manera soterrada, subterfugiamente, sin prisa pero sin pausa, para volver a emerger con fuerza a fines de la década del dos mil.

En este sentido, compartimos la opinión de Henry Renna, quien señala que «los movimientos populares se desenvuelven en los “tiempos largos” de la historia, con ciclos más activos y visibles y con otros más lentos y menos visibles»³¹⁴, y que en el caso específico del movimiento de pobladores, este «ha tenido siempre un carácter cíclico, moviéndose con los tiempos largos de la historia. No obstante, su ciclo es de menor extensión que el de otras fuerzas sociales. Eso ha hecho también, que el desenvolvimiento de sus procesos sea de mayor intensidad. Vale decir, el ciclo de vida del movimiento de pobladores es más corto pero más agudo en sus diferentes fases»³¹⁵. Así podemos ver cómo el movimiento de pobladores, cuyo origen podemos rastrear en las Ligas de Arrendatarios de la década de 1920, tuvo un periodo de subsidencia hasta reaparecer nuevamente con fuerza a fines de los años cincuenta con la toma de La Victoria (1957). Esta enorme movilización fue interrumpida por el Golpe de Estado en 1973 y reapareció una década después para formar el *cinturón de fuego de Santiago* que arrinconó a la dictadura militar hasta su término definitivo. Durante los años noventa, periodo que estamos estudiando, se considera como un tiempo de reflujo, de re-

³¹³ *Ibid.*, p. 135.

³¹⁴ Renna, Henry (compilador). 7 y 4. *El retorno de los pobladores...*, p. 12.

³¹⁵ *Ibid.*, p. 49.

creación, de re-construcción, que sería el alimento hasta su nueva maduración en la actualidad.

Otra de las diferencias vertebrales entre ambos movimientos tiene relación con los espacios en los que se desarrollan: uno, en las universidades, que desde su origen ha tenido un carácter elitista y de estrecha relación con el Estado; y otro, en las poblaciones, lugar donde habitan quienes el Estado siempre ha desechado y sobre quienes ha establecido, al menos desde 1973, una absoluta desconfianza y violencia sistémica. Al respecto, Gabriel Salazar plantea que «la juventud *universitaria*, instintivamente, orienta sus tribus y carretes a “lo político”. Las tribus y carretes de la juventud *popular* no sienten sobre sí el llamado ancestral de “lo político”, y tienden, en cambio, a prolongar casi indefinidamente su organización tribal, sus identidades sustitutivas y su actitud marginal, transgresora y culturalista. La diferencia podría venir, tal vez, del hecho que los universitarios tienen, les guste o no, una probabilidad mayor de integrarse a la sociedad moderna y una probabilidad mayor de transformarla *desde arriba*. Los jóvenes populares sienten, en cambio, una mezcla de desesperanza e incapacidad (junto a una mayor rabia) para realizar esa transformación. Por tanto, tienden a *estacionarse en las identidades sustitutivas* (“culturas de urgencia”), aferrándose a ellas, buscando y hallando en ellas fuentes momentáneas o periódicas de felicidad, convirtiéndolas en piquetes (“piños”) y/o “montoneras” de defensa y ataque frente a la sociedad, o en espacios propios (móviles) de participación y protagonismo, como también en sentimientos de lealtad que no se quiebran en ninguna circunstancia y *menos en situaciones de derrota*»³¹⁶.

Sin embargo, a pesar de que existen diferencias en los espacios de acción de los movimientos sociales, es necesario incorporar al debate planteado la existencia del movimiento de pobladores también en el escenario político público, y que interpeló al gobierno de turno, obligándolo de una u otra manera a actuar, siendo la represión policial la principal táctica del Estado para relacionarse con la organización popular. No hablaremos tanto sobre La Pincoya pues destinaremos el resto del capítulo a ello, por lo que mencionaremos otros casos del movimiento de pobladores noventero que respalden nuestros argumentos. El mismo año que se producía la “primera movilización general de estudiantes”

³¹⁶ Salazar, Gabriel y Pinto, Julio. *Historia contemporánea de Chile. Tomo V...*, p. 272.

(1992), el 19 de junio, unas mil familias de la comuna de Peñalolén realizaban la primera toma de terreno desde el regreso de los gobiernos civiles. La toma “Esperanza Andina”, dirigida por la Unión Intercomunal de Comités de Allegados de la Zona Oriente de Santiago, se erigía como «la primera muestra de atención sobre un sistema que si bien se recuperaba derechos civiles y políticos, se perfilaría como uno de los más desiguales, violentos e infelices del mundo»³¹⁷.

La toma de 1992 tiene su precedente directo en la toma de la Coordinadora en Peñalolén Alto en 1989, y esta toma de 1992, «en rigor, se mantenía en red con otras organizaciones de corte habitacional en el gran Santiago y particularmente del sector oriente de la capital, esas familias detonarán lo que posteriormente será la toma de *Esperanza Andina*»³¹⁸. Asimismo, en 1998, durante el gobierno de Eduardo Frei Ruiz-Tagle, «un grupo de cuadros del movimiento político Surda daba cuerpo a su primera expresión importante de trabajo popular con el intento de toma en la comuna de Macul»³¹⁹. Al año siguiente, en 1999, se produce la toma de terrenos más grande desde el regreso de la democracia, también en Peñalolén. Se trata de la denominada “Toma de Nasur”, que entre los días 04 y 05 de junio de aquel año, cubrió de carpas los terrenos conocidos como las “doce canchas” (propiedad del ex dirigente de fútbol Miguel Nasur), «un predio de 24 hectáreas y con unas 10 hectáreas en uso, ocupadas por cerca de 1200 familias. 1200 familias que prácticamente en una sola noche pueblan casi desde el realismo mágico un terreno de 10 hectáreas y nace una nueva población»³²⁰.

El movimiento de pobladores continuaba su reconstrucción en torno al histórico estandarte de la vivienda. Según Henry Renna «en el 2002 se crea la Coordinadora de Allegados, Sin Casa y Deudores Habitacionales que adquirirían alcance en Buin, Huechuraba, Peñalolén y Puente Alto. Esta plataforma de lucha era la muestra de la irrupción de un nuevo actor, que marcaría el rostro y la fisonomía del nuevo movimiento de pobladores: las y los deudores habitacionales [...] En el 2003, se da la última acción de la Coordinadora. Era el

³¹⁷ Renna, Henry (compilador). 7 y 4. *El retorno de los pobladores...*, p. 55.

³¹⁸ Guanca, Lautaro. *Política, Poder y el Movimiento de Pobladores*. En: MPL y Corporación Poblar. *op. cit.*, p. 97.

³¹⁹ Renna, Henry (compilador). 7 y 4. *El retorno de los pobladores...*, p. 55.

³²⁰ Guanca, Lautaro. *op. cit.*, pp. 97-98.

intento de toma en la población La Pincoya, comuna de Huechuraba, donde cientos de familias y dirigentes de los movimientos realizaban una ocupación, que fue duramente reprimida»³²¹. Esta última toma de terreno en La Pincoya fue llevada a cabo por la Agrupación Por la Lucha de los Allegados y sin Casa de Huechuraba (APLACH)³²² y se desarrolló entre los años 2003 y 2005.

Pero las tomas de terreno que se realizaron durante la década de los noventa no se concentrarían únicamente en la comuna de Peñalolén, aunque sean las más conocidas. Sin tener información sobre su existencia en otras comunas de la ciudad, sí sabemos que en la comuna de Huechuraba, más bien, en el territorio pincoyano, existieron experiencias de tomas de terreno durante los últimos años del siglo XX. Y no fue una ni dos ni tres, sino cuatro tomas de terreno de las que tenemos escaso conocimiento y esta investigación no pudo abordar en detalle. En distintos registros hemos encontrado pistas, además de lo relatado por los propios pobladores, con respecto a las tomas que dieron origen al Campamento Poema 20 y al Campamento Poema 21 a principios de los noventa. Estos, junto con el Campamento Óscar Romero (fines de los ochenta) y el Campamento Jesús Obrero (fines de los noventa), se mantuvieron como tales durante la última década del milenio anterior.

Aunque podríamos continuar señalando hitos que reflejan la pervivencia del movimiento de pobladores a través de su aparición en el escenario político público, debido a la temporalidad de esta investigación terminaremos con lo que Lautaro Guanica señala como una “derrota militar”: «En el 2003 se organizan nuevamente los comités y generan un proceso de 3 años de buscar terrenos de Peñalolén, postular a la gente con sus libretas de ahorro, tener un marco solución y en sus 3 años (2006) el Movimiento de Allegados en Lucha decide, producto de la ineficiencia de la política de vivienda, tomarse unos terrenos en la comuna de Peñalolén, el 11 y 12 de marzo del 2006, mismo día que asumió Michelle Bachlet los pobladores de Peñalolén en tres ocasiones intentan hacer una nueva toma de terreno. En este caso, la acción del gobierno fue totalmente diferente, el gobierno reaccionó con 500 carabineros, dos helicópteros, mucho efectivo de fuerzas especiales, es decir, una represión

³²¹ Renna, Henry (compilador). *7 y 4. El retorno de los pobladores...*, p. 58.

³²² Hablaremos en detalle sobre esta experiencia en el presente capítulo.

inédita en lo que habían sido las acciones de los pobladores y fuimos -como decimos nosotros-, derrotados militarmente»³²³.

Como el ave fénix, desde las cenizas de la derrota nacería el Movimiento de Pobladores en Lucha (MPL), heredero de todas las organizaciones anteriores y que desarrollará un intenso trabajo para la vivienda popular hasta nuestros días. Como señala Henry Renna, «las distintas formas de producción social -como se observa- no son sólo una forma de recuperar recursos o una modalidad individual o colectiva de satisfacción de necesidades, sino que constituyen un proyecto de autogobierno. Formas de organización y de acción que rechazan la desigual producción del orden social, y tras esa negación abren paso a la creación, y despliegue de una forma alternativa de habitar y educar. Estos lugares sin permiso, se transforman lentamente en focos de autonomía desde donde se emprenden una serie de acciones colectivas que se insubordinan contra la hegemonía, ampliando los campos y la capacidad de autodeterminación social de los sectores populares»³²⁴. Esta autodeterminación, autonomía y empoderamiento son características del movimiento de pobladores desde sus inicios, componen su propia historicidad.

Para cerrar el debate abierto, es imprescindible mencionar que, junto a los estudiantes y los pobladores, durante los años noventa emerge de manera definitiva un nuevo actor social que se convertirá en una voz rebelde más dentro de la sociedad chilena: el movimiento mapuche urbano. Para el profesor Rodrigo Huenchún, el movimiento mapuche, particularmente el de los mapuches urbanos de Santiago, es un nuevo movimiento social que está intrínsecamente relacionado con el movimiento mapuche más general del Wallmapu y de los pueblos indígenas del nuestro continente. Según este autor: «como todo movimiento social, el movimiento mapuche urbano en Santiago también ha sido afectado por los caprichos de su contexto, por su estructura de oportunidades políticas y, sin embargo, ha logrado consolidar cierta latencia en el panorama político del país, logrando emerger en diversos contextos y diversos períodos: todos los presidentes de la Concertación tuvieron algún hito en particular que desencadenó un nuevo período de movilización mapuche

³²³ Guanca, Lautaro. *op. cit.*, p. 99.

³²⁴ Renna, Henry. *Hábitat y educación autogestionaria...*, p. 74.

activa»³²⁵. Lo anterior manifiesta que, en plenos años del *desencanto político* eran varios los sectores sociales que remaban a contracorriente para intentar frenar el avance neoliberal y la despolitización popular.

Antes de entrar a revisar las distintas experiencias de organización popular pincoyana durante la década de 1990, es necesario cerrar esta pequeña introducción de capítulo con esta definición de movimiento social propuesta por Mario Garcés: «Si se tiene en cuenta el largo camino que hemos hecho, podríamos proponer tentativamente que los movimientos sociales son diversas formas de acción colectiva, que surgen de la sociedad civil -el verdadero hogar de la historia, como la definió Carlos Marx- y que dan cuenta tanto de contradicciones fundamentales de una sociedad, normalmente de las oposiciones de clase, pero más ampliamente de una diversidad de tensiones estructurales, relativas a la desigualdad, la discriminación sociocultural, el consumo, las relaciones de género, al medio ambiente, etc., y que dan lugar a diferentes iniciativas y proyectos de cambio social con un sentido emancipatorio. La constitución de un movimiento social supone necesariamente el desarrollo de alguna forma de organización y redes de organizaciones sociales, así como de recursos culturales e identitarios que se irán modificando según se desenvuelve la propia acción colectiva. Movilizar recursos propios, en el sentido de la organización y de los repertorios de acción para confrontar a sus oponentes, en contextos más o menos favorables, son los derroteros más frecuentes de los movimientos sociales. En su mayor desarrollo, los movimientos sociales pueden encarnar proyectos de cambio social que afecten parcial o globalmente el sistema de dominación»³²⁶. A partir de ella, y reconociendo la existencia de periodos de subsidencia y emergencia, creemos firmemente que el movimiento de pobladores, incluso en los tiempos más áridos para la organización social popular —como lo fueron los años noventa—, ha alimentado su propia historicidad, erigiéndose como uno de los movimientos sociales populares más potentes de la historia de Chile.

³²⁵ Huenchún, Rodrigo. *Desde la Tierra al Cemento: Movimiento social e identidad mapuche-warriache en Santiago de Chile, 1992-2010*. Tesis para optar al grado de licenciado en Historia de la Universidad de Chile. Santiago de Chile, 2012, pp. 99-100. Disponible en línea: <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/112756>.

³²⁶ Garcés, Mario. *El despertar de la sociedad...*, pp. 44-5.

3.1 El Renacimiento y el Centro Cultural Alternativo Catae

Luego de que los partidos políticos retiraran sus Talleres Infantiles de la población a fines de los ochenta, algunos pobladores que participaban en ellos se reunieron, como jóvenes, en torno a la actividad social juvenil que siempre ha tenido la parroquia Nuestra Señora de los Pobres, para compartir con otros jóvenes y buscar la posibilidad de armar algún trabajo social con ellos. Allí se involucraron en una Colonia Urbana que funcionaba en el sector del Bosque 1 y que tenía el mismo funcionamiento de un Taller Infantil³²⁷, el que posteriormente se transformó en la organización La Caleta. En ese momento, algunos jóvenes pincoyanos que habían vivido todo el proceso que acabamos de describir se retiran de ese espacio y se autoconvocan en un “Renacimiento”, para, ya iniciados los años noventa, hacer renacer de las cenizas y mantener viva la llama de la organización popular pincoyana, que, como vimos en el capítulo anterior, había sido traicionada e intencionadamente apagada — como intentaron— por los partidos políticos una vez de vuelta la democracia.

Una de las personas que participó de este Renacimiento fue Juan Miño, quien nos habla sobre las motivaciones que lo guiaron a él y a otros jóvenes pobladores para levantar nuevas organizaciones populares en este nuevo escenario:

Entonces, ¿qué ocurre del 92 (más menos, 91-92...)? Algunos sectores, algunos cabros (cabros, principalmente), comenzamos a reorganizarnos, a armar los primeros Centros Juveniles en las poblaciones. En el caso de La Pincoya aparece “El Renacimiento”; que aparecen personas que de repente nosotros nos veíamos en las calles o en algunas actividades o veníamos de los que... de habernos... construir lo que fueron los Talleres Infantiles los años anteriores (87-88), con los Centros Culturales, ¿cachai?, y quedamos en stand by con toda la situación. Y empezamos a reencontrarnos con esas personas porque podíamos construir en conjunto, en conjunto historias comunes po. Entonces empezamos a ligarnos desde ese ámbito con gente que en algún momento militó, que ya no militaba, alejado de alguna organización —algunos sí militaban, pero alejados, ya no le creían a los partidos [políticos]—, y algunos que estaban militando (entre comillas), pero estaban ahí. Y aparece creando y construyendo este “Reenacimiento”, que

³²⁷ Aunque el trabajo que realizan consiste en hacer actividades y talleres con niños, abordando distintas temáticas, la diferencia entre las Colonias Urbanas y los Talleres Infantiles era, en la mayoría de los casos, que las primeras solo trabajaban en el periodo de las vacaciones escolares, mientras que los últimos tenían un trabajo más permanente durante el año, realizándolo incluso semana a semana en algunos casos.

aparece un montón de personas, aparece... se me viene a la mente, por ejemplo: la Paty Tobar; el René Arcos, el Cristian Farías; el Pato Farías; el Pablo Hoja; el Pedro Carrasco; el Juan Carlos Cofré; Jaime Aguayo; el Jorge... chico Jorge cuánto era el apellido... oh, se me olvidó el apellido del chico Jorge. Y así un montón de gente, un montón de gente (de cabros), que empezamos a trabajar desde La Pincoya hasta El Barrero y formamos, construimos aproximadamente un grupo de treinta, cuarenta cabros (pendejos po, en su mayoría algunos estudiantes todavía). Y nos reencantamos con esto po, así que se genera una cosa bastante interesante, entre ello el generar nuevas organizaciones a partir de eso³²⁸.

La cifra que personas que se reúnen en torno a este Renacimiento, que Juan eleva a la cantidad de treinta o cuarenta jóvenes, es muy relevante ya que, hasta antes de esta investigación y según algunos testimonios que ya hemos citado, supuestamente los años noventa, sobre todo al principio, carecían de participación y de organización popular. Con esto ya empezamos a sumar argumentos para respaldar la tesis de esta investigación, que defiende la idea de que la organización popular pincoyana no desapareció durante los años noventa, sino que solamente bajó un poco su intensidad con respecto a la década anterior y modificó su manifestación frente al nuevo escenario social al que se enfrentaba. A medida que avancemos en este capítulo iremos dando cuenta del respaldo que esta investigación ha reunido para dicha tesis.

Volviendo sobre el Renacimiento, según me comentó Juan Miño en una conversación posterior a la entrevista, éste se autoconvocó en una reunión para conversar sobre el estado en que se encontraban las personas activas políticamente en los ochenta y sobre el nuevo escenario que planteaba la llegada de la Concertación al gobierno. Allí, decidieron fortalecer algunas organizaciones que sobrevivían en el territorio pincoyano y también levantar nuevas organizaciones sociales en distintos puntos de la población, por lo que, con renovadas ganas y aprendizajes, comenzaron a articularse con otras personas y agrupaciones sociales pincoyanas que estaban en la misma sintonía:

Entonces empezamos a buscar la forma de establecer lazos con algunas organizaciones que estaban surgiendo, ¿cachai? Y armamos una primera corriente de Encuentros Juveniles, por decirlo así³²⁹.

³²⁸ Entrevista a Juan Miño.

³²⁹ Entrevista a Juan Miño.

Por ejemplo, con respecto al sector de La Pincoya 1, Juan Miño recuerda:

Ahí aparece La Chimba (un grupo de teatro), que ahí estaba la Pauli, el Gigi, la Carolina [...] Teatro, actividades, obras. Ahí estaba el chico Jorge también [...] De arriba, de La Pincoya [...] Ellos realizaron varias actividades (entre ellas también de repente hacían murgas) y estaba dentro de este encuentro juvenil, digamos, de estas organizaciones que estaban siendo levantadas por esta organización po [...] El [grupo de mujeres] Violeta Parra tenía que ver con la temática de violencia principalmente y el derecho de la mujer. Hicieron un par de murales, según recuerdo, y alguna actividad con esas características, con la temática de mujer. Eso ocurre durante un lapso, digamos, hasta el 94-95 (ya no recuerdo bien) y aparecen nuevas organizaciones, a partir de ahí³³⁰.

Dos de las organizaciones de ese periodo que se ven fortalecidas por este Renacimiento fueron el grupo de mujeres Violeta Parra y el grupo de teatro La Chimba, de los cuales no pudimos obtener un testimonio que nos entregara más detalles sobre su funcionamiento. Sí obtuvimos más información de una de las organizaciones populares que se articuló a partir de este Renacimiento, que fue el Centro Cultural Alternativo Catae, el cual trabajó en el sector de la Villa Conchalí. Este Centro Cultural se autodenominada *alternativo* pues concretó un importante quiebre con la tradición de cómo funcionaba un Centro Cultural en los años ochenta.

Esta agrupación seguía conformándose como Centro Cultural de la misma manera como lo hacían en dictadura, es decir, reuniéndose junto a otros jóvenes con las mismas inquietudes y comenzando a trabajar de manera colectiva en determinado objetivo, sin contar con una sede o recursos establecidos. Sin embargo, el gran quiebre se produce en que ya no existía ninguna relación con los partidos políticos y el trabajo era realizado a mano y sin permiso, siendo decidido y llevado a cabo por los propios pobladores de manera completamente autónoma. Juan Miño recuerda muy bien este aspecto del Centro Cultural Alternativo Catae:

Por ejemplo, yo en ese periodo yo levanté el Catae, que plantábamos árboles, que es el primer Centro Cultural *alternativo*, que estaba alejado de los partidos, de la Jota, de todos los hueones, pero somos los mismos hueones, los mismos, los mismos, pero la única diferencia es que te sacaste la bandera. Fuiste capaz de decir “no, no queremos nada con

³³⁰ Entrevista a Juan Miño.

los partidos, no queremos nada con la Jota”. Cuestionábamos esa hueá, no entrábamos en confianza con ellos. Entonces empezamos a sacarnos la hueaíta. Y ahí empieza el trabajo social po³³¹.

Con respecto a este quiebre con el *modus operandi* de las organizaciones sociales de los años ochenta, Víctor Orellana plantea, con respecto al movimiento estudiantil, que «en el activismo estudiantil de la época hay una enorme valoración de la autonomía política y de la horizontalidad, entendida como expansión de la democracia frente a un movimiento social que replicaba el presidencialismo y el verticalismo de la sociedad. No es sólo una cuestión organizativa, sino sustancial: autonomía política es autonomía del Partido Comunista y de la Concertación, de sus formas, de sus políticas, de sus líderes; de su conducción que ha llevado al movimiento a constantes derrotas»³³². Como vimos, esta valoración de la autonomía política y la horizontalidad en el trabajo también se da con fuerza en el mundo poblacional, donde justamente se encontraban quienes tenían más motivos para sentirse traicionados por los grandes partidos de la Concertación.

Y no sólo se produce una valoración, sino que también se lleva a la práctica en el trabajo permanente de varias organizaciones populares del periodo, como un rechazo a aquellas lejanas estructuras políticas y también como una forma de fortalecer la identidad poblacional en el mismo trabajo comunitario. Según Nicolás Angélcos, «la política popular desarrollada en las poblaciones es, al mismo tiempo, la lucha por la reconstrucción de la política misma, es decir, por un espacio público que permita integrar los conflictos e inquietudes surgidos en un bajo pueblo. Pues bien, frente a este escenario, jóvenes pobladores de todo Chile se han asignado una responsabilidad histórica: construir una nueva política democrática, que trascienda la apatía e ineficiencia de los partidos tradicionales, posicionando en el seno de nuestra sociedad la urgente demanda por igualdad, interpelando a todos aquellos vecinos afectados por la exclusión social y política, aquellos para los cuales la alegría nunca llegó»³³³.

³³¹ Entrevista a Juan Miño.

³³² Orellana, Víctor. *op. cit.*, p. 19.

³³³ Angélcos, Nicolás. *La politización de las poblaciones*, en: Renna, Henry (compilador). *7 y 4. El retorno de los pobladores...*, p. 150.

El rechazo a toda estructura organizacional jerárquica proveniente del exterior (partidista o estatal) fue decisivo y definitivo para un montón de jóvenes que participaron en organizaciones sociales durante los años noventa. Ya no querían tener hilos titiriteros en sus espaldas ni ser la carne de cañon *tareísta* de otros grupos políticos. Ahora querían decidir sobre su propio trabajo popular, proponerse sus propios objetivos y buscar de manera autónoma los recursos con que los conseguirían. «La desconfianza ciudadana hacia el sistema político neoliberal obedecía, en 1994, más bien al hecho ya entonces comprobable de que los políticos que habían fraguado la transición y ejercido su primer gobierno democrático estaban ignorando la enorme experiencia acumulada por la ciudadanía durante la dramática historia que vivió entre 1964 y 1994. El modelo neoliberal, en contraste, era un recién nacido (por cesárea), validado como sistema solo por la forma en que se ideó la transición, y no por la poderosa memoria social acumulada por la mayoría de los chilenos. Encima de todo eso, los propios políticos estaban demostrando, con su actuación formal entre 1990 y 1994, que eran más hijos de la transición (y del modelo neoliberal) que de la historia real que latía dentro de esa memoria. Por lo tanto, la mayoría ciudadana comenzó a sentir, desde 1991, que no estaba siendo bien representada en el sistema político. Y tendió, como es natural, a “desafiliarse” de él. Y también, de los políticos que lo administraban sin querer mirar hacia atrás, como lo seguía haciendo en cambio la mayor parte de los chilenos comunes y corrientes»³³⁴.

En el caso del Catae, el objetivo de este Centro Cultural fue buscar reconstruir el tejido social dañado por la individualización impuesta por la dictadura y promovida por la Concertación, y lo hicieron principalmente a través del trabajo con niños, como lo hacían los viejos Talleres Infantiles ochenteros. Para ello, se movilizaron en la búsqueda de nuevos jóvenes que quisieran participar del trabajo social junto a ellos. Juan Miño nos relata cómo realizaron esta búsqueda y los frutos que pudieron cosechar:

Que nos fuimos a meter a la capilla [Parroquia Nuestra Señora de los Pobres] a buscar cabros, que no vinieran tan ideologizados, entonces levantamos este Centro Cultural en ese periodo. Y hay un cabro que hasta el día de hoy tiene el nombre de “Catae”, y es por el Centro. “Ah, el Catae”, ¿cachai? Ja, ja, ja. Y ese loco yo creo que el loco se logró vincular de manera distinta al trabajo social. Si bien hoy día tal vez no hace trabajo social, estudió asistente social, y le interesó el cuento po, en vez de no sé po terminar allá

³³⁴ Salazar, Gabriel. *La enervante levedad...*, pp. 111-112.

en la esquina o trabajando, no sé po, y así mismo un montón de cabros que logramos sacarlos, tal vez no, que ésa era la idea, tal vez que no fueran ideologizados, pero que sí tuvieran un vínculo social, sí tuvieran un criterio frente a los temas, y que fueran mejores personas³³⁵.

Según Juan Miño, este joven del que nos habla y que fue bautizado como “Catae”, tuvo una importante carrera musical que partió, justamente, en talleres populares organizados por pobladores de La Pincoya:

[Actualmente, el Catae] toca en Nacimiento Andino, en Ilamas (si no me equivoco), y también ganó, por ejemplo, el Festival de Viña, a partir de unos talleres que realizó el Nacimiento [Andino] en la Fundación La Familia, arriba. El Marcelo Concha con los Casanova (el Mauricio, el Aldo, el Tomi), ¿cachai?, que realizaron unos talleres y el Catae fue a esos talleres y a partir de ahí se mete en el mundo de la música, es agarrado³³⁶.

Más allá del gran logro musical, que no es menor, lo relevante de este fragmento es la existencia, en paralelo a todo este Renacimiento, de estos talleres musicales que impartían los músicos pincoyanos que durante los ochenta conformaron las principales bandas musicales de la población. Nacimiento Andino, grupo que conforman las personas mencionadas por Juan, no abandonó su actividad musical y política en La Pincoya. Del mismo modo, Ilamas también se mantuvo activo. De hecho, ambos grupos lo hacen hasta el día de hoy, desarrollándose musicalmente, capacitando a las nuevas generaciones y apoyando con su música en los eventos organizados por vecinos u agrupaciones sociales en la población, como bingos o peñas, por ejemplo.

La conquista de la autonomía política por parte de colectivos como el Catae le dio un gran impulso y libertad al trabajo popular que podían realizar y que, de hecho, realizaron, siempre con el objetivo de reconstruir el tejido social desde la población. Según Gabriel Salazar, «las actitudes sociales que surgen de un “malestar interior” y buscan seguridad intentando “desafilarse” del sistema vigente no constituyen casos instintivos de anomia social, sino complejas elaboraciones grupales; ni son mecánicas, sino dialécticas; ni se las puede describir solo por su peligrosidad (“corrosivas, atentatorias contra el orden social”)

³³⁵ Zaldívar, Pablo y Henríquez, Marcelo. *op. cit.*, pp. 179-180.

³³⁶ Entrevista a Juan Miño.

sino también, y sobre todo, por su contenido germinal de liberación, socialización, rehumanización y construcción cultural»³³⁷.

En el caso del Catae, como ya vimos, lo que en primera instancia hicieron fue intentar reforestar la población, pues los habitantes de La Pincoya, sobre todo los mayores, siempre han tenido una profunda identificación con el paisaje existente y con el que tuvieron que eliminar para construir sus casas, cuando el territorio pincoyano era un montón de viñas y chacras, de las cuáles fueron eliminadas las dos grandes últimas para construir una terminal de buses del Transantiago y un supermercado con un nuevo conjunto habitacional, respectivamente. Sin embargo, su trabajo fue mutando en el tiempo y transformando sus esfuerzos en otras conquistas de la organización popular pincoyana durante los noventa. Entre sus otras actividades se encuentran la realización de un “café concert” y de una “tanguería”, que se preparó en la sede de la Junta de Vecinos de la Villa Conchalí y donde, además del baile, se habló de la vida de Carlos Gardel.

El Centro Cultural Alternativo Catae, después de un tiempo trabajando con niños en el sector de la Villa Conchalí, se separa debido a diferencias internas con respecto a los alcances y profundidad que tenía el trabajo del Taller Infantil. Según nos relató Juan Miño, él se aleja del Catae, pero sigue en la búsqueda de un nuevo nicho donde continuar el trabajo popular:

Lo que pasa acá en la Villa [Conchalí] con el Catae, es que se produce un quiebre (hay un momento donde se produce un quiebre) y aparece el chico Toño a conversar un día conmigo, a plantearme de crear una nueva organización. Y ahí levantamos lo que eran los Talleres Alternativos para el Desarrollo Organizacional (los TADIP [en realidad eran los Talleres Alternativos para el Desarrollo Infantil y Preadolescente]), que tenía que ver con la temática de pescar cabros chicos, ¿cachai?, y enseñarles, prepararlos pa'l tema social. Enseñarles la temática a través de juegos, dinámicas: el tema mapuche, por ejemplo; el tema Derechos Humanos; el tema de género. Ésa era la idea del... por ahí, en algún lado, quedó el proyecto. Nos sentamos durante cuatro, cinco meses aproximadamente, con distinta gente, a ver cómo lo podíamos proyectar y aparece eso³³⁸.

³³⁷ Salazar, Gabriel. *La enervante levedad...*, p. 113.

³³⁸ Entrevista a Juan Miño.

Estos talleres finalmente se transformaron en el Centro Cultural El Quiltro, del que hablaremos a continuación.

3.2. El Quiltro, las radios populares y la Red Juvenil de Organizaciones Sociales

3.2.1 El Quiltro

El Quiltro fue otra de las organizaciones populares que surgieron en la década de los noventa y que se dedicaron principalmente a trabajar en el área de la educación popular. Liz, quien participó desde los inicios de este colectivo juvenil, nos cuenta un poco cómo ocurrió la constitución del Quiltro:

Mira a nosotros, o al grupo que estábamos, en realidad nosotros tuvimos una maduración social así súper fuerte ¿cachay? Al principio de los 90 fundamos el Quiltro que fue así como, o sea, de toda mi historia es lo más potente que hay, porque teníamos una mirada distinta ¿cachay? Estábamos más maduros, entonces nos poníamos objetivos, a corto media y largo plazo, hablábamos un montón de cosas, y todos éramos jóvenes que veníamos con experiencias sociales de distinto ámbito ¿cachay? Gente que era de La Pincoya de arriba, gente del Bosque, pero todos venían con experiencia, nadie era como nuevo en el asunto, y ahí se fundó el Quiltro³³⁹.

Con lo anterior queda de manifiesto la resistencia a la desintegración que existía en nuestra población a principios de los noventa, reuniéndose personas de distintos sectores de La Pincoya para dar vida a una organización popular cuando *desde arriba* se buscaba extinguirlas y *desde abajo* estaban perdiendo terreno y colaboración. También es importante el hecho de que todos los integrantes de este nuevo colectivo venían con un historial de participación política durante los años ochenta, por lo que tenían interiorizada la traición de la Concertación y también el aprendizaje político que significó para los pobladores.

³³⁹ Testimonio citado en: Zaldívar, Pablo y Henríquez, Marcelo. *op. cit.*, p. 174-175.

Pero, ¿de qué se trató el trabajo popular que El Quiltro desarrolló en La Pincoya durante esos años? Como dijimos antes, la educación popular fue uno de los principales motores de las organizaciones sociales pincoyanas antes, durante y después de los noventa. Sobre el trabajo específico de este colectivo, Liz señala:

Yo me acuerdo que lo primero que hizo el Quiltro fue talleres infantiles, pero no queríamos seguir la lógica de los talleres infantiles donde los cabros chicos iban, jugai un rato, les dai un dulce y se van pa la casa y vuelven la otra semana. No po, sino que planificamos todo un año pal trabajo con los niños. Ya este mes vamos a trabajar el tema de los mapuches, entonces les vamos a enseñar, enseñar sus bailes, la idea era que los niños aprendieran³⁴⁰.

Esto ya significó un cambio importante respecto a la manera en que habían realizado trabajos con niños en la década anterior, pues su labor no se redujo sólo a entretener a los niños un rato, sacándolos por un momento de la rutina diaria o de los problemas familiares que pudiesen tener en sus hogares, sino que, además de eso, El Quiltro buscaba compartir con los niños algunos saberes que no eran muy estudiados por la sociedad, pero que consideraban importantes para el desarrollo intelectual de los niños, para que éstos fueran conscientes de la realidad sobre la que estaban caminando, y no fueran simplemente pasajeros por esta tierra, sin ninguna injerencia en la transformación social. En relación a esto, Juan Miño explica por qué la organización decidió trabajar con talleres infantiles en la población:

Tiempo después levantamos un taller infantil, siempre vinculado al tema infantil, por un tema porque de ahí podís sacar la savia nueva, locos que no están sucios políticamente, y pa que se inserten en el medio social po, si ese es el meollo del asunto. Porque no tenís cómo potenciar este asunto si no te lograi vincular con los cabros³⁴¹.

Como señaló Liz en un párrafo anterior, las personas que conformaron El Quiltro eran jóvenes que ya tenían experiencia trabajando en una organización social, poseían un bagaje político que les había entregado su participación en la resistencia popular durante la dictadura militar, es decir, como se dice poblacionalmente, ya tenían *calle* en el cuerpo, lo que les permitió comenzar a reflexionar y deliberar sobre su actuar de manera vinculante con su trabajo, es decir, de manera autónoma, con independencia de cualquier estructura

³⁴⁰ *Ibid.*, pp. 176-177.

³⁴¹ Entrevista a Juan Miño.

organizacional piramidal como lo eran los partidos políticos o las instituciones del Estado. Como nos cuenta la misma Liz, este aprendizaje a partir de la experiencia colectiva que poseía el grupo significó un giro importante en el modo en que concretaban sus acciones:

Lo que pasa es que nosotros lo que hicimos allí fue cambiar el switch de organización social que teníamos donde te juntabai y era súper tareísta po ¿cachay? Donde te juntai todas las semanas ya que hay que hacer esta semana, esto, ya después viene esta otra fecha hacemos esto, entonces no po, nos dedicamos dos o tres meses a planificar, y yo creo que esa fue la diferencia. Planificar el trabajo que íbamos a hacer, de dónde íbamos a sacar lo recursos ¿cachay? Qué queríamos lograr con eso, sentarte a pensar. Yo creo que esa es la diferencia. Porque en los 80's tu no pensabai mucho, lo hacíai no más³⁴².

Esa diferencia sutil pero gigante en cuanto a las consecuencias que tuvo para la organización y quienes la conformaban, le dio un impulso potente al accionar de El Quiltro. El compartir experiencias y reflexiones con los demás compañeros, el escucharse y discutir sobre las distintas proyecciones, incluso pelearse, fue totalmente favorable para el desarrollo de la organización, ya que ese proceso fue realizado por ellos y para ellos mismos, no para alimentar el poder e influencia de determinada organización externa a la población. Liz aterriza con la experiencia quiltrera este giro en su praxis político-comunitaria:

Pero con el Quiltro fue distinto, nos sentamos a planificar. Como qué queremos, pa dónde vamos, darte esa pega que igual en ese tiempo en la organización social no se daba ¿cachay? Y ahí nacieron varios de los talleres infantiles, la radio parlante, después tuvimos la radio transmisora, todo autogestión, y harta gente. Después tuvimos una casa, bueno tuvimos como tres casas. Nosotros siempre arrendábamos. ¿Sabí como pagábamos los arriendos? Todos poníamos una luca todos los meses, eso más por aquí y por allá y con eso pagábamos la luz, el arriendo y el agua, pero todo autogestión. Siempre fue hartito de autogestión. Y después con el Quiltro viene un diagnóstico que hicimos, trabajamos como un año, después lo publicamos. Porque nosotros teníamos toda esta teoría que al final después todos hablaban por ti, toda la gente cuenta la historia desde afuera, pero nosotros queríamos nosotros contar la historia de nosotros³⁴³.

³⁴² Testimonio citado en: Zaldívar, Pablo y Henríquez, Marcelo. *op. cit.*, p. 175.

³⁴³ *Ibid.*, p. 177.

Trabajamos harto pero lo pasábamos bien. No sé po nos quedábamos los sábados hasta las 3 de la mañana conversando, escribíamos todos, grabábamos todo y después lo transcribíamos. Cuando lo creamos, le pusimos centro cultural alternativo Quiltro, alternativo porque no era igual que los otros centros culturales³⁴⁴.

El Centro Cultural Alternativo El Quiltro tuvo una importante participación durante principio de los años noventa en La Pincoya, modificando su trabajo según el período y los intereses de sus integrantes. Al principio, cuando partieron como Taller Infantil, trabajaban en el Centro Juvenil, que estaba ubicado en la esquina surponiente de las calles República de Noruega con Avenida El Bosque de Santiago y que recibía el nombre de “Entre Amigos”. Allí realizaron talleres infantiles de, por ejemplo, biodanza, pero también trabajaron contenidos formativos para el trabajo social, como lo relativo a las temáticas de género y a los pueblos indígenas. Según Juan Miño, a ese espacio llegó harta gente a realizar diferentes talleres, e incluso se apropiaron de él para realizar su trabajo, debido a un conflicto que tuvieron con el municipio en vísperas de las elecciones municipales de 1996:

Y nosotros empezamos a acercarnos ahí y empezamos a desarrollar los talleres infantiles, hasta que se produce una confrontación con el municipio y nos tomamos el lugar, el espacio. Cerramos el espacio, le pusimos candado y nos tomamos el espacio, justo en período de elecciones. Entonces nos dicen: “Hueón, ¿sabís qué? Tienen que dejar el espacio porque no pueden tener espacio tomado, porque vienen las elecciones y pueden irse a la cárcel”. Y nosotros dijimos: “Nos vamos a la cárcel po, hueón, pero el espacio no lo vamos a entregar”. ¿Por qué? Porque venía un cierre del espacio, necesitábamos un espacio pa’ hacer talleres, todo lo demás³⁴⁵.

¿Qué sucedió finalmente con el espacio? Juan Miño recuerda que:

Comienza a trabajar ahí Tribunales, el Registro Civil y el Juzgado de Policía Local. Y ahí nos cagaron po, hueón, estábamos cagados, nos hicieron jaque-mate. ¡Estrategia po, hueón!³⁴⁶.

Con Eduardo Frei Ruiz Tagle en la presidencia de la república y Sofía Prats en la alcaldía de la comuna, continúa operando la maquinaria concertacionista de principios de la década, donde la organización social popular es combatida por mecanismos directos y otros

³⁴⁴ *Ibid.*, p. 178.

³⁴⁵ Entrevista a Juan Miño.

³⁴⁶ Entrevista a Juan Miño.

más sutiles, además de la cooptación de las actividades destinadas a los pobladores. Por ello, la construcción del nuevo Centro de Desarrollo Juvenil (CDJ) se concretará en la esquina norponiente de las calles El Bosque de Santiago con República de Estados Unidos, donde servirá de espacio para que los jóvenes realicen sus actividades hasta que paulatinamente será utilizado para talleres organizados desde la municipalidad, siendo actualmente utilizado para el funcionamiento de la Oficina Municipal de Inserción Laboral (OMIL) y el Registro Civil. El ex Centro Juvenil Entre Amigos, luego de pasar a albergar dependencias administrativas municipales durante algún tiempo, es demolido y convertido en plaza.

A mediados de la década de los noventa, los pobladores también pierden otro espacio importante para la comunidad: el Centro Cultural de La Pincoya. Este edificio fue construido con capitales extranjeros y regalado a los pobladores pincoyanos por parte de sus financistas, no para la municipalidad. Sin embargo, debido a una descuidada administración inicial, el Centro Cultural de La Pincoya quedó bajo la custodia municipal hasta nuestros días. Juan Miño recuerda bien este episodio:

Porque ese Centro Cultural allá arriba es un “elefante blanco”. ¿Por qué? Porque en definitiva es un sector que, claro, las actividades las hacen, pero no les llegan gente po, hueón; ausencia de gente. ¿Y por qué no llega gente? Porque no está bien ubicado, tan simple como eso. No está bien ubicado. Entonces los viejos... uno de los temas que yo peleaba era que fuera acá po. Y que los viejos lo querían arriba porque ellos se querían hacer cargo, pensaban ellos. La verdad es que había un comodato que se mantenía porque el terreno era municipal y que ese terreno iba a volver a ser municipal, y ahí estaba la trampita, que ocurrió, en definitiva: el municipio se hace cargo y desaparecen las organizaciones en la toma de decisiones frente al Centro Cultural. Pero ese Centro Cultural venía destinado a las organizaciones sociales, no al municipio. Ese Centro Cultural no fue construido para el municipio (eso hay que dejarlo claro) ni por el municipio. Fueron recursos extranjeros que llegaron a Chile para las organizaciones y para el poblador³⁴⁷.

Es importante destacar este episodio pues no se debe olvidar la motivación original de la construcción de dicho espacio: el Centro Cultural de La Pincoya fue construido para que los pobladores lo administraran, hicieran uso de él y desde allí se fortalecieran las relaciones sociales de la comunidad y se potenciaron las creaciones sociales, políticas y

³⁴⁷ Entrevista a Juan Miño.

culturales de los habitantes del territorio pincoyano. Entonces, si antes de que el Estado (el municipio) usurpara el lugar que le corresponde a los pobladores en la administración del Centro Cultural, éste pertenecía a la organización popular pincoyana, entonces puede y debe volver a pertenecerle. Será la misma organización popular pincoyana la que construya la fuerza necesaria para recuperar el lugar que le corresponde y desplazar al Estado del trono que usurpó.

3.2.2 Las Radios Populares

Las radios populares comenzaron a tener gran masividad en los sectores poblacionales desde los años ochenta, justamente para dinamizar la organización popular contra la dictadura. En la década siguiente, este mecanismo de comunicación popular continuó activo, siendo una herramienta importante en la resistencia frente a la desarticulación social promovida por los nuevos gobiernos civiles (por ejemplo, Radio Villa Francia comenzó sus transmisiones oficiales en 1990). El aprendizaje y utilización de este medio masivo de comunicación, que venía a sumarse al ya extenso abanico de recursos que los pobladores manejaban para ese, sirvió para renovar el quehacer de algunas organizaciones y personas movilizadas socialmente. Elizabeth Roco recuerda un poco estas experiencias en La Pincoya:

Y ahí está también... Te decía estas radios comunitarias, que en ese tiempo deben haber habido unas dos o tres... Había una que funcionaba acá cerca de donde está ahora la unidad vecinal de la Luzmenia... ¿Cómo se llama esa unidad vecinal? ¿Tú cachai? La que está acá en la cancha del hoyo pa' arriba. Donde hicieron las casas... [sede vecinal Concierto y Cultura] Ya, ahí había una. Había una en la Villa y dicen —a mí no me consta— que había una para el lado en que tú vives [Pincoya 1]. Pero por lo menos esas otras dos yo las conocía bien. Estaban estas radios comunitarias que habían programa de uso medicinal, medicina alternativa, el uso de las yerbas. Entonces iba alguien y hablaba de cómo curarse ciertas enfermedades sólo con yerbas. Y te daban ciertas recetas y tópicos. Y habían chicos haciendo hip-hop a través de la radio y difundiendo como problemáticas de la comuna³⁴⁸.

³⁴⁸ Entrevista a Elizabeth Roco.

Las experiencias de radios populares de las que hablaremos son, específicamente, la Radio Pelando Cables y la Radio Periferia, aunque no fueron los únicos casos de radio popular que existieron en La Pincoya durante la década de los noventa. Estas experiencias surgen a partir de lo que es el ya mencionado Centro Cultural El Quiltro. Juan Miño resume bien lo sucedido desde allí:

Y empezamos a ocupar acá, la Junta de Vecinos, y cambiamos la estructura, empezamos a hacer lo que es una radio alternativa, que era sacar parlantes con equipos (al principio los arrendábamos, los pedíamos), después un transmisor... levantamos una radio, fuimos de a poquito levantando la radio³⁴⁹.

También poco a poco El Quiltro fue dejando de lado el trabajo infantil y concentrando sus esfuerzos en el trabajo con jóvenes, adaptando su quehacer al nuevo grupo social con el que comenzaban a trabajar. La inquietud y curiosidad caracterizó a muchos jóvenes pobladores durante los años noventa, moviéndolos incansablemente en la búsqueda y consecución de nuevas formas de hacer trabajo social popular. Una de ellas, como introdujimos, fue la radio popular. Pero ¿cómo surgió la idea? ¿Cómo se concretó específicamente el proyecto? ¿Qué hacían? Juan Miño nos relata el surgimiento de la Radio Pelando Cables:

Y en ese tiempo, como no teníamos espacio donde el hacer, digamos, comenzamos a ver qué es lo que hacíamos po, así que dijimos: “Ya, a través de un proyecto —que aparecen los proyectos—, tirémonos por una radio po (porque estaban de moda en ese período las radios populares)”. Y comenzamos a ver el tema de las radios, a investigar, a profesionalizarnos. Pero por mientras, en vez de eso dijimos: “Pero antes de eso, hagamos una radio en la plaza”. Por lo tanto, con el Pato fuimos a talleres de la ANARAP [Asociación Nacional de Radios Populares] y comenzamos a traspasar la información que recibíamos de allá, acá con los cabros. Y empezamos a hacer programas radiales, pero en vivo, ¿cachai? Claro, adentro de un lugar, pero en vivo, pa’ la calle, con parlante. Entonces la idea era ir preparando el material, que se discutía dentro de la organización, que se llamaba “Quiltro” (ése es el nombre que le pusimos a este Centro de Desarrollo Juvenil Alternativo: El Quiltro) y creamos lo que era la radio “Pelando Cables”. Y, en la plaza de

³⁴⁹ Zaldívar, Pablo y Henríquez, Marcelo. *op. cit.*, p. 179.

la Villa, se juntaba el sábado (el viernes y el sábado) una enorme cantidad de cabros a bailar “El Meneíto”. Trescientos, quinientos cabros, en la plaza bailando “El Meneíto”³⁵⁰.

Eran los años 1994-1995, y mientras en la plaza de la Villa Conchalí se bailaba “El Meneíto”, y mientras el historiador Mario Garcés (junto a su equipo) realizaba las entrevistas y demás investigaciones con las que se escribiría el libro *Historia de la comuna de Huechuraba*, la radio Pelando Cables se convertía en la primera aventura de radio popular en la que se embarcaban los jóvenes del Centro Cultural El Quiltro, por lo que la improvisación y adaptación a las condiciones materiales existentes marcó su actuar. Sin embargo, no fue impedimento para que desarrollaran tanto la entretención para los demás jóvenes de la época como una reflexión y un discurso crítico sobre la sociedad chilena. Prosigue Juan Miño con la experiencia de la radio Pelando Cables:

Entonces, ¿qué es lo que hacíamos? Poníamos música, hablábamos el tema, por ejemplos, Derechos Humanos, violencia contra la mujer, el tema homofobia, un montón de temas; discutíamos los temas y los planteábamos a través de la radio. Informábamos como se hacía en los programas de radio. Entonces, hacíamos esa dinámica y teníamos, puta, dos horas aproximadamente, adonde nos íbamos traspasando el micrófono, ¿cachai? “Ya, tú, tú, ya”, íbamos haciendo el cuento. Y se hacía una pasada bastante entretenida, aparte que pescábamos los saludos; pescábamos los cabros, se mandaban saludos: “Ooye, quiero mandarle un saludo...”. “Yaa”, y se leía el saludo, ¿cachai?, entonces se hacía una plaza bastante interactiva. ¡No se peleaba po! En ese período los cabros ahí estaban recontra feliz po. Y poníamos de todo tipo de música. Era la Pelando Cables, Pelando Cables³⁵¹.

Esta primera experiencia de radio popular sirvió mucho de aprendizaje para sus integrantes: los ayudó a conocer el funcionamiento de los equipos; el resultado de la organización interna, y la respuesta del público al trabajo realizado. Sin embargo, estos jóvenes pincoyanos querían más y mejor, por lo que no se quedaron con lo que tenían y siguieron buscando la forma de mejorar el trabajo de la radio. Juan Miño relata que la radio Pelando Cables era una estación en el viaje a una radio popular con capacidad de transmisión como sintonía radial:

³⁵⁰ Entrevista a Juan Miño.

³⁵¹ Entrevista a Juan Miño.

Nosotros seguimos haciendo lo que era la radio a través de parlantes, con la claridad de que en algún momento íbamos a comprar equipos para funcionar con una radio con antena. Y lo logramos [...] Con un montón de cabros, empezamos a preparar más gente pa' integrarla (en el caso de Los Antro: Cristian; al Abraham...; a la María; la Chuqui; mucha gente... al César Adasme; al Juan Pablo, al, puta... al Miguel). Un montón de otros cabros empezaron a integrarse a esto. Nosotros mismos los capacitábamos, como habíamos hecho ya la capacitación a través de la ANARAP, empezamos a capacitar³⁵².

Del testimonio de Juan Miño se desprende que los jóvenes pincoyanos que participaban en la Radio Pelando Cables no eran los únicos interesados en realizar alguna actividad social durante los noventa y que ese interés de otros jóvenes de la población, sumado a la necesidad de conseguir más personas para concretar un trabajo más profesional como radio popular, derivaron en que se ampliase el círculo inicial del Centro Cultural El Quiltro y se integrasen más personas para darle nueva vida a la radio. La Pelando Cables, con su personal en capacitación para hacer un mejor trabajo y la obtención de los recursos para subir la radio a los canales tradicionales de transmisión, se convirtió, debido a la propia renovación interna, en Radio Periferia. No obstante, ésta no sería la primera ni la única radio popular pincoyana en transmitir de manera profesional dentro del territorio pincoyano, pues la organización El Pilar, que trabajaba en el sector de Pincoya 1, ya había atravesado todo el camino necesario para lograrlo y su radio, La Antena Rebelde, comenzó a funcionar un poco antes que Radio Periferia. Lamentablemente no tenemos más información sobre La Antena Rebelde ni sobre sus integrantes, pero esperamos tenerla y ampliar estas líneas en las próximas investigaciones.

Como mencionó Juan Miño en párrafos anteriores, el financiamiento de la radio Pelando Cables y posteriormente de radio Periferia fue conseguido a través de un proyecto presentado a fondos concursables. La ONG El Sol fue la mayor financista de la radio pues con sus recursos se logró comprar la amplificación para los primeros pasos de la radio. Sin embargo, después postularon a otros fondos para conseguir lo que faltaba y, con mucha astucia, pudieron comprar el resto de los equipos. El mismo Juan Miño nos relata en qué consistió esta inteligente jugada:

³⁵² Entrevista a Juan Miño.

Y después aparece la Vicaría y entrega otros recursos. Entonces lo que nosotros hacíamos era tirar proyectos y, como no podíamos comprar recursos (porque ese era el juego sucio de entre medio: no podíamos comprar recursos), lo que hicimos fue hacer las actividades que prometíamos (insertábamos recursos propios, entre comillas) y comprábamos los equipos, ¿cachai? Hacíamos lo que hacían otras instituciones o personas, que decían que iban a hacer algo, pero que se quedaban con las lucas ellos, pa' ellos. Nosotros dijimos: "No po, hueón, seamos inteligentes, comprémonos las hueás que necesitemos. Hagamos el proyecto, lo realizamos, pero te destinamos esta otra hueá pa' acá". Entonces, ¿cómo lo podíamos hacer? Y ahí empezábamos a crear y construir lo que es la radio. Hoy día todos esos equipos, por ejemplo, una parte la tiene la Rubi y hasta el día de hoy yo todavía tengo una mesa de sonido que fue de la radio ahí en la casa. Ahí está³⁵³.

El paso final de esta profesionalización para poder transmitir en una frecuencia radial era conseguir el transmisor. ¿Cómo lo consiguieron?

Mandamos a hacer el transmisor. Entonces conversando con el que hacía el transmisor, nos dijo: "*Mira, casi todas funcionan en 107 y tanto. ¿Por qué? Porque si funcionai en estos parámetros, hueón, vai a ser absorbido por estas otras radios, en cambio en este lugar, 107.5 es más seguro*". Y así lo hicimos [...] Comienza a establecerse la radio durante un buen período. Hasta los pacos sabían de la radio, a pesar que estábamos clandestinos³⁵⁴.

Radio Periferia, además de realizar sus propias labores como radio popular, participó activamente, a fines de los años noventa y comienzos de los dos mil, en la denominada Multisocial de Huechuraba, una macro-organización donde confluían organizaciones sindicales, populares, partidos políticos y personas individuales que apuntaban a mejorar la participación social en la comuna. De esta multiorganización hablaremos en otro apartado.

Lamentablemente, la Concertación continuaba su política desmanteladora de la organización social popular y las radios populares no escaparon a ella. Juan Miño señala que eso ocurrió con las radios populares de La Pincoya:

³⁵³ Entrevista a Juan Miño.

³⁵⁴ Entrevista a Juan Miño.

Porque la ley empieza a cambiar po, la ley ya no... O sea, los hueones que generaron una ley que, en vez de abrirse a las radios populares, las cerraron y se robaron la llave po, hueón. Hoy día las radios que funcionan son muy pocas (la radio Villa Francia es una). Y las otras las tienen particulares, pero el mundo popular cagó po, hueón³⁵⁵.

Fue en 1994 cuando se promulgó la Ley de Radios de Mínima Cobertura, a través de la cual se “regularon” las posibilidades de transmisión que podían tener las radios comunitarias, lo que las llevó al borde de la extinción legal. No fue hasta el año 2013 (Ley de Radios Ciudadanas) en que se modificó un poco este escenario y se dieron más facultades a las radios comunitarias, pero muy lejos de tener plena libertad de acción, como sí la tienen los grandes conglomerados nacionales y extranjeros de radioemisoras. Por otro lado, con la masificación de internet, nuevamente han aparecido las radios comunitarias, que utilizan esa plataforma para transmitir y hacer llegar sus programas, música, reflexiones e invitaciones a la población.

3.2.3 La Red Juvenil de Organizaciones Sociales

Como hemos visto con los casos anteriores —y como veremos con las demás experiencias en este capítulo—, durante los años noventa existían muchos jóvenes que trabajaban en alguna organización social popular en La Pincoya, repartidos en distintos puntos de la población, persiguiendo diferentes inquietudes y realizando diversos quehaceres con respecto al trabajo comunitario. A raíz de ello, los jóvenes del Centro Cultural El Quiltro comienzan a establecer nuevas redes con otras organizaciones, tal como había sido, en un principio, la experiencia del Renacimiento. El testimonio de Juan Miño nos relata esta nueva conexión interorganizacional pincoyana noventera:

En ese período, como te decía, La Caleta estaba funcionando, entonces empezamos a hacer nexos con La Caleta. Empezamos a hacer nexos con la Fabiola Espíndola, con su Colonia Urbana “Nueva Generación” [que venía trabajando desde los ochenta] y así po.

³⁵⁵ Entrevista a Juan Miño.

Empezamos a vincularnos entre nosotros y a generar lo que era la Red Juvenil. Y generamos durante largo tiempo la Red Juvenil realizando actividades³⁵⁶.

Estos nuevos enlaces, que en un principio tenían el objetivo de dar más fuerza a sus postulaciones a fondos concursables, con el andar juntos derivaron en un reconocimiento de ideas similares entre sí y en la creación y fortalecimiento de confianzas. Por ello, Juan recalca que esta Red Juvenil estableció lazos tan fuertes que incluso pudieron arrendar un espacio donde no sólo planificaban en conjunto las actividades y discutían en torno a ellas, sino también compartían y enriquecían las relaciones sociales sobre las que se cimentaba su trabajo popular:

Esa capacidad nosotros tuvimos: arriendo de casa, arriendo de espacio [...] Durante el noventa y tantito hasta el 98, 2000, más menos. Que fue en La [Santa] Victoria y los departamentos en [avenida] Estados Unidos³⁵⁷.

La organización La Caleta, que ya hemos mencionado en más de una oportunidad en este capítulo, es una organización que existe desde los años ochenta en distintas partes de Chile, y hasta el día de hoy trabaja con niños y jóvenes en torno a la prevención o rehabilitación con respecto al consumo de drogas duras. Particularmente en La Pincoya, La Caleta funciona en cuatro periodos distintos, con personas distintas y en lugares distintos dentro del territorio pincoyano: la primera de ellas funciona en el sector de Pincoya 1 durante los años ochenta; la segunda, que es la que mencionamos en este párrafo, se arma a principios de los noventa en el sector del Bosque I; la tercera surge en el sector del Bosque II, con otro grupo de personas y trabaja durante un par de años (1994-1995); y la cuarta Caleta es que la reaparece en El Bosque I alrededor de 1996 y que funciona hasta alrededor del año 2000, trabajando dentro de esta Red Juvenil de Organizaciones Sociales.

¿En qué consistió el trabajo de la Red Juvenil de Organizaciones Sociales? ¿Cómo se desarrolló el dinamismo interno de esta multiorganización? Como nos dice Juan, el trabajo de esta Red Juvenil no sólo se materializó en frutos de trabajo social (principalmente educativo), sino que también implicó un aprendizaje y transformación individual y colectiva,

³⁵⁶ Entrevista a Juan Miño.

³⁵⁷ Entrevista a Juan Miño.

lo que le devolvía, en un círculo virtuoso, un productivo empuje a la organización. Según nuestro entrevistado, el trabajo de la Red Juvenil consistía en:

Realizar actividades de capacitación a jóvenes, en hacer actividades en la población, a desarrollar las propias actividades, aprendiendo a hacer proyectos, aprendiendo a que nosotros podíamos enseñar y no que nos vinieran a enseñar. Por ejemplo, se realizaron un par de encuentros donde la temática nosotros las elegíamos (tema de género, el tema indígena, el tema infantil, el tema de violencia, un montón de temas). ¿Y qué es lo que hacíamos? Era: “Ya, ¿quién se interesa en esto?”. “Ya, yo me hago cargo”. “Ya. ¿Con quién?”. Por ejemplo, con la Fabiola nos encargamos una vez del tema indígena (o indianista) y empezamos a meternos en el tema y la chica empezó a cachar la hueá po, cómo era, y quedó engancha’ y le gustó y empieza a cachar. Y después nosotros dábamos el taller, ¿cachai?, que son un par de horas. Y cosas que de repente los otros no sabían se les entrega información po, y que nos ayuda en términos individuales, principalmente: el otro entrega información, pero también cachai mejor la movida³⁵⁸.

Para Gabriel Salazar, «los jóvenes populares, en la sociedad chilena dictatorial y postdictatorial, han aprendido y sabido convertir sus identidades sustitutivas, de emergencia, en fuentes de poder marginal. En el puro “poder de la identidad”. El cual, por su propia naturaleza, se ejerce fundamentalmente sobre sí mismo, participativa y democráticamente, tornando innecesario recorrer el viejo, gastado e “inútil” camino de la política formal. Es desde aquí donde se desafía a la sociedad, a la política, a todo. Pues la “emergencia” es, precisamente, el terreno donde lo subjetivo y lo social se acercan, se revelan como tales y demuestran todo el poder que es capaz de desplegar el instinto y la voluntad de sobrevivencia. El poder (invencible) de la “resiliencia” popular. Poder que, junto con no morir (la lealtad para con la identidad sustitutiva tiene que ser inmortal) es capaz de desplegar su fuerza (“violencia”) sobre todo el contorno que le impide florecer como vida normal. Por tanto, ni la identidad sustitutiva, ni la resiliencia popular, ni la violencia son erradicables de la juventud popular en tanto no se eliminen los factores sistémicos que la recluyen en ese tipo de identidad (marginal)»³⁵⁹.

Es importante recordar que los procesos de autoformación durante los años noventa —y con mayor razón durante las décadas anteriores— eran más *artesanales* que en la

³⁵⁸ Entrevista a Juan Miño.

³⁵⁹ Salazar, Gabriel y Pinto, Julio. *Historia contemporánea de Chile. Tomo V...*, p. 272.

actualidad, principalmente debido a la inexistencia de internet como una plataforma donde acudir en busca de información. Los recursos con que se contaban eran las bibliotecas, los libros que podían tener o conseguir y algunas revistas o diarios menos masivos que pudiesen comprar en quioscos específicos del centro de la ciudad, a partir de los cuales se elaboraba la exposición para los compañeros de organización y algún material de trabajo para los talleres con la comunidad. Por ello, los procesos de autoformación demoraban más tiempo y muchas veces se realizaban de la mano con procesos de afiatamiento entre quienes conformaban las organizaciones, con fiestas o paseos a la playa, por ejemplo. No existían trabajadores profesionales entre los integrantes de esta Red Juvenil, sino que eran simples jóvenes sin título universitario que llevaban a la práctica sus ideas con más afecto y cariño que contenidos académicos. El amor poblacional era demostrado con el vaso de leche, el pan con queso y lo que naciera *desde la guata*, elementos que fueron uno de los principales sustentos de su trabajo.

Este círculo virtuoso de aprendizaje y transformación colectiva al interior de la Red Juvenil los fortaleció de gran manera como grupo humano, lo que se notaba en la cohesión del trabajo realizado y en la fortaleza que mostraban al relacionarse con otros actores, como lo eran los representantes del gobierno local:

Aprender a defender nuestros derechos como jóvenes. A plantearnos frente al mundo adulto, el mundo adulto dirigido en ese momento por la Sofía Prats, por los concejales, por las estructuras grandotas que de repente aparecían por acá. Nos parábamos y decíamos las hueás como eran, directas, en forma directa. Entonces, estábamos, en ese ese tiempo (que siendo cabros), bastante bien catalogados. Hablar del Quiltro era, puta, te ibai a meter con la boca del lobo, porque, en definitiva, estábamos preparados. Eran los cabros que estaban participando ahí, eran potentes po, hueón, potentes. Haciendo un diagnóstico de la realidad juvenil (que por ahí tiene que haber algún libro)³⁶⁰.

En el caso específico de Juan Miño, es la curiosidad por experimentar nuevas formas de hacer trabajo social popular lo que lo motiva a dejar la radio —pero no la Red Juvenil— y dedicarse a la producción de material audiovisual, tal como tiempo atrás la misma idea de la radio lo había alejado del trabajo infantil. La metamorfosis del trabajo social fue muy común —y sigue siéndolo— en muchas organizaciones y personas que tienen intereses en el

³⁶⁰ Entrevista a Juan Miño.

bienestar comunitario, incorporando nuevos elementos y personas a la movilización interna del trabajo poblacional, generando un recambio generacional que sigue manteniéndose en la actualidad y que, por cierto, alimenta también la historicidad pincoyana. Así nos cuenta Juan su experiencia:

Por ejemplo, en el caso mío, yo me voy un poquito de la radio. Yo me voy, yo digo: “No, ¿sabís qué? Mi período culmina con este proceso”, porque quiero ver otra área, que era la audiovisual. Y comenzamos a generar la red a través de (con otro cabro, que era el César y el Juan Pablo)... el tema video popular³⁶¹.

Así es como nace Puro Grupo TV (del que hablaremos en el siguiente apartado), pero que se inserta, con nuevos integrantes, en la misma Red Juvenil de Organizaciones Sociales en la que Juan y muchos otros pobladores trabajaban desde las radios populares y otras experiencias organizativas de La Pincoya.

3.3 Grupo audiovisual Puro Grupo TV

Como ya adelantamos, sin dejar de participar en la Red Juvenil, Juan Miño se aleja de la radio popular y comienza a experimentar con la producción de material audiovisual. Junto a otros pobladores forman Puro Grupo TV, un colectivo pincoyano que trabajó recopilando historias sobre la realidad social La Pincoya en ese entonces, además de otros eventos de interés para sus integrantes. Según nuestro entrevistado:

La Red Juvenil trabajaba fuertemente. Y logramos levantar lo que era un proyecto propio de video, con recursos, la cámara (yo todavía tengo la cámara) [...] Bueno, empezamos, a través de un taller que se produce en este Centro Juvenil (que queda en [avenida] Estados Unidos) y aparece la gente ahí... puta, quiénes eran... los que hacían las noticias en dictadura, pero que se mostraban en video... Teleanálisis. Aparecen por acá y empezamos a trabajar con ellos [...] Porque se daba la instancia, simplemente. “Oye, viene un proyecto, ¿cachai? adonde se forman los cabros a aprender a usar las cámaras”. Así que nosotros enganamos y empezamos a hacer los videos po. Entre esos videos está la historia de la comuna. Yo no tengo ninguna copia actualmente de eso (te diría “Mira,

³⁶¹ Entrevista a Juan Miño.

ésta es”), pero por ahí andan unas copias, inclusive andan unos videos por ahí dando vuelta³⁶².

Tal como un tiempo atrás los jóvenes pincoyanos, motivados por las ganas de experimentar nuevas formas del quehacer social popular, buscaron capacitación en la ANARAP para perfeccionar su trabajo con la Radio Pelando Cables, esta vez, con el interés puesto en la producción de material audiovisual, aprovecharon una instancia municipal para capacitarse con quienes habían tenido un papel importantísimo en el periodismo durante la dictadura militar. Juan Miño nos habla de los frutos que dio esta capacitación:

Y yo con mucha ansia de tirar proyectos pa’ este cuento, pa’ poder tener nuestros recursos y poder proyectar de mejor manera lo que me interesaba. Con los chiquillos logramos hacer un video, o sea, dos noticieros: uno de ellos, de las tomas, que le digo así porque habla de las tomas históricas, las tomas de un bar y la toma que en ese período se está dando (que era el Poema 20 y Poema 21), acá en el sector de la Villa Conchalí, que ésa venía de allá arriba de La Pincoya, de al lado del Oscar Romero³⁶³.

Este video sobre las tomas contemporáneas que hizo Puro Grupo TV tuvo un gran impacto al interior de la organización y en la misma población, puesto que dicho material fue utilizado por la alcaldesa Sofía Prats para conseguir fondos en el extranjero, con los que se construyó un jardín infantil en la población. Juan Miño nos habla sobre la relevancia de este trabajo audiovisual:

Porque, a través del video logramos convencer a la muni’ de darle solución a esa gente y esa gente se va a la zona sur y tienen casa hoy día. O sea, la Sofía [Prats] quedó muy agradecida de nuestro video; se lo llevó a Luxemburgo y ella nos citó a una reunión donde nos agradece por el video porque sin permiso nuestro se lo llevó allá. Y mostró la realidad y con eso trae mucha plata pa’ acá. Dice: “*Mira, traje mucha plata*”. Y con esta plata, una de las cosas que hace [es] el jardín infantil que está en Jorge Inostroza, no sé una cuestión que está ahí en La Pincoya, entre Pincoy y Pincoya, ahí hace el jardín infantil

³⁶² Entrevista a Juan Miño.

³⁶³ Entrevista a Juan Miño. Este video fue subido a la web por Nueva Imagen (quienes hicieron los talleres audiovisuales), pero posteriormente sacado de internet. Por suerte y en una jugada magistral, Juan Miño rescató ese material antes de que se perdiese y me autorizó a subirlo a Youtube. Allí se pueden apreciar los relatos de pobladores con respecto al poblamiento inicial, la cotidianidad de uno de los bares de la Villa Conchalí durante la época, y también los testimonios e imágenes de cómo vivían los pobladores que habitaban los campamentos pincoyanos durante los años noventa: Campamento Óscar Romero, Campamento Jesús Obrero, Campamento Poema 20 y Campamento Poema 21. En el siguiente enlace puede apreciarse el video: <https://youtu.be/TybCj9H2pyM>.

Luxemburgo. Entonces, ahí la Sofía quedó engancha' con nosotros y nos dijo que nos iba a apoyar caso en cualquier cosa, pa' proyectos, cualquier cosa que pudiéramos hacer³⁶⁴.

Esta relación con la municipalidad, que parecía sana a pesar del aprovechamiento que hizo la municipalidad del trabajo que la organización popular había producido, terminaría quebrándose a partir de una situación puntual que tiene que ver con el concurso a fondos a través de proyectos, donde Puro Grupo TV es traicionado por la gestión de Sofía Prats — madre del actual alcalde, Carlos Cuadrado Prats— y su proyecto, al principio aprobado, finalmente es rechazado debido a que Juan Miño encara a las autoridades por no parecerle correcto el modo en que se aprobaban los proyectos. Su testimonio nos cuenta en detalle lo sucedido:

La cosa es que sí se produce una situación ahí, donde presentamos el proyecto (en un período 'x'), y nos adjudicamos (entre comillas) el proyecto, estábamos en la etapa final (habíamos pasado todas las etapas), estábamos como el... *el* proyecto, aprobado ya. Nos llaman a una reunión, ponle tú hoy día (o ayer), y que teníamos que votar por qué proyecto, de todos los que estaban, y darle un puntaje. Juan Pablo es el primero que va y me cuenta po: "*Oye, ¿sabís qué...?*". Y le digo: "Pero, Juan Pablo, pero ¿tú viste los proyectos? ¿Los leíste?". "*No po. Estaban los nombres y esto*". "¿Y tú creís que eso está bien? "*No, pero me dijeron que estábamos...*". "No po, hueón, la hueá no funciona así, tenís que conocer los proyectos". Entonces yo voy a la reunión siguiente y planteo el tema; que no me parecía, que ni siquiera sabía quiénes eran las organizaciones, yo necesitaba conocer los proyectos pa' poder votar. No podíamos votar así no más, por el nombre, o sea, cómo se te ocurre. "Déjeme conocer los proyectos". O sea, "¿cómo vamos a entrar a votar así, de un día pa' otro, porque mañana está la reunión de los concejales?". Y no me parecía. Entonces el loco me dice: "*No, pero tenís que hacerlo po*". "No", le dije yo, "no lo voy a hacer, no lo voy a hacer, y mañana voy a ir a la reunión de concejales". "*Pero es cerrada, dicen*". "No, pero yo mañana voy a ir po". Así que al otro día voy a la reunión de los concejales (estaba el Flores en ese tiempo, estaba la Carolina Plaza, estaban todos los hueones de ese período, y estaba la Sofía) y pido un minuto pa' hablar y la Sofía me dice: "*Pero, Juan Carlos, sabes que es un concejo cerrado*". "Sí, pero yo creo que es importante que hable yo" (porque estaban viendo el tema de los proyectos, que cómo iban a ser financiados). Me toma la Sofía y me dice: "*Además, tu proyecto ya está dentro. Es el primer proyecto, está aprobado. ¿Qué es lo que quiere hablar?*". Y yo voy y le digo: "Mira, lo que pasa es lo siguiente...", y le tiro toda la... O sea, siendo el primer proyecto,

³⁶⁴ Entrevista a Juan Miño.

estaba aprobado con toda la hueá, y le digo que no me parecía la forma en que se estaba dando la situación, que no podían llamarnos a nosotros a votar de esa forma y toda la hueá. Y los otros aprovecharon esa instancia. Yo me voy de la reunión y a los días me llama la Sofía, me dice: *“Juan Carlos, te tengo una mala noticia”*. *“¿Cuál es?”*. *“Es que tu proyecto no fue aprobado”*. *“Ya”*, le digo, *“perfecto, lo entiendo”*. Estábamos hablando de ocho, diez millones de pesos, más menos [...] Pa’ nosotros significaba *“cagamos po, cagamos con nuestro proyecto”*. Y significaba esperar, pa’ otra posibilidad. Y me dijo: *“Pero ¿sabís qué? Te encuentro toda la razón. En tu caso, tal vez, no habría hecho lo mismo, lo que tú hiciste”*. *“Porque hay que tener los pantalones puestos po, hay que hacer las cosas como corresponden”*, le planteaba. *“O sea, no podís ignorar a tus pares (porque eran otras organizaciones juveniles y otras estas) de la forma en que lo estaban haciendo”*. Me dice: *“Sí, eso lo tengo claro. Pero necesitábamos hacerlo así”*. *“Sí, pero no es la forma”*. Y en esa ocasión nos patearon, por hacer las cosas como corresponde, tan simple como eso³⁶⁵.

Como suele ocurrir, los gobernantes, aunque sean locales, se espantan cuando son encarados y restan su apoyo a quienes los critican abiertamente, sin miedos, pues la comodidad que les supone el clientelismo político con las personas u organizaciones les es funcional a sus intereses y proyectos. Sin embargo, quienes son directos y sinceros, que no se venden ni arrastran por fondos económicos, conservan su preciada dignidad, que no se corrompe, que mantiene intactos los ideales que guían el actuar político de las personas. En este caso, Puro Grupo TV perdió los fondos para seguir perfeccionándose, pero ganó el reconocimiento de otras organizaciones pincoyanas, por la valentía y honestidad de su actuar:

“Los Trauma”, que eran un grupo musical (Carlitos Trauma, el César...), vienen, hueón, y me dan la mano y me dice: *“¿Sabís qué, Juan Carlos? Nos ganamos el proyecto”*. *“Ah, te felicito, hueón, buena onda que se hayan ganado el proyecto”*. *“Pero, hueón, a la hora que tú no hacís lo que hiciste, habríamos cagados...”*. Entonces, por un lado, cagaste, pero, por otro lado, los cabros entienden cómo hacer las cosas en una forma directa. Y esos lazos te permiten hasta el día de hoy que los cabros todavía creen en ti po, hueón, creen en la forma que uno tiene que relacionarse³⁶⁶.

³⁶⁵ Entrevista a Juan Miño.

³⁶⁶ Entrevista a Juan Miño.

Una vez que se calmaron las aguas sobre esta situación, con más claridad en la mente y las ideas, Juan Miño fija nuevos horizontes para su trabajo social en la población y cambia de rumbo, planteándose nuevos objetivos, desafiantes pero necesarios:

Por ejemplo, en ese período, como todavía estábamos en este *encuentro*, yo me alejo un poco de los chiquillos (de toda esta Red) y empiezo a trabajar con los cabros que nadie quiere trabajar, nadie: el hueón drogadicto; el hueón que toma en la calle, to' a la hueá. Y a partir de una situación que se produce arriba en La Pincoya con el Cristian Moiroux y otra gente (que les queda la caga'), realizamos una actividad pa' los grupos de rock. Esto es 97, 98, más o menos, parece³⁶⁷.

A partir de esta actividad con los grupos de rock y del encuentro con otros actores sociales pincoyanos, con el tiempo se conformarán los denominados Territorios Liberados, una de las organizaciones, de marcada orientación anarquista, más conocidas del cambio de milenio en La Pincoya.

3.4 Los Territorios Liberados

Los inicios de los Territorios Liberados, como adelantamos en el apartado anterior, se remontan a los últimos años de la década de los noventa, y nacen a partir de una tocata de rock pesado, que era un ritmo muy popular en dicha década. Sin embargo, la idea fundacional apuntaba a demostrar a integrantes de otras organizaciones que se podía trabajar socialmente con cualquier persona, incluso aquellos jóvenes que no tenían ninguna formación política y que sólo se dedicaban a *estar* en la plaza. Juan Miño recuerda los primeros pasos de todo el proceso que vivirían después como nueva organización:

Yo en ese período estaba con el Claudio [...] y el Alfredo, el Amaru, trabajamos pa' hacer una actividad que ni siquiera tenía nombre. Yo les decía: "No, hueón, no hay que darle nombre bla, bla, bla. Vamos a hacer una actividad donde vamos a invitar a un par de grupos de rock pa' que toquen música. ¿Por qué? Porque los cabros no tienen espacio adonde tocar y necesitamos que los cabros toquen". Eran una hueá tan tonta como ésa³⁶⁸.

³⁶⁷ Entrevista a Juan Miño.

³⁶⁸ Entrevista a Juan Miño.

Sin embargo, por muy “tonta” que pueda parecer en los recuerdos de Juan, esa actividad era la respuesta a una necesidad que existía en la juventud pincoyana de la época, que era expresarse y desarrollarse como músicos, lo que implicaba un montón de microagrupaciones sociales (las bandas de música), que establecían nexos con otros grupos o personas afines a los intereses de expresión musical, entre las que estaba Juan junto a las otras personas que él menciona, cuya agrupación en este proyecto también es un reflejo del interés hacia el trabajo social popular en la juventud pincoyana de la época.

Si bien fueron muchas las actividades que realizaron en la población, principalmente en la sede de la Junta de Vecinos de la Villa Conchalí, el testimonio de Juan Miño nos relata los primeros eventos que realizaron. Por ejemplo, la primera tocata de los Territorios Liberados se desarrolló como sigue:

Nos conseguimos la sede de la Villa. Puta, fueron puros cabros que les gustaba el rock no más po y escuchar. Ya po. Tocan Los Trauma, tocan otros cabros más, ¿cachai?, y de repente, viene, me toca el hombro uno de los chiquillos: “Oye, hueón, *tan los pacos afuera*”. “Ya, ¿qué quieren?”. “*Quieren entrar*”. “¿Y a qué?”. “*No sé*”. “Putá, hueón, ya, díles que no hueveen, díles que de ahí vamos a terminar, a tal hora (las 12.00, o a la 01.00 [am])”. Ya po. Y van, y no sé quién chucha fue en ese instante que se acerca a mí, y yo estaba meti’o, estábamos todos, ponle tú, estaba ahí el grupo, estábamos todos sentados alrededor y estábamos así po, metidos en la *esta*. Estaba tranquilo, pero, embala’os, porque era una hueá nueva po, no habían espacios pa’ eso. Ya po. Y creo que ingresan los pacos, los pacos no la creyeron. Volvieron a entrar y no lo volvieron a creer: no había trago, ¿cachai?, no había trago. Después de que terminó la actividad fuimos a tomarnos unas cervezas, pero fue una hueá así³⁶⁹.

Esta actividad, la primera experiencia de este tipo organizada por estos jóvenes pincoyanos, dejó un sabor dulcecito en su paladar y en el de los asistentes, por lo que inmediatamente apareció la motivación para continuar desarrollando tocatas como aquélla. Juan Miño nos habla de las impresiones que les quedaron tras la primera actividad y cómo se proyectó el trabajo desde la colectividad que lo organizaba:

¿Qué pasó? Los cabros que estuvieron en esa tocata (fue la primera tocata) nos quedamos ahí, hablando, tonteando un rato. Aparte que durante la semana habían

³⁶⁹ Entrevista a Juan Miño.

acuchillado al Alfredo (al “Amargo”); igual yo tomé la decisión de hacer la actividad. Así que se acerca el Cristian y me dice:

—Oye, hueón, podríamos hacer esto más interesante.

—Claro, se puede po, hueón. Pero hay que tener más gente pa’ esta hueá, solos imposible.

—Ya po, podríamos juntarnos, ponernos de acuerdo.

Y los cabros que estaban ahí:

—Sí, pongámonos de acuerdo.

—Ya po (les dije yo), hagamos algo: hagamos otra tocata, pero en un espacio público.

Y ahí empezó la idea de hacer tocatas en la plaza de la Villa, con escenario, to’ a la hueá.

— ¿Y qué nombre le vamos a dar?

—No, hueón, pero ¿por qué las hueás tienen que tener nombre? Esa manía de..., que sea un *territorio liberado*, hueón, liberado, liberado totalmente.

—Ya po. *Hagamos un Territorio Liberado*.

Un gran encuentro musical, las bandas aquí: Territorio Liberado. Claro, nosotros habíamos *liberado* el territorio, digamos. ¿Qué significa eso? Que era libre po, hueón, tú podíai hacer lo que quisierai, pero ni siquiera el nombre de la tocata tenía nombre³⁷⁰.

La falta de espacios destinados a la expresión musical de los jóvenes pincoyanos y el éxito de la primera actividad que organizó el grupo de los Territorio Liberado abrieron la puerta a nuevas tocatas como la primera. Y así lo hicieron. La segunda tocata también se desarrolló en la sede de la Junta de Vecinos de la Villa Conchalí y también tocaron algunas bandas locales de rock más pesado. Lo que no estaba planificado, pero también volvió a suceder, fue la visita de Carabineros durante la actividad. Como cuenta Juan Miño, nuevamente pudieron sortear la presión de la policía:

Bueno, la hueá es que llegan los pacos de nuevo po y nos preguntan (no sé quién chucha) a qué hora íbamos a terminar. Y yo le digo: “Hueón, vamos a terminar, puta, quedan tantas bandas..., queda una hora, más o menos, a la una y tanto va terminar (01.20, 01.30, 12.30, no recuerdo)”. “Ya, estamos de acuerdo, si no, vamos a llegar con repre” (los culiaos todavía estaban acostumbrado a la repre’ los hueones). Ya, y los pacos llegan y nosotros habíamos terminado como veinte minutos antes y los pacos cacharon esa hueá y todo tranquilo, como si nada, ya. De ahí, te puedo asegurar que nunca más los pacos aparecieron. Cacharon que éramos los mismos, los pacos nunca más se acercaron a nosotros; a hueviarnos, pintarnos mono, no, nunca más, nada, ¿cachai? ¿Por qué? Porque

³⁷⁰ Entrevista a Juan Miño.

los hueones cachaban que nosotros los cagábamos po. Eran tan simple como eso. Y lo otro [es] que los pacos quedaron admirados porque, cuando entran, hueón, no la querían creer (la primera actividad), que estábamos todos ordenaditos, y ellos llegaron rápido, buscando copete y no había copete po. Quedaron... los choqueaste, les pusiste un... Claro, que en el Territorio Liberado quedó la caga' sí po: copete, marihuana, toda la hueá, hueones bailando una hueá heavy, bacanes, bacanes, bacanales³⁷¹.

Nuevamente la astucia de los pobladores fue fundamental para engañar a la policía y así evitar que éstos interrumpieran o cancelaran la actividad del momento y las futuras. El periodo activo de los Territorios Liberado fue desde fines de los noventa hasta los primeros años de la década siguiente, donde se hicieron varias actividades como las que hemos descrito, construyendo un espacio no establecido fijamente para la expresión musical de las bandas locales de rock y de un sector de la juventud pincoyana más afín a la tendencia musical predominante —después se amplió a otras tendencias musicales—, además de levantar dicha plataforma para que nuevas personas se incorporasen al trabajo social popular. Así lo recuerda el testimonio de Juan Miño:

Hicimos varios Territorios Liberados durante varios años, me parece que hasta el dos mil y tanto fue el último (que tiene que ver con otra historia). Y los Territorios Liberados comienzan a ser la nueva plataforma que yo comienzo a trabajar [...] Y los territorios comienzan a ser el “Territorio Liberado”. Así, de ese nombre empezamos a llamarnos, digamos. Pero ¿cuál era la gracia? Era que los cabros que estaban ahí participando nunca habían estado en ningún tipo de organización (uno); era el típico cabro que se sentaba en la plaza a tomar una cerveza o a fumar. No había ningún tipo de tendencia política, de hecho, nos declaramos anarquistas³⁷².

A pesar de que el anarquismo también es una tendencia o ideología política, Juan hace alusión más bien a la militancia política en partidos establecidos, con la que ellos en tanto organización no comulgaban. Asimismo, la autogestión fue la columna vertebral del modo de organizarse, pues, por un lado, se autofinanciaban, consiguiendo los recursos para sus actividades de manera voluntaria. El escenario y las bandas llegaban a través del esfuerzo colectivo de la organización y sus amigos, mientras que el *catering* para los eventos era conseguido en las ferias libres de la comuna o en la Vega Central. Es importante aclarar que

³⁷¹ Entrevista a Juan Miño.

³⁷² Entrevista a Juan Miño.

los Territorios Liberados nunca recaudaron fondos para beneficio personal de alguno de sus integrantes, y, de hecho, una vez realizaron una actividad cuya recaudación fue en ayuda de una botillería de La Pincoya que se había incendiado.

De la mano con el autofinanciamiento, la otra parte de su autogestión tenía que ver con el modo de organizarse internamente, donde no sólo trabajaban todos, sino que también las discusiones y tareas eran encaradas de manera horizontal por parte de sus integrantes, sin jerarquías establecidas ni egocentrismos que atentaran contra la convivencia del grupo. De esto nos habla Juan Miño:

Y comenzamos a trabajar todo el tema de los Territorios Liberados, a invitar [a] otras bandas y logramos no solamente una tendencia, sino de distintas tendencias musicales. Y generamos, puta, hueón, que nos juntamos cuarenta cabros (aproximadamente) dentro de la temática de la organización, donde cada uno podía opinar, donde cada uno tenía derecho a ser parte del cuento y hacerse cargo del cuento (“Ya, hueón, me hago cargo de esto, de esto y hueás que se consiguen”). Y todos los recursos se conseguían. Por ahí, nada, ni un peso, ¿cachai?, esta hueá era. Y eso es lo que hacíamos po. Fue bastante interesante esa experiencia [...] Si alguna vez nos conseguimos acá el Cristo Vive, era abierto, no se cobraba entrada. Y eso tiene que ver con la tendencia. Nosotros, por ejemplos, en las tocatas no cobrábamos entrada, ni siquiera pa’ pagar el... porque nos conseguíamos gratis este espacio [...] Y así vimos, puta, las otras actividades³⁷³.

No deja de ser sorprendente la cifra que menciona Juan, pues es un número altísimo de personas participando (en una sola organización pincoyana), de una u otra forma, en las discusiones sobre el hacer y en el hacer mismo que dan vida a los Territorios Liberados. Esta horizontalidad de las relaciones sociales internas era a veces incomprendida por otras personas y organizaciones de la población, que estaban más acostumbradas al trabajo político más duro, con una orgánica establecida y con roles de funcionamiento determinados:

Los que llegaban a trabajar a La Pincoya no entendían como esa hueá podía funcionar y cómo sin ninguna... cómo todos tenían el derecho a opinar y nosotros marcamos esa pauta con el Cristian, de que nos sentábamos, todos tenían derecho a plantearse. Puta, unos cabros: “Oye, hueón, podríamos hacer una tocata allá”. “Ya y de a dónde...”. “No, esta hueá es aquí”. “Ah, ya, ¿y de adónde sacamos luz?”. Y hablábamos

³⁷³ Entrevista a Juan Miño.

el tema en la plaza, un par de veces en lugar cerrado y ésa fue la dinámica de las actividades en Territorio Liberado. Y que nadie quería trabajar con ellos (de los cabros antiguos). Y yo les demostré con hechos que sí se podía construir, y se podían construir hueás potentes. *“Oye, pero no hay discurso”*. *“Sí, le damos discurso po, hueón, arriba”*; el que se subía arriba... de repente me subía yo, dejaba la caga’ sí po, era más directo. Pero a los cabros les gustaba esa hueá, podíamos hacerlo³⁷⁴.

Lamentablemente, pasados los años, los Territorios Liberados se quiebran debido a diferencias de opinión con respecto a la postulación como organización a fondos concursables. Nuevamente los proyectos para fondos son la causa de la división de la organización popular y, en este caso como en otros, el quiebre definitivo y cese de las actividades. Según nos contó Juan Miño, todo sucedió en una reunión que tuvieron en el Centro de Desarrollo Juvenil:

Dos de los cabros (el Jean Pierre con el “Caballo”, Luis Monreal) plantean el tema de tirar un proyecto al FOSIS (no sé a dónde) y todos como que estaban de acuerdo y yo me opuse. Les dije: “No, ¿sabís qué? Yo no estoy de acuerdo con presentar proyecto”. *“Pero ¿por qué no, Juan Carlos, hueón? Cómo se te ocurre y la hueá”*. Dije: “Porque con eso nos pueden cagar, nos pueden cagar como organización porque nosotros no estamos acostumbrados a manejar recursos”. *“No, pero es que nosotros somos distintos a las otras organizaciones”*. “Sí, de acuerdo, pero aun así, no estoy de acuerdo. Nos estamos institucionalizando. Nos quieren institucionalizar, no quieren amarrar”. Puta... *“Noo, aquí, allá”*. “Ya, de acuerdo, ya, pero están advertidos”, ¿cachai? Y nos quedó la caga’. Después de [que] empezamos a trabajar con esos recursos (a los dos años, tres años), nos queda la caga’ con los recursos [...] Empiezan a tratar de ganar plata algunos y empieza a quedarnos la caga’ ahí po. Entonces... Yo en ese período ya me había retirado, yo ya a los cabros ya no... cuando empiezan los recursos: “Claro, al principio, la hueá, pero... después, chao”. Hasta que quedó la caga’. Cuando queda la caga’ yo apoyo a los cabros que habían presentado el proyecto y no a mi compadre Cristián (con el Cristian habíamos levantado el *este*). Pero yo decía: “Hueón, si tan simple como la hueá que a ellos se les ocurrió la idea. Esos hueones fueron los responsables de que la hueá funcionara (que era el Luis con el Jean Pierre), ellos se pusieron las pilas con ese proyecto, se mamaron las horas que tenían que mamarse, por lo tanto, ellos tenían que hacerse cargo de los recursos, más allá de lo que quisieran hacer”. Y ahí nos queda la caga’. Se ofrecieron golpes y toda

³⁷⁴ Entrevista a Juan Miño.

la hueá. En ese período, cada vez que veía al Cristian quería puro golpearlo, entonces...
Y queda la caga', huecón, y hasta ahí llegó el Territorio. Hasta ahí llegaron los Territorio³⁷⁵.

El quiebre del grupo sostenedor de los Territorios Liberados y el fin de estos como organización fue doloroso para sus integrantes, debido a que, como sucede a veces, se mezclaron las diferencias políticas con las amistades y terminaron por romperse todas las relaciones existentes, las confianzas que habían sido construidas durante años. Una situación lamentable que Juan Miño ya había vivido junto a otras personas en otras organizaciones en las que había participado. Es por ello que nos parece relevante plasmar su reflexión al respecto del quiebre de los Territorios Liberados, pero que puede extenderse a otros tipos de organización social de cualquier época:

Porque las hueás funcionan como funcionan y se dan unas situaciones que tú vislumbrai que vienen, cómo viene la mano. Entonces, cuando te planteaba el tema de que los recursos fueron metidos pa' hacernos cagar, los recursos fueron emitidos pa' hacernos cagar. ¿Por qué? Porque no... Nuestro mundo social, cuando no tenís recursos, no sabís cómo manejarlos. Porque no funcionai con eso. Más fácil funcionar con el pulso, conseguirte las cosas, o hacer una actividad pa' arrendar una cosa, porque ahí tiene otro valor, pero ya cuando contai con los recursos se vuelve complicado, se vuelve muy complicado [...] Entonces, de repente, claro, es fácil tirar un proyecto, pero no veís la experiencia del pulso, del hacer, el construir de esta dinámica tan bonita del mundo social: que pa' conseguir algo, cuesta. Ese sacrificio que cuesta, creo que es mucho más interesante que tener el recurso. ¿Por qué? Porque te dai cuenta con quién contai, hasta dónde están involucradas las personas [...] Y cuando te vai tenís que irte limpio, limpio en términos de que querís volver a ver a esa persona, no necesariamente tenís que esperar a que el conflicto aumente para irte. No, te vai antes, cuando ya te dan ganas de irte. Y que el otro entienda que te quieres alejar porque cumpliste un proceso adonde tú ves que la organización está funcionando y está funcionando bien. Y tener la confianza en que los que están ahí lo van a hacer bien. Entonces, claro, la mayoría de algunas personas esperan que quede la caga' pa' irse. De repente uno tiene que tener el... el otro, que entienda cuando le están diciendo "¿Sabís qué? Yo... mi proceso termina...", que entienda porque ¡eso era! No es porque te quieras desvincular de la organización porque ya no te está satisfaciendo, sino porque tú quieres tener nuevas experiencias, desarrollar, tener una mirada distinta frente al hacer social o laboral³⁷⁶.

³⁷⁵ Entrevista a Juan Miño.

³⁷⁶ Entrevista a Juan Miño.

Por último, como hemos tratado de dar cuenta en esta investigación, en la historia de La Pincoya existen continuidades históricas en las formas de relacionarse y organizarse que han desarrollado las pobladoras y los pobladores. El constante y permanente aprendizaje colectivo se ha materializado en variadas formas de organización social popular, que se han heredado entre generaciones. En el caso de los Territorios Liberados, la experiencia que ellos construyeron fue tomada más adelante por otros pobladores, lo que, además de implicar el recambio constante de personas activas socialmente, hizo nacer la plataforma de expresión musical para grupos de rock pincoyano denominada “Cría Cuervos”. Según Juan Miño, allí se ve reflejada la herencia que dejaron los Territorios Liberados:

Bueno, de hecho, hoy día, el Marco “Municipio” (el *Gorila*)... él trabaja el Cría Cuervos, que son tocata, pero son de rock, metal, metal no más. Principalmente ésa es la tendencia que él hace, pero surge también a partir de esa experiencia, que cachó el Marco. Y la misma dinámica: no es cerrado, es abierto. Nuestras actividades eran así³⁷⁷.

Será desde mediados de la década de los dos mil y, aunque intermitentemente, hasta la actualidad, que se realizarán un gran número de Cría Cuervos en La Pincoya, construyendo un espacio reconocido de expresión musical para las nuevas generaciones de jóvenes pincoyanos y dando continuidad a la materialización de la identidad pincoyana, la historicidad pincoyana, en su organización popular.

3.5 Nuevos Centros Culturales

Fueron varias las formas de organización popular que se mantuvieron en la población La Pincoya luego del retorno de la democracia, como algunos talleres de arpilleras, talleres infantiles, clubes de baby-fútbol y los Centros Culturales, todas agrupaciones que habían sido importantes herramientas organizativas de la resistencia popular. Los autores Pablo Zaldívar y Marcelo Henríquez hablan justamente de esa resistencia durante los ochenta, pero su planteamiento nos parece absolutamente válido también para lo que ocurrió durante la década siguiente. Ellos sostienen que «se vuelve fundamental constatar la existencia de una memoria

³⁷⁷ Entrevista a Juan Miño.

colectiva que se relacionaba directamente con un tejido social poblacional inscrito en la cotidianeidad. Es decir, estos jóvenes no se encontraban configurando su propia lucha ‘sobre la nada’, ya que en el espacio poblacional sobrevivían prácticas y organizaciones sociales heredadas del movimiento poblacional que los precedía. Esta herencia se reconfiguraba a partir de nuevas lógicas que la complementaban y que trascendían a todo el espacio poblacional [...] Este en gran medida era tributario del movimiento anterior, formaba parte de una memoria colectiva que el joven, en tanto ‘poblador’, aprovecharía, se haría partícipe y se volvería parte fundamental de su identidad. También podemos entender este fenómeno como la aprehensión de una tradición de ‘luchas’ que incentivó el accionar juvenil. De esta manera podemos decir que el ‘ser joven’ no era lo único que definía a estos individuos, ya que esa identidad se entrecruzaba con el elemento poblacional, el cual compartía a partir de su adscripción territorial, La Pincoya, lugar cargado de historicidad donde crecieron y visualizaron sus caminos»³⁷⁸. Será de la herencia poblacional de los Centros Culturales de lo que tratará este apartado.

3.5.1. Centro Cultural Amancay

En efecto, a principios de los años noventa seguía funcionando el Centro Cultural La Ventana, del que ya hemos hablado anteriormente. A éste se le sumaba uno nuevo: el Amancay, que en aymara significa “flor”. Aunque no pudo extender su trabajo en el tiempo, sí aportó con éste a la regeneración del tejido social de la población y demostró que, aunque desde el gobierno insistían en que la *alegría* había llegado con ellos, en La Pincoya seguían existiendo necesidad, descontento y ganas de organizarse para conseguir lo que la nueva institucionalidad no les entregaba. Nuvia Burgos, que formó parte del Amancay, cuenta un poco cómo fue la experiencia de aquel Centro Cultural:

El grupo Amancay era un grupo de niños, cabros, jóvenes aun, teníamos veinte años mas o menos, y éramos todos como futuros artistas, como con ambiciones y como con ganas de ser artistas, pero pasándose películas de que el artista era el rock star,....

³⁷⁸ Zaldívar, Pablo y Henríquez, Marcelo. *op. cit.*, pp. 86-87.

entonces pa mi el Amancay era como mis amigos, yo y una profesionalización, pero profesionalizarse significa sacrificio, significa estudiar, significa dejar de comprarte una wea a la moda, pa poder pagar las fotocopias, significa dejar de ir a tomar el fin de semana, pa ponerse a estudiar, y trabajar en función de uno, de crecer como artista, cachai?³⁷⁹

Alejandro Ortiz también recuerda el trabajo del Centro Cultural Amancay en La Pincoya:

El Amancay que fue un Centro Cultural en donde nosotros también hicimos Pasacalles, la diferencia es que nosotros nunca perdimos el norte, siempre nos autogestionamos³⁸⁰.

El Centro Cultural Amancay tuvo un importante desarrollo en poco tiempo, lo que impactó positivamente en su trabajo poblacional. Nuvia nos comparte el relato de cómo operó este Centro Cultural:

Y después nosotros teníamos el Centro Cultural Amancay, y ponte tú, La Ventana tenía como diez años y el Amancay estaba recién naciendo, y en un año, ¡pfff! Teníamos, así: hicimos escuela de verano; teníamos la media murga, con trompetas, tocando otras hueás. Cáchate que nosotros ganamos el primer proyecto, que era una caga' de plata. Allá los cabros, ponte tú, hacían proyectos y ellos hacían los talleres, y hueones que apenas sabían tomar las baquetas po, pa' quedarse con la plata, o a veces, no recibieron a nadie, pero sí instrumentos como trueques. Y nosotros no po. Yo ya estudiaba guitarra clásica en ese tiempo, y le pedí a mi profesor que me conectara con otros profesores de la [Universidad de] Chile y cabros, alumnos. Y me acuerdo que hicimos taller de zancos con un cabro que era seco pa' los zancos y a ellos les pagábamos. Hicimos un taller de yoga para las niñas, para que aprendieran disciplinas corporales. Y un taller de percusión. ¿Y sabís que? De ese taller de percusión fue el antes y el después, porque era un loco de la Chile que fue a hacer clases gratis a La Pincoya y el taller era abierto para todos, no había prohibición, podía ir cualquiera³⁸¹.

Una de las actividades realizadas por el Centro Cultural Amancay y que Nuvia recuerda con más cariño fue la celebración de un “anti-dieciocho”, con el fin de entregar una celebración *alternativa* del 18 de septiembre y conseguir recursos para financiar sus proyectos:

³⁷⁹ Testimonio citado en: Madariaga, Raúl. *op. cit.*, p. 79.

³⁸⁰ *Ídem.*

³⁸¹ Entrevista a Nuvia Burgos.

Dos años espléndidos... hicimos un anti-dieciocho en el Centro Cultural [de La Pincoya]. Igual hicimos el anti-dieciocho con fines de lucro, porque necesitábamos instrumentos para la murga, y de eso compramos un bombo *cototo*, con las macetas, todo bacán, nuevo, ¿cachai? Es que un anti-dieciocho... porque en ese tiempo estaba de moda el “Tarjetita de invitación, prueba, prueba tu traición”, estaba de moda toda esa onda, y nosotros, onda, estaba el Joe Vasconcellos también de moda y Los Tres. Entonces en nuestro anti-dieciocho pusimos música chilena, pero no esas hueás, ¿cachai?, poníamos Violeta Parra. Era como un dieciocho *alternativo* y aparte de eso, yo en ese tiempo pololeaba con un cabro que estudiaba diseño en la [Universidad] Católica, entonces él nos hizo unas gigantografías súper lindas, todo con pura ténpera, pero las barnizábamos con cola fría, y usábamos... ¿sabís lo que usábamos de base? ¡Diario! Pegábamos muchos diarios, muchos diarios y ahí hacíamos el papelógrafo gigante³⁸².

Luego de un par de años de funcionamiento, los integrantes del Centro Cultural Amancay siguieron distintos rumbos, por lo que el Centro Cultural como tal se disolvió. No obstante, de alguna manera sus miembros continuaron trabajando en la reconstrucción del tejido social pincoyano.

3.5.2. Centro Cultural La Escuelita

Una de las organizaciones populares de la población La Pincoya que nació durante la década de los noventa —aunque su fecha de fundación es el 05 de mayo del 2000— y se mantiene hasta el día de hoy es el Centro Cultural La Escuelita, que hoy se ha enfocado completamente en su conjunto folclórico (llamado Fuerza Munay), pero que hasta hace poco tiempo fue un lugar donde, todos los días sábado (durante más de quince años), acudieron niños de diferentes edades a realizar sus deberes escolares o buscar ayuda para reforzar los conocimientos que los niños no han conseguido aprender completamente en sus respectivas escuelas. Del mismo modo, ha sido un punto de unidad e identificación para los vecinos del sector de Pincoya 1 donde se encuentra.

³⁸² Entrevista a Nuvia Burgos.

La pobladora Claudia Oyarce, quien ha sido una de las impulsoras y parte permanente del equipo de trabajo del proyecto educativo, nos cuenta cómo nació la idea de hacer una “escuelita” en la población. Según ella, todo surgió por una idea de su padre, quien históricamente ha sido dirigente de la liga de fútbol del barrio:

Mi papá, con sus cosas raras, dijo: “Oye, ¿por qué no me ayudai a hacerle clases a los hijos de los jugadores del club?”. Yo le dije: “Ya. Buena idea, así, como...”. Y fuimos un día sábado y mi papá le avisó así, como a algunos y mandaron a sus hijos a hacer reforzamiento escolar. Y empezamos ese año como con trece niños, me acuerdo y terminamos el año como con ciento treinta³⁸³.

Según recuerda Claudia, el espacio físico donde comenzó a funcionar La Escuelita fue, debido al cargo de su padre, la sede de uno de los clubes de la liga local:

En la sede del Santiago Independiente [...] tengo fotos como de esos tiempos y eran muchos, muchos niños. Pero teníamos harto apoyo de los jóvenes del club que nos iban a... porque en ese tiempo nuestro grupo era como de cincuenta: cincuenta jóvenes haciéndoles clases a los cabros chicos [...] Eran todos los chiquillos que jugaban a la pelota³⁸⁴.

En una entrevista dada al periódico popular *El Pincoyazo*, otra de las pobladoras fundadoras de La Escuelita, Lorena Eyzaguirre, señala:

La Escuelita surge por necesidades de nuestros niños del sector. En esos años (fines de los noventa) no existía mucho el tema de reforzamiento y apoyo a los niños. Fueron años muy difíciles para las organizaciones; en ese tiempo era más difícil conseguir espacios. Trabajamos en la calle, en clubes deportivos, en donde se habilitara un espacio. Se participaba con niños, entregándoles todo tipo de conocimientos, ayudándoles en el reforzamiento, en sus tareas³⁸⁵.

El impacto que tuvo el trabajo de La Escuelita en el barrio fue tan grande que, en algún momento, la idea inicial fue desbordada por los acontecimientos que sucedían en aquella organización. Claudia cuenta que aquel crecimiento los obligó a buscar permanentemente nuevos mecanismos para utilizar los recursos que conseguían:

³⁸³ Entrevista a Claudia Oyarce.

³⁸⁴ Entrevista a Claudia Oyarce.

³⁸⁵ *El Pincoyazo*, n°18, invierno de 2016, original, p. 4.

De hecho, hubo un tiempo así como que crecimos demasiado y nos dio así como susto, porque sacamos personalidad jurídica a los dos años de empezar a funcionar y de ahí nos empezamos a ganar proyectos, proyectos, proyectos y hacíamos proyectos y hacíamos proyectos, hacíamos proyectos de mil cosas: que cine en la calle, que batucada, que un montón de cosas³⁸⁶.

Esta opinión con respecto al tipo de financiamiento es distinta a la que Lorena presenta en su entrevista, pues allí señala que el sostenimiento económico de La Escuelita fue autónomo:

Durante los 16 años se hizo solamente a través de autogestión, jamás se presentó algún proyecto, el rol de los vecinos era importante porque regalaban el desayuno: un vecino el pancito, un negocio te regalaba la leche y así se partía la mañana con los niños temprano³⁸⁷.

No obstante, más allá de si se presentó o no algún proyecto, lo relevante es que los fondos obtenidos fueron utilizados en el trabajo del Centro Cultural y no para enriquecimientos personales. Además, como dice Lorena, los distintos aportes realizados por los mismos vecinos eran una parte importante tanto para el funcionamiento mismo de La Escuelita como para reafirmar la identidad autogestionaria, autónoma, de esta organización en particular y de La Pincoya en general.

Luego de más de siete años trabajando en la sede del club Santiago Independiente, los jóvenes que inicialmente apoyaban el aprendizaje de los más pequeños fueron cambiando con el tiempo, renovando el equipo de trabajo que La Escuelita necesitaba. Por distintos proyectos personales (como los estudios, el trabajo, la familia) los jóvenes tomaron otros rumbos y otro grupo llegó en su lugar, permaneciendo desde el inicio sólo Claudia y su padre, los fundadores. Claudia Oyarce relata una agradable anécdota que ha vivido en su organización con respecto al paso del tiempo:

Es que han llegado niños nuevos... Me pasó el año pasado: llegaron dos niños y... con la abuelita, que yo la conocía a la abuelita, pero yo no sabía que eran hijos de una niña que había ido a La Escuelita como alumna, ¿cachai? Y que ella los mandaba porque a ella le había hecho tan bien que quería que sus hijos también vinieran. Entonces tener ahora

³⁸⁶ Entrevista a Claudia Oyarce.

³⁸⁷ *El Pincoyazo*, n°18, invierno de 2016, original, p. 4.

hijos de niños que habían ido a clases, igual te sentís más viejo, pero también es como bonito eso, de tener... Yo tengo un montón de papás que antes iban a La Escuelita —papás jóvenes po—, que llevan a sus hijos. Eso también ha sido heavy: cómo han pasado las generaciones. Yo creo que eso, cuando se da en las organizaciones, es porque de verdad hai entregado un trabajo serio. Yo creo que es por el puro sentimiento que uno le pone no más³⁸⁸.

Con respecto al tránsito de personas que ha tenido el equipo de La Escuelita, hay un aspecto destacable de ese recambio, uno de los elementos que suele estar presente en varias organizaciones sociales de La Pincoya, y que tiene que ver con la *devuelta de mano*, es decir, cuando alguna persona, a quien alguna organización popular cautivó y ayudó en determinado momento, vuelve a entregar los conocimientos que adquirió en otros caminos de su vida al servicio de la misma organización. Claudia relata cómo vivió esta hermosa experiencia:

Donde una de las niñas fue alumna de La Escuelita. Después fue monitora de La Escuelita. Después desapareció como como cuatro años y ahora apareció de nuevo, que estaba estudiando en la universidad, que tenía que hacer un proyecto y ella quería hacerlo en La Escuelita, entonces, hicieron un mes de intervención de conciencia ambiental. Entonces pa'l cumpleaños del Centro Cultural ella habló y ella dice que quiso hacer el proyecto con nosotros porque ella lo que aprendió en La Escuelita era que uno podía ser más que un pincoyano, que uno podía estudiar, que uno podía ser profesional, porque es lo que nosotros siempre le decimos a los chiquillos. Entonces que ella quería entregarle a los niños lo que ella aprendió aquí, que fue eso y que ella ahora está en la universidad y que ellos también pueden ser universitarios, ¿cachai? Yo lloré. Yo lloré ese día ahí, en el cumpleaños de La Escuelita, cuando dijo eso, porque ella no nos había dicho nada de lo que ella sentía. Lo dijo así, como en público, ¿cachai? Fue heavy³⁸⁹.

Lo mejor del párrafo anterior es que Claudia puede decir que no ha sido la única vez en que alguna persona que integró el equipo de La Escuelita regresa, con nuevos conocimientos y herramientas, a entregar un aporte al desarrollo y continuidad del proyecto, lo que no sólo es un espaldarazo emocional potente para los actuales miembros, sino también un pequeño respiro en su agotadora tarea. Nuestra entrevistada también lo considera así:

Eso es lo que de repente uno busca en las organizaciones: que la gente se vaya quedando o que vuelva, no sé. Porque es fome de repente que a lo mejor pasen y que

³⁸⁸ Entrevista a Claudia Oyarce.

³⁸⁹ Entrevista a Claudia Oyarce.

después nunca más los viste. Pero que vuelvan y vuelvan como agradeciendo lo que recibieron, eso ha sido algo bonito. Ahí hay otro grupo que, bueno, ahora no sé por qué no han venido, pero los chiquillos son trabajadores sociales, pero de otra universidad; también tenían que hacer un proyecto y uno de los chiquillos fue tío de La Escuelita, así que él quiso hacer como el proyecto con nosotros. Y se supone que tienen que hacer un trabajo de intervención y todo, y lo están pensando todavía, deben estar, porque fueron como dos veces y quedaron de volver con la idea ya más desarrollada. Entonces, este año nos ha pasado eso: que han vuelto universitarios niños o tíos que participaban a entregar, digamos... claro, tienen que hacer un trabajo, pero nos han elegido para hacerlo y, por ejemplo, el de conciencia ambiental fue súper bueno. Yo veía a los chiquillos, que eran como seis, y venían preparados con cartulinas con... no sé, trajeron unos contenedores. Entonces venían super preparados pa' hacer las clases a los niños, entonces veías que había como cariño con lo que estaban haciendo, ¿cachai?, no era sólo pa' cumplir en la universidad. Y se fueron súper agradecidos de los chiquillos, y todos los niños agradecen un montón eso po. Y a nosotros nos aliviana igual la pega porque también los tíos... si imagínate nosotros trabajamos de marzo a diciembre, todos los sábados, entonces todos los sábados tenís que tener las guías, tenís... Entonces de repente que haya este otro tipo de actividades, nosotros como tíos igual nos aliviana un poco la carga, porque igual son hartos niños, y tenís que trabajar con todos, y las edades: tenís niños desde kínder a sexto año, entonces tenís de todo [...] Kínder, primero, segundo, hasta sexto. De séptimo para arriba les pedimos que sean monitores³⁹⁰.

Esta experiencia, que de seguro han vivido quienes han participado de organizaciones sociales durante varios años, no sólo entrega una gratificante sensación de que el trabajo realizado tanto tiempo funcionó, sino que también invita a la reflexión sobre la práctica misma de educar o ayudar a otros en distintos ámbitos de la vida. La misma Claudia hace un análisis parecido sobre el caso de La Escuelita:

Tú no sabís a la larga cuánto tu influyes en los demás, hasta que después pasa el tiempo y la gente te dice: "*Pucha que pasé buenos años con ustedes*"; "*Pucha, yo aprendí que podía ser más*". Entonces esas cuestiones, a lo mejor que los cientos de niños que han pasado, que a uno le haya hecho sentir que uno le diga que ellos pueden ser más, es heavy, vale la pena de repente venirse tarde. Yo, por ejemplo, estudio los sábados hasta la 05.00 de la tarde en la *u* [universidad] y yo me vengo, yo no me quedo, me vengo a las 02.00. Y hablo con todos mis profes, los dos años que he estudiado, que me tengo que venir porque tengo que hacer clases. Entonces esos sacrificios de repente yo creo que valen la pena,

³⁹⁰ Entrevista a Claudia Oyarce.

cuando tu veís que hay un niño que creció en La Escuelita y que tiene esos sentimientos con la organización, ¿cachai? Y así debe pasar, a lo mejor, con otros que no te lo dicen pero que le hizo sentir lo que tú le entregaste³⁹¹.

Pero el equipo no fue el único cambio que sucedió dentro de la organización, pues también migraron a otro espacio físico debido a dificultades que habían tenido en la sede del club Santiago Independiente. El lugar escogido fue la sede de otro club del fútbol local: el Rapanui, donde siguieron trabajando y donde, al igual que en el club anterior, también tuvieron que enfrentar problemas que terminaron por hacerlos migrar nuevamente de lugar de trabajo. El espacio físico ha sido y es uno de las principales dificultades que deben enfrentar las organizaciones sociales de la población La Pincoya, puesto que los espacios disponibles para la organización y trabajo vecinal son reducidos en cuanto a infraestructura, o no están en las mejores condiciones para desarrollar el trabajo comunitario. El caso de La Escuelita no estuvo ajeno a esta realidad y de la siguiente manera Claudia nos explica cuál fue, en su experiencia, el principal problema que tuvo con los espacios físicos en los que estuvo trabajando su organización:

El año pasado nos fuimos de la sede del Rapanui porque algo... Bueno, eso es uno de los problemas que hemos tenido siempre, que las sedes en esta comuna se prestan pa' tomar po, pa' tomar, pa' fumar. Entonces, al otro día, cuando llegábamos a hacer clases, yo tenía que comprar o mi papá un *Lysoform* y nos gastábamos dos *Lysoform* todos los sábados, y limpiar esos baños que eran asquerosos, ¿cachai? Entonces, ya igual estábamos aburridos de eso: de las condiciones en que te pasan las sedes. Tienen toda la disponibilidad, yo no tengo nada que decir con ninguno de los dos clubes, pero en esa disponibilidad te pasan una sede que es asquerosa, y que cuesta... y que de repente llegábamos y los niños llegaban junto contigo, y los vasos con vino encima, y corriendo nosotros a sacar las botellas. Entonces tampoco es un espacio como pa' que ellos funcionen así po. Y además que tenemos niñas, ¿cachai? Entonces no. Eso un poco nos aburrió y quisimos salir, salir de eso³⁹².

³⁹¹ Entrevista a Claudia Oyarce.

³⁹² Entrevista a Claudia Oyarce.

Parte del éxito que ha tenido La Escuelita —y que le ha permitido sobrevivir por casi dos décadas trabajando en La Pincoya— se debe a su funcionamiento interno, tanto a nivel organizacional, administrativo, como en el nivel práctico, en la ejecución de las tareas a realizar:

En La Escuelita no tenemos jerarquías, o sea, todos somos tíos, y si todos tenemos... y si alguien tiene que ir a hacer un trámite a la municipalidad, cualquiera es presidente, nos da lo mismo. No tenemos libreta de ahorro, nada de esas cosas, porque no nos gusta generar como: “oye, ahí hay poder, ¿metámonos ahí?”. No, no existe [...] Tenemos esa filosofía de trabajo nosotros: si somos todos tíos de repente o somos todos monitores, después, no sé, la Andrea quiere mandar una actividad, *mandar*, así, como *llevarla*, llévala, nos da lo mismo³⁹³.

Respecto a esta horizontalidad en el trabajo colaborativo de La Escuelita, José Molina señala: «Es importante considerar, además, que las redes sociales se despliegan según una ‘lógica simbólica-cultural’ diferente y, las más de las veces, contradictoria con respecto a la racionalidad económica e institucional-estatal. En otras palabras, las redes sociales constituyen vínculos de *asociatividad simple*, primaria, lazos ‘naturales’ que se dinamizan en la construcción de una solución urgente. Evidentemente, este tipo de asociatividad no requiere de un ‘acuerdo escrito’, tampoco de la conformación programática de sus objetivos. Las redes, y su acción, no se originan con la definición orgánica de reivindicaciones —vía discurso- ni con la definición estatutaria de los participantes. Las formas que adquieren las acciones de las redes, están basadas en el tipo de solución que éstas concierten; en el diagnóstico cotidiano y, por cierto, en la ‘eficacia’ y dinamismo de la oralidad. Cabe rescatar, también, que las redes son un tipo de asociatividad en el cual la estabilización del poder, es decir, de la capacidad de acción, no procede por la vía de la jerarquización de las relaciones entre sus miembros, sino que, por el contrario, se produce mediante la incorporación de cada sujeto en la acción y los resultados que se han definido colectivamente. Es decir, horizontalmente»³⁹⁴.

³⁹³ Entrevista a Claudia Oyarce.

³⁹⁴ Molina, José. *op. cit.*, p. 118.

Otro de los elementos que forman parte del funcionamiento interno de La Escuelita es su trabajo desestructurado, flexible con las necesidades de los niños. Claudia nos explica en qué consiste esta flexibilidad:

Y eso es lo otro que nos pasado y lo hemos conversado con los papas. Los niños vienen a La Escuelita porque tenemos un modelo de trabajo que no es estructurado. No es que los niños lleguen a las 03.00 pm, tú los sientas, tiene que hacer la tarea hasta las 04.00 pm, no, o sea, si un niño no quiere hacer tarea, no quieren hacer un trabajo de matemáticas y quiere hacer un dibujo, ya, hagamos un dibujo, ¿cachai? Ellos nunca saben a lo que vienen un día sábado, porque o se encuentran con Lenguaje o se encuentran con Matemáticas o se encuentran primero con manualidades y después tenemos que leer. O los llevamos al cerro pa' que nos lean un rato. Entonces no es como... no es estructurado y para estos niños que tienen este tipo de inquietud, ellos son felices, y lo que me han dicho los papas, felices de llegar y es todo nuevo, no saben a lo que vienen. De repente llegan y se encuentran con una fiesta, no sé y nadie les dijo nada, ¿cachai? Entonces ése... A nosotros nos ha costado encontrar la forma y el modelo para este tipo de niños, porque nos pasaba que al principio, claro, éramos como: "Ya, se tienen que sentar como en el colegio, siéntate, tienes que hacer esta guía". Y tú a ese niño no lo podís tener más de diez minutos haciendo algo: y se paraban o algunos que se taimaban y otros que se van pa' dentro, ¿cachai? Y la mayoría de nuestros niños son así³⁹⁵.

Dentro de la metodología de trabajo de La Escuelita, además de las iniciativas propias, está la coordinación de trabajo con otros grupos: las madres y padres de los niños; los antiguos miembros que vienen a realizar trabajos para sus carreras universitarias; la municipalidad, en algunas ocasiones. Estas coordinaciones le han permitido no sólo tener un despliegue humano mayor en sus tareas, sino que también ha permitido la innovación de algunas prácticas, incorporando los aportes que desde fuera de la organización han llegado y que ésta considera que podrían ser un beneficio para su labor. En relación a esto, Claudia describe una de las intenciones que tienen actualmente para mejorar el trabajo que realizan con los niños:

Nosotros le pedimos a los papás, que nos traigan a los niños, pero no medicamentados, ¿cachai?, sin pastillas. Entonces vienen todos revolucionados, ¿cachai?, todos revolucionados. Entonces le pedimos al Claudio, eh... Estamos como en dos focos: con Claudio vamos a trabajar con los niños en función a cuáles son las buenas prácticas

³⁹⁵ Entrevista a Claudia Oyarce.

que ellos quieren instaurar dentro de su familia, como por ejemplo: “*Noo, a mí no me gusta mi papá, porque, no sé, ve pura tele y no me ayuda a hacer las tareas*”. “*Yo no quiero que mi mamá no chatee tanto y que me ponga más atención*”. Entonces, que nazca de los niños qué es lo que yo quiero cambiar. Y con los papás vamos a trabajar con Senda en cómo tratar a los niños, y con los monitores, de cómo tratar a estos niños que sufren esta patología de comportamiento, porque en realidad a veces no sabís cómo tratar a los niños. Tenemos como tres niños en el taller de teatro (yo hablo con la tía) que no se quedan tranquilos y corren pa’ allá, corren pa’ acá, gritan, ¿cachai? Entonces al final no sabís qué hacer y cómo tratarlos, y la única forma de repente es botando energía, que es lo que hace la profe de teatro po, empieza con actividades donde ellos botan, botan, botan energía y después los tiene tranquilos para hacer las actividades, pero ella tiene una técnica porque ella sabe po, es profe, pero nosotros como monitores de repente necesitamos tener esas técnicas: cómo los tratamos a los niños. Y lo otro es trabajar con los papás, que también nos ha pasado, que ellos a veces no... se les escapa de las manos cómo tratar a sus hijos, ¿cachai?, porque lo otro que yo les digo: “Los niños no son todos iguales, entonces no podís tener a todos los niños sentados como una foto si los niños no son así en este tiempo”. Entonces que los papás también entiendan que tienen a lo mejor hijos distintos, pero eso no significa que tienen que estarles gritando, retando, pegando, no. Entonces en ese sentido les pedimos ayuda a ellos ahora. Que lo que trabajemos con los papás, los monitores y los niños, tenga relación con este tipo de situación, que tenemos muchos niños con medicamentos. Yo diría que, del 100%, el 70-75% están con medicamentos³⁹⁶.

Una de las últimas alianzas que hizo el equipo de La Escuelita con otro grupo de trabajo fue la que concretó con la organización *Ágape*, quienes se incorporaron de lleno al trabajo en el proyecto educativo, sobre todo atendiendo las áreas que no alcanzaba a cubrir el equipo estable del Centro Cultural. Claudia recuerda cómo surgió esta alianza y los efectos positivos que ha traído para el trabajo que realizan con los niños:

El año pasado nos invitaron a un foro de conversación en la OPD, que es la Oficina de Protección de la Infancia [de la municipalidad de Huechuraba], donde fui yo con los monitores, y fueron unas niñas de una organización que se llama *Ágape*. Esta organización está constituida por jóvenes que son profesionales pagados por el *cura* [el párroco a cargo de la Parroquia Nuestra Señora de los Pobres], como el *cura* les pagó la profesión a ellos. Y ellos como en... como pa’ agradecer, digamos, esa gestión del *cura*, tienen ese compromiso social de trabajar con la comunidad. Pero, lo que ellos nos decían [era] que tenían problemas de convocatoria, que no llegaba gente a sus actividades. Entonces como

³⁹⁶ Entrevista a Claudia Oyarce.

ellos vieron que nosotros teníamos como esa facilidad, se ofrecieron para venir a ayudarnos. Y ahí armamos el proyecto que se llama “Mi Escuelita Agapina”. Desde el año pasado y este año hemos funcionado con ellos. Súper bien. Que es algo que nosotros no teníamos, o sea, nosotros, tenemos gente profesional, pero en otras áreas, distintas a lo mejor en psicología o en sicopedagogo, no sé qué. Este año tenemos psicólogo, sicopedagogo, profesores de baile, la profe de teatro, fonoaudióloga [...] Si empezamos con el taller... Nosotros hacíamos sólo reforzamiento escolar y salidas a terreno, que eran visitas al museo, bibliotecas, etc. Y este año empezamos con el taller de teatro, taller de baile y taller de fútbol³⁹⁷.

Una de las últimas iniciativas que surgió del trabajo conjunto de “La Escuelita Agapina” fue, a través del taller de teatro, entregar a los niños la posibilidad de enviarle un mensaje a sus padres, una especie de llamado de atención en donde los niños manifestaban su descontento con algunas prácticas de los adultos en el hogar y entregaran alguna recomendación para mejorar la convivencia familiar y el ambiente donde se desenvuelven como niños:

Se nos ocurrió hacer esto con los niños, hablar con la profe de teatro, que esto quieren, que ellos quieren cambiar, como las malas prácticas con sus papás, que las representen ellos mismos, como ellos están haciendo teatro todos los sábados. Y ya llevan dos meses, entonces, ya, tú les decís “camina como gato” y caminan como gato, no les da vergüenza. Entonces, ya que ahora empieza... y el Claudio los va a grabar y vamos a editar y vamos a hacer una presentación. Después ellos se van a ver proyectados como actores pequeños, entonces yo creo que va a ser entretenido [...] Queremos hacerle click a los papás con algunas cosas que de repente ellos no se dan cuenta que le afecta a los niños [...] como eso de que llegan del trabajo, no se desconectan [...] Entonces de repente los niños te dicen cosas y tú, si no los escuchai, igual son cosas que le afectan después, en su crecimiento, en todo. Entonces queremos hacer un *click* desde eso, desde las cosas que los niños quieren cambiar con sus papás, sin decirle ni siquiera a cada papá, eh... “Tu hijo dijo esto”. Yo creo que se van a dar cuenta solos de que... se van a sentir identificados. Eso queremos hacer: que ellos sepan que desde los niños nacieron todas estas cosas, entonces que se pregunten “¿soy yo?”, ¿cachai?³⁹⁸.

³⁹⁷ Entrevista a Claudia Oyarce.

³⁹⁸ Entrevista a Claudia Oyarce.

En La Escuelita están convencidos de que la familia influye notablemente en el desarrollo infantil, por lo que es posible que muchos problemas conductuales de los niños en la escuela o en sus hogares se deban a situaciones o prácticas nocivas de sus propias casas. Es por esto que quieren también trabajar con la familia de los niños, para que la mejora y la transformación en el desarrollo de las niñas y niños sea permanente, durante todos los días y no sólo un par de horas del sábado. Claudia relata cómo ha sido la acogida de esta iniciativa:

Queremos ir mejorando nosotros como monitores y ayudarles a los papás a ser mejores papás no más, de alguna forma. El año pasado hicimos taller de padres con los de Ágape po. Ellos tenían un orientador familiar y las mamás que iban a dejar a sus hijos, les invitamos, por lo menos había como doce mamás que se quedaban todos los sábados. Y lo que hacía ella, simplemente, es hablar como de la relación con sus hijos, cómo mejorar, a lo mejor, entender algunos cambios con los niños. Y fue súper bueno el taller de padres. Lo hicimos por lo menos como cuatro meses que estuvimos con la orientadora. Todos los sábados y las mamás se quedaban. Entonces mientras nosotros estábamos trabajando con los niños, las mamás se quedaban al taller, a conversar. Nosotros les dábamos juguito pa' entretenerlas también³⁹⁹.

Respecto al trabajo con la municipalidad, Claudia nos cuenta que tiene una posición bastante desconfiada y férrea hacia ella, pues en La Escuelita conocen el sacrificio que se debe hacer para entregar lo mejor a los niños que asisten cada fin de semana a sus jornadas de aprendizaje, y no quisieran que la institucionalidad interviniera de manera negativa en el trabajo del Centro Cultural:

Pero eso le pedimos nosotros ahora, y ellos se supone que como profesionales debieran tener las técnicas y todo, y eso esperamos nosotros que nos entreguen. Ahora, si a la hora del desarrollo de, vemos o veo que no se está entregando lo que nosotros estamos esperando, yo corto todo y chao no más [...] A mí no me sirve una actividad de un día, que es lo que ellos querían hacer, así como venir un día y hacer el día de la prevención de drogas. No, a mí no me sirve eso. Tiene que ser con algo más sentido y que tenga una efectividad en algo, que busqué algo po, si yo no... se los dije: "No voy a justificarle el sueldo a nadie"⁴⁰⁰.

³⁹⁹ Entrevista a Claudia Oyarce.

⁴⁰⁰ Entrevista a Claudia Oyarce.

Ahora bien, esta desconfianza frente al trabajo de la municipalidad no es para nada una actitud prejuiciosa, pues en La Escuelita ya han tenido experiencias nefastas al trabajar con personal del gobierno local:

De hecho, la OPD vinieron una vez a hacer, no sé, los Derechos del Niño y fue un desastre, y se los dije. Dije que lo que habían venido a hacer no nos servía a nosotros para nada [...] Pasaron un video como los Derechos del Niño, pero hablado en español, así como con la z, *españolísimo*. Y tenían a todos los niños, que tienen distintas edades como te digo, sentados como media hora y ya no los podían tener quietos, y algunos que empezaron a salir. Después trajeron un... se supone que tenían pintar un bus que se llama “Movilízate”, algo así, y no traían materiales para todos los niños y ellos sabían cuántos eran. Entonces algunos pudieron pintar, otros no y ahí, no, les dije que nunca más. Y les dije que tenían que ellos estar más preparados, que ellos son Oficina de Protección de la Infancia, debieran saber cómo trabajar con los niños. Entonces nosotros, cuando ellos nos piden hacer intervención, nosotros accedimos, pensando que iba a ser en beneficio de los niños, y nosotros dejamos de hacer nuestras actividades, y ellos traen un desastre de actividad. Entonces por eso este año con los chiquillos de la universidad, se conversó con ellos que tenían que tener una responsabilidad seria con nosotros, que les íbamos a entregar el espacio para que ellos trabajaran con los niños, pero ellos no podían llegar... eh... no sé, “el agua es importante”, listo, no sé. No, tenía que ser preparado, que tuviera un efecto en la clase. Y menos mal que lo hicieron⁴⁰¹.

Como dijimos al inicio de este apartado, el Centro Cultural La Escuelita continúa trabajando en La Pincoya, pero ya no bajo la modalidad de taller o jornada de aprendizaje, sino que ahora lo hace a través de su grupo folclórico Fuerza Munay, que está conformado, en su mayoría, por exmonitores del Centro Cultural, aunque también hay pequeños que pretenden aprender distintos bailes andinos y asisten a los ensayos con sus trajecitos.

Lamentablemente, como ha sido constante para La Escuelita, el espacio que utilizaban para desarrollar sus actividades —una cancha atrás de un recinto estatal, administrado por la municipalidad— ha sido ocupado por la municipalidad de Huechuraba, la que instalará allí el estacionamiento del Departamento de Educación Municipal mientras se construye el edificio consistorial de la comuna. Frente a esta injusticia, donde prácticamente se *echa a la calle* a una organización popular de La Pincoya con tremenda

⁴⁰¹ Entrevista a Claudia Oyarce.

trayectoria al servicio de sus vecinos, La Escuelita (y otras organizaciones pincoyanas que la apoyan) han manifestado su descontento de múltiples maneras, dialogando con las autoridades y exigiendo el acceso libre al espacio de siempre. Sin embargo, lamentablemente, al momento en que se escriben estas páginas no ha habido una respuesta esperanzadora de parte del alcalde Carlos Cuadrado Prats (hijo de Sofía Prats), quien prometió a La Escuelita una solución espacial definitiva durante su primer gobierno municipal, pero que, hasta lo que va de su segundo periodo al mando de la comuna, no ha cumplido.

3.6 La Autoeducación Popular Pincoyana de la posdictadura

Podríamos decir que la identidad propiamente pincoyana era uno de los impulsores de los pobladores para organizarse, identidad que se había ido construyendo en el tiempo a través de las acciones de los pincoyanos y los aprendizajes colectivos asociados a ellas. Una identidad cargada hasta los dientes de memoria, de recuerdos, de *historicidad*. Si bien, las experiencias del poblamiento inicial y la resistencia a la dictadura habían marcado fuertemente a la población y habían marcado un camino para manifestar el descontento, durante la década de los noventa las condiciones materiales existentes eran distintas con respecto a la década anterior, por lo que esta resistencia y lucha popular, aunque en algunos casos se mantuvo de la misma forma, en la mayoría tuvo que mutar y adaptarse a nuevas las nuevas condiciones predominantes de una nueva realidad social.

Uno de los frentes de lucha que más se han buscado cubrir en el mundo popular es el de la educación. La escasez en la cobertura nacional de la educación de los más pobres y la (muchas veces) paupérrima calidad de ésta ha motivado a los sectores popular a buscar soluciones autónomas para entregarse una mejor educación, donde el conocimiento ha sido compartido entre quienes se interesan por aprender un poquito más. En relación a esto, Henry Renna sostiene lo siguiente: «En general, la educación autogestionaria es emprendida por movimientos y comunidades, populares y solidarias, tales como cooperativas, organizaciones

territoriales y funcionales, u otras, que sin fines de lucro, desarrollan acciones educativas concretas para complementar y/o sustituir, el sistema escolar actual»⁴⁰².

Elizabeth Roco, quien ya se había movlizado socialmente durante los años ochenta, en los noventa continuó trabajando para la población, esta vez, desde la trinchera de la autoeducación popular. Ella relata una experiencia que se enmarca en esa continuidad:

Por ejemplo, ahí están las Escuelas Populares. Surgen todos estos frentes de querer educar... Porque yo siento que también hay una generación que tuvimos acceso a la Educación Superior en un momento en donde era muy prohibido para nuestro sector acceder a eso. Entonces... Y además que políticamente éramos un grupo más preparado, o sea, con más conciencia de lo que había ocurrido y lo que ocurre en nuestro entorno; de lo que el sistema económico estaba haciéndole a nuestra clase. Y entonces con esa conciencia de clase tú vuelves como a tenderle la mano a tus propios vecinos. Ésa es la lectura que hago yo, porque de ese grupo (de los que hacían clases) todos eran de La Pincoya po [...] Yo sin ser profê, porque en esa época estudiaba Derecho, volvemos como a ese tipo de organización: como de la educación popular, como mirando en la educación popular la posibilidad de articular organización; de que la gente a través de la educación popular, esta educación no formal que no está dentro de la estructura formal de escuela, si no que con mucho de la mirada de Paulo Freire y por otro lado el Constructivismo... O sea, hay influencias de la metodología pedagógica, un poco querer rescatar la identidad de la gente de nuestros barrios, de nuestras poblaciones y que ellos redescubran en eso la importancia de la organización. Con esa mirada, con ese sentido más político detrás de la Escuela Popular⁴⁰³.

Según recuerda nuestra entrevistada, la primera Escuela Popular que se levantó durante principio de los años noventa fue obra de la pobladora Ercilia Melillán —más conocida como *la Chila*—, quien vivía en los antiguos terrenos pertenecientes al arzobispado de Santiago, donde actualmente está ubicado el Centro Educacional Huechuraba. Esta Escuela Popular buscaba acoger a todas las mujeres jóvenes que se encontraban embarazadas o ya habían sido madres antes de engresar de la enseñanza secundaria, pues en ese periodo era ilegal —sí, ilegal— que una chiquilla con dicha situación se reintegrara al sistema escolar formal. Para ello, *la Chila* reúne a un grupo de pobladoras y pobladores de distintos sectores de La Pincoya, quienes estaban medianamente capacitados en alguna área del conocimiento

⁴⁰² Renna, Henry. *Hábitat y educación autogestionaria...*, p. 71.

⁴⁰³ Entrevista a Elizabeth Roco.

escolar, y se dedican a trabajar en la nivelación de estudios de las jóvenes pobladoras a quienes se les negaba su derecho a la educación por estar en proceso de o haberse convertido en madres.

A mediados de la década, las Escuelas Populares desarrollaron su trabajo en distintos lugares de la población: en Juntas de Vecinos, un jardín infantil, en la escuela Santa Luisa de Marillac, en el CDJ, entre otros. En la segunda mitad de la década abren su trabajo a jóvenes y personas adultas que no tenían completa su escolarización. El *modus operandi* de las Escuelas fue similar a lo largo del tiempo, aunque cambiara el espacio físico y el equipo humano que le daban vida:

La Chila, ¿qué hacía? Conseguía los informes sociales, para que no les cobraran el derecho a examen, y hacía la inscripción masiva de todos los chicos, ¿ya? Y después se hacían las clases gratis. En alguna época lograron ganar como Chile Califica, y ahí hubo así como un pago mínimo, porque en realidad toda la plata que había... Nosotras siempre fuimos voluntarias, entonces a nadie le interesaba que le pagaran; si nos daban algo, bien, porque en el fondo lo que nosotros queríamos era poder darle acceso a regular estudios a quienes no tienen esa posibilidad. Y de eso todos teníamos plena conciencia, entonces como que a nadie le interesaba mucho que le pagaran. O sea, sí le hacían un aporte pa' la locomoción, y además, como que existía la preocupación del tecito, del pancito pa'l que iba a hacer clases. Entonces como uno agradece eso... Y conocíamos también la condición delicada en que estaba la ONG [Raíces], que era la que en el fondo le ponía el piso a la Chila⁴⁰⁴.

Esta solidaridad del equipo de trabajo de las Escuelas Populares hacia la ONG Raíces se debía principalmente a la difícil situación económica en que se encontraba dicho organismo, que fue un desgaste transversal de las ONG durante los años noventa. Según Gabriel Salazar, «las ONGs, que en gran número habían surgido apoyando la sociedad civil contra la dictadura liberal, se han enfrentado, durante la fase democrática, a una doble crisis: financiera (por retiro gradual del apoyo económico internacional) y estratégica (por necesidad de apoyar al modelo neoliberal para poder subsistir)... De hecho, su dependencia de los términos contractuales que les impone el Estado es casi total, no hay aquí negociación

⁴⁰⁴ Entrevista a Elizabeth Roco.

o convenio posible... éste, por opción, no necesita de ellas más que como sub-contratantes en lógica de mercado»⁴⁰⁵.

En el caso particular de la ONG Raíces, su trabajo estaba enfocado en tres frentes: uno, ayudar a niñas que de alguna u otra manera estaban vinculadas a la prostitución; dos, a apoyar los niños que participaban en las “Caletas” que se desarrollaban en la rivera del río Mapocho, y; tres, colaborar con la nivelación de estudios de jóvenes en La Pincoya. Según Elizabeth, los voluntarios de las Escuelas Populares, conscientes de la situación crítica y del trabajo realizado por la ONG, preferían que los recursos obtenidos fuesen reutilizados en alguno de los frentes en que participaban Raíces:

Entonces, todos los recursos que pudiera tener Raíces, buscaban o se enfocaban a estas otras áreas de atención, que eran mucho más graves —por decirlo de alguna forma— o compleja. Y, como nosotros éramos voluntarios, no nos molestaba que, si se adjudicaban algún recurso, ese recurso se destinara a ese fin [...] Pero nosotros teníamos claro eso, o sea, nadie nos escondía eso. Si alguien dijera hoy día que no sabía, que las platas, no, mentira: todos sabíamos qué pasaba, las condiciones en que estaba Raíces y todo⁴⁰⁶.

A pesar de que el trabajo de las Escuelas Populares se desarrollaba bajo el alero de la ONG Raíces, el funcionamiento interno de ellas operó con casi absoluta autonomía por parte del grupo de pobladores que las sostenía. Según Elizabeth:

Todo el trabajo lo hacíamos en conjunto, es decir, quién consigue la escuela, quién consigue el lugar, cómo vamos a hacer el horario, qué día vas a venir tú, qué día voy a venir yo: todo eso se conversaba previo. Y tampoco había así, como un lineamiento (“esto es lo que tienen que enseñar”), no, había como mucha libertad de enseñanza. Y principalmente promover que la gente tuviera un mayor grado de conciencia política: de [saber] dónde estaba parado y en qué país estábamos parados. Y especialmente en qué comuna y por quién estaba regida la comuna en ese momento, porque ya hubo un momento en que trabajábamos con la Derecha instalada en la muni⁴⁰⁷.

⁴⁰⁵ Salazar, Gabriel. *De la participación ciudadana: capital social constante y capital social variable (Explorando senderos trans-liberales)*, en *Proposiciones*, n° 28, Santiago de Chile, 1998, p. 21.

⁴⁰⁶ Entrevista a Elizabeth Roco.

⁴⁰⁷ Entrevista a Elizabeth Roco.

El trabajo de las Escuelas Populares en el territorio pincoyano se prolongó de manera constante, aunque periódica, durante más de una década. Como era de esperarse durante todos esos años, el equipo humano fue cambiando, pero el trabajo siguió realizándose. En el caso de Elizabeth, hubo un tiempo en que se alejó un poco de este trabajo en medio de cuestionamiento existenciales naturales a todos los luchadores sociales:

Y entonces, también está este proceso de que uno también le pasa [sentir] que la gente no sabe qué quiere, no entiende lo que pasa políticamente en el país. O sea, nosotros sacamos por segunda vez un gobierno de Derecha en el gobierno comunal, te vas dando cuenta que la promesa de la Concertación está cada vez más lejos de las promesas. Entonces, el trabajo de ellos... Entonces uno también sufre sus procesos internos, se va o más pa' la casa o se vuelve más ermitaño, y yo me pierdo en algunos momentos de las Escuelas, arriba, en La Pincoya. Traté de trabajar con los chiquillos de la [Escuela Popular] Paulo Freire, tampoco resultó mucho, porque ellos también estaban en una crisis⁴⁰⁸.

No obstante, tal como había sucedido a fines de los años ochenta y principios de los noventa, la tierra tira: el *canto de La Pincoya* inunda los vientos del territorio, igual que décadas atrás cuando los pobladores escuchaban “cantar” a la escultura de La Pincoya que Marta Colvin colocó en uno de los cerros pincoyanos. Entonces Elizabeth comenzó a resolver sus cuestionamientos. Pero no lo haría sola, sino que se apoyaría en viejos amigos, compañeros poblacionales de lucha, y de ahí renacieron los ánimos:

Y de ahí, en ese contexto me encuentro con toda esta gente (que es el JuanK, el Pato...) y tratamos de hacer lo que podemos hacer desde el escaso tiempo que tenemos, y que primero tiene como esta mirada más de “salvémonos un poco, encontrémonos, recojámonos, hagámonos cariño un rato”. Y después de hacernos cariño un rato, de “ya po, hagamos algo pa' fuera. ¿Por dónde empezamos? Empecemos por los chicos que conocemos”. Y después esta oportunidad de hacer clases y así po, no hay como una planificación así... una planificación de decir “hoy día vamos a hacer Tertulia, mañana vamos a hacer Escuela, después vamos a hacer la revolución”, no, es más espontáneo que planificado⁴⁰⁹.

⁴⁰⁸ Entrevista a Elizabeth Roco. La Escuela Paulo Freire fue un preuniversitario popular que se intentó levantar alrededor del año 2009, pero que no tuvo mucho éxito y finalmente se canceló, disolviéndose el equipo en distintas nuevas propuestas de organización popular que, por la extensión temporal, no se abordan en esta investigación.

⁴⁰⁹ Entrevista a Elizabeth Roco.

Así es como en la segunda mitad de la década del dos mil surgen las “Tertulias Literarias” (denominadas así por sus mismos creadores), que apuntaban a cautivar a la juventud del periodo y del sector, en el “loco afán” de la reconstrucción del tejido social y la mantención de la memoria local, aunque también, por motivos de cercanía y confianza, apuntaron a jóvenes a quienes le habían hecho clases o a compañeros de curso de sus hijas e hijos. En un formato educativo distinto a la tradicional Escuela Popular, Elizabeth y otros pobladores se dedican un buen tiempo a mantener viva la llama identitaria de la población:

Y ahí también conozco a mi amigo profe del “Campanita” [una escuela básica de la población], JuanK, que otro profe le dice: “*Oye, esa chica cuando estaba en el Peda hacía las medias hueás*”. Entonces hace un esfuerzo por vincularse conmigo y armamos un grupo de tertulia con chicos como de la edad de la Eli y otros más grandes, en la casa del Pato (del Pato Cifuentes). Y estuvimos haciendo tertulias como un año y medio [...] En la casa del Pato él tenía un horno de barro. Entonces en esta búsqueda de reconquistarse a los cabros, que no estaban ni ahí, se nos ocurrió generar tertulias, ¿cachai?, tertulias para jóvenes. Entonces les dábamos té, como una tertulia po. Té, mate y pan amasado. Y las hacíamos como una vez al mes. Y preparábamos la tertulia, po, con un tema y les decíamos a los chicos que se iba a tratar el tema... Y empezamos a descubrir, por ejemplo, que habían hip-hoperos. El Fabián iba a las tertulias. ¿Tú cachai a Fabián? ¿El que grafitea ahora? [...] Él iba a las tertulias, po. El Fabián, un vecino de acá del lado de mi mamá —que ahora hace música—, y los cabros iban y no sé... hablaban de sexualidad. No siempre poniendo el foco en lo más político, pero que la discusión finalmente llegara a eso. Y nosotros compartíamos con ellos la música que nosotros escuchábamos cuando éramos jóvenes como ellos, qué hacíamos nosotros a su edad y un poco como contar nuestra historia. Y eso estuvimos haciendo como un año y medio. Y fue decantando porque los chicos son más inestables: van y vienen, van y vienen. Entonces también nosotros nos fuimos cansando de la dinámica, porque un año y medio poniendo plata y finalmente en términos de lo inmediato, tú no veís un trabajo ahí. O sea, el trabajo es de hoy en día, porque muchos de ellos son chicos que hacen, desde sus mundos, cosas muy alternativas. Y decidimos reinventarnos. Creamos un colectivo que se llamó “La Micro”⁴¹⁰

El colectivo La Micro también dedicó sus esfuerzos, tal como las experiencias anteriores, al área de la autoeducación popular, aunque reinventando el formato una vez más. Ya no era una Escuela Popular propiamente tal ni la realización de Tertulias Literarias o de conversación, sino que embarcaron sus esfuerzos en la creación de una biblioteca popular,

⁴¹⁰ Entrevista a Elizabeth Roco.

donde los libros ofrecidos fueran recoletados a través de donaciones por parte de los pobladores y estuvieran al servicio de los mismos cuando lo quisieran. ¿Cómo fue el surgimiento del Colectivo La Micro?

Bueno, con el JuanK [teníamos] como esta necesidad de contarnos qué le está pasando a nuestra población, que no tiene organización; tejido social, así, como las añoranzas con respecto al período de dictadura po. Y en esas conversas se van sumando el Pato, se va sumando el Carlos, se va sumando la Gabi. Todos: “Ya. ¡Armemos un colectivo!”. No queríamos llamarnos ni agrupación, ni tampoco... como buscando esta mirada más horizontal, ese era un poco el discurso nuestro. Porque esta necesidad de no-estructura; de esta forma de relación más horizontal, hasta con los chicos con que nos reunimos, ¿cachai? Entonces yo siento que ahí hay también un cambio en el discurso. Y bueno, a partir de eso surge “La Micro”. “La Micro”, pa’ que todos se suban. Ésa era como la idea. Que en esta micro caben todos; que en esta micro se suben todos... como el concepto. Porque hueveamos pa’ ponerle el nombre que ni te cuento: que no se podía llamar de cualquier manera ja, ja, ja. Y al final lo menos importante era el nombre. Pero terminó llamándose “La Micro”. Y “La Micro” se transforma después en la “Biblioferia”⁴¹¹.

Esta biblioteca popular se instalaba en la feria libre que se realizaba los días domingo en los sectores del Bosque I y Bosque II, específicamente en la plaza de la Villa Conchalí, pues ese lugar ha servido como centro de convergencia de múltiples agrupaciones pincoyanas y otras iniciativas individuales de pobladores para reencantar y reencontrar a los habitantes de La Pincoya con la organización vecinal. Además de la biblioteca, han pasado por ahí personas y grupos animalistas, organizaciones de hierbas medicinales, grupos musicales y actividades para recaudar fondos para organizaciones pincoyanas y sus actividades, entre otras cosas.

Como hemos visto, la reinención ha sido una constante en el trabajo poblacional que ha desarrollado Elizabeth Roco junto a otras pobladoras y pobladores. En el caso de nuestra entrevistada, además de su aporte a la lucha antidictatorial, desde los años noventa que se ha dedicado sus esfuerzos a la autoeducación popular pincoyana. Es así como participa en las Escuelas Populares, luego en las Tertulias Literarias y en la biblioteca popular del colectivo La Micro (la Biblioferia). Sin embargo, su propia militancia en la educación poblacional

⁴¹¹ Entrevista a Elizabeth Roco.

pesaba más, el *canto de La Pincoya* la llamaba nuevamente y su mirada apuntó en la misma dirección que diez años antes, pero esta vez sin que nadie la invitara a sumarse; de manera *autoconvocada* con otras personas dan vida a otra Escuela Popular, al mismo tiempo que mantienen el trabajo de la biblioferia, transitando, en todos estos años, desde la “integración” hacia la “autonomía relativa” con respecto al Estado⁴¹². De esa forma es como el año 2009 nace la Escuelita “Sembrando Dignidad”.

Según Elizabeth, la idea fue rescatada del trabajo que se estaba realizando hace un tiempo en la casa de Herminia Concha, quien había facilitado una parte de su sitio para que se construyera una biblioteca comunitaria y donde también existía una Escuela Popular, de la que no alcanzamos a obtener registro:

La escuelita era también una idea de la Herminia, de la Herminia Concha. Y... Pero la Herminia ya no tenía energías pa' eso y además ella estaba muy metida en el tema de la... [los presos políticos mapuches] Y entonces la Herminia estaba muy metida en eso, y nosotros tomamos esta idea de la Herminia y nos vinimos al Jardín Las Azucenas⁴¹³, hablamos con la tía, que era bien pro (la tía-directora), y dice “¡Ya po! Incluso yo puedo convocar a algunos de mis apoderados”. Y así se levanta la Escuelita Sembrando Dignidad, que el nombre venía como de la Herminia pa' acá, el nombre se mantuvo, pero la gente cambia⁴¹⁴.

En la Escuelita Sembrando Dignidad se realizaba nivelación de estudios de educación básica y media para pobladores que lo necesitaran, y todo el equipo de docentes era absolutamente voluntario, que es una característica permanente de las distintas experiencias de autoeducación popular pincoyana hasta nuestros días. Según Elizabeth, «nadie era jefe de nadie», por lo cual se organizaban horizontalmente, se distribuían el trabajo y lo llevaban a cabo sin pasarse a llevar entre sí con luchas de egos y otras actitudes nocivas para la organización popular. Debido a esto, el financiamiento de la Escuelita Sembrando Dignidad también era conseguido de manera colectiva. Si acaso existía un aporte personal constante por parte del equipo —como suele suceder en actividades voluntarias—, la identidad

⁴¹² Salazar, Gabriel. *Los dilemas históricos de la auto-educación popular en Chile. ¿Integración o autonomía relativa?*, en revista *Proposiciones*, n°15, SUR Ediciones, Santiago de Chile, 1987.

⁴¹³ Desconocemos el nombre que tenía en ese entonces, pero actualmente se llama jardín infantil Rayito de Luna, ubicado en calle Las Azucenas.

⁴¹⁴ Entrevista a Elizabeth Roco.

autogestionaria y solidaria por parte de la comunidad educativa en su conjunto eran los pilares centrales en este asunto:

De pronto se hacía, por ejemplo, no sé, vender algo: vender sopaipillas, vender completos y esas cosas, pero, como son iniciativas que no tienen tanta masividad... O sea, empieza mucha gente, pero al cabo de uno o dos meses quedan grupos pequeños, porque es así: hay mucha deserción en el camino. Tampoco son taaantos los recursos, ¿te fijas?, porque el Jardín no nos cobraba a nosotros, nada. Nos ponía la luz, nosotros calentábamos el hervidor para dar un tecito; la gente llevaba el té, el café, alguien llegaba con un quequito y así po, funciona así, como con la solidaridad de todos. O alguien decía: “*Oye, me regalaron estas hojas*”, o “*Yo tengo tinta, yo imprimo*” o “*Yo puedo hacer que me impriman en la pega*”. O sea, en general como que esa es la forma en que se mantiene la Escuelita. Y en todas las partes, porque arriba, con la Chila, también pasaba un poco eso, de que cada uno trataba de robar impresora, tinta, fotocopidora, lo que fuera en sus lugares de trabajo po, pa’ darle continuidad a todas estas actividades. Son de mucho... Yo siento que más que de autogestión, de mucho autofinanciamiento, y de mucho compromiso personal con lo que se hace⁴¹⁵.

La Escuelita Sembrando Dignidad trabajó hasta el año 2012 en el jardín Rayito de Luna, ubicado en la calle Las Azucenas (El Bosque I), cumpliendo un ciclo de cuatro años de labor ininterrumpida. Durante ese período, compitieron con otros liceos de la comuna — que recibían subvención por realizar nivelación de estudios en jornada vespertina— como el José Abelardo Núñez (particular-subvencionado) y el Centro Educacional Huechuraba (municipal). Sin embargo, luego de ese periodo la Escuelita Sembrando Dignidad cierra definitivamente debido principalmente a dos factores: uno, la institucionalización de la regulación de estudios, con el ofrecimiento del beneficio del pase escolar consigue absorber a casi la totalidad de las personas interesadas, y; dos, la progresiva deserción y la intermitencia del estudiantado que afecta a las diversas instancias de este tipo fue desequilibrando la balanza con respecto al sacrificio realizado. Según Elizabeth:

Porque también es mucho desgaste en ir a hacer clases, por ejemplo, para dos personas, tres personas [...] Y ese era como el público en algunos cursos, entonces, con el dolor de nuestro corazón, al año siguiente ya no fuimos capaces, porque uno tiene familia,

⁴¹⁵ Entrevista a Elizabeth Roco.

trabaja [...] los demás empiezan a pasarte la cuenta, o sea, “*no estai nunca*”, “*llegai siempre tarde*”⁴¹⁶.

Los resultados obtenidos por el trabajo realizado en la Escuelita Sembrando Dignidad fueron positivos, a pesar del número de deserciones que sufrían en el camino. Y esto es muy importante, pues, como bien señala el historiador Pedro Milos, «entre el prestigio desmedido de lo mercantil y el calculado desprestigio de las ideologías, hay que situar el valor de la experiencia social. Experiencia a través de la cual históricamente se ha intentado plasmar las ideas en realidad: de allí surge el valor del trabajo; el valor de la justicia; el valor de la solidaridad; el valor de la acción colectiva; el valor de la participación política; el valor de la democracia...»⁴¹⁷. De acuerdo al testimonio de Elizabeth, la valoración de la experiencia social puede verse y sentirse en el agradecimiento que algunas personas asistentes a la Escuelita Sembrando Dignidad mantienen hasta el día de hoy, lo que se nota cuando se encuentran pues, al final, el estudiantado estaba compuesto por sus propias vecinas y vecinos:

A pesar de, como te digo, que al principio son hartos alumnos, después terminan diez, ocho, por curso, a veces menos en básica. Y yo creo que, para toda esa gente, el haber tenido esa oportunidad de alguna forma también determina sus vidas, porque me he encontrado con alumnos, no del Sembrando Dignidad, pero sí de arriba, de La Pincoya, y yo ni siquiera a veces sé cómo se llaman ni sé... [...] y me dicen “*¡Proofe! Y usted, ¿no se acuerda de mí? Yo... estoy haciendo tal cosa*”. Y ahí uno se da cuenta que en realidad eso que parecía tan pequeño sí era importante, sí era importante porque esas personas no olvidan lo que uno hizo por ellas. ¿Cachai que es tan poquito lo que uno que hace por ellos? Porque en realidad yo siento que cualquiera que quiera y tenga como amor por los demás, puede enseñar; creo que no hay que ir a la universidad pa’ hacer clases. Aunque me van matar todos los ja, ja, ja... todas las escuelas de pedagogía me van a odiar por eso. Porque hay que querer enseñar no más po, querer mostrar lo poco que uno sabe. O sea, de hecho, habían muchos cabros que eran voluntarios y no eran profes po. Y la gente aprendía, y la gente pasaba sus exámenes⁴¹⁸.

Es importante rescatar del testimonio de Elizabeth la idea de que cualquiera puede enseñar, pues, además de ser un pensamiento muy *freiriano*, es una característica que ha tenido siempre la autoeducación popular, ya que no siempre han sido profesores o

⁴¹⁶ Entrevista a Elizabeth Roco.

⁴¹⁷ Milos, Pedro. *op. cit.*, p. 46.

⁴¹⁸ Entrevista a Elizabeth Roco.

especialistas quienes han levantado iniciativas con este tinte. Ya vimos, por ejemplo, lo que hicieron los pobladores del Quiltro, de la Red Juvenil, los Territorio Liberados, entre otros que veremos más adelante. Pero también es importante rescatar esa idea porque detrás de ella se esconde un enorme sentimiento movilizador: el amor, que es la base sobre la que debe sustentarse cualquier actividad realizada en la población, ya que sin ella sólo se estaría actuando para alimentar la conciencia individual, siendo poco transparente y utilizando a los pobladores para un bienestar personal. Según nuestra entrevistada, la pasión que sentían por lo hecho era uno de sus motores principales:

Yo creo que cada uno... O sea, no sé, cuando nos acordamos con el René, decimos —con el René Arcos—, decíamos: “Oye, que éramos monos porfiados; no teníamos ni una hueá, pero igual damos, dale, dale, dale con la cuestión no más po”. Hoy día yo creo que a las organizaciones sociales les falta harto de eso. La gente se ha acostumbrado a que si no tienen proyectos que les financie algo, como que no se puede hacer nada, y no es así po, porque muchos años, desde la dictadura que aprendimos a trabajar sin nada, entonces... Tiene que ver con el amor, con no sé, con el compromiso, pero principalmente con el amor por lo que uno cree. Y eso yo siento que nos falta hoy día. Hoy día estamos muy materializados, mercantilizados, no sé cuál será el concepto pero... como a la espera de los recursos siempre. Y antes no había nada, había menos acceso a una impresora, a una fotocopiadora, e igual se hacían cosas; se hacía clases, en dictadura se hacían los panfletos con papel calco, y nadie se moría por eso po, nadie se moría porque se había amanecido una noche escribiendo “Muere, Pinochet”, no sé. Hoy día le falta pasión al movimiento social⁴¹⁹.

Sin duda han existido muchas otras experiencias autoeducativas en el territorio pincoyano, algunas de las cuales se mencionarán más adelante, por lo que se hace imprescindible rescatarlas del olvido, de los recuerdos individuales, para que nuevamente vean la luz del sol bañando los cerros de La Pincoya, se colectivicen los saberes que crearon y sirvan de aprendizaje para quienes en la actualidad (y después) toman las banderas de lucha de la autoeducación popular en los espacios poblacionales.

⁴¹⁹ Entrevista a Elizabeth Roco.

3.7. Las Navidades Populares

Uno de los recuerdos imborrables de infancia de quienes fueron niños durante los años noventa —aunque también en los ochenta— es la gran vida comunitaria que existía en la población. Los niños jugaban con otros niños en diversas actividades al aire libre, pues en ese entonces no existían los computadores ni menos los teléfonos inteligentes. Esos juegos, que fueron una gran herencia que nos regalaron nuestros padres, nos hicieron compartir con nuestros amigos-vecinos y generar lazos de amistad que permanecen incluso en la adultez, por lo que se va desarrollando, mediante otras dinámicas también, una vida comunitaria activa, donde los vecinos se conocen entre sí, se saludan y en algunas ocasiones se organizan para realizar alguna actividad juntos, que va desde un asado para un partido de la selección chilena a una celebración de la navidad en la calle, para todos los niños de una o varias cuabras a la redonda. Considero importante destacar que tanto yo como el resto de mis amigos que compartimos esa experiencia barrial en nuestra infancia tenemos un recuerdo muy bonito y feliz de aquello, razón por la que dicha actividad se va replicando en el tiempo junto con los nuevos niños, como un recuerdo que se niega a morir, como una resistencia frente a los cambios conductuales de la sociedad neoliberal, y por ello, los nuevos niños que participan de esta resistencia son, justamente, los hijos de quienes compartimos ese momento de vida comunitaria al aire libre en nuestros primeros años de vida.

Parece adecuado destacar que las actividades que surgen de la organización vecinal son, en su amplia mayoría, espontáneas, pues obedecen a un sentimiento colectivo de necesidad organizativa para alcanzar un objetivo, y, también, hechas a mano, es decir, autogestionadas con los recursos humanos y materiales de los propios vecinos. Ejemplos de esto son los populares bingos comunitarios, que se realizan cuando algún vecino necesita una gran suma de dinero para costear algún tratamiento médico debido al abandono en que está la salud pública. Las rifas también son una de las prácticas microeconómicas de la organización vecinal autogestionada, aunque en los últimos años han cedido su importancia frente a la casi completa cooptación que la organización de los colegios ha hecho de dicho instrumento. Las completadas, las porotadas y las ventas de otros platos comestibles, generalmente preparados a partir de donaciones voluntarias, son instrumentos vecinales para

recaudar fondos que siguen la misma estructura organizativa de la espontaneidad y la autogestión. Ricardo Aguirre recuerda que durante los años de la transición a la democracia la palabra “autogestión” no era muy hablada debido a la costumbre de trabajar muchas veces junto con otros actores sociales o instituciones, sin embargo, a pesar de ello, sí era practicada:

Veníamos con una lógica, quizás, de los proyectos, de la ONG, y no había... no se usaba mucho la palabra que ahora se ocupa, la autogestión. Había autogestión en el sentido de cuando hacíamos, por ejemplo, navidades populares, las vecinas trabajaban para hacer las hueás bonitas⁴²⁰.

Como señala Ricardo, una de las más extendidas formas de organización vecinal en la década de los noventa fue la celebración comunitaria de fechas emblemáticas en el calendario, como el 18 de septiembre, la navidad y el año nuevo. Esta costumbre es una herencia de décadas anteriores, pues fue en el pasado cuando la gran y riquísima vida comunitaria en la población hizo surgir un sinnúmero de actividades que buscaban el encuentro, el trabajo y goce colectivo, e incluso, como revisamos en el capítulo primer, la subsistencia de las vecinas y vecinos. Jorge Molina recuerda que varias de estas actividades se desarrollaban durante los años noventa en el sector de la Pablo Neruda:

Embanderar las calles para el 18 de septiembre, la navidad con los niños, las Colonias Urbanas; que no teníamos no sé, grandes vacaciones, pero íbamos a las Canchas del Hoyo en las Colonias Urbanas⁴²¹.

A mediados de los años noventa, Mario Garcés constató a partir de su investigación en Huechuraba, que «las principales formas de participación que motiva a la gente a juntarse y compartir, son las festividades y celebraciones, ya sea de corte universal, como la Pascua; las fiestas nacionales, especialmente el 18 de septiembre, y en gran medida, quizá como algo bastante representativo de la comuna de Huechuraba, los aniversarios de las poblaciones. Esta constatación nos pone frente a un rasgo que toma fuerza dentro de lo que son las principales formas de participación de los pobladores en los sectores pobres de la ciudad. La sociabilidad, entendida como el deseo de juntarse para gozar de un momento de diversión, al calor de la fiesta, de la comida, de los juegos, toma cada día más fuerza y manifiesta una

⁴²⁰ Entrevista a Ricardo Aguirre.

⁴²¹ Entrevista a Jorge Molina.

característica al parecer netamente popular. El entretenerse en comunidad, en las calles de la población, adornar los pasajes y frontis de las casas, pareciera mostrar la mantención de necesidades humanas que todavía se conciben como colectivas y que encuentran su sentido precisamente en ese aspecto: la convivencia y relación comunitaria. Además, las manifestaciones que todavía se realizan en el marco de estas celebraciones demuestran la mantención de enraizados elementos culturales populares y que en las poblaciones sobreviven como ciertos juegos y competencias (yinkana, corridas en saco, etc.). Por último, dicho interés cobra una relevancia fundamental dado el contexto nacional, donde se elevan con vigor los principios más bien individualistas y de relaciones sociales sujetas a otros mecanismos poderosos de la actualidad como el consumo»⁴²².

Por otro lado, en el sector de Pincoya 1, Marcia (M) y Lily (L), que son dos vecinas de la cuadra donde vive quien escribe estas páginas, recuerdan que durante los años ochenta se celebraba el 18 de septiembre con juegos típicos en la calle:

L: Mira, yo me acuerdo, estaba chica yo, que esa vez lo hizo la Yola⁴²³. La Yola hizo eso.

S: ¿Estaba yo ya, cierto?

M: No.

L: No, porque ahí estaba el fina' o Molina, el cabro.

M: “El Veneno”, que le decían.

L: Él... nadien podía subir al palo enceba' o. Nadien, nadien. Y le echaban y le echaban cera, pero nadien podía. Y él, él pudo y subió hasta arriba y le dijo: “Ya, señora Yola, gané” [risas]. Yo de eso me acuerdo.

S: El Veneno.

M: El Veneeno.

L: Pero después nosotras igual hicimos una vez. Una vez hicimos actividades de 18.

S: Pero, y... ¿tú te acordai de eso? ¿Cuándo lo hizo la señora Yola?

M: Me acuerdo muy poco, pero sí me acuerdo.

S: ¿Tú estabai chiquitita?

L: No, si yo me acuerdo. O sea, ni tan chica, ya tenía mi edad ya po.

S: ¿Cómo quince años?

⁴²² Garcés, Mario. *Historia de la comuna...*, p. 179.

⁴²³ La señora Yolanda es vecina de la cuadra, la delegada de manzana de la Junta de Vecinos y presidenta del Centro de Madres que existe en la misma manzana hace más de treinta años.

L: Yo creo, más o menos, pero yo me acuerdo de eso, que la Yola hizo la actividad y... y eran carreras en sacos. La rayuela igual, porque como don Choche⁴²⁴ es experto en rayuela también hicieron la rayuela.

S: Ya, ¿y la hicieron en el pasaje?

L: Sí, en el pasaje, en la esquina po.

M: Sí, me acuerdo de la rayuela yo.

L: Sí, sí, si la hicieron en la esquina y, como te digo, el único que sacó el premio de arriba fue el Veneno.

S: ¿Y ahí participaron todos los que son medio grandes?

L: Sí po, ya están adultos ya po. Son cincuentones ya po. Sí, porque ahí estaban los chiquillos: el Toño, estaba el Tito, ¿cachai? Y ya ellos son cincuentones. El Tito ya va a cumplir sesenta años⁴²⁵.

La continuidad de estas actividades pincoyanas en la década de los noventa, en tanto producto de la organización autogestionada de los propios vecinos, significó una resistencia poblacional a la imposición del neoliberalismo y a la desarticulación social que profundizaron los gobiernos de la Concertación. Además, su reproducción con las nuevas generaciones arraigó en ellas, a través de la experiencia, el mismo sentimiento poblacional que produce la vida comunitaria, el encuentro entre los vecinos, la organización colectiva y solidaria. Para José Molina, «La clave de la identidad, está en la proyección constante de un sentido asociativo que releva el encuentro de quienes habitan cotidianamente -valga la redundancia- el territorio»⁴²⁶.

Por ejemplo, Marcia y Lily, quienes han trabajado en este sentido desde principio de los noventa, es decir, organizando a los vecinos para embellecer los pasajes y la vida en común. Lily nos cuenta cuáles fueron las motivaciones para, en una primera instancia, adornar su propio pasaje para navidad:

Mira, más que nada por los niños y para que el pasaje se viera bonito más que nada, y motivar la navidad po, la llegada del niño dios yo creo. Eso fue, más que nada eso po⁴²⁷.

⁴²⁴ 'Don Choche' es el marido de la señora Yolanda.

⁴²⁵ Entrevista a Marcia y Lily.

⁴²⁶ Molina, José. *op. cit.*, p. 116.

⁴²⁷ Lily, en Entrevista a Marcia y Lily.

Y a continuación ambas explican cómo lo llevaron a cabo:

L: La cosa es que empezamos por casa pidiendo \$300 para comprar papeles para decorar.

M: Y cajas.

L: Y cajas. Y pedíamos cajas y papeles, y a las finales nos daban los \$300, comprábamos papel de regalo y empezábamos a envolver las cajas que pedíamos.

M: Y se preocupaban mucho de cuidarlo. Viste que pasaba el camión de la basura: “*Cuida’o con la decoración*”, “*Cuida’o con esto*”. Noo, era buena.

L: Sí, así empezamos, con \$300 por casa, pidiéndole a los vecinos⁴²⁸.

Si bien Marcia y Lily eran los motores de las actividades vecinales que se hacían en la manzana (cuadra) donde viven, las demás vecinas también aportaban con las cooperaciones y la mantención del trabajo realizado, preocupándose de él y valorarlo como propio también, identificándose implícitamente como una microasociación vecinal. Posteriormente, esta organización para simplemente adornar el pasaje sufrió una metamorfosis y comenzó a incorporar otros elementos, creciendo colectivamente en cuanto a la participación y los resultados. Marcia destaca lo autogestionado que fueron los recursos:

Porque cada papá y mamá cooperaban po. A uno le pedíamos un queque, a otro una bebida, a otros dulces, y así se iba armando la once. Después ya fuimos trabajando nosotras, con el tiempo fuimos trabajando⁴²⁹.

Con esto último se refiere a que, actualmente, la preparación de las actividades comienza meses antes para invertir el dinero recolectado en distintas actividades comestibles para aumentar la suma inicial y utilizarla en el evento final. Así las entrevistadas relatan la evolución que tuvo la ornamentación del pasaje:

L: Claro, empezamos a adornar el pasaje.

M: Después empezamos a decir: “Vamos a hacer una oncecita”.

L: “Vamos a hacer una oncecita”.

M: Una oncecita. Después todos cooperaban.

L: Cooperaban con cosas para la oncecita y ya después...

M: “Once con regalos”.

L: “Once con regalos”.

M: “Con viejo pascuero”.

⁴²⁸ Entrevista a Marcia y Lily.

⁴²⁹ Marcia, en Entrevista a Marcia y Lily.

L: El primer viejo pascuero que llegó acá llegó en un triciclo, en un triciclo de feria llegó el viejito pascuero. Ya, al segundo año el viejito pascuero llegó en una camioneta roja. Venía arriba del capo el viejito pascuero.

M: Arriba de la camioneta.

L: Ya, después fue evolucionando el viejito pascuero y ya ahora es más top⁴³⁰.

De la sencilla actividad de adornar el pasaje junto con los vecinos pasaron a realizar un evento donde celebraban la navidad para los niños más pequeños de la cuadra. Recuerdo haber participado de estas actividades cuando era pequeño y me parecía muy lindo mirar el cielo y ver colgando, de una casa a otra, montones de cajitas envueltas en papel de regalo en las vísperas de navidad y muchas pequeñas banderas chilenas en septiembre. Para el evento navideño, la organización vecinal era omnipresente hasta en los detalles más pequeños e importantes, como quién se disfrazaría de viejito pascuero y se encargaría de entregar los regalos a los niños. Nuestras entrevistadas recuerdan cómo ha sido este punto del trabajo:

L: Nos conseguíamos los trajes.

M: La ropa.

L: La ropa en primer lugar.

M: Buscábamos alguien.

L: Algún papá. “*Noo, yo no quiero, yo no quiero*”. A las final... mira, el primero viejo pascuero que tuvimos fue el hijo de la señora María: el Miguel Ángel. Después se disfrazó el Danilo y después, a la final, el año pasado.

M: El antes pasado.

L: El antes pasado se disfrazó mi hermano, el Roberto, que parecía un viejito pascuero, que tenía la media pansa, era genial. Pero siempre había una persona para que nos sirviera de viejito pascuero. Y consiguiéndonos el traje po, con una vecina de unos pasajes más arriba de nosotras, que siempre tenía la disponibilidad de prestarnos el traje⁴³¹.

Otro punto del engranaje organizativo era la compra de los regalos, que no sólo implicaba un considerable esfuerzo mental para escoger considerando la opinión de todas y todos, sino que también un despliegue físico para comprarlos en lugares lejos de casa. Toda una logística asociada a esta actividad popular. En el caso de las entrevistadas, Lily recuerda cómo fue su vivencia:

⁴³⁰ Entrevista a Marcia y Lily.

⁴³¹ Entrevista a Marcia y Lily.

Empezamos con regalos pequeñitos, que después la cuota fue aumentando, aumentando, que a las finales una vez a las niñas mujeres les regalamos unos pelones grandes que eran caritas de payaso. Eran distintas caritas, distintas caritas de payaso. Eran de los poffi. Eran poffi. Y a los niños les regalamos de esos Tolva grandes, de esos camiones [...] Los salíamos a comprar nosotras dos. Íbamos a Meiggs, a cualquier la'o y se compraban los regalos. Pero, fueron cosas que fueron evolucionando con el tiempo y ahora son cosas mejores po⁴³².

Pero, ¿cuál es la motivación más grande de estas vecinas para realizar este gran esfuerzo? Un enorme altruismo y vocación para construir vida comunitaria, dándole enorme pelea a la progresiva y agresiva individuación que el neoliberalismo y su consumismo están propagando en nuestra sociedad desde hace tantos años. Así nos cuentan ellas mismas cuáles son las razones que las movilizan contra todo cansancio o desánimo que pueda existir:

L: Lo bueno es que los chiquillos igual contentos, emocionados con el viejito pascuero.

M: Contentos, y les encanta. Uno los hace más por ellos. Es la alegría de verlos ahí.

L: Sí, eso. Es la sonrisa de ellos, eso me decían a mí que *“por qué, pa' qué cansarse tanto”*. Y les digo: “No importa, si a mí...”. Mira, con decirte que yo no tengo a nadie que participe en la fiesta de navidad, porque mi niña ya está grande, tiene 15 años y es súper fome, no le gusta nada [...] Y yo no tendría por qué estar haciendo algo si no tengo quién lo goce por lo que yo hago po. El esfuerzo que yo hago de estar yendo a comprar, que haciendo esto, que trabajando y el sacrificio grande que uno hace: dejar tu casa bota' por la...

S: Claro, y ustedes no reciben un sueldo.

L: No po, en nada... tú hacís algo sin recibir nada a cambio. Es sin recibir nada a cambio po.

M: Pero ese día tú te sentís tan satisfactoriamente porque tú veís cómo los chiquillos gritan, se suben a sacarse fotos con el viejito. Entonces eso ya te llena todos los espacios.

L: Sí, y no, la emoción de ver a los chiquillos, que... a mí me dicen, los chiquillos: *“Lily, ¿a qué hora es?”*. “No, si yo voy a necesitar su ayuda”. *“No, ya, me avisai no más”*. Entonces eso te da harta satisfacción de ver que los chiquillos se ponen contentos, están como ansiosos. A mí eso me... es la sonrisa de ellos me... con eso me siento pagada, me siento llena de la sonrisa de los chiquillos⁴³³.

⁴³² Lily, en Entrevista a Marcia y Lily.

⁴³³ Entrevista a Marcia y Lily.

Para Gabriel Salazar, «es notable que gran parte del “trabajo social” realizado por los jóvenes durante su tiempo libre se dedique a “los cabros chicos”. Podrán dudar en apoyar o no las iniciativas participacionales el Estado o del Municipio, y apoyar tibiamente las de las organizaciones formales de los pobladores, pero no dudan en tomar la iniciativa para apoyar a los niños. Los “cabros chicos” no son, por cierto, sus “aliados”, pero sí sus hermanos de savia, razón por la cual les dan un trato fraterno de “semillas”. Semillas que están en un estado más puro que ellos, por lo que deben, instintivamente, protegerlas y cultivarlas. Por lo menos, mientras ellos son jóvenes, y los niños, niños. Los niños forman parte del gran imperativo ético, cultural e histórico de participar en la preservación y construcción de “lo nuestro»⁴³⁴.

Marcia y Lily recuerdan que alguna vez en el pasado intentaron replicar la experiencia navideña en la fecha de *Halloween*, con el mismo objetivo: realizar una actividad para los niños de la cuadra, para que se divirtieran y compartieran, lo que, como suele suceder en las actividades de los niños, arrastra también a sus familias. Sin embargo, a pesar de que sí concretaron la actividad, no tuvo la convocatoria y participación de la navidad por los reparos que algunas vecinas tienen con dicha festividad. ¿Qué fue lo que pasó?

M: Una vez lo hicimos pa’ Halloween.

L: Pa’ Halloween, sí, una vez lo hicimos, que... ahí varias mamás no mandaron a los niños porque eran anti Halloween, no, no quisieron.

M: Y de ahí no lo hicimos más.

L: No, de ahí no lo hicimos.

M: Es que nos disfrazamos, les hicimos dulces. Pa’ que no salieran a repartir nosotros los comprábamos.

L: Claro. Igual hicimos como una oncecita en el pasaje, ¿cachai? Pero varias mamás no mandaron a los niños, porque, como te digo, eran anti Halloween.

M: Y ahí nos decidimos no hacerlo más⁴³⁵.

También, igual como había sucedido en el pasado, cuando nuestras entrevistadas eran unas pequeñas adolescentes, en la cuadra donde han vivido toda su vida se realizaron juegos típicos en la calle para celebrar el 18 de septiembre. En lugar de encerrarse cada uno en sus

⁴³⁴ Salazar, Gabriel y Pinto, Julio. *Historia contemporánea de Chile. Tomo V...*, p. 285.

⁴³⁵ Entrevista a Marcia y Lily.

casas, los vecinos se congregaban en el pasaje para participar o disfrutar del espectáculo que ofrecían los juegos típicos dieciocheros:

M: No, como los primeros años parece que hicimos una vez. Pero fue sencillo. Fue los huevos.

L: Claro, la harina, el plato en el... [...]

M: Hicimos platos con *este*, que soplaban. Había uno que no podía soplar. ¿Quién era el que se picó?

L: Y le dieron los *chucky*.

M: Le dieron los *chucky*, pero no me acuerdo quién era. Parece que estaba el Beto en ese tiempo. Estaba el fina' o...

L: Estaba el fina' o Beto en ese tiempo.

M: Porque parece que él fue el ganó.

L: No po, si él ganó...

S: ¿Fina' o quién?

M: El Beto, mi primo, que no está ahora. Él ganaba porque quedaba blanco.

L: Quedaba blanco con la..

M: Con la harina.

S: El dulce en la harina, el huevo en la cuchara.

L: Sí

M: Sí, era una mone'a. Era una mone'a en la harina.

L: Tenían que buscar una mone'a en la harina.

M: Los huevos.

L: Claro, ahí fue igual, fue harta risa.

M: Sí, nos reímos hartos.

S: ¿Qué juegos se hicieron ese día?

M: El saco, la mone'a en la harina.

L: El huevo con la cuchara.

M: El palo enceba' o no pudimos porque no encontramos palo.

L: No, porque no encontramos palo pa'l palo enceba' o. Eh... el trompo también.

M: Sí, el trompo también.

L: Había trompo... sí, son cosas que están en el olvido, pero te llegaron.

M: De repente te llegan, uno se acuerda.

L: Sí.

S: ¿Qué más se acuerdan de ese 18?

L: No, en eso más que nada.

M: Compartimos harto rato igual.

L: Que fue harta risa.

M: Y estuvimos conversando hasta tarde. Yo creo que ahí empezó la cuestión de la navidad.

L: Yo creo que sí.

M: Porque ahí empezamos: “Podríamos hacer algo pa’ la navidad”⁴³⁶.

Como hemos dicho ya en el presente capítulo y como parte de la hipótesis de esta investigación, durante la década de los noventa pervivieron algunas prácticas comunitarias que se realizaban en décadas anteriores, modificándose un poco con los nuevos actores y escenarios, pero heredando en términos generales el trasfondo de dichas prácticas. Tanto Marcia como Lily, quienes vivieron su infancia durante la dictadura, recuerdan que su iniciativa de celebrar comunitariamente algunas fechas emblemáticas, sobre todo con los niños, tiene una iniciativa antecesora, por lo que lo vivido desde los noventa hasta hoy es una continuidad de lo que se venía haciendo mucho antes, como un elemento que forma parte de la identidad e historicidad de pincoyanas y pincoyanos. Según ellas, ese evento pasado del que ellas fueron testigos se llamaba “La fogata de la amistad”:

L: Porque antiguamente hacían “la fogata de la amistad”.

S: ¿Qué era eso?

L: Eh... años, buu, años que hacían la fogata de la amistad aquí en el pasaje.

S: ¿Cómo era eso? Yo eso no lo conozco. Cuéntenme.

L: No po, que eso era cuando yo era chica po, que lo hacía la Zoila... prendían palos y era la fogata de la amistad. Se ponían alrededor, así. Más que nada era como la señora Gladys, la Zoila, la Yoko parece que también, la señora Ana Tapia.

M: Ella se reía.

L: Sí, a carcajadas ella...

M: Siempre, como siempre ella con su risa.

L: Pero eso era... así tenía el nombre: la fogata de la amistad.

S: ¿Y eso cuándo se hacía? ¿Por qué se hacía?

L: Eh... no sé. Ahí no me acuerdo.

M: Fecha tampoco.

L: Tampoco me acuerdo de fecha, pero lo que sí era la fogata de la amistad y se ponían las viejitas ahí a embetunarse de risa, más que nada era eso. Eso fue un recuerdo que se me vino, la fogata de la amistad⁴³⁷.

⁴³⁶ Entrevista a Marcia y Lily.

⁴³⁷ Entrevista a Marcia y Lily.

3.8 El Carnaval Pincoyano

Uno de los emblemas de la organización popular pincoyana es el Carnaval de todas las Artes de La Pincoya, que se realiza en la población desde principios de los años noventa hasta nuestros días. Este carnaval actualmente es organizado por la Escuela Carnaval Bateria La Pincoya, quienes ensayan durante el año, asisten a distintas actividades en La Pincoya y el resto del país, y dan vida todos los años al carnaval ya mencionado. Sin embargo, esto no ha ocurrido así desde siempre, pues el carnaval nació desde otros pobladores movilizados y no desde quienes conformaron posteriormente la Bateria La Pincoya. Juan Miño recuerda los inicios de esta tradición pincoyana:

A principios de los noventa: el 92 o 94, por ahí. Y ahí surge eso. Ahí todavía no aparecían los que están hoy día (no estaba el Mario Paz, o si es que estaba, no me acuerdo de él), pero era otra gente: el Jaime, la Gloria, la Nuvia. Ellos son los que hacen el primer carnaval, con otra temática, por ejemplo⁴³⁸.

Otro de los pobladores que participó de los inicios del carnaval pincoya fue Ricardo Aguirre, quien, como vimos en los capítulos anteriores, había participado activamente de organización política durante la dictadura en La Pincoya y otras partes de Santiago. Por ello, sus recuerdos también nos hablan de otra intencionalidad inicial del carnaval:

El carnaval fue visceral también, fue de la intención de juntarse con músicos no más po, ¿cachai?, una necesidad de intentar hacer algo [...] Y en esos años, cuando salió el primer carnaval, también fue eso: “¿Sabís qué? Tenemos que hacer alguna hueá. Inventen algo, loco, inventemos algo, porque tenemos que intentar organizar algo, tenemos que intentar, decía el loco, que podemos soñar, que hay que cambiar, hueón”. Y nosotros, que éramos militantes, nos juntábamos con mucha gente que no tenía ninguna militancia política y eran mucho menores que nosotros, ¿cachai? Entonces... ¡la música po, loco! En ese tiempo estaba recién empezando... antes eran las murgas, que eran con música andina, después salieron las batucadas. “Ah, hay locos que tocan batucada, ¡hagamos un carnaval batuquero!”. Como era su onda, levantémoslos por ahí po, a ver si prende por aquí, la hueá que les gusta, el trabajo orgánico, ¿cachai?, y estar armando hueás. Era el instinto por intentar levantarlo, porque aquí no se podía levantar nada. Yo

⁴³⁸ Entrevista a Juan Miño.

cacho que si tú intentas levantar un trabajo hoy día, social con vecinos, con pobladores viejos, es tan difícil hoy día como era en esos años, ¿cachai? Ya no habían ganas de hacer nada, porque todo estaba *happy*, ¿cachai? Entonces, el primer carnaval que se hizo, el carnaval Pincoyano, que se llamaba la “Agrupación Senzala La Pincoya”, ¿cachai?, que era un nombre africano, que era una hueá donde los africanos se juntaban para preparar la guerra: “Senzala”. Y ése fue el primer nombre que se le dio a la agrupación donde cohabitábamos... puta, nosotros que éramos militantes de una agrupación nueva que habíamos armado, después de habernos salimos del MIR, y... intentamos levantar trabajo popular. O sea, mi obligación militante era levantar trabajo poblacional, entonces ahí andai: ¿Qué hueá hago si...? ¿Dónde planto la semilla si tengo puro cemento? Y mi obligación militante era intentar levantar trabajo social. ¿Con quién, loco? Los viejos no quieren, los antiguos militantes están todos en la casa, eh... no hay nadie, hueón; hay puros thrasher, metaleros, están los locos que están tocando batucada... apliquemos a lo que hay po, hueón⁴³⁹.

¿Cuál era la *otra* intencionalidad del carnaval en sus orígenes? ¿Qué reflexión había detrás de la organización de un festival batuquero en la población? Debido a que las madres y padres del carnaval pincoyano eran jóvenes que habían tenido una activa participación en la resistencia contra la dictadura, el discurso con el que se levantaba el carnaval no era sólo la alegría que entrega la música en sí misma, sino también la denuncia y protesta contra la traición concertacionista, contra el *status quo*. Juan Miño recuerda que, aunque no participó de la organización del carnaval, sí prestó ayuda con un grupo de personas, puesto que, en la resistencia ochentera, había conocido y estrechado lazos con quienes estaban levantando el carnaval:

Por ejemplo, nosotros hacemos nuestro aporte (que no estábamos muy impregnado del tema), pero sí le quisimos dar un enfoque distinto. Por lo tanto, comenzamos a preparar en la plaza de la Villa una actividad infantil, entonces teníamos chocolatada, pizzada, un montón de... Y aparte de eso se iban a entregar volantes con temáticas que ya no me acuerdo (derechos indígenas, indianistas, con otros temas. Ya no me acuerdo cómo se había optado el tema. Tantos años, hueón). Y nos sumamos de ese punto de vista. Y creo haberme disfrazado, ya no recuerdo bien, parece que sí. Y apoyando a la gente que andaba en la batucada, con agua y eso, estar preparado⁴⁴⁰.

⁴³⁹ Entrevista a Ricardo Aguirre.

⁴⁴⁰ Entrevista a Juan Miño.

Un par de años más tarde, los pobladores que hicieron nacer el carnaval pincoyano decidieron retirarse de la organización de la actividad y dejarlo en otras manos, pues su interés estaba puesto más en la organización política de los pobladores, en un sentido político más estructurado (orgánico), y no en la reconstrucción del tejido social en un sentido más sencillo, donde la reunión comunitaria a partir de grupos con los mismos intereses ya era combatir la individuación que el neoliberalismo y la nueva democracia estaban instalando en la sociedad chilena. El mismo Ricardo nos cuenta por qué abandonó la organización del carnaval pincoyano:

Nosotros dejamos porque no tenía sentido mantener una hueá que nosotros ya no creíamos, que no pasaba por ahí el proceso de lucha social po. Los tambores sirven hoy día en una marcha para alegrar po, pero en ese momento nosotros ya veníamos aburridos de ese comodín y a nivel personal, hasta el día de hoy lo digo, ya no quiero ser parte de la entretención de los cabros ni de los viejos, porque yo no quiero la entretención, prefiero, tal vez, a ayudar a educar y organizar [...] Y el carnaval fue lo mismo, porque ningún integrante de los carnavales en esos años tenía una visión política, era la música la que los juntaba. Entonces ahí nos dimos cuenta que tal vez el sujeto social que habíamos elegido estaba terriblemente equivocado, porque no había acá po. En los noventa, aquí estaban todos con “la alegría ya viene”, y llegó po, vo’ erai un... vo’ seguía pensando que la hueá estaba mal. “*Putá, hueón, ahora que conseguimos cambiar la hueá, ahora decís que la hueá está mala, ¿quién te entiende a vo’?*”, ¿cachai? Entonces, ¿cómo hacías algo? Tenías que ocultar la hueá po, con la música. Y esa hueá empezó a aglutinar juventudes po. Y ahí cuando nosotros dejamos el carnaval lo tomaron los batuqueros que estaban ahí, porque nosotros no éramos músicos, nosotros llegamos ahí para organizar, hueón, ésa era la idea, pero los músicos... el carnaval era musical, entonces ahí se lo tomaron los compañeros; no se lo tomaron, los locos hicieron uso de lo que quedó⁴⁴¹.

Una opinión similar a la de Ricardo Aguirre, también desde una perspectiva de organización política más dura, es la que tiene Juan Miño, quien también recuerda el giro que dio la reflexión y el discurso detrás del carnaval:

Es que se inserta, empieza a ser insertado por otra gente, y ahí es adonde la temática cambia (entre comillas), porque en realidad el carnaval es carnaval, no tiene ningún otro concepto, no... es mostrar la batucada, que eso era, mostrarse, no es de... Es una celebración pa’ la gente, es llamar la atención, pero no tiene otro enfoque po. Nosotros

⁴⁴¹ Entrevista a Ricardo Aguirre.

quisimos darle otro enfoque tirando nuestros volantes, nuestros panfletos, pero fue uno o dos años de apoyo, nada más. ¿Por qué? Porque en realidad no le veíamos un trabajo constante durante el año. Los cabros, es cierto, ensayaban, todo lo que querai, pero un trabajo más profundo no hay. Y hasta el día de hoy po; según yo he escuchado estos últimos años, les pasan varios millones a los locos y eso. Ahora, a mí actualmente lo que es el carnaval me da lo mismo, no tiene una injerencia en términos personal, o pa'l mundo pincoyano mayor injerencia, porque es un día. ¿Qué pasa el resto del año? ¿Qué pasa con los talleres que pueden desarrollar a partir de eso? ¿Qué pasa con los temas que pueden ser abordados a partir de eso? Tú puedes perfectamente, a partir de ese carnaval, plantear la temática de los conflictos sociales que hoy día se tienen, pero hasta el día de hoy no va por ahí el camino, por ahí... Que es una realidad personal, es una mirada; tal vez ese es un tema complicado que yo tengo, que si no le veo el acierto de repente, no me sumo⁴⁴².

Muy distinta a la experiencia que tuvo Ricardo y Juan con el carnaval pincoyano es la que nos relata Claudio Farías. Este último, como vimos, tuvo una infancia distinta a la mayoría debido a la militancia de sus hermanos en el FPMR y, como veremos, fue uno de los cientos de jóvenes que se refugiaron en la actividad musical durante la década de los noventa, poniendo sus esfuerzos en reconstruir el tejido social (sobre todo el juvenil) a partir del encuentro en torno a las distintas tendencias musicales que emergen en dicha década. Con respecto al carnaval, Claudio nos cuenta cómo fue su incorporación a éste y a la organización (Batería La Pincoya) que desde los noventa hasta la actualidad organiza este emblemático evento popular pincoyano:

Yo me incorporé, yo creo, que al tercer carnaval, ellos ya llevaban dos y yo en el tercero me incorporé y de ahí pa' adelante fui con ellos. Y... y por el apetito de conocer nuevos ritmos, ¿cachai?, más personas... Y nosotros nos integramos a la Batería con el Real Imperio Pincoyano⁴⁴³ como guardias del carnaval. Cacha po, hueón. Porque nuestras pololas empezaron a bailar en el carnaval, ¿cachai? Fueron invitadas a bailar en el carnaval, entonces nosotros dijimos: “Bueno, no vamos a estar de monos po, hueón, vamos de guardia”. Y el Jota Luc, que hoy día es productor profesional, nos hizo credenciales de seguridad, entonces nos fuimos alrededor de las chiquillas cuidándolas, ¿cachai? Y después nos fuimos incorporando de a poco más, más, más, nos fuimos involucrando, fuimos involucrando a nuestros hijos, a nuestros vecinos y nos hicimos parte de un carnaval que nos sentimos también dueños de ese carnaval, ¿cachai? Y después ya también

⁴⁴² Entrevista a Juan Miño.

⁴⁴³ El Real Imperio Pincoyano es una organización pincoyana de hip hop, de la que hablaremos más adelante.

con las habilidades de cada uno, a mí me tocó ser tallerista en algunos momentos, tallerista de máscaras, sin tener idea de cómo se hacían las máscaras po, hueón. Entonces tuve que estudiar cómo se hacían máscaras, con papel, con yeso, con... horas pega'o en internet investigando cómo se hacían y poniéndolo en práctica con los niños, equivocándonos, ensayo y error, hueón, y poniendo lucas del bolsillo que ni siquiera te duelen, hueón. Disfrutai gastar esas lucas, porque cachai que no estai gastando plata pa' que los cabros jueguen, estai gastando porque eso en algún momento se va a recordar. Y hoy día cuando veo a los cabros grandes po, hueón, eh... y te saludan: "*Hola, tío y la hueá...*", es gratificante po, hueón. Sentís que estai colaborando⁴⁴⁴.

Para Claudio, la experiencia de participar durante casi dos décadas en el carnaval junto con la Batería La Pincoya ha significado un tremendo aprendizaje personal y colectivo, a partir del encuentro social e intergeneracional que la música y el evento festivo han provocado en la población:

Y ahí la vinculación con el tema de la Batería pa' mí fue potente, porque conocí otras personas, otros luchadores también, ¿cachai?, otros guerreros, hueón, que dieron la batalla *heavy*, otros hueones mentirosos también, pero más que nada conocer y poder hacer alianza pa' seguir aprendiendo po, porque ésa es como mi parada respecto al tema. El día que yo crea que tengo la panacea del cuento, ese día voy a ser empresario, ¿cachai? Pero básicamente conocer a los locos fue seguir aprendiendo hasta el día de hoy po, hueón⁴⁴⁵.

Claudio no reduce este coaprendizaje únicamente a su experiencia personal en el carnaval, sino que también lo extrapola como un coaprendizaje colectivo a nivel pincoyano, que ha permitido en el pasado y en el presente que los distintos saberes se compartan y dinamicen la organización poblacional pincoyana en niveles micro y macro:

Entonces yo hoy día que tú me preguntai, yo siento que ha sido una integración desde la colaboración mutua, desde el aprendizaje mutuo. Hoy día yo reconozco esa hueá como una herramienta evolutiva en el barrio po, ¿cachai?, que si tenís la capacidad de poder invitar a otro a crear, dentro de lo que al otro le guste hacer, ¿cachai?⁴⁴⁶.

⁴⁴⁴ Entrevista a Claudio Farías.

⁴⁴⁵ Entrevista a Claudio Farías.

⁴⁴⁶ Entrevista a Claudio Farías.

A pesar de que en sus inicios el carnaval pincoyano se levantó a partir de la autogestión de sus organizadores e invitados, con el correr de los años la Batería La Pincoya desarrolló una estrecha relación con el municipio, sobre todo durante los gobiernos de Carolina Plaza (UDI, RN e Independiente), del que obtenía anualmente una subvención económica para la realización del carnaval. Esto ha provocado, por un lado, que desde el interior y exterior de la Batería surjan un montón de críticas a su orientación política como organización social de los pobladores, discusión que por la escasez de entrevistas a dicha organización ha excedido los alcances de la presente investigación, y, por otro, ha provocado que en varias oportunidades dicha organización haya entrado en directo conflicto con el municipio, al que han doblado la mano cuando así lo estimaron necesario. Claudio, nuestro entrevistado, vivió varios de esos episodios de conflicto y nos lo relata de la siguiente manera:

Pasa que en algunos años el municipio proponía entregar alguna subvención pa' que los chiquillos compraran materiales, pero la subvención la pasaban una semana antes del carnaval, lo que resulta insólito, porque tenís que comprar los materiales para trabajarlos, hacer trajes y todo. Entonces, quedando una semana pa'l carnaval se decidió hacer una manifestación... yo recuerdo que yo trabajaba en el área joven del municipio y me colgué un tambor también ahí junto con los cabros y fui despedido ahí del municipio por participar de la manifestación. Y es ahí donde uno dice: "Bueno, somos o no somos po". Estaba Carolina Plaza. Y fuimos... nos metimos a una camioneta, escondidos ahí, nos paramos al medio del patio, nos colgamos tambores, éramos catorce músicos y tocamos, tocamos, tocamos, tocamos, tocamos, y... habían otros compañeros que cuando venían los guardias los compañeros se paraban con los guardias y nosotros tocamos, tocamos, tocamos. Tocamos como cuatro horas seguidas y... hasta que sacamos el cheque po. "No, si no vamo a parar de tocar, hasta que pasen el cheque". "*Noo, pero paren de tocar, chiquillos, nosotros les vamos a sacar el cheque*". "No, hasta que el cheque llegue nosotros éramos [sonidos de tambores]". Y yo iba pasando así, yo venía de Mapocho, fui a cotizar unos materiales... "Cabros, ¿qué onda?". "*No, estamos manifestándonos...*". Y había un tambor ahí en el auto... ¡permiso! ¡Maceta! Terminó la manifestación, nos entregan el cheque, me llaman a la oficina: despedido, ¿cachai? Pero es parte de ser real po, hueón, ¿cachai? De hablar de forma concreta⁴⁴⁷.

⁴⁴⁷ Entrevista a Claudio Farías.

Este año (2016) se llevó a cabo el 19° Carnaval de Todas las Artes de La Pincoya, recorriendo, como se ha hecho habitual, avenida Recoleta desde la Plaza Cívica de la comuna hasta el Centro Cultural de La Pincoya, donde el pasacalle termina con un tremendo show artístico y musical a cargo de bandas pincoyanas y otras amigas de los integrantes de la Batería La Pincoya, transformando ese día en una fiesta popular de quienes actualmente dan vida al carnaval. El próximo año (2017) se cumplen veinte años de Carnaval Pincoyano, lo que nos indica su fecha de inicio en el año 1997, justamente en el periodo que abarca esta investigación. Sin embargo, esta fecha de nacimiento está dada por el inicio de la Batería, pues, como vimos, el Carnaval Pincoyano comenzó antes y sólo se oficializó a fines de los años noventa. Hay, previo a ese momento, todo un conjunto de experiencias, reuniones, ensayos, aprendizajes, viajes, idas y venidas de personas que falta investigar.

3.9 El movimiento hip hop: ¡Real Imperio Pincoyano en la casa!

Como hemos dicho en los apartados anteriores, la música fue un elemento central en la aglutinación social durante la década de los noventa. Principalmente los jóvenes eran quienes, alejados de las altas discusiones políticas del país, encontraban un refugio a sus inquietudes y necesidades colectivas en los distintos ritmos musicales que aparecieron con fuerza en ese período y las colectividades sociales que se levantaban a su alrededor. Por ejemplo, para el caso de las bandas de rock en Conchalí, Daniel Sierra plantea que «se fue construyendo así una identidad colectiva entre estos jóvenes rockeros, identidad que tenía en las problemáticas socioeconómicas compartidas y el rock como medio de expresión, los ejes en torno a los cuales se fue consolidando. Hay que entender que, en el contexto de los ‘90, muchos jóvenes de los barrios y ‘poblas’ tenían en su banda de rock el único espacio donde verdaderamente se podían sentir partícipes de algo, constructores y dueños de la situación. Conformar una banda de rock era, entonces, una forma de dejar de ‘ser’ (estáticamente), para comenzar a ‘estar siendo’ (dinámicamente, apartándose de la reproductividad del modelo

imperante y a la vez contribuyendo en alguna medida a la regeneración celular de la sociedad»⁴⁴⁸.

La importancia de la creación musical como escenario expresivo de la juventud noventera es innegable, pero Víctor Orellana hace una buena diferencia entre los estilos musicales que los jóvenes podían seguir por esos años: «Pero también [...] es la juventud que no acepta la letanía de Los Tres o Javiera Parra -la amarga música de la Transición- y sigue a Los Miserables y a los Fiskales Ad-Hoc. Que se rebela ante el mito del “no estoy ni ahí” y crea sus propios espacios de contracultura, disfrutada y cultivada en paros y tomas universitarias, como casi en ninguna parte. Es toda esa entidad cultural, diversa y rica, anclada en las universidades -sobrevivientes de la avalancha neoliberal pero en crisis permanente por sus propios efectos-, la que pone en el tapete las deudas de una democracia restringida y de una mercantilización desatada»⁴⁴⁹.

Sin embargo, en el espacio poblacional, junto con el rock convivían otros estilos musicales que aglutinaban muchos adeptos activos y pasivos, todos partícipes del movimiento popular juvenil de la década que se organizaba en torno a la música. Ya revisamos el ejemplo de Los Territorios Liberados y más adelante aparecerán otras bandas de rock o punk. De hecho, este último género musical era muy productivo en La Pincoya, con bandas como Común y Corriente o Los Curas Cura'os, por lo que, durante los años noventa y los primeros años del nuevo milenio, la población también fue conocida como La Punkoya, haciendo referencia a esta relación entre la música punk (o punk-rock) y la población, escenario de cientos de tocatas o eventos musicales juveniles. Sumado a lo anterior, durante los noventa el hip hop aparece como otro de los estilos musicales que más juventud congrega en la población desde su emergencia en el país a fines de los ochenta. Entre los grupos más populares de la década podemos destacar a Panteras Negras, Makiza, Tiro de Gracia y, aunque mezclados con el funk, De Kiruza, Los Tetas, entre otros.

Uno de estos grupos, Tiro de Gracia, comenzó sus creaciones a principios de la década, aunque fue en 1997, con su álbum *Ser humano!!*, cuando se masificaron

⁴⁴⁸ Sierra, Daniel. *De los gritos contra el sistema a la acción en el barrio: apuntes para un análisis historiográfico de las bandas barriales de rock. Conchalí, 1990-2006*, en: Revista Nuestra Historia (Revista de Estudiantes de Historia de la Universidad de Chile), Santiago de Chile, 2007, vol. 2, pp. 35-36.

⁴⁴⁹ Orellana, Víctor. *op. cit.*, p. 16.

musicalmente por el país y el continente. Este grupo ponía un componente crítico con la sociedad en sus letras, rescatando y valorizando la identidad de barrio frente a las transformaciones que el neoliberalismo estaba generando en la sociedad chilena de la época. Por ejemplo, en *Malasya* escriben contra la detención por sospecha: «Si no hay respeto para ti, no habrá respeto para mí. Nadie te puede detener porque sí»⁴⁵⁰. En otra de sus canciones, *Decisión*, reclaman contra la impunidad del dictador: «Perro Pinochet, pero muy amigo del Estado. Este asesino nunca será juzgado. No puede morir de un ataque al corazón, pero existe solución: ¡Muévete, población!»⁴⁵¹. En su canción *Cuidarte las espaldas*, hablan sobre los peligros que existen en la represión policial de los años noventa: «Tienes que cuidarte las espaldas del sistema y sus guardaespaldas: gente pagada que por cada sapeada un alma joven encarcelada, violada y tirada»⁴⁵². Y por último, una de sus canciones más populares es *Joven de la pobla'*, donde ponen la figura de los habitantes de las poblaciones pobres en el lugar que se merecen:

¡Somos, somos gente, gente somos!
Mi cru y mi mensaje es universal.
Cuando era muy chico yo vivía muy mal.
Yo soy de un sector más o menos marginal,
pero tengo el derecho como humano igual
de vivir bien, comer bien, vestirme bien y estar bien
con la gente de distinta raza o que no tengan igual casa que la mía.
Yo sé que en mi casa hay mucha cabida
para gente que quiera que yo los respete,
pero si quieren respeto, que a ti también te respeten,
pero te respeten.
Yo sé que nadie te dobla,
tienes que tirar pa'riba,
joven de la pobla'⁴⁵³.

⁴⁵⁰ Tiro de Gracia. “Malasya”. En *Decisión* [CD] Nueva York, 1999.

⁴⁵¹ Tiro de Gracia. “Decisión”. En *Decisión* [CD] Nueva York, 1999.

⁴⁵² Tiro de Gracia. “Cuidarte las espaldas”. En *Decisión* [CD] Nueva York, 1999.

⁴⁵³ Tiro de Gracia. “Joven de la pobla'”. En *Decisión* [CD] Nueva York, 1999.

Otro ejemplo del movimiento hip hop durante los años noventa proviene de otro lugar de la ciudad, a través del grupo Legua York, oriundo de la emblemática población La Legua, quienes partieron rapeando en escenarios de su población alrededor de 1997. En una entrevista dada al diario *La Cuarta*⁴⁵⁴, los integrantes del grupo dejaban en claro cuáles eran sus motivaciones para hacer música y qué querían conseguir con ello. Según Lulo, uno de los tres miembros del grupo, “no somos, ni pretendemos ser artistas, somos pobladores que rapeamos lo que vemos, que decimos lo que sentimos [...] lo que cantamos tratamos de llevarlo al terreno. Hablamos y actuamos”, haciendo notar la consecuencia existente en el acto de entregar un mensaje rapeando. De hecho, seis años después de su inicio seguían viviendo en La Legua, aportando al desarrollo social y cultural de su población con talleres de graffiti, hip hop, nivelación de estudios y shows en las peñas, porque, en sus palabras: “seguimos comprometidos con el cariño que nos han entregado y respetamos los lazos afectivos que hemos creado ahí”. En el año 1998, el sello EMI les ofreció un contrato, pero el grupo lo rechazó porque no querían *venderse*. Según ellos, su intención “no es ganar dinero, es construir un mundo mejor sin trabas, sin atados de lo que podemos o no podemos decir. Queremos tener siempre la libertad de gritar las verdades cuando sea tiempo, cuando sea el momento y causen el efecto que se necesita [...] Cantamos la verdad sin pelos en la lengua y caiga quien caiga. Es nuestra manera de hacer la revolución”.

En La Pincoya, el movimiento hip hop también reunió a un montón de jóvenes con ganas de expresarse, de soltar de alguna manera todos los sentimientos que les provocaba la realidad tan inhóspita que vivían los jóvenes poblacionales durante los años noventa. Claudio Farías, quien ya nos compartió un poco de su experiencia junto a la Batería La Pincoya, nos comparte sus memorias con respecto a su participación en el mundo del hip hop desde La Pincoya, la que ha sido su experiencia más potente como poblador. Según su relato, el movimiento hip hop ya había empezado a reunir a la juventud a principios de la década de los noventa, aunque las semillas se hayan sembrado en la década anterior:

A los doce [años] conocí el hip hop por uno de mis hermanos, que también bailaba break, dentro de todas sus actividades... y ahí conocí el hip hop. Al frente del consultorio, donde está el Servipag, había una hueá que se llamaba Sideco, que era como

⁴⁵⁴ La Cuarta, 12 de diciembre de 2003, p. 26.

un minimarket, ¿cachai?, que para los ochenta la hueá... a principios de los noventa lo destruyeron. Sí, lo destruyeron. Y los breakers del sector se metieron a limpiarlo porque tenía cerámicas, esa baldosa como la que está en la Fundación de la Familia... esa misma baldosa, la misma. Y entre los escombros limpiaron el pedazo grande y ahí lo ocupaban pa' bailar po. Y en las murallas estaban dibujadas las típicas figuras con carbón así, de breakers, así como las esfinges, ¿cachai? De cabeza, de lado, así, ¿cachai?, negro no más po, dibujos planos. Y ahí conocí yo el hip hop. Empecé a conocer los graffitis, la música, el break. Intenté bailar y no, no le ponía na'. Después me motivo más cantar, ¿cachai?, y ahí empecé a cantar y después ya me atrapó la hueá. Me la tomé también como una herramienta⁴⁵⁵.

Aunque no es uno de los temas que tratamos en esta investigación, sí es útil una referencia al consumo de drogas en la juventud durante ese período, ya que en la actualidad es uno de los grandes problemas que tiene la población y es bueno conocer algunos rastros para entender mejor la situación en el presente. Claudio nos entrega esa referencia junto con la influencia que el hip hop tuvo sobre su vida:

En los noventa... Sí, apareció potente la pasta [base]. Y ahí empezaron los locos a consumir pasta y empezaron a mezclar también *falopa*, entonces empezó a aparecer *falopa* de mala calidad, ¿cachai? Por suerte nosotros con mis hermanos nunca fuimos ligados a drogas duras. De hecho, yo así, como que me pegué con el tolueno desde los ocho, nueve años hasta como los doce. Cuando conocí el hip hop como que me yo me desligué de todas esas hueás, porque lo conocí en la filosofía antigua de lo que era el hip hop po, hueón, ¿cachai? Bueno, que sigue siendo: respeto, competitividad contigo mismo, eh... y si competiái con el otro y el otro te ganaba, no era pa' pegarle al otro, era para aprender de la habilidad del otro. Porque yo tengo truco, otro truco que vo' no lo sacaste e igual tú me ganaste, y yo tengo otro truco que... Y compartíamos, entonces había reconocimiento de la habilidad en el otro⁴⁵⁶.

Este encuentro de Claudio con la filosofía hip hop más pura no sólo significó un viraje en cuanto a sus intereses como joven (de las drogas a la música), sino que también se transformó en una experiencia muy enriquecedora personal y colectivamente, donde la capacidad creadora de la juventud pincoyana se potenciaba con el crecimiento del

⁴⁵⁵ Entrevista a Claudio Farías.

⁴⁵⁶ Entrevista a Claudio Farías.

movimiento hip hop en la población, tomando distintas formas. Esto respondió Claudio cuando se le preguntó por el significado de aquella época:

Putá, de educación, de educación absoluta, de educación. De autoformación con cuática. Ahí yo siento que empecé a hacer un filtro natural, de quien quería crear y quien no, porque nos empezó a gustar a un grupo más pequeño que nos empezaran a reconocer como creadores, ¿cachai? Entonces hacíamos un graffiti, y era una hueá... un dibujo en la muralla con las pinturas que podíamos encontrar en la casa. Eh... “*Ooh, mira los cabros, están haciendo un mural*”. No era graffiti po, era un mural, ¿cachai? Empezamos a conocer a otros locos, empezamos a ir a ver batallas⁴⁵⁷ [de gallos], ¿cachai? De aquí mismo nos íbamos al paseo San Agustín, en el centro. En paseo San Agustín, ahí conocí más gente. Conocí al Claudio Flores de Fuerza Hip Hop, al Lalo de Panteras... Todos teníamos casi la misma edad po, pero cada quien en su piño, ¿cachai? Entonces por ahí uno visualizaba: “ah, este loco es líder de ese grupo allá de Renca...”. Y llegaban los piños con sus radios, ¿cachai? Nosotros íbamos a cachar po, a improvisar, ¿cachai? Y las improvisaciones también eran competencias sin insultos po. Hoy día hay batallas de gallos, hay batallas que están al alero de empresas culias...⁴⁵⁸.

Ahora bien, durante la década de los noventa el movimiento juvenil pincoyano no se redujo únicamente a los hiphoperos, sino que abarcó, como ya hemos dicho, un montón de grupos de jóvenes que se reunían en torno a distintas tendencias musicales. Según Daniel Sierra, «el rol que asumieron las bandas barriales en dicho proceso adquirió ribetes que merecen más atención de la que se les ha dado. Desde los incipientes denunciadores del montaje concertacionista, hasta los más recientes rockeros independientes que ven en la acción directa sobre el barrio una manera de recuperar los espacios públicos para su comunidad, tanto discursos como prácticas en estas bandas dan cuenta del anhelo por construir colectivamente la realidad local en la que se han desenvuelto cotidianamente: es la manera particular que han encontrado para participar y aportar al desarrollo de su barrio»⁴⁵⁹. Claudio cuenta de esta confluencia de su grupo de hiphoperos con otros jóvenes de La Pincoya que tenían gustos musicales distintos:

⁴⁵⁷ Las “batallas de gallos” son los enfrentamientos entre dos MC (maestros de ceremonia, que es como se le dice a quienes cantan hip hop), donde en un tiempo determinado deben improvisar con rimas y demostrar una habilidad superior a la de su oponente. Actualmente, y de manera lamentable, estas batallas se reducen a quién insulta más o humilla más al contrincante (en vez de construir juntos, se destruyen entre ellos).

⁴⁵⁸ Entrevista a Claudio.

⁴⁵⁹ Sierra, Daniel. *op. cit.*, p. 32.

En los noventa, así como para ir avanzando en el tiempo, yo recuerdo que nos juntamos *heavy* en la plaza de la Villa [Conchalí], que ahí había un movimiento juvenil más que un movimiento hip hop. Se juntaban todos po, los lolypop, ¿cachai?, algunos trashers, unos más hippies, ponían música en la calle, se unían todos a bailar y ahí empezaron las competencias de baile, de funky fresh, ¿cachai?, que es la típica hueá del que hace así con la espalda: “Ya, funky fresh”. Las competencias, entonces nosotros tampoco nos queríamos quedar fuera, entonces ahí poníamos a entrenar a los que tenían más habilidad, yo llegaba con la radio... tuve trece radios po, hueón, que murieron todas en la calle, ¿cachai?, y con cassette y ahí el lápiz bic. Pa’ darlo vuelta po. Eh... ahí empezamos⁴⁶⁰.

A través de este testimonio podemos hacer un enlace con lo que Juan Miño comentaba en los apartados anteriores, con respecto al dinamismo social que tenía la plaza de la Villa Conchalí, donde se realizaban muchas de las actividades de El Quiltro y donde operaba la radio Pelando Cables, justamente —como señala Claudio—, poniendo música en la calle y reuniendo a la juventud pincoyana en torno al baile y la música. Así, desde dos testimonios distintos, desde perspectivas y organizaciones distintas, se va reconstruyendo en parte la vitalidad que el movimiento juvenil popular tenía en la población La Pincoya durante los años noventa. Ahora bien, volviendo al grupo juvenil en cuestión, podemos decir que dentro del movimiento hip hop santiaguino es muy popular el submovimiento que se desarrolló en el sector norte de la ciudad, dentro del cual el Real Imperio Pincoyano —como se autodenominó el movimiento hip hop de La Pincoya—, es conocido por todos. Claudio nos relata cómo se desarrolló el movimiento hip hop de la población hasta unificarse bajo el nombre de Real Imperio Pincoyano:

Después nos cambiamos pa’ la avenida Pincoya, después de avenida Pincoya nos fuimos para la Plaza de los Zancudos⁴⁶¹ y ahí se potenció *heavy*, y ahí en la Plaza de los Zancudos pasó algo potente, porque —eso ya fue a fines de los noventa, sí, 99 por ahí, 98— empezamos a *chisquear* un poquito más, empezaron a haber conflictos de piños, ¿cachai? Los piños de la Patria Nueva, que eran los RH2, con un piño de acá abajo, que eran los CNH, y nosotros que éramos los CRAM, que básicamente nosotros éramos cuatro personas no más po, y que después de a poco empezaron a ser más, más, más y todos éramos... y todos éramos CRAM po. Y la idea de ser CRAM es que éramos cuatro amigos

⁴⁶⁰ Entrevista a Claudio.

⁴⁶¹ La “Plaza de los Zancudos” actualmente es conocida como la “Plaza de los Vola’os”, y está ubicada en la población 28 de Octubre, también conformante del territorio pincoyano.

que nuestro nombre, nuestros nombres todos empezaban con “c”: Cristian, Claudio, Carlos, ¿cachai?, todos empezaban con “c”. Entonces, no sé po: Cristian Alejandro, CA; Cristian Ricardo; Carlos Mauricio; entonces ahí se forma CRAM. Así apareció la hueá, así de simple, ¿cachai? Y se empezaron a sumar más locos, pero ellos sólo siempre hacían un mural. Todos los fines de semana hacíamos algo. Se empezaron a sumar más, más, más, entonces todos eramos CRAM po. Y conseguimos tener el piño más grande. Y siempre cuando habían peleas nosotros nos metíamos a separar las peleas. Entonces hasta que llegamos a la plaza de la 28 [de octubre]⁴⁶² y ahí habían conflictos entre distintos piños y... Y ahí conseguimos después un día unificarnos a todos en un lugar neutral para que no peleáramos, ¿cachai?, porque ya habían aparecido armas y hueás, ¿cachai? Entonces decidimos juntarnos todos en Las Siete Canchas⁴⁶³, en la noche, un día sábado. Y nos juntamos en Las Siete Canchas, en la noche, hicimos una fogata, hicimos una alianza todos como amigos: “somos todos raperos”. “Somos todos amigos, somos todos raperos, aquí somos todos raperos, ¿sí o no?”. “Ya, somos todos raperos”. “Entonces nos vamos a llamar de algún nombre po”. Y el chico Lucho, me acuerdo, que era nuestro DJ dijo: “*Putá, hueón, ésta es una hueá real po, hueón, ésta es una hueá real y así se armaron los grandes imperios*”, y le puso todo un cuento ahí. Entonces, hueón, “Real Imperio Pincoyano”, dijo uno. Y el chico Lucho dijo: “*Ya, ahora somos todos Real Imperio Pincoyano*”. Y ahí nació la hueá po, ¿cachai?, entre cabros chicos. Todos dicen “Real” así como que piensan de corona, pero nosotros lo armamos de “Real” de que era verdad que podíamos estar juntos sin pelear. Entonces, y después ya más adelante decía yo: “No quiero una corona culia’ y no me interesa como... no sé po, el reinado de...”, no. “Imperio”, también. Como que después ya más adulto cuestionai la hueá, pero quién no conoce la iniciación de la historia, el principio... no entiende po, ¿cachai? Pa’ nosotros fue como, claro: “Formemos un imperio basado en la verdadera cultura hip hop po”. Y después ya era bacán, porque, no sé po, alguno de los grupos que cantaba iba a cantar a alguna tocata y llegaba todo todo el Imperio Pincoyano, toda La Pincoya, ¿cachai? ¡Éramos caleta po, hueón, caleta! Así, más de 100 culia’os. Si hacíamos fiesta en Las Siete Canchas, porque ninguna sede nos prestaban po. Hacíamos asados, por ejemplo, y empezaron a aparecer cosas súper interesantes como, por ejemplo: “Ya, hagamos un asado. Ya, puros pollos” (era lo más

⁴⁶² Se refiere a la actual Plaza de los Vola’os.

⁴⁶³ “Las Siete Canchas” es el recinto deportivo más importante de La Pincoya. Ubicado en las faldas de los cerros al oeste de la población, está conformado por numerosas canchas de fútbol más el estadio central Raúl Inostroza. Actualmente el recinto cuenta con un skatepark y la piscina municipal, además del Polideportivo Marrichiweu de Huechuraba. Pero en los años noventa sólo estaban las canchas de tenis y las de fútbol, que eran todas de tierra, excepto la del estadio. También había un mini bosque y quinchos para asados, por lo que era un lugar de encuentro de todos los vecinos desde por lo menos los años sesenta. En el siguiente enlace se puede ver un video con escenas de la sociedad pincoyana durante 1972, dentro de las cuales están los buses-aula, un jardín infantil popular y las *pinchangas* en Las Siete Canchas: <https://www.youtube.com/watch?v=T7BQyzGpHU>.

barato), ¿cachai?, y las mujeres llevaban lavatorios con ensalada, hueón, ensaladas hasta en bolsas de basura, ¿cachai? Entonces tirábamos los pollos ahí mientras se hacía la fogata acá, uno improvisando pa' allá, otro improvisando pa' acá, otros locos tirando por allá, otros ahí con otras minas por acá, ¿cachai? Y cuando estaba lista la hueá siempre comían las mujeres primero, siempre: “*Ya po, hueón, ¿somos raperos o no? ¿estamos basados en la cultura hip hop? Respeto a las damas po, hueón. Ya, chiquillas*”. Y lo que quedaba, ahí nosotros ahí picábamos... Y a veces, hueón, comíamos... no comíamos a veces los hombres, pero igual era bacán po. Y por eso además teníamos harta integración femenina que fue... que fue potente, porque primero la hueá era como súper machista po. Después con la integración de las mujeres, ¿cachai?, cambió todo el tema po, que además las chiquillas también nos paraban la máquina cuando nos poníamos medios violentos y hueá, ¿cachai? Entonces si andabai con mina tampoco queriai pelear y toda la hueá. De forma super natural, ¿cachai?, nadie planificó nada. Nadie propuso nada⁴⁶⁴.

Esta espontaneidad que plantea Claudio en relación a la forma en que se conformó el Real Imperio Pincoyano entre tantos grupos hiphoperos de la población refleja el tránsito que tuvieron muchos jóvenes durante esa época, pues, al no haber oportunidades reales al alcance, su destinación estructural a la pobreza y al espacio popular los hicieron reconvertir esas ganas de crecer en ganas de crear, de recrearse a sí mismos, de manera colectiva con los demás compañeros de grupo, de estilo musical, de equipo de fútbol o de población dentro de La Pincoya. Como se dijo, el movimiento juvenil en La Pincoya no fue sólo el movimiento de quienes practicaban el hip hop, sino que también incluía a otros grupos juveniles con otros gustos musicales. Ahora bien, estos distintos grupos confluyeron en un dinamismo colectivo que tomó variadas formas de expresión. Por ejemplo, Claudio nos relata cómo se construyó la unificación entre el mundo hip hop y el mundo punk en La Pincoya, mundos que habitualmente estaban disociados y hasta enemistados por sus diferencias musicales, culturales y políticas:

Esta es la primera población que unificó a los raperos con los punky, pelea eterna que hubo en algún momento, ¿cachai? Se dió que había un conflicto entre punky, que los punky le tenían mala a los raperos, los raperos a los punky. Un día a mí, al Troll (a mí compañero de música), nos pescaron los punky y nos sacaron la conchesumare en Zapadores. Entonces nosotros en vez de... en vez de devolver... claro que devolvimos con violencia la hueá, pero después dijimos: “No, esta hueá va a ser un círculo vicioso, alguien

⁴⁶⁴ Entrevista a Claudio.

tiene que hacer algo”. Hablamos con los punky de aquí de La Pincoya y les jugamo una pichanga. Y después ya nos juntamos... a nosotros nos gustaban las minas de los punky, a los punky les gustaba las minas de los raperos. Y nos juntamos, jugamos a la pelota, después, por segunda vez, por tercera vez, después aaah, después “aaah, wena onda” y después ya ahí se armó un... ya después éramos todos, después los invitábamos a nuestros carretes de Las Siete Canchas y iban todos pa’ allá y... se acabó la violencia, se acabó⁴⁶⁵.

Otro caso de unidad entre distintos grupos juveniles fue la colaboración que establecieron los hiphoperos con los jóvenes de los Territorios Liberados, quienes, como ya revisamos, tuvieron su auge en los años circundantes al cambio de siglo. Claudio, un personaje histórico del Real Imperio Pincoyano, recuerda cómo se concretó esta alianza colaborativa entre los dos grupos de jóvenes:

Después ya nos hicimos amigos con la gente de Territorio Liberado, que fue otro grupo súper importante en los noventa. Territorio Liberado, súper importante, porque ellos armaron espacios de desarrollo cultural [...] El Cristian Anarquía... hacían... levantaban espacios culturales, donde hacíamos presentaciones todos los artistas del barrio y artistas de otros lados que venían, también de carácter popular, ¿cachai? Y ahí empezamos a conocernos más entre distintos piños, ¿cachai? Empezamos a cachar que podíamos hacer cosas juntos sin tener atados, y donde ya no habían conflictos po, sino que habían... estábamos discutiendo que teníamos los mismo intereses. Y hasta el día de hoy tenemos amistad potente con ellos po, ¿cachai? De repente ellos cachaban que nosotros como hip hop movíamos mucha más gente, ellos necesitaban recursos para seguir moviendo la hueá, entonces nosotros hacíamos una fiesta hip hop en la casa de ellos para que pudieran juntar plata, porque nuestro piño era más grande, venía más gente, ¿cachai? Y nos empezamos a dar las manos así... ¿cachai? “*Ya, cabros, nosotros, eh... ustedes hacen una fiesta hip hop en la casa de ustedes, ustedes venden el copete, venden las entradas, pero nosotros después queremos hacer una tocata y ustedes nos prestan los equipos*”. “Sí po, hermano”. “*Ya*”. Y así nos íbamos colaborando po, mutuamente, ¿cachai?⁴⁶⁶.

Esta colectivización del aprendizaje, de la colaboración y de la creación fue una de las características principales de la juventud de los años noventa, lo que era la continuación esperable si echamos un vistazo a la conducta barrial de los pobladores en las décadas anteriores, es decir, que era savia nueva para alimentar la historicidad pincoyana. Sin

⁴⁶⁵ Entrevista a Claudio.

⁴⁶⁶ Entrevista a Claudio.

embargo, no sólo fue así en La Pincoya, sino que también fue un proceso que se desarrolló en otros sectores de la ciudad. Por ejemplo, este efecto colectivo se vivió en la comuna de Conchalí a través del trabajo de las distintas bandas de rock que surgieron durante esa década. Daniel Sierra plantea que «la toma de conciencia en relación al valor del barrio y la necesidad de generar propuestas condujo a la acción directa sobre su entorno, lo que generalmente ha estado acompañado del despliegue de redes de colaboración con bandas cuyas motivaciones sean afines, así como también con la comunidad vecinal de los barrios, ya sea a través de las juntas vecinales, comunitarias o simplemente intentando establecer algún tipo de vínculo tanto con los jóvenes como con niños y adultos de los barrios»⁴⁶⁷.

Claudio recuerda con mucha alegría uno de los eventos más lindos que le tocó vivir durante la década de los noventa, donde se reunieron distintos grupos juveniles pincoyanos —y de otros lugares de la ciudad— para, de manera autónoma y autogestionada, disfrutar de la música popular poblacional y del compartir entre todos, que era justamente lo que más se extrañaba de la unidad que existía entre los vecinos durante la década anterior:

Así hicimos un mini Woodstock también en Las Siete Canchas, también me acuerdo una vez, donde nosotros fuimos a hacer una tocata al cerro, me acuerdo. Después hasta había carpas po, hueón, hasta el otro día, con lluvia, y hasta el otro día. Las cajas así, tapadas con plástico y hueá, y las bandas tocando y hueá, batallas de payadores, el Bigote Villalobos⁴⁶⁸ contra el Troll, así, ¿cachai? Hueás súper lindas po, potentes, interesantes, ¿cachai?, de cohesión donde el municipio jamás... ninguna institución estuvo presente, ¿cachai? Y esa hueá hasta el día de hoy nos vemos con el Bigote Villalobos en algunos shows así... “Maestro”, yo le digo a él. “Maestro, ¿cómo está usted?”. “*Maestro, ¿cómo está usted?*”, me dice. Nos tratamos de “Maestro” [ya] que cada quien tiene su habilidad en lo suyo po, ¿cachai? Entonces era divertido ver al payador compitiendo contra el rapero po. Y el payador... tocaba el Bigote Villalobos su... ¿cachai?, y le tiraba su paya. Se subía el Troll con otro amigo a hacerle beat-box. Y después el Bigote Villalobos le tenía que responder y daba vuelta la guitarra, las cuerdas pa’ dentro, entonces el Bigote hacía [sonidos de golpeteo], golpeaba la hueá, ¿cachai? “*Yo también puedo hacerla y qué tanto*”, y ahí *huaaa*, y todos riendo, y qué se yo: “Oh, me ganó, maestro, qué se yo, no sé, bla, bla, bla”. De ahí nos hemos encontrado en nuestras bandas repitiendo la hazaña, ¿cachai?

⁴⁶⁷ Sierra, Daniel. *op. cit.*, p. 44.

⁴⁶⁸ Guillermo “Bigote” Villalobos es un renombrado payador chileno y guardador de la cultura popular de nuestro país. El 2015 participó de la construcción de la adaptación chilena de la obra *Sueño de una noche de verano* (de Shakespeare), que fue presentada en el Festival Internacional de Teatro Santiago a Mil este 2016.

Procesos de cohesión en el barrio po, hueón, que se han dado de forma natural, trabajando entre vecinos po... ese Woodstock se hizo como en el 99, creo⁴⁶⁹.

El movimiento hip hop de La Pincoya tuvo un impacto muy grande en la escena musical y juvenil de la población, pero también su influencia se esparció por la ciudad y el país, disparando las fuerzas musicales y populares pincoyanas en todas las direcciones de la rosa de los vientos. Claudio relata cómo vivió este proceso de crecimiento musical pincoyano y su influencia más allá del territorio donde nació:

Después ya empezaron a aparecer los grupos ya consolidados. Bueno, nosotros ya teníamos un grupo con los Mente, con los Mente Rebelde⁴⁷⁰ y ya, ya llevamos siendo un grupo ya casi 25 años juntos rapeando po, ¿cachai? Y ya consolidados, ¿cachai? Y se habla del sector norte de Santiago como cuna del hip hop a nivel nacional también po, ¿cachai?, como se habla de La Pincoya [como] cuna del reggae, ¿cachai?⁴⁷¹.

El archiconocido grupo de reggae nacional Gondwana nació a fines de los ochenta justamente en la población La Pincoya, donde actualmente continúan viviendo muchos de sus integrantes originales, quienes a fines de la década que los vio nacer compusieron la canción “Pincoya Calipso”, que muestra un descontento y rechazo a la clase política por mentirle a los sectores más pobres:

Un día en el ghetto no es igual
a los demás.

Un día de en el ghetto no es igual,
sin justicia, sin verdad [...]

Tiernos políticos, visitas de elección.

Sonrisas, palmaditas, lenta solución.

“Complejo es el caso”, dice la autoridad.

Pero solo nos visitan para alcanzar notoriedad.

¡Para alcanzar notoriedad!

⁴⁶⁹ Entrevista a Claudio Farías.

⁴⁷⁰ Mente Rebelde es uno de los grupos hip hop más conocidos y longevos de la población La Pincoya.

⁴⁷¹ Entrevista a Claudio Farías.

En un video grabado a fines de los años ochenta en el popular bar pincoyano La Romelia, aparece la formación original de la banda tocando esta canción y el tecladista, Alejandro Ortiz, explica el nombre de la canción y entrega un mensaje desde y para la juventud pincoyana: «Se llama “Pincoya Calipso” y eso indica que nosotros somos de La Pincoya, primero que nada, ¿no cierto?, y cómo nosotros hemos llegado a través de cada uno de los pasos a hacer música reggae, ¿cierto?, que rescata las raíces. Para rescatar las raíces y tratar de hacer algo bueno, porque cada uno de nosotros, la juventud de La Pincoya, tiene que rescatar las raíces y ejercerlas»⁴⁷².

Sin embargo, bandas pincoyanas como Resistencia y Soweto también son representativas del reggae nacional de la década de los noventa y principios de la siguiente. De hecho, una de las historias populares al respecto ocurrió cuando ya Gondwana se había consolidado exitosamente en la escena musical chilena, habiendo cambiado hartos su composición humana inicial, y vino a tocar a Las Siete Canchas, invitados por la alcaldesa Carolina Plaza (UDI). Al lugar asistieron integrantes de varias bandas locales con carteles que decían: “Bob Marley nunca le cantó a la CIA”, como reproche a su posicionamiento político, muy alejado de las raíces que lo hicieron nacer como grupo.

La emergencia del movimiento pincoyano en el ámbito musical se hizo sentir hasta lejos de sus fronteras geográficas. Su influencia atravesó la creación musical de muchas bandas que surgieron en la década de los noventa y posteriormente alcanzaron un éxito musical que los mantiene vigentes hasta el día de hoy. Pero, en el caso del Real Imperio Pincoyano, ¿por qué no son un grupo que ha editado montones de discos, como lo han hecho varios otros grupos del país? Todo se debe a una decisión política que tomó el grupo pincoyano en el momento que podían escoger el camino del éxito musical tradicional. Claudio relata cuál fue esa decisión fundamental en sus vidas:

De hecho, amigos que hoy día les está yendo súper bien con la música (Movimiento Original y qué sé yo), nosotros nacimos antes que ellos y nosotros por qué no... la gente nos dice: “¿Pero por qué si ustedes son tan buenos los Mente, tienen líricas tan potentes, las pistas son súper prendi’as, por qué se quedaron en el pasado?”. Nosotros

⁴⁷² En este video, además, se muestran imágenes de la vida en el barrio de esos años y lo que opinan pobladores y pobladoras sobre la futura creación del Centro Cultural de La Pincoya: <https://www.youtube.com/watch?v=C72rjndJw0s>.

no nos quedamos en el pasado, hueón. Nosotros nos quedamos en tratar de entregar herramientas a los que venían llegando... vienen llegando: “*Hermano, no tengo dónde ensayar*”. “Yo tengo un estudio, yo tengo una sala de estudio, hermano”. Una sala que la hicimos con material reciclado, ¿cachai?, recogido en la calle, una sala de 6x6, donde teníamos más de 16 bandas metidas en algún momento ensayando, donde cada banda pagaba dos lucas mensuales para pagar la luz, ¿cachai? Y nos fuimos quedando, nosotros pospusimos nuestro sueño de ser estrellas por que otros compañeros armaran una constelación pa’ arriba, ¿cachai?⁴⁷³.

Este sacrificio personal y colectivo para que las generaciones venideras pudiesen alcanzar sus sueños de crear musicalmente y que esa creación alcanzara reconocimiento entre sus pares y el público en general, se ha realizado desde el principio con total autonomía de cualquier institución privada o estatal, además de que los recursos invertidos han salido, cuando no de sus propios bolsillos, del trabajo mancomunado como organización popular pincoyana. Ese camino autónomo y autogestionado continúa hasta nuestros días basándose en los mismos principios políticos que tuvieron en sus orígenes:

Todos los grupos que hoy día están pegando power han pasado por acá po: Movimiento Original, Shamanes [Crew], puta, no sé po, La Pozze Latina, ¿cachai? Y así todos han pasado por aquí po, hueón, que yo recuerde, ¿cachai?, a los que les ha ido bien. Y en eso estamos hoy día. Y hoy día estamos tratando de apoyar más a los más pendejitos. Y hoy día se está trabajando en paralelo en hacer un disco con puros cabros de La Pincoya, todos aquellos que no han podido salir en un disco o que tienen buenos trabajos, y no puedan hacer difusión, se está haciendo un disco donde participen todos ellos, ¿cachai?, no importando la temática de lo que quieras cantar ni lo que quieras decir, pero que sea un trabajo para ese disco. “Tú, Seryho, estás invitado a hacer este disco. ¿Quieres participar?”. “Sí”. “Ya, tienes que hacer la letra para ese disco”. “No tengo pista. ¿Hay algún un beat maker? (beat maker son los locos que hacen las pistas ahora)”. “Ya, yo tengo pistas pa’ regalar. Cabros, ahí hay veinte, elijan”. Ya, elijen los chiquillos y se graba en la casa de otro muchacho que vive en la Villa [Conchalí], ¿cachai? [...] Y ahí se está trabajando. Y sin cobrar ni uno, nadie cobra ni uno, ni quien graba ni nada. Se van moviendo las redes, y eso es lo que estamos intentando hacer po, ¿cachai? Y eso, en eso estamos, ¿cachai?⁴⁷⁴.

⁴⁷³ Entrevista a Claudio Farías.

⁴⁷⁴ Entrevista a Claudio Farías.

A pesar de que el municipio ha facilitado la infraestructura del escenario en algunas oportunidades, la posición del Real Imperio Pincoyano respecto a su funcionamiento sigue la línea original de la autonomía, para que ningún agente externo amarre el accionar de la organización a partir de algún favor concedido. Muy diferente a lo que actualmente hacen nuestros partidos políticos y parlamentarios, quienes reciben aportes privados de empresas a las que después favorecen a través de la legislación, como se ha comprobado que ocurrió con la Ley de Pesca aprobada durante el gobierno de Sebastián Piñera, más conocida como “Ley Longueira”. Claudio nos relata otro episodio de su vasta trayectoria como miembro del movimiento hip hop pincoyano, poniendo énfasis en el proceso autogestionario en cuanto a lo material e inmaterial:

De hecho, el municipio, hoy día, cuando le pedimos algo intentamos que sea lo menos posible: el espacio, hueás así, ¿cachai? De hecho, en la Plaza Cívica cada vez que hemos hecho algún encuentro nunca hemos pedido permiso. Estamos en contra de esa hueá. Creemos que los espacios públicos son, como dice su nombre, públicos. No tengo por qué pedir permiso, ¿cachai? Y en esa parada estamos y esa parada la hemos mantenido desde que estamos haciendo esto, ¿cachai? Y cuando decimos, no sé po: “Ya, se viene el Encuentro”. Los organizadores (que somos nosotros) nos vemos tapa’os en mensajes de locos que quieren venir a tocar y la hueá, porque, además de tener una buena calidad de audio, una buena atención, los atendemos como verdaderos artistas, como lo que son po, hueón: catering; comida, ¿cachai?; pa’ los más pequeñitos siempre tenemos fruta guardadita, pa’ los niños, ¿cachai? De hecho, aquí nos han prestado el gimnasio⁴⁷⁵, una vez rayaron el gimnasio y tuvimos que pintarlo entero. Gastamos toda la plata que habíamos ganado en repararlo, pero cumplimos. Estos paneles de madera que hay ahí, como medios guate’a’itos, tuvimos que pintarlos enteros po, hueón. Gastamos la plata en comprar materiales para pintarlo y pa’ reparar el baño y to’a la hueá y, de hecho, hicieron un raya’o así... [...] Al lado de los baños hay un Cristo pintado en los ladrillos. Es porque hicieron unos raya’os y teníamos que repararlo, entonces mandamos a uno de los chiquillos, a uno de los artistas, al Deans y el Deans dijo: “*Pero, cabros, aquí sale un Cristo pero pulento*”. Entonces como es ‘Cristo Vive’ pintamos un Cristo. Y sale Cristo así po, ¿cachai? Anécdotas de nuestro pasar po. Y ya más adultos —yo ya voy cerca de los cuarenta—, sigo manteniendo esta postura de que los cabros tengan su autoformación, que vaya de paralelo con su educación formal que ellos quieran tener, pero sin dejar de lado la visión cultural y política de lo que significa hacer hoy día hip hop o de lo que

⁴⁷⁵ Gimnasio de la Escuela de Formación Profesional en Oficios de la Fundación Cristo Vive, ubicada en avenida Recoleta #5441, comuna de Huechuraba.

significa hoy día vivir en un barrio estigmatizado po, ¿cachai? Y tratamos de mantenerlo y darle realce a eso po, que los cabros valoricen que viven en una población que nosotros consideramos la más linda del mundo, ¿cachai?⁴⁷⁶.

Actualmente, el enfoque del Real Imperio Pincoyano sigue siendo el potenciar el trabajo de las generaciones más pequeñas, a través de la facilitación de los implementos necesarios para crear musicalmente, a través de un acompañamiento que oriente el accionar de los nuevos talentos, y a través de la difusión del trabajo que se va generando en La Pincoya. De este proceso ha emergido recientemente una niña de sólo catorce años, cuyo nombre artístico es MC Millary, y que es pobladora de la La Pincoya también. Ha sido invitada a participar de diferentes eventos hiphoperos, festivales comunales organizados por la municipalidad y hasta ha ido a competir a programas de televisión. Para Claudio, esto ha sido un fruto más del trabajo realizado y que buscan mantener en la población, con autogestión y autodeterminación:

Y ahora, como te digo, así, ya 2014, estamos buscando un poco más la integración, pero hilando un poquito más fino desde los conocimientos que hemos podido adquirir estudiando, ¿cachai? Ya no haciendo hueás a tontas y a locas, sino que tratando también de desenmascarar algunos procesos que nos puedan hacer daño, que vienen desde las instituciones, ¿cachai? Y poder decir: “Nosotros queremos hacer esta hueá como nosotros queremos-creemos que se hace. Y si nos vamos a equivocar no quiero que el gobierno experimente con nosotros, sino que queremos nosotros equivocarnos con nosotros mismos, pa’ vivir nosotros un proceso de aprendizaje, más que ellos vivan un proceso de aprendizaje con nosotros (como conejillo de indias nosotros)”, ¿cachai? Y ésa es la visión diferente que tenemos nosotros hoy día, pa’l 2014 pa’ delante, que esperamos que se siga manteniendo po, ¿cachai? Ésa ha sido la participación hasta el momento⁴⁷⁷.

El Real Imperio Pincoyano tiene como uno de sus frutos emblemáticos en Encuentro de MC’s en La Pincoya, que es un evento musical anual donde cantantes y grupos de hip hop de todo el país vienen al territorio pincoyano a mostrar su trabajo, a consolidarse como figuras de dicho género musical. A la fecha van 20º encuentros, por lo que se puede rastrear el primero hasta 1996 y, al igual que con el Carnaval Pincoyano, no sólo es importante destacar lo que ocurrió desde esa fecha, cuando ya estaban medianamente organizados, sino

⁴⁷⁶ Entrevista a Claudio Farías.

⁴⁷⁷ Entrevista a Claudio Farías.

también los momentos previos de creación, de experimentación, de conocimiento inicial que se gestaron en la primera mitad de la década de los noventa y que condujeron a la unificación en los últimos años del siglo XX.

3.10 La Red de Organizaciones Sociales de la Población Bosque I

A fines de la década de los noventa, en el sector de la población El Bosque I (del territorio pincoyano) existían distintas organizaciones sociales que luchaban por combatir la desintegración social, la apatía poblacional promovida por el neoliberalismo económico dominante en el país. Desde el club de fútbol, pasando por la Junta de Vecinos, hasta las iniciativas menos orgánicas y más espontáneas surgidas desde los mismos pobladores, todas apuntaban principalmente a dos cosas: primero, a reconstruir el sentido de comunidad que existió en la población durante los primeros años de asentamiento, donde todos los vecinos se conocían y compartían abiertamente entre sí, y; segundo, encantar a los jóvenes con las actividades recreativas de todas estas organizaciones para alejarlos del consumo de drogas, el que junto con el consumismo y exitismo pregonado por todos los medios publicitarios existentes comenzaba a menoscabar la solidaridad y humanidad de la sociedad. Según Mario Garcés, a mediados de los noventa, «la organización poblacional mantiene uno de sus principales roles históricos como lo ha sido el de trabajar por el adelanto de la infraestructura poblacional. Ahora son más bien necesidades que tienen que ver con el embellecimiento y áreas para el deporte y el esparcimiento de los pobladores, generalmente pensando en los jóvenes que son motivo de preocupación de los vecinos y que aspiran de este modo a proveerlos de sitios donde entretenerse y organizarse para contrarrestar los peligros de la droga y la delincuencia»⁴⁷⁸.

Lamentablemente no tenemos información con respecto a todas las organizaciones sociales que trabajaban en dicho sector durante el periodo estudiado, pero sí pudimos obtener conocimiento sobre las organizaciones que conformaron la Red de Organizaciones Sociales

⁴⁷⁸ Garcés, Mario. *Historia de la comuna...*, p. 176.

de la población El Bosque I (en adelante, la Red), las que fueron: el Consejo Administrativo de Deportes de la Unidad Vecinal N° 60; el Club Deportivo Sergio Vergara; el Club Deportivo y Social Pappo's Blues, y la Corporación La Caleta. En los siguientes párrafos describiremos a cada una de estas organizaciones para conocer el dinamismo interno y el impacto social que tenían en dicho sector de La Pincoya.

El Consejo Administrativo de Deportes (CAD) fue una agrupación creada en julio de 1998 y que dependía de la directiva de la Junta de Vecinos de la Unidad Vecinal N° 60, no obstante, su funcionamiento y organización interna eran autónomas de dicha directiva. Su principal trabajo consistió en administrar el uso de la multicancha y del equipamiento deportivo correspondiente a dicha Unidad Vecinal, promoviendo la participación de los vecinos a través de la recreación en el espacio comunitario y la apropiación de este por parte de los primeros⁴⁷⁹. Julio Buendía, vecino del Bosque I, recuerda cómo surgió este Consejo:

Entonces, ante tanta indiferencia, un día nosotros, como pobladores, nos juntamos unos poquitos: formamos el Consejo Administrativo de la multicancha, con la esperanza de que esos niños que están creciendo pudieran pensar algo diferente a los que... porque hubo generaciones perdidas y eso me consta a mí, le consta a muchos que conocen la población, que hay jóvenes de veinticinco, treinta, treinta y cinco años, que ¡perdidos! No tuvieron la posibilidad de estudiar, no tuvieron... el único trabajo que tenían era la empresa más grande de Chile. ¿Cómo se llamaba ese programa de gobierno de había? El POJH. ¿Y qué podían aspirar si trabajaban en el POJH? Entonces se perdieron generaciones. Nosotros pensando en eso, conversando, creamos esto: Consejo Administrativo de la Multicancha⁴⁸⁰.

Según José Molina —quien hizo su tesis de Licenciatura en Historia sobre la Red de Organizaciones Sociales del Bosque I—, una de las primeras iniciativas del CAD «fue darle un nombre a la multicancha, acción que simbolizó un homenaje a Carlos Pozo Pozo, poblador fallecido que se destacó por ser un deportista amateur, hincha y miembro del Club Deportivo “Pedro Donoso”. Desde este espacio, CAD realizó campeonatos deportivos, talleres de aeróbica, pin-pon, talleres infantiles y actividades en beneficio de vecinos. Dentro de las actividades masivas se llevaron a cabo las celebraciones de “Fiestas Patrias”, del Día del

⁴⁷⁹ Molina, José. *op. cit.*, p. 71. Toda la información correspondiente a la Red de Organizaciones de la Población El Bosque I fue extraída de este texto.

⁴⁸⁰ Testimonio citado en: Molina, José. *op. cit.*, p. 121.

Niño y de Navidad. No obstante, la actividad de mayor trascendencia fue la celebración del Aniversario de la Población Bosque I, la cual se realizó por primera vez en 1998»⁴⁸¹. Con respecto a la celebración del aniversario, Julio Buendía señala uno de los objetivos centrales que tiene esta actividad, que fue una de las principales motivaciones de sus gestores:

La importancia es que la juventud se entere de alguna forma, cómo ha existido esta población, porque hay jóvenes que usted les pregunta: oye, ¿por qué estás aquí en la población? ¿cómo obtuviste tu casa?, ¿qué es lo que sucedió? Muchos creen que la compraron; muchos han conversado con nosotros y se han dado cuenta de que no, de que producto de lo que le hablaba endenante, de la toma, llegamos acá y tienen su casita. Entonces, el sentido de nosotros es que cada uno de los jóvenes pueda enterarse de que, a lo mejor para sus padres no fue tan fácil tampoco comprar, obtener su casa con dinero. Eso fue producido de sacrificio, no tanto con dinero, sino de toma de terreno, de llegar acá donde había nada hasta ahora como está esta cosa, ve... Entonces ese ese el sentido que le damos a los aniversarios de la población, y además celebrar que cumplimos un año más de vida como pobladores, como pobladores y que de alguna forma estamos vivos, que no estamos muertos, que ya nadie puede acallarnos en decir las cosas. En este momento estamos empeñados en esa parte, pero más que todo, que la juventud sepa, en un acto, que sepa que se entrega un diploma a tal persona, pero explicarle por qué se le entrega, no porque el viejo es simpático, es bonito o qué se yo: un reconocimiento por lo que hizo para poder que nosotros vivamos acá. Ese es el sentido que le estamos dando a esta festividad del aniversario de la población⁴⁸².

Con respecto al taller de aeróbica, Gloria Ancatén, también vecina del sector, recuerda el sencillo origen y trayecto que siguió después, además de mostrar las ricas y sanas relaciones sociales que existían entre las vecinas participantes:

Es que sabes cómo empezamos nosotras, nos juntamos un día ‘x’, todos los días estábamos en la calle, paradas en la esquina conversando... la Jaque, la señora Malena, la Pocha y hartas chiquillas y un día yo les dije: chiquillas, por qué en vez de estar paradas aquí leseando, conversando, por qué no nos vamos **ha** hacer aeróbica, ahora que hace calor, tenemos que bajar de peso... Ya, y empezamos a hacer aeróbica, a juntarnos en las tardes. Ibamos sin profesor, sin nada. Yo y la Pati nos sabíamos unos esquemas y empezamos a hacer en el comunitario. Yo hablé con el Toño [presidente de la Junta de Vecinos], le pedí los espacios, le pedí las llaves al Pato para sacar las cosas del consejo y

⁴⁸¹ Molina, José. *op. cit.*, p. 74.

⁴⁸² Testimonio citado en: Molina, José. *op. cit.*, p. 129.

empezamos a hacer. Y después de estar ahí y compartir, porque sin profesor tu vas a la hora que quieres, pero con un profesor tú tienes que cumplir un horario. Y ahí no había vergüenza, porque muchas veces uno tiene miedo al ridículo delante de un profesor. Ahí no: ya, no sabes, ya, o otra: yo me sé otro paso, ya ponte tú adelante y nos enseñas, y así uno aprendía como en la autoestima de cada uno. Porque también había ahí en el grupo gente que era cohibida, así piola y aprendió a desenvolverse con nosotros... Empezamos cuatro, después seis, terminamos como quince. Y lo rico que hacíamos aeróbica y después nos íbamos todos al grifo y nos bañábamos... después conversábamos. No sé, era algo rico⁴⁸³.

Otra de las organizaciones conformantes de la Red fue el Club Deportivo Sergio Vergara, que es un club deportivo que nació en el sector de Valdivieso, en la comuna de Recoleta (cerca del cerro San Cristóbal), a fines de la década de 1940 y que fue trasladado al territorio pincoyano en 1970, puesto que muchos de sus miembros participaron en los Comités de Allegados que llegaron a la Toma de Guanaco y que posteriormente fueron trasladados al sector del Bosque I. Allí se decidió cambiar su nombre original de Club Deportivo Valdivieso por el de Club Deportivo Sergio Vergara, en honor a su primer presidente. «Hasta la actualidad, el “Sergio Vergara” -así se le conoce- nunca ha entrado en receso y participa en los campeonatos de la Asociación de Fútbol de Recoleta-Huechuraba, caracterizándose por su espíritu deportivo, su disciplina, la transparencia de sus dirigentes y el juego limpio de sus equipos. Lo anterior corresponde a la concreción de sus objetivos: lograr el encuentro y la recreación de sus miembros a través del deporte»⁴⁸⁴.

Los clubes de barrio en general y de La Pincoya en particular constituyen un elemento característico de la identidad popular, conteniendo en sus historias particulares una tremenda fuente historiográfica que requiere su rescate, pues allí se encuentra, además, parte de la historicidad de las poblaciones, puesto que los integrantes de los clubes son los mismos vecinos que habitan el territorio donde está la cancha que ve circular *la redonda emoción* cada fin de semana. En el territorio pincoyano, los clubes de barrio representan otro gran nicho de organización social durante la década de los noventa, viniendo muchos de ellos en funcionamiento desde décadas anteriores, sobreviviendo a la desarticulación social

⁴⁸³ Testimonio citado en: Molina, José. *op. cit.*, p. 120.

⁴⁸⁴ Molina, José. *op. cit.*, pp. 71-2.

neoliberal. No obstante, la presente investigación no tuvo la capacidad de rescatar esa memoria, tarea que queda pendiente para futuros trabajos.

Por su parte, el Club Deportivo y Social Pappo's Blues tiene dos etapas de existencia. La primera de ellas corresponde a la década de los ochenta, donde un grupo de jóvenes del sector que comprende la intersección de las calles República de Estados Unidos y Los Pinos (actual Salvador Allende) y los pasajes aledaños se reúnen con el objetivo de crear un club deportivo, al cual llamaron del mismo modo que un famoso grupo de rock argentino. En este periodo, «el club desarrolló actividades deportivas y diversas acciones solidarias con los vecinos que necesitaban apoyo, además de constituir un espacio donde escuchar música, pololear y divertirse»⁴⁸⁵. Este funcionamiento desestructurado —parecido a lo que ocurriría en la plaza de la Villa Conchalí durante los noventa— duró una década completa hasta su receso, debido a que los otrora jóvenes fundadores se convirtieron en adultos con familias, lo que absorbió sus tiempos y energías.

No obstante, tras cinco años de inactividad, algunos antiguos miembros se juntaron en la organización de una actividad que buscaba conseguir dinero para ayudar a un vecino, donde «constataron la necesidad de rearticular al “Pappo's Blues” para abrir un espacio de recreación a niños y jóvenes del sector (hijos y hermanos de los fundadores) y brindar apoyo a los vecinos. Este resurgimiento se produjo por el empeño de un grupo de mujeres participantes y con el apoyo de una dirigente del Consejo Administrativo de Deportes. De esta manera, la nueva organización buscó la forma de conseguir un espacio (pintó una parte de la calle Estados Unidos y la convirtió en su cancha de baby-fútbol) y recursos (sacó personalidad jurídica para postular a fondos concursables) con los cuales compró camisetas y realizó actividades recreativas, como la celebración del Día del Niño y las Fiestas Patrias. En esta organización es fundamental la participación y esfuerzo de las mujeres que participan en ella»⁴⁸⁶.

⁴⁸⁵ *Ibid.*, p. 71.

⁴⁸⁶ *Ídem.*

La pobladora Gloria Ancatén, quien además era dirigente del CAD, señala cómo comenzó el trabajo del Pappo's Blues y también del esfuerzo que han tenido que realizar para obtener los recursos que permitan su funcionamiento como club deportivo:

Porque somos todos de aquí mismo, somos todos de la población, entonces, como casi todos eran de ese sector y ahí hay, pero yo te digo, una infinidad de cabros chicos, así empezamos, y con un poco de aquí de Los Pinos, empezaron a juntarse los mismos jóvenes, ponle tú, de dieciséis, diecisiete años, pintaron la cancha de al frente, o sea, no es una cancha es una calle, pintaron la calle de al frente de los departamentos, se hicieron los arcos con pedazos de fierros de cama, de los largueros; hicieron los arcos, pintaron la cancha y la bautizaron como "Pappo's Blues"; porque acá queríamos pedir nosotros la parte de la iglesia, pero que eso venía de comodato, que era áreas verdes, que era del gobierno, al final no se podía ocupar, porque lo que nosotros queríamos era un espacio que fuera nuestro, de aquí, de esta parte del Bosque I, porque yo te digo, este rincón nunca lo han tomado en cuenta. De años que la Junta de Vecinos siempre ha sido la misma y nunca han trabajado, siempre todo ha sido para allá, de Noruega hacia allá, nunca acá. Entonces eso queríamos nosotros, darnos un lugar aquí, al fondo de Los Pinos... aparte de hacer concursos, hacer partidos entre ellos, hubo un tiempo que nos juntábamos, hacíamos papas fritas, hacíamos sopaipillas, les dábamos videos, pero todo eso era para que quedara plata para empezar a juntar fondos y comprarles camisetas, porque no tenían nada. Y así lo hicimos, tienen como tres o cuatro juegos de camisetas; se le han hecho cosas, pero tampoco de eso no hay fotos, no hay nada como para argumentar lo que se ha hecho, porque uno no tiene material, no tiene cámara, no tiene nada para trabajar como se trabaja en la Red⁴⁸⁷.

La última organización que formó parte de la Red fue la Corporación La Caleta, la cual es una ONG que ya hemos mencionado en el presente informe debido a la incidencia de su trabajo en el territorio pincoyano y su relación horizontal y constructiva con otras organizaciones populares de la población. Desde 1985 trabaja en sectores populares urbanos del país con niños y jóvenes en la prevención del consumo abusivo de drogas o la atención especializada cuando éste ya ha comenzado. «A lo largo de su trayectoria "La Caleta" ha orientado sus intervenciones en el espacio poblacional a partir de un enfoque de trabajo comunitario, el cual releva la capacidad de los pobladores para asumir un rol activo y protagónico en el enfrentamiento y la modificación de las condiciones que están en la base

⁴⁸⁷ Testimonio citado en: Molina, José. *op. cit.*, p. 119.

del fenómeno de la drogadicción. Dentro del conjunto de actividades que desarrolla “La Caleta”, se encuentra la conformación de un equipo de monitores voluntarios que se planteen aportar al trabajo comunitario mediante acciones de trabajo preventivo con niños, niñas y jóvenes. Además, busca incorporarse y participar en redes sociales e institucionales relacionadas con la infancia y la juventud»⁴⁸⁸.

A fines de 1998, La Caleta llega a trabajar al Bosque I con un taller de electricidad destinado a jóvenes de la población, iniciativa que fue apoyada por el presidente de la Junta de Vecinos del Bosque I y que «permitió que esta institución se vinculara directamente con la dinámica de la población y activara los contactos necesarios para el desarrollo de su intervención comunitaria y su trabajo específico con jóvenes»⁴⁸⁹, lo que sería fundamental para la posterior constitución de la Red. En 1999, junto con un grupo de estudiantes de la Universidad de Chile y gracias a que la Junta de Vecinos facilitó la sede comunitaria, La Caleta desarrolló desde mayo a diciembre lo que denominaron “Taller Escuela Población Bosque I”.

Con un escenario organizacional más o menos sólido en el sector, en octubre de 1999 se reunieron algunos dirigentes del CAD más el coordinador en terreno de La Caleta para diseñar un proyecto de intervención comunitaria para la prevención del consumo de drogas, que sería presentado para concursar por los fondos del CONACE (Consejo Nacional para el Control de Estupefacientes). Así lo recuerda Gloria Ancatén, dirigente del CAD:

El Mauri [Coordinador en terreno de La Caleta] llegó ahí y habló de un proyecto CONACE. Yo le dije a los chiquillos del proyecto CONACE, de cuánta plata había y cuánto tiempo había que trabajar... los chiquillos no querían por miedo a que era mucho tiempo y de repente no íbamos a ser capaces, porque de repente, yo te digo, el Pato trabaja mucho, la Juana tiene muchos cargos, tiene hijos, igual uno tiene atados cuando se mete en esto con los maridos; uno pasa más en la calle. Y después el Mauri dijo ¿lo hacemos? Lo hacemos⁴⁹⁰.

⁴⁸⁸ Molina, José. *op. cit.*, p. 72.

⁴⁸⁹ *Ibid.*, p. 74.

⁴⁹⁰ Testimonio citado en: Molina, José. *op. cit.*, pp. 89-90.

Para José Molina, quien estuvo involucrado en la planificación, ejecución y evaluación de las actividades de la Red, «la incorporación de “La Caleta” implicó un mayor desarrollo del trabajo gupal en tanto que aumentó la capacidad de planificación y, también, la valoración de instancias de trabajo en equipo, lo que a su vez significaba una mayor consideración de las capacidades de los dirigentes en función de la obtención de objetivos concertados»⁴⁹¹.

En la formulación del proyecto que se presentaría a los fondos concursables de CONACE, «se planteó la formación de un equipo de dirigentes que llevara a cabo las actividades, el cual quedó integrado por: Patricio Cifuentes, Arturo Córdoba y Gloria Ancatén, del CAD; Juana Jara y Antonio Levio, de la Junta de Vecinos; Juan Carlos Ancatén, del club “Pappo’s Blues”; Julio Buendía, dirigente del club “Sergio Vergara” y del CAD, y Mauricio Bravo, de “La Caleta”. Más tarde se integrarían al equipo Oscar Villegas, dirigente deportivo y Angélica Vergara, del Instituto de la Mujer»⁴⁹². El proyecto, que se denominó “Creando una vida más digna”, constituyó el origen de la Red de Organizaciones Sociales de la Población El Bosque I, quienes se encargaron, entre 1999 y 2000, de diseñar, ejecutar y evaluar los resultados de la implementación de dicho proyecto.

Según José Molina, «la constitución de la Red de Organizaciones y sus acciones en la población Bosque I corresponde a un punto de consolidación de una tendencia de acción, la cual puede ser caracterizada como la inclinación o sentido que ha tenido un conjunto de iniciativas de los dirigentes aglutinados en la Red; dicha orientación ha apuntado, desde el comienzo, a la restauración de espacios de participación que aporten al rescate y reestablecimiento del protagonismo de los pobladores, respecto de sus condiciones de vida y sociabilidad al interior de la población»⁴⁹³. Una opinión similar tiene Patricio Cifuentes, dirigente del CAD:

Y si a nosotros nos ha empujado esto de la Red y organizarnos, fue justamente porque la población, dentro de lo que fue esto, que fue una toma de unidad, de sueños, de cosas positivas, de reírse, de, no sé, prender fogatas, hacer guardia cuidando la toma; unidad pero cien por ciento; fue el ‘69, fueron cuatro años aproximadamente. Vino el ‘73

⁴⁹¹ Molina, José. *op. cit.*, p. 91.

⁴⁹² *Ibid.*, p. 74.

⁴⁹³ *Ibid.*, p. 72.

y botó toda esa unidad. Y si no hubiese sido por la dictadura, yo creo que esa unidad se hubiese fortalecido mucho más y nosotros no estaríamos como tratando de el reencuentro de nuestra población, sino que ya este reencuentro vendría marcado, porque yo creo que si no hubiese pasado nada y hubiese seguido el tiempo, todos los años se hubiera celebrado el aniversario, se hubiera recordado⁴⁹⁴.

De acuerdo con el proyecto presentado por la Red a CONACE, uno de los elementos que componen el diagnóstico hecho por los dirigentes antes mencionados es el que se refiere a las condiciones de “habitabilidad social” de la población, pues existe una escasez de áreas verdes, espacios de recreación, lugares para practicar deportes e instancias destinadas a la creación cultural y encuentro entre vecinos. Además, el hacinamiento al interior de las viviendas pareciera retroceder el tiempo varias décadas puesto que, según la encuesta CAS de julio de 1999, de un total de 1194 familias, 487 viven como allegadas en casas que mayoritariamente tienen deficientes condiciones materiales para la vida digna.

Sumado a lo anterior, en la Red sostenían que los pobladores tenían principalmente acceso a trabajos de baja calificación (construcción, algunas industrias y servicio doméstico), de la mano con una baja preparación (escolarización y capacitación laboral) y las bajas o nulas proyecciones de ascenso social con estos trabajos. Asimismo, los pobladores alimentaban el contingente que abultaría las cifras del subempleo, la cesantía y el endeudamiento, obligando a constituir sistemas económicos alternativos, “informales”, lo que, según José Molina, corresponde a «acciones de sobrevivencia la que, aunque nociva, es consecuencia directa de las condiciones de marginalidad»⁴⁹⁵, constituyéndose así el círculo vicioso de la pobreza. En este escenario de exclusión y marginación social, la droga es utilizada como un mecanismo de escape de la realidad que se vive, por lo que, en el proyecto, la Red señala lo siguiente: «En estos últimos años la violencia, el individualismo, el consumo de drogas y el tráfico, se han constituido en la forma más rápida y real de realizar anhelos y ser protagonista en un mundo que ha limitado la vida al mero logro de la sobrevivencia»⁴⁹⁶.

⁴⁹⁴ Testimonio citado en: Molina, José. *op. cit.*, p. 117.

⁴⁹⁵ Molina, José. *op. cit.*, p. 76.

⁴⁹⁶ Formulario del proyecto “Creando una vida más digna”, p. 6. Citado en: Molina, José. *op. cit.*, p. 76.

A partir del diagnóstico anterior, la Red se propuso dos objetivos centrales para su trabajo con los pobladores. Según recuerda José Molina, los objetivos fueron: «primero, las actividades del proyecto debían contribuir a potenciar las *experiencias personales* desde el encuentro, crecimiento y desarrollo de la autoestima, la identidad de ‘ser pobladores’ y la capacidad de “relacionarse y convivir saludablemente”. El segundo aspecto corresponde a la intención de empalmar estas experiencias personales con la dinamización y dignificación de los lugares que son espacios tradicionales de encuentro entre los pobladores; esto aportaría al “encuentro solidario y fraterno” entre los habitantes de la población»⁴⁹⁷.

Estos objetivos se materializarían en la participación activa de las personas que trabajasen en las actividades de la Red. «En este sentido, los participantes desarrollarían aptitudes artísticas, culturales y deportivas; una valoración y crítica de las formas de sociabilidad y, mediante actividades callejeras, de las iniciativas de prevención del consumo de drogas. En el plano organizacional, se produciría una socialización de las experiencias de participación y de la proyección de las organizaciones hacia la comunidad. Los jóvenes compartirían sus experiencias y perspectivas de la realidad personal y poblacional. Los niños y niñas, podrían vivir momentos de encuentro y recreación propiciados por la propia comunidad»⁴⁹⁸. En el proyecto, la Red se planteó la implementación de un proceso formativo colectivo que sirviera para desarrollo personal de los integrantes del equipo, que complementara y potenciara el sentido de las reuniones de planificación y evaluación del trabajo realizado. Con esto se privilegiaba la integración del equipo como actividad inicial antes que su unificación en la marcha de las actividades presupuestadas⁴⁹⁹.

Para el año 2000, el CONACE aprobó ocho proyectos de organizaciones sociales de la población, que serían ejecutados ese año y cuyo monto total ascendía a la suma de \$17.061.199. Esto, además de graficar parte de la dinámica participativa durante los años de la posdictadura, nos muestra la persistente existencia de la organización social pincoyana a través de los nombres de las organizaciones que, en casi su totalidad, desconocemos y no son incluidas en esta investigación. Es sorprendente cómo, incluso en los tiempos más áridos en términos de participación política popular, en el territorio pincoyano los pobladores de

⁴⁹⁷ *Ibid.*, p. 77.

⁴⁹⁸ *Ídem.*

⁴⁹⁹ *Ibid.*, p. 79.

distintas edades continuaban agrupándose en distintas plataformas para llevar a cabo sus ideas de intervención social, de fomento de sus organizaciones o de expresión popular. Los proyectos aprobados por CONACE y las correspondientes organizaciones a cargo fueron los siguientes:

- “Talleres artísticos y de representación de los zancudos en Huechuraba”, de la Junta de Vecinos N° 64.
- “Música por Ti en Huechuraba”, del Centro Cultural Música Por Ti.
- “Escuela Juvenil Alternativa”, del Centro Cultural Nueva Generación.
- “Comunicando, creando y participando en la prevención”, del Centro Cultural de Acción Social “La Caleta”.
- “Con la cultura y la difusión hagamos prevención”, de Acción Cultural Underground.
- “Sin Drogas más libres. Talleres artísticos de prevención”, del Grupo La Diablada.
- “Creando una vida más digna”, de la Junta de Vecinos El Bosque I (Red de Organizaciones).
- “Sin drogas juntos podemos”, de los Territorios Liberados y Gorila Producciones⁵⁰⁰.

Aunque ya hemos hablado del impacto que tuvo la dinámica de postulación a fondos concursables entre las organizaciones sociales, es necesario incrementar el análisis a partir de la particularidad de lo sucedido con la Red. Según José Molina, este modelo de participación pregonado por el Estado neoliberal tiene un carácter “asistencial-participativo”, debido a los siguientes rasgos: «a) El Estado cumple un rol protagónico y con algún grado de participación de la comunidad (y exclusión de las ONG’s), b) la comunidad se integra a las iniciativas como ‘fuerza de trabajo’ y el Estado aporta con sus recursos financieros con lo que determina las características esenciales de la ejecución de los proyectos, c) presenta algún grado de satisfacción de necesidades en el corto y mediano plazo, d) permite abrir canales de comunicación entre el Estado y la sociedad civil, entre otros»⁵⁰¹. Sin embargo, como señala el mismo José Molina, este modelo impidió la generación de una real participación popular y, con ello, el empoderamiento de las organizaciones sociales y sus integrantes, que son las condiciones fundamentales para que exista una verdadera participación comunitaria, la que

⁵⁰⁰ *Ibid.*, p. 69.

⁵⁰¹ *Ibid.*, p. 107.

no puede construirse únicamente sobre la exigua base de la adhesión de las organizaciones sociales a las iniciativas municipales.

En el caso de los fondos concursables del CONACE, «las actividades se ejecutan según el criterio, enfoque y monto de recursos que la entidad que financia establece como pertinentes -ella ‘aprueba’ o ‘desaprueba’ el proyecto. Claro está, entonces, que si bien CONACE reconoce una dinámica particular de participación entre las organizaciones, estipula grados de formalización acordes con sus propias necesidades de producir prevención y articular participación en torno al municipio y la institucionalidad local [...] Con ello se logra uniformar enfoques -en este caso sobre la temática preventiva- y estructurar formas de participación que aseguran, en el nivel de las organizaciones sociales, la reproducción de consensos institucionales, aunque sin poder ni decisión política»⁵⁰².

Puesto que las organizaciones populares casi nunca cuentan con los presupuestos y recursos necesarios para llevar a cabo sus actividades, «el financiamiento a sus actividades representa no tan sólo un ‘gancho’, sino que es el primer paso para incluir la participación (‘temática’) de organizaciones y dirigentes en una lógica de activismo, sin instancias de debate abiertas a la comunidad y en la negación de protagonismo en lo que respecta a la construcción social (y con poder) de la problemática local del consumo de drogas»⁵⁰³. Así, el modelo de participación dispuesto desde el Estado buscaría establecer una relación de clientelismo con el resto de la sociedad, donde el primero busca obtener el control de la segunda a través del monopolio del financiamiento y, al mismo tiempo, de lealtad al ser el Estado quien entrega los recursos para que las organizaciones sociales implementen sus ideas de manera subordinada, es decir, siempre en el marco de los criterios estatales (a nivel central o local).

Para José Molina, «es importante considerar, además, que las redes sociales se despliegan según una “lógica simbólica-cultural” diferente y, las más de las veces, contradictoria con respecto a la racionalidad económica e institucional-estatal. En otras palabras, las redes sociales constituyen vínculos de *asociatividad simple*, primaria; lazos ‘naturales’ que se dinamizan en la construcción de una solución urgente. Evidentemente, este

⁵⁰² *Ibid.*, p. 98.

⁵⁰³ *Ibid.*, p. 99.

tipo de asociatividad no requiere de un ‘acuerdo escrito’, tampoco de la conformación programática de sus objetivos. Las redes, y su acción, no se originan con la definición orgánica de reivindicaciones -vía discurso- ni con la definición estatutaria de los participantes. Las formas que adquieren las acciones de las redes, están basadas en el tipo de colusión que éstas concierten; en el diagnóstico cotidiano y, por cierto, en la ‘eficacia’ y dinamismo de la oralidad. Cabe rescatar, también, que las redes son un tipo de asociatividad en el cual la estabilización del poder, es decir, de la capacidad de acción, no procede por la vía de la jerarquización de las relaciones entre sus miembros, sino que, por el contrario, se produce mediante la incorporación de cada sujeto en la acción y los resultados que se han definido colectivamente. Es decir, horizontalmente»⁵⁰⁴.

Esta horizontalidad, como hemos visto en el presente capítulo, más que una tendencia de acción de la organización popular, es el fruto de una reflexión epistemológica sobre cómo relacionarse con la comunidad, lo que consecuentemente produce relaciones interpersonales, redes sociales y organizaciones sociales que se plantean la horizontalidad como *la* forma de construir poder popular. Mientras trabajó con la Red, Gloria Ancatén sentía y veía la materialidad de la horizontalidad como práctica y no sólo como discurso:

Porque todos somos uno. Ahí en la Red o en el Consejo todos tienen un cargo, ponle tú, uno es el presidente, el otro el tesorero, en el fondo ahí todos somos uno; ahí la decisión de todos vales, ahí no porque tú tienes un cargo, tú te quedas piola, no ahí todos valemos. Hay un respeto, de repente discutimos, pero siempre está ese límite de que es para que... yo pienso que todo amigo tiene que pelear para llevarse bien⁵⁰⁵.

En el caso de la Red, esta horizontalidad se materializó en la persecución de la mejora de la participación comunitaria, objetivo mayor pero central hacia el cual navegaron utilizando los remos de la prevención del consumo de drogas.

⁵⁰⁴ *Ibid.*, p. 118. Hay que clarar que las redes sociales a las que se refiere no son las redes sociales virtuales que se han masificado entre la población en la última década, sino que se refiere a las redes sociales artesanales, que se construyen de manera presencial: en la conversación, donde las expresividades de los rostros se enfrentan visiblemente; en el boca a boca por el barrio, donde el interés comunicativo moviliza el cuerpo y la interacción vecinal; en las discusiones de las reuniones y el trabajo colectivo, donde las emociones se comparten y funden en la tarea realizada.

⁵⁰⁵ Testimonio citado en: Molina, José. *op. cit.*, p. 122.

Uno de los elementos centrales de la investigación de José Molina es lo que él denomina la “ética del dirigente”, la que no es otra cosa más que la demostración de la consecuencia del discurso mediante la acción, el practicar lo que se predica, el *anticuragatica*, lo que construiría confianza y credibilidad hacia los dirigentes sociales. A ello le atribuye gran parte del éxito de la implementación del proyecto construido como Red, puesto que, aunque el objetivo jamás fue enaltecer caudillos populares —todo lo contrario, la Red siempre buscó empoderar a los pobladores que participaran de las actividades—, sí utilizó como pilares el incombustible empuje que los dirigentes sociales de dichos años realizaban en el sector para combatir la apatía y desmotivación participativa de muchos pobladores. Gloria Ancatén recuerda que *dar el ejemplo* era su más recurrida táctica para motivar a las demás vecinas a participar:

De payaso, ya me he disfrazado como cuatro veces, tengo trillado el traje; pero, igual, es un rato que tú le das alegría a los cabros chicos. Las viejas poco a poco así han empezado a llegar más mamás, a ver que querer es poder, que si ellas quieren algo para sus hijos y se hace algo, ellas tienen que estar ahí por darle el ejemplo al cabro chico: si hay un juego, ponle tú, ese que estábamos haciendo un juego, la Jaque tuvo que tirarse al suelo y pasar por entre medio de los cabros chicos, no cualquier mamá lo hace; entonces el hecho de que uno lo haga incentiva a la otra y eso no es que seas tonta o que hagas el ridículo. A mí no me interesa hacer el ridículo si los cabros chicos son felices un rato; porque hay muchos cabros que en su casa no les dan el espacio, no los escuchan...⁵⁰⁶.

Otro de los dirigentes de la Red, Patricio Cifuentes, reflexiona en torno a esta “ética del dirigente” y el enorme sentimiento de amor que existe detrás y que le da firmeza:

Pero no supimos, como fue dictadura y fue macabra, nunca supimos que el cuento se ideó tan bueno que ahora todos estamos amarrados a este sistema. Y la Concertación, por decirte, entrando a lo político, ha seguido funcionando, le ha echado grasa a la rueda del modelo, el la cual la humanidad, lo humano de uno se está transformando en el tiempo en ganar un peso más. Ya no es uno feliz si no gana un peso, es feliz cuando lo gana. No se da cuenta que la felicidad está en las mismas cosas simples, y nosotros como Red, como organización, como agrupación, como se quiera llamar, hemos tratado demostrar esa otra alegría... Nosotros tenemos otra alternativa, en las actividades que hemos hecho siempre hay un sentido de recrear. Yo creo que no hay nada más humano que perder el tiempo por

⁵⁰⁶ *Ibid.*, p. 129.

el otro humano, por mostrarle otra visión... [...] También yo creo que una persona más que ser entregador de una situación específica en una junta de vecinos, uno vive en una casa y su casa tiene que ser cambiada a su forma que está entregando afuera, tiene que ser cambiada a la forma que él cree: si no tiene árboles, diez árboles hay; si tiene espacio para crearle algo a los niños para que jueguen, tiene que crearlo⁵⁰⁷.

En el siguiente listado⁵⁰⁸ se pueden apreciar las distintas actividades que fueron desarrolladas por la Red, a partir de las cuales se puede constatar el trabajo permanente realizado por el equipo de dirigentes, la utilización casi ininterrumpida de la sede vecinal, los eventos masivos que se organizaban en la calle y la gran cantidad de personas que se movilizaban en torno a la recuperación de la vida comunitaria:

- Una mesa navideña (18 de diciembre de 1999): Convocó a 500 niños y 100 adultos.
- Actividad recreativa-cultural “El encuentro y la alegría para acercar nuestras vidas” (1 de abril de 2000): Convocó a 200 niños y 30 jóvenes y adultos en la cancha del Trasadino y la plaza contigua.
- Talleres de expresión. Se iniciaron en abril del 2000 y fueron el trabajo ‘permanente’ de la Red (contratación de monitores).
- Taller de Cuenta Cuento (abril-octubre): Dirigido a monitores con el objetivo de incorporar el uso de nuevos elementos metodológicos, participaron seis personas, de las cuales tres se constituyeron como equipo de trabajo constante y de apoyo al trabajo con niños en las actividades masivas de la Red.
- Taller de Bailes Tropicales (abril-diciembre): Salsa y merengue, dos o tres veces a la semana. Buscaba ser un espacio de encuentro y recreación, objetivo que se logró. Producto del recambio de etapas, fueron 100 personas en total y en su mayoría mujeres.
- Taller de Tango, integrado por diez mujeres adultas que entró en receso debido a la inconstancia de sus participantes.
- Taller de Folklore (abril-diciembre): Taller que, según José Molina, «logró un mayor nivel de cohesión, de integración en el aprendizaje, de desarrollo grupal, de participación constante y activa (22 personas por sesión, todas mujeres adultas), por

⁵⁰⁷ *Ibid.*, p. 128.

⁵⁰⁸ *Ibid.*, pp 79-82.

lo que también presentó uno de los ‘productos más concretos’ con la formación del grupo de folklore “Ecos de Huechuraba”, el que además se incorporó a las actividades masivas de mayor importancia que realizó la Red y participó en actividades de otras comunas»⁵⁰⁹.

- Taller de Malabarismo (abril-diciembre): Dirigido a niños y con 12 asistentes.
- Taller de Hip-Hop (julio-diciembre): 15 participantes, dieron vida al grupo “Lírika Masiva”.
- Taller-Escuela: Nivelación de estudios para adultos, cuatro veces a la semana.
- Celebración Día del Niño: Desarrollada en calle Noruega, que tenía por objetivo sensibilizar a la población sobre la situación en que se encontraban los espacios para la recreación infantil y la relación de éstos con los adultos. Participaron 150 niños y 50 adultos.
- Actividad de Prevención: Afuera de la sede del Bosque I (calle Los Girasoles). Se realizaron juegos infantiles, presentaron números musicales, representaciones teatrales infantiles y se concretó una Olla Común, la que se encargó de la alimentación de los asistentes. Convocó a 200 personas.
- Celebración de Fiestas Patrias: Se desarrolló en cuatro sectores, en los que se involucró el mensaje preventivo de la Red. «La centralización de las actividades masivas fue sustituida por la realización de juegos infantiles, presentación del taller de “Bailes Tropicales” y repartición de volantes confeccionados por miembros de la Red y otras personas que apoyaron la actividad»⁵¹⁰.
- Campeonato aniversario Carlos Pozo Pozo (series infantiles): Se realizó en octubre, en la multicancha de la población, y participaron 230 niños, «por lo que su relación con el aniversario de la población empalmó con la necesidad de fomentar el vínculo entre padres e hijos en torno a la recreación y la competencia deportiva. Además, contó con la participación de adultos responsables de cada equipo, los que, además, debieron promover (y lo hicieron) el apoyo de los distintos sectores a sus equipos, por lo que la multicancha, en cada fecha, contó con un público aproximado de 70 personas»⁵¹¹.

⁵⁰⁹ *Ibid.*, p. 80.

⁵¹⁰ *Ibid.*, p. 81.

⁵¹¹ *Ibid.*, p. 82.

- Celebración del Aniversario de la Población: Importante por el simbolismo y posicionamiento legitimados de la Red en la población. Se realizó un acto artístico-cultural donde se premió a los ganadores y se realizó la presentación del trabajo que hacían en los distintos talleres. Asistieron 600 personas y se ocupó la multicancha y alrededores.
- Paseo recreativo: Premió a los cuatro equipos ganadores del campeonato, organizado por el equipo de dirigentes de la Red, los cuales participaron con sus familias más algunos invitados.
- Asamblea de Pobladores: Reunión realizada entre dirigentes de la Red y pobladores (60, aproximadamente) en la sede comunitaria. La Red hizo cuenta pública de objetivos y exposición del registro de las actividades, se debatieron temas referidos a la participación (críticas y valoración de las actividades y aportes de la Red) y a la proyección de la Red, considerando su constitución en Centro Cultural.
- Mesa Navideña: Actividad final de la Red. Convocó a 1100 niños y alrededor de 100 adultos, quienes participaron de una once colectiva en calle Noruega. Esta fue la actividad más masiva de todas y que demandó mayor capacidad de gestión, recursos, equipo y apoyos.

A partir del trabajo realizado, la Red estimuló el fortalecimiento de un tipo particular de “institucionalidad” en las relaciones sociales poblacionales. Según José Molina, esta “institucionalidad” es «la formación de un conjunto articulado de prácticas de base que comprende la mayoría del territorio de la población y que se desarrolla en forma autónoma de la Junta de Vecinos. Todas estas instancias y/u organizaciones tienen vínculos con instituciones estatales (centrales y locales) mediante el financiamiento de proyectos, sin embargo, estas formas asociativas, en su mayoría (y por esencia) redes sociales informales, han instrumentalizado tales relaciones en el sentido de expandir sus respectivas áreas y ámbitos de acción, manteniendo su flexibilidad y dinámica. Por esta razón, la diversidad ha seguido concentrándose en las prácticas de dirigentes de base, los cuales, con distintas percepciones, trayectorias y experiencias, han construido un entramado reticular que ha sustentado espacios de participación dentro de la población. Con ello, la proyección institucional de tales prácticas no puede proyectarse en función de su comparación con la

funcionalidad de, por ejemplo, la Junta de Vecinos, sino en la perspectiva de potenciar la existente *institucionalidad simple*, esto es, de una *red comunitaria*»⁵¹².

La existencia de una “institucionalidad simple” o una “extensa red social chata” puede apreciarse, a través de la experiencia de la Red, en el numeroso apoyo que recibieron por parte de otras pobladoras y pobladores, adultas y jóvenes —nuevamente son las mujeres las que más participan en la reconstrucción de tejido social, igual que en los ochenta—, que hicieron posible, por ejemplo, la realización del campeonato de fútbol con motivo de la celebración del aniversario (que duró un mes) y la mesa navideña (que congregó alrededor de mil personas). «Ciertamente, la formalización del equipo de dirigentes estuvo representada por su dinámica de trabajo con reuniones semanales de planificación y evaluación, recursos financieros y un programa de actividades. No obstante, el éxito de sus acciones y la concreción de los objetivos fue posible porque la Red contó con el apoyo y participación de personas externas al equipo e integrantes de ‘redes informales sectoriales’. Estas personas fueron algunos dirigentes de clubes deportivos, jóvenes pobladores que se sumaban espontáneamente a las actividades masivas u otras, integrantes de talleres (como el de Hip-Hop y el de bailes tropicales), y, sobre todo, mujeres pobladoras. Todos, por cierto, cercanos a los dirigentes de la Red [...] En tal sentido, la organicidad del trabajo solventó la *articulación*, desde el equipo de dirigentes, de redes sectoriales, consiguiendo con ello la extensión del campo de acción de la estructura de participación»⁵¹³.

A medida que se realizaban las actividades de la Red iban generándose aprendizajes con respecto al trabajo realizado y al impacto que éste tenía en la población. Según José Molina, este impacto puede apreciarse con nitidez a través de dos elementos principales: primero, la enorme demanda que las actividades de la Red significaron para la sede vecinal, en tanto espacio destinado para el uso de los pobladores, pues allí se realizaron los distintos talleres recreativos, las actividades propias de La Caleta y las reuniones de la Red, devolviendo la vida a un espacio que había sido sumido en la inercia desde los años de la dictadura; segundo, el dinámico activismo de la Red incentivó la participación de los sectores de la población El Bosque I que mayormente habían sido excluidos o desconsiderados por

⁵¹² *Ibid.*, p. 144.

⁵¹³ *Ibid.*, p. 125.

las demás actividades comunitarias que se desarrollaban en la población. Esta “marginalidad local” posee antecedentes históricos en los inicios de la población, «específicamente, a las etapas de asignación de sitios y de adelanto en infraestructura. El sector que no accedió a la construcción de sus casas con material sólido, el más alejado de la avenida principal, el que se quedó sin espacios de recreación debido a la construcción de departamentos, el que presenta los mayores índices de hacinamiento, entre otras características, fue el que más decididamente se involucró en las acciones de la Red. De allí provenía el mayor apoyo: allí actuaban las redes informales más dinámicas»⁵¹⁴.

Como consecuencia del trabajo realizado por la Red, los dirigentes que la conformaban recibieron un positivo reconocimiento por parte de los demás pobladores, no sólo como agradecimiento por el trabajo realizado, sino también porque eran los combatientes por la reunificación del entramado social poblacional, por la reconstrucción de la vida comunitaria, una idea que está tatuada indeleblemente en la memoria de los pobladores, sobre todo de los más viejos, quienes experimentaron en carne y hueso la solidaridad y ayuda mutua en los difíciles tiempos iniciales, y que añoran su regreso en los tiempos del consumo desenfrenado, la desmovilización social y la individualización salvaje. Para los integrantes de la Red, este reconocimiento fue bien recibido pues significaba una gratificación al trabajo *amoroso* que realizaban. Así lo señala Patricio Cifuentes:

La gente nos reconoce como un grupo que funciona en el beneficio solamente hacia la comunidad y no un beneficio persona, y eso es positivo... La gente sabe que la lucha de nosotros es contra la apatía, contra la droga, contra el maltrato infantil, porque ellos lo notan»⁵¹⁵.

Por su parte, Gloria Ancatén manifiesta su impresión de la siguiente forma:

Pero yo pienso que igual, dentro de todo lo que hicimos, igual hay algo que vamos a recibir con el tiempo, porque hay harta gente que cree en nosotros, hay hartos jóvenes que nos conocen, o sea, ya somos reconocidos por mucha gente⁵¹⁶.

⁵¹⁴ *Ibid.*, p. 133.

⁵¹⁵ Testimonio citado en: Molina, José. *op. cit.*, p. 135.

⁵¹⁶ *Ibid.*, p. 135.

Por otro lado, Julio Buendía señala su satisfacción con el trabajo concretado:

Cuando se formalizó la Red, nosotros teníamos objetivos. ¿Cuál es el objetivo de todos nosotros? Unir a la población de cualquier manera. Yo creo que lo conseguimos, a lo mejor no muy bien y a lo mejor no tan mal tampoco. Pero lo conseguimos⁵¹⁷.

Una muestra de unificación poblacional (a nivel micro) es lo que sucedió en Taller de folklore de la Red, donde la socialización sencilla y tranquila (plena) fueron la tónica:

En algunos talleres fuimos capaces de hacer convivencia, que es importante. No solamente es de tócale la guitarra, ahí no más y se terminó y chao, ya no me acuerdo nunca más de ustedes. No. Fuimos capaces de convivir, de hacer convivencia, de estar un rato y a última hora que vinieran los maridos de las señoras que tocaban guitarra. Por eso es que yo lo encontré importantísimo eso. Porque habían maridos que jamás pensaron que iban a tener una visión tan amplia de lo que era el folklore, de un apoyo tan grande a sus señoras. Entonces esa parte la encontré bonita, positiva por ellos, porque yo terminé el taller el veintiocho de diciembre y chao. Pero ellos como familia, como pareja van a seguir viviendo todos los días juntos y van a tener algún recuerdo de lo que fue esto⁵¹⁸.

Finalmente, como ya mencionamos, uno de los objetivos transversales de la Red fue el empoderamiento de los pobladores, mayormente de los dirigentes de las organizaciones populares que la conformaban, debido al escaso tiempo disponible y la lentitud de estos procesos de formación política. Esto puede apreciarse en la consecución de los objetivos trazados como Red en los inicios del proyecto, pero también a través de las palabras de sus realizadores. Por ejemplo, Patricio Cifuentes reafirma la idea de potenciar el talento poblacional:

En mi caso, profundizaría más como cosas culturales, de enseñanza y que los talleres fueran las mismas personas de acá. Mi pregunta es: a lo mejor hay un tanguero de la población que tiene sesenta años y es un crack del tango, por ponerte un ejemplo. Se le contrata, se le paga y es de la población, o sea, das imagen. Un salsero, una profesora puede lo más bien hacer un taller de cuenta cuentos, de los mismos de acá. Yo creo que en eso hay que reforzar y no hacer sentir a la población, a la gente, no, gente no, al pueblo... hay como que darle la independencia y no que vienen benefactores o iluminados a la

⁵¹⁷ *Ibid.*, p. 136.

⁵¹⁸ *Ibid.*, p. 130.

población y generan un cambio que va a ser pasajero, sino que la misma población vaya creyendo en sus valores que tiene⁵¹⁹.

El empoderamiento y politización de los pobladores, en tanto creadores de historia, constructores de realidad, es una característica presente en el territorio pincoyano que, aunque un poco escondida durante el cambio de siglo, pervive en la memoria de sus habitantes, latiendo en sus corazones a la espera de un empujoncito o un autoempujoncito para emerger hacia un escenario más firme y visible. Para José Molina, «la constatación de las capacidades de los pobladores se torna ‘discurso’ al momento de adjudicar tal protagonismo a un sujeto social que proporciona identidad de proceso y de proyecto histórico: la *autonomía del pueblo* es, por tanto, el elemento que debe orientar las formas asociativas (‘los talleres y el dar la imagen’) que promuevan la sociabilidad comunitaria. Con ello se denota, además, un diagnóstico respecto de las relaciones establecidas (y posibles de establecer) con otros actores (institucionales): es el único cambio ‘permanente’ y ‘verdadero’, esto es, ‘social’ sería aquél que el propio pueblo es capaz de construir, respondiendo con ello a su esencia valórica particular (comunitaria y solidaria) que permite plantear la necesidad de tal autonomía»⁵²⁰.

3.11 Las Juventudes Comunistas de La Pincoya

Hasta aquí, la presente investigación ha intentado mostrar cómo se desarrolló la organización popular pincoyana durante los años noventa, de manera autónoma de las estructuras del Estado y de los partidos políticos. No obstante, es imposible comprender la historia de La Pincoya si excluimos totalmente el aporte que han tenido algunos partidos políticos en algunas épocas. Por ejemplo, los partidos de Izquierda fueron un apoyo fundamental en la organización vecinal de los años sesenta y setenta, cuando se luchaba por conseguir la casa propia. Durante los años ochenta, aunque no fueron los principales protagonistas, sí estuvieron presentes en la movilización y resistencia contra la dictadura, razón por la cual muchos pobladores —incluyendo a varios entrevistados de esta

⁵¹⁹ *Ibid.*, p. 135.

⁵²⁰ *Ibid.*, p. 136.

investigación— militaron en partidos políticos hasta el fin de la dictadura, donde se produce la traición de estos últimos y la fuga masiva de militantes, como ya hemos visto. Sin embargo, a pesar de lo anterior, el Partido Comunista, que no formó parte de la Concertación, ha sido la organización que ha mantenido la convocatoria a velatones y reuniones para conmemorar a los vecinos asesinados durante la dictadura, además de la participación de sus militantes en muchas experiencias de organización popular de La Pincoya.

La decisión de incluir un apartado con las Juventudes Comunistas (JJCC) ha sido también una decisión que puede apreciarse en términos prácticos, debido a que uno de los entrevistados, Jorge Molina, nos habla desde su experiencia allí y no en el Partido propiamente tal. En el plano más fundamental, no es tanto mostrar su trabajo como partido político durante los años noventa, sino que, más bien, a través de su trabajo durante esa década, dar cuenta de la participación social de algunos pobladores en sus actividades. Esto es porque, aunque la militancia comunista en La Pincoya tiene un origen popular, en el trabajo que realizaron alrededor del cambio de milenio también participaron un montón de pobladores que no tenían militancia política, generando un dinamismo más bien híbrido en la ejecución de las actividades comunistas. Y esto es algo que ha existido desde el comienzo de la población, pues siempre el Partido Comunista ha recibido el apoyo de muchos pobladores, ya que sus miembros son también vecinos de la población. Por último, es cierto que en la actualidad el Partido Comunista ha tenido un giro en su línea política y un alejamiento de las reales demandas populares, neoliberalizándose, sin embargo, los siguientes párrafos corresponden a una época distinta, donde el Partido Comunista era dirigido por Gladys Marín y no estaba instalado en el poder junto con los demás partidos políticos que traicionaron al pueblo de Chile.

Antes de ingresar a las JJCC, Jorge Molina tenía un buen historial como participante de las actividades de otras organizaciones sociales pincoyanas. Desde fines de los ochenta a comienzos de los noventa, nuestro entrevistado recuerda que fue motivado a participar cuando era niño:

Y dentro de eso, acá, chiquitito... bueno, fui a las Colonias Urbanas, andaba en los clubes deportivos participando, y siempre fui desarrollando una sensibilidad social y creía en el tema de las organizaciones. Y en algún momento me invitan a (unos amigos que tenía me invitaron a) una reunión de las Juventudes Comunistas. Debe haber sido en el año 96-

97, por ahí, 96-97, iba como en segundo medio, primero medio, más menos, a una reunión de las Juventudes Comunistas. Y ya, y había una chica que estaba ahí, que me gustaba y dije “Ya, vamos po”. Y claro, si bien partió así la cosa, después me fui quedando, me fui empapando del tema [...] Éramos puros cabros de la misma edad, es decir, entre trece, diecisiete, dieciocho años⁵²¹.

El ingreso a organizaciones sociales o partidos políticos debido a un enamoramiento ha sido una realidad muy frecuente en todos los espacios en que se agrupan personas y se ha convertido en un anecdótico factor de movilización social. El ingreso de Jorge a las JJCC de Huechuraba —que existen específicamente en el territorio pincoyano y no en la comuna en general— sucedió cuando él era un adolescente y, como dijo, estaba cursando los primeros años de la enseñanza media. Las actividades que realizaban eran de diversa índole:

Y andábamos de allá para acá, y esto era entretenido porque hacíamos muralismo y la gente llegaba a ver los murales que hacíamos po. Nos juntábamos para la Colonia Urbana. Hicimos festivales... Los [Festivales] “Víctor Jara” (se nos llenaban los Víctor Jara), los hacíamos en las canchas de la Fundación de la Familia [...] Yo no sé cuándo partió. Yo me acuerdo de cuando yo empecé a participar en el Víctor Jara. Yo empecé a participar en el Víctor Jara... tiene que haber sido como en el año 98, más menos, y así como ya liderando el tema del Víctor Jara (nosotros, o sea, a cargo), y el Partido a nosotros nos apoyaba [...] el [Festival] Manuel Rodríguez fuertemente lo que hicimos fue (en los Festivales Manuel Rodríguez)... hicimos muralismo, aquí en la población, del año 99 hasta el 2002, más o menos [...] Y el Víctor Jara fue un poco más permanente, porque el Víctor Jara fue como un nombre que recuperamos nosotros de la Jota de los años ochenta, porque también estaba el “Pablo Neruda”, puros nombres más menos nuestros⁵²².

Los Festivales Víctor Jara y Manuel Rodríguez obedecían a nombres de organizaciones que, a su vez, eran parte de la base Víctor Jara de las JJCC de La Pincoya. Es importante destacar que, según me comentó Jorge, la conformación del Manuel Rodríguez era principalmente de jóvenes pobladores que no eran militantes de ningún partido político, a diferencia del Víctor Jara, donde primaba la militancia comunista (aunque no exclusivamente):

⁵²¹ Entrevista a Jorge Molina.

⁵²² Entrevista a Jorge Molina.

De hecho, nosotros como Jota (yo no era secretario, era el Kelo el secretario político de la Jota en esa época) teníamos el grupo “Manuel Rodríguez” y el “Víctor Jara”, teníamos dos grupos culturales. En la cual, en esos grupos había gente que estaba siempre con nosotros, pero no quería ser miembro de la Jota, pero quería trabajar en cosas po, y por lo tanto estos grupos servían. Y ellos sabían de que quienes dirigían y estaban atrás de esto eran puros militantes comunistas, lo tenían clarito, así que nunca fue esta cuestión media escondida, no, “esto es así”⁵²³.

El Festival de todas las artes Víctor Jara es un festival que las JJCC de la comuna han realizado en La Pincoya desde los años noventa hasta la actualidad, que ha contado con el apoyo de muchos pobladores amigos de los militantes en la logística del evento antes y durante éste. Según Jorge Molina, el Partido Comunista nunca los apoyó con dinero durante los noventa, sino que con personas y un camión-escenario que servía de, valga la redundancia, escenario:

La plata nunca fue tema, porque nunca había. Llegaban, no sé... se conseguían un fondo, se conseguían juegos de luces, nos conseguíamos el camión-escenario. Eso sí, yo me acuerdo que trajeron el camión-escenario, eso lo prestó el Partido [...] Sí, era un camión tres cuartos que se abría, y se abría y se convertía en un escenario. No, era espectacular ese camión, era... Y que era de toda la Región Metropolitana del Partido Comunista, y nosotros lo conseguíamos. Y llegaba y se estacionaba en la cancha y *chukchukchuk*, lo abríamos pa’ los lados y era un escenario, estaba listo. Y eso tenía incluso amplificación propia, así que eso... Y era el camión-escenario de la Gladys [Marín], que ella andaba de repente en todas las comunas dando vueltas, así que no necesitábamos conseguirlo, sino que el Partido tenía un camión-escenario propio y que tenía una amplificación. Y eso nosotros lo conseguíamos y lo instalábamos acá en las canchas. Nos conseguíamos las canchas de la Fundación de la Familia y hacíamos el Festival Víctor Jara. Se nos llenaba. Entrada gratuita. Invierno. Nosotros poníamos (me acuerdo siempre)... en las rejas nos colgábamos y salíamos a entregar publicidad en las calles o en los negocios: Festival Víctor Jara, tanto [...] Y nosotros ahí estábamos po, y, no sé, fácil, cuatrocientas, quinientas personas en un Festival Víctor Jara, en la noche, en invierno con frío, y con entrada gratuita. Hacíamos muralismo, teníamos puestos de artesanías, dábamos la vida y obra de Víctor Jara, a través de... e invitábamos a vecinos, no sé, tocó La Pincoyazz muchas veces con nosotros, Askotumundo, no sé, Los Retorcidos⁵²⁴.

⁵²³ Entrevista a Jorge Molina.

⁵²⁴ Entrevista a Jorge Molina.

Es necesario destacar que, de las agrupaciones musicales que menciona Jorge, ninguna tenía militancia comunista, sino que eran bandas musicales de pobladores pincoyanos que aportaban con su música a la realización del festival, además de servir éste como una plataforma donde mostrar su trabajo. Además, estas bandas, cuyos nombres no hemos mencionado antes (excepto La Pincoyazz), son un reflejo de la gran productividad musical que existía entre la juventud pincoyana de la época, del dinamismo poblacional que se desarrollaba al interior de dicho grupo social, lo que ya hemos tratado en apartados anteriores, pero que aparece constantemente en los testimonios de las personas entrevistadas, dando contundencia a los planteamientos de esta investigación.

Otra de las actividades que realizaron las JJCC de La Pincoya fue la proyección de películas en varias plazas de la población, a las que acudían muchos vecinos. Es importante destacar que el consumismo individual no estaba plenamente instalado en la conciencia y práctica de todos los pobladores durante los años noventa, por lo que estos eventos eran aprovechados para compartir con los vecinos. Esta situación se ha perdido un poco en la actualidad, donde la invasión de aparatos tecnológicos personales ha completado la individualización y encierro casero que persigue el neoliberalismo, destruyendo la vida comunitaria y volviendo más difícil el trabajo popular, pues los pobladores oponen más resistencias a salir de la comodidad que el consumo les ofrece al interior de sus hogares.

Volviendo sobre la proyección de películas al aire libre, según nos relata Jorge, esa instancia era aprovechada también por los vecinos para hacer sus descargos y llamados a recuperar la vida comunitaria que el neoliberalismo les estaba arrebatando:

Hicimos (me acuerdo) también el “Cine en las plazas”. Hicimos... me acuerdo, cuando salió la película... debió haber sido a fines de los noventa, pa'l 2000 (no más del 2000), salió la película *El chacotero sentimental*. Y *El chacotero sentimental* yo me la conseguí pirateada de una compañera. Y yo la traje y la anduvimos exhibiendo en todas las plazas. Se nos llenaba. La plaza... La dimos en: la plaza de La Victoria; la dimos fuera del Centro Cultural, allá arriba; la di aquí al frente [El Mañío con Los Nogales]; al otro lado. No, la dimos en muchos lados, lleno todos lados. Estaba en el cine y nosotros la estábamos dando gratis en la población. Y dentro de eso tirábamos el rollo político-social de que había que recuperar los espacios públicos y todo el tema, y salir a la calle y todo el tema. Y dejábamos el micrófono abierto a quien quisiera decir. De repente llegaban algunas vecinas, unos cabros a tirar el rollo también [...] Y hablaban mucho de la historia

de la lucha contra la dictadura, de las tomas. Eso estaba muy presente en ellos po. Y eso era lo que más salía, lo que más salía. Y también de repente de que ir sacando a los drogadictos (decían) de las plazas: “*Hay que recuperar las plazas pa’ los niños y sacar a los drogadictos*”. Y muchos de los que consumían droga habían estado viendo la película también ahí po, y ahí miraban no más po⁵²⁵.

Una de las justificaciones para incluir a las JJCC en esta investigación fue que, a través de ellos podíamos dar cuenta de la existencia y participación de otros pobladores sin militancia o agrupaciones sociales de la población durante los noventa, lo que hemos intentado mostrar a través de los párrafos anteriores. Al respecto, Jorge Molina señala que esta interacción con otros actores no militantes se dio en términos saludables para la convivencia social pincoyana:

Pero en términos generales nos encontramos y hubo respeto a pesar de que teníamos diferencias, hubo respeto así... como finalmente somos vecinos y a la hora *de* había que estar juntos po⁵²⁶.

En esta línea, nuestro entrevistado recuerda la relación que mantuvieron (como JJCC) con un grupo anarquista que se reunía en el Centro Cultural de La Pincoya:

Nosotros, ya el 2000, nosotros teníamos una pega bien parada (ya así, como Jota), que éramos pocos, pero estábamos gente muy potente que tenía muchas redes, o sea, así... La Mali por un lado, estaba la Valentina, estaba el Kelo, así... Nos movíamos y movilizábamos harta gente. Incluso cabros que hasta el día de hoy están... anarquistas llegaban a apoyarnos a nosotros po. Una cosa que hoy día podría decir impensable desde un punto de vista más dogmático, llegaban a apoyarnos todos los cabros de arriba a nosotros, a las actividades, [Festival] Víctor Jara, todas las actividades [...] Tenían ellos... se autodesignaban nombres. Estaban “Los paramo’ al choque”, que eran unos que decían que eran más radicales al enfrentarse contra la dictadura, perdón, contra los pacos, y decían que ellos se “paraban al choque”, al tiro [...] Eran cabros que se juntaban en la plaza, escuchaban hardcore, participaban algunos con un poco de muralismo. Pero no había nada muy orgánico en torno a, no [...] Ahí se veían más abiertamente y se coordinaban previamente. Es decir, para salir a... sí. Y bien fuertemente se juntaban ahí en la plaza afuera del Centro Cultural (lo que es hoy día). Ahí se juntaban más⁵²⁷.

⁵²⁵ Entrevista a Jorge Molina.

⁵²⁶ Entrevista a Jorge Molina.

⁵²⁷ Entrevista a Jorge Molina.

Por último, otras de las actividades de las organizaciones Víctor Jara y Manuel Rodríguez fue la realización de varias actividades con niños de la población y que tenían principalmente un objetivo educativo. Según Jorge Molina:

Eso hicimos, muralismo, hicimos talleres de apoyo escolar, que los hicimos en la Junta de Vecinos Villa Wolf y lo hicimos en la Junta de Vecinos acá, en la Concierto y Cultura, que fueron los dos lugares donde hicimos estos talleres⁵²⁸.

Otro de sus principales trabajos fue a través de las Colonias Urbanas, las que eran abiertas a todos los niños de la comuna:

Convocábamos gente que llegaba, y hacíamos Colonias Urbanas, apoyo escolar... Las Colonias Urbanas me acuerdo que las hacíamos en las canchas del Central Oriente, ahí hacíamos Colonias Urbanas, con la base de la Jota de los cabros de abajo, nos juntábamos. Y, nada po, se llenaban esas Colonias Urbanas. Y por lo tanto nosotros llevábamos música, hacíamos actividades recreativas de los derechos de los niños. Ése era como nuestro tema: los derechos de los niños⁵²⁹.

Las Colonias Urbanas son organizaciones sociales que vienen, como experiencia, desde los años ochenta, pero que se mantuvieron durante los años noventa. Ya hemos mencionado el caso de las Colonia Urbana Nueva Generación, que trabajó en la Red Juvenil de Organizaciones Sociales. Pero hubo otras y las JJCC colaboraron con ellas, aunque, en estas otras Colonias Urbanas, no eran ellos quienes dirigían ni conformaban todo el equipo que les daba vida. Así lo recuerda Jorge Molina, cuando nos habla de esta colaboración de las JJCC con otras Colonias Urbanas que existían en la población:

La mayoría con Concierto y Cultura, pero habían otras Colonias Urbanas en la cual teníamos a un compañero acá abajo, que estaba en unas Colonias Urbanas que estaba en el colegio Carlos Prats y ahí él colaboraba con Colonias Urbanas (que ahí tenían otras Colonias Urbanas)⁵³⁰.

Es, justamente, de este trabajo conjunto con las Colonias Urbanas Concierto y Cultura del que hablaremos en el siguiente apartado.

⁵²⁸ Entrevista a Jorge Molina.

⁵²⁹ Entrevista a Jorge Molina.

⁵³⁰ Entrevista a Jorge Molina.

3.12 Colonias Urbanas Concierto y Cultura

Las Colonias Urbanas Concierto y Cultura fue una de las tantas Colonias Urbanas que se crearon en La Pincoya durante la década de los ochenta y su objetivo fue, como todas, trabajar durante el verano con los niños de la población, para que ocuparan su tiempo de vacaciones en distintas actividades que pudiesen despertar sus intereses y para que no estuvieran simplemente deambulando por las calles y encontrando “malas juntas”. Esta Colonia Urbana en particular estableció su centro de operaciones justamente en la Junta de Vecinos Concierto y Cultura —que le dio el nombre—, y ha sido dirigida desde sus inicios por Jhonny Lamur, un poblador con militancia comunista que no participa activamente de su partido político, por lo que su trabajo con la Colonia no forma parte de las actividades propias del PC, sino que es más una organización social de pobladores pincoyanos con ideas de Izquierda. Jorge Molina recuerda su paso por la Colonia cuando era recién un niño:

Yo en las Concierto y Cultura participé, primero que todo, como “colono”, como niño [...] Tiene que haber sido de las primeras Colonias, que fueron allá en la Junta de Vecinos de la Concierto y Cultura. Yo debo haber tenido unos ocho años, más menos. Y eran en las Canchas del Hoyo, ahí (yo eso me acuerdo). Y me acuerdo de los recipientes en los cuales nos daban comida: eran unos recipientes de colores plásticos que tenían flores afuera, y nos daban ahí. Teníamos actividades con unas vecinas que vivían más arriba. Eso fue como mis primeros recuerdos de las Colonias Urbanas⁵³¹.

Cerca de la mitad de la década de los noventa, Jorge deja de asistir a la Colonia durante un tiempo, para regresar, más grande, a participar como monitor (“tío”) en la organización de las actividades, a diferencia de cuando era niño, cuando asistía a sólo participar de la actividad misma:

Y, después, ya más grande, me empiezo... sigo, continúo, pero después ya estoy como en la edad de colaborar como “tío”. Y ahí participé, no sé, un par de años de Colonias Urbanas, como tío⁵³².

⁵³¹ Entrevista a Jorge Molina.

⁵³² Entrevista a Jorge Molina.

El regreso de Jorge a la Colonia y su ascenso a “tío” dentro de la organización coincide con su ingreso a las JJCC de La Pincoya, desde donde comenzaron a plantear modificaciones al trabajo original que realizaba la Colonia Urbana Concierto y Cultura, que consistía, hasta entonces, en «juegos, cánticos, baile, deporte, pintura. Eso era»⁵³³. Las sugerencias que le hicieron a Jhonny Lamur, según Jorge Molina, apuntaban a incorporar mayores instancias de reflexión crítica sobre la realidad en el trabajo con los colonos:

Y hubo un par de años en la cual conversamos con él (ya directamente como Juventudes Comunistas o como Partido Comunista) de que las Colonias no pueden ser únicamente recreación, sino que tienen que tener una visión mucho más crítica de la realidad y transformadora. Y estuvimos trabajando ahí, me acuerdo, con Valentina, con Johnny, con Juan Carlos, con el Kelo. Bueno, “¿cómo hacemos unas Colonias Urbanas en la cual los niños trabajaran, pero una visión mucho más crítica?”. Y desde las Colonias Urbanas, junto con las actividades recreativas, teníamos talleres centrados en tema de identidad, de participación y opinión política crítica. Nosotros conversamos particularmente con los que eran monitores y también con los niños, de que, en este caso, los Derechos del Niño, ahí, lo más fuerte [...] Yo recuerdo las últimas Colonias Urbanas en las cuales yo participé, no, estábamos fuerte metiendo el tema de conciencia social, con conciencia comunitaria, incluso de repente hablábamos de política con los... particularmente con los tíos de los talleres. Y hablábamos de política, desde que entendieran qué es lo que era, en este caso, de tener opinión política, de participar, de vincularse independiente de que sean partidos políticos, pero de vincularse con la comunidad, generar vida comunitaria. Eso era fuerte, fuerte dentro de las Colonias. Nosotros lo metimos. Me acuerdo que hubo unas Colonias Urbanas, particularmente que hicimos en la [escuela] Adelaida La Fetra, que fue duro, así como con talleres súper (podríamos decir) dirigidos, de conciencia al respecto, eso lo hicimos⁵³⁴.

Las nuevas intenciones que las JJCC incorporaron al trabajo de la Colonia Urbana Concierto y Cultura no transformaron su idiosincrasia, sino que fueron sumadas como un aporte que contribuyera a potenciar el trabajo de la Colonia. Así, junto con las reflexiones políticas que se dieran en su interior, las actividades que se realizaban en ésta continuaban centradas en el desarrollo de distintos intereses con los niños asistentes (los colonos), por lo que se mantenían los distintos talleres artísticos y deportivos que siempre habían realizado. Además, concretaban paseos a distintos lugares de la ciudad, para que los colonos conociesen

⁵³³ Entrevista a Jorge Molina.

⁵³⁴ Entrevista a Jorge Molina.

la capital y disfrutaran de las distintas atracciones a las que eran llevados. Jorge Molina nos cuenta un poco de estas salidas:

Nosotros en las Colonias Urbanas recibíamos apoyo de la Vicaría, y nosotros lo estábamos haciendo... por muchos años lo hicimos en el colegio Adelaida La Fetra. Y estábamos ahí (recuerdo), y nosotros siempre planificábamos la semana: había un día que se iba al MIM, otro día se iba al Parque Intercomunal de La Reina, y uno de los días importantes (o al zoológico también se iba), y uno de los días importantes era ir a la piscina⁵³⁵.

Con respecto a esta última actividad, nuestro entrevistado relata un episodio en particular donde se enfrentaron a la alcaldesa Carolina Plaza (UDI), quien comenzaba el segundo de sus tres periodos al mando del gobierno local:

Dentro del tema de la piscina, estaba todo listo, todo zanjado. Johnny Lamur, con cartas, con muchos meses de anticipación, todo esto, acá, a la municipalidad, para que le facilitara la piscina. Llega el día... [...] Y no nos facilitaron la piscina po. Y llegan todos los niños con sus trajes de baño y con sus toallas y todo el tema, y nosotros dijimos: “No, esta cuestión no puede ser”. Es decir, los niños venían todos entusiasmados y nos miraban a nosotros casi como culpables de una mala gestión, cosa que teníamos toda la documentación de que íbamos, sí po. Por lo tanto, en ese momento organizamos una marcha desde arriba con todos los niños y vinimos aquí a la municipalidad a protestar contra Carolina Plaza. Quedó la escoba: todos los funcionarios municipales en el patio central, nosotros estábamos con los niños (por culpa de ellos no teníamos el día) y todos los niños con traje de baño. Fuimos a manifestar nuestro repudio. Y fue tanto el tema que Carolina Plaza cortó todas las reuniones que tenía y nos recibió [...] Y ahí le manifestamos nuestra molestia a ella y ella se comprometió (a partir del contexto que estaba) inmediatamente al otro día hacer... nos iban a entregar la piscina exclusivamente en disponibilidad para nosotros. En ese intertanto, salimos, vamos a dar la noticia a los niños, y llama la encargada de Desarrollo Comunitario, llama al Johnny Lamur a una orilla y le dice: “¿Puede pasar?”. Y pasan como a una oficina. Lo subió y lo bajó a chuchás, en privado: que era un maricón, tal por cual; de ahí pa’ arriba, de ahí pa’ arriba, “porque por culpa de él a ella le va a llegar”, así que... Johnny Lamur desafortunadamente no sabía que se iba a encontrar con este tipo de insulto en privado, no tenía ninguna forma cómo evidenciar de que había sido maltratado de esa manera, por lo tanto, él, internamente, se las comió, nos lo comentó en privado a nosotros. Bueno, y los niños después tuvieron el

⁵³⁵ Entrevista a Jorge Molina.

día de piscina y todo el tema. Pero, dentro de las Colonias Urbanas, ese fue (podríamos decir) un punto de inflexión con el municipio⁵³⁶.

Las Colonias Urbanas Concierto y Cultura no será la única organización con la que tenga conflictos el gobierno local de Carolina Plaza, y tampoco será la única frente a cuya presión tenga que ceder, a pesar de su marcado autoritarismo. La experiencia narrada por Jorge nos demuestra que, a principio de la década de los dos mil, las Colonias Urbanas Concierto y Cultura tenían la suficiente organización y cohesión internas como para hacer valer sus derechos frente al poder municipal, y lo demostraron.

Con los años, el recambio generacional también llegó a la Concierto y Cultura y, excepto por Jhonny Lamur, los viejos integrantes se fueron y se dedicaron a otros proyectos. En el caso de Jorge, por motivos laborales debe emigrar de la comuna y mantiene, por un breve periodo, su aporte a la Colonia, aunque de manera distinta a la que aquí hemos descrito:

Y después, en los años siguientes, Johnny me invitaba para darles charlas a los chicos sobre la historia de la población, sobre todo a los tíos que iban a ser de las Colonias. Eso sí fue como mi participación fuerte en las Colonias en esos años, pero después yo... ya después ya no participé más en Colonias⁵³⁷.

La nueva generación de jóvenes que se incorporó al trabajo de la organización social tendría una diferencia fundamental con sus antecesores, y es que, salvo excepciones, ninguno tenía militancia política, sino que simplemente eran adolescentes de distintos sectores de la Pincoya que se reunieron en torno al proyecto, para entregarse en cuerpo y alma al desarrollo integral de los niños que asistían a las Colonias Urbanas, y así poder combatir el abandono afectivo en que muchos de esos niños se encuentran y quitarle terreno al narcotráfico y la delincuencia que, actualmente, se están comiendo a pedazos a la infancia y adolescencia pincoyana. De la experiencia de esta nueva generación en la Colonia, a fines de la década de los dos mil y comienzos de la siguiente, se hablará con más detalle en otra investigación ya en curso.

⁵³⁶ Entrevista a Jorge Molina.

⁵³⁷ Entrevista a Jorge Molina.

3.13 La Multisocial de Huechuraba

Hacia fines de los años noventa, la UDI levanta como candidata a alcaldesa a la —en ese entonces— joven concejala Carolina Plaza Guzmán, quien debe enfrentarse a fragmentada candidatura de la Concertación entre la alcaldesa vigente, Sofía Prats (PPD), y la candidata del Partido Socialista, Carmen Gloria Allende. Frente a esta compleja situación, donde la Concertación se había dividido en dos candidatas y la última gestión de Sofía Prats no había sido muy convincente para los vecinos, es que se comienzan a articular redes entre organizaciones (sociales y políticas) más pobladores no militantes y la Asociación de Funcionarios Municipales de Huechuraba, quienes comenzaron a tener las primeras reuniones donde conversaban sobre lo que podría suceder si es que la Derecha, representada en Carolina Plaza, ganaba la elección, y cuál sería el plan de contención por parte de los pobladores, pues de la Derecha jamás se puede esperar una gestión que apunte principalmente a favorecer a los sectores populares. Finalmente, Carolina Plaza obtiene un 29% de los votos y es elegida alcaldesa. Esta situación no dejó de ser sorprendente pues la Derecha había ganado el sillón alcaldicio con votos del territorio pincoyano, el que históricamente había estado vinculado a las ideas y los partidos políticos de Izquierda. El avance del neoliberalismo y la traición concertacionista despejaban así las puntas del iceberg que significaron sus nefastas consecuencias en nuestra población.

Como respuesta al triunfo de la Derecha en las elecciones, Elizabeth Roco —quien hasta ese momento era funcionaria municipal en la Dirección de Desarrollo Comunitario (DIDECO)— recuerda que entre todos quienes participaban de estas reuniones organizaron un “acto de desagravio” para cuando la recién elegida alcaldesa, Carolina Plaza, asumiera el mando durante la mañana del 06 de diciembre del año 2000:

Entonces se reúne, se hace una reunión y se organiza para la toma de mando [...] se organiza un acto de desagravio, porque la Carolina [Plaza] es la primera mayoría, pero no es una mayoría absoluta, porque ella logra ser alcaldesa con el 36% de la votación, y las dos candidatas de la Concertación juntas sumaban más del 60%. Entonces, era como... como el sistema era el binominal, era como... Para uno, que venía de todo un proceso mucho más... esperaba mucho más de la democracia, es inconcebible que la Derecha gobernara con el 30%: esa era la lectura final. Y en ese contexto se organiza este acto de

desagravio, ¿ya? Y ahí ya se empieza a llamar “Multisocial”, como con ese concepto de que venían diversas organizaciones sociales, políticas y confluían en un análisis de la realidad, pero también en cómo generar actividades para enfrentar todo este gobierno de Derecha [...] Y en esas reuniones nosotros lo que acordamos era —porque tú tienes que tener invitación para entrar a la municipalidad a ese acto—. Entonces, los funcionarios que estábamos más comprometidos, lo que hicimos fue conseguir invitaciones y por la reja le pasábamos a la gente que no estaba invitada pa’ que pudiera entrar con los lienzos y entrar a hacer bulla, porque en el fondo lo que queríamos demostrarles era que, si bien habían ganado, no tenían la mayoría ni les iba a ser fácil gobernar⁵³⁸.

La prensa nacional, principalmente la que financia el gran empresariado, estuvo muy atenta al arribo de los alcaldes electos de la UDI, entre los que destacaban Joaquín Lavín por Santiago Centro, Pablo Zalaquett por La Florida, Pilar Urrutia en Conchalí, Gonzalo Cornejo en Recoleta y Jacqueline van Rysselbergue en Concepción. Por ello, esa misma tarde, como primicia, el vespertino *La Segunda* relató así la protesta con que había sido recibida la nueva alcaldesa Carolina Plaza:

Huechuraba: la emoción de Sofía Prats

Todo un marco de frialdad del gobierno comunal saliente hacia el entrante —incluso hubo algunos gritos y pifias contra la nueva autoridad—, reinó durante la antesala del cambio de mando de **Huechuraba**, donde dejaba el cargo la PPD **Sofía Prats** y asumía la UDI **Carolina Plaza**.

A pesar de las palabras de buena crianza, los juveniles rostros que acompañaron a la nueva jefa local, se quejaban de la editorial de la página web del municipio, en la que se hace alusión a que unos pocos mandan sobre muchos. De hecho, en el mismo sentido y antes de la ceremonia, fueron repartidos volantes de “el kabildo” (*sic*) con el título «Elecciones municipales en Huechuraba: la minoría gobierna a unos pocos».

Sin embargo, la felicidad de Carolina Plaza no fue opacada. Por el contrario, formuló un llamado a los funcionarios para “trabajar con excelencia y con muchas ganas, y para que la municipalidad tenga un muy buen servicio en los desafíos de estos cuatro años”⁵³⁹.

En el fragmento anterior puede evidenciarse, como ya nos dijo Elizabeth Roco, que la manifestación contra el nuevo gobierno local apuntaba al pequeño porcentaje con que la Derecha había conquistado el sillón alcaldicio en Huechuraba, que alcanzaba sólo un tercio

⁵³⁸ Entrevista a Elizabeth Roco.

⁵³⁹ *La Segunda*, 06 de diciembre de 2000, p. 17.

del electorado y a la mitad del porcentaje obtenido por las candidatas de la Concertación. El bochorno de Carolina Plaza también fue recogido en la edición del día siguiente de *La Tercera*:

“No queremos a Lady Di”

Agitada resultó la instalación del nuevo Concejo Municipal de Huechuraba. La ceremonia en la que Carolina Plaza (UDI) asumió como nueva alcaldesa se desarrolló normalmente hasta después que su antecesora, Sofía Prats (PPD), pronunciara visiblemente emocionada un discurso destacando los logros de su gestión.

Apenas Plaza subió al podio para decir unas palabras, comenzó la ruidosa protesta de un grupo juvenil y de pobladores de La Pincoya, quienes desplegaron una serie de lienzos en contra de la edil entrante, mientras gritaban “no queremos a Lady Di”.

En el intertanto, las diputadas María Antonieta Saa (PPD) y María Rozas (DC) trataron sin éxito de calmar a los manifestantes. Prats le restó importancia a la protesta y Plaza señaló que invitaría a los jóvenes a trabajar con ella, agregando que, lejos de ser un insulto, era un honor que la compararan con la desaparecida princesa⁵⁴⁰.

Además de reiterar el argumento del porcentaje con que la Derecha obtuvo la alcaldía de Huechuraba, se pone de manifiesto el rechazo cultural que significaba Carolina Plaza para los manifestantes, quienes, comparándola con Lady Di, más que alargarla, estaban expresando su tajante diferencia con la rubiedad y extracción social de la nueva alcaldesa, quien venía desde un sector muy acomodado socialmente a gobernar un territorio con uno de los mayores índices de pobreza de la capital. Lamentablemente, el fenómeno Lady Di fue más potente que su rechazo y, tiempo después de la elección, era común ver grupos de mujeres imitando el look de la alcaldesa en vez de protestando contra ella.

Por otro lado, es llamativo que el diario identifique a las personas protestantes como habitantes de “La Pincoya” y no de “Huechuraba”, como si los periodistas e informantes tuviesen un listado con todas las personas que se manifestaron contra Carolina Plaza y supieran su domicilio. Es obvio que eso no pasó, sino que sólo fue la pluma periodística cargada de ganas de apuntar con el dedo hacia la comunidad pincoyana, reconocida históricamente por su combatividad, la que motivó a describir de esa forma los acontecimientos, alimentando el estigma hacia lo pincoyano. Sumado a lo anterior, infaltable,

⁵⁴⁰ La Tercera, 07 de diciembre de 2000, p. 14.

el diario de Agustín Edwards, *El Mercurio*, también tuvo algunas líneas para mencionar el conflictivo cambio de mando:

Desplegando lienzos y pancartas un grupo de habitantes de la comuna de Huechuraba manifestó su desacuerdo con la ascensión de la alcaldesa Carolina Plaza Guzmán de la UDI, en reemplazo de Sofía Prats, PPD. Los gritos y pifias de los jóvenes alegaban porque “una minoría gobernaría a una mayoría”, no lograron, sin embargo, interrumpir el acto donde la nueva alcaldesa señaló que trabajará con todos los sectores, asumiendo su diversidad⁵⁴¹.

Es relevante el nombre que los pobladores le pusieron a esta “funa” a Carolina Plaza, pues consideraban que, a pesar de que la acción se cometía contra ella, el “acto de agravio” era para ellos mismos, pues consideraban un verdadero agravio para la población pincoyana que la Derecha haya ganado en la comuna —que tenía un historial de lucha de Izquierda—, sobre todo con el porcentaje con el que triunfó, que no era una mayoría absoluta y era casi la mitad del porcentaje unido de las dos candidatas de la Concertación. Finalmente, Elizabeth Roco es investigada y despedida a fines de febrero del año siguiente por haber sido sindicada como una de las organizadoras de esta acción mancomunada entre funcionarios municipales y organizaciones sociales de la población.

Como es esperable en los cambios de administración, se vino un masivo despido de funcionarios de distintos departamentos con la llegada de la UDI al municipio de Huechuraba, situación que, en palabras de Jorge Molina, produjo un rápido estado de alerta entre los demás funcionarios:

Bueno, gana [Carolina] Plaza, y despidieron masivamente a funcionarios municipales, muchos, en este caso... claro, unos más concertacionistas y otros más de Izquierda, que nosotros sabíamos que estaban dentro del municipio. Todos pa' fuera, y de una forma muy prepotente. Eso es lo que había shockeado a muchos, que era la forma muy prepotente en la cual fueron despedidos [...] O sea, llegó Carolina Plaza a una oficina (de lo que me comentaban) que... a un departamento 'x': “*Ya, todos los que están acá, tomen sus cosas y se van cagando de acá. Todos despedidos*”. A ese tono. Por lo tanto, a la gente le violentó, y esto, ¿qué generó (aparte del masivo despido de mucha gente)? Que los que pudieron quedarse ahí: la resistencia, es decir, “*chuta, lo que se nos viene*”.⁵⁴²

⁵⁴¹ El Mercurio, 07 de diciembre de 2000, C5.

⁵⁴² Entrevista a Jorge Molina.

Este testimonio de Jorge Molina es respaldado por Elizabeth Roco, quien señala que:

La arremetida de la Derecha en contra de los funcionarios del municipio fue muy fuerte [...] Muy fuerte po: ciento veinte despidos de una. Y eso impacta po, a quien vive de la pega, sostiene su hogar y a lo mejor es el único jefe de hogar, es fuerte po. Es como la debilidad po; si uno no tiene pega, no tiene con qué alimentar la familia y atemoriza perder el trabajo. Entonces ésa fue su primera jugada⁵⁴³.

Nuestros entrevistados recuerdan que entre los despedidos incluso se encontraba personal de Aseo de la municipalidad, que son cargos que no son determinantes en una administración local, pero que igual sufrieron el peso de la mano de la sonriente edil. Con la alerta ya dada y la urgencia de pasar del inmovilismo inicial a la acción, la única solución posible era la unión y organización. Eso lo entendieron bien los funcionarios municipales, quienes deciden organizarse no sólo internamente, sino también junto con la comunidad pincoyana, para así crear un frente con más fuerza para hacer contrapeso al autoritarismo de Carolina Plaza:

Y, por lo tanto, ellos sabían que las posibilidades internas de resistir eran escasas si es que no tenían apoyo de la comunidad. Y, por lo tanto, ¿qué es lo que hacen? Particularmente la Asociación de Funcionarios Municipales, encabezadas por Jorge y Raúl en esa época (Jorge Vásquez y Raúl Bustos. Raúl entiendo que todavía es dirigente, pero Raúl era como segundo o tercero en esa época. Jorge Vásquez era el primero), piden apoyo a la comunidad y comienzan ahí [...] Y los funcionarios en este caso se van... en este caso hacen huelga, incluso en un momento se toman el municipio: se encadenan y todo el tema. Y, por lo tanto, se pide ayuda *hacia afuera*⁵⁴⁴.

De manera distinta a cómo lo relata Elizabeth, nuestro otro entrevistado, Jorge Molina, recuerda que el llamado de auxilio de los funcionarios municipales hacia la comunidad pincoyana, como si fuese un escudo de Batman proyectado en el cielo, fue el acontecimiento que gatilló el surgimiento de la Multisocial:

Y ahí surge la Multisocial de Huechuraba, es decir, teníamos que generar un espacio desde las organizaciones sociales y políticas, porque ahí participaban organizaciones sociales y partidos políticos y personas individuales. Ícono de persona individual que participó: Juan Miño. Decía que él se representaba él solo, y siempre fue

⁵⁴³ Entrevista a Elizabeth Roco.

⁵⁴⁴ Entrevista a Jorge Molina.

así, o sea, decía: “*Detrás mío no hay nadie más que yo*”. Por lo tanto, cuando se convocaba, llegaba él solo. Y llegaba, ponía su música, pintaba muralismo⁵⁴⁵. [También estaban] El Partido Humanista, estábamos nosotros como Partido Comunista. Yo participaba en esa época representando al grupo “Manuel Rodríguez” (ésa era como mi pega), porque va otro por el Partido Comunista a representarnos en esas reuniones⁵⁴⁶.

De las organizaciones sociales de la población, Jorge Molina recuerda al Quiltro y a Radio Periferia. Esta última, según él, fue:

Una que estuvo dando vueltas por distintos lugares. Era la 105.7, que terminó en el Bosque I [...] Y era con un programa de pobladores y era muy interesante, tenían una visión bien fuerte. Y ellos también participaban. De hecho, las reuniones las terminábamos haciendo en su sede que tenían propia, que era la Radio Periferia [...] era un centro comunitario, es decir, lleno de afiches en contra de la Concertación, contra el neoliberalismo [...] Porque ellos también postulaban a proyectos y se ganaban proyectos, tenían personalidad jurídica y mantenían la radio así po. Y tenían amplificadores, y tenían gente bien interesante que participaba ahí en el tema, mucho potencial⁵⁴⁷.

Las alianzas entre pobladores y organizaciones sociales con partidos políticos han existido desde los inicios de las tomas de terreno en La Pincoya, sin embargo, con la traición de la Concertación esta alianza se detuvo durante los años noventa. Salvo el trabajo de pobladores con las JJCC y el PC, las alianzas habían sido fundamentalmente entre organizaciones populares (por ejemplo, El Renacimiento y la Red Juvenil). Esta vez, la Multisocial, además de afirmar la alianza entre pobladores y los partidos políticos no-concertacionistas, incorporó al mundo sindical a su fuerza con la Asociación de Funcionarios Municipales. Según Jorge Molina, los frutos de esta alianza fueron positivos:

Resultó po, porque gracias a eso se articuló (podríamos decir) una oposición a la Carolina Plaza aquí en la comuna, porque no había [...] apoyamos a todos los funcionarios municipales cuando se tomaron el terreno (perdón, las instalaciones municipales); tratando de resistir todos los despidos masivos que habían, y empezando a denunciar todo tipo de arbitrariedades que estaba cometiendo inmediatamente el tema de la Derecha po, acá en la comuna. Eso fue inicialmente el tema⁵⁴⁸.

⁵⁴⁵ Entrevista a Jorge Molina.

⁵⁴⁶ Entrevista a Jorge Molina.

⁵⁴⁷ Entrevista a Jorge Molina.

⁵⁴⁸ Entrevista a Jorge Molina.

El rechazo a las medidas tomadas por el municipio de Carolina Plaza fue extendiéndose entre los pobladores y sus organizaciones sociales, ampliando los focos de denuncia contra sus arbitrariedades e incluso pasando a la acción directa cuando los pobladores lo consideraron necesario:

Y nosotros con las comunidades, es decir, aquí varias organizaciones ya empezaron a mostrarse abiertamente contra el municipio. Del municipio tomaron algunas acciones, por ejemplo, de no permitir la participación de ciertas organizaciones más de Izquierda en el Centro Cultural (arriba), y, la gente de las organizaciones que usaban el Centro Cultural, se tomaron el Centro Cultural, y se lo tomaron varios días, y no permitieron que el municipio entrara ahí. Por lo tanto, hubo tensión ahí, en eso [...] También los hiphoperos acá abajo, también comienzan a tener una postura más crítica. No sé, Radio Periferia, el periódico El Quiltro. Y todos empezamos ahí, a hacer una serie de denuncias de cosas que estaban ocurriendo acá, dentro de la comuna⁵⁴⁹.

La convergencia de distintos actores históricos de La Pincoya en esta multiorganización hizo que la discusión y la reflexión no quedasen exclusivamente en la inmediatez de la coyuntura. El *oficio* del trabajo popular y un análisis mejor producido sobre la década de los noventa fueron los que, a comienzos del nuevo milenio, hicieron que los miembros de la Multisocial de Huechuraba comenzaran a proyectar un trabajo de largo aliento:

Y por lo tanto nos encontrábamos, es decir, gente... Esto era una organización de Izquierda, anti-Concertación, anti-neoliberal, ésa... Porque nos fuimos reuniendo y dijimos: “*Ya, hay que definir. Estamos todos juntos acá, pero no puede ser lo único contra Carolina Plaza, tiene que ser una cuestión más...*”. Y fuimos definiendo visión, misión; nos fuimos a una jornada a la playa (me acuerdo), en la cual debatimos, discutimos, fuimos depurando cosas. Y trabajo en conjunto po. Y esto fue bueno, estuvo hasta el... Yo fuertemente participé hasta el 2005⁵⁵⁰.

Según el testimonio de Jorge Molina, la proyección de la Multisocial de Huechuraba iba más allá de denunciar y plantearse como una oposición popular a Carolina Plaza, sino también buscaba construir, desde y con las organizaciones sociales y políticas de la población, un camino mediante el cual recuperar lo que el neoliberalismo les había estado

⁵⁴⁹ Entrevista a Jorge Molina.

⁵⁵⁰ Entrevista a Jorge Molina.

quitando con tanta fuerza: la participación comunitaria, el empoderamiento social, la politización popular:

Pero, más allá del tema de la denuncia, también decíamos: *“Hay que pasar a la ofensiva, es decir, ya, una cosa es denunciar, pero, bueno, cómo también nosotros también construimos una alternativa de Izquierda, de posibilidad incluso de poder social, comunitario, que pueda tener una expresión también (a lo mejor también) en la gestión local municipal”*. Y desde ahí se comenzó a discutir. Y decíamos: *“Ya, pero, para poder llegar a algo así de importante tenemos que tener un trabajo profundo, de repente definir cosas muy adecuadamente”*. Y se da una discusión súper rica: se discutía de todo y así, en profundidad. Y teníamos personas que habían tenido un amplio trabajo acá, en la población, y personas que habían recibido formación (podríamos decir, “formal”) y otras, en este caso, educación popular. Pero gente muy muy instruída acá. Y ahí se comenzó a armar el tema de (podríamos decir) la oposición⁵⁵¹.

Esta oposición, levantada de manera unificada y colectiva entre distintos actores históricos de la población, fue posible debido justamente al trabajo colectivo y la puesta en común de las distintas opiniones. El egocentrismo organizacional o partidista no primó por sobre la construcción de un horizonte en beneficio de todos los pobladores:

Y la Multisocial, como había... en este caso, habían confluído organizaciones sociales, territoriales...[...] Nosotros estábamos con el “Manuel Rodríguez”, estaban... Juntas de Vecinos habían. Habían... bueno, los que te decía: Radio Periferia, varios sectores, gente de la Villa Conchalí (eran hartos que llegaban ahí). Como había esa amplia gama de organizaciones (te insisto: territoriales, funcionales, habían partidos políticos), fue tan diverso, y que, a pesar de eso, de esa adversidad, confluían en torno a la idea de construir un proyecto de comuna, incluso decíamos: *“A lo mejor presentar más adelante candidatos desde las organizaciones sociales y luchar, disputar el poder local”*. Y apoyados por los partidos políticos, que los partidos políticos asuman los candidatos que las organizaciones quieren, no que sea al revés. Y estábamos en ese debate súper fuerte, porque decíamos que así no más solitos no íbamos a poder derrotar a la Carolina Plaza acá y generar un cambio, es decir, esta cuestión no es... la Concertación no es lo que la gente (las organizaciones) esperaba de la vuelta a la democracia. Y ahí se fue armando este grupo muy potente, es decir, el debate que había interno era rico, no era pobre [...] Por eso había muchos que querían explícitamente irse contra la Concertación, y cuando hubo marcha (me acuerdo) [por] la crisis del año 98, que se extendió hasta como el 2001, hubo una

⁵⁵¹ Entrevista a Jorge Molina.

marcha muy grande en la Alameda y nosotros fuimos con un lienzo muy grande de la Multisocial, y que no éramos tantos (gente), pero fue mucha gente que se puso detrás de nosotros y era una cuestión que llamó la atención, así “Oh, la Multisocial trae miles de personas”. No, el lienzo era grande, pero no era que trajéramos tanta⁵⁵².

Además de los objetivos que ya hemos revisado, la Multisocial de Huechuraba se proponía, en su trabajo reflexivo y deliberativo en comunidad, otras medidas que también apuntaban a fortalecer el poder de la organización de los pobladores frente al poder ejercido desde el municipio:

Sí, primero que todo, que evitar, en este caso, dejar de lado el asistencialismo de la municipalidad; recuperar los espacios públicos; de real participación de las organizaciones, que la opinión de las organizaciones, en cuanto se intentaban hacer estas especies de consultas, que sean vinculantes realmente; de que los vecinos participaran y sean, en este caso, trabajen en la municipalidad, y que siempre traían (entre comillas) expertos desde afuera. Por lo tanto, había todo un cuento ahí de que... Y disputar el poder local, generar una postura distinta, no la cultura en esa época que se criticaba y se mencionaba fuertemente: el “Axé Bahía”. No queríamos esa cultura de “Axé Bahía”, queríamos una cultura con una fuerte identidad local, de rescatar lo poblacional, así como fuerte. Y claro, decían: *“Nada de cuestiones existencialistas, de estimular la participación, pero que la gente se empodere, que esté dentro ‘de’. Generar movimiento social...”*⁵⁵³.

El objetivo de fortalecer a las organizaciones existentes y promover la participación de una cantidad mayor de pobladores también es recordado por Elizabeth como uno de los lineamientos centrales de la Multisocial, pues, «pa’ enfrentar a la Derecha, había que tener una mirada común de qué queríamos de comuna»⁵⁵⁴. Según ella, buscaban:

Una comuna participativa, donde la organización social tuviera incidencia, el fortalecimiento de las agrupaciones, el formar una coordinadora capaz de hacerle frente al gobierno de la Derecha, y eso. Pero, como más, no tengo tan claro qué más podría haber sido, así como mayores definiciones en términos de seguridad ciudadana... del plan...⁵⁵⁵.

⁵⁵² Entrevista a Jorge Molina.

⁵⁵³ Entrevista a Jorge Molina.

⁵⁵⁴ Entrevista a Elizabeth Roco.

⁵⁵⁵ Entrevista a Elizabeth Roco.

Si bien nuestra entrevistada no recuerda un detalle en términos operativos de lo que se perseguía, sí existía la idea general y esta apuntaba a la recuperación de la densidad participativa e identitaria del territorio pincoyano. Otra de las acciones que la Multisocial impulsó dentro de la comuna fue la apertura de las actividades realizadas en los espacios públicos a toda la familia, para incorporar a los demás integrantes de la comunidad pincoyana —no sólo a los jóvenes—:

Me acuerdo que estaba el discurso de hermostear, recuperar los espacios públicos. Decíamos que los espacios públicos no es sólo pa' los jóvenes pa' las tocatas, tiene que ir toda la familia, y las actividades que nosotros tratábamos de hacer que sean transversales. Es decir, porque decíamos de repente: *“Hay actividades, pero van puros jóvenes. Y claro, está bien, puede estar hasta la plaza llena de jóvenes, pero ¿qué necesitamos nosotros? ¿Que salgan los puros jóvenes? No, necesitamos que salga toda la gente, toda la familia, y las familias son desde los abuelitos hasta los niños”*. Por lo tanto, las actividades que estábamos haciendo... Hacíamos actividades pa' niños, para jóvenes y para adultos, y esa era la misión, bien amplia. Y fueron hartas organizaciones. Logramos tener una sede propia, que fue donde vivió la Herminia Concha, y otra casa más acá arriba también después —que fue propia—, [en la que] que hacíamos internamente encuentros muy grandes. Fue potente⁵⁵⁶.

Desde su propia vereda, Elizabeth tiene otro recuerdo sobre la existencia de la Multisocial:

Yo no te podría decir si tiene un origen así como una primera reunión, cómo es cómo surge, finalmente, quién convoca a quiénes; eso como que yo no lo tengo muy claro, pero sí que se hacen un par de encuentros en una casita que funcionaba por [avenida] Estados Unidos [...] en los departamentos que están ahí entre Las Azucenas y Los Girasoles [...] O sea, yo me acuerdo que habían reuniones, que yo iba con mis hijas, que eran muy pequeñas, y que eran largas reuniones (de hecho, ellas llevaban sus cuadernos, todo). Pero no tengo así, como esta visión tan idílica de la Multisocial. Yo creo que era una organización en gestación, como un embrión que no llegó a ser... fruto⁵⁵⁷.

Aunque la apreciación sobre la Multisocial es distinta, tanto Elizabeth como Jorge dan cuenta de un trabajo concreto realizado, que estaba cimentado en largas jornadas de discusión, de deliberación popular, donde se ponían en el tapete los distintos proyectos de

⁵⁵⁶ Entrevista a Jorge Molina.

⁵⁵⁷ Entrevista a Elizabeth Roco.

futuro que pudiesen tener los habitantes de la población. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos, el impacto del neoliberalismo y despolitización impulsada por la Concertación todavía pesaba mucho sobre la población, tal como lo señala la misma Elizabeth:

Y ahí habían discusiones en torno a qué comuna queríamos... y también porque, si bien era alcaldesa la Sofía Prat, igual nosotros sentíamos que en términos del desarrollo de la comuna, la participación ciudadana era pobre. Y desde el mundo sindical teníamos conflictos así como *heavies* con ellos como municipio. Entonces esto era como discutir desde estos dos mundos, que son el social y el sindical, que son distintos, problemáticas en común. Y cómo íbamos haciendo difusión de esas temáticas. Pero nos encontrábamos con una comuna, o con una población que no... que estaba muy dormida, muy desintegrada en términos sociales. Muy quebrada. No había la fuerza que hubo, ni la cantidad de organizaciones que hubo en alguna época de la dictadura. No teníamos como mucho eco, ¿me entiendes? Porque aunque uno planteara cosas, desde la comunidad no surgía la organización, ni tampoco la capacidad de ser interlocutores frente la autoridad comunal⁵⁵⁸.

A mediados de la década del dos mil, la Multisocial de Huechuraba se fraccionó internamente y se desarticuló, dispersando la fuerza que habían aglutinado durante varios años y dejando más libre el camino al actuar municipal (con Carolina Plaza reelecta como alcaldesa). Cuando sucede el quiebre definitivo, Jorge ya no participaba de la multiorganización, pero igual nos entrega su impresión del quiebre:

Yo con quien me he encontrado me ha contado versiones distintas de por qué se desarmó finalmente la Multisocial. Incluso terminó a... Un par de mujeres se agarraron de las mechas en las últimas etapas de la Multisocial. Yo creo que hubo, chuta, falta de... no sé, de madurez política de repente para afrontar ciertas dificultades, que no pueden (en este caso) personalizar las organizaciones, y ahí se dio, y se dio fuerte, es decir, de repente las organizaciones no estaban, estaba la persona. Y de repente cuando tenían diferencias en el debate, el debate se personalizaba, es decir, es mío contra tu idea y casi intransable. Y ahí, yo me acuerdo haberlo visto en varias discusiones [...] Yo, cuando me entero de que esta cuestión se desarmó, me dio bastante pena porque habíamos... Creía que era un muy buen espacio (muy muy rico espacio), y se perdió. Y hay gente que hasta el día de hoy nunca más se reencontró. Y tú los invitas y como que prefieren no ir, porque está el otro que estuvo, y con el cual tuvo diferencia y prefieren no ir. Lata po⁵⁵⁹.

⁵⁵⁸ Entrevista a Elizabeth Roco.

⁵⁵⁹ Entrevista a Jorge Molina.

Es decir, lo que en algún momento se dejó de lado en función del bien común, con el tiempo fue dejando el espacio para que afloraran los egos y el individualismo que tan mal le hacen a la organización popular. Para Elizabeth, quien tampoco participaba de la Multisocial cuando esta se quebró definitivamente, esta disolución obedece también a otros elementos que no tienen que ver tanto con la disputa interna, sino más bien con afluentes que rodean el terreno donde se trabajaba:

Yo creo que [la Multisocial] trabajó el primer año del gobierno de la Carolina Plaza, y después ya se va perdiendo. Además, porque mucha de la gente que estaba ahí —que respondía a la orgánica de los funcionarios, por ejemplo— fue despedida, entonces ya no vivían en la comuna. También hay un debilitamiento de la organización juvenil; los chicos también van madurando, van adquiriendo responsabilidades, ya no tienen la misma... Y toda la crisis de las organizaciones sociales, yo creo que generan este debilitamiento de la organización. Pero la Derecha es golpeadora, sabe dónde y cómo; les quita los financiamientos, porque, finalmente, el Territorio Liberado y El Quiltro funcionaban en dependencias municipales po, que era el CDJ y este espacio que después ocupaba el Juzgado de Policía Local [Centro Juvenil “Entre Amigos”]⁵⁶⁰.

Finalmente, de manera retrospectiva y haciendo una comparación con el estado actual de la participación de algunas organizaciones sociales de La Pincoya, Jorge Molina reflexiona rescatando el gran compromiso y la profundidad de la discusión política que se daban al interior de la Multisocial de Huechuraba:

Había mayor riqueza porque, si bien es cierto había pobladores (que no necesariamente habían pasado por universidades, cosas así), pero el nivel de preparación... Y en este caso, una postura más política en comparación a lo que hay hoy día. De repente tú te encuentras en organizaciones en que hay mucha gente que quiere hacer cosas, tiene muy buenas intenciones, pero de repente no hay una orientación política clara de mediano y largo plazo, es decir, esto, cómo nosotros lo transformamos en un proyecto más concreto, es decir, de transformación más profundo, que vincule muchas más cosas. Y como que se queda mucho en el activismo de “*Ya, hay que celebrar esto, hay que hacer esto otro*”, pero un proyecto de mediano y largo plazo, no. O que de compromiso en las reuniones: de repente las reuniones hoy día como que decaen, cuando hay mucha reunión, como que se desinfla rápido. En cambio allá no po, es decir, los debates: las reuniones empezaban a las ocho y estamos doce-una de la noche y seguíamos

⁵⁶⁰ Entrevista a Elizabeth Roco.

debatiendo, es decir, *“dale no más, esta cuestión hay que depurarla, tiene que ser una discusión rica”*, y estaba el ánimo. Me acuerdo el encargado del Partido Humanista, que él era de acá, le correspondía este territorio (vivía acá, siempre ha vivido acá, pero tenía su pareja que vivía no sé en dónde), y él se quedaba hasta la una de la mañana y después se iba pa’ su casa (día de semana). Y hoy día no po, la reunión tiene que ser cortita y temprano y no cuando haya mucho frío. Por lo tanto, ahí yo sentía que había mayor compromiso y la discusión política era mucho más profunda, una crítica más profunda al sistema. Acá como hoy día como que lo noto menos, no lo noto tan fuerte, tan denso como era allá⁵⁶¹.

3.14 Protestas callejeras durante los noventa y el asesinato de Claudia López

Como sabemos, los años ochenta estuvieron marcados por una gran y fuerte resistencia contra la dictadura cívico-militar encabezada por Augusto Pinochet, y también sabemos que esta resistencia abarcó distintos frentes de lucha, los que fueron desde la Olla Común para sobrevivir de manera colectiva a la crisis económica hasta la organización y materialización del accionar paramilitar subversivo. Sin embargo, como hemos visto, esta enorme movilización de resistencia disminuyó notablemente con la “transición enajenada”, pero no desapareció del todo durante la década siguiente. Durante los años ochenta, las protestas con barricadas fueron levantadas en distintos momentos del año para conmemorar las fechas más trágicas de nuestra historia reciente: los días 11 de septiembre como protesta contra golpe de Estado de 1973; los 29 de marzo (el Día del Joven Combatiente) para conmemorar el asesinato de los Hermanos Vergara Toledo y Paulina Aguirre, además de las víctimas del Caso Degollados —todos ocurridos el 29 de marzo de 1985—; y también durante las Jornadas Nacionales de Protesta, donde se conformaba un verdadero “cinturón de fuego” entre varias poblaciones de Santiago. Por ello, la barricada, como instrumento de protesta y símbolo de resistencia, ha sido utilizada en diversos momentos del calendario para hacer notar su malestar contra el sistema político, económico y social vigentes.

Durante los años noventa, las protestas con barricadas también fueron concretadas en fechas emblemáticas como una persistencia de la memoria popular —incorrompible por el

⁵⁶¹ Entrevista a Jorge Molina.

neoliberalismo y en constante resistencia frente a los discursos unificadores y conciliadores— y como un recordatorio a los partidos políticos de la Concertación de su traición, los que comenzaban a terminar su proceso de fundido con la Derecha, que sólo unos años atrás era su principal enemigo. Sin embargo, la protesta noventera también se producía contra el mismo Pinochet, quien ya no estaba en el poder ejecutivo, pero continuaba siendo Comandante en Jefe del Ejército, perpetuando su terrorífica sombra sobre la sociedad, y sirviendo de excusa perfecta para la “medida de lo posible” del discurso y de la acción de la Concertación, mientras sus políticas públicas terminaban de soldar la estructura neoliberal que les heredó la dictadura. Esta vigilancia militar de Pinochet sobre la nueva “democracia” duró hasta el 10 de marzo de 1998, pues, al día siguiente, dejó su cargo en las Fuerzas Armadas para convertirse en senador vitalicio de la república, coronando así la senda triunfal que se había trazado a sí mismo en su propia constitución. Ese año, lo que parecería irrisorio en cualquier otro país, se transformaba en el sello de *los jaguares de Latinoamérica*, donde la realidad supera a la ficción y la impunidad se esconde debajo de la alfombra del libremercado.

Sobre este último aspecto, Luis Thielemann escribe lo siguiente: «Las protestas contra el ascenso de Pinochet al Parlamento -con protagonismo estudiantil- representaron la última gran lucha contra la Dictadura, una especie de espasmo final, *postmortem*, del viejo movimiento estudiantil. Pero también, son elocuentes de la importancia que aún tenía el recuerdo de la Dictadura, convocada como experiencia viva por la permanencia de su obra, entre las bases universitarias. La izquierda no pudo ni quiso abstraerse de ello, tanto los partidos tradicionales, la JS y las JJCC, como los colectivos y otros grupos nuevos, encontraron un punto de apoyo en la agitación política contra una situación que representaba la imagen de lo que se rechazaba: la permanencia inalterada del edificio político y económico de la Dictadura. Pinochet, libre y homenajado, accedía al Senado mediante el itinerario ineludible de su propia Constitución, mientras los chilenos sufrían la indolencia de las sagradas leyes de mercado, las mismas que aumentaban la cesantía, enviaban a las universidades al salvaje autofinanciamiento y a sus estudiantes a mendigar la deuda. El Chile pinochetista alcanzó su entronización con la llegada del exdictador al Senado, bajo la

bendición y cuidados de las altas jerarquías de los partidos gobernantes, otrora perseguidos por el mismo general»⁵⁶².

A pesar de que las poblaciones —al igual que muchas universidades— más emblemáticamente combativas (como La Victoria, Lo Hermida y La Pincoya) sirvieron de refugio para muchos militantes de la izquierda revolucionaria que quedaron sueltos o ampliamente reducidos durante los años noventa, el elemento central que movilizó a la juventud popular rebelde de los noventa no fue la estructura jerárquica de un solo partido o algún colectivo político, sino que fue el transversal rechazo a la situación real en que vivía la mayoría de la sociedad popular y al curso que estaban tomando las políticas públicas en tiempos donde aún se esperaba —en algunos sectores— la llegada de la *alegría* prometida en las campañas de fines de los años ochenta. Para Franck Gaudichaud, «es evidente que este malestar es mucho más que un “sentimiento” o una representación subjetiva. Se asienta en la enajenación del trabajo y violentas realidades concretas, como el patriarcado y las opresiones de género, las desigualdades materiales y territoriales, una intensa segregación socioespacial, la precariedad de las viviendas y del transporte, etc.»⁵⁶³.

El análisis de la juventud popular rebelde de los años noventa y su participación en las protestas callejeras u otras formas de manifestación política no pueden verse como un simple acto de anomia social, pues eso sería negarles su legítimo derecho a la rabia contra el sistema que los violentaba de manera sistemática por dos frente simultáneos: primero, el de la brutal realidad material, que les plantaba en la cara las desigualdades tremendas de la sociedad, manteniéndolos en pobreza o extrema pobreza, nuevamente allegados y hacinados (como antes de las tomas), con altos índices de cesantía, endeudamiento y discriminación en su contra; segundo, a través del destrozamiento de la esperanza que depositaron en la nueva institucionalidad, pues el retorno a la democracia no les entregó los beneficios sociales que esperaban después de haberse sacrificado tanto en la lucha contra la dictadura, lo que, desde luego, golpeó sus orgullos y carcomió su identidad pobladora. La rabia movilizadora que recorría las venas de la juventud popular durante los años noventa no era otra cosa más que la esperable respuesta a un sistema que aportillaba constantemente la dignidad conquistada.

⁵⁶² Thielemann, Luis. *op. cit.*, p. 179.

⁵⁶³ Gaudichaud, Franck. *Las fisuras del neoliberalismo chileno...*, p. 79.

La manifestación de esta rabia, en el espacio universitario y durante las fechas emblemáticas como el 11 de septiembre, el 29 de marzo y, brevemente, el 19 de mayo (en memoria de Daniel Menco), se tradujo en que, según Thielemann, «las barricadas y enfrentamientos violentos de estudiantes encapuchados contra carabineros eran respaldados por una parte importante de los jóvenes; mientras los dirigentes de las organizaciones y militantes de izquierda guardaban un cómodo silencio. La cultura de los noventa, aquella que era dominante en las organizaciones y escuelas, tuvo un marcado acento de lucha reivindicativa y de izquierda radical, aunque no logró resolver las contradicciones y vacíos heredados de las grandes derrotas del siglo [...] Tras los años duros de la resistencia a la Dictadura, la historicidad y la estética de la lucha callejera dejaron su marca como signo del movimiento estudiantil radicalizado. Entre estos grupos, o alianzas de diversos cuadros “suelos” de las orgánicas de izquierda armada en retirada, estuvo La Vanguardia, surgida en 1990 en el denominado “Cordón Macul”, y cuyos miembros más tarde evolucionarían hacia otros colectivos. Otros se situaron a medio camino de la acción directa y el grupo identitario, como Resistencia Anarquista Estudiantil, La Punta, Motor Rebelde, etc. Años más tarde emergería la Coordinadora Revolucionaria del Pedagógico (CRP) en la UMCE, tristemente conocida porque una de sus militantes, Claudia López B., moriría baleada en un presunto enfrentamiento con carabineros en la población La Pincoya en 1998»⁵⁶⁴.

Por otro lado, en el espacio poblacional, donde justamente vivían muchos de los estudiantes más radicalizados, Juan Miño recuerda enfáticamente que la barricada, como símbolo de protesta durante los años ochenta, siguió encendiéndose durante la década siguiente:

Se da una pelea constante, o sea, la barricada nunca se apagó en La Pincoya. ¡Jamás! Jamás, jamás, jamás. Te puedo asegurar eso. Todos los 11 [de septiembre] hubieron barricadas en La Pincoya. Inclusive en períodos donde no pasaba nada, adonde todo estaba tranquilo, quietito (en términos políticos), había una barricada inclusive, que la hicimos con unos cabros, en forma simbólica, como obra de teatro. La pasamos piola po, pa' que la gente no nos rechazara, porque no tenía sentido, porque las condiciones estaban tranquilas, quietas, como el agua po. El 94-95, por ahí [...] Por mantener la barricada encendida, pa' que no se apagara [...] Pero en La Pincoya jamás se apagó una

⁵⁶⁴ Thielemann, Luis. *op. cit.*, pp. 149-150.

barricada, jamás. Y te lo digo históricamente... A nivel de Chile pudieron haber sido apagadas, pero en La Pincoya jamás se ha bajado la barricada, ¿ya?⁵⁶⁵.

Otro de nuestros entrevistados, Fapo, nos comparte su experiencia durante las protestas durante los años noventa, de las que participó activamente en más de una oportunidad:

Lo que pasa es que se da otro fenómeno: las marchas se hacían en el centro y después de coletazos en las poblaciones quedaba la caga', ¿cachai?, y se formaban las formas de protestas violentas, que es tomando calle, haciendo barricada, cerrando las poblaciones, aislando las poblaciones y demostrar descontento, la forma para atacar a la autoridad⁵⁶⁶.

La protesta callejera y la barricada como herramienta son utilizadas por la juventud pincoyana de los noventa como una forma de expresión, donde se manifiestan los sentimientos de angustia y rechazo que generaba la conducción política de la Concertación. En un relato más detallado, Fapo señala cómo se desarrollaban las protestas pincoyanas durante los años noventa:

Tenía como 18 años y, chuta, como siempre po, yo me di mi vuelta por la comisaría a ver cómo estaban los pacos, estaban métale hondazos y después uno se va po, ¿cachai? Después uno subía hasta Pargua, hasta la barricada. Se hace la barricada, normalmente, como se hacía, y después de eso se iba hostigar a los pacos a la comisaría. Uno llegaba más menos hasta donde está el Servipag, de ahí se apedreaba a la comisaría, porque más allá era regalarte. Aunque igual uno iba, se acercaba a la comisaría, los apedreaba, porque los pacos hacían un corte con *guanaco*, *zorrillo* en el triángulo donde se junta Premio Nobel con Guillermo Subiabre, la calle donde está el banco, ahí hacían el corte, ahí te esperaban, nos cercaban y después corrían, no estaba el Servipag. Y de repente los pacos se iban por los pasajes de acá, uno los cortaba y uno peleaba con los pacos. No era como ahora que están las barricadas, llegan los pacos, arrancan, no, uno llegaba con palos y se agarraba con los pacos. De hecho, los hicimos correr varias veces. Porque los pacos no eran... ahora sueltan los puros vehículos, en otros tiempos los pacos se ordenaban en infantería, con mejores técnicas que ahora; en ese tiempo hacían “la tortuga”, eran piquetes más grandes que los de ahora, que se llamaba “la tortuga” y los hueones avanzaban bajo... podíais tirarles piedras y los hueones avanzaban porque los escudos los protegían. Usaban las mismas tácticas romanas. Y después, en un momento, cuando tú empezai a correr, los

⁵⁶⁵ Entrevista a Juan Miño.

⁵⁶⁶ Entrevista a Fapo.

pacos se abrían y te envolvían. Pa' contrastar eso, nosotros, ¿qué hicimos? Simulamos una huida, y cuando se desarmaba la formación, frenábamos de golpe, apedreábamos y, mientras se reorganizaban, volvíamos y les empezábamos a pegar con palos, eso es lo que hacíamos⁵⁶⁷.

Por otra parte, José Bustos, recuerda que durante los años noventa también persistía el miedo a participar en las protestas callejeras de La Pincoya, debido al gran riesgo que significaba, pues la violencia policial se mantenía en niveles inaceptables para una democracia:

Pero no me dejaban po, hueón. Como estaban mis viejos ahí, siempre miedosos de que ande mucho rato hueando en la calle, porque pasaban hueás po. Cuando murió, por ejemplo, la Claudia López, todas esas hueás. Nosotros escuchábamos la radio y en la radio salían esas hueás. La Pincoya quedaba pasada a humo de lacrimógena; los hueones tirando bombas lacrimógenas por todos los pasajes y todas las bombas caían justo en mi casa, en el jardín de mi casa, porque cachai que los pasajes son contiguos, los que están como en una curva... Y las hueás las tiraban así y caían en mi casa po, hueón. Y todas las mañanas después de una protesta había dos, tres bombas lacrimógenas en el antejardín de mi casa, y esa hueá significaba que había que poner pañitos en la ventana, en todos lados. Que, puta, había que irse a la última parte de la casa, había que comer limón y toda la hueá, dentro de tu casa, ni siquiera afuera, y ahí ni cagando ibai a salir, qué te iban a dejar salir. Pero después cuando estaba un poco más grande yo, con mis amigos del pasaje, salíamos a tirarle piedras a los pacos, salíamos a hacer la fogata, a tirar cosas al fuego, no sé, latas. Pero, mi participación de protestas de pendejo fue como de los quince en adelante. Como del 94 por ahí. Tirar piedras ahí. Pa'l 29, pa'l 11, pa'l 4, esas más o menos. Ahora es con previa la hueá⁵⁶⁸.

Al igual como se hizo en dictadura, durante los años noventa la protesta social fue violentamente reprimida por los agentes estatales. Así es como en La Pincoya, la noche de un 11 de septiembre de 1998, en plena conmemoración de los 25 años del Golpe de Estado de Pinochet, en la intersección de avenida Recoleta con Lautaro (frente a la conocida Bomba Suecia de bomberos), la joven sanbernardina Claudia López es asesinada con una bala percutada por Carabineros que le dio en el pecho, en medio de la arremetida de estos últimos contra la juventud rebelde pincoyana que se encontraba participando de las protestas en plena

⁵⁶⁷ Entrevista a Fapo.

⁵⁶⁸ Entrevista a José Bustos.

avenida Recoleta⁵⁶⁹. Así, debido a la represión policial, Claudia López no pudo terminar su carrera, no pudo seguir escribiendo poesía ni bailando, no pudo cumplir sus sueños ni pudo seguir aportando a la historia de la organización popular de La Pincoya ni de otras latitudes. Según Juan Miño:

Bueno, la Claudia, se supone que cuando es asesinada por la espalda por un arma de un calibre militar —ni siquiera calibre de defensa, sino un calibre militar, una bala de guerra que la atraviesa—, estaba trabajando con la gente que estaba en la toma [...] O sea, la situación de la Claudia frente a los pacos no es que estaba enfrentándose a los pacos; los pacos, cuando llegan, llegan disparando, ¿ya?, y los cabros se ven frente a estos *perros*, hueón, asesinos, de sopetón. No es que haya habido una confrontación ahí⁵⁷⁰.

Lo que quiere decir nuestro entrevistado es que la confrontación no se dio en términos equilibrados, pues mientras unos disparaban con armas de fuego, otros se defendían con palos y piedras. Sin embargo, la confrontación sí existía y era el resultado de la manifestación rebelde del descontento principalmente juvenil contra la represión enviada por el Estado neoliberal justamente para acallar esa manifestación popular. Sobre los acontecimientos que rondaron la muerte de Claudia López, Fapo recuerda cómo fue el momento de la manifestación donde la ésta cae abatida por un disparo de Carabineros mientras huía por avenida Recoleta:

Ya po, estábamos en esa temática, cuando lanzan tanquetas, la gente se devuelve, estuvimos un buen rato encerrados en el block, en un momento que los hueones estaban métale... tú sentíai los balazos, sentíai los *fiiiii* [sonido de bala en el aire], los balazos corriendo, los pacos disparaban, las lacrimógenas volaban por tu cabeza. Y en ese momento, ya, se devuelven, nosotros frenamos en la avenida Pincoya, se devuelven los pacos, se retoma la barricada de Pargua y después de nuevo los pacos entran, entran con más fuerza y empiezan en la corrida y tú sentís los balazos [...] y uno se preocupa de uno no más po, ¿cachai? Y de repente, puta, corro pa' un lado, doblo por un pasaje y después me entero que un poco más allá, donde justo donde había pasado yo, me devuelvo y cuando llego había gente atendiendo a una niña que se había caído. Claro, y esto fue al lado de donde había cruzado yo. Onda, que yo no me fijé po. Si yo me muevo un poco

⁵⁶⁹ Para un relato más detallado sobre los movimientos de Claudia López durante las jornadas de protesta del 11 de septiembre de 1998, ver Barria, Gabriela. *El Chaca, la Chica y el Jonny. Represión y muertes en el Chile Democrático. Santiago, 1988-2008*. Tesis para optar al grado de Licenciada en Historia de la Universidad de Chile. Santiago de Chile, 2012, pp. 200-207.

⁵⁷⁰ Entrevista a Juan Miño.

hacia a la derecha, cago yo po. En ese tiempo no me acuerdo con quién iba arrancando. Por eso te digo: en ese tiempo las hueás eran mucho más violentas, porque tú te enfrentabai con ellos. Yo no la conocía, yo no la conocía. No, después de que la atendieron, puta, la sacaron, y yo seguí en las barricadas, porque no era muy anormal que pasara eso: que hubieran heridos en las protestas⁵⁷¹.

Una opinión similar a la de Fapo con respecto a la *acostumbrada* violencia policial durante las protestas noventeras es la de Alejo, uno de los compañeros rebeldes de Claudia y que estuvo con ella durante esa fatídica noche. Según él —que tampoco era de La Pincoya—, fueron los jóvenes pincoyanos quienes les alertaron de ello, pues conocían las tácticas represoras desplegadas por la policía:

Y ahí los cabros de allá nos dijeron esa historia, que había que tener mucho cuidado de caer con los pacos, porque los hueones no te tomaban preso, te tomaban y te sacaban la cresta y te dejaban pal hospital po. Son los relatos de los mismos cabros, que el año anterior tomaron a un cabro y lo dejaron medio muerto... Cuidarse entre los pasajes porque los hueones se fondeaban en los pasajes pa' pescarte y pegarte⁵⁷².

En ese día, o sea muchos salieron baleados, esa huea también hay que tomarla en cuenta, yo cacho que por una huea casi providencial, ¿cachai? Porque hubo muchos balazos en las piernas, muchos balazos en las costillas. Hay gente que no se fue al San José, los cabros por ejemplo de acá de la población son más ascurriós', no van al hospital sino que tenían una mamita acá que los atendía y les sacaba las balas⁵⁷³.

Este aprendizaje sólo puede ser posible a partir de la permanencia de la acción que lo produce, es decir, que los jóvenes pincoyanos pudieron aprender dicho resguardo debido a que la situación que en ese momento los tenía alertados ya había ocurrido en el pasado, lo que evidencia la existencia de protestas con barricadas en el territorio pincoyano desde antes de 1998. Además, la hábil táctica de no acudir a los servicios de urgencia frente a las heridas refleja dos cosas: una, la herencia del aprendizaje hecho durante las Jornadas Nacionales de Protesta y enfrentamientos varios con la policía durante la dictadura, donde existía el peligro de identificación y detención —y desaparición y muerte— si se asistía a los hospitales a curarse las heridas de bala. También, según los relatos de los pobladores más viejos, era

⁵⁷¹ Entrevista a Fapo.

⁵⁷² Testimonio citado en Barría, Gabriela. *op. cit.*, p. 203.

⁵⁷³ Testimonio citado en *Ibíd.*, p. 206.

costumbre que las “mamitas”, que eran vecinas mayores con rudimentarios conocimientos de medicina, curaran a los heridos en peleas callejeras entre clanes de delincuentes o narcotraficantes. Lo segundo que refleja esta situación es la existencia de la solidaridad entre pobladores al confiarse labores sumamente peligrosas en la lucha poblacional como la resistencia contra las fuerzas represoras y la posterior curación de heridas, que podía incluir complejas cirugías hechas en precarias condiciones de higiene y con conocimientos medicinales aprehendidos a través de la autoeducación popular pincoyana.

Según el relato de Alejo, el grupo de Claudia López (junto con Claudia) había regresado sano y salvo después de los primeros enfrentamientos con Carabineros a la casa que los resguardaría esa noche. Sin embargo, más por el ímpetu rebelde que los caracterizada que por curiosidad, deciden volver a salir:

Y bajamos po, y estaba oscurísimo, era una boca de lobo, estaba como toda la gente a tientas, porque las últimas barricadas ya las había apagado el guanaco, y re poca gente en la calle, y íbamos bajando como treinta personas, incluidos niños, muchos niños, cabros de la pobla, pura gente de allá de la pobla, nosotros cuatro éramos los únicos de afuera, y como bajando casi a tientas, el piso todo mojado, un gallo iba alumbrando con una linterna pa' los pasajes, a ver si había pacos en los pasajes, y nosotros caminando por al medio de la calle. Y de repente, así como de la nada, vemos luces, luces como de los disparos, luego como bengalas, a menos de veinte metros de nosotros [...] Hacia nosotros. Y fue como en cámara lenta, porque en realidad fue muy rápido. Fue así como las luces de los disparos, de una subametralladora, la bengala, y nosotros dándonos vuelta para correr, por Recoleta pa'' arriba. Yo me doy vuelta, y lo primero que hago, me resbalo, porque el piso estaba mojado, y me pego en la pata de otro loco que estaba adelante mío, me pego en la pera, y sentí los balazos nomás, y arrancar, arrancar, arrancar, arrancar... Y buscando a los cabros po, si corrimos buen trecho si los pacos corrían detrás de nosotros. Si estaban disparando al cuerpo po⁵⁷⁴.

Según cuenta en su relato, Alejo jamás esperó que la situación vivida esa noche en La Pincoya tendría los niveles de violencia policial en la represión, por lo que la arremetida de Carabineros los tomó absolutamente por sorpresa. Considerando que sus armas de combate no eran más que hondas y piedras frente a la lluvia de balas que la policía dejaba caer sobre

⁵⁷⁴ Testimonio citado en *Ibíd.*, p. 204.

los manifestantes, nos les quedaban más opciones que huir sobre sus mismos pasos. Lamentablemente, no todos pudieron hacerlo:

Cuando sigo corriendo y paso al lado de la Claudia, y ella estaba gritando el nombre de alguien, o sea la característica de alguien. Y yo paso a su lado y le digo "chica corre corre corre", no cachando lo que le había pasado. Y sigo corriendo y me doy vuelta y veo que alguien se le acerca a la Claudia, y como que los veo conversando. [...] Si, como parados...Y yo sigo, me doy vuelta y paro un poco más adelante, agitado, y sigo, sigo caminando hasta llegar a la casa, pensando que los cabros pararon en ese pasaje pa irse caminando y darse la vuelta por allá pa' llegar a la casa. Llego a la casa, contando la historia, que nos habían agarrao' a balazos, y pasaba el rato y no llega la Claudia, y el otro loco [...] Como a la media hora llega este cabro, contando que a la Claudia le había llegado un balazo, y que estaba media muerta. Cuenta este loco que cuando yo los vi parados él la tomó porque ella le dice "estoy herida, estoy herida", él la toma, y ella como que desfallece, este hueon la mete a una casa donde estaba una señora, que la trata de ayudar, llama a los bomberos, llaman a una ambulancia y se la llevaron [...] Cayó al frente a los bomberos con una bala en la espalda, la mataron por la espalda, la bala le atravesó el pecho, porque los cabros que la vieron, que eran alumnos míos en un colegio cerca del hoyo y los bomberos que la atendieron, entonces dicen que para tratar de evitar que saliera tanta sangre le pusieron un pañuelo blanco en el pecho, entonces se llenó de sangre, ahí la Claudia empezó a delirar, entonces la señora de al frente de la casa la dejó entrar, la metieron adentro hasta que llegara la ambulancia, creo que la ambulancia se demoró mucho rato, dicen que la tenían detenida abajo, cuando llegó la ambulancia la iban a llevar al consultorio, que es lo que se comenta después, la llevaron al consultorio y alguien le hizo primeros auxilios, pero la ambulancia no pudo salir al San José, que era donde se iba la gente que estaba baleada en ese día⁵⁷⁵.

Según el certificado de defunción de Claudia López, ella fallece a las 00.53 del día 12 de septiembre de 1998 en el SAPU de La Pincoya, producto de una herida a bala torácico pulmonar izquierda con salida de proyectil⁵⁷⁶. En el documental *Claudia en el corazón*, la omnipresente pobladora Herminia Concha —quien, aunque no era tan joven, también se encontraba en las barricadas de esa noche— señaló lo siguiente: «Mira, de la muerte de la compañera, recordamos la noche que salíamos a la calle aquí en La Pincoya, salíamos todos por Recoleta pa' arriba y salíamos a protestar. Y esa noche, antes de que la mataran a la

⁵⁷⁵ Testimonio citado en *Ibid.*, p. 205.

⁵⁷⁶ Barría, Gabriela. *op. cit.*, p. 205-6.

compañera habíamos pasado nosotros corriendo, con un lote de veinte personas. Los pacos los empezaron a corretearlos y empezaron a disparar. De ese mismo momento se empezaron a cortar los cables de la luz y azotaban por todos lados. Y ya a la una ya me avisaron que la compañera había sido asesina' por un paco»⁵⁷⁷. Otro testimonio —presuntamente anónimo— encontrado sobre lo sucedido durante esa noche, señala los hechos de la siguiente manera:

En la avenida Recoleta solo las llamas de las barricadas iluminaban. A eso de medianoche, la Claudia, junto a los pobladores y sus hermanos, caminaba entre las llamas y la obscuridad. De pronto un destello ilumina el cielo: era una bengala lanzada, como es su costumbre, por las fuerzas policiales. Detrás viene una lacrimógena a la altura de las cabezas de los manifestantes; y por el cielo, un helicóptero que controla y apoya a las fuerzas especiales de carabineros, comandadas por una tanqueta mas sus zorrillos y buses. A pie venia la horda de asesinos seleccionados disparando a donde le indicaba el oficial a cargo, con sus fusiles y subametralladoras. La Chica iba en primera línea avanzando. Ante la emboscada todos corren por donde venían. Pero Claudia no continúa, una bala artera, por la espalda le penetra el tórax. La Chica pierde el conocimiento y su sangre emerge furiosamente de su espalda. La Chica se desploma. Junto a ella 4 pobladores son heridos a bala. Uno de ellos moriría dos semanas más tarde. Los asesinos avanzan sobre el cuerpo ensangrentado de Claudia, ávidos de más sangre: de nuestra sangre. Agarran a la Claudia herida y la patean en el suelo para rematarla, se retiran. Solo unos vecinos pueden tomarla una vez que los pacos se van. Pero Claudia ya estaba muerta. Muerta por expresar sus ansias de libertad sin condiciones, muerta por los asesinos de siempre. Los pacos han cumplido con su deber. Mas tarde volverán a limpiar el sitio, a las 07:00 am toda la calle la Pincoya estará limpia, con la diligencia de la alcaldesa Sofía Prats. Se llevaron sus casquillos. No vaya a ser cosa que luego los culpen a ellos. No les importa una joven, Rebelde, Valiente, Anarquista. Servirá de lección: Estudiantes a estudiar, luego trabajar, para el estado o para otra empresa, que importa; o para ser reconocidos intelectuales, revolucionarios de escritorio, tener poder, ser líderes, dirigir rebaños de borregos sumisos que no piensan, que les delegarán la "difícil tarea de pensar"; ganar dinero, comprar lo que el mercado ofrece; y a olvidarse de eso de querer cambiar el mundo, que no se puede, y más encima, ya no está de moda⁵⁷⁸.

⁵⁷⁷ Pablo Ruiz y Jimmy Viera. *Claudia en el corazón* [documental]. Santiago de Chile, 2007. Disponible en línea: https://www.youtube.com/watch?v=SR_d6pk4vvY. En la descripción del video se pueden leer las palabras de uno de sus autores: «Este trabajo lo realizamos, siendo estudiantes de periodismo, el año 2007 con la intención de recuperar y compartir parte de su vida, de su historia y de su amor rebelde».

⁵⁷⁸ Claudio Escobar. *Claudia López Benaiges, a 3 años de tu asesinato (texto sin censura)*, s/e., 2001. Disponible en línea: <https://poetassigloveintiuno.blogspot.cl/2016/11/claudia-lopez-benaiges-19637.html>. Desconocemos si él es el verdadero autor del relato o quien lo rescató de internet, pues muchos sitios web donde se mencionaba

La limpieza de la escena del crimen es descrita también por Alejo, quien volvió a salir a la calle durante la madrugada del mismo 12 de septiembre, lo que demuestra la clara intención policial de eliminar cualquier prueba que pudiese usarse en su contra, para así poder lavarse las manos y dormir con la conciencia tranquila al final del día. La adulteración de la escenografía de los enfrentamientos fue una táctica recurrente por los asesinos de los servicios de inteligencia de la dictadura militar y que se continuó utilizando durante los años noventa, como lo refleja lo sucedido con Avenida Recoleta a la altura de la mancha de sangre que Claudia había dejado en el piso:

Cuando salimos a las cuatro de la mañana y vimos todo el lugar, vimos el entorno en que había muerto la Claudia, toda esa manzana, regada, barrida, ¿cachai? el pasto estaba más verde que nunca, un paco o dos pacos en cada esquina de los pasajes, no había posibilidad de acercarse a las veredas, los hueones te tiraban pa la calle. Al otro día, bueno esa huea duró toda la noche, y todo el otro día que estuvo, hubo pacos ahí, después llegó la prensa, llegó el once, llegaron los canales de televisión como formales.

El jueves 10 de septiembre de 1998 el diario *La Tercera* había titulado «Gobierno teme un “once rojo”», y la premonición estatal no se equivocó. Fue un “once rojo” por la enorme marcha hacia el Cementerio General, por los enfrentamientos con Carabineros en el lugar, y también por el *cinturón de fuego* que volvió a envolver a Santiago, tal como en la dictadura, pues grandes manifestaciones fueron reportadas, además de en La Pincoya, en La Victoria, La Granja, San Bernardo, Lo Hermida, La Legua, Santa Adriana, El Castillo, Nuevo Amanecer (ex Nueva Habana) y Villa Francia, donde el mismo diario destacó el uso de armas de fuego por los manifestantes. Pero aquel 11 de septiembre también fue un “once rojo” debido a la sangre derramada por las heridas que dejó la represión, algunas anónimas y otras, como la de Claudia, tatuada indeleble en el pavimento de la calle, de todas las calles. Sobre lo ocurrido esa noche en La Pincoya, *La Tercera* señaló lo siguiente:

... un numeroso grupo de gente aprovechó los apagones -causados por cadenas arrojadas al tendido eléctrico- para atacar la sub comisaría del sector con piedras, bombas molotov y también disparos. Una bala perdida hirió a un transeúnte no identificado que fue trasladado al Hospital San José, donde lo intervinieron para extraerle el proyectil.

a Claudia López han desaparecido de la red. Para sembrar la duda, ver el siguiente enlace, que fue donde primero encontramos el texto con su “autoría”:
https://espanol.groups.yahoo.com/neo/groups/Muevete_Chile/conversations/topics/105.

En ayuda del escaso personal de la subcomisaría acudió un helicóptero y más refuerzos policiales. El subprefecto de los servicios del área norte, comandante José Obregón, señaló que “los balazos impactaron en los muros y nosotros podemos responder sólo con lacrimógenas, porque hay menores y mujeres entre los manifestantes”⁵⁷⁹.

A pesar del respaldo que *La Tercera* quiso dar a Carabineros (dando espacio a su cobarde pero esperable defensa), y a pesar de que el ministro del Interior había recomendado a Carabineros no ingresar a las poblaciones más bravas ni hacer uso de armas de fuego, lo que atravesó a la chica Claudia fue una bala que viajó de sur a norte por avenida Recoleta, en el mismo sentido en que corrían los manifestantes escapando y en que avanzaban las fuerzas represoras. ¿Quiénes asesinaron a Claudia? ¿Sus compañeros? ¿Los jóvenes de La Pincoya? Dos días después de los hechos, el mismo diario señaló:

Las versiones del deceso de la joven resultan confusas. Vecinos del sector recordaron que hubo un enfrentamiento con Carabineros y que la joven quedó tendida en el suelo. Tras intentar prestarle los primeros auxilios, acudieron a los Bomberos de la Sexta Compañía, cuyo capitán, Marcos Espinoza, confirmó que la joven estaba con vida, aunque con pulso muy leve. Contactaron entonces una ambulancia. Claudia López llegó sin vida al centro asistencial.

El informe de la autopsia, establece como causa del deceso la herida torácico pulmonar provocada por un proyectil que ingresó por el pecho y salió por la espalda⁵⁸⁰.

Días después del asesinato de Claudia, la organización Amnistía Internacional enviaba una carta urgente al Presidente de la República, Eduardo Frei Ruiz-Tagle, expresando su seria preocupación por la fuerza desmedida utilizada por Carabineros y solicitando una investigación independiente que descubra si acaso las fuerzas policiales cumplieron con las normas vigentes sobre el uso de la fuerza frente a las manifestaciones o si se sobrepasaron, señalando que el Estado, en este último caso, debería reeducar a su policía en cuanto a los Derechos Humanos fundamentales que debe respetar, y compensar a las familias de las víctimas. La noticia publicada en su página web señala lo siguiente: «La marcha del 11 de septiembre de 1998, convocada por la Asamblea Nacional por los Derechos Humanos, que agrupa varias organizaciones sociales políticas y de derechos humanos, para conmemorar las víctimas del gobierno militar al cumplirse el vigésimo quinto aniversario del golpe de estado

⁵⁷⁹ La Tercera, 12 de septiembre de 1998, p. 10.

⁵⁸⁰ La Tercera, 13 de septiembre de 1998, p. 4.

de 1973, había sido autorizada oficialmente. A pesar de ello los participantes fueron recibidos con descargas de agua, bombas lacrimógenas y golpes por miembros del cuerpo de Carabineros, quienes también habrían utilizado armas de fuego»⁵⁸¹.

Con respecto a las víctimas de la excesiva violencia policial, el comunicado de Amnistía Internacional señalaba que, «en ocasión de la marcha, centenares de personas fueron detenidas y el uso de armas de fuego y bombas lacrimógenas dejó un saldo de dos muertos, varios heridos de bala y decenas de contusos. La estudiante universitaria, Claudia López Benaiges recibió una bala en la parte superior del cuerpo provocándole la muerte. Según parece, miembros de Carabineros no le proporcionaron auxilio y su cuerpo fue recogido posteriormente por los bomberos. Aunque existen diversas versiones, la muerte del miembro del partido Comunista, Cristian Varela Aválos, según ha reclamado su familia, se debió a los gases lacrimógenos que respiró. Tres participantes en la marcha resultaron seriamente heridos de bala por el accionar de los Carabineros y tuvieron que recibir atención médica, entre ellos Julio Rubio de 15 años de edad. Aunque la mayoría de los detenidos fueron dejados en libertad más tarde, Amnistía Internacional reitera su preocupación al recibir información que indica que por lo menos cuatro personas detenidas el 11 de septiembre, entre ellas dos mujeres, Francisca José Pablas Aros de 17 años de edad y Vicky Elisa Figueroa Rodríguez, fueron maltratadas cuando se hallaban bajo custodia de Carabineros»⁵⁸².

La prensa chilena también tuvo palabras para la desmedida violencia policial durante la jornada de aquel 11 de septiembre. Así lo publicó el diario *La Tercera* en su edición del domingo 13 de septiembre:

Aunque la semana estuvo plagada de mensajes de reconciliación y unidad nacional, el balance policial del último once de septiembre feriado nada tuvo que ver con eso: 2 muertos, 77 heridos, 17 de ellos graves, 327 detenidos y millonarios daños en locales comerciales y en la vía pública [...]

Durante la madrugada del sábado, básicamente en sectores poblacionales de la Región Metropolitana, hubo barricadas, cadenasos –que redundaron en el corte de luz en

⁵⁸¹ Amnistía Internacional. *Chile: Investigaciones independientes y claras instrucciones a los funcionarios encargados de hacer cumplir la ley, urge Amnistía Internacional*, 22 de septiembre de 1998. Disponible en línea: <https://www.amnesty.org/download/Documents/152000/amr220081998es.pdf>.

⁵⁸² *Idem*.

aproximadamente 22 áreas de la ciudad- y tres ataques a cuarteles policiales (en La Pincoya, La Granja y La Victoria).

Ya no es particular ni extraño que, en jornadas como ésta, jóvenes entre los 15 y los 20 años sean los principales protagonistas de los enfrentamientos con Carabineros o causantes de los daños a la propiedad pública y privada⁵⁸³.

Por su parte, el diario *Las Últimas Noticias* publicó el lunes 15 de septiembre la denuncia que varios organismos de Derechos Humanos hicieron contra la inusitada violencia policial durante la jornada de conmemoración de los 25 años del Golpe de Estado de 1973:

La Asamblea Nacional de Derechos Humanos solicitó ayer a la Corte Suprema la designación de un “ministro en visita” para que investigue la situación y los delitos que se han configurado respecto a los hechos ocurridos el “11 de septiembre” pasado, donde hubo dos muertos y varios heridos.

Esta petición es patrocinada por la abogada del CODEPU, Julia Urquieta, quien calificó que lo sucedido fue de extrema gravedad.

“Los hechos deben investigarse para que no se vuelvan a repetir. A nuestro juicio en los fallecimientos de la estudiante Claudia López Benaiges y el dirigente del PC Cristián Varela Ávalos se encuentra configurado el homicidio”, dijo la profesional.

Agregó que hubo homicidio frustrado en los casos de los jóvenes Juan Carlos Castillo Inostroza y Álvaro Gonzalo Ayllal Manríquez, quienes resultaron gravemente heridos de bala en la población La Pincoya, Recoleta altura del 5.800⁵⁸⁴.

Es importante destacar la última acusación que realiza la abogada Urquieta, pues esos dos heridos “graves” son el reflejo de la extrema violencia con que actuaron las fuerzas represoras esa noche y respaldan los testimonios que se han usado en esta investigación. ¿A qué se refieren con “gravemente heridos”? ¿Impactos de bala? ¿Dónde? ¿Cuáles fueron las consecuencias que esas heridas tuvieron en sus cuerpos y sus vidas? No se sabe y es necesario investigarlo para seguir reconstruyendo el episodio de aquella terrible y trágica noche.

Por otro lado, como era de esperarse y como ha sido la costumbre desde el término de la dictadura, el gobierno negó la responsabilidad de Carabineros en las muertes durante

⁵⁸³ La Tercera, domingo 13 de septiembre de 1998, p. 4.

⁵⁸⁴ Las Últimas Noticias, 15 de septiembre de 1998, pág. 10.

las protestas de aquel 11 de septiembre⁵⁸⁵ y, con ayuda de la prensa, extendieron la idea de que la bala que terminó con la vida de la Claudia fue una “bala loca” o que fue percutada por uno de sus propios compañeros. De hecho, a través de la misma prensa se trató de justificar el asesinato de Claudia igual como justifican todos los crímenes políticos: haciendo parecer culpable a la víctima con delirios propios de la Derecha fascista:

De acuerdo con un informe de Carabineros, la mujer habría portado un bolso con piedras, una botella con amoníaco, una pañoleta para cubrirse el rostro, una polera morada, evidencias en sus vestimentas de haber participado en hechos violentistas, -a raíz de la impregnación en sus ropas de gas lacrimógeno- un boletín con literatura marxista y una libreta con nociones y estrategias del área de inteligencia⁵⁸⁶.

La causa judicial que perseguía algo de justicia para la familia de Claudia fue finalmente archivada, quedando los responsables en la absoluta impunidad y los familiares de “la Chica” —como le decían a Claudia— con una bala alojada en el pecho, una bala distinta a la que mató a su hija, de esas que no se sacan con una cirugía y que permanecen en el cuerpo, constriñendo el corazón y anudando la garganta con cada recuerdo, una bala como la que llevan todos los familiares de asesinados y desaparecidos durante la dictadura. En el documental *A Pies Descalzos* —donde hablan amigos, compañeras de carrera y el papá de Claudia—, el actual diputado Hugo Gutiérrez (PC) señala la dificultad para luchar contra la protección que el Estado tiende sobre las fuerzas represoras: «Bueno, este es un caso más, es una prueba más que lograr romper la impunidad con respecto a agentes del Estado siempre es difícil, siempre resulta bastante complejo. Y, bueno, el caso de Claudia así lo ha representado y es una lástima que hasta el día de hoy no se puede hacer... no se puede saber en definitiva quién fue el funcionario de Carabineros que disparó en contra de Claudia. Sobre todo porque la jueza hizo una investigación que básicamente tendió a exculpar a los funcionarios de Carabineros, tratando de demostrar que la muerte de ella se debía a otras personas, a terceras personas, cuando en definitiva era obvio que no era así»⁵⁸⁷.

⁵⁸⁵ Para un mayor detalle de lo aparecido durante los días posteriores en la prensa chilena con respecto a la muerte de Claudia, ver Barría, Gabriela. *op. cit.*, pp. 209-213.

⁵⁸⁶ La Tercera, 13 de septiembre de 1998, p. 5.

⁵⁸⁷ Testimonio extraído de Lucio Rojas. *A Pies Descalzos* [documental]. Santiago de Chile, 2009. Disponible en línea: <https://vimeo.com/5821664>.

Claudia López Benaiges fue una joven sanbernardina que durante los años noventa abrazó la rebeldía en distintos espacios. Comenzó militando en las JJCC, participó del Movimiento Democrático Allendista (MIDA) y terminó relacionándose en el mundo anarquista durante su paso por la carrera de Pedagogía en Castellano en la UMCE —de la cual se retiró— y la carrera de danza en la Academia de Humanismo Cristiano (UAHC)⁵⁸⁸. Tal como señala Jocelyn Maldonado en un estudio sobre la producción poética de esta joven, Claudia López, «así como utilizó la calle, también utilizó la danza y la poesía como herramientas políticas de revuelta. Donde nos vuelve a traer a colación utopías de pasados lejanos que no quieren desaparecer»⁵⁸⁹.

Según nos comentó Juan Miño, Claudia López era una joven pobladora que aportaba a la transformación social desde La Pincoya a través de la danza, herramienta que utilizaba para hacer talleres de danza en el campamento Jesús Obrero:

Yo a la Claudia López no tuve el privilegio de conocerla. Tal vez la vi en alguna instancia, porque hasta donde yo sé ella estuvo dando talleres de danza acá en La Pincoya. Ella estuvo trabajando justamente en la toma Jesús Obrero, ahí es adonde estaba trabajando [...] Allá llegaba, digamos, a hacer lo que... es la danza, si ella no hacía otra cosa, ella hacía danza. No andaba con un fusil, no andaba con una pistola, no andaba con... no, lo que hacía es danza⁵⁹⁰.

A pesar de que, como hemos detallado, Claudia era una joven revolucionaria que utilizaba la violencia callejera como método de protesta, no existen registros de que ella haya estado utilizado armas de fuego alguna vez. La “Chica” Claudia, quien también había participado haciendo talleres infantiles en la comuna de Peñalolén, además de su aporte desde la danza, el trabajo que hizo en La Pincoya iba más allá. Según Cecilia Schick, coautora del

⁵⁸⁸ Para un mayor detalle de la vida política y rebelde de Claudia López, ver: Algunos insurreccionalistas. *La memoria como acción. Escritos en memoria de la compañera Claudia López*, s/e., Santiago de Chile, 2011, pp. 14-18. Disponible en línea: http://www.hommodolars.org/web/IMG/pdf/La_memoria.pdf. También en Barría, Gabriela. *op. cit.*, pp. 193-199.

⁵⁸⁹ Maldonado, Jocelyn. *Chile postdictatorial desde una perspectiva de género: La revuelta de las hijas de puta*. En: Congreso Interdisciplinario de Estudiantes. *Construcción y Recuperación de la Memoria Histórica. Reflexiones a 40 años del Golpe Militar*, p. 189.

⁵⁹⁰ Entrevista a Juan Miño. En este video puede apreciarse un extracto de una presentación que Claudia López hizo en la Escuela de Danza Espiral, donde estudiaba al momento de su asesinato: <https://www.youtube.com/watch?v=X0DVDmSpZns>.

libro fotográfico *Soy La Pincoya*⁵⁹¹, Claudia llegó a trabajar al campamento Jesús Obrero alrededor de 1997, a «poner agua, llegó a hacer trabajo de construcción [...] y tenía una especie de taller con niños [de danza]. Se me imagina que de a poco quería meterse en el rollo cultural del campamento»⁵⁹².

Desde cómo la conocía, el profesor Milko Mendieta (amigo de Claudia) señala que ella era mucho más que una anarquista que se enfrentaba contra Carabineros en las protestas: «Ella murió en una circunstancia, pero ella no era [sólo] esa circunstancia. Ella no... La Claudia no andaba encapuchada todos los días ni tiraba piedras todos los días, ni andaba con molotov todos los días. Ella andaba preocupada de hacer una radio popular, ella andaba preocupada en Ollas Comunes, ella andaba en una protesta, era solidaria en otras cosas. Y cumplía, como te digo, siempre con su responsabilidad de estudiante de modo destacado»⁵⁹³.

En su texto, Jocelyn Maldonado recuerda a Claudia López, quien tenía sólo 25 años al momento de su asesinato, como «una joven “mujer”, estudiante, anarquista que encuentra en la danza y en la poesía una pulsión creadora que invita a pensar la sociedad desde el margen de la misma; desde el cuerpo de mujer y desde la opresión, desde la desigualdad, y más aún desde la radicalidad de una postura política revolucionaria que pareciera ser parte de un “credo” residual, frente a la producción de relato hegemónico tanto académico como de la opinión pública. Discursos que sitúan las problemáticas sociales en función de sí mismos, atomizando las problemáticas, dejándolas sin diálogo y sin articulación entre sí»⁵⁹⁴. Uno de los poemas de López, *Homenaje a las hijas de puta*, donde se enfrenta con gran fuerza discursiva contra la opresión patriarcal, ha sido reproducido en incontables panfletos de colectivos políticos y páginas de internet⁵⁹⁵.

⁵⁹¹ Schick, Cecilia y Becerra, Bernardo, *Soy la Pincoya, Imágenes de Nuestra Historia*, Editorial S/I, Chile, 2007.

⁵⁹² Testimonio extraído de Pablo Ruiz y Jimmy Viera. *Claudia en el corazón* [documental]. Santiago de Chile, 2007. Disponible en línea: https://www.youtube.com/watch?v=SR_d6pk4vvY.

⁵⁹³ Testimonio extraído de Lucio Rojas. *A Pies Descalzos* [documental]. Santiago de Chile, 2009. Disponible en línea: <https://vimeo.com/5821664>.

⁵⁹⁴ Maldonado, Jocelyn. *op. cit.*, p. 179.

⁵⁹⁵ Para un compilado sobre la poesía de Claudia López, ver: Editorial Flores en la Basura. *Poemas de Claudia López Benaiges. La libertad lleva tatuada en la piel a una hija de puta*. Editorial Flores en la Basura, Iquique, 2009. Disponible en línea: https://vozcomoarma.noblogs.org/files/2013/09/claudia_lopez_librito.pdf.

Posterior al asesinato de Claudia López, varios pobladores manifestaron su repudio a la cobarde acción de Carabineros. Los jóvenes pincoyanos se organizaron y llevaron a cabo dos acciones simbólicas para conmemorar a la nueva mártir de la rebeldía callejera popular:

Quando murió la Claudia, cuando fue asesinada, contactamos a la familia y salimos a hacerle un pequeño homenaje al lugar donde ella falleció: hacemos un hoyo y enterramos un árbol ahí, sembramos un árbol, y de pasadita le echamos la caballería encima a los pacos po, hueón. Fuimos donde los pacos ese día, a golpear la puerta donde los pacos y los pacos se encerraron po, hueón [...] Y los pacos se encerraron adentro, les tuvimos que pasar nuestra carta, nuestra misiva, que dieran los nombres de los hueones que andaban ese día (que sabíamos que no eran ellos, que eran del GOPE), y los locos estaban encerrados. Fuimos en ésa⁵⁹⁶.

En la actualidad, durante el Carnaval de Todas las Artes de La Pincoya, la Batería La Pincoya realiza una parada y el cese simbólico del sonido de sus tambores durante unos minutos en la esquina en que Claudia López fue asesinada, convirtiéndose en otra manera de mantener viva la memoria popular de la población y en un acto pedagógico hacia las nuevas generaciones que ingresan a la Escuela Carnaval Batería La Pincoya, para que conozcan parte de las luchas que conforman la identidad de los habitantes de las calles por donde hacen sonar sus tambores.

El funeral mismo de Claudia López no estuvo exento de polémicas. Uno de los asistentes a su velatorio en la Escuela de Danza Espiral (alojada en la sede de la UAHC ubicada frente a la plaza Brasil) y a su funeral en San Bernardo, relata así los hechos de esa tarde:

Supimos de inmediato que las cosas se pondrían densas cuando al entrar por una gran recta que conducía al cementerio se veía una nutrida presencia policial que incluía un bus lleno de pacos sólo para nosotros [...] Nos bajamos rápidamente del bus y nos dirigimos detrás del ataúd y los familiares que iban más adelante. Nunca me ha gustado el protagonismo así que preferí quedarme hacia el final de la columna que caminaba por el verde pasto de los cementerios posmodernos, sin nichos, sino que con lápidas en el suelo. Eso me permitió darme cuenta claramente que había gente extraña en el cementerio que obviamente eran policías de civil: jóvenes con gorros y pañuelos en la cabeza recostados en el pasto del cementerio mirando hacia el horizonte como si se tratara de un inexistente

⁵⁹⁶ Entrevista a Juan Miño.

pic-nic, otros más allá haciendo como que buscaban una tumba inexistente, pero en realidad más preocupados de nosotros de lo que supuestamente buscaban [...] Sí, porque quedó la cagá apenas habíamos subido al bus para partir de vuelta a Santiago. Me parece que fue un sujeto a quien denominaré “Oriental” quien descubrió a un sapo arriba del bus y sacando fotos. Le quitó la cámara fotográfica que no me acuerdo si llevaba oculta o se iba haciendo el “periodista alternativo”. Bastó este hecho para que el paco encubierto corriera donde sus compañeros policías. Aún comentábamos el suceso cuando desde atrás venía el bus de carabineros con un paco en la pisadera empuñando una subametralladora uzi y con casco de guerra. Esto no augura nada bueno, pensé. Dicho y hecho, los pacos tomaron por asalto el bus, bajaban a la gente encañonada y nos ponían a todos y todas con manos sobre la micro y las piernas abiertas gritando de manera histérica, fuera de sí. El asunto es que a nadie le importó que los pacos portaran armamento y la rabia se soltó de golpe comenzando una pelea cuerpo a cuerpo, insultos, escupitajos, cosas que volaban y palos repartidos por los pacos a diestra y siniestra [...] Quizás agarrarnos a combos con los pacos fue la mejor despedida que le podríamos haber echo a la chica Claudia. Ya que no habría tiros, por lo menos nos agarramos a combos. Como dato curioso, existe un registro del Canal 4 (la red) de esta delirante situación donde incluso recogieron el testimonio de un amigo de Claudia que relató en exclusiva los hechos de La Pincoya. Finalmente volvimos los que quedamos, golpeados y heridos, pero con una extraña sensación de satisfacción de por lo menos haber peleado con nuestras propias manos con los asesinos de nuestra hermana. Estamos de acuerdo que nuestra venganza deseaba mucho más, por lo menos en ese tiempo, de hecho declarábamos a los 4 vientos: nuestra justicia será la venganza. Pero por el momento bastó para poner algo de dignidad al funeral de la chica⁵⁹⁷.

Por su parte, la prensa nacional escribió sobre su velorio y su funeral, describiendo lo sucedido en el primero, pero omitiendo la provocadora e innecesaria presencia policial durante el segundo evento:

Ayer, en el cementerio de San Bernardo, fue enterrado el cuerpo de Claudia López, de 25 años, estudiante de danza que murió la noche del 11 de septiembre producto de un impacto de bala, cuando se producían incidentes en la calle La Pincoya con Recoleta.

⁵⁹⁷ El relato más detallado del velatorio y del funeral de Claudia López se puede leer en: Anónimo. *Nosotros y los muertos que se los llevó el viento*, en *Algunos insurreccionalistas. La memoria como acción. Escritos en memoria de la compañera Claudia López*, s/e., Santiago de Chile, 2011, pp. 14-18. Disponible en línea: http://www.hommodolars.org/web/IMG/pdf/La_memoria.pdf. Para conocer algunas acciones posteriores al funeral, ver mismo texto, y también Claudio Escobar. *Claudia López Benaiges, a 3 años de tu asesinato (texto sin censura)*, s/e., 2001. Disponible en línea: <https://poetassigloveintiuno.blogspot.cl/2016/11/claudia-lopez-benaiges-19637.html>.

El velorio de Claudia López culminó ayer en el centro de danza el Espiral, ubicado al costado sur de la Plaza Brasil. Hasta el lugar concurrió gran cantidad de personas, en su mayoría amigos y estudiantes de la misma carrera de la fallecida.

Una compañera y un compañero de curso de Claudia López bailaron en forma separada frente al ataúd de la estudiante de danza con lo cual, dijeron, se “despedían a su modo, bailando, de quien fuera dulce y silenciosa, de movimientos pequeños”. Una alegoría de suaves movimientos primero; bruscos gestos después, para acabar con un inerte silencio, representó la muerte de la joven. El silencio y las lágrimas surgieron de los que rodeaban el féretro, ubicado en el salón de ensayos del Espiral.

Mariano Puga, conocido sacerdote popular, dirigió palabras a los presentes. De forma improvisada y visiblemente afectado, dijo que “tenemos que revivir a Claudia entre nosotros con los gestos que tenemos de ella, no está muerta, una vida tan llena de belleza no puede morir”.⁵⁹⁸

Claudia López ha pasado a engrosar la trágica y larga lista de luchadores sociales que han sido asesinados desde el retorno de la democracia, casi todos a manos de Carabineros. Desde su fallecimiento, y sin interrupción hasta nuestros días, las muestras de solidaridad y conmemoración con esta joven y su lucha han estado presentes en casi todos los espacios de la ciudad: desde la población misma hasta los muros de cualquier calle, desde el panfleto político hasta la tesis de grado de muchos estudiantes que la mantienen viva en sus memorias de título. Fue a través de la palabra expresada en un boletín que, por ejemplo, Jocelyn Maldonado conoció la poesía de la “Chica”. Podemos encontrar incontables menciones a la vida de Claudia López en numerosos blogs de internet⁵⁹⁹ que reconocen su contribución a la resistencia antineoliberal y anticoncertación. Por ejemplo, cuando se extiende la noticia de su muerte, el colectivo Motor Rebelde emitió el siguiente comunicado:

Chica Claudia:

Has iniciado un viaje que muchos hombres y mujeres valientes como tú iniciaron algún día. Te conocimos en los combates callejeros en contra de la mierda capitalista, ahí estabas tú, siempre en primera línea, oasada, segura y decidida, como lo dijéramos en el momento que supimos de tu viaje, fuiste ejemplo para todos [...] Te reivindicamos como mujer subversiva y revolucionaria, hoy te quedas para siempre junto a nosotros, en cada

⁵⁹⁸ *La Tercera*, 14 de septiembre de 1998, p. 6.

⁵⁹⁹ Los resultados pueden ser más abultados según la forma de búsqueda: aunque pueden repetirse algunos, lo normal es que aparezcan distintas páginas o textos en pdf si colocamos de manera separada en el buscador “Claudia López”, “López, Claudia”, “Claudia López Benaiges”, “López, Claudia. Ellas, las hijas de puta”, etc.

barricada, en cada *capucha*, en cada *molo* [...] Chica esas balas asesinas no callarán tu voz, tu grito de libertad, la guerra está declarada desde hace mucho tiempo, hoy se ha hecho carne en ti, nos queda avanzar, cualificarnos, porque estamos ciertos de que la violencia de este capitalismo solo se combate con violencia revolucionaria⁶⁰⁰.

Por su parte, la Coordinadora Revolucionaria del Pedagógico (CRP), de la cual Claudia había sido integrante mientras cursaba sus estudios en la UMCE, compartió el siguiente comunicado a través de fotocopias de una hoja de cuaderno⁶⁰¹:

Claudia:

Tus compañeros de la agitación y la resistencia callejera, hoy día te lloramos. Te lloramos porque eras nuestra amiga y nuestra hermana. Pero nuestras lágrimas no son de resignación, sino fuente de odio y rebeldía anticapitalista. Fuente de lucha, como tu vida. Porque tú sigues viva, con nosotros, entre las barricadas libertarias y nuestros sueños.

¿Qué sueños? Los mismos tuyos, de una sociedad socialista libertaria y autogestionada, con el arte y la vida popular unidas en cada gesto, con miles de fanzines y minorías activas dedicadas a las revoluciones en otros territorios.

Claudia, no te recordamos como mártir o una santa, sino como la mujer que eras de carne y hueso, de anhelos y certezas, de soledad y combate cotidiano y colectivo.

Hasta siempre Claudia.

A ti te daremos un minuto de
silencio y una vida de combate.

¡Juventud combatiente, insurrección permanente!

Coordinadora Revolucionaria

del Pedagógico

C. R. P.

⁶⁰⁰ Un compilado de las reacciones de distintos colectivos frente a la muerte de Claudia, puede apreciarse en: http://www.archivochile.com/Memorial/caidos_mov_popular/L/lopez_benaiges_claudia.pdf. También se hicieron canciones como homenaje a la vida rebelde de la *Chica*. Ver: Sangre en las Venas. *Danza de fuego*. Disponible en línea: https://www.youtube.com/watch?v=rjQwEQIH_hQ; Malgobierno. *Sangre*. Disponible en línea: <https://www.youtube.com/watch?v=hoDSIE8VmXg>; finalmente, encontramos un disco que mezclaba canciones de bandas antiautoritarias intercaladas por poemas de la Claudia, grabados por una amiga. Lamentablemente los enlaces están muertos y no pudimos descargar el disco. Su enlace es el siguiente: <http://www.taringa.net/posts/musica/15425099/Disko-Recordando-a-Claudia-Lopez-Benaiges.html>.

⁶⁰¹ La Tercera, 15 de septiembre de 1998, p. 4.

Además del asesinato en sí mismo, es necesario recalcar que Claudia López no sería la primera ni la última asesinada por la policía desde el retorno de la democracia. Sólo meses después, en Arica, el 19 de mayo es baleado el estudiante de la Universidad de Tarapacá, Daniel Menco, por el carabinero Norman Vargas mientras él y otros policías reprimían una protesta nocturna, muriendo el estudiante dos días después. Según Luis Thielemann, «Daniel Menco tenía 23 años, vendía gas en un carro a pedales para ayudar a su familia y pagar la parte del arancel que no cubría el crédito universitario. Era la primera vez, desde el término de la Dictadura, que el Estado mataba a un estudiante desarmado. La respuesta no fue ejemplar sino desconcertante: no hubo ministro en visita para investigar el caso, Carabineros rechazó la acusación y el Gobierno respaldó a la institución. La investigación pasó a la justicia militar, cuya jurisdicción en caso de víctimas civiles es otro resabio dictatorial. Esta ordenó simplemente el traslado de región del oficial responsable de los disparos a Menco [...] El mensaje que se entregó no sólo fue que cualquier estudiante podía morir en las protestas - Menco no era dirigente ni militante-, sino que además el Estado respaldaría a Carabineros en caso de que ello sucediese. En una situación definitoria, la Concertación optó por la razón de Estado y cerró las puertas al movimiento estudiantil y a la justicia»⁶⁰².

Lamentablemente, posterior a las muertes de López y Menco, el Estado de Chile, a través de la represiva y desmedida acción de Carabineros, ha continuado asesinando a luchadores sociales que se plantan con fuerza contra la injusticia social, la depredación del medioambiente, la violencia policial y la corrupción de la clase política chilena.

⁶⁰² Citado en Thielemann, Luis. *op. cit.*, pp. 180-181. Un homenaje musical tanto a Claudia López como a Alex Lemun es el realizado por el grupo Solteronas en Escabeche, en su canción “Lemun”, disponible en el siguiente enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=R7HBoUTeloA>.

3.15 La Agrupación por la Lucha de los Allegados y Sin Casa de Huechuraba (APLACH)⁶⁰³

Como se ha dicho en varias oportunidades a lo largo de esta investigación, la implantación del neoliberalismo en Chile durante la dictadura militar despedazó la estructura estatal que se había construido en el país durante la mayor parte del siglo XX, privatizando casi todas las empresas fiscales y reduciendo al Estado a un rol de espectador en cuanto a los movimientos de la economía nacional, sólo siendo requerido para inyectar más recursos a la inversión privada o para adecuar el marco legal para que ésta tuviera una cómoda expansión. Este modelo económico (también político y social) fue mantenido y profundizado por los gobiernos de la Concertación, contrariamente a lo que se esperaba de ellos a fines de la década de los ochenta, sellando así el carácter subsidiario del Estado en su responsabilidad con el pueblo, en lugar de ser un garante de los derechos sociales que ese mismo pueblo había conquistado.

A partir de este rol subsidiario del Estado, sus políticas públicas no apuntaron a terminar definitivamente con el problema de la pobreza en el país, sino que sólo buscaron focalizar los esfuerzos para erradicar únicamente la extrema pobreza. Así, estarían nivelando la cancha donde la inmensa mayoría de compatriotas debía jugarse, a través de su propio esfuerzo individual, el mejoramiento de sus condiciones de vida, tarea que principalmente debía lograrse, según lo pregonado por entonces, a través del consumo y el emprendimiento personal. Para Gabriel Salazar, «la estrategia de focalización de la pobreza marginal no consiste en una reforma del mercado para que ofrezca más y mejores oportunidades de empleo para los más pobres, sino en capacitar a los más pobres para que, por sí mismos, intenten de nuevo integrarse al mismo mercado que los excluyó. Porque la falla de eficiencia está, según este enfoque, no en el mercado en sí, sino en el poco potencial competitivo de los

⁶⁰³ Este apartado es un resumen del capítulo IV de la tesis de pregrado de Manuela Royo. *La lucha por la vivienda: el movimiento de social de pobladores ayer y hoy (1900-2005)*. Tesis para optar al grado de licenciada en Historia de la Universidad de Chile, 2005. Disponible en línea: <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/110253>. Es importante destacar que después de obtener el grado de Licenciada en Historia, Manuela Royo estudió Derecho en la Universidad Alberto Hurtado y hoy se desarrolla como abogada penalista defensora del pueblo mapuche en la Región de la Araucanía.

pobres y en la autosuficiencia entre provisión de las capacidades mercantiles por parte del Estado»⁶⁰⁴.

Con respecto al ámbito de las políticas de vivienda de la posdictadura, Manuela Royo señala que el impacto del neoliberalismo se puede apreciar a través de tres aristas: «En primer lugar, podemos mencionar la fuerte disminución de la intervención estatal. Ello se ha manifestado en un notorio descenso del gasto fiscal en vivienda; en la venta de terrenos de propiedad pública; en la eliminación de muchas de las regulaciones en materia de terrenos urbanos, y en el traspaso al sector privado de la construcción y la comercialización de la mayoría de las viviendas. En segundo lugar, el neoliberalismo ha acentuado la desigualdad de la distribución de la renta en el país, lo que impide a los menos favorecidos acceder a una vivienda propia. Sólo podrían acceder a ella con el subsidio del Estado. Eso lleva al tercer punto. La política de vivienda seguida por la dictadura (y que es también la que se mantiene hasta ahora), se ha caracterizado por insistir en el ahorro de las familias como medio de acceder a la casa propia»⁶⁰⁵.

A pesar de la gran cantidad de personas que vivían en condición de allegados en la población, no existían los numerosos comités que en la década de los sesenta se habían organizado para conseguir la casa propia y habían conquistado los territorios que hoy ocupan, aunque sí existieron, como ya dijimos, varias tomas de terreno en los años noventa, como respuesta a la situación de allegamiento —y hacinamiento— en que vivían muchas familias pincoyanas. Las tomas que dieron origen a los campamentos Poema 20, Poema 21 y Jesús Obrero en La Pincoya fueron la respuesta popular a las políticas de vivienda de los gobiernos de la Concertación.

De manera distinta a las tomas noventeras, el movimiento de allegados de la población en torno a la mitad de los años dos mil provino de una incitación exterior, específicamente de la Coordinadora Metropolitana de Allegados y Deudores Habitacionales, que había participado en la famosa Toma de Peñalolén de 1999, y que pretendía replicar dicha experiencia en otros sectores de la ciudad donde hubiesen personas que vivían en condición

⁶⁰⁴ Salazar, Gabriel. *Del modelo neoliberal en Chile: la difícil integración entre los pobres, los intelectuales y el poder (1989-1995)*. Taller de reflexión, Serie documentos de Análisis, PAS, Santiago, 1995, p. 17.

⁶⁰⁵ Para un análisis detallado de las políticas públicas de vivienda durante los gobiernos de la Concertación, ver Royo, Manuela. *op. cit.*, pp. 56-65.

de allegados, para presionar desde distintos frentes al Ministerio de Vivienda y Urbanismo para que entregara una solución a quienes no tenían casa propia. Es así como, contactándose con la renombrada Herminia Concha, logran entrar al territorio pincoyano, donde comienzan a levantar un movimiento de allegados que se agruparía en torno a la Agrupación por la Lucha de los Allegados y Sin Casa de Huechuraba (Aplach). Así lo relata la misma Herminia:

Yo fui a una gran reunión en donde estaba el compañero Luciano Carrasco. Ya antes habíamos hablado de que en este sector se podía formar un comité, entonces hicimos los acuerdos y fuimos y primero tomamos contactos con compañeros que estaban en una toma desde hace años atrás y conversamos con las dirigentes y nos pidieron que no fuéramos para allá porque a ellos les iban a edificar por medio de la municipalidad en los terrenos de las siete canchas, y que habían tenido problemas con compañeros que habían participado con ellos anteriormente [...] A esa reunión había asistido Iván Carrasco, su mujer, Luis Concha, Alexis Parada y yo, de ahí nos fuimos y nosotros dijimos, bueno que es lo que tenemos que hacer nosotros, tenemos que organizarnos, y yo empecé a organizar el comité de El Bosque 2 y nos organizamos durante meses. Eso fue en el verano del 2003... ahí formamos alrededor de 180 familias, empezamos a reunirnos y nos prestaban una sede, ahí hicimos muchísimas reuniones y ahí dijimos que ahí se dividía ese comité y yo me fui a organizar el comité de El Bosque 1, en El Bosque 1 empezamos a organizarnos... y habíamos alrededor de 100 familias⁶⁰⁶.

Este incipiente nuevo movimiento de allegados en La Pincoya tenía un sello distintivo con respecto a las demás organizaciones de allegados de la población y gran parte de la ciudad, pues, en lugar de proponerse utilizar los conductos institucionalmente establecidos para que los comités pudiesen conseguir un asentamiento propio definitivo, defendía la combativa idea de presionar con distintas acciones para que el Estado se viese obligado a dar una solución definitiva a los pobladores. Esta postura rebelde tiene su origen no sólo en la relación directa que existía con los dirigentes de la Toma de Peñalolén, sino también con la propia historicidad pincoyana, pues así es como décadas antes se habían conquistado los terrenos que actualmente se habitan. Según Lucas Castro, dirigente de la directiva de Aplach, esto era una idea muy potente entre los pobladores organizados:

Bueno, qué es lo que pasa, aquí hay 2 cosas, nosotros no estamos hablando de un comité de allegados común y corriente, comités de allegados del tipo que te digo yo,

⁶⁰⁶ Royo, Manuela. *op. cit.*, pp. 95-6.

comités clásicos, constitucionales, de los que hacen la postulación al Serviu. Hay diferencias entre los Comités, los Comités común y corrientes que existen, existen en gran variedad en las comunas y las poblaciones, son los comités que organizan la misma institucionalidad que respetan los conductos regulares, los cuales se plantea de que esto es un postulación colectiva. Entonces, podemos encontrar comités de allegados que privilegian el ahorro, los conductos regulares y se encuentran años y años ahorrando, se juntan una vez al mes, un par de bingos, y juntan plata para la libreta y esa es su actividad, 8 años hay comités que más o menos es el promedio de estos comités, que están ahorrando y están esperando que salgan por los conductos regulares las casas [...] Hay otros tipos de comités más vinculados al tema de la pelea de la reivindicación. Este comité Aplach se planteó como un comité para la pelea, un comité para la lucha desde su inicio. Se planteaba que los mecanismos formales, de estos comités institucionales, no se iba a acceder a una rápida solución, ni a una solución real y efectiva para el déficit de vivienda que tenían los pobladores que fueron organizados en los comités, por lo tanto se plantea una pelea contra la institucionalidad que no es capaz de responder a la demanda de la vivienda⁶⁰⁷.

El primer comité se conforma en febrero de 2003 y, ante un crecimiento explosivo en sus filas, se decide crear más comités que permitieran dar cabida a todas las personas que quisiesen embarcarse en la lucha por la vivienda propia, por una vida digna. Así, en marzo de ese mismo año se conforma el comité del sector de Pincoya 1, lo que vendría a unirse al engrandecimiento de las listas de miembros de los comités del Bosque 1, Bosque 2 y El Barrero:

La gente encuentra algo de razón en este mensaje que es recibido y empieza a aumentar la masividad del comité, luego se conforma el comité de La Pincoya de los cuales salen las dirigentas que se hacen cargo del proceso y de la organización a más largo plazo, son las dirigentas más comprometidas, de hecho son las que asumen la conducción del proceso después, son pobladoras que se les puede reconocer alguna tendencia política, o alguna tendencia que la podríamos definir como medio progresista, pero que no se identifican con ningún proyecto, que no son militante de ninguna organización, son pobladoras que han construido su vida de forma normal, común y corriente, como llamarían algunos, sin alteración de orden político en sus vidas y que llegan también porque son familias que viven allegadas en las casas de sus padres⁶⁰⁸.

⁶⁰⁷ *Ibid.*, p. 97.

⁶⁰⁸ Testimonio de Lucas Castro, citado en *Ídem*.

A pesar de la organización de los pobladores y la historicidad pincoyana, los comités carecían de una sólida formación técnico-política con respecto a los conductos institucionales de acceso a la vivienda y sus implicancias en un ámbito más local y global. En ese sentido, la ayuda externa proporcionada por la Coordinadora Metropolitana de Allegados buscó conformar un cuerpo de delegados que se encargaran de ser los enlaces entre la estructura de allegados de la ciudad y las bases de los comités pincoyanos. Sin embargo, algunos dirigentes se alzaron contra la verticalidad que practicaba la Coordinadora y se friccionaron algunos comités, tal como lo relata Herminia Concha:

Lo que pasa es que la gente que viene desde las agrupaciones que llaman revolucionarias. Cuando nosotros teníamos llenas las habitaciones donde nosotros nos reuníamos, se lanzaba un discurso de los cambios y bien combativo, eso lo planteaba la gente que venía de afuera. Porque nosotros creemos que para incentivar a la gente no hay que hablarles de revolución primero, sino que hay que hablarles de sus necesidades primero, y nosotros planteábamos que los pobladores tenemos que hacer las cosas, nosotros tenemos que organizarnos y tomar las herramientas. Pero esto no, porque se fue degenerando. Algunos pobladores formaron cahuines y los escuchábamos y se formaron muchas discusiones inútiles que nos llevaron a la destrucción solamente.

Acá en el Bosque I yo organizaba para pasarle a las otras personas que estaban trabajando por los comités, porque yo ya tengo casa, nosotros ya luchamos, ya tenemos lo que queríamos, nosotros ya lo obtuvimos en los 70.

Entonces lo que nosotros hacíamos era organizarlos para darle a la gente que naciera de las reuniones que naciera como dirigentes, entonces los compañeros traían gente de afuera, compañeros de la Toma de Peñalolén a hacer reuniones acá. Ahí quedó la cagá porque nadie puede traer gente de afuera a hacer dirigentes y me empezaron a ver como enemiga a mí y vinieron un día domingo acá con gente de afuera a echar a los dirigentes y se armó un problema porque la gente no entendía nada, porque la gente que viene de afuera no entiende de los problemas poblacionales no entiende de la necesidad que nosotros tenemos y de cómo nosotros llegamos a eso⁶⁰⁹.

No obstante, a pesar de esta división, la organización de allegados pincoyanos continuó su camino a paso firme y los comités continuaron creciendo. Por esta razón, Aplach se propuso la idea de darle un plazo máximo de un año a la institucionalidad estatal para que diera solución a su exigencia habitacional. Debido a que los pobladores querían continuar

⁶⁰⁹ *Ibid.*, p. 99.

viviendo en el territorio pincoyano, se planteó la idea de que el municipio —en manos de Carolina Plaza (UDI)— hiciera un aporte para la compra de algún terreno desocupado en la comuna, donde se construirían las viviendas sociales que albergarían definitivamente a los miembros de los comités:

El problema que existe en Huechuraba, un problema bastante particular, existe un sector antiguo que es de las tomas del 70, Pincoya, El Bosque 1, el Bosque 2, el Barrero, todo el sector de Pablo Neruda, todo ese sector, es el sector antiguo, donde hay una problemática de allegados muy grave, ya te comentaba, que en casi todas las casas viven entre 3 o 4 familias, ese problema de allegados aumenta un poco el tema de la desigualdad, cuando ves terrenos ociosos, gran cantidad de terrenos al lado de estas poblaciones, en que no se está construyendo, sus dueños lo único que hacen es especular con el valor de sus terrenos esperando que suba la plusvalía.

Lo que se planteaba era demandar al Municipio que hiciera un aporte para la compra del terreno y se pudiera construir ahí bajo la modalidad de fondos concursables viviendas sociales para los allegados de la Comuna.

Hay terrenos de una extensión bastante considerable de 40 hectáreas que limitan con estas poblaciones, con esa cantidad de allegados, o sea habiendo terrenos para construir están tirados sin producir, acumulando o especulando con su valor⁶¹⁰.

Es importante destacar que gran parte del crecimiento de la organización se debió a la influencia y confianza que provocaban los dirigentes en los miembros o futuros miembros de los comités. Según Manuela Royo, las dirigentas que más importancia tuvieron en todo el proceso fueron Alejandra y Andrea Reyes, ambas oriundas del comité del sector de Pincoya 1, quienes se convirtieron, respectivamente, en presidenta y vocera de Aplach. Esta confianza proyectada a los miembros de los comités es relatada por la pobladora Ketty Vidal:

Yo fui a la reunión, ellos ya habían tenido reunión, y fui a la primera reunión y ahí igual yo súper desconfiada de todas estas cuestiones, yo nunca había participado en nada, así ni en marchas, ni en nada, cero a la izquierda, porque igual mi papá súper temeroso de todas estas cuestiones como que mientras más callada, menos problemas, y ahí igual le pregunté a las chiquillas, todo lo que se me ocurrió, o sea de partida que si, lo primero que yo me acuerdo, lo primero que se me fue a la mente, fue que si salían menos casas y éramos más, que qué iba a pasar, acaso nos iban a dejar afuera, fue lo primero. Igual me dijeron que no, que confiara y me convencieron, después igual las encontré súper bien

⁶¹⁰ Testimonio de Lucas Castro, citado en *Ibid.*, pp. 100-1.

hasta ahora, o sea yo creo que si ellas no estuvieran al frente, esto no resultaría. Porque ellas son creíbles, por mucho que estai mal, igual las chiquillas hablan, y te hacen reaccionar, te levantan el ánimo⁶¹¹.

La primera movilización de Aplach se realizó en abril de 2003, y consistió en la realización de una marcha por la comuna hasta la municipalidad, donde se presentó la organización y las demandas de los comités a la alcaldesa de turno, poniendo énfasis en la moción de que el municipio aportara a la compra de un terreno comunal donde asentar definitivamente a las familias allegadas. El municipio no accedió aludiendo a que se encontraba solucionando el problema a los campamentos Jesús Obrero y Poema 20, aconsejando que siguieran los conductos institucionales establecidos. Frente a esto, Aplach decide dirigir sus demandas al Ejecutivo, participando en una movilización convocada por la Coordinadora Metropolitana de Allegados y Deudores Habitacionales (de la cual era parte) el día 14 de mayo, donde se le entregó una carta al presidente Ricardo Lagos para que se pronunciase sobre el problema habitacional durante el discurso del 21 de mayo, acto que fue complementado por la entrega de una carta particular de Aplach, donde buscaban que el Estado les diera solución habitacional dentro de la misma comuna, carta que fue respondida pero derivada a la SEREMI de vivienda.

A raíz de esto, se realiza una asamblea en el gimnasio municipal de Huechuraba, donde se decide proyectar todos los esfuerzos de la organización para presionar a la SEREMI de vivienda. Además, se decide exigir a la municipalidad un proceso de encuesta de ficha CAS con carácter especial para las familias agrupadas en Aplach, pues el programa Fondo Concursable para la construcción de viviendas sociales exige un promedio mínimo de puntaje para postular. El municipio accede a esto, pero frente a la posibilidad de que no todas las familias pudiesen obtener el puntaje deseado, deciden organizarse.

Para Lucas Castro, la ficha CAS sólo oculta los reales índices de pobreza, así que se pusieron de acuerdo de la siguiente manera:

⁶¹¹ *Ibid.*, pp. 101-2.

Mediante un instructivo que se repartió masivamente se organizó y se instruyó a la gente en lo que debía decir y en cómo conformar un hogar aparte de las otras familias con las que se compartía la condición de allegado con la intención de que no se confundieran los puntajes y los enseres de otros no les subieran el puntaje a la familia encuestada⁶¹².

Por su parte, Graciela Maturana señala qué tuvo que hacer para quedar con el puntaje adecuado:

Yo no tenía casa, pero eso no significaba que no tuviera mis cosas y el derecho a poder postular, así que nos pusimos de acuerdo cómo responderle a la asistente social, igual hicimos trampa, porque cuando venían de la muni, nos avisaban de la entrada del pasaje, y ahí, se escondían las cosas... yo tenía mi refri, mi equipo y los mandé pa' la casa de lado... ah! Y también había que tener un lugar donde cocinar aparte, pa' demostrar que éramos allegados⁶¹³.

Luego de este proceso, durante la asamblea de junio de 2003, los pobladores deciden no sólo confirmar su postura de movilizarse para presionar al Ministerio de Vivienda, sino también exigir que la solución habitacional esté dentro de parámetros dignos para la vida y no como una solución rápida para ir tickeando los nombres de los casos pendientes, sin importar las condiciones de la solución entregada. Por ello, Aplach decide preparar una movilización para el día 04 de julio, por lo que «la consigna de una vivienda digna se empieza a agitar en la población con murales, rayados, panfleteos y campañas de inscripción masivas en los comités para llegar preparados a la marcha»⁶¹⁴. Llegado el día y tras un mes de agitación, la movilización comenzó desde distintos puntos de la población hasta un punto central donde se abordaron los buses contratados para transportarlos hasta el centro, donde se dirigirían al Ministerio.

Como resultado se logró una reunión con Mario Vargas, asesor del MINVU, quien se convertirá en el puente en el Estado y los pobladores. Este se compromete a realizar un catastro de los terrenos disponibles en la comuna, mientras que los pobladores buscarían una entidad organizadora que los asesorara en el proceso de postulación a los fondos concursables. Dicho catastro arrojó únicamente la existencia de un terreno Serviu demasiado pequeño para satisfacer la demanda de Aplach, por lo que fue rechazado y los pobladores, al

⁶¹² Testimonio de Lucas Castro, citado en *Ibid.*, p. 103.

⁶¹³ Testimonio de Graciela Maturana, citado en *Idem*.

⁶¹⁴ *Ibid.*, p. 104.

no tener terreno disponible, no consiguieron el apoyo de ninguna empresa gestidora, dejando las negociaciones en punto muerto por un tiempo. Esta movilización fue importante para autodemostarse su capacidad movilizadora como Aplach, su poder de fuego, su fuerza, aunque no haya conseguido el objetivo trazado. Posteriormente, la organización se volcará sobre sí misma para fortalecer los lazos internos y su propia posición rebelde.

De manera imprevista, la organización comenzó a sufrir y, al mismo tiempo, a hacer frente a las medidas desmovilizadoras por parte de la municipalidad, entre las que se encontraban la incorporación de dirigentes a proyectos habitacionales ya en construcción, la contratación de dirigentes cesantes y la cooptación de dirigentes intermedios en la organización. Como respuesta, Aplach empieza una campaña propagandística contra la posición del municipio con respecto a sus demandas y el 13 de agosto de ese año, en medio de la convocatoria a paro nacional por la CUT, se movilizan hacia la municipalidad junto con profesores y funcionarios de la misma institución, donde se lanzaron huevos y gritaron consignas contra la alcaldía, además de quemarse muñecos con la figura de la alcaldesa Carolina Plaza. No obstante, la municipalidad logró corromper a algunas dirigentes, quienes filtraban las discusiones internas de Aplach hacia el municipio, por lo que fueron expulsadas de la organización junto con todo su comité.

Ellas tenían el control sobre el comité y cuando se decide su expulsión ellas se retiran con todo y comité incluyendo la plata de los pobladores. Debido a esta situación se decide hacer una revisión y reorganización de los comités y de la reestructuración de la asamblea de delegados, esto se tradujo en la eliminación de los pobladores inscritos y que no participaban para mantenerse dentro de la organización, así también se hizo en la asamblea de delegados, muchos delegados se cambiaron por personas que participaban más de sus reuniones por sector [...] Este cambio le dio un impulso a la organización, ya no nos preocupábamos tanto por las movilizaciones, sino que de tareas propias de los comités tanto de la reinscripción de los socios, ya que se hizo una especie de eliminación de las antiguas listas y se le consultó a los socios casa a casa si continuaban en la organización bajo los nuevos términos, todo este proceso hizo reducir la cifra de pobladores inscritos en los comités a una cifra más real y no una cifra inflada ya que lo que pasaba era que en las primeras reuniones muchas de las familias se inscribían pero

iban a observar solamente sin comprometerse realmente y después dejaron de asistir a las reuniones⁶¹⁵.

Los esfuerzos de la municipalidad por desmembrar a Aplach fueron constantes, no sólo cooptando dirigentes, sino que también creando propaganda contra la organización y *comprando* a los miembros de los comités. Debido a que la municipalidad ganó un fondo concursable del gobierno regional, ésta ofreció la inyección de una buena suma de recursos a las libretas de las familias que se escindieran de la organización, lo que fue un gran golpe contra la unidad e identidad de Aplach:

¿Qué es lo que se hizo? Se les aportó \$50.000 a las libretas de vivienda de 1.000 familias allegadas de la comuna de Huechuraba, una cifra que para una familia pobre, estamos hablando de una familia pobre que gana el sueldo mínimo, que no les alcanza para vivir, por eso viven de allegados, no les alcanza para arrendar, una cifra de 50 mil pesos no la puede ahorrar en un 1 año, se tiene que demorar más de un año para ahorrar 50 mil pesos en la tarjeta de vivienda, entonces cuando se produce eso, obviamente hay un conflicto bastante grande al interior de la organización, de hecho los asistentes sociales de la Municipalidad, planteaba la siguiente dicotomía, o pertenecen a Aplach o reciben los 50 mil pesos, o sea, las familias a Aplach tenía que retirar de Aplach para recibir los 50 mil pesos, oferta que tentó a muchos, y o sea, te pongo este ejemplo, que igual significó una baja bastante grande de gente en la organización, pero fueron mucho más los medios que utilizan los poderosos para mermar la organización popular, son variados y este es el ejemplo más concreto que me acuerdo⁶¹⁶.

Todo este conflicto obligó a una reinscripción de socios que conllevó el seguimiento a quienes potencialmente podían ser informantes de la municipalidad, haciendo pender de un delgado hilo las confianzas internas y la unidad de la organización. Sin embargo, la prueba de fuego de la reorganización de los comités se produjo en el mes de septiembre, con la realización de una fonda con motivo de las fiestas patrias. En esta actividad participó toda la organización, tanto en los preparativos sanitarios del terreno, la atención al público y la publicidad del evento, concluyendo en un rotundo éxito. Esto sirvió no sólo para conseguir recursos para la organización, sino que también —más importante que lo anterior— para la unificación de los grupos que la conformaban, donde los miembros de todos los comités

⁶¹⁵ Testimonio de Lucas Castro, citado en *Ibid.*, p. 106.

⁶¹⁶ Testimonio de Lucas Castro, citado en *Ibid.*, p. 107.

tuvieron que desplegar su potencialidad creadora, entablar lazos comunitarios de confianza mutua y trabajar en conjunto en el proceso mismo de la actividad:

Cuando llegamos el lugar era un basural inmenso, entonces nos tuvimos que organizar y fueron días de limpiar el terreno, de sacar la basura, hicimos turnos, donde las mujeres eran las que más participaban ... había que ir a sacar un montón de permisos, ¡incluso tuve que hacer un curso de manipulación de alimentos!... pero la fonda fue máxima, ese año fue la fonda más grande de toda la comuna.! Incluso hoy día ocupan ese lugar que nosotros limpiamos [...] Yo creo que fue una tarea enorme pero que nos sirvió mucho para unificarnos, y trabajar todos juntos por la organización y además después pasarlo bien⁶¹⁷.

El congelamiento de las relaciones entre la organización y el Estado comenzaron a impacientar a muchos pobladores que se habían unido a Aplach con la esperanza de conseguir de manera más rápida una solución habitacional con respecto a los caminos institucionales de los comités tradicionales, y, a pesar de que no se había cumplido el año que estipularon como plazo inicial, los pobladores agrupados en la organización comenzaron a vislumbrar que el mejor paso a seguir era la concreción de una toma de algún terreno de la comuna que estuviese desocupado, ya sea para utilizar la acción como medida de presión hacia el municipio y el Ministerio, o para, en el mejor de los casos, poder quedarse allí de manera definitiva y construir la solución habitacional que demandaban. Sin embargo, no todos los pobladores estaban de acuerdo con la toma y algunos se fueron de los comités. Otros insistían en reanudar las relaciones con la institucionalidad, apoyados en algunos concejales, los que habían presionado al municipio para que recibiera a la organización. Por ello, los pobladores deciden nuevamente movilizarse hacia el municipio para interpelear a la alcaldesa por una solución:

La asamblea de octubre decide hacer el último intento por la vía del diálogo y luego del copamiento de la municipalidad por parte de los pobladores se decide invitar a la alcaldesa a una reunión en uno de los comités frente a todos los pobladores, la alcaldesa aceptó, en esa reunión los pobladores la increparon en masa, frente a lo que ella respondió que el municipio no tenía facultades para darle solución a la situación de los allegados y que lamentablemente la solución pasaba por tomarse un terreno, este hecho aunque parezca insólito molestó aun más a los pobladores quienes no dejaron que la alcaldesa

⁶¹⁷ Testimonio de Lucas Castro, citado en *Ibid.*, p. 106.

terminara la reunión, efectivamente lo que la alcaldesa había dicho, luego de una descripción de todos los estorbos en términos legales, no teníamos otra opción más que tomarnos un terreno y que en eso el municipio no estaba dispuesto a apoyar y llamo a los pobladores a tener calma y a esperar a que se solucione el conflicto por medio de los conductos regulares⁶¹⁸.

La reiteración por parte del municipio de que la salida debía buscarse a través de los canales institucionales terminó con la paciencia de los pobladores, quienes se inclinaban con mayor fuerza hacia la solución mediante una toma de terrenos en la comuna. El lugar que se proponía para concretarla eran unos terrenos pertenecientes al terrateniente Alberto Guzmán Riesco (40 hectáreas), pero la directiva de Aplach trataba de dilatar la decisión debido a los innumerables aspectos que implicaba una toma y frente a los cuales no estaban preparados. Sin embargo, en la asamblea de noviembre, fueron los mismos pobladores de base quienes presionaron a sus dirigentes para que se decidieran a adoptar de manera oficial el camino de la toma, el cual, si no se convertiría en el asentamiento definitivo para las familias, al menos daría una visibilidad pública a las demandas de los allegados de Huechuraba. Una vez convencidos, se dio inicio a los preparativos para la toma. Lo primero que hicieron fue disminuir la densidad de los comités para que hubiese un mejor control y coordinación de sus acciones por medio de los delegados:

Nosotros estábamos acostumbrados a reuniones masivas de hartos pobladores en la sede, en las juntas vecinales donde se discutían los temas, pero cuando se empieza a producir este tema para preparar más fuerte la toma, aparte de la función de formar un comité de construcción... Los pobladores tenían que organizarse de una forma distinta, casi al punto de llegar a algunos niveles de secreto, de clandestinidad, en el sentido se reestructuraron los comités con 15 familias, con lo máximo de 15 familias, y esas 15 familias tuvieran un delegado y un encargado de cocina, ¿por qué se tomó ese formato? Se estaba pensando en construir una organización para la toma entonces cuando llegado el día tenía que funcionar todo de forma rápida, entonces el delegado tenía que conocer esas 15 familias, conocer su dirección, y establecer una forma de comunicación que no mediara teléfono, que no mediara un aviso con muchos días de anticipación y también que la gente pudiera ir acumulando las cosas que se iba a llevar a la toma de terreno en la casa de ese delegado o dirigente. Ese delegado o dirigente tenía comunicación directa con la directiva, que la directiva ya estaba funcionando con algún grado, o sea, había elevado su

⁶¹⁸ Testimonio sin autoría, citado en *Ibid.*, p. 108.

forma de funcionamiento, estaba funcionando casi 24 horas al día, entre las reuniones con todos los comités, entre ir acumulando material, la compra de material⁶¹⁹.

Posterior al ordenamiento de los comités, se establecieron tres comisiones de trabajo que operaron de forma paralela a la organización tradicional de Aplach. Éstas fueron: la comisión de salud, encargada de preparar los materiales necesarios para atender cualquier necesidad sanitaria en el proceso de la toma o en el posible asentamiento posterior; la comisión de cocina, encargada de reunir los insumos que sostendrían la vital alimentación diaria de las personas involucradas en la toma, y; la comisión de construcción, que se encargaría de la planificación de la toma misma y todo lo necesario (de dónde sacar la luz, los servicios higiénicos, etc.) y, al mismo tiempo, de cómo defender el terreno en caso de desalojo, para lo cual idearon un plan y construyeron materiales para repeler la posible intervención de Fuerzas Especiales de Carabineros.

La planificación de la toma tuvo un gran impacto propagandístico dentro de la población, pues, además del omnipresente “correo de las brujas”, se utilizaron distintos métodos de difusión: afiches, boletín de Aplach, rayados, pegatinas, inscripciones de familias en las ferias libres, entre otras. El 30 de noviembre se realizó una actividad cultural, posterior a la cual se efectuó una marcha por la población y una toma “simbólica” en el sector de El Barrero (en El Salto esquina El Bosque de Santiago) que contó con una gran participación de los pobladores, lo que los animó a seguir en la senda trazada.

La información del terreno se compartimentó y solo los miembros de la directiva y la gente a cargo de las comisiones lo sabía, sobre todo la gente de la comisión de construcción, que tuvieron que planificar la forma en que los pobladores entrarían, otra información que se mantuvo compartimentada fue la del día de la toma. Durante la primera semana de diciembre se realizaron reuniones entre la directiva y todos los subcomités, fueron jornadas maratónicas, en que la directiva explicó los elementos generales del plan a todas las familias, el cual consistía en que todos los viernes de diciembre los pobladores debían juntarnos a reunión en casa de los delegados de los comités y que deberían tener todos los elementos que llevarían consigo a la toma, tales como carpas, colchones, ropa de cama debidamente ordenados y empacados guardados en una sola casa por la cual pasaría una camioneta en que se movilizó la directiva⁶²⁰.

⁶¹⁹ Testimonio sin autoría, citado en *Ibid.*, pp. 109-10.

⁶²⁰ Testimonio sin autoría, citado en *Ibid.*, p. 111.

Durante este proceso organizativo de la futura toma, donde participaron activa y masivamente los pobladores agrupados en los distintos comités, se fueron incorporando personas que, a diferencia de los representantes de la Coordinadora, no tenían experiencia en ese tipo de acciones. Estas personas provenían principalmente de entre el estudiantado de la Universidad de Chile y del Cordón Popular de Educación, que habían recibido el llamado de los dirigentes a apoyar de distintas formas a los pobladores, desde la recolección de alimentos o insumos para la construcción hasta el apoyo *in situ* el mismo día de la toma:

Se empieza a dar dentro de la Aplach un proceso, como te lo había dicho, rico en aprendizaje y en experiencia, que está ahora en torno a la preparación de la toma, si bien se había pensado en la toma, no se había pensado que la toma de terreno podría ser una solución, pero nadie sabía hacer una toma de terreno, entonces todo había que inventarlo de nuevo, o no sé si inventarlo de nuevo, pero todo había que descubrirlo, conversar, ver videos, conversar con algunos dirigentes de otras tomas de Esperanza Andina, de la toma de Peñalolén, se había planificado la construcción de un alcantarillado, se había planificado un montón de cosas, se escogió el terreno, se levantó un mapa, se constituyó una comisión construcción, que era la comisión preparada para acondicionar el terreno para que se pudiese asentar y consolidar la toma, que estaba constituida por los mismos pobladores todos los pobladores que tenían conocimientos de construcción, estamos hablando de que son familias pobres que la mayoría de los jefes de hogar trabajan en la construcción entonces era su área, era bastante entretenido como después de la pega, después de todo el cansancio, llegaban a la reunión con sus bolsos a la sede de la Aplach, compraban una bebida, y se ponían a conversar de cómo construir, de cómo defender y de cómo pegarle a los pacos y cómo defender el terreno, era toda una entretenición, fueron bastante las cosas que se dijeron ahí, bastante las cosas que se pensaron, bastante los sueños que se trataron de hacer realidad.

Era una proceso súper bonito, súper emocionante, bueno como te decía, se levantó el mapa, se hicieron las medidas del terreno, se vio desde donde se iba a sacar la luz, cómo iba a ser el tendido eléctrico, cómo se iba a lotear, dependiendo de las familias, de la cantidad de familias que se tomaran el terreno por donde construir el alcantarillado, por donde sacar el agua potable, todo eso estaba estudiado de forma previa, porque los viejos tenían ese conocimiento, y ese conocimiento lo aplicaron sobre el mapa y sobre el terreno, un par de vueltas con huinchas, se sacaron todas las medidas, y ellos estuvieron a cargo de la seguridad y de todo el proceso de defensa de la toma, nosotros estábamos súper claro que la toma la iban a desalojar en algún momento, entonces hubo todo un estudio de cómo mover tal cantidad de gente, estamos hablando que movimos alrededor de 300 personas o

300 representantes de las familias, más la gente que vino de apoyo externo, del Cordón Popular de Educación, de la gente de la Universidad de Chile y algunos secundarios también fueron a apoyar⁶²¹.

La acción de la toma comenzó a las cinco de la tarde del día viernes 12 de diciembre, con el recorrido por las casas de los delegados de los comités, donde los distintos grupos habían guardado todos los materiales que serían transportados al terreno a tomar. Luego, a las nueve de la noche, comenzaron a llegar las personas externas, que fueron dirigidas a una sede vecinal donde se había “montado” una fiesta para que tuviesen una excusa visible por la cual reunirse en la población. A las doce de la noche, el denominado “grupo de avanzada” penetró el terreno escogido desde las casas contiguas a éste, que habían servido de refugio y desde donde metieron todos los materiales necesarios para preparar el terreno antes de la llegada de todos los pobladores involucrados. Se habían planificado los movimientos de los distintos grupos para que llegasen al terreno sin ser detectados como sospechosos, dividiéndose en grupo o encontrándose en puntos donde los recogería algún bus de acercamiento que arrendaron:

Hay que tomar en cuenta que Huechuraba esa noche estaba prácticamente en un estado de sitio, los patrullajes eran bastante frecuentes, el departamento del servicio a la comunidad que tiene algunas camionetas de la Municipalidad estaban cumpliendo labores de patrullaje para detectar movimientos de gente con carpas con colchones, con todo lo que implica una toma, y aún así nosotros logramos burlar eso y mover a una cantidad no despreciable de alrededor de 300 familias hacia la toma, más la gente de apoyo que eran como 80 personas sin ser detectados, nosotros vimos que habían buses de fuerzas especiales reforzando la comisaría, estaban resguardando algunos terrenos de la ciudad empresarial, como nosotros habíamos hecho la toma simbólica dos semanas antes, ellos creían que ese iba a ser el terreno que nosotros nos íbamos a tomar, entonces habían dos micros de fuerzas especiales, o sea era un despliegue bastante grande el cual nosotros logramos burlar, eso sí, hubo un punto débil, es el tema de que nosotros no habíamos detectado la presencia de un infiltrado en un comité, el comité más grande y masivo que es el de La Pincoya, por lo que fueron detectados por carabineros y les pusieron escolta policial y los custodiaron hasta que se dirigieron hasta fuera de la comuna⁶²².

⁶²¹ Testimonio de Lucas Castro, citado en *Ibid.*, p. 112.

⁶²² Testimonio de Lucas Castro, citado en *Ibid.*, p. 114.

Luego de toda la operación para ingresar al terreno, que había tenido una planificación casi militar y había sido efectiva, se comenzó con la segunda parte: asentarse. Se dio la orden para levantar carpas y comenzar a preparar la defensa del territorio, cavando zanjas y levantando cercos para que no pasaran los vehículos de Fuerzas Especiales y los piquetes a pie tuvieran dificultades para moverse. No fue hasta una hora después que Carabineros se enteró del hecho y envió a sus contingentes a desalojar a los pobladores cuando comenzara el amanecer, lo que les permitiría mayor visibilidad. Mientras tanto, los pobladores buscaron el apoyo de algunas autoridades, llamando al monseñor Baeza de la Pastoral Social, quien apoyó a los pobladores, posterior a lo cual llegaron al lugar algunos concejales y la diputada María Antonieta Saa para contener un poco la violencia policial. Luego de horas de enfrentamiento con los agentes del Estado, los pobladores, exhaustos, deciden pactar una salida pacífica para evitar un desalojo absoluto y violento y una mayor cantidad de detenidos. Al día siguiente, así detalló la prensa lo sucedido:

Pobladores abandona Toma

Luego de que carabineros les advirtiera un desalojo por la fuerza, 500 pobladores que ocupaban terrenos privados en la Comuna de Huechuraba decidieron abandonarlos ayer. Tras infructuosas conversaciones entre el administrador del predio, representantes de la toma y de la alcaldesa Carolina Plaza, los pobladores abandonaron el lugar la madrugada de ayer, luego que durante la madrugada Fuerzas Especiales de Carabineros intentara sacarlos con bombas lacrimógenas. En el enfrentamiento resultaron lesionados dos policías y dos personas fueron detenidas. Tras ello, los ocupantes se reunieron con el administrador del predio, propiedad de Alberto Riesco. Finalmente, optaron por desistir de su intento, pero solicitaron facilidades para comprar otro terreno en la comuna⁶²³.

Tres polis heridos en toma de 300 familias

Sin atados terminó una toma de terrenos que cerca de 300 familias realizaron la mañana de ayer en Huechuraba. La gallada se metió a las 4 de la madrugada a un predio situado atrás del cementerio Parque del Recuerdo, para protestar por la falta de oportunidades para obtener la casa propia.

Las Fuerzas Especiales de Carabineros, rodearon el recinto y tras una breve asamblea, los pobladores tiraron pa' la cola y se fueron entre algunas escaramuzas que terminaron con

⁶²³ La Tercera, 14 de diciembre de 2003, p. 31.

tres polis heridos e igual número de pobladores detenidos, que después de confirmarles el domicilio quedaron en libertad.

La dirigente de la Agrupación por la Lucha de los Allegados y Sin Casa de Huechuraba (Aplach), Alejandra Reyes, dijo que la cuática se hizo para exigir facilidades en la compra de un terreno en Huechuraba para levantar las casas.

“Pedimos un aporte para comprar un terreno, para lo cual tenemos ahorros pequeños y la mayoría de la gente ya tiene su libreta”, dijo la muñeca⁶²⁴.

Por su parte, desde el otro bando, los pobladores recuerdan con orgullo la épica resistencia que habían opuesto a la represión, principalmente debido a la gran organización que había tenido la defensa del terreno y la masividad de participantes en las distintas tareas. Es absolutamente importante destacar la enorme cantidad de pobladores que la prensa consigna, pues 300 familias o 500 pobladores es una suma tremenda en tiempos que desde el Estado central y el municipio se pregonaba discursiva y prácticamente la despolitización y desmovilización popular. En el siguiente testimonio se aprecia la versión de los pobladores con respecto a los acontecimientos de esa jornada:

Habían 4 micros, habían dos guanacos, habían zorrillos había de todo el aparataje represivo que tienen los pacos, que fuerzas especiales que estaba en la comuna aun así nosotros logramos burlar el cerco policial y movilizar a gran cantidad de gente sin que se dieran cuenta y solamente nos detectaron a las últimas personas y trataron de llevarse detenidos [...]

Posteriormente, empezó el intento de desalojo por una de las esquinas, específicamente por el lado del terreno que da hacia la población El Barrero por el lado de El Salto, un radiopatrulla detectó a las personas que estaban haciendo las labores de defensa, construyendo las zanjas y que tenían que contener en caso de desalojo, una vez que fueron detectados los pacos entraron de forma agresiva lo que tuvo que desatar la respuesta de los pobladores para tratar de contener, ahí se produjo un enfrentamiento que duró más de una hora y media entre fuerzas especiales que no pudieron ingresar sus carros ya que nosotros habíamos cavado zanjas y habíamos botado los puentes que estaban sobre las acequias y tuvimos que ingresar de pie, el ingreso se les hizo bastante difícil porque habían zanjas y trampas que habíamos puesto nosotros y lo piquetes constantemente se caían, aparte de la resistencia que hubo o sea habían por lo menos unos 60 honderos tratando de repeler la acción de unos cuatro o cinco piquetes.

⁶²⁴ La Cuarta, 14 de diciembre de 2003, p. 4.

Fue un enfrentamiento bastante largo a campo descubierto ahí en el terreno, o sea a las seis de la mañana, con frío y los pobladores que salían desde entremedio de los matorrales a defender el terreno. Aún así se decide retroceder hacia el sector que era la segunda barra de defensa que era el campamento mismo, ahí se levantó un cerco con alambre de púa y desde ahí se trató de contener a los pacos y los pacos en realidad, y nosotros mismos les pedimos una tregua porque ya nosotros, nuestra fuerza estaba desgastada y no nos quedaba mucho material para defendernos, en el sentido de las piedras, las hondas se estaban echando a perder y no nos había respondido todo bien como creíamos y los pacos estaban cansados⁶²⁵.

Luego del desalojo, los pobladores, cargando todas sus cosas, marcharon hacia la comisaría para exigir la libertad de los vecinos que habían sido detenidos. Conseguido este objetivo, volvieron marchando hacia el interior de la población, a la sede que había sido de la Multisocial de Huechuraba, donde se realizó una asamblea entre los pobladores y las autoridades que se habían hecho presentes, donde los primeros increparon a los segundos ya que, a pesar del apoyo, eran representantes del Estado que les no daba ninguna solución habitacional definitiva. Al finalizar el día, los pobladores regresan a sus casas y se realizan nuevamente asambleas de los comités para evaluar la acción de la toma en su conjunto. Más allá de los errores que se pudieron haber cometido en la planificación o en la acción misma, la derrota fue asumida colectivamente, para que no primaran los sentimientos de fracaso individual y se desarmara la unidad previa a la combativa jornada:

La decepción de la gente no fue con la organización en sí misma, sino que es un tema de derrota, o sea todos fuimos derrotados y se había generado un sentido de pertenencia con la organización, de pertenencia y de asociatividad tal que permitía afrontar el sentimiento de derrota, pero también de forma colectiva, también en conjunto, estamos todos derrotados, pero seguíamos en reuniones, seguíamos conversando⁶²⁶.

No obstante, más allá de que no se hubiese conseguido el objetivo trazado, la acción de la toma sí tuvo frutos: el Ministro de Vivienda, Jaime Ravinet, citó a una reunión urgente a Aplach para que sus asesores encontraran una respuesta rápida a las demandas, pues desde el gobierno no querían que las acciones de tomas de terreno se replicaran en otros puntos de la ciudad, pues estaban demasiado ocupados con resolver el asunto en Peñalolén. El

⁶²⁵ Testimonio sin autoría, citado en Royo, Manuela. *op. cit.*, p 115.

⁶²⁶ Testimonio sin autoría, citado en *Ibid.*, p 116.

Ministerio propuso utilizar dineros del subsidio para que Serviu construyera una edificación sólida donde estaban sus casas actuales, en el patio, lo que no terminaba con su situación de allegados sino que sólo la oficializaba. Por esto, y considerando lo indigno de la construcción para una vida familiar cómoda, Aplach rechazó la oferta ministerial. Posteriormente, durante la primera semana de enero, las autoridades del Ministerio visitan la comuna para recorrer los posibles terrenos y explicar en una asamblea las opciones manejadas. Allí se les ofreció una salida inmediata: aceptar las viviendas en la población El Volcán en Quilicura y Puente Alto, que eran casas Copeva, a lo que nuevamente los pobladores de Aplach se negaron por considerar insatisfactoria la medida.

Frente ese escenario, los pobladores volvieron a presionar debido a la urgencia de la necesidad y se decide realizar una nueva toma de terrenos, la que no se concretaría como una salida permanente al conflicto, sino que sólo utilizarían el terreno como préstamo provisorio mientras les construían una solución definitiva:

Los dirigentes sabíamos que si nos íbamos a la toma nos íbamos a chocar contra la pared, pero por lo pobladores, y por la situación, teníamos que hacer una salida, si la organización era derrotada iba a ser derrotada luchando y si la organización vencía de alguna u otra forma íbamos a encontrar la solución, pero ya la situación era dramática, entre vivir en la intemperie solo e irse todos y tomarnos un terreno de la iglesia, se optó por tomar un terreno de la iglesia y tratar que de ahí nos dejaran construir un campamento provisorio.

Un campamento provisorio, ya no es el terreno para construir no nos planteamos ni la expropiación ni nada, así aceptamos la posibilidad de construcción de una solución en los terrenos de Serviu que eran bastante más chicos pero que con un buen proyecto nosotros creíamos que podían caber todas las familias pero necesitábamos solucionar el tema de lo provisorio, donde estaban las familias mientras podíamos aceptar eso y el Serviu no nos podía garantizar ni nos podía dar un terreno en comodato, la municipalidad tampoco y por eso nos tomamos el terreno de la iglesia⁶²⁷.

La nueva toma se concretó el domingo 01 de febrero, donde unas ochenta familias ocuparon un pequeño terreno a un costado de la parroquia Nuestra Señora de los Pobres. Esta vez, la situación fue muy distinta a la anterior debido a la considerable disminución en la participación de familias y de personas externas de apoyo. A las cinco de la madrugada de

⁶²⁷ Testimonio sin autoría, citado en *Ibid.*, p 117.

aquel domingo se hace ingreso al terreno, se limpia el espacio y se procede a instalar las carpas, al mismo tiempo que se prenden fogatas para capear el frío de la mañana. Contra el pronóstico de los pobladores, la Iglesia, al enterarse de la ocupación en el terreno parroquial, ordena el inmediato desalojo, lo que fue cumplido a la brevedad con una violencia mucho mayor que la vez anterior, debido a que el escenario y la cantidad de contingentes favorecía ampliamente a Carabineros.

Al comienzo me daba miedo, pero cuando los pacos empezaban a tratar mal y todo ahí me entró más la rabia. Los pacos igual nos golpearon a nosotras, yo quedé todo moreteada, puro palo, puro palo y cáchate que ese día por tratar de arrancar porque estaba cerca de la casa de mi mamá, me salvé. Pero así todo me dio mucha rabia, igual te dejan caliente los pacos, te dejan hacer lo que tu querís para darte la espalda, y aparte que te tratan tan mal, gritan cochina, te sacan la madre, te humillan, los curas le gritan a los pacos, ya sáquenlos de aquí y te da más rabia todavía. Yo más rabia tenía porque soy católica, igual creo en Dios y la Virgen y todo, pero después ...Pienso, para que creo en un viejo huevón, si lo mismo le hizo Judas a Dios, lo mismo. Cacha que la Iglesia se llama Nuestra Señora de Los Pobres, y a los pobres los echaron cagando no más⁶²⁸.

Por su parte, la prensa consignó los acontecimientos de la siguiente manera:

Con una batalla campal terminó toma de terrenos en La Pincoya

Todo hacía pensar que el despertar dominguero en la población La Pincoya, en Huechuraba, iba a ser de lo más quitado de bulla, regaloneando a pata suelta con las sábanas hasta bien entrada la mañana. Pero justo con la salida del car' e gallo comenzó a gestarse una toma de terrenos que, un par de horas más tarde, terminó en una batalla campal entre pobladores y la fuerza policial.

Unas cien familias del Comité de Allegados de Huechuraba aterrizaron en una propiedad perteneciente a la Parroquia Nuestra Señora de los Pobres, en Recoleta esquina Premio Nobel, Villa Los Húsares, y procedieron a levantar carpas con la esperanza de que el curita a cargo comprendiera la penca situación de falta de vivienda que atraviesan.

No obstante, la situación fue denunciada y desde las 6 de la matina en adelante carabineros comenzó a tomar posiciones, sobre todo porque la Subcomisaría de la Pincoya está ubicada a media cuadra del lugar y era imposible que el atado pasara piola.

⁶²⁸ Testimonio de Luisa Concha, citado en *Ibid.*, p 118.

Además de polis del sector, en el operativo participaron efectivos de la Prefectura Norte y de Fuerzas Especiales, totalizando alrededor de 60 carabineros que se mantuvieron con las antenas paradas a la espera de órdenes superiores.

El diálogo entre los líderes de la toma y los carabineros no rindió frutos, por lo que pasadas las 9 de la mañana, a expresa petición del párroco José Cornejo y por orden judicial, se procedió al desalojo de los ocupantes con carros lanzaagua.

La resistencia de los pobladores fue con tutti, meta y ponga con los verdes, pero al final se llevaron la peor parte. Ocho pobladores resultaron detenidas, mientras los demás lograron apretar cacheturri en medio del desorden, por el destrozo de carpa y la estampida generalizada.

El caporal (s) de la Prefectura Norte, mayor Gonzalo Asuero, contó que “Carabineros actuó conforme a la ley porque toda toma de terrenos es ilícita”.

Andrea Reyes, guaripola del comité de allegados, dijo que al realizar esta acción contaban con que la iglesia los acogiera con los brazos abiertos hasta buscar una solución, “pero no esperábamos lo que ocurrió”.

La cuática no terminó ahí. Continuó hasta cerca del mediodía en las calles, con barricadas y correteos, como el gato y el ratón, cuando todo el mundo ya se había levantado⁶²⁹.

Luego del desalojo, los pobladores no tuvieron más opciones que arrancar y lo hicieron por avenida Recoleta hacia arriba hasta llegar a la plaza Jacarandá (donde actualmente se encuentra el Cesfam Salvador Allende). Allí instalaron las carpas y pasaron la noche. Al día siguiente, las autoridades les comunicaron que estaba prohibido instalar carpas en espacios públicos, por lo que, según Manuela Royo, «se decidió seguir en la plaza, pero sin instalar carpas. Por eso, se instalaron trozos de plástico en el suelo, y se armó la cama “te Club” donde dormíamos juntos a la intemperie. En la plaza estuvimos como una semana, ahí veíamos películas, se iba a hacer colectas a la feria y a la micro, y se hacía la Olla Común y también se hacían actividades con los niños. En esos momentos más críticos se formó una unión y una solidaridad muy especial»⁶³⁰. El diario *La Cuarta* relató así la expulsión de los pobladores y la posterior ocupación de la plaza Jacarandá:

⁶²⁹ *La Cuarta*, 02 de febrero de 2004.

⁶³⁰ Royo, Manuela. *op. cit.*, p. 120.

Alcaldesa entró en mala onda y les exigió que se echen el pollo

Familias de toma de La Pincoya esperan solución instaladas con carpas en plaza

Picotas están en las casi cien familias de la desalojada toma de La Pincoya, porque la alcaldesa de Huechuraba, María Carolina Plaza, se fue en la dura y les pidió que se echaran a volar de la plazoleta Jacarandá, ubicada en Recoleta, donde se arracharon después de ser desalojados.

Ñatos y comadres de la Agrupación por la Lucha de los Allegados y Sin Casa clavaron bandera con carpas y frazadas en dicho recinto público, luego de que el domingo carabineros los sacaran a palos de una propiedad de la parroquia Nuestra Señora de los Pobres, en Recoleta con Premio Nobel, Villa Los Húsares.

Alejandra Reyes, cacerola mayor del piño, estriló que se habían ilusionado tras una cháchara con cinco concejales, capitaneados por Sofía Prats, quienes les buscarán albergues hasta conseguir un sitio definitivo donde arrancharse. Sin embargo, añadió, les cayó como ají en el traste lo expresado por la alcaldesa, de que se viraran de Plaza Jacarandá.

Hasta el cierre de esta edición continuaban en la placita, pero corría hartos olores a desalojo por parte de Carabineros, lo que hizo recordar a la dirigente la bronca que les provocó el “abuso de la fuerza policial el domingo” y la acción del párroco “que se contradujo con la defensa de la Iglesia a los pobres y desvalidos”.

Alejandra Reyes lamentó que se derrumbara el principio de acordeón con los concejales, de buscar albergues y gestionar un terreno, en el que estarían hasta el inicio de un fondo concursable para el techo propio. Enfatizó que el ministro de Vivienda, Jaime Ravinet, les iba a amarrar un sitio Serviu para construir 40 casitas, “pero no pasó nada”, y planteó que la posible solución es que les entreguen un terreno en comodato mientras se apuntalan los palos para sus ranchos definitivos⁶³¹.

Frente a esta respuesta de los pobladores, la autoridad estatal les envió un mensaje a través de la misma prensa, deslegitimando las razones para mantener su lucha y persuadiendo a la opinión pública en su contra:

Minvu alega que en Huechuraba son porfiados

La toma de la plaza Jacarandá por parte de los allegados de Huechuraba tiene molesto al Ministro de vivienda, ya que –según el Minvu- es el tercer numerito que se mandan, pese al ofrecimiento de darles una solución habitacional.

⁶³¹ La Cuarta, 03 de febrero de 2004, p. 6.

Según recordó la jefa nacional del Fondo Solidario de Vivienda, Claudia Pinto, en junio del 2003 tuvieron las primeras señales de que no sería fácil lidiar con las 500 familias que exigen casa a como dé lugar. Sus dirigentes –alega el ministerio- están empeñados en que se les otorgue techo a todos, sin dividirlos, lo que en esa comuna es imposible por la escasez de terrenos.

Explicó que con los vecinos había acordado tasar un terreno Serviu que permitiría levantar casitas para 70 familias, a cambio de sólo 10 UF (170 lucas) e incluso 1 para postular, con la gracia de que quedaban sin deuda.

Añadió que la idea era hacer palacetes en el terreno del Serviu; adquirir uno usado, para lo cual el ministerio se pone hasta con 280 UF más las 10 del interesado, u optar por la densificación predial, donde en patios de amplias propiedades pueden instalar casas sólidas. La respuesta, sin embargo, los dejó p'adentro, porque los pobladores ocuparon otro terreno, esta vez al lado del Cementerio Parque del Recuerdo.

Agregó que cuando fueron a La Pincoya llegaron 15 pericos a la asamblea, craneada para orientarlos. El último intento fue el pasado 23 de diciembre, pero también naufragó. “No ha habido voluntad por informar a la gente de estas soluciones”, estriló Claudita.

En tal sentido, dijo que no es política del ministerio hablar con medidas de fuerza, pero que las puertas están abiertas para buscar una solución cuando decidan presentar un proyecto, tal como lo han hecho las 30 mil familias que han accedido al fondo paleta⁶³².

También a través de los medios periodísticos impresos y con el mismo objetivo de desprestigiar a Aplach, se vinculó a la organización con el colectivo político SurDa, que en los años noventa había tenido una gran presencia en el mundo estudiantil universitario y que era una de las pocas organizaciones políticas institucionales de Izquierda que se planteaban contra la Concertación. Frente a este intento por parte de las autoridades, los pobladores respondieron emitiendo el siguiente comunicado público:

A la opinión pública

En los últimos días han aparecido informaciones en la prensa vinculando la reciente toma de terrenos en Huechuraba con organizaciones políticas. Queremos distinguir tajantemente dichas versiones de prensa ya que no hacen más que confundir y debilitar la lucha de decenas de familias pobres de Huechuraba que sólo buscan obtener un lugar donde levantar sus mediaguas. Estas familias, desde hace mucho tiempo vienen buscando una solución a su dramática situación de allegados. Varias de estas familias ya no pueden

⁶³² *La Cuarta*, 05 de febrero de 2004.

vivir donde hasta ahora lo hacían. Muchas otras duermen en patios de las casas amigas o vagan de sitio en sitio sin posibilidad de establecerse. Se abrió la esperanza de solución en un terreno baldío de la comuna perteneciente a la Iglesia Católica. La desesperación las llevó a tomar la decisión de ocuparlo. Pero la indolencia de la alcaldesa y el egoísmo del párroco a cargo en ese momento, quien dio la orden de desalojo a carabineros, condujeron a represión y a que las familias fueran arrojadas a la calle. Hoy esas familias permanecen en una plaza pública en el sector de La Pincoya (Recoleta altura del 4300), ya que no tienen otro lugar donde vivir.

Las familias que efectuaron la ocupación del terreno pertenecen a la Agrupación por la Lucha de los Allegados y Sin Casa de Huechuraba. Esta agrupación es parte de la Coordinadora Metropolitana de Allegados, Sin Casa y Deudores Habitacionales, la que agrupa a varias organizaciones de allegados y deudores de Santiago. Nuestra organización tiene por objetivo principal impulsar la lucha por una vivienda y vida digna para los sin casa de Santiago y por un dividendo justo a precio de pobre para los deudores Serviu. Nuestra Coordinadora en ningún momento ha tenido vinculación con la o las organizaciones políticas a las que algunos nos vinculan. Nuestras organizaciones tienen como único interés la unidad y la lucha de los pobres por una vivienda y una vida digna. Sin importar si votan o no, o por quien votan, los pobres de Chile que están dispuestos a luchar y organizarse por sus derechos, tienen en nuestra organización una herramienta de unidad y apoyo⁶³³.

Para los pobladores que habían participado del último intento de toma y que posteriormente se habían instalado a dormir en la plaza Jacarandá, la experiencia que significó todo ese esfuerzo colectivo sirvió para reafirmar la identidad de la organización y para estrechar lazos entre sus miembros, pues, durante esos siete días y noches de esfuerzo grupal, la experiencia fue vivida con mucha alegría y solidaridad, lo que quedó grabado en la memoria de todos ellos:

De ahí nos fuimos a la plaza, en la plaza no podíamos de partida llevar las carpas, igual ahí fue buena porque le perdí un poco la vergüenza a todos, porque igual cuando estay dentro del terreno, igual estai con la adrenalina, allá en la plaza ya paso un poco la adrenalina, la adrenalina como un descanso y estai al medio de toda la gente, yo nunca había pensado tampoco vivir un poco algo así, igual yo creo que el primer día me daba vergüenza, que te vieran que vivías en una plaza y toda la cuestión, pero igual también tenía que levantar la frente porque igual te dabai cuenta de que era algo, algo verdadero

⁶³³ Royo, Manuela. *op. cit.*, p 120.

porque si era como darle el pie a que los demás te siguieran, porque es como una cuestión que está oculta⁶³⁴.

Luego de una semana, Carabineros desalojó a los pobladores de la plaza Jacarandá durante la madrugada del sábado 07 de febrero, mientras éstos se encontraban durmiendo:

Quando nos desalojaron de la Plaza parecía un Estado de Sitio. Nos golpearon y persiguieron por toda la población. Ese día había feria, me recuerdo muy claro, y en medio de esta tuvimos que arrancar con nuestras cosas. Pensamos en la Unidad Vecinal por que la dirigente era comunista y le habían informado lo que nos estaba pasando. Ella nos dijo: métanse no más, ahí nadie los puede sacar porque yo soy la presidenta⁶³⁵.

La Unidad Vecinal en la que tuvieron que refugiarse luego del desalojo fue la N° 63, la Concierto y Cultura, y la presidenta de dicha Junta de Vecinos era la reconocida dirigente comunista Luzmenia Toro, quien les facilitó la sede para que albergaran ahí mientras decidían qué hacer. A raíz de esta última acción, las autoridades deciden romper las relaciones con los pobladores movilizados, lo cual concretan a través de una conferencia de prensa conjunta entre la alcaldesa Carolina Plaza y la subsecretaria de vivienda, Sonia Tchorne, en la que, además de cerrar públicamente las puertas a los pobladores, condenan su accionar colectivo. Como contraparte, los pobladores recibieron el apoyo público de muchas organizaciones sociales, políticas e incluso de algunos partidos de la Concertación, con quienes realizan una serie de reuniones con altas expectativas, pero sin resultados concretos.

Mientras tanto, el albergue de la Junta de Vecinos Concierto y Cultura fue transformándose poco a poco en campamento y el impacto comunicacional de los últimos días se fue diluyendo en la medida que se desaparecía del espacio público, refugiándose en ese rinconcito de la población para resistir de forma colectiva, siempre con unidad.

Digámoslo por vacaciones, en febrero todas las autoridades que habían comprometido salieron de vacaciones e incluso el arzobispado de Santiago se cerró durante el mes de febrero, tiempo durante el cual, no hubo con quien negociar o hablar y durante este tiempo los pobladores esperamos en la sede y en ese lugar se consolidó un campamento improvisado donde vivían mas de 60 familias, en condiciones de hacinamiento, en este periodo fue primordial la solidaridad de las otras organizaciones

⁶³⁴ Testimonio de Ketty Vidal, citado en *Ídem*.

⁶³⁵ Testimonio de Andrea Reyes (vocera Aplach), citado en *Ibid.*, p 121.

populares de Santiago, que fueron importantes para la recreación de los niños como para la organización de las ollas comunes⁶³⁶.

A pesar de la situación de hacinamiento, los pobladores se organizaron para mantenerse unidos. Según Manuela Royo, «se realizaban asambleas en las que se pasaba lista para ir controlando la participación de las familias en los asuntos cotidianos del campamento, desde la guardia hasta el almuerzo, se organiza una radio comunitaria que transmitió desde el campamento, durante el mes de febrero y marzo y todos los miembros del campamento trabajaron para la difusión de los programas radiales y su propaganda en la población»⁶³⁷. No obstante, como toda agrupación humana, y más todavía cuando se vive en condiciones al límite de lo aceptable, el campamento improvisado no estuvo exento de problemas: «Por los problemas que surgieron a partir de la convivencia y de la disciplina se debió expulsar a una serie de personas, decisión que tomaba la asamblea en su conjunto, las razones de la expulsión eran el narcotráfico y consumo de drogas, violencia intrafamiliar, y el entrar en estado de ebriedad al campamento, además de "sapear" a la Municipalidad. Además era requisito asistir a las asambleas y a las movilizaciones, aunque en algunas ocasiones también se rompía la ley seca y también se produjeron conflictos por la flexibilización de las reglas»⁶³⁸.

En marzo de ese año, los pobladores de Aplach deciden pasar nuevamente a la ofensiva y ocupan las instalaciones municipales en reiteradas ocasiones, lo que, sumado al apoyo de los concejales de la Concertación que querían desprestigiar el gobierno local de Derecha, consigue que la alcaldesa les otorgue una reunión donde se comprometió a realizar gestiones para conseguir un terreno en comodato. Durante lo que quedaba de mes y el siguiente, los pobladores contactaron a varios dueños de terrenos para negociar, siendo el más indicado el terreno ubicado en las faldas del cerro Manquehue, bajo el canal El Carmen, propiedad de la Inmobiliaria Manquehue, quienes ya habían cedido en comodato una porción de su terreno a los campamentos Jesús Obrero y Poema 20. Esta inmobiliaria planteó la factibilidad si existía la garantía de que el campamento saliera de allí en el plazo de un año, pero como no se podía asegurar la obtención de los fondos concursables necesarios para ello,

⁶³⁶ Testimonio sin autoría, citado en *Ibid.*, p 122.

⁶³⁷ *Ibid.*, p 122.

⁶³⁸ *Ibid.*, p. 123.

no se pudo concretar el trato. Además, el Ministerio de Vivienda comenzó a exigir, para poder concursar a sus fondos, la existencia de una entidad de gestión de inmobiliaria social (Egis), que eran muy difíciles de conseguir debido a lo reciente del programa.

En estas gestiones se nos pasó todo el invierno y fue adquiriendo distintos ritmos según la gravedad de la situación del campamento, ya que nos tocó un invierno bastante grave, muchos temporales de viento y lluvia que hacían crisis en las maltrechas construcciones del campamentos, nuestras carpas se hacían añicos por la acción del viento y la lluvia, con la humedad y los días de humedad hacían de las suyas con las enfermedades en nuestros niños, esta situación nuevamente causó impacto comunicacional, porque prácticamente no hubo ningún temporal en que la tele no se amaneciera cubriendo nuestras penurias. En este contexto se acercó “Techos para Chile” al campamento [...] Un día domingo en la mañana se realizó una asamblea en la sede del campamento a la que asistieron el gerente de canal 13, José Pedro Pinochet que era el que “la llevaba” en Techos para Chile y un curita que no me acuerdo del nombre que era otro de los que la llevaba, más un cabro cuico que era el supuesto voluntario con quien nosotros teníamos que relacionarnos [...] La relación que se construyó con Techos para Chile fue bastante complicada ya que constantemente nos querían imponer sus criterios tanto en la organización como en como debíamos dirigirnos hacia la autoridad, esa asamblea creó bastante expectativas en los pobladores sobre todo con la presencia de tales personajes en el campamento y el peso mediático que tiene el 13 y el curita más encima, de hecho el campamento se convirtió en bastión para la campaña de inviernos de Techo para Chile del año 2004, Techos para Chile llegó ofreciendo mediaguas para el Campamento en caso de que se otorgara el comodato⁶³⁹.

La relación con la Fundación Un Techo para Chile estuvo marcada por profundas fricciones, principalmente por el constante intento de imponer sus criterios por sobre los de los pobladores. Por otro lado, algunos integrantes de Aplach investigaron y descubrieron las relaciones que dicha institución tenía con el municipio, lo que provocó un rechazo de los pobladores a esta organización caritativa:

Desde la relación con la municipalidad y las reuniones secretas que había detectado a algunas personas que informaban de manera secreta a la organización -una especie de red de agentes que nos informaban- esta misma red que se había construido, con funcionarios de la municipalidad que se oponían a la gestión de derecha que controlaba la municipalidad, esa misma red fue la que permitió detectar el trabajo de infiltración y

⁶³⁹ Testimonio de Lucas Castro, citado en *Ibid.*, pp. 124-5.

soplonaje que había hecho la derecha al interior de la organización. El pasar del tiempo demostró que “Techos para Chile” solo había llegado para tratar de ganar publicidad con la situación del campamento, utilizándose para la campaña de recolección de fondos por la tele, de los cuales no llegó ningún peso a los pobladores, y los constantes roces con el supuesto voluntario terminó con el alejamiento de este personaje aduciendo que tenía que estudiar para su examen de grado dejando las gestiones abandonadas. Todas estas situaciones provocaron el malestar de los pobladores y el rompimiento de las relaciones con “Techos para Chile” y su expulsión de las actividades de la organización⁶⁴⁰.

Pasado el invierno, las gestiones con la Inmobiliaria Manquehue habían terminado debido a las exigencias incumplibles de su directorio, lo que se sumaba a los problemas que presentaba Un Techo para Chile, que terminó operando siempre a favor del municipio y no a favor de los pobladores. Además, comenzaron las campañas políticas para competir por el sillón alcaldicio. Por un lado, estaba la actual alcaldesa, Carolina Plaza (UDI), quien ya había señalado que no cedería frente a las demandas de los pobladores del campamento, y por otro, la militante del Partido Socialista, Carmen Gloria Allende, quien ofreció trabajo a los pobladores y las gestiones necesarias para que el MINVU diera pronta y definitiva solución a su situación. Los pobladores, analizando el escenario, decidieron de manera no oficial apoyar a la candidata de la Concertación, pero sin que por ello perdiesen su identidad autónoma ni dejaran de movilizarse, pues, en varias ocasiones, la candidata socialista fue expulsada de las actividades de Aplach. Esta amenaza de movilizaciones obligó a la candidata Carmen Gloria Allende a concertar una reunión con el director del Serviu para mostrar su apoyo a los pobladores, reunión en la que se oficializó la postulación de Aplach a los fondos concursables y se prometió la obtención de una Egis para el proyecto. Paralelamente, los pobladores realizaron marchas hacia la Intendencia Metropolitana exigiendo la intervención del gobierno central en la solución.

Finalmente, el resultado de la elección favoreció a la alcaldesa en ejercicio, Carolina Plaza, por lo que las esperanzas de que un nuevo gobierno comunal satisficiera sus demandas se esfumó de forma inmediata. La única opción que les quedó a los pobladores agrupados en Aplach fue la salida negociada con la institucionalidad. El día 06 de enero de 2005 se firmó un acuerdo con Serviu donde se entregaba en comodato un conjunto de casas sólidas

⁶⁴⁰ Testimonio sin autoría, citado en *Ibid.*, p 125.

construidas por la misma entidad en la comuna de Colina, para que los pobladores salieran del albergue y esperasen allí sus casas definitivas. Los pobladores agrupados en Aplach se dividieron y una parte aceptó dejar su población natal e irse a las casas ofrecidas, mientras que otra parte de los integrantes optó por quedarse en el territorio pincoyano esperando la solución definitiva. Al momento en que se realizó la investigación de Manuela Royo, el proyecto había sido ingresado al banco de proyectos del MINVU, a la espera de su realización.

A pesar de que la lucha de Aplach no tuvo el resultado esperado por sus integrantes, la experiencia vivida arrojó muchas cosas positivas. No sólo se evidenció la enorme cantidad de allegados en el territorio pincoyano y en el resto del país a diez años del regreso de los gobiernos civiles (no cumplieron sus promesas), sino que también se hizo público el poder de la organización popular con respecto al problema de la vivienda, pues, mientras muchos buscaban tapar el sol con un dedo e invisibilizar las luchas populares, los pobladores agrupados en Aplach —y también los de otros sectores de la ciudad—, gritaron con fuerza y obligaron al gobierno de turno a movilizar sus recursos en busca de una solución. Si bien no fue un golpe tan potente como lo fue en la década de los sesenta, el movimiento de pobladores de la época neoliberal manifestó su continuidad, demostrando la vigencia de su historicidad.

Para muchas personas que integraron Aplach, la lucha dada en conjunto por más de un año significó un enriquecimiento personal tremendo al haber sido, desde una escala pequeña, motores de la historia. Y ese aprendizaje colectivo hizo que se empoderaran y vieran, desde ese entonces, la vida con otra perspectiva, más rebelde, abrazando con fuerza la identidad poblacional pincoyana. Así describe su experiencia la vecina Solange Contreras:

Después de todo esto, de dormir en la plaza, de salir en la tele y en los diarios mi familia igual se enoja, pero mis amigas igual se ríen, me molestan, me han molestado hartito. Me dicen que hay ahora estoy toda revolucionaria, que ya no soy la misma de antes⁶⁴¹.

Por su parte, la vecina Graciela Maturana, quien participó de todo el proceso, explica el cambio que la experiencia ocasionó en su vida:

⁶⁴¹ Testimonio citado en *Ibíd.*, p 127.

¿Cómo me encuentro ahora? Con más fuerzas de seguir, de seguir luchando, cuando esto nos resulte quiero seguir ayudando a lo más de gente que pueda lograr, que se logren interesar, gente que aprenda luchar por sus derechos, cosa que no hacíamos antes, nosotros hacinados en mi casa⁶⁴².

Finalmente, la pobladora Ketty Vidal recuerda cuál fue el legado que tuvo la experiencia de Aplach en su vida:

No yo ahora con esta cuestión no sé, como que igual me ha dado personalidad y me dado como seguridad toda esta cuestión que igual está convencida de los que está haciendo, si no estuvieras convencida no sabrías que exigir. Es que, igual ahora no tengo miedo de gritar las pasiones o se si yo antes era re callada, vergonzosa, si te decían algo no sé puh! ya, ya y la dejaba ahí, y ahora no porque ahora igual exiges porque tu sabes lo que estás pidiendo y sabes que es algo verdadero lo que pides, es algo que te corresponde no más no lo estás inventando. Yo ahora le grito hasta al Fredy, mi marido⁶⁴³.

El caso de Ketty Vidal es paradigmático, pues, años después de su experiencia junto a Aplach, se volvió a organizar con otras mujeres pobladores y dieron origen a la Agrupación de Mujeres La Matraca, organización pincoyana que se caracterizó por su discurso feminista y anticapitalista. Entre sus acciones estuvieron la realización de murales, pegatinas, boletines y el estrechamiento de relaciones con otras organizaciones pincoyanas, como la Agrupación Pincoyana Libre, Pincoya Presente y La Manuela, con quienes participaron en la organización y materialización de numerosos aniversarios de la población La Pincoya, a los cuales asistió una gigantesca cantidad de pobladores y en cuyo escenario se lanzaban discursos antisistémicos y rebeldes, invitando a los pobladores al empoderamiento, la movilización y la unificación de las demandas.

Como vimos, la experiencia de Aplach fue una más de las distintas experiencias de movilización de pobladores durante la posdictadura, poniendo sobre la palestra pública su vigencia como movimiento social. En este caso puntual, fue un reflejo de la enorme necesidad habitacional existente en el territorio pincoyano, pero también de la gran capacidad de movilización y lucha que tienen sus habitantes. Esta experiencia, recordada por sus participantes y muchos otros pobladores testigos de los acontecimientos, está grabada en la

⁶⁴² Testimonio citado en *Ibíd.*, p 128.

⁶⁴³ Testimonio citado en *Ibíd.*, p 127.

retina de La Pincoya y ha pasado a alimentar su nutrida memoria histórica, su poderosa historicidad poblacional. Queda pendiente investigar, pasada ya una década desde el desenlace de esta experiencia, qué ocurrió finalmente con la solución habitacional prometida y los miembros de Aplach.

3.16 Otros ejemplos de organización popular en La Pincoya

3.16.1 La porfiada organización poblacional

Los habitantes de La Pincoya siempre han tenido una especial consideración con la naturaleza que les rodea. Quizás debido a la enorme vegetación y cantidad de árboles (casi bosques) que existían en el territorio pincoyano cuando se produjeron los asentamientos masivos a fines de los sesenta, o quizás debido al paisaje circundante, con sus cerros que en invierno y primavera alegran a cualquiera con sus verdes laderas apreciables desde cualquier parte de la población. Por estos y otros motivos es que sus habitantes siempre han dedicado esfuerzos a preservar sus áreas verdes o a construir nuevas en los alrededores de sus casas. Fapo nos cuenta su experiencia junto a otros vecinos en esta tarea:

En los noventa y después cuando estaba como en tercero o cuarto medio las cosas que se hacían más que nada eran mejorar el espacio, porque lo que había de plaza era peladero donde la gente botaba basura. Esas plazas que tu conocís que están en la población últimamente, fueron lo primero que hicimos nosotros en ese espacio. [...] En mi caso personal, yo puse pasto, un vecino puso árboles, yo en frente de mi casa puse pasto con mi familia, pusimos pasto, después con unos vecinos hicimos un proyecto de la muni' para arreglar la plaza y gran parte de las plazas son hechas por iniciativa vecinal, eso es como lo primero que comenzamos a hacer en actividad vecinal, organizarse para mejorar nuestro espacio⁶⁴⁴.

Ahora bien, la organización de esos años también abarcó otros frentes de lucha, como los históricamente conocidos comités, donde un grupo de personas se juntaba para conseguir de manera colectiva algún beneficio estatal que necesitaran. En los años sesenta y setenta fue

⁶⁴⁴ Entrevista a Fapo.

un terreno para construir la casa propia, y en los años noventa, cuando la mayor parte de los habitantes poseía su hogar, la necesidad apuntaba en otra dirección. El mismo Fapo señala hacia dónde se enfocó la lucha en esos años, como parte de la organización vecinal:

Un ejemplo de eso son las casetas sanitarias, no habían casetas sanitarias y se organizaron como vecinos para organizar un comité para que pusieran casetas sanitarias [...] Antiguamente las casas eran puras mediaguas y cosas así. Y una modalidad que entregaba el Estado, pero había que postular, eran las casetas sanitarias, que era un baño que era cerrado y una cocina que era abierta, que era como, puta, un espacio distribuido entre un metro y medio por un metro y medio, así como, puta, muy pequeño, de dos metros cuadrados, ¿cachai?, o cuatro metros cuadrados y una cocina que simplemente tenía un lavaplatos y un espacio para poner la cocina y eso no más. Eran como eso las sanitarias⁶⁴⁵.

Desde otro espectro orgánico popular, en La Pincoya tuvieron cabida otras experiencias de trabajo comunitario que buscaban hacer las cosas de manera distinta a los pregonado por las nuevas instituciones democráticas. Una vía alternativa para pensarse y actuar, tanto como individuos como colectividad pobladora. De estas experiencias, Elizabeth Roco recuerda el caso de “La Siembra”, la que, aunque durante un breve lapso de tiempo, dejó su huella en la población al intentar mostrar que el consumismo no era el único estilo de vida posible, combatiendo a través de la cotidianidad las millonarias campañas publicitarias de las grandes empresas financieras y de retail:

Por ejemplo, en La Siembra, ellos hacían como... querían hacer como este trabajo del trueque, ¿cachai? “En vez de comprarte... en vez de ir a comprarme los zapatos, alguien los hacía y se los cambiábamos, porque yo hago ropa”. Pero el círculo era muy pequeño para eso, entonces no lograba romper esta idea, el modelo económico en el fondo. Pero ellos tenían esa iniciativa. Y yo la encontraba bien buena, fijate. Tal vez ahí habría que haber intervenido desde los microempresarios, no sé, otra... como desde otro ámbito. Pero como idea yo lo encontraba súper bueno⁶⁴⁶.

⁶⁴⁵ Entrevista a Fapo.

⁶⁴⁶ Entrevista a Elizabeth Roco.

3.16.2. Festival de Jazz de La Pincoya

Durante la mayor parte de su historia, La Pincoya ha sido escenario de numerosas actividades musicales de distintos tipos, siendo mayormente organizadas por sus propios pobladores a través de la autogestión o buscando las maneras de conseguir el financiamiento necesario para llevarlas a cabo. El objetivo de todo esto ha sido dinamizar la movilización social interna de la población, construyendo redes de contacto y de trabajo en torno a diversos proyectos musicales pincoyanos, entregando también los frutos de ese trabajo al mismo flujo sociomusical que los originó, fortaleciéndolo, transformándolo constantemente, y, a través de actividades, tocatas o conciertos, hacer llegar la creación musical resultante a los demás pobladores y grupos afines a los distintos ritmos, estableciendo también canales de comunicación y colaboración con grupos, organizaciones y personas externas a la población, quienes en un ir y venir también aportan al desarrollo de este movimiento musical pincoyano. Ejemplos de estas actividades son: el Festival de todas las Artes de La Pincoya, organizado por la Batería La Pincoya; el Encuentro anual de MC's, organizado por el Real Imperio Pincoyano; el Festival de Reggae que alguna vez organizó Isaac Lagos, vocalista original de Gondwana, y las tocatas o bingos a beneficio de organizaciones sociales pincoyanas o de alguna vecina o vecino que necesite ayuda económica.

Una de las grandes actividades que pudimos rescatar del olvido fue el Festival de Jazz de La Pincoya, organizado principalmente por Nuvia Burgos, directora y baterista de la reconocida banda pincoyana La Pincoyazz. Ella misma nos cuenta cómo lograron realizar el recordado evento de música en la población:

Postulamos a un fondo, al Fondo de la Música, con todas las de la ley y nos dieron toda la plata que necesitábamos: siete millones y medio. Siete millones y medio que significó pagarle a un periodista, pagarle a un diseñador, pagarle a un dibujante, pagar las graderías, pagar las colaciones, pagar las aguas minerales, micros, diseño de afiches, la imprenta, las micros, ir a los diarios, las entrevistas, por nombrarte lo que me acuerdo, porque son muchos más gastos po. Inclusive la escenografía que sale en el video de youtube la hice yo, yo sola. Tuve que comprar el mimbre, aquí en La Vega y pagar un taxi para que me llevaran el mimbre, igual sus lucas po. Todos los sprays que compré, todos los yesos que compré para parar los mimbres, la gasa, entonces por lo menos sesenta lucas en puro material. Yo no cobré por eso. Yo en el fondo... para mí era un gusto hacerlo,

tener la posibilidad de comprar el material para hacerlo, con eso yo me pagaba. Como funciono, o sea, el hecho de contar con esas cincuenta lucas y hacer la infraestructura, la escenografía, eso para mí era el premio⁶⁴⁷.

Si bien prácticamente la totalidad del financiamiento de la actividad se realizó con el dinero obtenido a través del Fondo de la Música, la organización del evento no sólo implicó otros pequeños gastos que fueron asumidos por los organizadores —como en la mayoría de los eventos de carácter popular—, sino que también conllevó un tremendo desgaste físico y mental el poder conseguir todos los elementos necesarios para un evento de esa calidad y, además, que todo funcionara como debía. De esto habla Nuvia en las siguientes líneas:

Duró dos días, porque igual con siete millones y medio nosotros hicimos magia. Imagínate que salió dos millones la amplificación con las luces; como siete gambas las graderías; comida para todos, todos los que estábamos trabajando; transporte. O sea, ahí hay harta plata po, ¿cachai? Todo lo que es difusión, afiches, pagar para que... porque nosotros salíamos a pegar afiches en la noche, dormíamos una caga', pero igual teníamos que pagarle a gente para que nos ayudara a pegar, o sea, nosotros ahí, tú sabí po, poniéndole el hombro a todo, pero a los demás había que pagarles, pagar por seguridad para cuidar los camarines, ¿cachai?, si la hueá no es tan fácil po [...] Mira, llegó la hora del Festival y nosotros no teníamos ni un puto peso; yo gasté como ciento cincuenta lucas de mi bolsillo, de mi plata. Entonces fue súper agotador, porque no compramos tarjetas para los celulares, o haber arrendado unos wokitokies, ¿cachai?, pa' comunicarnos y no tener que estar... ¿sabís cuánto caminé esos días, hueón? No, reventado, reventado, durmiendo poco y sin parar, como tirarte así, de una colina pa' abajo y nadie te para hasta que llegaste a la hueá, algo así, una sensación así, de adrenalina, estrés, de locura, de ¡aaaah!, la caga', la caga'⁶⁴⁸.

Además del desgaste económico, físico y emocional que tuvieron que hacer los organizadores del evento, en la previa del mismo tuvieron que acudir a sus redes personales de contactos en el mundo de la producción y del jazz, poniendo esos conocimientos que habían adquirido durante sus “años de circo” al servicio del trabajo en la población. Así es como consiguieron varias rebajas monetarias en la contratación de distintos servicios de la

⁶⁴⁷ Entrevista a Nuvia Burgos.

⁶⁴⁸ Entrevista a Nuvia Burgos.

producción del evento y también la participación de reconocidas personas de la escena musical del jazz chileno. Estos son los recuerdos de Nuvia:

Bueno, lo que más plata se fue, fue en la difusión, porque como actualmente el problema de convocatoria es el más grave, pero en el Festival de Jazz invitamos a un animador del programa de Holojazz, que es un programa de la [radio Universidad de] Chile que tiene más de 15 años [...] Aparte que uno igual como con los amigos conseguís más, o sea, yo usé el sonido de Gibert, que es un hueón seco, bacán, pero él me tiene buena a mí, entonces por esa buena onda que uno tiene te sale todo más barato po, y de buen nivel po, de lujo [...] Mira, fueron Los Lecaros, la Carmen Aguilera —te estoy hablando de músicos de la escena nacional del jazz, ¿cachai?—, fue la Conchalí Big Bang, y a pedido del público tocamos La Pincojazz, porque no queríamos tocar, porque producir y tocar no es muy bacán. Entonces tuvimos afiches, tuvimos videos. Salimos en dos noticieros; fue la tele' al Festival de Jazz po, y nos transmitió en vivo, o sea, estaban dando las noticias y los locos fueron cuando estábamos tocando nosotros [...] De lujo po, si en Youtube hay un resumen del Festival de Jazz⁶⁴⁹. Nosotros pagamos por eso, quinientas lucas nos salió y también barato po, eso salía como un millón de pesos, porque fueron a terreno a grabar, la edición, todo elegante, bonito, ¿cachai? Entonces igual uno a los amigos consigue cosas que cuestan un millón, las conseguí a quinientas lucas. Un sonido que cuesta cuatro millones, no sé po, nosotros pagamos un millón por día, pero era la parrilla con las feroces luces y el mejor sonido de Chile, ¿cachai?⁶⁵⁰.

Después del largo proceso preparatorio del Primer Festival de Jazz de La Pincoya llegó el día del evento, con un enorme cansancio acumulado, un montón de personas movilizándose en distintos puntos de la ciudad para estar presentes, las emociones al cien por ciento y la convicción de que la población merece espectáculos de calidad. En las canchas de la sede de Huechuraba de la Fundación de la Familia, ubicadas en la esquina de avenida Recoleta con avenida El Pincoy, tuvo lugar el escenario que dio vida al Festival: dos noches musicales con tremendos artistas de la escena nacional y local del mundo del jazz que Nuvia detalla a través de su testimonio:

⁶⁴⁹ En el siguiente enlace puede verse el resumen del Festival de Jazz de La Pincoya: https://www.youtube.com/watch?v=iU_jhrEhSek.

⁶⁵⁰ Entrevista a Nuvia Burgos.

Mira, la primera noche fue más cool, más pituco. Tocó la Carmen Aguilera y tocó Contracuarteto con la gente de los Lecaros, Carlos Cortés, no sé, hueones así, ¿cachai? Hueones que están en la escena musical chilena, si son súper conocidos [...] La segunda noche fue más popular: estaba la Conchalí Big Band, que el Gerard en ese tiempo hizo unos arreglos bien bonitos con trutruacas, bien, se esmeró, le puso hartito cariño, y La Pincojazz. Eran dos bandas por noche no más, pero con un sonido espectacular, con todo espectacular, de lujo, de primer nivel. Así como cuando hacían el Festival de Jazz en Providencia por ahí por los años noventa, cuando era en el Parque de las Esculturas, como a ese nivel... no una hueá tan parafernática, pero cotota, así, todo de lujo. Teníamos programas de papel cuché, precioso. A cada hueón que llegaba, con las fotos de cada banda, con la historia de cada banda, ¿cachai?, como en un concierto. Mi hija y su compañera de curso —que también les pagamos a ellas, una caga' de plata eso sí—, ellas, dentro de toda la cantidad de labores que tuvieron que hacer las pobres, les entregaban a toda la gente un programa del Festival. Papel cuché, compadre, con foto y biografía de cada banda. Filete, de lujo, de lujo. Lo mejor pa'l pueblo, como decía el Che Guevara, compadre, calidad para el pueblo⁶⁵¹.

Es necesario destacar lo último que Nuvia señala en el párrafo anterior, cuando resalta que el pueblo, la población, merece lo mejor, merece que se le entregue calidad en cada una de las actividades que se realizan en su territorio. ¿A qué se refiere con esto? A continuación esta su explicación:

Es que yo me crié escuchando esta hueá: “Yaa, si igual salvamos, si es la pobla’”, y esa hueá me carga, me carga que si es de la pobla’ tiene que ser charcha. ¿Porque es de la pobla no nos merecemos algo de lujo? La otra vez me decía un loco... no, yo estaba escuchando música contemporánea en la [radio] Beethoven, ¿cachai?, en la noche, tarde, después de las doce, un feroz programa, después viene uno de jazz espectacular. Y me decía un loco: “*Yo soy del pueblo y escucho Calle 13 y hueá*”. Y yo le decía: “Hueón, ¿tú creí que porque soy del pueblo no podís escuchar música clásica? ¿O no podís leer poesía? “Te estai auto-discriminando —le dije yo—, te estai haciendo el flaco favor, estai jugando en contra, al revés po, hueón, porque ser de la pobla’ no significa que tengai que ser charcha, que la hueá tenga que ser a medias o mediocre po”, ¿cachai? Siempre tuve ataos con eso porque, mira, uno se ubica en el contexto y te dai cuenta cuando no hay infraestructura, pero sí se dio lo mejor de sí. Y a eso es lo que voy. No voy a una hueá de ser bacán, de tener toda la plata, de tener toda la infraestructura, no, yo voy a dar lo mejor de sí en el momento, entregarse a lo que estai haciendo, no hacer la hueá pa salir en la

⁶⁵¹ Entrevista a Nuvia Burgos.

foto. Yo encuentro que es una falta de cariño cuando dicen los locos: “*Naah, si igual salvamos, igual la hicimos. Qué más, si es en la pobla*”. Esa hueá es no quererte, no querer tu pobla’⁶⁵².

Tal como señala muy certeramente Nuvia Burgos, el mundo popular tiene derecho a las mismas oportunidades de desarrollo integral que aquellos sectores de la sociedad que pueden comprarlo y que se benefician de esa oportunidad (heredada históricamente) para mantener una sociedad desigual, sino que también son fundamentales el compromiso y la entrega que deben tenerse para realizar cualquier trabajo comunitario en la población, pues estos dos aspectos deben ser pensados y practicados con gran madurez y responsabilidad. En este sentido, merecen ser mencionadas unas potentes palabras que Ricardo Aguirre le comentó a este investigador durante su entrevista: “Tú no bajas de la universidad a trabajar en la población. Tú subes de la universidad a trabajar en la población”. El Festival de Jazz de La Pincoya fue, como tantas otras actividades, el resultado de la completa entrega de pobladoras y pobladores que dieron todo de sí para regalar un trabajo de calidad para el pueblo de La Pincoya, para sí mismos como habitantes del hermoso territorio pincoyano.

3.16.3 Los que no pudieron estar

En el presente capítulo hemos rescatado la experiencia que tuvieron distintas organizaciones populares en La Pincoya durante los años noventa y principios de los dos mil. Lamentablemente, en esta investigación se tuvo la oportunidad de conocer más en detalle cómo fueron las experiencias de otras organizaciones populares pincoyanas durante el periodo estudiado, pero sí se conoce su existencia. Algunos de estos casos son: las Colonias Urbanas Nueva Generación, Colonias Urbanas El Arcoiris, “Banco Contigo”, el grupo de teatro La Chimba, el grupo de mujeres Las Domitilas, “Opera Rock”, la Grieta, el taller infantil Los Pulentos, por nombrar sólo algunos de los que no se pudieron cubrir. Estos ejemplos, junto a los demás ya detallados, nos dicen que los años noventa y el primer lustro de la década del dos mil no fue un período totalmente *muerto* para la organización popular

⁶⁵² Entrevista a Nuvia Burgos.

en la población, sino que, claramente disminuido en intensidad y magnitud con respecto al período más álgido de lucha contra la dictadura, fue escenario de un conjunto de experiencias que buscaban reconstruir el tejido social pincoyano y retomar la lucha popular y la organización poblacional desde distintos frentes.

No fue un movimiento públicamente poderoso durante todo el periodo ni tampoco uno unificado en sus objetivos más específicos, pero cada uno aportó desde su propia trinchera a recuperar lo que la nueva institucionalidad democrática y el sistema neoliberal estaban quitado a la vida en el barrio y a sus habitantes. Esta lucha la dieron principalmente desde la autonomía política, poniendo en práctica los aprendizajes que les habían tributado las movilizaciones populares anteriores, es decir, su propia historicidad poblacional. Como bien señala Henry Renna, «los casos más allá de sus particularidades, tienen en común (de forma) una organización asamblearia con un fuerte arraigo de base territorial, (en su contenido) trabajar por la reconstrucción de la vida social mediante la autoorganización de la clase en sus territorios y la colaboración solidaria de sus participantes, y sobre todo (en el fondo) ser acciones dirigidas a la construcción y ejercicio de un poder, un poder propio. Un poder-hacer de los de abajo en los territorios que nadan a contracorriente del poder-sobre que los de arriba tienen sobre nuestras vidas»⁶⁵³.

⁶⁵³ Renna, Henry. *Hábitat y educación autogestionaria...*, p. 74.

Conclusiones

Fueron varios los años que tuvieron que pasar para que esta investigación viera la luz al final del túnel. Por fin concluye el camino que comenzó cuando tomé la decisión de hacer mi tesis de Licenciatura con relación a la historia de mi población (mi querida población La Pincoya), para rescatar una parte de la tremenda historicidad de sus habitantes, repleta de recuerdos de las batallas peleadas y de los aprendizajes obtenidos, es decir, repleta de memoria e identidad. Esta investigación es la mejor manera en la que puedo concluir mi proceso de formación como licenciado en Historia, ya que mi objetivo como profesional es llevar a cabo mi reflexión y mi práctica situado desde una posición particular en el mundo. Es desde La Pincoya donde observo la realidad material que me rodea y la realidad que estudio de forma más teórica, realizando un permanente ejercicio dialéctico en esa observación-reflexión y tomando una posición con respecto a ella. Así es como voy construyendo, de manera permanente, las ideas que me conforman y las prácticas que voy realizando.

A modo de ejemplo, el año 2011, guiado por esa identidad pincoyana cargada de historicidad poblacional, fundé, junto a otros jóvenes combatientes, una escuelita popular en mi población: el Preuniversitario La Pincoya, que es una organización social que buscó dar una respuesta desde los propios habitantes pincoyanos a una necesidad de los pobladores, quienes, desde siempre, han sido discriminados sistémicamente para no poder acceder a servicios dignos, de calidad, en este caso, la educación superior. Actualmente dicha escuelita popular funciona sin mi participación, pues dediqué mis esfuerzos a esta investigación y otros quehaceres académicos, pero en su equipo de trabajo permanecen pobladores pincoyanos que se sumaron al proyecto en sus años iniciales, y también quienes han llegado de otras latitudes para renovar las ideas y las energías. Incluso han vuelto pobladores, años después, a participar activamente de la organización que les ayudó a entrar a la educación superior, tal como sucedió con el Centro Cultural La Escuelita. Ayer fue el Preuniversitario La Pincoya, hoy es esta investigación histórica sobre la historia de mi población (y mi participación en el grupo de historiadores/as pincoyanos/as), mañana será... no lo sé, pero sí estoy seguro de que mañana será, de que seguiré participando de la movilización popular pincoyana, aportando

con lo que pueda al desarrollo social y político de mi población, contribuyendo a reforzar su identidad, su memoria, su historicidad.

Es muy importante y muy necesario destacar que esta investigación no es sólo el resultado de mi propio esfuerzo (eso sería caer en una arrogancia tremenda). Este informe es el resultado de un esfuerzo colectivo de varias/os pobladoras/es pincoyanas/os, donde me tocó ejercer el papel de redactor general. Si no fuera por la excelente voluntad y compromiso que tuvieron con mi persona todas esas mujeres y hombres, no se podría haber escrito nada, ya que el objetivo de la investigación era rescatar la memoria pobladora y esta memoria permanece, justamente, en personas vivas, de carne y hueso. Fue en distintos momentos del año y diferentes lugares del territorio pincoyano donde los entrevistados me abrieron las puertas de sus casas y de sus memorias, entregándome una gran confianza movida por un sentimiento de solidaridad poblacional. Con ello, también me entregaron una gran responsabilidad: la de no desaprovechar sus memorias, el tiempo que me habían regalado, pero sobre todo, el hacer que sus esfuerzos no fueran en vano y que pudiesen servir para elaborar este informe, que sería la investigación tanto para mi seminario de grado como para la mantención de la llama pincoyana viva, con sus luchas de antaño y ogaño, inmortalizando los recuerdos, enseñanzas y aprendizajes que los entrevistados compartieron conmigo y que yo he compartido con ustedes a través de estas páginas.

A lo largo de esta investigación se dio cuenta de la historia que ha sido construida por los habitantes de la población La Pincoya en el territorio que los cobija, la que posee algunos elementos que le son propios, característicos, únicos, así como también otros que pueden conectarse con la historia de otros sectores populares de la ciudad, conformando en conjunto parte de la historia poblacional chilena, de la historia popular. En el primer capítulo, se comenzó a dar cuenta de la historicidad de los habitantes del territorio pincoyano, en tanto personas constructoras de realidad, de historia, de su propia historia, pues a través de la acción directa y colectiva transformaron completamente el sector más al norte de la ciudad de Santiago durante el masivo poblamiento de los años sesenta y setenta. Desde esos lejanos años los pobladores pincoyanos sentaron las indestructibles bases de la identidad poblacional pincoyana, la que acompaña a sus pobladores, pasando por muchas generaciones, hasta nuestros días. Estas bases de la identidad poblacional pincoyana son los valores y acciones

profundamente políticas que llevaron a cabo los pobladores fundadores para poder conquistar un terreno donde establecer la casa propia y posteriormente construir el barrio que los envolvía: la valentía necesaria para concretar la acción directa de tomarse un terreno y defenderlo; la solidaridad innata que surgía entre los pobladores para ayudarse mutuamente en lo que fuera necesario; la autonomía para saber cuándo negociar con los distintas instituciones o grupos de poder y cuándo hacer las cosas por sí mismos, autogestionados, a mano y sin permiso; la común unidad que desarrollaron sólidamente para enfrentar de manera colectiva las dificultades que se les presentaran.

También en el primer capítulo se constató la importancia que tuvieron los pobladores pincoyanos —también los habitantes de otras poblaciones populares, emblemáticas— como actores fundamentales de la resistencia contra la dictadura cívico-militar dirigida por Augusto Pinochet. Es innegable que, de no ser por enorme sacrificio que realizaron los pobladores (en esfuerzos y en bajas humanas), la dictadura no hubiese accedido a dejar el poder. Fueron los habitantes de las periferias populares de la ciudad quienes le doblaron la mano a los militares. La resistencia popular, en La Pincoya, se manifestó de múltiples maneras: desde la agrupación vecinal solidaria para la subsistencia en tiempos de pobreza extrema hasta la decidida lucha armada contra el régimen de terror que mantenían los militares. En ambos aspectos de la lucha antidictatorial aparecen con claridad los elementos conformantes de la identidad poblacional pincoyana: la autonomía y la común unidad con las que enfrentaron mayoritariamente los problemas, lo que hicieron siempre de manera colectiva, practicando cotidianamente la solidaridad vecinal. También tuvieron la valentía necesaria y absolutamente elogiada con la que hicieron frente a la brutal represión policial y militar que cayó sobre ellos durante diecisiete años, además de aquella que los llevó a participar de la decidida lucha armada contra la dictadura, participando en distintos grupos paramilitares populares. Porque, a diferencia de lo que suelen decir los amantes de la Transición, a la dictadura no se le derrotó “con un lápiz y un papel”. Como señala Mario Garcés, «finalmente, bajo la dictadura, fueron los movimientos sociales populares, especialmente de pobladores, así como de trabajadores y estudiantes, quienes allanaron el camino para el retorno a la

democracia, promoviendo y materializando un ciclo de Protestas Nacionales entre 1983 y 1986»⁶⁵⁴.

En el capítulo siguiente, se revisó cómo vivieron los habitantes de La Pincoya el período de transición de la dictadura militar a la nueva (y supuesta) democracia, cómo percibieron —y perciben— la instalación de la nueva institucionalidad política y la repercusión que ésta tuvo en el mundo poblacional. La esperanza de parte de algunos y la desconfianza de parte de otros marcaron la expectativa que desde La Pincoya se tenía de la negociación pacífica que estaban llevando a cabo las cúpulas dirigentes de la Concertación de Partidos Por la Democracia con Pinochet. Esta división emocional respecto de las proyecciones que podría tener esa transición fue desapareciendo y se fue inclinando hacia un solo y claro sentido a medida que pasaban los años y los nuevos gobiernos se sucedían: ya no existía la confianza que muchos depositaron en los partidos políticos de la Transición, pues el pueblo chileno consideraba que no habían cumplido con las promesas realizadas durante las respectivas campañas. Un profundo sentimiento de traición inundó a los pobladores (quienes fueron los que más esfuerzos pusieron para terminar con la dictadura), una sombra de pesar que se tatuó en una generación completa, que dejó de creer y participar en casi todos los circuitos de participación política. Un sector de la juventud, víctimas de ese triste escenario político y social, dejaron de interesarse en los asuntos políticos del país: *no estaban ni ahí*. Se estableció el desencanto político en la sociedad chilena y el tejido social pincoyano fue quebrado gravemente.

Sin embargo, a pesar de la arremetida concertacionista neoliberal, que propuso al país una institucionalidad que solucionaría todos los problemas de sus habitantes —pero sin la participación de esa sociedad civil, encerrando las decisiones políticas en el parlamento, tremendamente manejado por los partidos políticos neoliberales mediante *su* sistema electoral binominal—, y un consumismo como mecanismo de expresión de las distintas libertades que supuestamente se habían regresado a la sociedad al finalizar la dictadura, los jóvenes, que *no estaban ni ahí* con los grandes y cooptados asuntos políticos de la nación, buscaron mecanismos alternativos a los que el sistema les ofrecía para entregar su mente y su cuerpo, sus esfuerzos individuales y colectivos, para desarrollarse como personas y como

⁶⁵⁴ Garcés, Mario. *El despertar de la sociedad...*, p. 74.

constructores de su propia realidad. Como se revisó en el tercer y último capítulo, la juventud pincoyana de la década de los noventa y principios de la siguiente tuvo que batallar arduamente en medio de ese clima hostil para lograr *ser*. Y no lo hizo siguiendo los caminos que *desde arriba* se trazaban para la nueva juventud chilena (consumismo y despolitización), sino que buscó un camino alternativo, propio, autónomo, que emergió desde múltiples sectores del territorio pincoyano y se expresó en una multiplicidad de formas.

Este camino autónomo que decidieron caminar los jóvenes pincoyanos tenía, por supuesto, elementos propios de la identidad y de la historicidad de la población. Al igual como el movimiento de pobladores de los años sesenta y setenta, y el de la resistencia a la dictadura, el movimiento juvenil pincoyano se erigió como una respuesta a la discriminación sistémica y a la violencia simbólica que las grandes estructuras estatales y económicas estaban ejerciendo contra los jóvenes pobladores, a quienes no sólo les negaban el acceso a derechos básicos dignos (educación, salud, empleo), sino que también invadían con una publicidad consumista que no se condecía con la realidad material y cultural que les era propia. El mundo que les ofrecían no estaba en realidad destinado para ellos, sólo era un espejismo para desarraigarlos de sus raíces poblacionales. La juventud pincoyana, al no contar con recursos materiales —igual como les ocurrió a sus antecesores—, tuvieron que echar mano a su enorme capacidad creativa y a sus históricos recursos culturales y políticos, aprendizajes que les habían sido heredados de las experiencias pasadas de los pobladores, es decir, de la historicidad pincoyana. Entonces, tuvieron que practicar la autogestión para conseguir los recursos que les permitirían desarrollar sus actividades comunitarias. Para ello, también pusieron en práctica la unidad y solidaridad colectiva, para, entre todos, poder desarrollarse.

La gran diferencia que tuvo el movimiento popular pincoyano de la década de los noventa y principios del dos mil con los movimientos pincoyanos anteriores fue su relación con las estructuras del poder político. En el pasado, los pobladores habían participado de los partidos políticos (principalmente de Izquierda), aportando *desde abajo* al trabajo que estos desarrollaban en el país. También habían sabido negociar inteligentemente con el Estado en distintos momentos, sobre todo cuando era necesaria su ayuda en la solución de los problemas, como lo hicieron, por ejemplo, para conseguir una vivienda durante los años

sesenta y setenta. Sin embargo, con la transición de la dictadura a la nueva democracia y el posterior desempeño de los gobiernos de la Concertación, los pobladores se dieron cuenta de que la *alegría* no llegaba a los pobladores, aunque sí veían cómo llegaba para los sectores más acomodados del país (como siempre). El sentimiento de desilusión y frustración fue incontenible. La rabia por sentirse traicionados, por haberse sentido utilizados en la lucha contra Pinochet, los llevó a desencantarse y romper masivamente las relaciones con los partidos políticos y los demás canales estatales de participación política. Desde ese momento, las acciones de los pobladores se desarrollarían casi en su totalidad de manera autónoma de cualquier estructura política estatal o externa a la población, frente a las cuales opondrían, incluso hasta hoy, una desconfianza y rechazo casi absolutos.

Debido a lo anterior, al conquistar esa libertad, esa autonomía plena, los pobladores pincoyanos volcaron todo su trabajo político hacia la misma población, inmortalizando la frase “De los pobladores para los pobladores”. Su praxis política (reflexión y acción) se desarrollaría completamente en el territorio pincoyano. Comenzaron a leer por sí mismos la realidad que vivían a diario y no la que les mostraban todo el tiempo por televisión, y sobre esa lectura aparecieron las ideas que motivaron su actuar, que los movilizó hacia sus objetivos, los que se volvían colectivos en la medida que confluían varios pobladores con una lectura similar de la realidad y un mismo interés de desarrollarse. Según Gabriel Salazar, «la conclusión *histórica* -no sistémica- que se obtiene del análisis directo de los datos empíricos reunidos por sucesivas encuestas del PNUD en el período 1990-1999 es que, en paralelo a los primeros gobiernos de la Concertación, se produjo una transición ciudadana profunda, que se sustentó, principalmente, en el desarrollo de formas asociativas no-estatutarias (“redes sociales”) que tendieron a “desafectarse” políticamente del sistema vigente; a potenciar, sobre todo en el plano local, sus “tradiciones cívicas” (autogestión, capital social) y sus prácticas incipientes de “gobernanza” (asambleas, autonomía, soberanía), y a iniciar, progresivamente, “movimientos sociales” de intencionalidad política e histórica contrapuesta al modelo neoliberal»⁶⁵⁵.

Durante el periodo estudiado, en la población La Pincoya los jóvenes fueron el sector de la sociedad que más dinamismo tuvo a nivel interno y el que más proyectó ese dinamismo

⁶⁵⁵ Salazar, Gabriel. *La enervante levedad...*, p. 126.

hacia el resto de los pobladores, aportando desde distintas trincheras a reconstruir el tejido social que el neoliberalismo, la nueva institucionalidad y el profundo sentimiento de haber sido traicionados estaban carcomiendo con mucha fuerza. En esta investigación se revisaron muchas experiencias populares donde la juventud pincoyana buscaba reencontrarse dentro de su territorio, crear nuevos lazos entre los pobladores e intentar rescatar algunos lazos rotos, con viejas y nuevas ideas, con viejas y nuevas formas de manifestar su emocionalidad y capacidad creadora. Como vimos, algunas de éstas provenían de experiencias en épocas anteriores y sirvieron de aprendizaje para los nuevos jóvenes, quienes replicaron esas experiencias, pero también surgieron otras desde propio universo cultural y político que poseían, poniendo en práctica ideas novedosas. Si bien el movimiento juvenil pincoyano tuvo una conformación diversa en cuanto a las formas en que se expresó, principalmente se desarrolló en torno a dos ejes centrales: la autoeducación popular y la música, que son, justamente, los mismos ejes en torno a los que gira el movimiento popular pincoyano en la actualidad.

Así, el movimiento poblacional pincoyano del periodo incorporó nuevos elementos a la conformación de la identidad y la historicidad pincoyana, y, por ello, se autoretrató y relacionó interna y externamente de manera distinta: con autonomía política y horizontalidad en su estructuración interior. Sin que se detuviera el dinamismo social interno en La Pincoya, este movimiento juvenil se expandió fuera de las fronteras territoriales a través de las distintas redes sociales populares que comenzaron a crearse en la ciudad. En esa expansión, el movimiento juvenil pincoyano se encontró con que en otras poblaciones de Santiago estaba ocurriendo el mismo proceso y comenzó una retroalimentación que iba reforzando su trabajo en el barrio y los lazos que se establecían dentro y fuera de la población. De esta manera se fue construyendo un gigantesco entramado de redes populares en el país, que, de manera soterrada, invisible para las cúpulas de poder político y económico, se fue fortaleciendo hasta emerger en la superficie política del país, con una potencia sorprendente, el año 2006, a través del movimiento de estudiantes secundarios, siendo la antesala de la explosión aún más fuerte que se desarrolló el año 2011. Este levantamiento del movimiento popular contra el sistema político y económico dominante tuvo enormes consecuencias para el país y, por supuesto, para el movimiento popular y poblacional. En el caso de La Pincoya, trajo nuevas reflexiones y acciones a su territorio, inyectando nuevas energías al movimiento

pincoyano. Estas nuevas reflexiones y acciones son estudiadas en detalle en otra investigación ya en curso.

Esperamos haber demostrado en este informe la existencia de una continuidad del movimiento popular pincoyano durante la década de los noventa y principios de los dos mil, el que tuvo características particulares que lo diferenció de sus antecesores y que fue parte de la base sobre la cual se edificaron las movilizaciones sociales de 2006 y 2011, cuyas repercusiones transformaron el escenario y dinamismo político en la sociedad en general y en La Pincoya en particular. Esperamos también haber estado a la altura de la investigación que la población se merece y haber aportado a rescatar del olvido la historia que sus pobladores han construido con tanto esfuerzo, pues, en palabras de Pedro Milos: «el problema es que al perder la memoria uno pierde buena parte de los recursos con que cuenta para hacer frente a la realidad. El llamado a no mirar hacia atrás y fijar la vista en el futuro, está hecho por aquello que ya miraron hacia atrás, ya hicieron sus cuentas, imaginaron un futuro determinado y necesitan que el resto no mire para atrás, no haga sus cuentas y no discuta, por lo tanto, sus propuestas de futuro. Perder nuestra memoria es perder la posibilidad de imaginar, por nosotros mismos, un futuro diferente. Guardar, mantener, conservar, transmitir y difundir la memoria no son actos puramente conservadores -en el sentido profundo de la palabra-; por el contrario, son actos necesarios para pensar el cambio y hacerlo posible»⁶⁵⁶.

En la memoria popular pincoyana yace su propia historicidad, su proyecto histórico de autonomía local, que se ha forjado junto con la identidad de las pobladoras y los pobladores, desde los más pequeños hasta los que participaron de las tomas, a través del trabajo colectivo, la solidaridad vecinal y la rebeldía que siempre ha caracterizado a los habitantes del aquel hermoso territorio. Sin embargo, como bien dice Bastian Muñoz: «Lo que se hizo *antes* en la población es materia de alimento y aprendizaje para *hoy* y a cada instante luchar por un *mañana* mejor. La tradición organizativa de los pobladores no queda en el tintero de las hazañas. Por el contrario, su hazaña queremos volver a hacerla palpable en la resistencia pincoyana de hoy»⁶⁵⁷.

⁶⁵⁶ Milos, Pedro. *op. cit.*, p. 45.

⁶⁵⁷ Muñoz, Bastian. *op. cit.*, p. 62.

Referencias Bibliográficas

Libros

- Espinoza, Vicente. *Para una historia de los pobres de la ciudad*. SUR Ediciones, Santiago de Chile, 1988.
- Garcés, Mario. *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970*. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2014.
- Garcés, Mario. *Historia de la comuna de Huechuraba: memoria y oralidad popular urbana*. ECO Educación y Comunicaciones, Santiago de Chile, 1997.
- Garcés, Mario. *El despertar de la sociedad. Los movimientos sociales en América Latina y Chile*. LOM Ediciones, Santiago, 2012
- Gaudichaud, Franck. *Las fisuras del neoliberalismo chileno. Trabajo, crisis de la «democracia tutelada» y conflictos de clases*. Quimantú y Tiempo Robado Editoras, Santiago, 2015
- Madariaga, Raúl. *Historia de la población La Pincoya (1969-1989), a través de relatos de sus pobladores*. Edición conjunta entre el Comité de Arte y Cultura La Pincoya y el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes de la Región Metropolitana, Santiago de Chile, 2009.
- Moulian, Tomás. *Chile actual. Anatomía de un mito*. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2002.
- Moulian, Tomás. *El consumo me consume*. LOM Ediciones, Santiago, 2015
- Peña, Cristóbal. *Los Fusileros. Crónica secreta de una guerrilla en Chile*. DEBATE, Santiago de Chile, 2007.
- Renna, Henry (compilador). *7 y 4. El retorno de los pobladores. Lucha por la vivienda, autogestión habitacional y poder popular en Santiago de Chile*. Quimantú, Santiago, 2011.
- Rosas, Pedro. *Rebeldía subversión y prisión política: Crimen y castigo en la transición chilena, 1990-2004*. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2013.
- Salazar, Gabriel y Pinto, Julio. *Historia contemporánea de Chile. Tomo II: actores, identidad y movimiento*. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 1999.
- Salazar, Gabriel y Pinto, Julio. *Historia contemporánea de Chile. Tomo V: niñez y juventud*. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2002.
- Salazar, Gabriel. *La enervante levedad de la clase política civil (Chile, 1900-1973)*. Penguin Random House Grupo Editorial, Santiago de Chile, 2015.
- Salazar, Gabriel. *Movimientos Sociales en Chile. Trayectoria histórica y proyección política*. Uqbar Editores, Santiago de Chile, 2014.

- Thielemann, Luis. *La anomalía social de la transición. Movimiento estudiantil e izquierda universitaria en el Chile de los noventa (1987-2000)*. Tiempo Robado Editoras, Santiago, 2016.
- Zibechi, Raúl. *Dispersar el poder. Los movimientos como poderes antiestatales*. Quimantú, Santiago de Chile, 2007.

Artículos

- Angélicos, Nicolás. *La politización de las poblaciones*. En Renna, Henry (compilador). *7 y 4. El retorno de los pobladores. Lucha por la vivienda, autogestión habitacional y poder popular en Santiago de Chile*. Quimantú, Santiago, 2011.
- Araujo, Kathya. *Movimiento feminista: trayectos y estrategias políticas*. En MPL y Corporación Poblal. *Latinoamericanamente. Conversaciones del Diplomado de Especialización en Movimientos Sociales y Autogestión Comunitaria*. Quimantú, Santiago de Chile, 2011.
- Espinoza, Vicente. *Reivindicación, conflicto y valores en los movimientos sociales de la segunda mitad del siglo XX*. En Olgúin, Myriam (editora). *Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*. LOM Ediciones, Santiago, 2000
- Garcés, Mario. *Los pobladores tomando su sitio en la sociedad chilena, Santiago, 1957-1970*. En Olgúin, Myriam (editora). *Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*. LOM Ediciones, Santiago, 2000
- Garcés, Mario. *Movimientos Sociales e Izquierda en América Latina: nuevas estrategias y nuevos movimientos*. En MPL y Corporación Poblal. *Latinoamericanamente. Conversaciones del Diplomado de Especialización en Movimientos Sociales y Autogestión Comunitaria*. Quimantú. Santiago de Chile, 2011.
- Garcés, Mario. *Configuración histórica del movimiento de pobladores*. En MPL y Corporación Poblal. *Latinoamericanamente. Conversaciones del Diplomado de Especialización en Movimientos Sociales y Autogestión Comunitaria*. Quimantú, Santiago de Chile, 2011.
- Garretón, Manuel Antonio. *La complejidad de la transición invisible. Movilizaciones populares y régimen militar en Chile*. En Revista Propositiones, N° 14, SUR Ediciones, Santiago de Chile, 1987.
- Goicovic, Igor Dinamarca, Renato. *El movimiento de pobladores y la Unidad Popular. Entrevista a Herminia Concha Galvez*. En: Revista Historia, voces y memoria, n° 8, Instituto Interdisciplinario de Estudios e Investigaciones de América Latina - Filo:UBA, Buenos Aires, 2015.
- Grez, Sergio. *Bicentenario en Chile: La celebración de una laboriosa construcción política*. En Ossa, Carlos (Ed.). *Escrituras del malestar. Chile del Bicentenario*. Universidad de Chile, Santiago de Chile, 2001.
- Guanca, Lautaro. *Política, Poder y el Movimiento de Pobladores*. En MPL y Corporación Poblal. *Latinoamericanamente. Conversaciones del Diplomado de Especialización en Movimientos Sociales y Autogestión Comunitaria*. Quimantú, Santiago de Chile, 2011.

- Lara, Claudio. *35 años de desempleo estructural: el gran aporte del neoliberalismo al bicentenario en Chile*. En Ossa, Carlos (Ed.). *Escrituras del malestar. Chile del Bicentenario*. Universidad de Chile, Santiago de Chile, 2011.
- Maldonado, Jocelyn. *Chile postdictatorial desde una perspectiva de género: La revuelta de las hijas de puta*. En Congreso interdisciplinario de estudiantes. *Construcción y Recuperación de la Memoria Histórica. Reflexiones a 40 años del Golpe Militar*. Universidad de Chile, 2014.
- Milos, Pedro. *Memoria colectiva: entre la vivencia histórica y la significación*. En Olguín, Myriam (editora). *Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*. LOM Ediciones, Santiago, 2000.
- Molina Jara, Jorge; Molina Vera, Nicolás. *Construcción del imaginario revolucionario de jóvenes pincoyanos y la lucha armada en el Chile de los años ochenta*. En Revista de Historia y Geografía, N° 31, Ediciones UCSH, Santiago de Chile, 2014.
- Molina Jara, Jorge; Molina Vera, Nicolás. *Expresiones de la lucha contra la dictadura: La población La Pincoya y el Frente Patriótico Manuel Rodríguez*. En Revista Divergencia, N° 3, Valparaíso, 2013.
- Montero, Loreto. *Cine Chileno 1990-2010. Esperanza, Traición y Conformismo*. En Congreso interdisciplinario de estudiantes. *Construcción y Recuperación de la Memoria Histórica. Reflexiones a 40 años del Golpe Militar*. Universidad de Chile, Santiago de Chile, 2014.
- Muñoz, Bastian. *'La lucha de los profesores es la lucha de los pobladores': el Preuniversitario Popular La Pincoya como experiencia de resistencia de la memoria local (2011-2013)*. En Congreso interdisciplinario de estudiantes. *Construcción y Recuperación de la Memoria Histórica. Reflexiones a 40 años del Golpe Militar*. Universidad de Chile, Santiago de Chile, 2014.
- Renna, Henry. *Hábitat y educación autogestionaria en Santiago de Chile. La experiencia del Movimiento de Pobladores en Lucha (MPL)*. En Gaudichaud, Franck (ed.). *América Latina. Emancipaciones en construcción*. Editorial América en Movimiento y Tiempo Robado Editoras, Santiago de Chile, 2015.
- Richard, Nelly. *Las réplicas del "No" a cuarenta años del golpe militar y a veinticinco años del Sí y el No*. En Congreso interdisciplinario de estudiantes. *Construcción y Recuperación de la Memoria Histórica. Reflexiones a 40 años del Golpe Militar*. Universidad de Chile, Santiago de Chile, 2014.
- Salazar, Gabriel. *De la participación ciudadana: capital social constante y capital social variable (Explorando senderos trans-liberales)*. En Revista Propositiones, n° 28, Santiago de Chile, 1998
- Salazar, Gabriel. *Del modelo neoliberal en Chile: la difícil integración entre los pobres, los intelectuales y el poder (1989-1995)*. Taller de reflexión, Serie documentos de Análisis, PAS, Santiago de Chile, 1995.
- Salazar, Gabriel. *Los dilemas históricos de la auto-educación popular en Chile. ¿Integración o autonomía relativa?* En Revista Propositiones, n°15, SUR Ediciones, Santiago de Chile, 1987.

- Salazar, Gabriel. *Memoria, hermanéutica y movimiento de la 'baja sociedad civil' (Chile sobre el 2000)*. En Olguín, Myriam (editora). *Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*. ECO, Educación y Comunicaciones, Santiago de Chile, 2000.
- Schneider, Katty. *La movilización de las bases, poblaciones marginales y resistencia en Chile autoritario*". En: Revista Propositiones, N° 19, Ediciones SUR, Santiago de Chile, 1990.
- Sierra, Daniel. *De los gritos contra el sistema a la acción en el barrio: apuntes para un análisis historiográfico de las bandas barriales de rock. Conchalí, 1990-2006*. En Revista Nuestra Historia (Revista de Estudiantes de Historia de la Universidad de Chile), Santiago de Chile, 2007.
- Toro, María Stella; Salinas, Isidora; Reyes, Leonora; Ruiz, Olga. *Para no olvidar: memoria, identidad y proyecto*. En Olguín, Myriam (editora). *Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*. ECO, Educación y Comunicaciones, Santiago, 2000.
- Valenzuela, Eduardo. *La rebelión de los Jóvenes*. En Revista Propositiones, N° 11, Ediciones SUR, Santiago de Chile, 1984.
- Villela, Hugo. *Crisis social e iglesia: apuntes sobre la conflictividad latente y manifiesta en la iglesia católica chilena*. En ECO, Educación y Comunicaciones (ed.). *ECO en el horizonte latinoamericano. La iglesia de los pobres en América Latina*, Santiago de Chile, 2012.

Tesis

- Barría, Gabriela. *El Chaca, la Chica y el Jonny. Represión y muertes en el Chile Democrático. Santiago, 1988-2008*. Tesis para optar al grado de Licenciada en Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, 2012.
- Molina, José. *Participación social y experiencia comunitaria: La Red de Organizaciones de la Población Bosque I, Huechuraba, 1998-2000*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, 2002.
- Royo, Manuela. *La lucha por la vivienda: el movimiento de social de pobladores ayer y hoy (1900-2005)*. Tesis para optar al grado de Licenciada en Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, 2005.
- Zaldívar, Pablo y Henríquez, Marcelo. *Entre la resistencia contra la dictadura y una propuesta alternativa: la experiencia de la juventud pincoyana en la dictadura militar 1980-1990: un rescate de la memoria rebelde desde nuestra trinchera actual*. Tesis para optar al grado de Licenciados en Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, Santiago, 2012.

Recursos electrónicos

- Amnistía Internacional. *Chile: Investigaciones independientes y claras instrucciones a los funcionarios encargados de hacer cumplir la ley, urge Amnistía Internacional*, 22 de septiembre de 1998. Disponible en línea: <https://www.amnesty.org/download/Documents/152000/amr220081998es.pdf>
- Anónimo. *Nosotros y los muertos que se los llevó el viento*, en Algunos insurreccionalistas. *La memoria como acción. Escritos en memoria de la compañera Claudia López*, s/e., Santiago de Chile, 2011, pp. 14-18. Disponible en línea: http://www.hommodolars.org/web/IMG/pdf/La_memoria.pdf
- Escobar, Claudio. *Claudia López Benaiges, a 3 años de tu asesinato (texto sin censura)*, s/e., 2001. Disponible en línea: <https://poetassigloveintiuno.blogspot.cl/2016/11/claudia-lopez-benaiges-9637.html>.
- Carrasco, Pablo. *Memoria Visual “Población La Pincoya”* [video]. Santiago de Chile, 2013. Disponible en línea: <https://www.youtube.com/watch?v=JzK2b2vFJBE&feature=youtu.be>.
- Peña, Cristóbal. La cinematográfica historia del más escurridizo guerrillero del FPMR [en línea] CIPER Centro de Investigación Periodística. 06 de diciembre, 2010. <<http://ciperchile.cl/2010/12/06/la-cinematografica-historia-del-mas-escurridizo-guerrillero-del-fpmr/>> [consulta: 30 de junio 2016]
- Rojas, Lucio. *A Pies Descalzos* [documental]. Santiago de Chile, 2009. Disponible en línea: <https://vimeo.com/5821664>.
- Ruiz, Pablo y Viera, Jimmy. *Claudia en el corazón* [documental]. Santiago de Chile, 2007. Disponible en línea: https://www.youtube.com/watch?v=SR_d6pk4vvY.

Diarios y periódicos

- El Pincoyazo
- El Siglo
- El Mercurio
- La Tercera
- La Cuarta
- Las Últimas Noticias
- La Segunda